

41.442



Imp. de Juan R. Hernandez.

TIFFEN® Color Control Patches

Centimetres

Blue

Cya

Green

Yellow

Red

Magenta

White

3/Color

Black

Blue

Cva

Green

Yellow

ての

Magenta

www.via.com

9/10/0

五

LIBRERIA ANTICUARIA

Jerez

C/. Madera, 20
Teléfono 666 15 36

28529 RIVAS-VACIAMADRID
(MADRID) ESPAÑA

~~41.242~~

41.442



DGCL
A

41.442



Valladolid

tit. 38767

C. 1045653

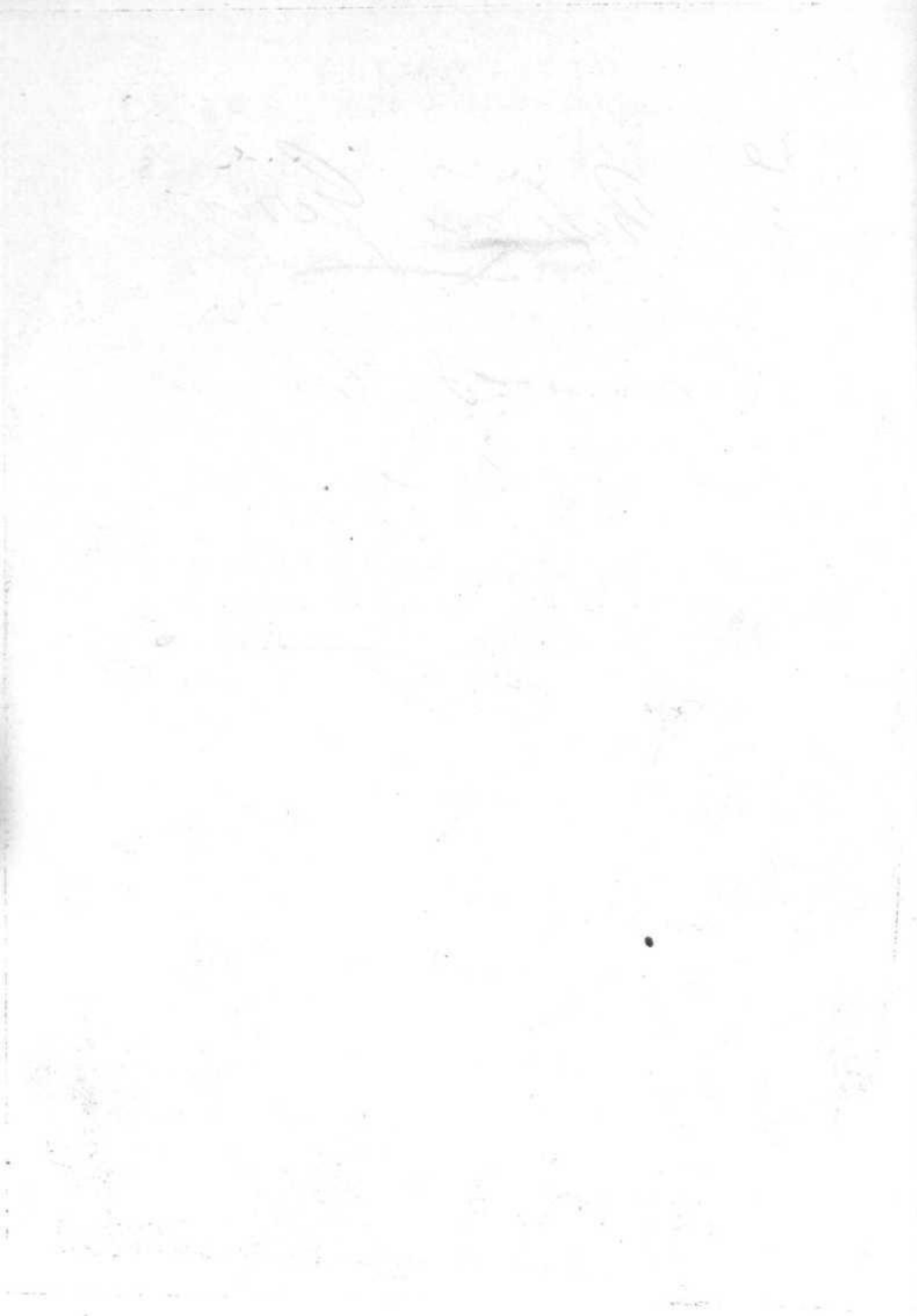
Hernández y Gracías



Valladolid

Recuerdos y Grandezas

By P. S.



VALLADOLID

Sus Recuerdos y sus Grandezas



Religión, Historia, Ciencias,
Literatura, Industria, Comercio y Política

POR

DON CASIMIRO GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO

DE ESTA CIUDAD,

Cronista de la misma, Correspondiente de la Real Academia de la Historia

TOMO III

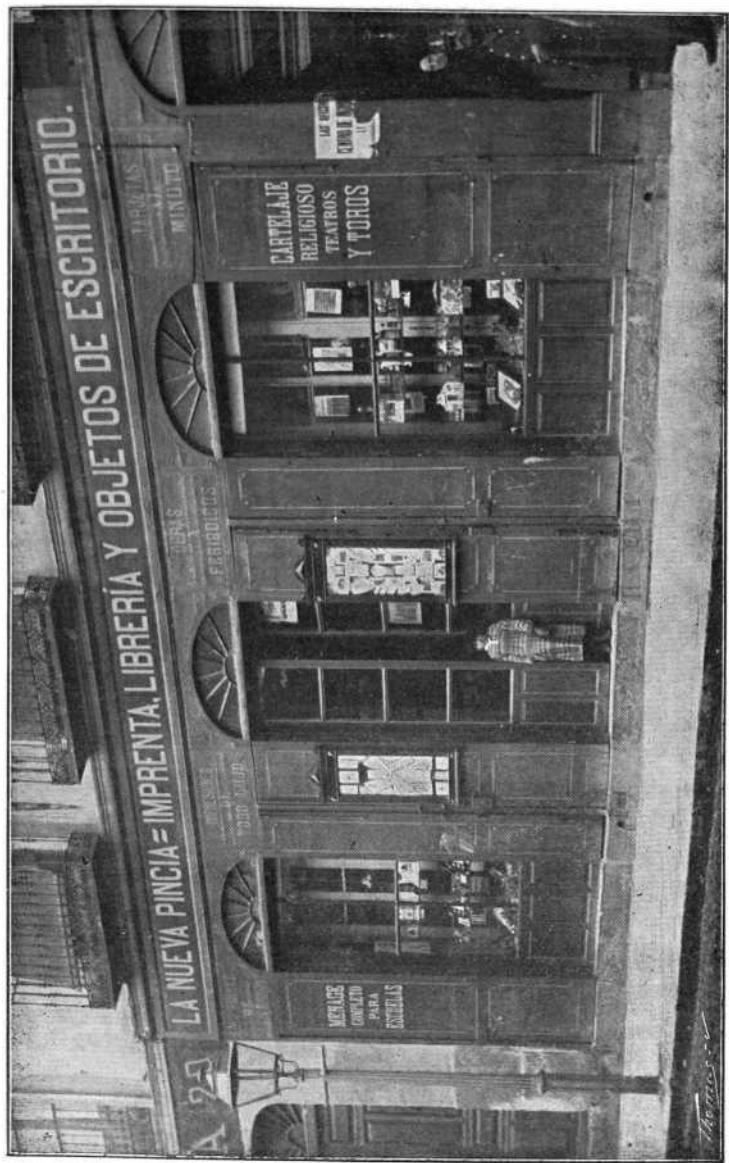


VALLADOLID:
IMPRESA DE JUAN RODRIGUEZ HERNANDO
Duque de la Victoria, 18.

1902



R. 32381



Establecimiento donde se edita la obra.





Concilios de Valladolid



Lo contrario de lo que sucede con las Cortes celebradas en Valladolid, aparece respecto de los Concilios que se reunieron en nuestra Ciudad, pues al paso de registrarse tantas y tan notables de las primeras, los segundos figuran en corto número, pero no por eso fueron menos importantes y merecen estudio más ligero, siendo la causa de tal diferencia la distinta naturaleza y objeto de dichas asambleas y la extensión que abraza cada cual; pudiendo, sin embargo, afirmarse desde luego, que los Concilios valisoletanos son una gloria de la Iglesia Universal en primer término, honor de la Iglesia nacional de España en segundo y muy singularmente timbre honrosísimo de la particular de Valladolid. «Los concilios aquí celebrados hicieron eco en toda España y en toda la cristiandad por sus sábias disposiciones» dice Don Juan Ortega y Rubio en su *Historia de Valladolid*.

La primera reunión de Concilios que los historiadores eclesiásticos y civiles registran en nuestra Ciudad, se remonta al día 28 de Enero del año 1124. Fué convocada y presidi-

da por el Cardenal Deusdedit, legado apostólico *ad latere* de Su Santidad el Papa Calixto II, cuñado este de la Reina Doña Urraca y tío del Rey Don Alfonso VII, y se celebró con asistencia de todos los Obispos de Castilla, León y Galicia. Tuvo por objeto arreglar las paces entre Don Alfonso VII *el Emperador*, Rey de Castilla, y su madre Doña Urraca, y entre aquél y Don Alfonso *el Batallador*, rey de Aragón. Se trató también en él de reformar los abusos que se habían introducido en la disciplina de la Iglesia con ocasión de las guerras entre aquellos dos reinos, los cuales «habían contribuido principalmente á producir un estado de gravísimo desorden, en el que no se respetaba ni la santidad de los templos, que eran impiamente saqueados, ni la inmunidad de los monasterios, cuyos santos moradores eran perseguidos con extrema crueldad». (1) Este Concilio tuvo el carácter y extensión de nacional, siendo muy de lamentar que no se hallen las actas de sus sesiones, lo cual nos priva de conocer al detalle sus cánones muy importantes, sin duda alguna, dada la naturaleza de los hechos y de las circunstancias que motivaron su celebración. Consta esta de la *Historia Compostelana*, donde se dice textualmente: «Compostellano benedictionæ, Compostellæ egressus Bracaram et per partes Portugalenses in Campanas partes profectus est, et apud Vallem-Oleti concilium convocatis fratribus divina præveniente gratia celebravit». Citanle, además, Florez en su *España Sagrada*, Tejada y Ramiro en su *Colección de Cánones de la Iglesia española*, y los historiadores locales Don Matías Sangrador Vitores y Don Juan Ortega y Rubio, no dando cuenta de él Don Juan Antolinez de Burgos, Don Rafael Floranes ni el *Manual histórico y descriptivo de Valladolid*. Era entonces Abad de Valladolid Don Herveo.

En el mismo pontificado y día 4 de Octubre de 1137, ocupando la Silla de San Pedro el Papa Inocencio II y siendo

(1) Don Julián de Pastor Rodríguez. *Noticias y consideraciones históricas acerca de las Cortes y de los Concilios celebrados en Valladolid*.

Rey de Castilla Don Alfonso VII *el Emperador*, se celebró el segundo Concilio de Valladolid, convocado de orden del propio monarca y presidido por el Cardenal Guido. Asistieron á él el Rey, la emperatriz Doña Berenguela y los Obispos y prelados del reino. Fué nacional y motivó su reunión la guerra que había entre los soberanos de Castilla, Aragón y Portugal cuyos terribles extragos, así como las ofensas inferidas á la Iglesia por su ocasión, deseaba evitar el Romano Pontífice y fueron la causa de que enviara á España á su legado con tan laudable misión. Las actas de este Concilio han desaparecido constando que se celebró de una escritura de donación del Monasterio de Valparaíso de la Orden del Cister, entre Zamora y Salamanca, hecha por el Rey Don Alfonso VII, en la cual se dice: «*Facta Charta donationis Zamoræ IV nonas Octobris, tempore quo Guido Romanæ Ecclesiæ Cardinalis Concilium in Valle Oleti celebravit et ad colloquium Regis Portugalie cum imperatore venit. Era MCLXXV; prædicto Imperatore Alphonso imperante Legionæ, Saragociæ, Navarræ, Castellæ, Galleciæ*». Don Juan Antolinez de Burgos consigna en su *Historia de Valladolid*, «de esta escritura tengo en mi poder un tanto autorizado ante escribano». Además dan cuenta de este Concilio los historiadores valisoletanos Don Matías Sangrador Vitores y Don Juan Ortega Rubio, Sandoval en su *Crónica de Alfonso VII*, Aguirre en la *Collectio máxima conciliorum Hispaniæ*, Villamiño en su *Summa conciliarum Hispaniæ*, y Yepes copia la citada escritura de donación en su *Crónica benedictina*.

El señor Sangrador registra en su *Historia de Valladolid* un Concilio celebrado en esta entonces Villa, el mes de Septiembre del año 1143, presidido por el propio Cardenal Guido. El Padre Yepes en su *Crónica Benedictina*, copia la carta de donación de que resulta la celebración de este Concilio, otorgada en Zamora á 3 de Septiembre por el Rey don Alfonso VII *el Emperador*, en unión de su esposa doña Berenguela y de sus hijos Don Sancho y Don Fernando, á favor del Conde Don Ponce de Cabrera, cediéndole la villa desierta de Moreruela, y por su intercesión á los monjes Sancho y

Pedro, y á todos los que con ellos profesaren allí la religión de San Benito. La data de la escritura dice así: «*Facta Charta Zamoræ tertio nonas Septembris tempore quo Guido Romanæ Ecclesiæ Cardinalis Concilium in Valle Oleti celebravit et ad colloquium Regis Portugalis cum imperatore venit. Era MCLXXX. predicto imperatore Adefonso imperante in Toletó*».

Don Rafael Floranes en su *Historia de Valladolid* cree que este Concilio es el que registran los Cronistas en 4 de Octubre de 1137, de que hemos hablado antes; Antolinez de Burgos no da cuenta del que nos ocupa ni tampoco Don Juan Ortega y Rubio, y por fin Don Norberto Santarén (1) dice: «Como se acaba de ver, la data, con ligeras variantes, aparece extendida con las propias palabras que las del privilegio anterior, y esto nos hace sospechar que uno y otro documento se refieren á un mismo Concilio, tal vez el de 1137, porque en el año 1142 (debe ser 43) no resulta, según la historia, que hubiera disidencias entre don Alfonso VII y el rey de Portugal, antes consta por el contrario que desde hacía dos años habían ajustado las paces. Es por otra parte muy posible que un error de copia haya fijado este privilegio en 1180, en lugar de 1175, la era de su data, por la facilidad á que ha podido prestarse el tomar ó aceptar como X la V de la era correspondiente á 1175. Por estas razones nos permitimos abrigar algunas dudas acerca de la celebración de este Concilio, inclinándonos á creer, como hemos expuesto, que se refieren á uno mismo las dos cartas de donación que acaban de citarse». Lo cierto es que tampoco se hallan sus actas.

El cuarto Concilio de Valladolid tuvo lugar el día 25 de Enero del año 1155, en el mismo reinado de Don Alfonso VII y siendo Pontífice Adriano IV. Fué convocado y presidido por el Cardenal Jacinto, Legado de la Sede Apostólica en España. Tuvo el carácter de nacional y concurrieron á su celebración el Emperador Alfonso VII y sus hijos; Juan, Arzobispo

(1) *Noticias y consideraciones históricas acerca de las Cortes y de los Concilios celebrados en Valladolid.*

de Toledo; Pelagio, Arzobispo de Santiago, y los obispos de León, Oviedo, Burgos, Nájera, Segovia, Avila, Salamanca, Zamora, Astorga, Palencia, Orense y Lugo. «El motivo fué para poner remedio á muchos abusos, que no podían corregirse sino con la medicina que aplicara el concilio general. Es lástima que haya perecido cuanto concierne á una reunión tan brillante; quedando limitadas las memorias á algunas noticias sueltas que se ven en ciertos privilegios (1). En este Concilio fué depuesto el Obispo de Mondoñedo, sin que sepamos la causa de tan grave medida. Consta la celebración de tan importante asamblea de la escritura de donación de la hacienda de Villarelió al Monasterio de San Pedro de Eslonza, hecho por la infanta doña Sancha, hermana del Rey Don Alfonso VII, en cuya carta se dice lo siguiente: «*Facta charta donationis in Æra MCXXXIII, VIII Kalendas Februarii Jacinto Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalis et Legato tenente generale concilium apud Vallisoletum*». La fecha de esta carta es 25 de Enero de 1155. «Tengo un traslado de esta escritura autorizada por Fray Luis Pérez, abad de Arlanza; su fecha en 15 de Septiembre de 1626» dice Antolinez de Burgos en su *Historia de Valladolid*. Acredita, asimismo, su celebración, el privilegio otorgado en Valladolid á principios de Febrero, de 1155, por el Rey Don Alfonso VII, á favor del monasterio de Sahagún, concediéndole una feria franca de tres semanas por las pascuas de Pentecostés, donde se consigna: «*Fasta charta in Valle Oleti pridie Nonas Februarii Æra MCLX imperatore ipso Aldephonso Toletó, Legionæ, Galleciæ, Castellæ etc. Et tunc Dominus Jacintus Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Legatus celebravit Concilium apud Vallem Oletum cum domino Imperatore, et cum filiis imperatoris Sancio et Ferrando Regibus cum archiepiscopis Joane Toletano, Pelagio Compostellano, cum episcopis Joane Legionense, Martino Ovetensi, Victorio Burgensi, Ruderico Nayarensi, Vincentio Segoviensi, Eunigo Avilensi, Navarro Salmanticensi, Stefano Zamorensi, Petro Astoricen,*

(1) Tejada y Ramiro Colección de Cánones y de concilios de la Iglesia española.

si, Renundo Palentini, Martinio Auriensi, Joane Lucensi. Et tunc depositus fuit Mindunensis episcopus (1). El Cardenal Jacinto que presidió este Concilio, ocupó después la Silla de San Pedro con el nombre de Celestino III.

En el año 1228 se celebró el quinto Concilio vallisoletano reinando á la sazón en Castilla Don Fernando III *el Santo* y siendo Pontífice Gregorio IX y Abad de Valladolid el Reverendísimo Sr. Don Juan Domínguez. Le convocó y presidió, con anuencia del Rey, el sabio y virtuoso Cardenal Juan Alegrín, Arzobispo de Besanzón, Patriarca de Constantinopla y Legado Apostólico de la Santa Sede en España, con asistencia de todos los Obispos de Castilla y de León, por lo que tuvo el carácter de nacional. Dicho Legado Apostólico fué enviado especialmente á estos reinos por el Romano Pontífice con objeto de ejecutar las disposiciones del Concilio General Lateranense IV, que ordenó se celebrasen los Concilios provinciales una vez al año y el Sínodo diocesano cada seis meses, y acabar con la heregía Albiguense que tantos daños causaba en el reino de León. En el Concilio que nos ocupa se trató de abolir el concubinato de los clérigos, dictando al efecto enérgicas y severísimas penas, se les prescribió el uso de trajes modestos, que fuesen moderados en la bebida, que se abstuvieran de entrar en las tabernas y de usar armas y espuelas doradas, así como del juego y de las compañías de *juglares* y *trashechadores*, obligándoles en cambio á dedicarse al estudio. Las importantes disposiciones de este Concilio se hallan contenidas en cuarenta y ocho cánones en que además de los preceptos indicados, se dan otros encaminados á que en cada iglesia catedral fuesen escogidos dos varones los mas idóneos é ilustrados para predicar la palabra de Dios y oír las confesiones; á que los vasos y ornamentos sagrados estuviesen en poder de los clérigos y los guardasen, dictando también reglas sobre la confesión, prebendas, dignidades, décimas, derecho de patronato y otros puntos.

(1) P. Escalona. *Historia del Monasterio de Sahagún*.

Sus constituciones fueron publicadas el año 1787 por el R. P. Fr. Manuel Risco, quien las halló entre las de la Santa Iglesia de León. El historiador valisoletano Don Matías Sangrador las copia íntegras en su *Historia de Valladolid*, traducidas al castellano: y constan de diez y nueve títulos cuyos epígrafes son los siguientes: *De constitutionibus: De Magistris: De Beneficiatis illiteratis: De clericis concubinariis: De vita et honestate clericorum: De custodia ecclesiarum, et aliorum sacrorum: De admonitione ad confessionem: De prebendis, dignitatibus, et parrochiis: De decimis: De clerico curatore preficiendo aliis: De jure patronatus: De aliquid pro spiritualibus exigatur: De monachis, et canonicis regularibus: De clericis in maleficio deprehensis: De prebendis, ne fiat in eis scissio: De clericis criminosis: De clerico perpetuo instituendo: De canonicis, et clericis conventualium ecclesiarum: De religiosis, vel secularibus, vel de decimis.*

El sexto Concilio de Valladolid, el más notable entre ellos, se celebró el año 1322 y día 2 de Agosto, en el pontificado de Juan XXII y reinado de Don Alfonso XI *el Justiciero*, siendo Abad de esta Iglesia Colegial el Rvmo. Sr. D. Juan Fernández de Limia. Fué convocado y presidido por el Obispo de Sabina Guillermo Bayonense, Legado Apostólico, y concurrieron á él Don García, Obispo de León; D. Juan, Obispo de Palencia; Don Aniceto, Obispo de Segovia; Don Fernando, Obispo de Córdoba; Don Domingo, Obispo de Plasencia; Don Rodrigo, Obispo de Zamora y Don Pedro, hermano del Cardenal Bayonense. «En tiempo de esta Reina (habla de Doña María de Molina) vino á Valladolid, dice Don Juan Antolinez de Burgos en su *Historia* de esta Ciudad, el Cardenal Guillermo, Obispo de Sabina, Legado de Su Santidad, é hizo juntar todos los obispos de Castilla y celebró Concilio, de que resultaron muy saludables constituciones». «En él á dos días del mes de Agosto se promulgaron muchas constituciones saludables; entre otras descomulga á todos aquellos que en tiempos de cuaresma ó de las cuatro témporas comieren carne, y á los que en tales días la vendieran pública-

mente; que mientras se celebraban los divinos oficios, los que no fueran cristianos, no se pueden hallar presentes; pero si los tales se bautizaren, pueden ser ordenados y tener beneficios para remedio de su pobreza; repruébase la purgación vulgar, de que se usaba de ordinario en España». (1) «El objeto de la convocatoria fué para el arreglo de la disciplina eclesiástica, y para solicitar la paz de los reinos, encargando esto último el Legado con más especialidad de orden expresa del Papa á los Arzobispos de Toledo y Sevilla y al Obispo de Burgos» (2). En el Colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares, se conservaba un ejemplar en latín de las Constituciones de este memorable Concilio: de él lo copió íntegro el Cardenal Aguirre en su *Colletio máxima conciliorum Hispanie* y de allí, traduciéndole al castellano, le tomó Don Matías Sangrador Vitores en su *Historia de Valladolid*. Consta de veintiocho capítulos, cuyos títulos son los siguientes: *De constitutionibus. De officio ordinarii. De foro competenti. De feriis. De testibus. De vita et honestate clericorum. De cohabitatione clericorum et mulierum. De clericis non residentibus. De prebendis. De institutionibus. De parrochiis. De diezmis. De statu monachorum. De domibus religiosiis. De jure patronatus. De baptismo. De observantia jejunorum. De inmunitate ecclesiastica. De consanguinitate et affinitate. De simonia. De magistris. De judæis et sarracenis. De adulteriis. De raptoribus. De sortilegiis. De purgatione vulgari. De purgatione canónica. De penitentiis.*

Aparte de los Concilios celebrados en Valladolid y que hasta aquí llevamos apuntados, diferentes historiadores nos dan cuenta de otros que no intercalamos entre los primeros por las razones más adelante expuestas al tratar de cada uno de ellos; pero que sin embargo vamos á registrar también con el fin de que el presente estudio resulte lo más completo posible.

(1) P. Mariana.—*Historia General de España*.

(2) Tejeda, lugar citado.

Tejada señala en 4 de Mayo de 1282 la celebración de un Concilio en Valladolid, con asistencia de seis obispos que lo fueron Melendo, de Astorga; Bugueiro, de Zamora; Nuño, de Mondoñedo; Fernando, de Tuy; Gil, de Badajoz y Alfonso de Coria y los abades y priores de los monasterios de Sahagún, Celanova, Coria, Antealtares, Sobrado, Espinareda Fuensanta, Alba de Tormes, Obona, Sandoval, Medina del Campo, Montes, Osera, Villoria, San Pedro de Bachis, Nogales, Lorenzana, Moreruela, San Miguel del Monte, Valparaiso, Deustambem, Oya, Eslonza y Santo Sepulcro; y añade que le convocó el infante Don Sancho para tratar del bien de las iglesias, monasterios y personas eclesiásticas y seculares, determinándose además algunas cosas pertenecientes á disciplina y liturgia. «Los puntos que aqui se trataron y resolvieron fueron siete. En el primero se estableció que la junta se volviese á reunir dentro de un año en Benavente, y después cada dos años en el lugar que la misma designase. En el segundo estatuto se ordenó que todos los días se orase á Dios por la paz, concordia y felicidad de la tierra. El tercero encargó se hiciera también todos los días una oración especial por Don Sancho para que Dios le iluminase en el gobierno del reino. El cuarto contiene igual encargo en favor de los obispos, abades y demás prelados. El quinto prescribe que éstos hagan celebrar misas una vez al año por todos los presbíteros de sus jurisdicciones en sufragio de los que hubieren fallecido perteneciendo á la confraternidad. El sexto y séptimo previenen por último que á las nuevas juntas concurren por sí los obispos y demás prelados, á no ser que estuvieren legítimamente impedidos, en cuyo caso mandarán procuradores idóneos, imponiéndose ciertas penas pecuniarias á los que no asistieren» (1). Si se atiende á las disposiciones ó acuerdos tomados en esta asamblea, así como principalmente, á su convocatoria hecha única y exclusivamente por el infante Don Sancho, no puede considerarse en manera alguna como Concilio, en el

(1) Don Norberto Santaren, lugar citado.

sentido legal ó canónico de la palabra, sino tan solo como una junta eclesiástica, según el mismo Tejada la llama, reunida para tratar asuntos peculiares á las iglesias y conventos. El propio señor Santaren dice: «Por la forma en que fué convocada y se celebró esta reunión no merece que se la dé el verdadero nombre de Concilio, por mas que se acordaran en ella algunos puntos relacionados con la liturgia y su principal objeto fué establecer entre los concurrentes una especie de confraternidad para velar por sus propios intereses y los del pueblo y defender á la vez los derechos y pretensiones de Don Sancho». Don Matías Sangrador cita esta *junta* en 2 de Mayo de 1281, no la califica de Concilio y expresa que se congregó para tratar del bien y utilidad de los monasterios, «habiendo motivo para sospechar que al convocarla Don Sancho solo fuera un ardid para confederarse con ellos» (1).

El R. P. Fr. Romualdo Escalona en su *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, refiere, asimismo, que el año 1291 se celebró un Concilio nacional en Valladolid, convocado de orden del Papa Nicolas IV y presidido por Don Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo, para exhortar á los fieles á que contribuyesen con sus donativos al sostenimiento de la guerra con Palestina. Parece ser que se reunió el día 20 de Abril. Según el Padre Fidel Fita (2) protestaron su convocatoria el Obispo de Cartagena y la iglesia de Santa María la Mayor de Murcia por considerarse independientes de la Villa de Toledo. No dan cuenta de él en sus respectivas obras el Cardenal Aguirre, el Padre Villanuño y Tejada y Ramiro. Los historiadores de Valladolid Don Matías Sangrador y Don Juan Ortega, le citan tomándolo ambos del P. Escalona, y el segundo añade: «No damos crédito á semejante afirmación, porque asunto tan importante no hubiera pasado desapercibido á los demás cronistas españoles». Tampoco le cita Don Juan Antolínez de Burgos. De todos modos, y admitiendo que

(1) *Historia de Valladolid.*

(2) *Actas inéditas de siete concilios españoles.*

se celebrara, apoyados para ello en la autoridad de los Padres Escalona y Fita, juzgamos que por el asunto ó motivo á que obedeció su celebración, no entra en la categoría ni merece la calificación de Concilio. Era entonces Abad de Valladolid el reverendísimo Sr. Don Rui Díaz.

Los Señores Sangrador y Ortega, en sus respectivas *Historias de Valladolid*, apuntan la reunión en esta entonces Villa, de otro Concilio en 11 de Agosto de 1295, reinando en Castilla y León Don Fernando IV *el Emplazado*, presidido por el propio arzobispo de Toledo Don Gonzalo García Gudiel y figurando como asistentes los Obispos Fr. Munio de Palencia, Martino de Astorga, Juan de Osma, Juan de Tuy y Gil de Badajoz, los abades Pedro de Sahagún y Pedro de Balbuena y procuradores en representación de los demás obispos, prelados, cabildos y clerecia del reino. Añaden que en él se reclamó contra los agravios que se les había inferido, y que el Rey, oídas sus quejas, mandó repararlos y prometió respetar y hacer que se respetasen todos sus privilegios, franquezas y libertades, y dar á todos los concurrentes carta real sellada con su sello de plomo. Las propias razones que existen para no considerar como Concilio la reunión de 1282, encontramos para no elevar ésta á dicha categoría, y si solamente á la de *junta eclesiástica*, como la llama el Sr. Sangrador.

Y por último: el mismo escritor Tejada, hace mención de un Concilio celebrado en esta Villa el año 1314 y le titula «Hermandad y concordia de varios obispos para defenderse de las vejaciones que padecían el clero y el pueblo; y dar forma de castigar á los que violasen las preeminencias». Tampoco puede ser considerado como Concilio, pues se redujo á una junta ó tribunal de Obispos para tratar de asuntos del Estado y principalmente levantar el entredicho que pesaba sobre los reinos de Castilla y de León, impuesto por el Papa Clemente V, por seguir cobrando los tutores del Rey las tercias decimales, á pesar de haber transcurrido el tiempo de su concesión (1).

(1) Véase la página 191 del tomo segundo.

De suerte que como Concilios propiamente tales, sólo se han celebrado en Valladolid seis, que son los de los años 1124, 1137, 1143, 1155, 1228 y 1322. No obstante, Selvagio, en sus *Instituciones canónicas*, incluye los tres Concilios de 1137, 1155 y 1322, pero, nada dice de los que tuvieran lugar en 1124, 1143 y 1228.

Grandiosa influencia y saludables resultados produjo la celebración de estos Concilios, ya inspirando á los reyes las sublimes ideas de la caridad cristiana, que trajeron en pos de sí la tan necesaria y deseada paz entre los diferentes reinos de España, con todas sus legítimas consecuencias de orden, prosperidad, bienandanza y riqueza, ya en materia de disciplina, oponiéndose á la marcha general y corruptora del concubinato eclesiástico y prescribiendo modestia y sobriedad á los clérigos, con el fin de que restablecidas las buenas y primitivas costumbres, su conducta redundase en crédito y prestigio del augusto ministerio sacerdotal y le hicieran aparecer rodeado de la aureola hermosa de la virtud y del ejemplo, así como de signos exteriores que inspirasen á los fieles veneración y respeto hacia ellos. No pudieron ser, con efecto, más oportunas y convenientes las disposiciones que se adoptaron á tal fin, como asimismo, las dirigidas á prohibir á los jueces y á los comerciantes que celebrasen sus audiencias y ejercieran su tráfico en los templos; que los cristianos se valiesen de médicos y boticarios judíos en sus enfermedades y el uso de las purgaciones canónica y vulgar, introducidas como medios de prueba en las causas criminales. Pero la disposición más notable en punto de disciplina, el canon que ha inmortalizado los Concilios de Valladolid, así en las instituciones canónicas como en la historia civil y eclesiástica, es el dictado acerca del *Vicario general*, institución extendida después á toda la Iglesia y de la cual se ocupó con preferencia el *Sextum Decretalium*, siendo el único canon del Concilio de Valladolid que habla de dicho cargo, el primero dictado sobre el particular: por lo que él sólo constituye toda una gloria que recaba para sí la Iglesia particular de España y

que corresponde íntegra, en primer término, á los Concilios de Valladolid. Igual suerte les cabe por la disposición en que se acuerda sean nombrados sacerdotes idóneos é ilustrados para la predicación y oír las confesiones, cuyo cánón sirvió de origen á las canongías de oficio magistral y penitenciaría.

En cuanto al lugar en que se reunieron ó celebraron estos Concilios diremos que los de los años 1124, 1137, 1143 y 1155 lo fueron en la iglesia Colegial de Santa María la Antigua; y los de 1228 y 1322 en la de Santa María la Nueva ó Mayor (1).

Ahora: para completar este importante estudio, vamos á dar cuenta y á reseñar las demás juntas y asambleas puramente eclesiásticas que han tenido lugar en Valladolid desde entonces hasta los tiempos presentes.

En los días 11, 12 y 13 de Junio de 1606, á poco de ser erigido el obispado de Valladolid, se celebró en la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad el primer *Sínodo Diocesano* de la misma. Le convocó y presidió el Ilmo. y Rvmo. Sr. Doctor Don Juan Bautista de Acevedo y Muñoz, Patriarca de las Indias, segundo Obispo de dicha Iglesia é Inquisidor Apostólico General de los Reinos y Señoríos de Su Majestad, y fueron llamados á él las dignidades, canónigos, curas, clérigos, prelados de monasterios, justicias y regimientos de la Ciudad, villas y lugares del Obispado. Representando al Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad asistieron los regidores Don Diego Nuño de Valencia y Don Juan Alvarez de Soto. Las constituciones de este Concilio están contenidas en cinco libros divididos en títulos. El libro primero consta de dieciseis, que tratan *De summa Trinitate et Fide Catholica: de Constitutionibus: de Rescriptis: de Renuntiatione: de Temporibus Ordinationum: de Actate et qualitate Ordinis præficiendorum: de Sacra Untione et Sacramento Confirmationis: de Filiis presbiterorum: de Clericis peregrinis: de Officio Archipresbíteri: de Offici economis: de Officio Rectoris: de Officio Sacristæ: de Officio delegati:*

(1) Don Rafael Floranes, Origen y descendencia del Conde Don Pedro Ansuarez.

de *Maioritate et obedientia*: de *Postulando*. El libro segundo se compone de once títulos, ocupándose: de *Judiciis*: de *Foro competentis*: de *Juramento calumnie*: de *Feriis*: de *Dolo et contumacia*: de *Confessiis*: de *Probationibus*: de *Fide instrumentorum*: de *Exceptionibus*: de *Appellationibus*: de *Sentencia et re indicata*. De veintidos títulos se forma el libro tercero y en ellos se ocupa: *De vita et honestate clericorum*: de *cohabitatione clericorum et mulierum*: de *clericis non residentibus*: de *præbendis et dignitatibus*: de *rebus Ecclesie alienandis, vel non*: de *locato et conducto*: de *solutionibus*: de *testamentis et ultimis voluntatibus*: de *sepulturis*: de *parochiis et alienis parochianis*: de *décimis, primicias, et oblationibus*: de *religiosis domibus*: de *jure patronatus*: de *censibus*: de *Baptismo*: de *Custodia Eucharistia*: de *reliquiis et veneratione Sanctorum*: de *Observatione ieiuniorum*: de *Eccelsis ædificandis vel reparandis*: de *immunitate ecclesiarum*. El libro cuarto se compone de un solo título que trata *De sponsalibus et matrimoniis*. Y finalmente, el libro quinto constituido por ocho títulos habla: *De accusationibus*: de *simonia*, de *sortilegiis*: de *maledicis*: de *custodia reorum*: de *pœnitentibus et remissionibus*: de *sententia excommunicationis, suspensionis et interdicti*. De este Sínodo hemos tenido ocasión de ver y de él hemos tomado los anteriores datos, un ejemplar impreso en Valladolid, casa de Juan de Bustillo, año de 1607, encuadernado en pergamino y perfectamente conservado.

El año 1634 y días 22 á 26 de Octubre, se celebró en esta Ciudad y en su iglesia Catedral, nuevo *Sínodo Diocesano*, convocado y presidido por el Ilmo. Sr. Don Fr. Gregorio de Pedrosa y Casares, noveno Obispo de Valladolid, Prior y Señor de Junquera de Ambía, del Consejo de S. M. y su Predicador. Se dieron en él treinta constituciones, aclaratorias unas de las del Sínodo del año 1606, y encaminadas todas al mejor régimen y administración del obispado y á fijar y determinar puntos muy importantes de la disciplina eclesiástica en las iglesias, parroquias, monasterios y cofradías, así como de los beneficios, prebendas, dignidades, párrocos y tenientes, procuradores, provisor, notario apostólico, jueces sinodales,

promotor fiscal, mayordomo eclesiástico de las fábricas de las iglesias y enterramientos. También de este Sínodo y unido al anterior formando un sólo volumen, hemos visto un ejemplar primorosamente manuscrito en letra clara é inteligible y en magnífico estado de conservación.

Los días 10, 11, 12 y 13 de Agosto de 1886, tuvo lugar la celebración de un Sínodo Diocesano en la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid, convocado y presidido por el Excmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis, Doctor Don Benito Sanz y Forés, y al que asistieron el Ilmo. Cabildo Catedral y todos los Párrocos y Arciprestes de la misma. Al efecto el día 10 dieron principio las horas canónicas á las siete de la mañana y terminadas á las ocho, salieron procesionalmente del Palacio Arzobispal los citados Cabildo, Párrocos y Arciprestes acompañando al Prelado y llegados que fueron á la Santa Iglesia celebró éste solemne misa de pontifical y acto seguido empezaron las sesiones del Sínodo por la protesta-ción de la Santa Fe y demás solemnidades de Ritual. Por la tarde á las cuatro y media, continuaron las sesiones, con asistencia sólo de las personas anteriormente indicadas, lo que se repitió en las tardes de los siguientes días 11 y 12. El día 13 terminó el Sínodo y cantado un solemne *Te Deum*, volvió el Excmo. Sr. Arzobispo al Palacio Arzobispal procesionalmente y en la misma forma que el primer día.

Las Constituciones de este Sínodo están contenidas en seis libros que tratan: *De Fide Catholica; de Sacramentis; de quibusdam Ecclesie præceptis, et Sacris Functionibus; de personis Ecclesie; de rebus ecclesiasticis; y de Foro Ecclesiastico*. El primer libro tiene cinco títulos que son: *De fide tenenda et profutenda; de fidei hodiernis periculis; de ecclesiastica librorum censura; de blasphemia; y de mediis ad conservandum et fovendam fidem adhibendis*, subdividido en otros tres párrafos que se ocupan: *De doctrina christiana docenda, de verbi divini prædicatione y de aliis mediis ad fidem conservandam et augendam*: el libro segundo nueve, *de Sacramentis in genere; de Sacramento Baptismi*, subdividido en otros tres párrafos, *de Baptisterio, de*

Baptismis ceremoniis, de Sacramentalibus Libris, et Baptizatorum in primis; de Sacramento Confirmationis; de Sanctissimo Eucharistiae Sacramento, con sus otros dos párrafos, de asservatione Smæ. Eucharistia y de Sacra Communione: de Sacramento Pœnitentiæ, Casus reservati ratione sui vel censuræ; de Sacramento Extremæ Unctionis; de Sacramento Ordinis; de Sacramento Matrimonii; de Sacramentalibus et Indulgentiis, con otro párrafo de Indulgentiis; el libro tercero de otros nueve, que son: de Festorum dierum sanctificatione; de Confessione et Communione, con sus párrafos de Confessione, de pocepto Communionis accipiendor, de prima puerorum Communione, y de Viatico et Communione infirmorum; de jejuniis et abstinencia, et de Bula Cruciator; de Sacrosancto Missæ Sacrificio; de expositione Smi. Sacramenti; de Festo et processione Smi. Sacramenti; de asservatione Smi. Sacramenti Feria V. in Cœna Dni.; de ceteris Sacris Functionibus, et Supplicationibus; y de Funeribus et Exequiis. De doce títulos consta el libro cuarto bajo los epígrafes de vita et honestate Clericorum; de Capitulo Metropolitano; de Beneficiatis; de Archipresbyteris; de Parochis; de Coadjutoribus; de Confessariis et Cappellanis Monialum; de Cappellanis Hospitalium; de Seminario; de Conferentiis Ecclesiasticis, seu Collation, de re morali et liturgica; de Monialibus; y de Confraternitatibus. El libro quinto se compone de seis títulos que tratan de Ecclesiis et Oratoriis; de Sacris Reliquiis et Imaginibus; de Vasis et Indumentis sacris; de Cœmenteriis; de Bonis ecclesiasticis; y de Domibus Parochialibus. Finalmente: dos títulos forman el libro sexto y último, que versan, de Fori ecclesiastici Ministris; y de Indicibus, et Examinatoribus Synodalibus. Contiene, asimismo, el Decretum de Diœcesi Sacratissimo Cordi Jesu consacranda y de Constitutionibus Synodalibus, título único.

Un año después, 1887, y días 16 de Julio á 1.º de Agosto, presenció nuestra Ciudad el grandioso acontecimiento de la celebración de un Concilio Provincial, después de más de ciento cincuenta años que no se celebraban en estos reinos, cabiendo á la provincia eclesiástica de Valladolid, la más moderna de todas las de España, el alto honor de reanudar la

série de estas asambleas en nuestra nación y la gloria de que imitando su conducta, siguieran al memorable Concilio Provincial Valisoletano, la celebración inmediata de otros dos en Santiago de Compostela y Valencia.

He aquí como *El Norte de Castilla*, diario de Valladolid, da cuenta circunstanciada de dicho Concilio, en su número 9.208, correspondiente al día 2 de Agosto de 1887.

«PRIMER CONCILIO PROVINCIAL DE VALLADOLID

Día memorable, será siempre para el pueblo del Conde Ansúrez, el diez y seis de Julio del año de mil ochocientos ochenta y siete, en que se inauguró el primer Concilio Provincial de Valladolid.

A las ocho en punto de la mañana el ilustrísimo Cabildo metropolitano con los señores Beneficiados revestidos con preciosas capas encarnadas en unión de los señores Prebendados de las respectivas catedrales sufragáneas que comisionados por sus diversos cabildos, habían sido también convocados al Sínodo Provincial y que vestían traje coral propio de la Iglesia á que pertenecen, salieron de la Santa Iglesia Metropolitana en dirección al Palacio Arzobispal, donde se hallaban los Rmos. Prelados de Segovia, Zamora, Salamanca, Astorga, Ciudad Rodrigo, el electo de Avila y Vicario capitular de la misma quienes (á excepción del dicho señor Vicario capitular que vestía traje de Prelado Doméstico de Su Santidad) lucían, el Excelentísimo metropolitano, hermosísima capa encarnada recamada de oro con mitra blanca preciosa, y los demás Reverendísimos señores capa también del mismo color con ramaje de oro y mitras aurifrigiadas ó doradas. Revestidos de esta forma en la lindísima Capilla Arzobispal se dirigieron procesionalmente precedidos del clero de la Capital con las comisiones de las autoridades de la misma, á la Santa Iglesia Catedral, cantando los salmos prescritos en el Pontifical Romano. Una vez en el templo, el pueblo que

en las calles del tránsito había absorto contemplando procesión tan lucida y brillante, invadió las espaciosas naves de la Santa Iglesia, llenándose de júbilo los corazones de todos los fieles al contemplar en medio de los acordes del órgano con sus voces magestuosas al par que llenas de la más grata melodía el magnifico Presbiterio que adornadas sus paredes de tapices bordados de oro y el altar santo con su frontal y candeleros de plata, parecía que la casa del Dios tres veces santo había adquirido con la presencia de los Rmos. Prelados una magestad y grandeza que á la vez que infundía respeto sumo, embargaba el alma de una alegría tan santa que no se podía menos de exclamar «verdaderamente esta es la casa de nuestro Dios» ¡Bendita mil veces la Religión santa que tan dulcemente entusiasma el corazón cristiano!... Una vez en el presbiterio y colocados por orden de antigüedad los Excelentísimos é Ilmos. señores Obispos y Vicario capitular de Avila, empezó la misa Pontifical del Spiritu Santo que celebró el Rmo. Metropolitano, y terminada ésta, S. E. Ilustrísima quitándose que hubo la casulla y tomado la capa pluvial encarnada, subió al púlpito pronunciando una elocuentísima oración en latin correctísimo y elegante demostrando la importancia de los Concilios Provinciales, utilidad y aún necesidad de los mismos. Al ver á nuestro Excmo. Prelado en la cátedra sagrada con las vestiduras pontificales, recordábamos con fruición las figuras inolvidables de los Agustinos, Ambrosios y demás santos Padres de la Iglesia; tal nos parecía en ese día la figura del que con tanto celo se afana por conducirnos al cielo.

Acabada la oración y colocados el Excmo. Metropolitano en medio del altar y los Rmos. Sufragáneos unos á su derecha y otros á su izquierda formando como la corona de la provincia eclesiástica el Promotor del Sínodo propuso al señor Arzobispo que abriese el Sínodo, entonces Su Excelencia Ilma. entregó el decreto de apertura del Sínodo al primer Secretario para que desde el púlpito lo leyese, y leído que fué, el segundo Secretario con uno de los Notarios se acer-

caron á los Rmos. Prelados pidiéndoles el voto sobre dicho decreto, y habiendo contestado con la palabra conciliar de *Placet*, los dichos Notario y Secretario se aproximaron al Excmo. Metropolitano y le anunciaron que tal decreto había agradado á todos los Rmos. Padres *omnibus Patribus placent*; promulgando entonces S. E. Ilma. abierto el Sínodo. A continuación uno de los Promotores invitó al Rmo. Metropolitano á que se leyesen los decretos de hacer todos los asistentes al Concilio la profesión de fe como efectivamente la hicieron, en primer lugar, los Reverendísimos Prelados y Vicario capitular de Avila; los oficiales del Sínodo, el Ilustrísimo Cabildo Metropolitano, después los comisionados por los Cabildos sufragáneos, y por último, los teólogos y canonistas consultores. Seguidamente el mismo promotor instó á S. E. I. que ordenase leer el decreto de Oficiales del Sínodo é hiciese publicar los nombres de los mismos, y pedidos que fueron los votos de los Rmos. Padres por un Notario y Secretario, con las mismas ceremonias que se hicieron en el decreto de apertura del Concilio, S. E. I. mandó al primer secretario leyese el expresado decreto y publicase los nombres de los Oficiales que hizo del modo siguiente: Promotores, D. Urbano Ferreiroa, Chantre de esta Santa Iglesia Metropolitana y D. Ramón Barberá, Canónigo y Provisor de la Catedral de Salamanca.—Notarios, D. Felipe Amo Luis, Canónigo Doctoral y Provisor del Arzobispado, D. Francisco Rubio, Canónigo de esta S. I. M. y D. Ildefonso Población, Beneficiado de la misma Santa Iglesia y Vicesecretario del Arzobispado.—Secretarios, D. Juan Soldevila, dignidad de Arcipreste de la referida Santa Iglesia, D. Francisco Borjé, Párroco de la de San Lorenzo de esta Capital y D. Niceto Fernández, profesor del Seminario Metropolitano.—Maestros de Ceremonias, D. Juan Villar, Beneficiado con el mismo cargo de Maestro en la Metropolitana y D. Aniceto Alvarez, Beneficiado también con el mismo oficio en la catedral de Salamanca.—*Ostiaños*, Don Laureano Guilarte, Beneficiado de la S. I. M. y los Sres. Don Agustín Ortega



Ruesga y D. Celedonio Ruiz Mancera Sascristan y Capellán respectivamente de la misma Santa Iglesia. Interrogados los Rmos. Prelados si les placía los referidos nombramientos y habiendo contestado afirmativamente, los repetidos Notario y Secretario lo anunciaron al Reverendísimo Metropolitano con la fórmula de *Decreta Patribus placuerunt*; quien repitiendo las mismas palabras y añadiendo las de *ideo agenda Deo sunt gratiae*, respondieron los Rmos. Padres *De gratias*; sirviendo este mismo ceremonial para la publicación de los decretos *Indicibus excusatum et querelarum*, de los nombres de todos los convocados al Sínodo, del de la convocación de la segunda sesión, y por último de la formación y extensión de las actas conciliares. Después S. E. Ilma. dió su bendición á todos los asistentes, incluso á los fieles, que por especial benignidad de S. E. Ilma. y demás Prelados, se los había permitido permanecer en el templo durante esta sesión; antes de terminarla, el Secretario leyó desde el púlpito el decreto señalando el día 20 para la celebración de la segunda sesión, y leído que fué, los Rmos. Padres dejaron las capas pluviales y unidos al Sr. Arzobispo fueron despedidos en la puerta principal por el Ilmo. Cabildo.

La segunda sesión se celebró el día 20 de Julio; reunidos los Rmos. Prelados y Vicario Capitular de Avila en el Palacio Arzobispal, acompañaron al Excmo. Sr. Arzobispo á la Santa Iglesia, en cuya puerta principal fueron recibidos por el Ilmo. Cabildo Metropolitano. A las ocho empezó la misa Pontifical de Requiem, que celebró el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Avila: terminado el Santo Sacrificio y Responso, empezó la sesión á las nueve, previas las preces de costumbre prescritas en el Pontifical, y duró hasta las doce y media.

La tercera sesión se celebró el día 23 del mismo mes, celebrando la misa Pontifical de Spiritu Sancto el Ilmo. señor Obispo de Salamanca, se suspendió en este día la sesión á las doce, y continuó á las cinco de la tarde, terminándose al anochecer.

El día 29 del expresado mes hubo sesión por mañana y

tarde. Celebró el Santo Sacrificio el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Zamora, y ayer hubo también sesión, celebrando de Pontifical nuestro Excmo. Prelado; en ésta como en las sesiones anteriores se siguió el mismo ceremonial que en la primera y no consignamos en cada una de ellas por no ser profusos.

Como en rigor esta era la sesión final, S. E. Ilma. á instancias del promotor, ordenó se leyesen por la tarde los decretos referentes á la designación de los testigos sinodales y suscripción de los decretos del Concilio, como así lo hicieron sobre el altar mayor al lado de la epístola el Excmo. señor Arzobispo y Rmos. Prelados sufragáneos y Vicario Capitular de Avila, después el Promotor pidió se leyesen los decretos de terminación del presente Concilio y convocación de otro si así lo permitían las circunstancias de la provincia eclesiástica, y leídos y aprobados que fueron dichos decretos, su excelencia Ilma. entonó el solemnísimó *Te Deum* y acabado este se cantaron las aclamaciones con las que se dió por terminado el primer Concilio provincial vallisoletano.

Por último, procesionalmente el Sr. Arzobispo acompañado de los Rmos. Prelados, Ilmo. Cabildo, Srs. Beneficiados y Comisiones de las Catedrales sufragáneas, así como de las autoridades de la capital de Castilla la Vieja, se dirigieron al palacio Arzobispal, en que dejaron á S. E. Ilma».

Los decretos del Concilio Provincial, se hallan contenidos en siete partes, que tratan: de *Fide Catholica*, de *Fide et doctrina Ecclesie*, de *fidei necessitate et præstantia*, de *fidei professione*, de *fidei scientie discrimine et concordia*, de *præcipuis hujus ætatis erroribus*, de *fidei periculis cavendis*, de *libris et ephemeridibus perniciosis*, de *conversatione fidelium cum alienis à fide*, de *scholis catholicis et laicis*, de *societatibus clandestinis*, de *superstitionibus et artibus illicitis*, de *mediis ad fidem tuendam ac fovendam*, de *bonis libris disseminendis*, de *censura et approbatione librorum*, *Monita ad scriptores catholicos*; de *Ecclesia*, ejusque *hierarchia et regimine*, de *Ecclesia Christi*, de *Romano Pontifice*, de *Metropoli*, de *Episcopis*, de *foro Episcopa-*

li, de Concilio Provinciali, de Synodo Diocesano, de Capitulis, de Capitulo Collegiali, de Beneficiatis, de Archipresbyteris, de Parochis, de Coadjutoribus, de Capellanis Monialium, hospitalium et carcerum, ac de cæteris Presbyteris, de Regularibus y de Sacris Virginibus, de Sacramentis et Sacramentalibus, de Sacramentis in genere, de Baptismo, de Confirmatione, de Sanctissimo Eucharistiæ Sacramento, de Communione Paschali, de Prima puerorum communionem, de Viatico et communionem infirmorum, de Sacramento Pœnitentiæ, de Extrema Unctione, de Sacramento Ordinis, de Sacramento Matrimonii, de Sacramentalibus, de culto divino, de cultus externi necessitate et præstantia, de sacrosancto Missæ sacrificio, de culto et expositione Smi. Sacramenti, de culto Sacratissimi Cordis Jesu, de cultu Bmæ. Virginis Mariæ, et Sanctorum, de sacris Reliquiis et imaginibus, de sacris ritibus, de cantu ecclesiastico et musica, de ecclesiis et oratoriis, de sacra et ecclesiastica suppellectili, de cimiterio et ecclesiastica sepultura, de perfectioni cleri, de vita et honestate Clericorum, de clericali habitu et tonsura, de vitæ sanctimonia à clericis sectanda, de sacrosancti Missæ sacrificii celebratione, et dionii officii recitatione, de externa agendi ratione, de exercitiis spiritalibus, de scientia Cleri, de collationibus seu conferentis Clero habendis, de Seminariis, de superiore Provinciæ Seminario erigendo; de vita christiana, de fide et pietate christiana, de Deo super omnia diligendo, de charitate in proximos, de christiana obedientia, de festorum dierum sanctificatione, de jejuniis et abstinence, de mediis ad pietatem fovendam, de pietate seu cultu domestico, de christiana educatione, de catechesi; de predicatione verbi divine, de sumisionibus, de confraternitatibus, et piis sodalitatibus, de vitiis maxime fugiendis, de bonis Ecclesiæ, de jure possidendi, de administratione rerum Ecclesiæ y de domibus parochialibus, de foundationibus.

Asistieron á este Concilio y firmaron sus actas los siguientes prelados: Benito, Arzobispo de Valladolid; Antonio, Obispo de Segovia; Ramón, Obispo electo de Avila; Tomás, Obispo de Zamora; Fr. Tomás, Obispo de Salamanca; José Tomás, Obispo de Filipópolis, Administrador Apostólico de Ciudad

Rodrigo; Juan, Obispo de Astorga; y Luis González, Vicario Capitular de Avila.

Sus decretos fueron solemnemente promulgados para toda la Provincia eclesiástica de Valladolid por el Excmo. Sr. Don Benito Sanz y Forés, Arzobispo de la Archidiócesis, con fecha 13 de Mayo de 1889, fiesta del Patrón de la Diócesis, San Pedro Regalado, una vez examinados y revisados que fueron por la Sagrada Congregación del Concilio; é impresos y traducidos al castellano en la parte que interesa á los fieles, de orden de los prelados de la provincia, se repartió entre aquellos con gran profusión.

Finalmente: el día 16 de Julio del mismo año 1889, se celebró nuevo Sínodo diocesano en la Santa Iglesia Catedral de Valladolid, en la propia forma que se hizo en 1886, con objeto de promulgar para toda la diócesis los decretos del Concilio Provincial; siendo aquel Sínodo el que cierra la série de los importantes y celebérrimos Concilios de Valladolid que tanta gloria han dado á la Iglesia Universal.



Rodríguez Juan, Obispo de Astorga y Luis Fontanhes, Vicario
Capitular de Avila.

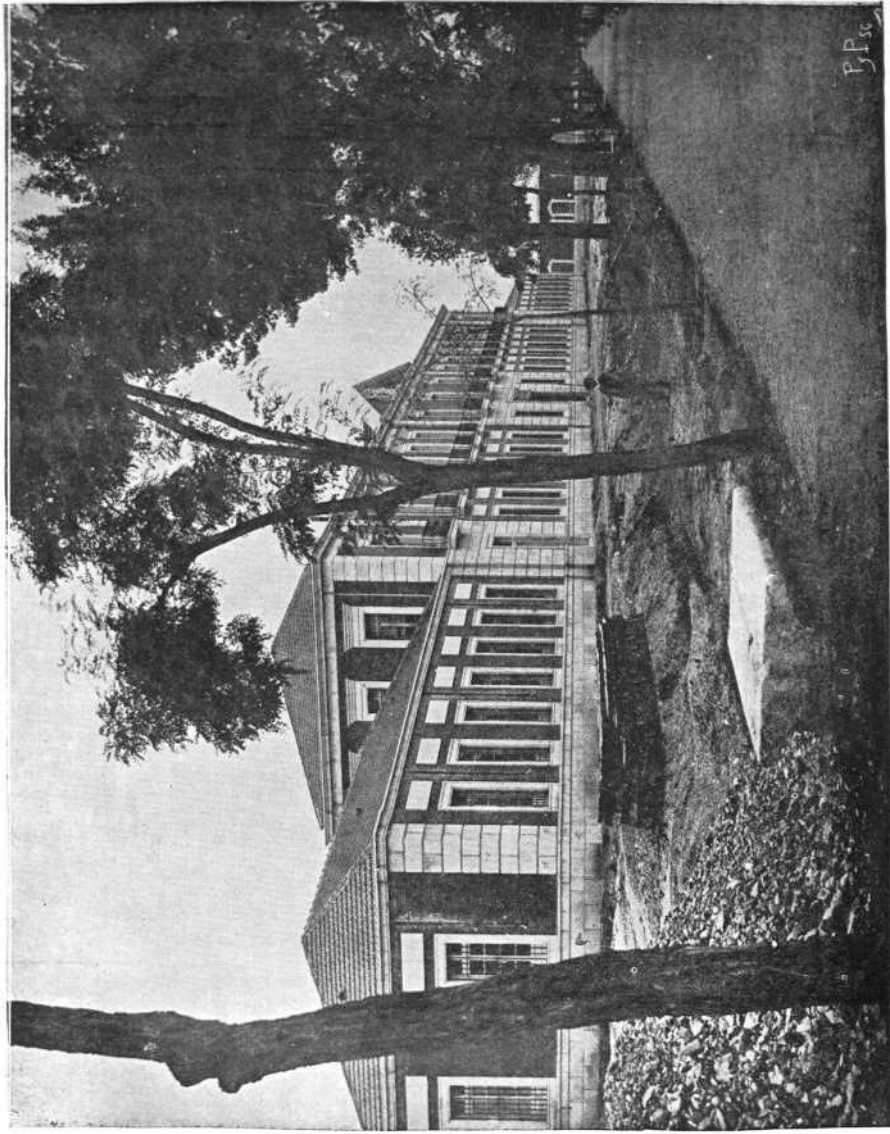
Sus decretos fueron solemnemente promulgados por todos
la Provincia eclesiástica de Valladolid por el Excmo. Sr. Don
Benito Sáenz y Torres, Arzobispo de la Archidiócesis, con
fecha 13 de Mayo de 1880, según del Plauto de la Diócesis,
San Pedro Regalado, non vix examinados y revueltos que
fueron por la Sagrada Congregación del Concilio, e impores
y trahidos al castellano en la parte que interesa a los fideles,
de orden de los prebados de la provincia, se repartió entre
aquellos con gran profusión.

—**Plazamiento.** El día 10 de Julio del mismo año 1880, se
celebró nuevo sínodo diocesano en la Santa Iglesia Catedral
de Valladolid, en la propia forma que se hizo en 1856, con
objeto de promulgar para toda la diócesis los decretos del
Concilio Provincial, siendo aquel sínodo el que regirán la acción
de los importantes y celebrados Concilios de Valladolid que
tanto gloria han dado a la Iglesia Universal.



3-22

Nuevo Cuartel de Caballería



P.P._{sc}



CUARTEL DE CABALLERÍA

CONDE ANSUREZ



ALLADOLID puede mostrar hoy con orgullo al frente de sus construcciones modernas, el suntuoso cuartel de Caballería que sirve de objeto á este estudio.

Las personas peritas y la prensa en general, no han titubeado un momento en calificarle desde luego y unánimamente, de uno de los mejores edificios militares de España.

Alojada la fuerza de caballería de guarnición en Valladolid, en el antiguo convento de la Merced calzada (1), desde los años siguientes á la exclaustación, venía sintiéndose la necesidad imperiosa de un edificio levantado expresamente para aquél fin, el cual reuniendo las condiciones indispensables de seguridad, se ajustase también á las exigencias imprescindibles del servicio en los momentos presentes y á las que puedan originar las reformas del mismo anunciadas para no lejano plazo; así como á los consejos de la ciencia encaminados á la salud, á la vida y al desarrollo de las fuerzas físicas del soldado

(1) Véase la página 381 del tomo segundo.

transformando de esta suerte en vivienda agradable, confortable y sana la de que por otro modo y debido á la grande aglomeración de crecido número de hombres y el proporcional de ganado, había necesariamente de ser foco de malestar insupportable y de consiguiente insalubridad.

El Gobierno de la Nación, haciéndose cargo de esas necesidades y de la ventajosa situación estratégica que ocupa nuestra Ciudad, acordó con muy buen criterio, la construcción en Valladolid, de un Cuartel de nueva planta para la fuerza del Arma de Caballería.

A tal fin el general Cassola convocó á concurso el año 1888 al Cuerpo de Ingenieros militares, ofreciendo premio al autor del mejor proyecto de cuartel.

Presentados que fueron varios, mereció el primer lugar el de que resultó autor Don Sixto Soto Alonso, siendo por ello escogido para la edificación.

En Diciembre del año 1893 dieron principio las obras y en Enero de 1902 se terminaron todas las indispensables para el conveniente alojamiento de la fuerza, quedando pendientes aún algunas dependencias para completar el edificio, á las cuales no tardará mucho en darse cima.

El coronel de Ingenieros Don Vicente Orbaneja Suárez ideó el anteproyecto; el jefe de igual clase Don Ramón Montaguz desarrolló el proyecto y vino por fin á terminarle su propio autor el coronel de Ingenieros comandante de esta plaza á la sazón, el citado Don Sixto Soto Alonso.

El nuevo Cuartel de Caballería de Valladolid, al que se tuvo el buen acuerdo de imponer por título Conde Ansures, honrando con ello la imperecedera memoria del ilustre, noble y poderoso fundador de la Ciudad, obedece en su construcción al sistema de aislamiento ó descentralización, que consiste en establecer todas sus múltiples dependencias separadas unas de otras y en edificios parciales contenidos dentro de un trazado ó plan general, constitutivo de la totalidad del edificio.

Situado al final del ala izquierda del paseo del Príncipe Alfonso, fuera de las antiguas puertas llamadas de Madrid,

sitio de inmejorables condiciones higiénicas, en extensa área de cuarenta y cuatro mil metros cuadrados, forma un rectángulo de trescientos ochenta y un metros ochenta centímetros, por ciento dieciseis con setenta, en perímetro de cerca de un kilómetro.

La totalidad del cuartel se compone de distintas edificaciones destinadas á pabellón para el coronel, academias, oficinas, locales para el conserje y ampliaciones, en el cuerpo central de la fachada principal, que da frente á la carretera de Madrid. A derecha é izquierda, y en el interior, se hallan convenientemente distribuidos cuatro pabellones iguales de dos pisos cada uno, destinados los inferiores á caballerizas, suficientes para contener cien caballos, con pesebres de hierro último modelo y un abrevadero de agua corriente, con sus correspondientes pajeras y cuarto para semillas y enseres de limpieza; y los pisos segundos, á dormitorios, salas hermosísimas para cien hombres, cuartos del capitán, de repuesto y de aseo, muy lindos, y letrinas de noche, ofreciendo aquellos la importante mejora que representa el haber sustituido las antiguas tablas mochileras por unas grandes arcas de hierro colocadas entre cama y cama, capaces para guardar cada una el vestuario de dos soldados. Los lavabos son hermosas pilas de mármol de una sola pieza, con agua corriente. Las letrinas llevan igualmente descargas de agua por magníficos aparatos, con todo lo cual la limpieza y desinfección resultan inmediatas y constantes.

El picadero está formado por una pieza de cincuenta metros de largo por dieciocho de ancho, con techo de cristales y á lo largo de la pared una almohadilla forrada de badana, para evitar el golpe en las caídas de los ginetes.

El comedor, con luz cenital, es un rectángulo magnífico de cuarenta metros por diez y cuatro filas de mesas.

Cuenta, asimismo, con salas de armas y de juntas, capilla, tiro de pistola, armería, enfermerías de tropa y de ganado, con separación las de éste para enfermedades contagiosas, comedor de sargentos, cocinas, academias, repuesto, cuartos

para el oficial de guardia y reunión de oficiales con comedor y dormitorios, cuerpos de guardia y sargento, cuarto de correcciones, taller de forja, barbería, guarnicionero, herradero, lavadero, sala de baños y de duchas, sastrería, zapatería, polvorín, cobertizo para carros, cuadra para los caballos de la plana mayor, cantina y sala para la distribución del fluido eléctrico, despacho para consultas de los veterinarios, dormitorios de herradores y cuarto de operaciones quirúrgicas.

Los edificios generales limitan interiormente una gran plaza central, que con los pabellones de los cuatro escuadrones y el picadero, miden un fondo de setenta y nueve metros por sesenta de ancho, equivalentes á cuatro mil setecientos cuarenta metros cuadrados.

De dicha plaza y paralelas á la fachada principal, parten dos hermosas calles de doscientos cincuenta y cuatro metros de longitud por diez de latitud.

Todas las dependencias del cuartel tienen al frente una tarjeta de hierro donde aparece esmaltado un letrero indicador del destino á que están consagradas, y gozan de luces directas y de entradas independientes.

Su fábrica es toda de ladrillo con zócalos, paramentos, marcos y líneas angulares externas de piedra; hierro y armaduras metálicas; lo cual contribuye á su solidez, hermosura y alejamiento de casos probables de un incendio.

La fachada principal está formada por un cuerpo medio de dos pisos, en cuya planta baja se hallan tres grandes puertas de entrada y siete ventanas á cada lado; el piso segundo ó principal, ostenta diez y siete balcones rasgados de irreprochables líneas, y termina con un ático, cuyo punto central ocupa el escudo de armas de España primorosamente labrado en piedra.

Sobre la puerta principal, que tiene magníficas tablas talladas, hay una gran lápida de mármol negro, con la siguiente inscripción en caracteres blancos:

CUARTEL DE CABALLERIA

CONDE ANSUREZ

y á las dos esquinas de este cuerpo de edificación, una pequeña lápida de mármol blanco con la siguiente fecha en dorado

AÑO

MDCCCCI

A ambos costados de esta fachada central, siguen adosadas á ella, otras dos edificaciones de un solo piso, con siete ventanas cada una, iguales á las de la anterior.

Las habitaciones están todas amuebladas y dispuestas lujosamente y con el gusto más exquisito, sobresaliendo el cuarto de banderas y el pabellón para el coronel.

El conjunto y golpe de vista que ofrece tan grandioso Cuartel es en extremo agradable por su esbeltez, sus extraordinarias dimensiones y adecuada distribución, resultando doblemente hermoseado por los jardines que en artística combinación se hallan plantados á lo largo de toda la dilatada fachada principal, con sus asientos y unas garitas para la guardia de bonita y elegante construcción. Todo ello hace honor á Valladolid, á los autores del proyecto y de los planos y á cuantos artistas y operarios han intervenido en las obras.

El coste total del edificio asciende próximamente á dos millones de pesetas: el terreno costó cuarenta mil pesetas.

El día 3 de Marzo de 1902 á las once de la mañana, tuvo lugar la formal entrega del nuevo Cuartel á la Plaza por el Cuerpo de Ingenieros militares, haciendo aquella en su nombre el comandante Don Pablo Parellada, y recibéndole en el del Gobernador militar de la misma, el comandante sargento mayor Don Manuel Torres, quien acto seguido y con asistencia del comisario de guerra Don José Villarias, hizo á su vez entrega del edificio al regimiento Lanceros de Far-

nesio, 5.º de Caballería, representado por su comandante el Sr. Don Ramón Franch; y el inmediato día 7, á las once también de la mañana, se realizó el traslado de la fuerza desde el antiguo Cuartel de la Merced con todo el personal del regimiento, los quintos, el ganado, el estandarte y la caja de caudales.

Al edificio que venía ocupando el regimiento de Caballería, se trasladaron á fines del siguiente mes de Abril, la Intendencia Militar que se hallaba instalada en la casa número 14 de la Plazuela de Chancillería y la Factoría de Utensilios militares que ocupaba el antiguo palacio del Conde de Gondomar.





Convento de Esclavas del Corazón de Jesús



NTRE los conventos de religiosas de reciente creación en Valladolid, figura el que sirve de objeto al presente estudio.

En el mes de Abril de 1877, dos señoritas hermanas, de la provincia de Córdoba, llenas de piadosos sentimientos, fundaron en Madrid un instituto religioso para señoras con el fin principal de adorar continuamente al Santísimo Sacramento expuesto al público y de consagrarse á la educación gratuita de las niñas pobres, viviendo en comunidad y bajo el título de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Diez años después, el 29 de Enero de 1887, el nuevo instituto mereció y obtuvo la superior aprobación de Su Santidad el Papa León XIII.

Muy pronto contó Valladolid con un convento de la creciente orden, pues el día 22 de Abril de 1897 vinieron á esta Ciudad, procedentes del de la Corte, las religiosas R. M. María del Pilar, Superiora General, y R. M. María de la Cruz, para tratar de la fundación, previa licencia que habían obtenido al efecto, del Excmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Cardenal Cascajares, estando este señor en Madrid, en Enero de dicho año.

El día 25 de Abril llegaron de Madrid otras tres religiosas, y en los días siguientes otras varias de distintas casas del instituto.

Entonces se establecieron ya tomando en arrendamiento la casa número 9 de la plazuela del Colegio de Santa Cruz, donde fijaron su residencia provisional, inaugurando su Capilla pública el día 3 de Mayo siguiente, fiesta de la Invención de la Santa Cruz.

Fué invitado para celebrar la primera misa y aceptó con mucha complacencia, el Sr. Cardenal, pero no pudiendo efectuarlo por su delicada salud, envió en su nombre al Muy Ilustre Señor Provisor Don Alfredo Sevil, quien se mostró bondadosísimo y muy satisfecho de la venida de estas religiosas desde los primeros momentos de su arribo á esta Ciudad.

Antes de celebrarse la primera misa pública, se expuso el Santísimo Sacramento y se dió la Sagrada Comunión: terminado el Santo Sacrificio, predicó el Sr. Provisor una fervorosa plática, demostrando á los fieles el agradecimiento que debían al Señor por haberles concedido tener un centro donde diariamente había de estar expuesto el Santísimo Sacramento. Por la tarde asistió á la reserva el Emmo. Sr. Cardenal, acompañado del Ilmo. Sr. Obispo auxiliar preconizado, Doctor Don Mariano Ciudad Olmos, del M. I. Sr. Doctor Don José Hospital y Frago, Dean de esta Santa Iglesia Metropolitana, de dicho Sr. Provisor y de otros varios señores sacerdotes. El Ilmo. Sr. Obispo ofició en aquel acto y S. E. R. dió la bendición al pueblo con el Santísimo.

Acudió por mañana y tarde mucho gentío á tan solemnes cultos, y las religiosas desde su llegada á la población y en ese día, fueron objeto de repetidas muestras de afecto y satisfacción por parte de las personas más distinguidas y de las de todas las clases de la sociedad.

A partir ese día, pues, continúa el culto público en exposición diaria del Santísimo Sacramento, desde las siete de la mañana hasta la puesta del sol.

Como dicha casa era puramente provisional, las religiosas

siguieron practicando diligencias para tomar otra también en arrendamiento, pero más capaz, donde pudieran pasar algún tiempo y durante él pensar detenidamente el sitio oportuno para establecerse en definitiva.

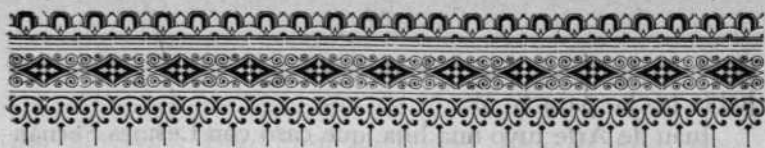
Encontraron entonces la señalada con el número 6 de la calle del Salvador; hicieron las obras necesarias para la traslación, que se verificó en los días uno al cinco de Agosto de 1897 y el seis se inauguró la nueva capilla pública, celebrando en ella la primera misa, á las siete de la mañana, el Eminen-tísimo Sr. Cardenal.

En esta casa habitaron cuatro años, hasta el 10 de Julio de 1901, en que terminadas las obras en la últimamente adquirida y a como definitiva residencia de la comunidad, en la plazuela del Salvador número 7, donde continúan, se trasladaron á ella las religiosas el expresado día y el 31 del mismo mes se abrió al público la nueva capilla, celebrándose solemnes cultos con misa cantada á las nueve de la mañana y por la tarde sermón que predicó el R. P. Pedro Rodriguez, de la Compañía de Jesus.

La Muy Reverenda Madre General del Instituto de Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesus, es hoy la mayor de las dos hermanas que le fundaron en Madrid el año 1877.

El día 14 de Junio de 1901, fiesta del Sagrado Corazón de Jesus, murió santamente en el Convento de Religiosas Esclavas de Valladolid, á los treinta años de edad, la R. Madre María de la Redención, Superiora del mismo desde su fundación, á la que contribuyó poderosamente y en el que se distinguió por sus cuidados y celo constante y fué modelo de religiosas en su singular prudencia y acrisoladas virtudes.





Don Juan Arfe de Villafañe



PERTENECE á la célebre familia de los Arfes.

Nació en León el año 1535: fué hijo de Don Antonio y nieto de Don Enrique de Arfe.

Educado en su escuela y perfeccionándose con un estudio continuo, pronto se hizo artífice de los más notables en la platería artística, dejando después de su muerte renombre universal.

Ocurrida la de su padre en León, vino á establecerse á Valladolid, centro y emporio, entonces, de las bellas artes y donde podía conseguir más fácilmente las altas relaciones que necesitaba para obras tan costosas como son las que se ejecutan en metales preciosos. Tendría entonces sobre veinticinco años y desde Valladolid emprendía viajes á Sevilla, Avila y Burgos para ejecutar las muchas y notables obras que le encargaban á porfía; volvía con frecuencia á Valladolid para hacer nuevos viajes á Osma, Madrid y Segovia, y en este último punto se quedó después de haberle nombrado el Rey Don Felipe II, ensayador de la casa de moneda, no sabiéndose si murió en Segovia ó en Madrid, ni tampoco en que año, aunque debió ser posterior al 1599, pues con esta fecha expidió el Rey Don Felipe III una cédula para que le satisfa-

ciesen cuatro mil y pico de ducados por ciertas obras que había hecho para S. M.

Juan de Arfe tuvo una hija, que casó con Lesmes Fernández del Moral, también platero, el cual le ayudó en varios de sus trabajos artísticos.

En Valladolid construyó, según hemos dicho ya (1), la hermosa y monumental custodia de plata de la Santa Iglesia Catedral, residió en la Real Casa de la Moneda (2), y publicó el libro titulado *Quilatador de la plata, oro y perlas, compuesto por Juan Arphe de Villafañe, natural de León, vecino de Valladolid, impreso en Valladolid por Alonso y Diego Fernández de Córdoba, impresores de S. M., año 1572: con privilegio.*

Las razones que motivaron la publicación de este tratado, las expone muy detalladamente en el «Discurso á los lectores» que empieza así: «Hallándome en Valladolid el año pasado de 1580 acabando la custodia de la Catedral de Avila, que fué entonces cuando se fundó la casa de moneda de aquella ciudad, se ofreció en esta ocasión hablar muchas veces con los oficiales que vinieron á ella, y con algunos afinadores de plata y oro sobre el orden de ligar estos metales para reducirlos á las leyes que en estos reinos se labran... etc. etc.»

Dió, asimismo, otros libros al público, como el tan conocido de *Varia commesuración para la escultura y arquitectura*, que se imprimió en Sevilla el año 1585, y fué muy aficionado á la poesía didáctica. Tratando de la arquitectura gótica que empleaba su abuelo Enrique, escribió esta octava:

«Usaron de esta obra los plateros,
Guardando sus preceptos con gran zelo:
Pusiéronla en los puntos postrimeros
De perfeccion las obras de mi abuelo:
Podrán callar ingenios más rastreros,
Que aunque yo en alabarle me desvelo,
Más le alaban las cosas que acabó
Que todo cuanto pueda decir yo».

(1) Véase la página 217 del tomo primero.

(2) Id. id. 615 id. id.

Como si no bastaran todos los timbres artísticos que ostenta legítimamente Juan Arfe de Villafañe, ha habido un escritor moderno, Don Francisco Giner *Estudios sobre artes industriales*, 1892, que le ha atribuido la paternidad de las estatuas de los Duques de Lerma, existentes en nuestro Museo de Pinturas y Esculturas, que siempre fueron tenidas como de Pompeyo Leoni. Ignoramos los fundamentos que tenga el Sr. Giner para sentar esta afirmación. Nosotros sólo diremos que en 30 de Noviembre de 1596 mandó el Rey Don Felipe II, por Real Cédula, que Don Juan Arfe fuese de Segovia á Madrid para reparar algunas estatuas de bronce que se hacían bajo la dirección de Pompeyo Leoni para los enterreros del presbitrio de San Lorenzo de El Escorial y que quizá este hecho haya podido ser causa de alguna confusión en el articulista citado, pues que no presenta ningun otro nuevo documento en su apoyo.

Arfe de Villafañe estudió dibujo, escultura, y anatomía en la celeberrima Universidad de Salamanca, y así fué médico, escultor y platero con sus altos vuelos de poeta.

Además de la Custodia de Valladolid, construyó las de las Catedrales de Santiago de Compostela, Avila, Burgos, Madrid, Osma y Sevilla; las andas de la de León y otras muchas en que tomó parte ó las dirigió, inmortalizando con ellas su nombre y labrando una de las mayores glorias del arte español en la platería, y con especialidad del arte cristiano, tan sobresaliente en nuestra Ciudad en su hermoso siglo de oro.

También dibujó y grabó en plomo, el año 1573, las láminas para el poema *El Caballero determinado*, traducción de Don Hernando de Acuña.

Con respecto á la Custodia de Valladolid, encontramos en el índice alfabético de los documentos que se hallan en el Archivo de nuestra Iglesia Catedral, una nota que copiada á la letra dice así:

«En el año de 1588, Juan de Affre, Platero, vecino de esta Ciudad, hizo una escritura de concierto con el Cabildo de esta Santa Iglesia, la que pasó por ante Juan de Santillana,

Escribano del Número de dicha Ciudad, por la que se obligó á hacer una Custodia de plata para esta Santa Iglesia, que pesase doscientos y diez marcos de plata, con ciertas condiciones, y aunque una de ellas era que no había de pesar más que los referidos doscientos diez marcos, para la perfección de dicha Custodia, fué necesario echar setenta y dos marcos de plata más, con acuerdo de los Comisarios del Cabildo, de modo que vino á pesar toda ella doscientos y ochenta y dos marcos y siete ochavas, regulando cada marco á diez y seis ducados, lo que le pagó dicha Santa Iglesia junto con los demás materiales y ornamentos que fueron necesarios para su perfección, de modo que importó su coste 1.518,092 mrs. que hacen 44.649 rs. y 26 mrs., cuya cantidad se le entregó, de que dió carta de pago por ante Amador de Santiago, á 3 de Agosto del año 1590, la que se halla original en este legajo y número citado al margen».





Grado de Pompa



COMO grato recuerdo de los tiempos que pasaron y con ellos los grandes actos y sucesos magníficos acaecidos en nuestra Ciudad en los años de su apogeo é indiscutible importancia, vamos á dar cuenta en el presente artículo, tomándolo de la Biblioteca de la Universidad Literaria, rico tesoro donde abundan escritos, discursos y memorias de interés sumo y apreciabilísimo para la Ciencia y para la Historia, del solemne acto de recibir en dicho establecimiento docente el Grado de Doctor ó de Pompa, como entonces se decía, en las facultades de Cánones y de Sagrada Teología, los Licenciados Don Manuel Santos de San Pedro y el R. P. Ezequiel de Figueroa, religioso perteneciente á la orden de clérigos menores.

Dicha solemnidad tuvo lugar el día 8 de Septiembre de 1787, en la siguiente forma:

«A las ocho y media de la mañana del día 8 de Septiembre se juntaron en la Sala Claustro de esta Real Universidad el Ilmo. Sr. D. Manuel Joaquín Morón, Obispo de esta Santa Iglesia, Canciller Mayor y el Sr. Doctor D. Antonio Ceruelo,

Vice-Rector con todos los Doctores y Maestros de las Facultades de Teología, Cánones, Leyes, Medicina y Artes, los Caballeros Conservadores, los Licenciados y Catedráticos, y el Secretario de la Universidad, y habiendo concurrido allí mismo los dos graduandos acompañados de sus Padrinos los Señores Don Pedro de Chaves y Don Francisco de Arjona, del Consejo de S. M. y sus Oidores en esta Real Cancillería; á la hora de las nueve bajó todo el Claustro con sus insignias Doctorales precedido de la Música de Chirimías, de los Alguaciles, Vedeles y Maestro de Ceremonias, de dos estudiantes que llevaban las insignias Doctorales de los Graduandos, y de los cuatro Parainfos, y se encaminó á la Capilla de San Juan, que se hallaba adornada de damasco carmesí, y llena de Eclesiásticos, Seculares y Regulares, de Letrados, y otras personas de lucimiento y de un gran número de escolares, que ocupaban los bancos del cuerpo de la Capilla. El Claustro subió á tomar los asientos de la barandilla, ocupando las dos sillas principales del centro el Ilmo. Sr. Canciller y el Sr. Vice-Rector, y siguiendo á la derecha el Señor Doctor Don Pedro del Val, Decano de las Facultades de Cánones y Leyes, y á la izquierda el M. R. P. Maestro Fr. Andrés Martínez Blanco, del Orden de la Santísima Trinidad, Decano de la Facultad de Teología, y despues á uno y otro lado algunos de los Señores Ministros de la Real Chancillería (que concurren como convidados) y los demás Doctores, Conservadores, Licenciados, Catedráticos, y Secretario por el orden de su antigüedad. Los dos Graduandos con sus Padrinos se sentaron en medio de la Capilla donde había una mesa con su cubierta de terciopelo carmesí, y en ella se pusieron las bandejas con las insignias. Hecha señal por el Señor Canciller comenzó el Licenciado Don Manuel Santos, una Disertación histórico-canónica, en que se propuso manifestar, exponiendo el Can. 6 del Concilio Toletano XII, que «los Prelados de Toledo gozan del derecho de Primados desde el siglo séptimo». Siguió el P. Licenciado Ezequiel de Figueroa con otra Disertación teológico-dogmático-polémica, cuyo objeto fué la pro-

posición siguiente, deducida de la Epist. ad Philip. cap. II. v. I. etc. 2. «A ninguno que quiera salvarse le es lícito negar contumazmente ni uno, sea el que fuere, de los dogmas de la Fe, definidos por la Iglesia». Luego el Señor Vice-Rector arengó en elogio de ambos Graduandos, y les propuso sucesivamente á cada uno un silogismo contra sus respectivas Disertaciones. Los cuatro Paraninfos ó Panegiristas arengaron á continuación y propusieron á los Graduandos un Argumento cada uno: Don Pedro Pascasio Calvo y Don Antolín Orbaneja, al Lic. Santos de San Pedro, Don Juan Ibarra y Don Tomás Rogel al Lic. Ezequiel de Figueroa. Concluidos estos ejercicios pidieron el Grado los Candidatos, y luego el Señor Decano de la Facultad de Cánones pidió á la Universidad en una Oración Panegírica del Lic. León Santos, le concediese á este las insignias Doctorales en atención á su Sabiduría que, como dijo, se significa en el *Libro*, á su Providencia que se significa en el *Anillo*, y á su Nobleza que se significa en el *Bonete borlado*. Lo mismo pidió el R. P. Decano de Teología para el P. Lic. Figueroa en otra Oración tambien laudatoria del Graduando y de su Venerable Religión, y Sábios Antecesores en la Cátedra que hoy goza. Finalmente el Ilmo. Señor Canciller pronunció otra elocuente Oración Panegírica, en que después de manifestar el sumo gozo, y complacencia que tenía por hallarse Canciller Mayor de una Universidad tan antigua, tan ilustre, y tan floreciente como esta, fué recorriendo los estados, ocupaciones y estudios de los Graduandos, y haciéndoles ver en todos ellos dignos de ser condecorados con las insignias doctorales, y concluyó congratulándose de que la primera vez que ejercitaba las facultades Pontificia y Real en un Grado de Pompa, fuese con unos Candidatos tan beneméritos de este honor. Inmediatamente se levantaron estos y en compañía de sus Padrinos se acercaron á las gradas del centro de la barandilla, donde puestos de rodillas, estando presentes el Secretario y Maestros de Ceremonias, y los Vedeles con las Mazas al hombro, hicieron la protestación de la Fe, y los Juramentos de defender y ense-

ñar la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen María, de no ir contra lo establecido por la Sess. 15 del Concilio Constanciense, de defender las Regalías, de guardar los estatutos de la Universidad, etc., y los Decanos pusieron respectivamente á cada uno de los Doctorandos el Anillo, y la Borla, entregando á uno las Decretales y al otro la Sagrada Biblia: y el Ilmo. Señor Canciller les confirió el Grado de Doctor al primero en Sagrados Cánones; y al segundo en Sagrada Teología. Siguieronse luego los abrazos á todo el Claustro, y concluido este acto de júbilo y ternura que siempre estuvo acompañado de alegre música, se sentaron los nuevos Doctores inmediatos á sus respectivos Decanos. Y después de haberse repartido los guantes acostumbrados á todo el Claustro, volvió este con el mismo orden desde la Capilla á la Sala, donde dadas las gracias á los concurrentes por el Ilmo. Señor Canciller se disolvió».





IGLESIA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

y

SAN IGNACIO DE LOYOLA



ESTA iglesia, de nueva construcción, se debe á la caridad del vecindario, con cuyo concurso y bajo la protección y auspicios de la Asociación Católica en la cual figura gran parte de lo más selecto de la sociedad valisoletana, se ha edificado muy recientemente, siendo una de las construcciones modernas que honran á nuestra Ciudad.

Es de estilo gótico y consta de tres largas naves sostenidas por dieciseis columnas: la nave central mide sesenta metros de longitud por once de ancho y doce de alto; las laterales cincuenta por dos y seis, respectivamente, estando separadas de la primera por veinte arcos elegantísimos.

En la nave central se ven ocho rasgadas ventanas ojivales cubiertas con hermosos cristales de colores en armónica y artística colocación; y en el ábside otras tres de igual forma y construcción, representando la del centro á la Sagrada Familia, la de la derecha á San Alonso Rodriguez y la de la izquierda á San Francisco de Borja: todas ellas procedentes de la acreditada fábrica de Degrand, Burdeos. El decorado

de los muros y de las columnas, simula piedra con un zócalo oscuro.

En la nave del lado del evangelio, hay una extensa y bonita capilla, brillantemente decorada, consagrada á San Ignacio de Loyola, cuya preciosa imágen en escultura, revestida con los ornamentos sagrados propios para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, ocupa el trono del sencillo y lindo retablo de mármol de que consta, á cuyos lados se ven dos grandes cuadros, pinturas al óleo. El techo de esta Capilla es un precioso artesonado de zinc y dan acceso á ella dos esbeltos arcos ojivales.

El altar mayor, los dos colaterales, y los confesonarios, son todos góticos: el primero obra esmeradísima de los acreditados escultores de esta Ciudad hermanos Don Darío, Don Ignacio y Don Victoriano Chicote, y los demás del afamado tallista Don Ignacio Robledo, también de Valladolid. El retablo principal está ocupado por las efigies del Sagrado Corazón de Jesús, la Purísima y San José: en el colateral del evangelio hay una preciosa Concepción, escultura primorosa y delicada de Gregorio Hernández, procedente del Museo; y en el de la epístola otra estatua de San Luis Gonzaga.

El coro está cerrado por una artística verja y recibe la luz por una ventana hecha á modo de linterna y situada frente al ábside del templo: debajo del coro hay dos primorosas pilas de mármol colocadas sobre elegantes pedestales.

Al exterior presenta una gran fachada de tres pórticos: el del centro constituye una hermosa obra del estilo ojival en cuyo punto medio se halla primorosamente tallado el monograma de Jesús: los otros dos, más pequeños, dan entrada á las naves laterales. Sobre todos se eleva una elegante y esbelta torre saliente del resto de la fachada, de tres cuerpos, formando el primero el pórtico, el segundo da al coro de la iglesia y el tercero corresponde á las campanas que son tres con los nombres de San Ignacio, San José y San Alfonso Rodríguez.

Los planos de este hermoso templo han sido hechos por el inteligente arquitecto, Académico y profesor de la Escuela de Bellas Artes de Valladolid, Don Jerónimo Ortiz de Urbina.

Las obras se comenzaron el año 1892 bajo la inspección directa del R. P. Francisco de Sales Colina y se suspendieron á su muerte, ocurrida el día 16 de Diciembre de 1894: la carencia de recursos continuó esta suspensión hasta el mes de Septiembre de 1895, en cuyo año revisados los planos del Sr. Urbina y bajo la dirección del mismo, se comenzaron de nuevo las obras y se siguieron con la inspección inmediata de los Padres Jesuitas, teniendo lugar el acto de la bendición solemne de la nueva iglesia el día 15 de Febrero de 1896, á las once de la mañana por el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos acompañado del R. P. Garnica, Rector del Colegio de San José, los demás padres de la residencia de la Compañía de Jesus en esta Ciudad, y otras personas distinguidas. Terminada la bendición, dicho prelado celebró una misa rezada de pontifical y al concluir la pronunció una sentida plática felicitando al pueblo de Valladolid por la grandiosa obra que acababa de ejecutar. En los siguientes días 16, 17 y 18, tuvo lugar un solemne tríduo de inauguración y en honor y desagravio al Sacratísimo Corazón de Jesús, por ser los tres días de Carnaval: en el primero y durante las horas de la mañana, se dijeron diferentes misas de Comunión en la iglesia conventual de la Compañía de María ó de la Enseñanza, siendo la general á las siete que dijo y administró el Emmo. Sr. Don Antonio María de Cascajares y Azara, Cardenal Arzobispo de Valladolid, quien á las nueve y media en brillante procesión compuesta por las Asociaciones de Católicos, Apostolado de la Oración, Hijas de María y San Luis Gonzaga, trasladó el Santísimo Sacramento á la nueva iglesia desde la del Colegio de San José. A continuación celebró misa de pontifical el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, con S. D. M. expuesto, que permaneció así durante los tres días, aún por las noches, velando en aquellos por turno las diversas congregaciones piadosas antedichas y por la noche los socios del Círculo Cató-

lico de Obreros. En este primer día predicaron por la mañana el R. P. Marcelino de la Paz, S. J., y por la tarde el excelentísimo Sr. Arzobispo de Burgos: en las dos tardes inmediatas lo hizo el R. P. Juan A. Zugasti, de la Compañía de Jesús. La concurrencia á todos estos actos fué numerosísima.

La Capilla interior de San Ignacio de Loyola de que hemos hecho ya mención, se ha instalado en la misma habitación que ocupó este esclarecido Santo en el edificio inmediato, á su paso por esta Ciudad, y tuvo lugar su inauguración con solemne función religiosa, el día 23 de Julio del año 1896. Respecto de aquel importante particular, leemos en *La Voz Católica*, semanario ilustrado de Valladolid, número 20, correspondiente al día 30 de Julio de 1898, las interesantes noticias que copiamos á continuación:

«Capilla de San Ignacio en Valladolid. En el memorial que escribió Pellicer sobre la vida de Doña María de Guevara, tía de Iñigo de Loyola, dice que se crió San Ignacio en esta capital, en la casa de Juan Velázquez; mas el P. Henao afirma que solo estuvo el Santo en Valladolid hospedado y como de paso dos veces. La vivienda ordinaria del Santo era Arévalo por razón de sus oficios en el palacio de la Reina Doña Isabel. Puede ser que varias veces desde allí viniese á Valladolid, posando en la casa de su primo. El P. Henao trata algo extensamente de la estancia de San Ignacio en Valladolid, en los preliminares á las «Averiguaciones», con el título *Otra adición á la dedicatoria* y en el libro de la *Genealogía de San Ignacio de Loyola*. Las noticias que expuso el P. Gabriel sobre la casa de D. Juan Velasco y su mujer D.^a María de Velasco y Guevara existente en la calle de Ruiz Hernández, y que sirvió de hospedaje á San Ignacio, alcanzan á poco más del año 1683. El heredero de aquella casa en este año, fué D. Francisco Blanco y Salcedo, quien murió con el deseo de erigir en ella un oratorio dedicado al Santo. La mencionada casa titulada de la *Cadena* estaba sita en la calle de Ruiz Hernández, número 11, antiguo y 14 moderno, y fué adquirida por Doña Antonia Rodríguez de Valcárcel, marquesa de

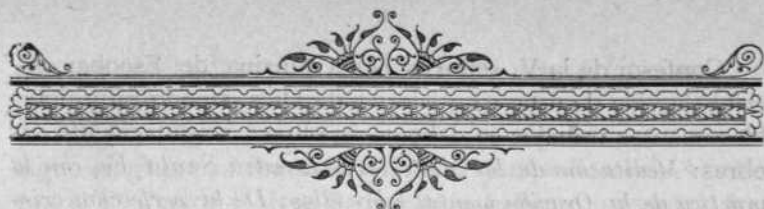
Jura-Real, que falleció en Madrid en 20 de Diciembre de 1894. La finca en cuestión pertenecía al mayorazgo de los Velázquez de Cuellar, de quienes era heredero el esposo de doña Antonia, don Joaquín M.^a del Castillo, marqués de Jura-Real. Se cree que en la misma casa se hospedaron también San Francisco de Borja, el Beato Fabro, el P. Antonio de Araoz, sobrino de San Ignacio y el P. Tablares. Hoy la antigua morada se halla convertida en capilla de su nombre en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola» (1).

En el edificio que nos ocupa se halla instalada al presente la Asociación Católica Círculo de Obreros.

Para terminar: el día 1.º de Enero de 1900 se ha colocado en el rosetón del segundo cuerpo de la torre de esta iglesia, un hermoso busto del Sagrado Corazón de Jesús, obra escultórica del laureado artista de Valladolid Don Osmundo Gómez.

(1) *Extracto de Antigüedades Cantábricas del P. Henao.*





V. P. LUIS DE LA PUENTE

ENTRE las muchas y esclarecidas glorias que honran á nuestra Ciudad en el orden religioso, sobresale, con justa razón, la de haber sido cuna del Venerable Padre Luis de la Puente, escritor notabilísimo, varón insigne en ciencias y en virtudes é hijo de la ilustre Compañía de Jesús, la cual le tiene por uno de sus ornamentos más brillantes.

Nació el día 11 de Noviembre del año 1554, siendo sus padres Don Alonso de la Puente y Doña María Vázquez, y fué bautizado en la iglesia parroquial de Santa María la Antigua.

En la Universidad Literaria de Valladolid recibió el grado de Bachiller en Artes y en el célebre Colegio de San Gregorio estudió Sagrada Teología.

En 1574, ó sea á los veinte años de edad, ingresó en la Compañía de Jesús, á la que sirvió de modelo constante de penitencia, mortificación y santidad, mereciendo ser elevado á los cargos de Maestro de Filosofía en el Colegio de León, y Maestro de novicios y Rector en el de San Ambrosio de Valladolid, donde se ordenó de sacerdote y cantó su primera misa.

Confesor de la V. señorita Doña Marina de Escobar, escribió la vida de esta gran sierva de Dios, siendo muy notables cuantos trabajos se deben á su pluma, singularmente sus obras: *Meditación de los Misterios de nuestra Santa Fe, con la práctica de la Oración mental sobre ellos: De la perfección cristiana: Vida del Padre Baltasar Alvarez: Directorio espiritual para la confesión, comunión, sacrificio de la Misa ó Recto uso de los Sacramentos: Exposición moral y mística al cántico de los cánticos*, que contiene exhortaciones ó sermones acerca de todos los misterios y virtudes de la religión cristiana: *Guía espiritual de la oración, meditación y contemplación: De las divinas visitas y gracias extraordinarias: De la mortificación y obras heroicas que la acompañan*; obras que publicó en los años 1604 á 1622.

Estuvo dotado de los dones de profecía y de hacer milagros y tan santamente como había vivido, descansó en el Señor, en esta Ciudad, el día 16 de Febrero de 1624, á la edad de setenta años. «El último día estando trabajando y escribiendo cosas del servicio de Dios, preguntaba muchas veces qué hora era, y decía, «si el médico no viene á tal hora, digan al P. Rector que me mande dar la Extremaunción». Trayéndole cierta agua destilada que iba tomando, cuando vió la garrafa en que venía, dijo: «primero me he de acabar yo que ella...»; el día que murió estuvo casi todo el día con grande trabajo, poniendo en orden sus papeles ayudándole el padre Francisco Pellicer y debió de gastar más de cinco ó seis horas con grande fatiga suya, acabando á buena hora de la tarde y tuvo grande prisa porque le dieran la Extremaunción... y como no se la dieran hasta que viniese el médico, preguntó qué hora era, y diciéndole que las cuatro, respondió «tiempo hay» y se sosegó; y como tardase el médico se afligió de ver que tardaba y se le dilataba la Extremaunción y volviendo á preguntar qué hora era, le dijeron que era como las seis, entonces dijo; «P. Rector, ya no hay que esperar más, V. R. haga que me den la Extremaunción»; y á este punto llegó el médico y dijo el venerable P. Luis al médico,

que era el Dr. Canseco; «mande V. me den la Unción», y el médico dijo que se la diesen por su consuelo. Dadas las diez de la noche llegando el enfermero y diciéndole que tomase algo con gran paz contestó «ya no es tiempo de eso». Acudieron el P. Rector y otros Padres para hallarse presentes á su muerte, y el V. Padre, volviendo los ojos al Cristo que allí tenía y tomando encendida una vela de Monserrat, habiendo con voz baja pronunciado *Domine dum veneris judicare, noli me condemnare.....* y las últimas palabras de Cristo Nuestro Señor, *in manus tuas commendo spiritum meum* cayéndole el rostro sobre la almohada, inclinando la cabeza hacia la parte del Cristo, sin boquear ni otro movimiento alguno, estándole diciendo la recomendación del alma, con suma quietud, como quien se echa á dormir, en breve dió su espíritu en las manos de su Creador» (1).

Sus funerales se celebraron con gran solemnidad en la iglesia del Colegio de San Ignacio, hoy parroquial de San Miguel y San Julián, á petición de la Chancillería, de la Ciudad y de la Nobleza, por ser iglesia mayor que la del Colegio de San Ambrosio, hoy San Esteban el Real. Asistieron á ellos el Ayuntamiento en pleno, la Real Chancillería, la Universidad, el Cabildo Catedral, los religiosos de todos los conventos y monasterios de Valladolid, toda la nobleza é inmenso número de pueblo. Ofició la misa el R. P. Fr. Andrés de la Puente, hermano del V. P. Luis, y predicó la oración fúnebre el R. P. Miguel San Román, la cual impresa fué repartida con profusión.

Su cadáver recibió cristiana sepultura en la citada iglesia de San Ambrosio al lado del Evangelio, donde yace al presente.

A poco de su muerte se trató ya de su beatificación, haciéndose la primera información de sus heroicas virtudes el día 15 de Abril de 1625: el segundo proceso informativo en 30 de Abril de 1629 y en 1759 S. S. el Papa Clemente XIII,

(1) R. P. Capuchin, *Vida del V. P. Luis de la Puente*.

aprobó solemnemente sus virtudes, cuya noticia fué recibida en Valladolid el día 7 de Agosto de dicho año (1), celebrándose suntuosas funciones religiosas con tan feliz motivo, en las iglesias de San Ambroiso y de Santa María la Antigua.

Un retrato suyo se conserva en la sacristía de San Miguel, otro en la iglesia de San Esteban y otro en la capilla del Colegio de Escoceses: en el convento de Santa Brígida se guardan un báculo, un bonete, un zapato y muchos escritos de este V. Padre, y en la sacristía del convento de PP. Dominicos de San Pablo existió hasta los tiempos de la exclaustración, una de sus manos.

Por su intercesión obró Dios muchos milagros y Valladolid le profesó gran devoción en los siglos XVII y XVIII. En la actualidad trata de removerse el proceso de su beatificación, y en las investigaciones y diligencias conducentes á dichos fines, la Compañía de San Ignacio de Loyola y la Ciudad de Valladolid, acaban de ser honradas con la averiguación exacta, fiel, verdadera y auténtica, basada en escrituras públicas y documentos indubitables, de la casa en que nació el V. P. Luis de la Puente, que es la señalada actualmente con el número 1 en la plazuela del Rosario, que hace esquina y vuelve á la calle de San Blas, frente á la iglesia de la Cofradía de los Santos Cosme y Damián, en aquellos tiempos, hoy Oratorio de Nuestra Señora del Rosario, vulgo *Rosarillo*, propia de Don Bruno Conde. Débese tan importante descubrimiento al celo incansable, á la constante investigación y á la ilustración acreditada de los RR. PP. Gallo y Marcelino de la Paz, de la Compañía de Jesús, quienes de tal suerte han enriquecido la arqueología cristiana y proporcionado á nuestra Ciudad un nuevo monumento que mostrar orgulloso, nuevo y rico florón que añadir á la corona hermosa de su interesante historia y de las grandezas de su tradición y de sus glorias religiosas.

La celda en que vivió y murió este V. hijo de Valladolid,

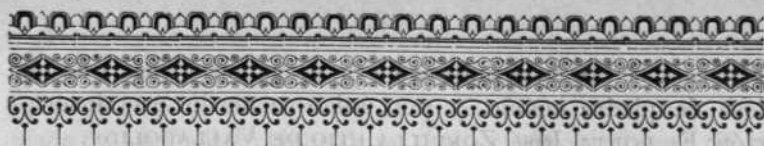
(1) Don Ventura Pérez, *Diario de Valladolid*.

constituye al presente el Relicario ó Capilla de los Padres Escoceses.

«La estatura del P. Lapuente fué antes pequeña que grande, el color algo moreno, el cabello negro, la frente ancha y espaciosa, los ojos alegres y muy vivos, la nariz corva, la boca algo rasgada, encogida la barba, el semblante grave, con una alegría religiosa y devota. La complexión natural muy colérica, pero con la continua mortificación aunque nunca pareció flemático, parecía manso, suave y reposado. La compostura y acciones exteriores sobremodestadas, de suerte que el solo mirarle componía y pegaba devoción. La salud á los principios buena, pero después con los rigores de su penitencia, casi ninguna» (1).

(1) Artículo publicado en *La Voz Católica*, semanario ilustrado de Valladolid, número 49, correspondiente al día 18 de Febrero de 1899.





TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE ZORRILLA

EL día 19 de Enero de 1884, viviendo en esta Ciudad el gran poeta valisoletano Don José Zorrilla, otorgó testamento en la misma ante el Notario público del Ilustre Colegio del territorio de esta Audiencia, Don Justo Melón Sánchez, bajo cuya disposición testamentaria murió en Madrid el 23 de Enero de 1893.

Una de las cláusulas de esa disposición, la tercera, dice lo siguiente: «El testador suplica al Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad de Valladolid, y le autoriza para ello, que apenas ocurra su defunción reclame su cadáver si muere fuera de su ciudad natal y le dé sepultura en su cementerio: pero ordenándole expresamente deposite su cuerpo en una caja modesta de madera blanca, forrada de paño, sin terciopelo, seda, oro, ni adorno ninguno de valor; sin caja interior de zinc ni ningún otro metal, y con absoluta prohibición de embalsamamiento ni inyección arterial que tienda á evitar ó dilatar la corrupción ó descomposición de su cuerpo, á menos que disposiciones legales lo prohiban: Cuya caja será envuelta y enterrada en el suelo y en tierra, sin panteón ni alegoría mundana que pretenda vida ni glorificación póstuma. Muere cristiano, y quiere que su polvo mortal vuelva á ser polvo, para obedecer á Dios que dijo á Adán *«pulvis es et in pulverem re-*

verteris». Sobre su sepultura no ha de ponerse más que una losa de piedra común, y por único recuerdo, esta inscripción: EL POETA JOSÉ ZORRILLA HIJO DE VALLADOLID».

No pudiendo ser cumplida esta disposición testamentaria en lo referente al lugar del enterramiento, inmediatamente después de la muerte del Sr. Zorrilla, por oponerse á ello las leyes en virtud de haber prohibido el propio testador el embalsamamiento de su cadáver, el egregio poeta fué enterrado provisionalmente en el Cementerio de la Sacramental de San Justo de Madrid, patio de Santa Gertrudis, sepultura número 142, la tarde del 25 de Enero de 1893, depositado en la tierra y cubierto con una losa de piedra blanca en la cual se había esculpido el lacónico y sencillo epitafio redactado por el mismo, en la forma siguiente:

†
EL POETA
JOSE ZORRILLA
HIJO DE
VALLADOLID.

Y allí permaneció hasta que, pasado el término legal necesario para poder ser exhumado, se le trasladó al Cementerio católico de Valladolid, según el Ayuntamiento había solicitado á su tiempo y el Gobierno resolvió por real orden de 16 de Marzo del propio año 1893.

Llegada, pues, que fué aquella fecha, el Excmo. Ayuntamiento de Valladolid acordó verificar la traslación de los restos del inmortal poeta, su hijo predilecto, rodeando dicho acto de toda la importancia y grandiosidad exigidas por el genio colosal que le motivaba y por la Ciudad ilustre que iba á realizarle, en la que nació, á la que enriqueció con el tesoro inmenso de su inspiración sin rival y distinguió noblemente entre todas las del mundo no solamente con ello sino también legándola para recuerdo imperecedero y envidiable, los tristes despojos mortales de su cuerpo.

Y al efecto nombró una comisión especial encargada exclusivamente del desarrollo y ejecución de tal empresa, formada de varios individuos de su seno y representantes de la prensa periódica de la localidad y constituyéndola con los señores Don Mariano González Lorénzo, segundo teniente de Alcalde, Presidente; Don Francisco Zarandona Valentín y Don Miguel Marcos Lorenzo, Regidores Síndicos; Don Eusebio María Chapado García, Don Mariano Fernández Cubas, Don Fernando Santaren Madrazo y Don Alfredo García Sapele, Regidores y Don Eugenio Martín Bellogin, corresponsal de *El Liberal*, Don Ángel María Álvarez Taladriz, Director de la *Revista Antropológica*, Don Santiago Alba Bonifaz, Gerente de *El Norte de Castilla* y Don Casimiro González García-Valladolid, Director de *La Crónica Mercantil* y no pudiendo continuar el Sr. González Lorenzo por una desgracia de familia, se encargó de la presidencia el Sr. Zarandona, y se nombró Presidente honorario al Excmo. Sr. Don Gaspar Núñez de Arce.

Esta Comisión llevó á cabo todos los trabajos preparatorios y de organización necesarios, empezando por tomar el acuerdo de que la traslación de los restos desde la Estación del Ferrocarril del Norte al Cementerio, se hiciera en una carroza monumental, y que se celebraran solemnes honras fúnebres por el alma del ilustre poeta en la artística y grandiosa iglesia de San Benito el Real; señalando para uno y otro acto los días 3 y 4 de Mayo de 1896, y abriendo desde luego concurso de modelos para la carroza y para el catafalco y decorado del templo.

Presentados que fueron diferentes proyectos, escogió para el primer objeto el firmado por Padrós, vecino y artista de Madrid, y para el segundo el del artista valisoletano Don Pedro Sánchez Lago, quienes realizaron su respectivo cometido.

El día 29 de Abril salieron para Madrid los señores Don Pedro Vaqueró Concellón, Alcalde Presidente del excelentísimo Ayuntamiento, Don Francisco Zarandona, Don Fernando Santaren Madrazo, Don Mariano Fernández Cubas y Don

Angel Alvarez Taladriz, con el fin de preparar en la Corte todo lo conveniente á la traslación del cadáver y acompañar á este hasta su llegada á Valladolid, quedando aquí los restantes señores para ultimar todo lo demás concerniente á su cometido.

Una vez en Madrid esta Comisión, se reunió en casa del Excmo. Sr. Don Gaspar Núñez de Arce, eminente poeta valisoletano, en unión de los Excmos. Sres. Don Germán Gamazo Calvo, Don José Muro López, Don Leopoldo Cano Masas y Don Emilio Pérez Ferrari, otras dos glorias del Parnaso é hijos todos de Valladolid, y estando dispuestos á prestar su entusiasta y poderoso concurso á la grandiosa manifestación que se preparaba en honor del eximio poeta nacional, acordaron celebrar otra nueva reunión á fin de disponer los trabajos que habían de realizarse y constituir diversas subcomisiones encargadas de verificarlo.

El Ateneo de Madrid celebró á las diez de la noche del día 3o una solemnísimá y concurrida velada en honor del inmortal vate á la que asistió todo el mundo conocido en el campo de las ciencias y de las letras, de la política y de la prensa.

Presidió el acto el Excmo. Sr. Don Segismundo Moret y Prendesgart, acompañado del Doctor Don Pedro Vaquero Concellón, Alcalde de Valladolid, y del Excmo. Sr. Don Gaspar Núñez de Arce, cuyas altas personalidades eran rodeadas por el eminente jurisconsulto valisoletano Doctor Don Angel María Alvarez Taladriz, el ilustre poeta Don Manuel del Palacio y los señores Sandoval, Pinedo y Ortiz.

Abierta la sesión, el Sr. Moret presentó al Alcalde de la Capital de Castilla la Vieja, que hizo uso de la palabra y á continuación se levantó á hablar el Sr. Taladriz. *Intimidades del poeta* fué el tema desarrollado con gran lucidez, haciendo la apología delicadísima de Zorrilla, á quien llamó *el ciudadano del mundo*, en periodos elocuentes y párrafos brillantes. Refiriendo de un modo claro y elocuente la vida del inmortal genio, expuso y examinó con gran acierto las modalidades

del poeta y describió las profundas y frecuentes amarguras de toda su vida. Después los Sres. Ortiz de Pinedo, Palacio y Sandoval, leyeron unas poesías de Zorrilla y el Sr. Moret puso fin á la velada con un brillante discurso en el que dedicó sentidas frases á la Comisión encargada de conducir los restos á Valladolid.

A las nueve y media de la mañana del inmediato día 2 de Mayo, tuvo lugar el severo acto de la exhumación del cadáver de Zorrilla, con asistencia de la Comisión de Valladolid, el Sr. Subdelegado de Medicina, el Sr. Capellan del Cementerio de la Sacramental de San Justo, y el Sr. Decano del Ilustre Colegio Notarial de Madrid.

Abierta la verja que rodeaba la sepultura, separada la losa cineraria y descubierto el ataúd, fué sacado este á flor de la tierra. Entonces se rompió el cristal de la parte superior de la tapa de la caja y se vió perfectamente el rostro de Zorrilla, cuyas facciones apenas habían sufrido alteración pudiendo apreciarse grandes apariencias de lacidez en la mekena, bigote y perilla, y en la frente marcado color rojizo: las ropas se hallaban algun tanto deterioradas.

Hecha la conveniente desinfección, dirigida por los señores Subdelegado de Medicina y el Doctor Vaquero Concellón, Alcalde de Valladolid, médico también, se colocó el cadáver con su caja dentro de otra segunda de forma ochavada, según se construían antiguamente, forrada de paño negro: levantóse acta notarial de la exhumación é identificación del cadáver y se rezó un responso.

Acto seguido y colocado el féretro en lujoso furgón preparado al efecto por la empresa funeraria *La Soledad*, fué conducido al Museo Antropológico del Doctor Velasco, sito en el paseo de Atocha, acompañado por todas las personas que asistieron á la exhumación.

A las puertas de dicho Museo esperaban la llegada del ilustre muerto los Excmos. Sres. Don Gaspar Núñez de Arce y Don José Muro López.

El salón principal de aquel establecimiento se había con-

vertido en capilla ardiente, levantándose en su centro un sencillo túmulo cubierto de paños negros y rodeado de blandones, donde fué colocada la caja y permaneció hasta su salida para la estación del Ferrocarril.

El propio salón se hallaba completamente ocupado por multitud de ricas y preciosas coronas dedicadas á la memoria del ilustre vate por el Ateneo de Madrid, el Círculo de Bellas Artes, Asociación de la Prensa, Círculo de la Unión Mercantil, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Unión Ibero Americana de Madrid, Centro del Ejército y Armada, *El Imparcial*, la ciudad de Valencia, Don Emilio Pérez Ferrari, las redacciones de *El Liberal* y de *El Imparcial* é infinidad de Centros y Sociedades y Corporaciones científicas, literarias y mercantiles, sobresaliendo entre todas la de Su Majestad la Reina Regente y la de la Excm. Señora Duquesa de Dénia, en cuyas cintas se leía la siguiente dedicatoria: «Al inmortal Zorrilla le envía desde las orillas del Sena, su último cariñoso recuerdo de la más ferviente de sus admiradoras, *Duquesa de Dénia*».

A las cuatro de la tarde, hora designada para trasladar el cadáver á la estación del Norte, se hallaban totalmente invadidos por un gentío inmenso el hermoso paseo de Atocha y los alrededores del Museo Antropológico, en cuyo edificio solo se dió entrada á las sociedades y comisiones nombradas para formar parte del acompañamiento y á los periodistas.

En la capilla ardiente se cantó un responso y bajado el cadáver se le colocó en la soberbia carroza construida al efecto y costeada por la Ciudad de Valladolid, y á las cinco y cuarto se puso en marcha la fúnebre comitiva por el orden siguiente: un piquete de la Guardia Civil montada; el clero con Cruz alzada; la carroza tirada por ocho caballos enlutados y guiados por heraldos de Valladolid, á la que daban custodia los maceros del Ayuntamiento de esta Ciudad; la banda de Ingenieros; varios carruajes llenos de coronas y detrás la presidencia del cortejo formada por el Excmo. Sr. Duque de Sotomayor en representación de S. M. la Reina, los Ministros

de la Corona, excepción hecha del Sr. Cánovas del Castillo y el Sr. Cos-Gayón; Don Joaquín Arimón, en representación de la viuda de Zorrilla, Excmo. Señora Doña Juana Pacheco; la Diputación y el Ayuntamiento de Madrid; las autoridades eclesiástica, civil y militar; el Alcalde y la Comisión de Valladolid; los Excmos. Señores Don Gaspar Núñez de Arce, Don Germán Gamazo Calvo y Don José Muro López; Don Leopoldo Cano Masas y Don Emilio Pérez Ferrari; seguidos de los señores de la Asociación de Escritores y Artistas, del Ateneo de Madrid, de la Academia Española, del Círculo de Bellas Artes, de la Academia de la Historia, del clero, del Fomento de las Artes, del Centro del Ejército y de la Armada, del Claustro de la Universidad literaria y de los Institutos de segunda enseñanza, del cuerpo escolar, del Círculo de la Unión Mercantil, de la Unión Ibero Americana, del Círculo de la Unión Industrial, del Casino de Madrid, de la Asociación de la Prensa, del Centro Instructivo del Obrero y los Delegados de las Ciudades de Barcelona, Valencia, Granada y Burgos.

Los balcones de la carrera se hallaban poblados de señoras y señoritas, muchas de las cuales arrojaron multitud de flores sobre el féretro.

En el trayecto recorrido por la comitiva se apiñaba inmensa muchedumbre deseosa de presenciar su paso y de rendir al genial poeta castellano un nuevo y último homenaje de admiración y de cariño, resultando el desfile de aquella majestuoso y solemnísimos.

Al llegar la carroza frente al Palacio Real, se detuvo. En el balcón principal del regio alcázar, presenciaban el paso de tan lucido cortejo S. M. la Reina Regente, S. M. el Rey Don Alfonso XIII, S. A. R. la Serenísima Señora Princesa de Asturias Doña María de las Mercedes, S. A. R. la infanta Doña María Teresa y S. A. R. la infanta Doña Isabel, el Duque de Medina Sidonia, el Jefe del Cuarto Militar y varias damas de S. M.

El Rey se descubrió y saludando al féretro con una reve-

rencia, siguió su marcha la fúnebre comitiva hasta arribar poco antes de las siete de la tarde, á la estación del Norte, donde empezaron enseguida los preparativos para la salida del tren que había de conducir á Valladolid los restos del inmortal poeta.

Una de las salas de la estación fué convertida en cámara ardiente y en ella se depositó el cadáver rodeado de las coronas, mientras se procedía al desarme de la carroza que á causa de sus colosales dimensiones de altura, siete metros cincuenta centímetros, no podía pasar por los túneles de la vía, por lo que la salida del tren hubo de retrasarse hasta á más de las once de la noche, en vez de hacerlo á las ocho y cuarenta y cinco minutos que era la hora correspondiente al tren correo destinado para la traslación.

En la misma estación había dispuesto para los invitados un coche salón que la Compañía de los ferrocarriles del Norte tuvo la bondad de poner á disposición de la Comisión, sin aumento alguno de precio sobre los billetes, como asimismo la plataforma para colocar la carroza, cuyos gastos costó el comité, á propuesta de su presidente Sr. Barat.

Acompañando al cadáver embarcaron en el mismo tren que le conducía el Excmo. Sr. Duque de Sotomayor, por S. M. la Reina; el Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Tejada Valdosera, por el Gobierno; el Ayuntamiento y la Diputación provincial de Madrid; los señores Avilés y Esteban Lozano por la Academia de Bellas Artes; los señores Sánchez Moguel y Pirala por la de la Historia; Cuesta y Antón por el Ateneo de Madrid; Rancés y Soldevilla por la Asociación de la Prensa; Soriano y Cuenca por la Asociación de Escritores y Artistas; Núñez de Arce y Liniers por la Academia Española, Don Joaquín Arimón por la viuda del poeta; el Alcalde y la Comisión de Valladolid con los señores Gamazo, Muro, Cano y Ferrari; los representantes de quince periódicos de la Corte, muchos de los valisoletanos residentes en Madrid y diferentes personas de la coronada Villa que deseaban presenciar el grandioso acto que iba á verificarse en la culta Capital de

Castilla la Vieja, que por tan extraordinario acontecimiento tenía fija en ella la atención de todo el mundo civilizado. En el propio tren venían también todas las coronas recibidas en Madrid y las que mandaban varios valisoletanos y diferentes senadores y diputados de Castilla.

Entre tanto seguían ultimándose en Valladolid todos los detalles, recibíendose infinidad de coronas y anuncios de numerosas comisiones de las Ciudades y de los pueblos que querían unirse al solemne acto del sepelio, y llegando crecido número de forasteros de las poblaciones inmediatas y de todo el reino, los cuales imprimieron con su presencia inusitada animación y grandioso aspecto á la de ordinario pacífica y sosegada Ciudad de Valladolid.

En los sitios públicos se fijó la siguiente alocución:

«Vallisoletanos:

El día 3 de Mayo próximo llegarán á la estación del ferrocarril del Norte los restos mortales del más ilustre cantor de las glorias patrias, el egregio poeta nacional hijo de esta población DON JOSÉ ZORRILLA, á fin de que en el Cementerio católico reciban cristiana sepultura y hallen el eterno reposo que el insigne trovador dispuso en su testamento.

El Excmo. Ayuntamiento, creyendo interpretar fielmente los deseos de todos los habitantes de esta ciudad querida, quiere que tan grandioso acto se realice con toda la solemnidad posible, en prueba del respeto y de la admiración que merece la memoria inmortal del que con sus tradicionales leyendas y fantásticas producciones, tan alto supo colocar el glorioso nombre de España.

No necesita esta Alcaldía encomiar la importancia del acto que se prepara, para que el entusiasmo de este vecindario responda á su invitación; le basta saber que el noble pueblo vallisoletano es culto.

La ciudad de Valladolid, cuna del eximio vate, va á recibir en dicho día el honor y la satisfacción de ser la guardadora

eterna de aquellos preciados restos, y esta alcaldía espera confiadamente que los nobles sentimientos y la cultura de los habitantes de esta capital se demostrarán una vez más con tan plausible motivo, acudiendo todos, sin distinción de clases, á rendir el homenaje de admiración y cariño que á los pueblos ilustrados merece siempre el recuerdo de sus hijos predilectos.

A las nueve de la mañana del indicado día 3, el Excelentísimo Ayuntamiento en corporación saldrá del Palacio municipal en dirección de la estación del Norte, punto de reunión de todas las corporaciones, comisiones y sociedades invitadas al acto. Seguidamente la comitiva se pondrá en marcha, dirigiéndose al Cementerio general recorriendo las principales calles de la población.

El día 4, á las once de la mañana, se celebrarán en el suntuoso templo de San Benito el Real las solemnes honras fúnebres por el alma del inspirado autor de *Margarita la Tornera* y de tantas obras justamente admiradas, oficiando de pontifical el ilustrísimo señor obispo de Avila doctor D. José María Blanc, y pronunciando la oración sagrada el reverendo P. Calpena, rector de la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid.

A concurrir á uno y otro acto, esta alcaldía invita al vecindario, seguro de que el pueblo de Valladolid sabrá responder de modo tan espontáneo como entusiasta á la invitación y ruega encarecidamente que durante el tiempo de la conducción del féretro al Cementerio, los balcones de las casas se hallen adornados con colgaduras; el comercio, haciendo un sacrificio en sus intereses, tenga cerradas sus tiendas desde las diez de la mañana en adelante y el vecindario todo arroje flores y coronas sobre el féretro al paso de la comitiva.

Llegada la conducción al Cementerio católico y dada sepultura á los citados restos, se verificará la ceremonia de colocar la primera piedra del panteón de vallisoletanos ilustres, que el Excmo. Ayuntamiento tiene acordado se construya.

La Corporación municipal no podía en tan solemne acto

olvidarse de las clases menesterosas y desheredadas de la fortuna, y ha querido hermanar la esplendidez de la traslación con la caridad á los pobres. Al efecto, en cada uno de los días 4 y 5 de Mayo se repartirán dos mil bonos de 25 céntimos cada uno, destinados al socorro de los desgraciados.

VALLISOLETANOS: Los pueblos que saben honrar la memoria de sus hijos ilustres, se honran á sí mismos y se hacen acreedores al respeto y la consideración de todos sus conciudadanos. De esperar es, pues, que vosotros en la ocasión presente figureis á la cabeza de los más cultos, prestando vuestro homenaje al gran Zorrilla, y por ello os anticipa las gracias y os ofrece el testimonio de su más reconocida consideración vuestro alcalde

Pedro Vaquero Concellón.

Valladolid 28 de Abril de 1896.

El Claustro Universitario, por su parte, acordó no dedicar corona alguna al genial poeta y si crear en cambio varias recompensas escolares con el título de *Premios Zorrilla* y adjudicarlas á los alumnos más aventajados de las facultades de Derecho y Medicina.

Los obreros del ferrocarril del Norte, resolvieron dedicar una corona al ilustre vate.

El Ayuntamiento de Granada envió una grandiosa corona de dos metros de circunferencia, confeccionada con exquisito gusto, formando artístico y vistoso cruzamiento de plumas, flores, espigas y yedra, con la inscripción siguiente: *Al inmortal Zorrilla, el Ayuntamiento de Granada*, y comisionó para depositarla en el féretro y representarle en todos los actos de la traslación á los señores Don Antonio Asensio, Don Francisco Caamaño y Don Francisco González de Torres.

La prensa local costeó otra preciosa corona formada por una soberbia guirnalda de flores naturales y en el claro de ella una lira entrelazada de cintas de los colores nacionales y en las pendientes de los extremos de la corona esta dedicatoria: *Los periodistas de Valladolid á D. José Zorrilla.*

También dedicaron magníficas coronas á igual fin, el Ayuntamiento y la Diputación provincial de Valladolid, el Ilustre Colegio de Abogados, el Casino Venatorio, el Claustro de profesores del Instituto provincial de segunda enseñanza, la Real Academia de Bellas Artes, el Colegio de Procuradores, el Casino Republicano, los alumnos de las facultades de Derecho y de Medicina, los dependientes de Comercio, los alumnos del Instituto, los cuerpos de la guarnición, la Sociedad constructora del Teatro de Calderón, el Círculo Mercantil, los alumnos de la Escuela Normal, el Círculo de Calderón de la Barca, los alumnos de varias escuelas de párvulos y los de los Colegios de San Fernando, de Lourdes y de la Cruz, la Sociedad constructora del Teatro Zorrilla, la empresa del mismo teatro, el primer actor Don Wenceslao Bueno, el Círculo de Recreo, Don Enrique Ruiz, Don Antonio Vico y varios actores de la compañía del Teatro Lope de Vega.

Asimismo las enviaron los Ayuntamientos de Valencia, Barcelona, Burgos, Torquemada, Medina del Campo y otros pueblos, hasta el punto de que pocas veces ó ninguna se habrán reunido en mayor número.

La Junta directiva del Círculo Mercantil é Industrial, invitó al Comercio é Industria de esta plaza á que el día 3 de Mayo, á fin de dar toda la solemnidad debida á la traslación de los restos del inmortal poeta castellano, se cerraran los establecimientos y fábricas á las diez en punto de la mañana del referido día sin volver á abrirlos hasta por la noche.

Y el Sr. Alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento invitó oficialmente á las numerosas autoridades, corporaciones y personalidades salientes de Valladolid, pasándoles el atento oficio siguiente:

«Ayuntamiento constitucional de Valladolid.

El Excmo. Ayuntamiento de esta Capital, cumpliendo los deseos consignados en el testamento del egregio poeta vallisoletano Don José Zorrilla, ha dispuesto trasladar sus restos mortales desde Madrid, donde están depositados, á este Ce-

menterio Católico, en el que hallarán eterno reposo, cuyo acto se verificará el 3 del próximo mes de Mayo con las solemnidades que al efecto tiene preparadas.

La Corporación Municipal ha creído interpretar los sentimientos del pueblo de Valladolid, bajo cuyos muros nació el Trovador insigne, revistiendo tan importante acontecimiento de la mayor brillantez y ostentación, como merecido tributo á la memoria del que llenó el mundo todo con sus tradicionales leyendas y con las más bellas y fantásticas producciones de su fecunda inspiración y de su genio, que le hicieron conquistarse el más alto renombre en nuestra literatura contemporánea.

Y con el objeto de que semejante propósito pueda verse realizado y el referido acto aparezca rodeado de cuantos elementos deben contribuir á enaltecerle, tengo la honra de invitar á V. para que se digne concurrir á la Sala de Sesiones del Palacio Municipal á las nueve de la mañana del expresado día 3, con el fin de asistir á la conducción de tan preciados restos desde la estación del ferrocarril del Norte al Cementerio, y á las once de la mañana del siguiente día 4, á las honras fúnebres que se celebrarán en el suntuoso templo de San Benito el Real, á la memoria del gran Poeta nacional del presente siglo.

Dios guarde á V. muchos años.

Valladolid 27 de Abril de 1896.—El Alcalde, *Pedro Vaquero Concellón*.

Y por fin á las seis de la mañana del 3 de Mayo, Domingo, día y hora señalados para llegar el tren conductor de los restos de Zorrilla, concurrieron á la estación del ferrocarril del Norte el Excmo. Sr. Comandante Jefe del séptimo cuerpo de ejército Don Antonio Moltó y Díaz Berrio, acompañado de los demás generales con mando en plaza; los coroneles de los cuerpos de la guarnición con numerosas comisiones de las distintas armas; el Ilmo. Sr. Obispo de Avila, Don José María Blanc y Barón que además ostentaba la representación

del Emmo. Sr. Don Antonio María de Cascajares y Azara, Cardenal Arzobispo de Valladolid; el Ilmo. Sr. Don José Luis de Liori, barón de Alcahalí y de Mosquera, Gobernador civil de la provincia; el Alcalde accidental Sr. Don Moisés Carballo de la Puerta con todos los demás Concejales é individuos de la Comisión que se hallaban en esta Ciudad; representantes de los Cabildos Metropolitano y parroquial, de la Excelentísima Diputación provincial, de la Excma. Audiencia, de la Universidad, del Instituto de segunda enseñanza, de la Academia y Escuela de Bellas Artes; la Comisión del Ayuntamiento de Burgos; los representantes del de Granada; un piquete de infantería con bandera y música y una concurrencia numerosa que llenaba por completo los andenes de la estación.

El retraso con que el tren salió de Madrid á causa del desarme de la carroza, fué causa de que en vez de llegar á Valladolid á las seis de la mañana, no lo hiciera hasta bastante más de las siete.

Al entrar el tren en agujas la fuerza de infantería presentó armas y la música del regimiento de Toledo ejecutó la marcha real.

Componían dicho tren, además de los coches ordinarios, un furgón revestido de paños negros con el sarcófago que contenía los restos de Zorrilla, al que dieron guardia durante todo el viaje los maceros del Ayuntamiento de Valladolid, y rodeando aquel infinidad de coronas; la plataforma con la carroza, el breack de obras públicas y un coche salón y dos de primera para los invitados, entre los que vinieron, con los señores que hemos apuntado ya, Fuentes, por *El Tiempo*, Alcántara por *El Imparcial*, Martin Fernández por *El Liberal*, Roure por *La Correspondencia de España*, Gabaldón por *Blanco y Negro*, Villegas por *La Epoca*, Pérez Minguez por el *Heraldo de Madrid*, Jurado de la Parra por *El Nacional*, Pérez por *El País* y los redactores artísticos de *La Ilustración Española y Americana*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo* y otras publicaciones periódicas.

Los Excmos. Sres. Duque de Sotomayor y Ministro de Gracia y Justicia, fueron saludados en el breack por todas las autoridades y comisiones, y terminado este acto oficial, ambos personajes se dirigieron en coche á sus respectivos alojamientos preparados en el Gobierno Civil y en el Palacio de Don Teodosio Alonso Pesquera: las demás Comisiones se hospedaron en el Hotel de Francia.

Durante la estancia del Duque de Sotomayor, representante de S. M. la Reina, le dieron guardia de honor un piquete de infantería y le fueron tributados todos los demás correspondientes á su alta representación.

Anunciada la salida de los restos de la estación para las diez de la mañana, sin embargo no pudo realizarse aquella hasta más de las dos de la tarde, por las dificultades que opusieron el volver á armar la carroza y el reparo de los grandes desperfectos que había sufrido en el camino.

Entre tanto fué organizándose la comitiva en los salones del Campo Grande, con inmenso trabajo y lentitud y manifiesto desorden, ocasionados por la multitud imponderable que se aglomeró, la impaciencia natural que se apoderó de todos por tan lamentable tardanza y la inexplicable pasividad del Sr. Gobernador civil, á pesar de haberse designado de antemano por la Comisión la forma en que había de organizarse y que era la siguiente:

«La Comitiva se organizará en el Salón Central del Campo Grande, á las diez de la mañana.

Las Corporaciones que deseen depositar coronas, se servirán remitirlas desde las siete de la mañana del Domingo, debiendo estar entregadas en el templete á las nueve de la misma, donde serán custodiadas hasta que se presenten las respectivas Comisiones para depositarlas en la carroza.

El Paseo Central del Campo queda reservado á las Comisiones.

Las comisiones se colocarán en el orden arriba indicado, ocupando los números 1 al 9 desde la esquina de la calle de Santiago á la entrada del Campo Grande; del 10 al 19, hasta

el 2.º farol del Campo; del 20 al 26, del 2.º al 4.º; del 27 al 35, del 4.º al 6.º; del 36 al 42, del 6.º al 8.º; del 43 al 48, del 8.º al 10.º; del 48 en adelante, en el resto del Salón Central.

Frente al Convento de Santa Clara las Comisiones ocuparán los coches, continuando después con la Carroza hasta el Cementerio.

Los coches se colocarán en la Carretera de Recoletos, dando la vuelta, caso necesario, á la calle de Gamazo.

Queda prohibida la circulación de carruajes por la carretera del Cementerio, hasta las dos de la tarde, y los que concurren á la comitiva se situarán en la pradera del Carmen, dejando libre el paso por las carreteras.

La vuelta del Cementerio podrá realizarse por cualquiera de las carreteras».

Vencidas por fin todas las dificultades, entre las que no fué la menor el repetir cambio de tiros para arrastrar la enorme y pesadísima carroza y la inutilización de varios juegos de arreos y de correaaje, teniendo por último que recurrir á enganchar las mulas de la artillería, llegó el ansiado momento de ponerse en marcha la grandiosa procesión cívica, tan solemne y conmovedora, como no se ha presenciado otra alguna en los gloriosos anales de la invicta Capital de Castilla.

El Excmo. Ayuntamiento tenía acordado previamente el ceremonial y la carrera á que había de sujetarse la traslación de los restos, siguiéndose esta según estaba prevenido y sufriendo aquel ligeras alteraciones causadas por las circunstancias del momento.

He aquí dicho ceremonial:

- «1.º Cinco guardias civiles de caballería.
- 2.º Asilados del Hospicio y Asilo de Mendicidad.
- 3.º Asilados de la Casa de Beneficencia.
- 4.º Porteros, camareros y ordenanzas de las Corporaciones, Círculos, etc.
- 5.º Cuarenta serenos.
- 6.º Ocho capataces de Obras municipales.
- 7.º Un heraldo á caballo con el Pendón de Castilla.

- 8.º Cinco guardias municipales de caballería.
- 9.º Una Música de regimiento.
10. Escuelas públicas y privadas con sus respectivos Directores y Profesores, llevando aquellos en grupo entre filas de hachas que llevarán los niños.
11. Cruz Alzada de la Parroquia de San Ildefonso.
12. Alumnos del Seminario.
13. Idem del Colegio de Agustinos Filipinos.
14. Idem del idem del Escocés.
15. Idem del idem del de Ingleses.
16. Idem de Colegios Privados.
17. Idem de la Normal de Maestros.
18. Dependientes de Comercio.
19. Alumnos de la Escuela de Comercio.
20. Idem del Instituto provincial de segunda enseñanza.
21. Idem de la Universidad Literaria.
22. Representantes de los Teatros de la Capital.
23. Colegio de Escribanos.
24. Idem de Procuradores.
25. Idem de Médicos.
26. Idem de Notarios.
27. Juntas Directivas de los Círculos de Recreo y Políticos.
28. Prensa de Valladolid y Asociación de la Prensa.
29. Escuela de Comercio y Academia de Bellas Artes.
30. Profesores de las Escuelas Normales.
31. Academia de Caballería.
32. Claustro del Instituto Provincial.
33. Real Academia de Medicina y Cirugía.
34. Jueces Municipales.
35. Colegio de Abogados.
36. Claustro de la Universidad Literaria.
37. Comisiones Militares.
38. Idem Eclesiásticas.
39. Idem del Ateneo Científico y Literario.
40. Idem del Círculo Literario y Artístico.

41. Comisiones de Escritores y Artistas.
42. Idem de la Real Academia de San Fernando.
43. Idem de la id. id. de la Lengua.
44. Idem de la de la Historia.
45. Jueces de 1.^a instancia.
46. Magistrados de la Excma. Audencia y Ministerio Fiscal.
47. Diputación Provincial.
48. Carroza alegórica con los restos del Poeta, dándola Guardia de Honor los maceros del Excmo. Ayuntamiento y cuatro guardias civiles.
49. Cuatro guardias municipales de infantería.
50. Individuos de la Comisión Especial y el Sr. Arimón, representante de la señora Viuda del poeta Zorrilla.
51. Diputados á Cortes y Senadores del Reino de esta Provincia.
52. Ayuntamientos invitados.
53. Idem de Valladolid.
54. **Presidencia:** Representación de S. M. la Reina Regente; Sr. Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Valladolid; Emmo. Sr. Cardenal Cascajares; señor Gobernador civil de esta Provincia; Excelentísimo Sr. Comandante General del 7.^o Cuerpo; Ministros de la Corona; Ilustrísimo Sr. Presidente de la Excma. Audiencia; Sr. Presidente de la Diputación Provincial; Excmo. Sr. Rector de la Universidad Literaria y Sr. Decano del Colegio de Abogados.
55. Música de regimiento.
56. Piquete de la Guardia Civil.

La Comitiva recorrerá las calles siguientes: Campo Grande, calles de Santiago, Plaza Mayor, Lencería, Platerías, Cantarranas, Angustias, Corredera de San Pablo, Cadenas de San Gregorio, Santa Clara, Carretera de Burgos al Cementerio general».

Con la Comisión fueron detrás de la carroza, los señores Núñez de Arce, Gamazo, Muro, Cano y Ferrari, y con la presidencia el Sr. Obispo de Avila, á la que seguían varios carruajes atestados de coronas, cerrando la marcha interminable fila de coches.

A la entrada del paseo central del Campo Grande, esperaba el clero parroquial de San Ildefonso con Cruz alzada y al incorporarse á la comitiva entonó un solemne responso que repitió luego frente al convento de Santa Clara.

La comitiva atravesó por el paseo central del Campo Grande, cuyos faroles se hallaban encendidos y cubiertos por crespones negros, y al llegar la carroza al templete de la música, la banda del regimiento de Toledo, colocada en él, ejecutó una brillante marcha triunfal, escrita expresamente para este acto por el inspirado maestro compositor valisoletano Don Cipriano Llorente, obra que resultó llena de primores y de bellezas de primer orden.

Delante del Teatro de Zorrilla, la carroza se detuvo y la compañía dramática dirigida por el Sr. Bueno, que actuaba en él, depositó varias coronas y ramos de flores sobre el féretro: la compañía del Sr. Mario esperaba en los portales del Gran Teatro de Calderón de la Barca, y también hizo iguales demostraciones de admiración y de cariño sobre la urna cineraria del inmortal poeta, y el Orfeón Pinciano, acompañado por la orquesta del mismo teatro cantó un precioso himno, compuesto expresamente para este acto por el maestro Don Tiburcio Aparicio y el poeta Don Darío Velao. Allí también hubo necesidad de renovar el tiro por otros tres tróncos de mulas, pertenecientes todos al sexto regimiento montado de artillería.

En Santa Clara las autoridades y comisiones ocuparon los carruajes en cuya forma llegaron al Cementerio.

La plazoleta de este destinada á recibir los restos de Zorrilla, había sido convenientemente aislada del resto del Cementerio y revestida con ramaje, flores, escudos, banderolas y alfombras, viéndose en uno de sus lados un estrado con

servicio para escribir y diferentes sillones de terciopelo encarnado.

A ella fué trasladado el féretro y colocado en el centro de la fosa abierta en la misma tierra, á presencia del representante de S. M., del Ministro de Gracia y Justicia, del Cardenal Arzobispo, del Gobernador Civil, del Alcalde é individuos de la Comisión, de los ilustres poetas hijos de Valladolid, Núñez de Arce, Cano y Ferrari, de los señores Gamazo, Muro, y Arimón y de un gentío inmenso que los rodeaba, el Capellán del Cementerio y otros señores sacerdotes rezaron varios responsos, terminados los cuales el Excmo. Sr. Don Gaspar Núñez de Arce, profundamente conmovido, pronunció el siguiente sentido discurso:

«Con la vénia del Eminentísimo Cardenal de Valladolid y por encargo de la Comisión que presido, he de pronunciar algunas palabras en este momento solemne y conmovedor.

La postrera voluntad de Zorrilla está cumplida. Los restos mortales del poeta reposan ya en la tierra preferida por él.

Miro al fondo de la sepultura que guarda esos preciados despojos y considero que todas las grandezas humanas, que todas las glorias terrenas, que todos los esplendores del mundo son polvo, humo, nada; que se desvanecen como el iris en los tules del firmamento, como el brillo del relámpago que centellea en la tempestad; que lo único imperecedero es aquello que surge al creador aliento de la omnipotencia divina.

Zorrilla fué uno de los poetas más esclarecidos del presente siglo porque acertó á interpretar las armonías de la naturaleza toda; porque sondeó las apacibles y misteriosas delicias que ella encierra; porque supo lo que el céfiro dice á las flores; porque recogió en su lira las notas dulcísimas que forman el himno con que lo creado bendice eternamente á Dios.

Lo fué además porque interpretó fielmente los sentimientos del pueblo español, siendo como nuestro pueblo, despreciador de todo lo pequeño, de todo lo deleznable, de todo lo que arraiga y vive en la impureza; teniendo alientos para

todo lo que es grande, para todo lo que es noble; bajando la cabeza con humildad tan solo ante aquello que procede de lo alto, que implica un mandato supremo de la Divinidad.

¡Ilustre poeta, maestro y hermano mio! Descansa en paz á la sombra de esa bendita cruz, bajo la cual reposarán también nuestros restos, los restos de todo español, porque España no puede apartarse, no se apartará jamás de la cruz, que simboliza sus grandezas más señaladas, á la que debe sus más luminosas y puras glorias».

Después habló el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, asociándose en nombre del Gobierno de S. M. al entusiasta homenaje que se tributaba al inmortal cantor de las tradiciones de la Patria y dirigiendo su saludo á la noble Ciudad de Valladolid.

Y á continuación hizo uso de la palabra el Sr. Alcalde para dar gracias á S. M. la Reina y su ilustre representante y al Gobierno por el realce que habían dado á estos solemnisimos actos, y á los señores Núñez de Arce, Gamazo, Muro, Cano y Ferrari por su valiosa cooperación y asistencia á los mismos.

Hecho lo cual procedióse á la colocación de la primera piedra del Panteón de Valisoletanos ilustres, levantando de todo ello la correspondiente acta notarial, que firmaron las autoridades antedichas, el Sr. D. Francisco Palacios Gallejo, Notario público del Ilustre Colegio del territorio de esta Audiencia y del Excmo. Ayuntamiento.

Al regreso de la comitiva, los Excmos. Sres. Duque de Sotomayor y Ministro de Gracia y Justicia, se trasladaron al Palacio de la Capitanía General, donde recibieron en corte á todas las autoridades y corporaciones.

Describiendo *El Norte de Castilla* el aspecto que ofreció la población en tan solemnes actos, se expresa de este modo: «Hermoso y deslumbrador espectáculo presentaban las calles porque había de pasar la fúnebre comitiva. Colgadas en los balcones de las casas, muchas de ellas adornadas con crespón negro, representando el luto de la ciudad; animación ilimitada, hormigueo constante de gentes deseosas de rendir

pleito homenaje al cantor inmortal de las tradiciones patrias; vivos deseos de curiosidad para presenciar el desfile de las comisiones de Academias, Ateneos y toda clase de asociaciones literarias que han venido á depositar sobre la tumba del poeta, en su ciudad natal, el tributo de admiración debido al genio que ha de aumentar la galería de los hombres ilustres de nuestra querida España con la gloria inmarcesible de su nombre; la industria y el comercio cerrando sus talleres y sus tiendas en señal de duelo; las mujeres valisoletanas, que tantas veces se conmovieron al leer las hermosas leyendas de Zorrilla, dando al cuadro colorido más poético; los vecinos todos de Valladolid y sin distinción de clases en consorcio admirable, hermosísimo, formando grupos, hablando sobre el mismo tema y el pueblo, con ese instinto que le caracteriza, realizando uno de los actos culminantes de su vida literaria... A las dos de la tarde los balcones de las casas se hallaban completamente cuajados, hallándose en ellos las más renombradas hermosuras, en las aceras de las calles no cabía una persona más, y en las bocacalles resultaba imposible traspasar aquellas murallas de carne humana... Con seguridad que á la ceremonia de ayer no faltó un solo hijo de Valladolid; pues todos se hallaban ávidos de dar esta prueba de cariño á quien supo elevar el nombre de Valladolid á una altura inconmensurable».

La grandiosa carroza que condujo los restos de Zorrilla desde el Museo Antropológico del Doctor Velasco hasta la estación de Madrid, y desde la de Valladolid al Cementerio, estaba constituida por una extensa plataforma cubierta de paños negros con una franja todo alrededor con los escudos de armas de las provincias de España: en el centro se levantaba un gran pabellón cubierto de terciopelo negro con las armas de Valladolid, bajo cuyo pabellón iba colocado el féretro y delante de éste, descansando sobre la caja mortuoria, se veía la estatua de una matrona, que representaba á España llorando sobre el león: en cada ángulo de la plataforma se levantaba un pebetero y dominando el túmulo, sostenido so-

bre una columna, se destacaba un angel colosal con las alas tendidas y que simbolizando á la gloria, coronaba el busto de Zorrilla que se hallaba á sus piés.

Para su paso por las calles de la población, hubo necesidad de elevar los hilos telegráficos y de quitar en algún punto los faroles del alumbrado público. Fuera por el deterioro que sufrió al ser desarmada en Madrid, por los desperfectos que experimentó en el camino ú otras causas ignoradas, es lo cierto que la carroza, según se presentó en Valladolid, no correspondía ni con mucho, por sus detalles y por la pobreza y ajamiento de sus adornos, al modelo remitido por el autor y aprobado por la Comisión, por lo que ésta no entregó al señor Padrós más que tres mil pesetas que le había anticipado, de las ocho mil en que había sido presupuestada, causando su vista una decepción general y constituyendo la única nota discordante en aquella suntuosísima apoteosis del genio: un tropiezo tenido á su regreso del Cementerio, destruyó materialmente la carroza, que durante la traslación de los restos fué una amenaza y un peligro constante para la comitiva y cuantas personas se hallaban en las calles.

Ese mismo día por la noche las compañías dramáticas de Mario, Vico y Bueno, representaron en los teatros de Calderón de la Barca, Lope de Vega y Zorrilla, obras del inmortal autor, y en el primero además, el Sr. Jurado de la Parra, leyó poesías del gran bardo nacional ante el busto del mismo ejecutado por el artista valisoletano Sr. Chicote.

El siguiente día 4, á las once de la mañana, se celebraron en el suntuoso templo de San Benito el Real, las solemnes honras fúnebres por el eterno descanso del poeta.

Las grandiosas naves de la monumental iglesia con sus airoas y elevadas bóvedas, sostenidas por pilares gigantescos y formadas por esbeltos y atrevidos arcos ojivales, su hermoso crucero, sus ricas verjas y primorosos calados, sus raudales de luz, su amplitud espaciosa, la grandiosidad y la severidad todas de tan soberbia fábrica, y el fúnebre decorado con que se la preparó al efecto, resultaron verdaderamente admira-

bles é imponentes, causando en el ánimo honda impresión de recogimiento, de tristeza y de grandeza sumas, de respeto y de cariño, de alabanza y de oración.

El extenso ábside había sido cubierto totalmente por paños negros con guadamalletas orladas de fleco y borlones de oro, dejando aquellos de trecho en trecho y al descubierto las columnas de los ángulos, con lo cual se rompía la pesadez y tristeza de la dilatada colgadura. En el centro del presbiterio y sobre la mesa del altar, se alzaba elegante y severo dosel negro con orla dorada, debajo del cual destacaba lleno de unción religiosa el Santísimo Cristo de la Luz, obra escultórica de primer orden del inmortal genio de las artes Gregorio Hernández, generosamente cedido por el Museo para tal fin: seis grandes blandones dorados con hachas encendidas y á los lados, sobre las credencias, dos grandísimos candelabros con luces, era todo el adorno que le acompañaba, ofreciendo de tal suerte un conjunto de admirable sublimidad. Al lado del evangelio se alzaba rico dosel de damasco rojo con el escudo de las armas de España bordado en oro y seda, procedente de la Audiencia, y destinado á S. E. el Sr. Cardenal Arzobispo de Valladolid.

Las pilastras de la iglesia y sus zócalos, habían sido cubiertos con grandes franjas de tela negra. Infinitos medallones con los títulos de las principales obras de Zorrilla, estaban diseminados por las paredes del templo en artística y elegante colocación.

En el centro del grandioso crucero, se elevaba un suntuoso catafalco gótico de tres cuerpos, en cuya cúspide flotaba el pendón de Castilla rodeado de banderas de los colores nacionales. Rodeando tan artística obra y sobre todas las cornisas de cada uno de sus cuerpos lucían multitud inmensa de luces y de hachas sostenidas por hermosos blandones de gran tamaño cedidos por el Cabildo Metropolitano y todas las iglesias de Valladolid.

A los piés del túmulo y en las soberbias columnas de la iglesia, aparecían distribuidas todas las coronas ofrecidas á la

memoria del gran poeta valisoletano, y profusión de preciosas arañas de bronce y de cristal, pendía de las bóvedas en toda la extensión de la capilla mayor.

Hermosas alfombras de terciopelo cubrían el pavimento de ésta, desde las gradas del presbiterio hasta la verja de la nave central, donde en compacta y severa agrupación se colocaron infinidad de preciosos estrados y almohadones de terciopelo encarnado procedentes del Ayuntamiento, de la Diputación, de la Catedral, de la Audiencia, del teatro de Calderón y otros centros de la Capital, con destino á las Autoridades y Corporaciones. Al lado del evangelio y en sitio preferente se sentaron el Excmo. Sr. Duque de Sotomayor, el Excmo. Señor Ministro de Gracia y Justicia y todas las autoridades; al de la epístola la señora viuda de Don José Zorrilla, y á continuación de unas y de otra, todas las demás comisiones. En las naves laterales y ocupando multitud de sillas, se colocaron las señoras y los invitados y desde las verjas para fuera todas las restantes personas que en número incalculable llenaban por completo las anchurosas y dilatadas naves del monumental templo, admirando la grandiosidad é imponente aspecto que ofrecía y lo acertado y severo de sus adornos.

A las once de la mañana dieron principio los solemnes funerales oficiando de Pontifical el Ilmo. Sr. Doctor Don José María Blanc y Barón, Obispo de Avila.

Una brillante capilla de música formada por ciento sesenta y dos profesores pertenecientes á la de la Santa Iglesia Metropolitana, á las orquestas de los tres teatros de la Capital y al Orfeón Pinciano, reforzados por los aficionados de esta Ciudad, cuatro tiples venidos de las provincias vascongadas y el tenor de la Santa Iglesia de Toledo, señor Mendivil, ejecutó magistralmente la gran misa á toda orquesta del maestro Don Hilarión Eslava y los salmos de Don Vicente Goicoechea, Maestro de Capilla de la Catedral de Valladolid, bajo cuya dirección se interpretó esta parte tan admirable y verdaderamente extraordinaria y sublime de los pomposos funerales de

· Zorrilla y que constituyeron un verdadero acontecimiento no solo en Valladolid sino para toda España.

Terminada la Misa, ocupó la cátedra sagrada el sabio y elocuente predicador Don Luis Calpena y Avila, Magistral de la Real Capilla y Capellán Mayor de San Francisco el Grande revestido con el traje propio de los Capellanes de honor de S. M.; quien en párrafos brillantísimos y llenos de poesía, de inspiración y de citas oportunas, hizo un elogio acabado del hijo predilecto del Parnaso, desenvolviendo la tesis de que Zorrilla merecía la glorificación de la posteridad principalmente por haber sido un poeta genuinamente cristiano y español. En periodos razonadísimos expuso la verdadera finalidad del arte, el consolador y marcado espiritualismo que palpita en el fondo de las obras de Zorrilla y por el que resulta el cantor sublime de las tradiciones religiosas de nuestro pueblo y su mantenedor denodado en las esferas del arte, teniendo el P. Calpena frases hermosas y conceptos arrebatadores al enunciar la idea de patria.

«Indiferente Zorrilla—dijo—á la impiedad de la Enciclopedia canta los reinos de España, canta sus antiguas glorias, y alienta la fe en la religión y en la patria.

El corazón de la patria está para sus hijos en el lugar de su nacimiento y en el lugar donde están sepultados sus padres. Zorrilla—añadió—era un buen español y un buen valisoletano.

España, que ha venido con sus representantes á devolver á Zorrilla á sus hermanos y á su familia toda, tendrá desde hoy nuevos títulos al cariño de Valladolid, que se enorgullecerá de guardar como preciosa reliquia los restos del poeta nacional.

La Iglesia implora que el alma del poeta, que estaba llena de Dios, encuentre en Dios el eterno descanso».

El auditorio salió altamente impresionado por la sugestiva elocuencia del P. Calpena, y elogiando como merecía, la magistral oración que acababa de pronunciar.

Acto seguido se cantó un solemne responso, y á las dos de la tarde terminaban tan extraordinarios funerales acerca de

los que, un periódico local, (1) dando cuenta de ellos, decía al día siguiente:

«La solemnidad religiosa ayer celebrada en San Benito, según se declaraba en todas partes con absoluta unanimidad, ha sido la nota más brillante de las fiestas dedicadas á la memoria de Zorrilla y un acto, por lo severo y grandioso, digno del esclarecido genio del inmortal poeta».

La concurrencia toda desfiló después por delante de la viuda de éste á quien luego visitaron las Autoridades en su domicilio y el Sr. Alcalde lo hizo también en nombre de la Ciudad á los Excmos. Sres. Duque de Sotomayor y Ministro de Gracia y Justicia, á diferentes comisiones y á la prensa de Madrid para darles las gracias y prestarles sus ofrecimientos.

Las brillantes fiestas de la traslación á Valladolid de los restos de Zorrilla, tuvieron fin con la inauguración del Círculo de la Unión Mercantil é Industrial, establecido en la calle de Mendizabal, número 4, cuya naciente sociedad quiso, muy cuerdamente, enlazar tan simpático é importante acto, con los honores y los aplausos tributados al gran poeta nacional, labrándose con ello una gloria legítima que nadie podrá arrancarle.

Los salones del nuevo círculo habían sido suntuosamente decorados y la concurrencia, numerosa y escogida, ocupó completamente todas las dependencias, incluso los pasillos y hasta las escaleras.

Dió principio el acto á las diez de la noche con asistencia del Emmo. Sr. Cardenal, Excmos. Sres. Duque de Sotomayor, Ministro de Gracia y Justicia, Capitan General, Gobernador Civil, Núñez de Arce y Muro, Alcalde de Valladolid, el Presidente del Círculo Don Isidoro Vicente del Castillo, Don Florentino Díez Rodríguez, fundador del mismo, los poetas Don Leopoldo Cano Masas y Don Emilio Pérez Ferrari, Don Francisco Zarandona Valentin y Don Ricardo

(1) *El Norte de Castilla.*

Macías Picavea, Secretario de la Sociedad, cuyos señores compusieron la mesa presidencial.

Abierta la sesión el Sr. Macías dió lectura á una Memoria notabilísima, reseñando las vicisitudes pasadas por el comercio y la industria local, sus esplendores antiguos y su actual decadencia y señalando las causas de todo ello; cuyo documento terminó con el siguiente párrafo:

«Vuestra presencia nos servirá de aliento—dijo el señor Macías dirigiéndose á los señores que ocupaban la mesa presidencial.—Este círculo puede considerarse desde hoy al inexpugnable puesto que se coloca bajo la protección de la religión, de las armas, de las ciencias y de las letras».

A continuación habló el Emmo. Sr. Cardenal y dijo:

«Os agradezco que me hayais asociado á este acto inaugural. Os lo agradezco vivamente y vuestra invitación demuestra que ya pasó aquel tiempo en que se creía que la Iglesia era enemiga del progreso. ¡No! ¡No es así! La Iglesia ama el progreso verdadero, ese que no se aparta de las enseñanzas de fe. La Iglesia ha bendecido y bendice siempre cuanto contribuye á la unión de los hombres, á hacer de ellos más que amigos, hermanos.

Y el comercio realiza esa misión porque es un lazo que une á los pueblos.

La Iglesia se asocia de corazón á este acto y es amiga del progreso.

En la liturgia religiosa, tenemos fórmulas para la bendición de las naves que surcan el Océano cabalgando sobre el lomo azulado de las aguas; para la bendición de la locomotora que acorta las distancias; para la bendición de esas máquinas maravillosas, que producen la fuerza eléctrica y con la luz eléctrica disipan las tinieblas, casi igualando en claridad el día».

Después bizo uso de la palabra el general Moltó dedicando cariñosas frases al ejército y elogiando las virtudes de Valladolid y de Castilla.

El gran poeta Núñez de Arce, la primera figura del par-

naso valisoletano, después de Zorrilla, se levantó á hablar acto seguido, pronunciando el siguiente discurso.

«Viejo, enfermo y fatigado, he venido á mi pueblo á acompañar los restos del gran Zorrilla.

Al acudir á esta velada no creí nunca que me vería obligado á intervenir en ella con un discurso ni leyendo poesías. No puedo, sin embargo, excusarme de decir dos palabras, una vez aludido directamente por el eminentísimo señor cardenal.

Me han impresionado hondamente las elocuentes frases que el señor comandante en jefe de este cuerpo de ejército ha dirigido al pueblo castellano. Castilla las merece, porque Castilla es el hogar de la patria. Ella supo formarla y estoy seguro de que si un día llegara—no llegará por fortuna—en que se disgregase, acertaría á rehacerla nuevamente.

Yo soy hijo de Valladolid, pero me encuentro aquí con pocas relaciones y amistades. Partí muy joven de mi pueblo. En raras ocasiones he pisado la tierra en que nací. No tengo vivos esos recuerdos de la infancia, que sirven de consuelo en la edad madura y en la vejez.

Pero, por eso mismo, mi amor es reflexivo para esta que no quiero llamar pequeña patria porque la patria es solo una, sino hogar bendito en que hemos aprendido á quererla.

En mi viaje á esta tierra, he sufrido el dolor de ver los campos azotados por la sequía. ¡Grandes males envía sobre nosotros la Providencia! ¡La guerra por un lado! ¡El hambre por otro! ¡Yo confío en que Dios querrá apiadarse de nosotros! ¡Las oraciones de la Iglesia llegarán hasta el cielo y serán oídas!

Me vais á perdonar que no lea versos míos esta noche. Aquí veo, cerca de mí, grandes poetas, pero ninguno iguala la grandeza de Zorrilla y no debemos turbar con nuestros cantos la armonía de los suyos, incomparable, cuyos ecos embargan aún nuestros oídos.

Hemos venido al mundo de la literatura en una época menos favorable que la suya para la poesía. Están llenos de

aflicción y amargura los corazones. La incertidumbre nos rodea. ¡Triste generación la nuestra, que no sabe qué quiere ni adonde va!

Confío en la juventud. La juventud tiene delante de sus ojos amplísimos horizontes, tan dilatados como los campos de Castilla. Ella reconstruirá con su esfuerzo, lo que nunca debióse destruir.

¡A estudiar y á trabajar! ¡Vuestro deber es ese! ¡Cumplidle y lograreis engrandecer esta patria que tanto hizo por el progreso humano y que si hoy está anémica no es extraño, puesto que ha engendrado más pueblos que Roma! ¡Diecisiete naciones americanas hablan en nuestra lengua aunque no todas nos tributan el agradecimiento de que nos son deudores!

La insurrección cubana contra la madre patria, no es posible que encuentre ni justificación ni excusa. Hemos dado á Cuba cuanto tenemos, bueno y malo, como á los habitantes de la península. Lucharemos y venceremos de la guerra, porque España se agiganta en el infortunio. Lucharemos y venceremos, porque nosotros no comprendemos un pueblo sin honor y jamás sufriremos la ignominia de ser vencidos.

Terminé ya, señores. No me obligueis á leer, que es el silencio de mi poesía sacrificio que rindo á la memoria de Zorrilla».

Los señores Cano y Ferrari leyeron las dos poesías siguientes:

MI HOMENAJE



¿Quereis que alcance una estrella
y alumbre á José Zorrilla?

¿Quién enciende una cerilla
para ver una centella?

¿Qué mano, la augusta calma
de su lira no respeta?

¿Y, sin robar al Poeta
cómo ofrecerle una palma?

¿Del arpa del Trovador
qué osado el crespón levanta?

¿Con qué música se canta
la muerte del ruiseñor?

Sin frondas está el laurel
en el páramo desierto
pues, cuando el Poeta ha muerto,
lloró sus hojas sobre él

que á su tierra da el abrazo
de postrera despedida
y, honrando á quien le dió vida,
se reclina en su regazo.

LEOPOLDO CANO

A MI TIERRA



Noble tierra de Castilla
que desde sepulcro ageno
recoges hoy en tu seno
las cenizas de Zorrilla;

guarda avara ese tesoro
como en tus surcos el grano
que el labrador castellano
convierte en espigas de oro;

Las riquezas que hay en él
centuplicará la Historia,
que esas simientes de gloria
dan cosechas de laurel.

EMILIO FERRARI

En nombre del Gobierno, saludó á Valladolid el Señor
Ministro de Gracia y Justicia y encareció el amor al tra-

bajo á las clases mercantiles, abogando por el espíritu de asociación.

En nombre de la Comisión encargada de la traslación de los restos de Zorrilla, habló el Sr. Zarandona, pronunciando un discurso que conmovió al auditorio.

Habló también el Sr. Muro, que fué muy aplaudido, dando gracias á la prensa de Madrid y valisoletana por su gran participación en tan solemnes actos.

Y finalmente el Sr. Soldevilla, periodista madrileño, dió las gracias al Ayuntamiento, al Círculo Mercantil é Industrial y al pueblo de Valladolid, por el cariñoso recibimiento que habían dispensado á las representaciones venidas de fuera, dedicó un sentido recuerdo á Zorrilla, cuya apología hizo y concluyó enalteciendo las glorias de Castilla á quien consideró como asiento firmísimo de la nacionalidad española.

Terminados los discursos se obsequió á las representaciones con un lunch.

Trescientos bonos y otros tantos cubiertos repartidos por el Círculo Mercantil entre los pobres para perpetuar la memoria del acto realizado, pusieron fin á tan grandiosa solemnidad.

La prensa periódica local, por su parte, contribuyó también á estas fiestas publicando números extraordinarios en los cuales patentizó una vez más su noble entusiasmo por Zorrilla y por las glorias y grandezas de la Patria, y su amor entrañable á la culta é invicta Ciudad de Valladolid.

El juicio que mereciera á la nación el homenaje rendido al primero de nuestros poetas en el siglo XIX, se reflejó perfectamente en esa prensa local y principalmente en la de Madrid, ilustrada con preciosos grabados y vistas de aquellas solemnidades, de algunos de cuyos periódicos cortamos los párrafos siguientes:

«Los honores que Valladolid ha tributado al cadáver de su hijo predilecto, el inmortal Zorrilla, han sido tan sinceros, con tanta grandeza sentidos y con tal entusiasmo otorgados que, aun cuando la premura del tiempo y la misma excita-

ción de ánimo, propia de tan sublimes instantes, haya originado alguna ligera deficiencia en ciertos detalles, deficiencia que vigoriza la espontaneidad del acto, éste ha resultado brillantísimo y digno en todos sus términos del alto fin que lo inspiraba.

Las autoridades de aquella culta capital, los centros, sociedades, gremios, el pueblo en masa, ha respondido con tanta fe al llamamiento de los organizadores de tan justo holocausto, que á la llegada de los restos del vate castellano, los amplios paseos del Campo Grande, joya de aquella población por su magnificencia, eran incapaces para contener á la muchedumbre que se agolpaba en torno del féretro, ávida de contemplarle y de saludar su paso, rindiendo de este modo el último tributo de admiración y de respeto á la memoria del inspirado cantor de nuestras tradiciones.

La ilustrada prensa valisoletana ha secundado el sentimiento y el vigor de aquel pueblo, digno de tan gran hijo, dedicando notables números extraordinarios á cantar su gloria, levantando acta de todos los festejos celebrados en su obsequio, para que se guarde de ellos memoria imperecedera y ayudando á las autoridades y comisiones gestoras en su plausible tarea de organización y solemnidad...

El espectáculo grandioso dado por la ciudad de Valladolid honrando la memoria de sus hijos ilustres y atendiendo al florecimiento de la producción regional, es doblemente edificante y plausible, porque significan una suma de energías de que no andamos muy sobrados en España, hoy que los conflictos y las amarguras nos cercan por todas partes y todos los esfuerzos son pocos para contrarrestar la postración y el abatimiento á que tantas desdichas nos reducen» (1).

«Nos falta espacio en el número de hoy para traducir las impresiones que nos ha causado el imponentísimo acto celebrado ayer.

(1) *Nuevo Mundo*. Semanario ilustrado de Madrid, número 123, día 14 de Mayo de 1896.

Otro día lo haremos con la extensión debida, limitándonos ahora á decir que el homenaje tributado por Valladolid al inmortal Zorrilla ha resultado de una grandiosidad sin ejemplo y que nuestra hidalga ciudad ha trazado con él una de las más brillantes é imperecederas páginas de su historia» (1).

La popular revista ilustrada de Madrid, *Blanco y Negro* en su número 262, día 9 de Mayo de 1896, dice: «La ceremonia de trasladar las cenizas del inmortal cantor de *Granada* á su país natal desde el cementerio de San Justo, revistió extraordinaria solemnidad, no siendo, sin embargo, más que leve prólogo de las pomposas solemnidades con que ha honrado el pueblo de Valladolid el cadáver de su hijo más ilustre».

Finalmente: el día 28 de Febrero de 1901, los restos de Zorrilla fueron depositados en la sepultura número 15 del cuadro segundo, para permanecer en ella mientras se construía el Panteón de Valisoletanos Ilustres, y terminado éste, el día 4 de Abril de 1902, á las diez de la mañana, reunidos en el Cementerio Católico los señores Don Saturnino Santos Ruiz Zorrilla, Gobernador civil de la provincia; Don Alfredo Queipo de Llano, Alcalde de la Capital; Don Florentino Díez Rodríguez, primer teniente de Alcalde y presidente de la Comisión de obras; Don Rufino Sánchez, Regidor; Don Mario González Lorenzo, Oficial primero de la Secretaría del Excelentísimo Ayuntamiento; los Sub-delegados de Medicina Don Florentino Bobo-Díez y Don Román García Durán; el Capellán del Cementerio; Don Francisco Palacios Gallego, Notario de la Corporación Municipal y algunos representantes de la Prensa periódica, se procedió á trasladar y depositar definitivamente en dicho Panteón los despojos del egregio poeta nacional, siendo conducido á hombros de varios empleados del Municipio.

Descubierto el féretro, pudo observarse el estado de descomposición del cadáver hasta el extremo de conservarse solo

(1) *El Norte de Castilla*, diario de Valladolid, núm. 11.981, día 4 de Mayo de 1896.

intactos parte de la melena, la perilla y algunas costillas, hallándose el cráneo completamente desarticulado.

Acto seguido los subdelegados de Medicina reconocieron el cadáver y rezado un responso, procedióse á enterrarle en el fondo del sarcófago del panteón que da frente al paséo central, lado S. O., colocándose sobre el ataúd la caja con las monedas y documentos que se encerró al poner la primera piedra del monumento. El sarcófago mide tres metros de profundidad y está todo revestido interiormente de piedra. La losa que le cubre ostenta un medallón con el busto de Zorrilla rodeado de la banda de Carlos III rematada en su parte inferior por la cruz y un ramo de laurel: debajo hay esta inscripción: «EL POETA JOSÉ ZORRILLA, HIJO DE VALLADOLID», todo ello ejecutado en bronce.

Terminado el sepelio, el Notario público Sr. Palacios levantó la correspondiente acta que suscribieron los señores presentes.

La lápida de mármol que cubrió la primitiva sepultura del insigne poeta, fué trasladada al Museo Zorrilla existente en la Casa Consistorial.





Colegio de Niños del Amor de Dios

EL Ayuntamiento de Valladolid, justamente preocupado por la suerte del crecido número de niños pobres que de todas partes del reino se habían instalado en esta Ciudad con carencia absoluta de bienes para sustentarse y de locales en que habitar, llevado de sus humanitarios sentimientos, y viendo al mismo tiempo en aquellos niños un mal ejemplo para los naturales de aquí y una amenaza constante á las buenas costumbres y á la seguridad de todo el vecindario, se propuso desde luego atajar tamaños males y convertir en seres útiles y hombres honrados y benéficos á la sociedad, aquellos niños que solo se ofrecían entonces como seguidores de una vida entregada por completo á la licencia, al desenfreno y á la corrupción y cuyo mal principio había de contribuir poderosamente no tardando mucho, á convertirlos en los criminales más abyectos.

La caridad del vecindario, único sostén con que contaban, era, aunque grande, insuficiente para contener tal desbordamiento, y por ello el Municipio, trató, con muy buen acuerdo, de asesorarse de personas sensatas y poderosas á fin de escoger los medios conducentes á remediar tantos y tan graves perjuicios.

Entonces el R. P. Francisco Pérez de Nágera, de la Com-

pañía de Jesús, pidió al Ayuntamiento que fundase una obra pía con el especial propósito de recoger y alimentar á todos esos niños, educarlos convenientemente é instruirlos en diferentes artes y oficios, para que una vez impuestos en ellos, pudieran ganarse por sí mismos subsistencia decorosa y honrada.

El Ayuntamiento encontró aceptable la idea, se la propuso al Rey Don Felipe III, y este piadoso monarca la otorgó su aprobación superior por Real Cédula de 10 de Octubre de 1613.

Por ello la Corporación Municipal hizo la fundación solemne de un Colegio y para llevar á cabo su noble pensamiento, celebró una concordia con la Congregación de la Visitación de Nuestra Señora á Santa Isabel de los Ciudadanos de Valladolid, erigida en el Colegio de padres Jesuitas de San Ignacio de esta Ciudad, y por la cual, tomando dicha congregación á su cargo el nuevo Colegio, el Ayuntamiento se reservó el patronato del mismo y cedió para local donde se instalara, una casa situada en la calle de la Boariza, hoy de Doña María de Molina, dándole por título el de Colegio de Niños del Amor de Dios.

Esta casa, que es la señalada hoy con el número 36, está dedicada al presente á depósito de bombas y habitación de algunos dependientes del Municipio.

Su dirección estuvo siempre á cargo de un sacerdote y la instrucción que en aquel establecimiento adquirió la inmensa multitud de niños pobres y abandonados que pululaba por Valladolid, hizo honor á sus fundadores y á los ochocientos y más artesanos que llevando á sus talleres y enseñando á cada muchacho un oficio ú arte según las aptitudes y la natural inclinación que mostraban, les transformaron en miembros serviciales de la población y en cultivadores cariñosos y entusiastas del trabajo.

El especial esmero con que en este Colegio se enseñaba á los niños asilados la doctrina cristiana, como base de su perfeccionamiento moral y material, dió origen á que, general-

mente, se les conociera con el significativo nombre de los Doctrinos.

Este Colegio es el que sirvió también para dar nombre á la calle próxima que partiendo de la de Doña María de Molina va al paseo de San Lorenzo.

En el interior del edificio se leía la inscripción siguiente, compendio de su instituto:

«SIRVA ESTA CASA DE FRENO,
TENGA DEL PAN Y DEL PALO,
CASTIGO PARA EL QUE ES MALO,
Y PREMIO PARA EL QUE ES BUENO».

El Colegio de Niños del Amor de Dios, existió en la forma que dejamos descrita hasta el año 1860, en la que le suprimió la Junta Provincial de Beneficencia; entonces los niños acogidos en él, así como las rentas, derechos y acciones que le correspondían, pasaron al Hospicio provincial.



DON ENRIQUE IV EL IMPOTENTE

ESTE rey de Castilla nació en Valladolid, el día cinco de Enero del año 1425 (1), siendo hijo de los reyes Don Juan II y su esposa Doña María de Aragón, y hermano del Infante Don Alonso y de la reina Doña Isabel la Católica.

Al poco tiempo de nacer fué jurado Príncipe de Asturias (2).

Viviendo aún su padre contrajo matrimonio en esta Villa el día 15 de Septiembre de 1440 (3) con la infanta Doña Blanca, hija de Don Juan II, rey de Navarra.

A los veintisiete años de edad y por muerte de su padre, ciñó á sus sienes la corona de Castilla y de León, y fué solemnemente proclamado rey en Valladolid el 30 de Julio de 1454 (4).

Como hechos gloriosos de su reinado registra nuestra historia patria la fundación del Consejo de Castilla en 8 de Enero de 1459, y la conquista de Gibraltar.

(1) Véase la página 95 del tomo primero.

(2) Id. id. 99 id. segundo.

(3) Id. id. 201 id. primero.

(4) Id. id. 387 id. id.

Hombre de carácter débil y sin el prestigio y energías necesarias para subyugar á la poderosa, inquieta y ambiciosa nobleza de su tiempo, Don Enrique hubo de sucumbir á im procedentes pretensiones de aquella, llegando las cosas al vergonzoso é irreverente extremo de que reunidos los descontentos nobles en Avila el día 9 de Junio de 1465, exhornaron su estatua, le declararon inhabil para reinar y proclamaron rey á su hermano, que al poco tiempo falleció.

Declarado nulo el primer matrimonio de Don Enrique con Doña Blanca de Navarra, por impotencia respectiva, casó nuevamente aquél en 1455 con Doña Juana de Portugal, señora que murió después que él en Madrid, el día 13 de Junio de 1475, y fué enterrada en la iglesia del convento de San Francisco de aquella Villa.

La reina Doña Blanca murió envenenada por su hermana Doña Leonor, quien después de hacerla encerrar en el castillo de Orté, resolvió darla muerte para asegurar de ese modo la sucesión de la corona de Navarra á favor de sus descendientes.

Doña Juana de Portugal tuvo una hija, llamada también Juana, á quien el rey Don Enrique quiso que los nobles reconocieran como heredera en el trono de Castilla y León; mas gozando el monarca fama de impotente, los nobles se opusieron, reputándola hija de Don Beltrán de la Cueva, mayordomo real de Don Enrique, Gran Maestre de la Orden Militar de Santiago y favorito de dicha reina. Dióse una batalla y Don Enrique derrotó á los conjurados cerca de Olmedo.

Este monarca redujo á la observancia de claustrales todos los monasterios de religiosos y religiosas de Castilla.

Vivió largas temporadas en Valladolid, Villa á la cual confirmó todos sus antiguos privilegios, en la que se refugiaba siempre contra los alborotos y asechanzas de la nobleza, como su guarda y lugar seguro, según así se lo demostró en todas las ocasiones con lealtad acrisolada y especialmente en cierta agresión de los nobles en que le ayudó contra ellos con quinientos infantes y cien caballos, siendo, por otra parte, tal

el respeto y consideración de sus habitantes hacia él, que levantándose unos contra otros los cristianos viejos y los recién convertidos, bastó la sola presencia del rey en Valladolid para el restablecimiento de la paz.

Don Enrique IV murió en Madrid el día 11 de Diciembre de 1474, á los cuarenta y nueve años de edad y veinte de reinado.

Valladolid que tanto cariño dispensó á este rey en vida, ha honrado una de sus calles con su nombre, en grato recuerdo á su memoria.

VISITA DE LA REINA DONA MARÍA CRISTINA



El día primero de Septiembre del año 1862 vino á esta Santa Ciudad la Reina Doña María Cristina, en su regreso de España después del viaje eléctrico de Asturias.



A las puertas del Puente Mayor fue esperada por el Ayuntamiento en pleno y allí por éste con la mayor ostentación y pompa, se dirigió al ex-colegio de San Gregorio, residencia del Gobernador civil, de la provincia donde se la había preparado convenientemente su hospedaje. Para ello se trasladó desde el Puente Mayor siguiendo por los arcos de Benavente, plazuela del Hospicio, cocheras del Rey, hoy calle de San Quirce y plazuela de San Pablo.

En el edificio de San Gregorio se hallaban reunidas esperando á S. M. todas las corporaciones y autoridades eclesíásticas, civiles y militares, y llegada que fué la augusta Soberana, se encaminó á sus habitaciones precedida del Ilmo. Señor Don Eduardo Rilo y López Navarra, Regente de la Audiencia, y de los Magistrados de la misma. Daba el brazo á Su Majestad el Excmo. Sr. Don Felipe Rivero, Capitán General de Castilla la Vieja; la seguían sus hijas las Condesas de Vistalegre y de Castillejo, apoyadas del brazo del Sr. Don José

el respeto y consideracion de sus habitantes hacia el, que se vanadosse unos contra otros los cristianos viejos y los recién convertidos; hasta la sola presencia del rey en Valladolid para el restablecimiento de la paz.

Don Enrique IV murió en Madrid el día 11 de Diciembre de 1474, a los cuarenta y nueve años de edad y veinte de reinado.

Valladolid, que tanto tiempo dispuso a este rey en vida, ha honrado una de sus calles con su nombre, en grato recuerdo de su memoria. En 1541, el rey Juan III, de Portugal, sabedor de que en Valladolid se celebraban las cortes de 1541, pasó a la ciudad para celebrarlas, y se alojó en la casa de don Juan de San Francisco de aquella Villa.

La reina Doña Juana la Católica, hermana de don Enrique, quien después de haberse casado con el príncipe de Asturias, se retiró a la corte de Portugal, para asegurar la sucesión de la corona de Portugal a sus descendientes.

Doña Juana de Portugal, hija de don Enrique, llamada también Juana, a quien el rey don Juan II de Castilla y Aragón nombró heredera de sus reinos, se casó con el príncipe de Asturias, hijo de don Enrique, y así se continuó la línea de los reyes de Castilla y Aragón. Don Juan II de Castilla y Aragón, después de haber gobernado por espacio de once años, murió el día 25 de Julio de 1495, a los sesenta y tres años de edad. Su hijo, don Enrique VIII, le sucedió en el trono, y gobernó por espacio de once años, hasta el día 21 de Julio de 1504, a los treinta y tres años de edad. Su hijo, don Juan I, le sucedió en el trono, y gobernó por espacio de once años, hasta el día 21 de Julio de 1504, a los treinta y tres años de edad.

Don Juan I, después de haber gobernado por espacio de once años, murió el día 21 de Julio de 1504, a los treinta y tres años de edad. Su hijo, don Juan II, le sucedió en el trono, y gobernó por espacio de once años, hasta el día 21 de Julio de 1504, a los treinta y tres años de edad.

Don Juan II, después de haber gobernado por espacio de once años, murió el día 21 de Julio de 1504, a los treinta y tres años de edad. Su hijo, don Juan III, le sucedió en el trono, y gobernó por espacio de once años, hasta el día 21 de Julio de 1504, a los treinta y tres años de edad. Su hijo, don Juan IV, le sucedió en el trono, y gobernó por espacio de once años, hasta el día 21 de Julio de 1504, a los treinta y tres años de edad. Su hijo, don Juan V, le sucedió en el trono, y gobernó por espacio de once años, hasta el día 21 de Julio de 1504, a los treinta y tres años de edad.



VISITA DE LA REINA DOÑA MARÍA CRISTINA

EL día primero de Septiembre del año 1852, vino á esta Ciudad la Reina Madre Doña María Cristina, en su regreso á la Corte después del viaje efectuado á Asturias.

A las puertas del Puente Mayor fué esperada por el Ayuntamiento en pleno y recibida por éste con la mayor ostentación y pompa, se dirigió al ex-colegio de San Gregorio, residencia del Gobernador civil, de la provincia donde se la había preparado convenientemente su hospedaje. Para ello se trasladó desde el Puente Mayor siguiendo por los arcos de Benavente, plazuela del Hospicio, cocheras del Rey, hoy calle de San Quirce y plazuela de San Pablo.

En el edificio de San Gregorio se hallaban reunidas esperando á S. M., todas las corporaciones y autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y llegada que fué la augusta Soberana, se encaminó á sus habitaciones precedida del Ilmo. Señor Don Eduardo Elío y López Navarro, Regente de la Audiencia, y de los Magistrados de la misma. Daba el brazo á Su Majestad el Excmo. Sr. Don Felipe Rivero, Capitan General de Castilla la Vieja; la seguían sus hijas las Condesas de Vista Alegre y de Castillejo, apoyadas del brazo del Sr. Don José

Rafael Guerra, Gobernador Civil de la provincia y de Don Benito Fernández Maquieira, Diputado á Cortes, y cerraban la comitiva el Sr. Duque de Riansares, el General Arlesón y el Alcalde Corregidor Don Calixto Fernández de la Torre.

S. M. la Reina presenció luego el desfile de las tropas desde los balcones del Gobierno Civil, y por la noche fué obsequiada con una brillante serenata ejecutada por las músicas militares de la guarnición.

El siguiente día 2, recorrió la población en carretela descubierta y visitó la iglesia Catedral y el Convento de religiosas franciscanas de Jesús y María. Por la tarde se trasladó á Simancas, acompañada de las autoridades de Valladolid, con objeto de visitar el histórico Archivo del Reino; y habiendo regresado por la noche asistió al teatro donde el Ayuntamiento la ofreció un exquisito *buffet*.

El día 3 por la mañana, partió S. M. la Reina para Madrid gratamente impresionada por las pruebas de respeto y de consideración que recibió de todo el pueblo de Valladolid y que tan deliciosa la hicieron su estancia en la antigua Corte de nuestros reyes, siendo despedida á las puertas de Madrid por todas las autoridades de la Capital y gran concurrencia de todas las clases del vecindario que afectuosamente la aclamaban.





Iglesia de Nuestra Señora de la Antigua

Iglesia Parroquial de Santa María la Antigua

HERMOSA y gentil obra de arte, testigo presencial y permanente de la historia de nuestra Ciudad en el largo espacio de ocho siglos, ella es el pregonero de nuestra riqueza artística y de nuestras grandezas de todos los tiempos, la personificación de nuestro gran pasado y el punto de enlace de éste con el presente y el porvenir; y al elevarse su gallarda torre sobre las de todos los demás templos de la Capital, como centinela avanzado, la hermosa cruz de hierro que remata su alta cúspide, respetada y agitada por los vientos y tempestades, acariciada por las brisas, azotada por las lluvias y cubierta por las nieves de cerca de novecientos años, y su sombra augusta parece que cobijan y protegen al pueblo á quien han visto pasar á sus piés alegre y bullicioso en sus días de bienandanza y de triunfo, triste y amedrentado en sus horas de infortunio y de prueba. En la gigantesca y monumental iglesia de la Antigua, como entre nosotros se la llama familiarmente, se halla tan compenetrada la existencia de Valladolid, que ella lo es todo, hasta el punto de encarnar su más vigorosa y genuina representación. Antigüedad, religión, arte é historia: he ahí la significación total, grandiosa del hermoso templo que nos ocupa.

Ahora bien: para hacer la descripción de dicha iglesia y

demostrar su excepcional importancia, creemos que nada puede ser más atinado que el concienzudo y bien escrito informe del eminente arquitecto Don Enrique María Repullés y Vargas, que sirvió de base para declararla monumento nacional; y por eso le transcribimos aquí íntegro, tomándole del *Boletín* de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

«Dice así tan interesante y autorizado documento:

«El templo llamado de Santa María la Antigua, en Valladolid, es verdaderamente interesante desde el doble punto de vista de su historia y de su mérito artístico.

El Conde Pedro Ansurez, Ayo que fué de la hija de Don Alfonso VI, Doña Urraca, de la cual no se separó hasta el casamiento de la misma con Don Ramón de Borgoña, nombrado por el Monarca *Comes patrimonii* de la entonces reducida villa y su esposa Doña Eylo, fundaron la iglesia valisoletana, y, según consta en una escritura original existente en el Archivo catedral, hicieron donación de ella á su Abad Don Salto y sus sucesores, estableciendo en la misma la primera Colegiata con el dicho Abad á su frente, el prior Don Virila, un Chantre, un Tesorero, veinticuatro Canónigos, seis racioneros y doce medio-racioneros, y con tan numeroso personal permaneció hasta mediados del siglo XV.

No se sabe con certeza la fecha exacta de la fundación del templo de Santa María la Antigua; pues si bien algunos aseguran que fué erigida á la par que el de Santa María la Mayor (1092 á 1095), y ambos en un mismo día inaugurados, aquél para parroquia del Palacio del Conde y éste para Colegiata, por escrituras coetáneas se da á la primera como existente siete años antes, ó sea en 1088, y la misma denominación de la *Antigua* hace suponer su prioridad. Además, su disposición, el pórtico y la altísima torre, construcciones ambas de la época de su fundación, le dan carácter público y primacia distintas de las de una capilla particular, como es la de un Palacio. Lo que tal vez aconteció es que, si en un principio se construyó para establecer en ella la Colegiata,

al erigirse el otro templo de Santa María la Mayor, cuya dedicación se celebró á 21 de Mayo de 1095, trasladóse á éste el servicio y personal colegial, quedando la iglesia de la Antigua adscrita al Palacio condal.

En opinión de Mr. Street, lo más antiguo de las fábricas de este edificio, como son la torre y el pórtico, corresponden al siglo XII, así como la disposición de su planta y la parte baja del mismo; pues su cubierta de bóvedas de crucería y lo exterior de sus ábsides acusan época más moderna, que algunos hacen llegar á mediados del siglo XIV, en que, según se asegura, la restauró Alfonso XI, haciendo desaparecer sus alfarjes, levantando su nave central con el crucero y construyendo las indicadas bóvedas.

El sabio Arquitecto ya citado cree, sin embargo, y á su opinión se inclina el Ponente, que la parte ojival del edificio no es de época tan avanzada, sino del siglo XIII, correspondiendo al reinado de Alfonso IX.

De todos modos, estas dos fechas, la de la fundación y la de la restauración del templo, bastan para acreditar la pureza de los dos estilos que en la obra campean: el románico en la torre y pórtico del Norte, y el ojival en el templo interior y exteriormente.

Sus dimensiones son modestas, y la planta afecta la forma de las basílicas románicas, componiéndose con tres naves, de las cuales la central es de ancho casi doble que las laterales, terminadas por sendos ábsides semicirculares en un principio, luego poligonales, con grandes contrafuertes en sus ángulos, coronados por pináculos, entre los que corren caladas balaustradas que hoy sirven de apoyo á los tejados y lindos ventanales apuntados en los entrepaños, produciendo agradable aspecto, que mejoraría al desaparecer los aditamentos de pésimo gusto y pobre construcción destinados á capilla y sacristía, y que ocultan casi por completo los ábsides laterales.

Por el Mediodía una casa-habitación, hoy del cura, oculta la portada de estilo ojival, constituida por seis archivoltas de lisos baquetones y sin columnas.

Por el Norte, y comprendiendo la longitud de los tres tramos de bóvedas en que el templo se divide, existe el pórtico románico con disposición semejante al del convento de las Huelgas de Burgos y de otros de Segovia, dividido también en tres compartimientos, correspondientes á los tramos de bóveda del templo, por anchos machones, de cuyos compartimientos el central y el de Oriente contienen cinco arcaturas, y el de Poniente solamente cuatro, coronadas todas por sencillas archivoltas decoradas con flores cuatrifolias en punta de diamante, y apoyados en columnillas pareadas con capiteles de gran ábaco moldado, en cuya elemental composición solo entran volutas y hojas rudimentarias.

Dichas columnillas carecen de basas, pasando el fuste del cilindro al cuadrado y reposando sobre un plinto achaflanado. Todo el pórtico termina por plana cornisa biselada, sostenida por canes redondeados.

En la actualidad los huecos de las arcadas están tabicados, y por lo interior el espacio del pórtico destinado á trastera y sala de Juntas á uno y otro lado, dejando en el centro la entrada á la iglesia.

Si interesante es este detalle para el estudio del arte románico en España y su desarrollo progresivo, no lo es menos la monumental torre que se yergue á los piés del templo, de gran elevación y del más puro estilo, salvo los aditamentos de balaustradas en sus huecos. Su tercio inferior ha sido reforzado con un revestimiento de piedra sillería, formando á modo de un pedestal muy saliente, sobre el cual se levantan los cuatro cuerpos de la construcción: el primero con una sola ventana; el segundo con dos pareadas; el tercero con tres muy esbeltas, y, por último, el de campanas con dos huecos de mayores dimensiones para contenerlas, y todos con columnillas.

Dichos cuerpos están divididos por impostas, y los ábacos de las columnas de las ventanas corren por los cuatro frentes de la torre, en cuyos ángulos existen también columnillas con basas y capiteles.

Remata la torre un chapitel piramidal bastante peraltado y algo desvuelto, que arranca de una pequeña cornisa y está cubierto con una imbricación de tejas de barro cocido con vestigios de esmalte en algunas, y termina por ligera veleta cruz de hierro, por haberse caído hace poco su primitivo remate de piedra. Por lo interior la torre aparece en todos sus pisos con el mismo grueso de muros (1^m,20), y el chapitel está construido por bóveda de ladrillo en forma de cubierta de horno.

Dicho queda que lo interior del templo corresponde al estilo ojival en su primer período.

Las bóvedas son de simple crucería, y los pilares ochavados con sencillos capiteles en sus columnas; y sin que puedan verse sus basas por estar cubiertas, como todos los paramentos, arcos, bóvedas y pilares, con grueso revestido de yeso, á causa, sin duda, del estado de descomposición de la piedra, que por algunos sitios donde se han desprendido trozos del guarnecido vese rota. Todos los arcos están deformados y desplomados los pilares, lo cual obligó en algún tiempo á contrarrestar los empujes por medio de arcos rebajados, no aplicados por cierto en el verdadero punto.

Algo notable contiene también el templo, comenzando por el retablo mayor, obra del insigne escultor Juan de Juni y de sus discípulos (1551), quien recibió por su obra 2.400 ducados y 100 de gratificación. La capilla de los condes de Cancelada, en el ábside de la Epístola, tiene un retablo ojival y la entrada de la bautismal posee un bello arco conupial doble. Finalmente, la balaustrada del coro es de piedra calada, con diferentes tracerías ojivales.

El edificio, en la parte visible, está construido con piedras calcárea y arenisca, y la mala calidad de ésta contribuye al estado poco satisfactorio en que la construcción se encuentra; pues á más de las deformaciones ya indicadas y de la descomposición del material en varios puntos, la parte Oeste del pórtico amenaza ruina, por lo cual urge una reparación inteligente.

En vista de lo manifestado, como resultado de los datos adquiridos y de la inspección ocular verificada por el que que suscribe, en opinión del mismo, el templo de Santa María de la Antigua, de Valladolid, tanto desde el punto de vista artístico como desde el histórico, es digno de ser declarado monumento nacional y de que se atienda á su reparación, y en tal sentido tiene el honor de proponer que informe esta Real Academia, la cual, sin embargo, inspirada en su elevado criterio y con más acertado juicio, acordará lo que estime oportuno.

Madrid 3o de Marzo de 1897.—El Ponente, *Enrique María Repullés y Vargas*.

Por nuestra parte confirmaremos y ampliaremos las anteriores noticias con los demás datos que hemos podido adquirir y según los cuales «la forma que tuvo el edificio desde su principio fué otra de la que ahora tiene, porque los techos no eran de bóvedas, sino de madera como los de la iglesia mayor. Yo alcancé esta iglesia, toda ella dada de barniz negro y en lo alto de ella grabados unos escudos de armas reales de Castilla y León, que arguyen y aun prueban mi pensamiento» (1).

Con respecto á su hermoso retablo mayor, resulta de documentos obrantes en el archivo de esta iglesia parroquial, que Juan de Juni presentó el modelo con el presupuesto de su coste calculado en dos mil cuatrocientos ducados, lo cual aceptado por la parroquia se otorgó la escritura correspondiente en 12 de Febrero de 1545 por ante el notario de esta abadía Pedro de Santisteban y los testigos Frutos Monte, canónigo, Heliperacio de la Flor y Juan de la Voz Mediano. En esto se interpuso otro escultor llamado Francisco Giralte, ofreciéndose á hacer el retablo por los mismos planos de Juni y con cien ducados de rebaja: lo que obligó á éste á promover pleito á la parroquia y terminado después de muchos años por sentencia en que se mandaba á Juni hacer el retablo con

(1) Don Juan Antolinez de Burgos, *Historia de Valladolid*.

la condición de rebajar dichos cien ducados, aceptó el fallo el famoso escultor y otorgó nueva escritura en 28 de Agosto de 1551 comprometiéndose á ejecutar la obra, no solo con la rebaja antedicha, sino también con la de otros cuatro ducados más. Entonces Juni empezó á trabajar y como la parroquia tuviese grandes deseos de ver terminado cuanto antes el ansiado retablo, le autorizó para que emplease en él á sus discípulos, como así lo hizo, reservándose para sí las hermosas estatuas que aparecen en él: y de tal manera gustó y satisfizo á la parroquia la admirable concepción de Juni, que á su terminación le pagó religiosamente los dos mil cuatrocientos ducados del primer presupuesto, sin rebaja alguna, todos los gastos que le ocasionó el pleito y cien ducados de gratificación.

Este rico ejemplar del arte escultórico cristiano en España consta de un zócalo y tres cuerpos cubiertos de bajo relieves y contiene preciosas imágenes de talla de cuerpo entero y tamaño natural, apareciendo aquellas en tarjetones y éstas en el centro de nichos formados por airoas columnas estriadas, presentando todo él un conjunto sorprendente de inspiración, buen gusto y ejecución esmerada. El zócalo contiene dos bajo relieves representando el Cenáculo y la Oración en el Huerto y el tabernáculo con las imágenes del Salvador y de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. En el primer cuerpo se hallan las estatuas de la Purísima Concepción en el centro y en los compartimientos laterales las de San Joaquín y San José, San Andrés y San Agustín, con dos bajo relieves entre medias cuyos asuntos son el Nacimiento de Jesús y la Visita de la Santísima Virgen á su prima Santa Isabel. El segundo cuerpo ofrece en el trono central, formado por artística concha, la escultura de Santa Ana, sentada y dando lección á la Virgen niña, y á los lados las estatuas de Santa Bárbara y Santa Lucía, cubriendo los planos restantes ocho pequeños bajo relieves. En el tercer cuerpo ocupa el punto medio y más elevado Jesús en la cruz con la Santísima Virgen desmayada á sus piés y San Juan y la Magdalena á su lado: á los costados y en forma de arcos en grandes bajo relieves, el Trán-

sito y la Asunción de Nuestra Señora, sobre el lienzo en que descansa el Crucifijo la figura del Padre Eterno de medio cuerpo y á los lados en pie y correspondiendo perpendicularmente á cada una de las líneas angulares del retablo, que no es un plano recto por completo sino ligeramente ochavado, las estatuas de cuatro profetas.

Presenta como distintivo este retablo la circunstancia de que todas sus figuras están escorzadas, con lo cual dicen los cronistas, que Juni se propuso desmentir á sus detractores cuando afirmaban que solo sabía hacer las figuras en actitud natural y afirman también que se propuso, asimismo, superar en este retablo al hecho por el insigne Alonso de Berruguete para la iglesia de San Benito el Real, lo cual hubiera conseguido á disponer del tiempo que necesitaba para realizar toda la obra por su propia mano. Así y todo las estatuas son delicadísimas, de un dibujo correctísimo, de admirable escorzo y de una expresión arrebatadora.

En las naves laterales tiene esta iglesia diferentes altares y capillas: en el ábside de la del evangelio hubo hasta hace muy pocos años, un retablo mediano con la imagen en escultura, bastante buena por cierto, de la Virgen del Carmen, y en el segundo cuerpo un cuadro pintura en lienzo; hoy este altar aparece en la capilla del ábside del lado de la epístola, de que nos ocuparemos luego, traslación hecha con el objeto ampliar la pequeña sacristía de que está dotado este templo y de rebajar y ensanchar el presbiterio, cuyos frentes de la escalinata están cubiertos con azulejos antiguos.

Sigue en este lado la capilla del Santísimo Cristo «á quien, dice Antolínez de Burgos, tiene el pueblo particular devoción, y son muy frecuentes los milagros que hace, que pintados en tablas, sirven de adorno á esta santa imagen».

En el lado de la epístola la capilla del ábside dedicada á Santa Ana, es fundación de los Condes de Cancelada, y ofrece un retablo ojival de mucho mérito y antigüedad. Ostenta esta capilla escudos de armas y en ella están enterrados los fundadores y algunos de sus parientes, como consta en la si-

guiente inscripción pintada en el lienzo de pared cubierto al presente por el altar de la Virgen del Carmen: «ESTA CAPILLA ES DE D. GREGORIO DE TOVAR, CONDE DE CANCELLADA, MARQUÉS DE CASTRO DE TORRES, CABALLERO TRECE DE LA ORDEN DE SANTIAGO, QUE LA RENOVÓ Y ADORNÓ, Y YACEN EN ELLA D. TOMÁS DE TOVAR, CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, GOBERNADOR DE LA CIUDAD DE ZAMORA, SU PADRE, Y SU ABUELO D. GREGORIO DE TOVAR, CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, QUE FUÉ DEL CONSEJO DE SU Magestad en el Real de las Órdenes, y otros ascendientes».

Al pie de la gran verja de hierro que cierra esta capilla y adosado al muro se halla el altar de San Roque, pequeña imagen de talla; á su continuación la capilla bautismal y entre la puerta de entrada de este lado y junto al rincón, la de Nuestra Señora de los Angeles, imagen de bastidores.

En las pilastras laterales de la capilla mayor hay dos grandes retablos dorados, de columnas cubiertas de emparrado; dedicados el del evangelio á San Juan Evangelista hoy y antes á la Virgen de la Zarza, cuya imagen de bastidores está ahora en la capilla del Santísimo Cristo, y el de la epístola á Santiago Apostol, esculturas ésta de la época del retablo y moderna la de San Juan.

En la iglesia parroquial de Santa María la Antigua construyó la Condesa Doña Eylo, esposa del Conde Ansures, un claustro que se llamó de las *Emparedas*, para recoger en él á las mujeres que se llevaban mal con sus maridos.

A los lados del presbiterio están los retratos de los Condes de Ansures, de cuerpo entero y tamaño natural, pinturas al óleo sobre lienzo.

«Hay en esta iglesia varias memorias, dice Don Matías Sangrador Vitores en su *Historia de Valladolid*, con diferentes objetos: una que consiste en tocar la campana mayor la víspera del día que hay grado de licenciado en la Universidad, lo cual debió de tener su origen cuando se celebraban estos grados en una capilla de la iglesia mayor; hay además otras cuatro para dotación de huérfanas».

Parece ser que antiguamente el titular de esta iglesia fué la Purísima Concepción, cuya imagen figura en el trono de preferencia de su altar mayor, como hemos apuntado ya y á cuyo misterio se celebraba solemne novenario anual; luego se la dió el título de Santa Ana y á contar desde el arreglo parroquial hecho el año 1886, se suprimió la parroquia de la Antigua agrégándola á la de la Catedral con el título de parroquia de la Catedral en Santa María la Antigua, siendo por ello sus patronos actuales San Juan Apóstol y Evangelista y Santa Ana, Madre de Nuestra Señora. Su advocación originaria fué la Asunción, y por ello figura en la procesión del Corpus esta imagen como titular de la parroquia que nos ocupa; pero como se dió la misma advocación á la colegiata de Santa María la Mayor, de ahí, sin duda, fué el trasladar su fiesta principal al día de la Purísima. No hemos podido averiguar por qué se varió luego al de Santa Ana, siendo lo cierto que aun teniendo á esta hoy por titular no se la llama iglesia parroquial de Santa Ana, como se hace con las demás parroquias que toman su título del Santo á quien están consagradas, sino que siempre se la ha llamado y se la llama de Santa María la Antigua.

El Doctor Zumel, Alcalde Mayor de Villalpando, y su esposa Doña Catalina de Estrada, adquirieron por compra la capilla mayor de esta iglesia, emplearon en ella toda su hacienda, la enriquecieron con muchas memorias y especialmente contribuyendo al pago del coste de su retablo principal, la dedicaron á enterramiento suyo y allí fueron sepultados. De ellos heredó el patronato el Sr. Don Juan Niño de Portugal, Caballero de Santiago, quien muerto en 21 de Enero de 1586, fué también enterrado en dicha capilla mayor. Consta, asimismo, que poseyó luego el patronato Don Francisco de Menchaca, Caballero de Santiago.

En esta iglesia fundó una capellanía Don Alonso de Maluenda, Abad que fué de Valladolid, y en el año 1226 trasladó á ella los actos del culto el Cabildo mientras se hacían ciertas obras de reparación en la Colegiata, durando esto cerca de año y medio.

Además de las personas que hemos indicado ya, están enterrados en la iglesia de la Antigua Don Armengol II, Señor de Valladolid, que murió en esta Villa el 28 de Junio de 1154, y Don Juan Lorenzo Vázquez de Acuña, Señor de Morgado y de Pombeiro.

Y son hijos de su pila el Venerable Padre Luis de la Puente, nacido el año 1554, y el Ilmo. Sr. Don Diego de Rojas y Contreras, Oidor de esta Real Chancillería y Obispo de Calahorra.

En nuestra historia local aparece enriquecida además la iglesia parroquial de Santa María la Antigua con la celebración de los memorables Concilios de Valladolid en los años 1124, 1137, 1143 y 1155; de los desposorios de Don Rodrigo Martínez Osorio, Gobernador de Valladolid, con Doña Urraca Fernández, hija de Don Fernán García de Hita, Caballero de Castilla y de la infanta Doña Estefanía, sobrina de Don Armengol II y nieta del Conde Don Pedro Ansures, cuyo acto tuvo lugar el día 2 de Junio de 1135: y del matrimonio del rey Don Alfonso VII *el Emperador* con su segunda mujer Doña Rica de Polonia, en 1152. En ella puso Don Armengol II las aldabas que arrancó de la puerta principal de Córdoba cuando en 1146 fué á luchar allí contra los moros. En la iglesia de la Antigua se celebraron los funerales por el ilustre Almirante Cristobal Colón, en 1506, y suntuosas funciones el año 1759 por haberse recibido la noticia de que el Papa Clemente XIII había aprobado las esclarecidas virtudes del V. P. Luis de la Puente. En Febrero de 1788 hubo necesidad de cerrar esta iglesia al culto público á causa de haberse llenado de lodo y hundido sus sepulturas en la memorable inundación del día 25 de aquel mes y año. En 1818 fué robada con las de San Diego, el Rosarillo y la Vitoria. En esta iglesia se hizo el toque de campanas para el rezo de las horas canónicas y demás cultos en la Santa Iglesia Catedral, desde el hundimiento de su torre en 1841, hasta el día 4 de Abril de 1885. En 29 de Noviembre de 1845 «se rompió la cornisa de la iglesia de la Antigua, á consecuencia de la caída de una

de las campanas» (1). Y finalmente: en 19 de Octubre de 1868 á las nueve de la noche, la séptima compañía de la Milicia Nacional, cumpliendo las órdenes recibidas, concedió á la iglesia parroquial de la Antigua el triste privilegio de empezar por ella á romper las campanas, como se había dispuesto acerca de las de todas las iglesias de Valladolid.

Adosada á la iglesia de la Antigua en su pórtico de la calle de Cabañuelas hay una pequeña capillita con puerta independiente, dedicada á las Animas, de construcción más moderna y en los tiempos pasados «el cementerio donde se daba sepultura á todos los pobres que morían en la parroquia. En el callepino de D. Pedro Salas, en la palabra *hazeldemia* se dice que su tierra tenía la propiedad de consumir los cuerpos en veinticuatro horas, y lo mismo dice Quevedo en sus obras festivas hablando de este cementerio; mas yo no he visto documento alguno que justifique lo que dicen estos escritores» (2). Dicho cementerio se empezó á derribar el día 7 de Noviembre de 1811, según se afirma en el librito *Noticia de casos particulares ocurridos en la ciudad de Valladolid, año 1808 y siguientes*, publicado por D. Juan Ortega y Rubio.

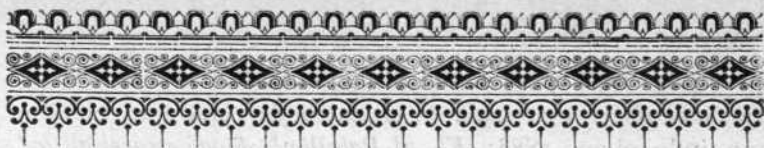
Declarada monumento nacional la iglesia de la Antigua en Mayo de 1897, como ya hemos apuntado, se subastaron los obras de reparación que son necesarias en ella el 23 de Noviembre de 1901, bajo el presupuesto de veintiseis mil doscientas cuarenta y cuatro pesetas veintinueve céntimos, y dieron principio á las mismas en el mes de Enero de 1902, siendo su director el distinguido arquitecto D. Vicente Sampérez y Romea.

(1) Don Antonio García Arranz, *Diario de Valladolid* publicado por Don Juan Ortega y Rubio en su libro *Documentos curiosos acerca de Valladolid y su provincia*.

(2) Don Matias Sangrador Vitores, *Historia de Valladolid*.



Don Ricardo Jancke Robbione



D. Ricardo Jancke Robbione



ALLADOLID que tanto se honra con ser cuna de eminentes poetas, pintores y escultores, cuenta también entre sus hijos insignes compositores músicos, pocos, es verdad, muy modestos, asimismo, pero que no por eso dejan de constituir una de sus legítimas y envidiables glorias, colocándola á gran altura en el hermoso campo de las bellas artes.

Uno de esos maestros compositores es D. Ricardo Jancke, distinguido profesor, nacido en esta Ciudad el día 6 de Marzo de 1844; cuyos padres fueron D. Agapito Jancke Gómez y D.^a Luisa Robbione Eizmendi, comerciantes en esta plaza.

En su juventud estudió música con D. Nicolás Alonso Ruíz y teneduría de libros en el Colegio de la Providencia, dedicándose después al comercio, carrera que abandonó en 1887.

Dotado de excelentes disposiciones para el divino arte, su cultivo constituye todos los anhelos de su vida y á él se ha consagrado con no escasa fortuna, con creciente entusiasmo y aplauso general.

Suyas son las zarzuelitas en un acto, letra de D. Enrique Macho Quevedo, *El Arca de Noé*, estrenada en el teatro de la Comedia de esta Ciudad, el año 1879; *El Himno de Riego*, estrenada en el propio teatro en Enero de 1882 y repetida des-

pués diferentes veces con el título de *El Himno de la Patria*; *Salón Barbieri*, estrenada en el teatro de verano de ese mismo título, el año 1883; *¡Eh, al Pabellón!* ¿dónde está el autor?, estrenada en el teatrito de verano El Pabellón Español, en Septiembre de 1884; *Revista de 1888*, estrenada en el teatro de Zorrilla en el mes de Diciembre de ese año; *¡La Gorda!*, revista en pequeña velocidad del año 1882, estrenada en el teatro de la Comedia en Diciembre de dicho año, letra de don Eduardo H. Farinas; *Los soldados del amor*, *El maestro de canto y Lluven Tenorios*, no representadas, y las zarzuelas en dos actos *Leonora y Curandero y adivino*, que tampoco se han estrenado.

Se deben también al señor Jancke, *Mejistófeles*, baile del género francés, estrenado la noche de la inauguración del teatro de Zorrilla, 31 de Octubre de 1884; y el *Polichinela*, baile del género grotesto, ejecutados luego ambos en diferentes teatros de España con gran éxito.

Autor de verdadera inspiración y buen gusto, si en el teatro ha conquistado legítimos triunfos, no es menor el mérito y renombre que le han merecido sus obras artísticas en el género religioso, debiendo ser citadas entre éstas su *Misa pastoral* á dos voces, coro y gran orquesta, estrenada en la iglesia parroquial del Salvador el año 1864; varios *Villancicos* de navidad á dos y tres voces, coro y gran orquesta, cantados en dicha iglesia diferentes años; *Misa de gloria* á cuatro voces, coro y gran orquesta, ejecutada por primera vez en la parroquial de Santiago el año 1879; *Letanía* á dos voces, coro y orquesta; *Stabat Mater* á sexteto y tres voces; Oficio, Lectiones y Misa de difuntos á tres voces, con acompañamiento de violas, violoncello, contrabajo y armonio, estrenada el año 1880 en la citada iglesia del Salvador, y varias *Flores de Mayo* para voces y órgano.

Ha escrito también diferentes *Overturas* y piezas *bailables* para sexteto y repetidas *Overturas*, tandas de valeses, polkas, mazurkas, etc., etc., para orquesta, que han sido ejecutadas en nuestros distintos teatros: un *Intermedio* para orquesta

estrenado en el concierto de Septiembre de 1888 en el teatro de Calderón de la Barca; varias *marchas* regulares, fúnebres, pasos dobles, valeses y polkas para banda y algunos bailables para piano. Las overturas á gran orquesta *Theroigna* y *La Samaritana*, fueron ejecutadas en el gran casino de San Sebastian los años 1896 y 1897, por la orquesta que dirigia D. A. Goni; la primera figuró en los programas de dos conciertos y la segunda una, resultando ambas de gran efecto y siendo muy aplaudidas.

Ha hecho varias composiciones para orfeón, entre las que figuran *El Pescador*, bellísima pieza barcarola de exquisita y dulce melodía; que mereció ser premiada en la Exposición Leonesa de 1892; *Una broma al Carnaval*, coro descriptivo; y *Diana de las Amazonas*, cantadas con buen éxito en los teatros: y en el género religioso un *Bone Pastor*, un *Crédidi* y dos *Santo Dios* que se cantan actualmente en nuestros templos.

En la Exposición pública de Valladolid, de 1871, fué premiada con diploma de segunda clase su partitura á gran orquesta.

Todas sus obras han sido objeto de repetidos aplausos del público y de muy favorable juicio por parte de los críticos.

Ha publicado un libro titulado *Rudimentos musicales*, teoría de la música, divididos en primero, segundo y tercer curso.

Cofundador de la Sociedad Filántropica Artística de Valladolid, es director de su escuela de música, por nombramiento de la Junta directiva, desde 16 de Agosto de 1889; socio fundador y presidente de la Sociedad de Cuartetos en 1870; director de la orquesta de los teatros de la Comedia, Lope de Vega, Salón Barbieri y Pabellón Español, en los años 1879 y 81; 1883, 1884 y 1886 respectivamente; socio de la de autores y compositores y editores de música de Madrid, desde 1892; y director del Orfeón Pinciano desde el mes de Abril de 1899.



Gobierno municipal de Valladolid

NADA podemos consignar que no tenga el concepto de conjeturas más ó menos verídicas acerca del régimen y gobierno interior de nuestra Ciudad, en los siglos anteriores al onceno, en que, su historia, á partir de la donación hecha por el rey D. Alfonso VI *el Conquistador* al opulento Conde D. Pedro Ansures, consta ya por modos auténticos y su vida aparece propia é independiente de las demás ciudades, villas y lugares, si bien formando con ellas conjunto harmónico en el modo de ser, administración y derechos en la corona de los reinos de León y de Castilla.

Por eso no nos detenemos á detallar lo que fuera como *convento jurídico* durante la dominación de Roma en España, la ciudad que anteriormente á la actual existió donde al presente se levanta el Valladolid contemporáneo, y sólo, sí, limitamos este estudio á determinar el gobierno propio é interior de ésta á contar desde los tiempos de fundación por el citado Conde y terminándole en nuestros días.

En aquella remota época hallamos ya al ilustre prócer desempeñando el gobierno de nuestra entonces Villa y ejerciendo en ella todos los derechos y gozando de todas las preemi-

nencias propios del señorío de la misma, los cuales empleó siempre en el engrandecimiento y prosperidad de la población.

Al contraer matrimonio la hija mayor del Conde D. Pedro Ansurez, D.^a María, con D. Armengol, quinto Conde de Urgel, se la dió aquél en dote á condición de que ambos residiesen en ella y la defendieran contra los moros, no estando conformes los historiadores locales sobre si D. Armengol ejerció el señorío efectivamente, puesto que la cesión de la Villa fué hecha en vida del Conde Ansurez y D. Armengol murió antes que este. Lo cierto es que contraído el matrimonio, D. Armengol fijó su residencia en Valladolid (1).

Encontramos después ejerciendo el señorío de Valladolid, á Don Armengol II, hijo de Don Armengol I de Castilla y de Doña María, nieto, por tanto, de Don Pedro Ansurez, y sexto Conde de Urgel, cuya casa heredó en 1102 á la muerte de su padre. Contrajo matrimonio con Doña Arsanda de Ayer, hija del Vizconde de Urgel, y de ella tuvo cuatro hijos; Don Armengol III, Señor, más tarde, de Valladolid, Don Galcerán de Salas, que murió en el sitio de Requena con su hermano, Doña Estefanía, Condesa de Pallás, que casó primero con el Conde Don Arnal Myr y luego con Don Bernardo Roco, Gobernador y Capitán General de Asturias, y Doña María de Almenara, llamada así porque sucedió á su padre en el señorío de esa Villa, cuya señora casó con Don Lope López de Haro. Don Armengol II acompañó en la mayor parte de sus empresas y hechos de armas al rey de Castilla Don Alfonso VII *el Emperador*, de quien fué muy estimado y distinguido, hallándose con él en la toma de Baza, en la campaña de la Frontera en el año 1145, y en la toma de Almería, en 1147. Refiere, asimismo, la historia, que este Conde y Señor fué á combatir en 1146 á los moros de Córdoba y en su arrojo y furor bélico llegó á las murallas de dicha Ciudad y contra toda resistencia opuesta por los agarenos, arrancó las aldabas de su puerta principal y volvió con ellas á su amada villa de

(1) Véase la pág. 9 del tomo segundo.

Valladolid, colocándolas como trofeo glorioso en la iglesia de Santa María la Antigua; cuyas aldabas se trasladaron después según algunos, á los lados del sepulcro del Conde Don Pedro Ansures, y de allí han desaparecido, sin que se sepa adonde fueron á parar. En premio de su valentia le otorgó el Rey grandes honores y recompensas y la muy especial de que pudiese agregar á su escudo de armas unas aldabas. Armengol II murió en Valladolid el día 28 de Junio de 1154 y fué enterrado en la citada iglesia de la Antigua. Este Conde durante sus marchas á la guerra contra los moros, muy continuadas y largas, dejó encomendado el gobierno de Valladolid á su sobrino Don Rodrigo Martínez Osorio, Consul de León, á quien fué debido el ensanche de la Villa y la reedificación de una de sus puertas, la llamada de Cabezón, que salía de la calle de San Miguel el viejo á San Pablo, la cual tomó desde entonces y en consideración á él, el nombre de puerta de Don Rodrigo.

Muerto Don Armengol II, le sucedió en el señorío de Valladolid su hijo Don Armengol III, que casó con Doña Aldonza ó Dulce, hija de Don Ramón Berenguer V, Conde de Barcelona, y de Doña Petronila, Reina de Aragón, hija y sucesora del Rey Don Ramiro II *el Monge*; de cuyo matrimonio tuvo un hijo, llamado también Armengol, y una hija, Doña Miraglo, que contrajo matrimonio con el Vizconde de Cabrera Don Ponce. Muy estimado del Rey de León Don Fernando II por sus prendas personales y pericia en la guerra, le distinguió este monarca con el cargo de mayordomo suyo y le enriqueció con muchos y nuevos estados, así en Castilla como en Cataluña. También fué Conde de Urgel, Señor de Lérida, Aytona, Albera, Ledesma, Alcántara, Barrueco, Pardo, Almenarilla y Santa Cruz. Razón por la que, y viéndose obligado á residir largo tiempo en la corte, al lado del Rey, encomendó el gobierno de Valladolid, en su ausencia, á D. Fernando Rodríguez Sandoval. D. Armengol III ayudó á los reyes cristianos en la hermosa empresa de la reconquista yendo contra los moros de Valencia, si bien le costó caro su arrojo,

pues en una emboscada que le prepararon éstos, murió cerca de Requena en 11 de Agosto de 1184, de donde le viene el sobrenombre del de *Requena*. Duró, pues, su señorío en Valladolid treinta años, correspondientes á los reinados de Don Alfonso VII *el Emperador*, Don Sancho III, Don Fernando II y Don Alfonso VIII *el de las Navas*. Muerto Don Armengol III, su viuda Doña Aldonza contrajo matrimonio con Don Sancho I, Rey de Portugal.

El año 1184, heredó de su padre el señorío de esta Villa Don Armengol IV, así como el Condado de Urgel, que también poseyó su antecesor. Casó con Doña Elvira, Condesa de Subirats, y de ella tuvo una hija, á la que dieron por nombre Aurembiaux ú Orembiax. Ocupado en continuas guerras con sus enemigos, especialmente en los estados de Urgel, que le disputaba Don Ramón Roger, Conde de Foz, se vió precisado á vivir constantemente en aquel territorio, dejando entre tanto encomendado el gobierno de Valladolid á Don Alfonso Téllez de Meneses, Rico-hombre de Castilla, Señor de Alburquerque, Medellín, Meneses, Mojados, Montealegre, Palazuelos, San Román, Villalba y Villanueva y fundador del monasterio de Palazuelos. Armengol IV murió el año 1208, durando su gobierno veinticuatro años, y en su testamento dividió esta Villa, dejando la mitad al Papa Inocencio III, y la otra mitad á su citada hija Doña Aurembiaux, si bien con la condición de que la tuviera en nombre de la Santa Sede. Esta división, sin embargo, no se efectuó, aunque no faltan historiadores como Zurita, Antolínez y Floranes que la dan por cierta. Armengol IV fué, pues, el último señor de Valladolid. Su esposa Doña Elvira contrajo segundo matrimonio con Don Guillén de Cervera, Señor de Juneda y Rico-hombre de Aragón y Cataluña.

A raíz de esos sucesos el Rey Don Alfonso VIII incorporó la Villa de Valladolid á la corona de Castilla y á su muerte la dió á su hija la Reina Doña Berenguela para que la poseyera vitaliciamente por vía de infantazgo reincorporándose á la corona cuando murió dicha Reina.

Valladolid desde los tiempos del Conde de Ansures, es indudable que tuvo su Concejo para el régimen y administración interior de la Villa.

Don Juan Antolinez de Burgos, primer historiador de Valladolid, consigna en su obra noticias concretas sobre particular tan interesante, las cuales transcribimos integras á continuación por no destruir sus conceptos, trasunto fiel de lo que fuera el Concejo de Valladolid en aquella primitiva y remota época.

Dice así el historiador citado: «El Gobierno de Valladolid desde que el Conde Don Pedro Ansures era señor de ella, fué de las diez casas que se decían de los Linajes, (1) que aún permanecen hoy, y el llamarse así es porque en ella se juntaban toda suerte de vecinos, que de los primeros que se juntaron y congregaron, hoy se conocen descendientes. El primer día de año nuevo se juntaban en dos iglesias, que es la Mayor y en el convento de San Pablo. Hay en cada Linaje cinco casas, y de cada Linaje salían los oficios para el gobierno del lugar, como son alcaldes, fieles procuradores de la villa y procuradores del reino, aposentadores, regidores, escribanos del número, alguaciles; y de los vecinos que no eran de ella, se elegían y nombraban porteros y pregoneros. En cada Linaje se juntaban las cinco casas, y entonces hechas una, echaban suertes de todos los oficios para saber á que casa le tocaba la elección de cada uno: en sacando las suertes se iba cada uno aparte á una de las capillas señaladas para este efecto, donde repartía entre los que eran de ella los oficios que le habían cabido, guardando el orden de preferir en el oficio que se repartía al de más edad y al que tenía ganada más antigüedad en las casas, mas esto con atención de que no hubiese tenido otra vez el oficio dicho, antes de pasar primero el turno por todos los que se hubiesen opuesto á él. Gobiérnase por unas

(1) La casa de los Linajes dice el Sr. Sangrador Vitores que estaba situada en la calle del Río, donde existía el año 1851 la casa de baños y juego de pelota y estaba señalada con el número 2, y junto á San Lorenzo, según afirma el Sr. Cuadrado en su obra *Recuerdos y bellezas de España*.

Ordenanzas, que cada una de las casas para si tiene establecidas. Los dos Linajes de ellos se dicen: uno de Hernan Sánchez de Tovar, y otro de Reoyo. Los reyes han ido desmembrando parte de esto y lo han incorporado á su corona, como son los oficios de alcaldes ordinarios que eran lo que hoy corregidores, y tenientes, regidores, alguaciles y escribanos del número: solo han quedado en ellas los procuradores de Cortes, y fielidades, porteros y pregoneros. El estilo que estas casas guardaban para asegurar su conservación es el recibir gente nueva, que es entradiza, y así la llaman. El precio de la entrada es un yantar, que se reduce á 50 ducados: esto recibe variedad, y queda en aquello que se concierta, lo cual se distribuye entre los que se hallan presentes. El año pasado de 1510 se reformaron todas las ordenanzas por quitar dudas en el modo de entender las antiguas. Lo que en estas casas ha quedado de mayor estima es el nombramiento de procuradores de Cortes. La ciudad ha intentado muchas veces suplicando á su Majestad la hiciese merced de incorporar estas procuraciones en su Ayuntamiento, como las tienen las demás ciudades de voto en Cortes, mas no lo ha conseguido hasta ahora».

Con anterioridad á esto, el Conde Don Pedro Ansurez, su esposa Doña Eylo y sus hijos, en la escritura que con fecha 12 de Septiembre de la era 1112, otorgaron á favor del abad y canónigos de la Santa Iglesia de Valladolid, en cuyo archivo se conserva, establecieron que el Ayuntamiento se reuniese en una de las salas de la iglesia de Santa María la Mayor y que los canónigos tuviesen voto con los regidores en todos los asuntos que se tratasen.

La elección de los cargos municipales hecha por las casas de los Linajes, dió ocasión por repetidas veces á graves desórdenes, contiendas y disturbios entre los vecinos de esta Villa, hasta el punto de que en la verificada el año 1332 ocurriera la muerte violenta de algunos de ellos; lo cual llamó la atención del Rey Don Alfonso XI y le obligó á dictar una carta sumamente rigurosa á fin de extinguir por completo semejantes

sucesos, mediante la cual no volvieron á reproducirse. Este importante documento histórico, que copian todos nuestros historiadores locales, está concebido en los términos siguientes:

«Sepan cuantos esta carta vieren como yo Don Alfonso por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, del Algarbe, y Señor de Vizcaya y de Molina, etc.: Porque quando ahora vine á la villa de Valladolid y hallé que habia muchos bullicios y alborotos, que habian acaecido muchas contiendas y peleas, y muertes y feridas de hombres, y otros muchos males, é Yo sobre esto mandelo á saber á los mis Alcaldes, é librarlo en aquella manera que fué mi merced, y hallé por derecho: Otro si mandé saber el estado de la Villa, en que manera pasaba, y hallé que de poco tiempo acá, señaladamente despues que el Rey Don Fernando Nuestro padre, que Dios perdone, finó, é siendo yo niño muy pequeño en poder de la Reina Doña Maria, mi abuela, que Dios perdone, que se levantó voz de pueblo, y hacian Ayuntamiento apartadamente, é habia juntas y pleitos entre sí, é andando un sayon que los llamaba y ayuntaban y habian parte en los oficios de la villa, y esto que nunca fué así en tiempo de los reyes donde yo vengo mas que en la villa de Valladolid, que habia voces, una que llamaban de Tovar y otra de Reoyo, que eran los oficios de Alcaldia en estas dos voces de Tovar y Reoyo, é los otros oficios de la villa, que ellos repartian entre si por mitad, tanto los unos como los otros, é que pasó asi hasta que el Rey mi padre finó, é que ahora estos de la voz del pueblo que habian la mitad de los oficios, é los otros de las voces de Tovar y de Reoyo la otra mitad, y que el concejo habia de andar entre si algunos homes para embiar á mi y á otros lugares, que habia de haber tantos en la voz del pueblo como de los otros de Tovar y de Reoyo, y que de esto se hacia muy gran costo al concejo porque los más de las gentes de los Ministros y las otras gentes menudas de Valladolid eran ya metidas en esta voz y entran en este Ayuntamiento

del pueblo y de esta manera tal, toman los hombres grandes alborotos, y los malos en este esfuerzo andan con gran osadía é atrevimiento; y porque esto no es mi servicio y es gran daño de la villa, tengo por bien que de aquí en adelante no haya en la villa de Valladolid esta voz del pueblo, ni hayan Ayuntamientos apartados, ni haya parte en los oficios ni nombramientos del concejo esta vez del pueblo, escepto la postrera y la Jura que sobre esto habian hecho. E mando que los oficios é nombramientos que hubiere de haber en concejo é todos las otras cosas, que se partan en las dichas dos voces de Tovar y de Reoyo, y como solian en los tiempos de los reyes donde yo vengo, é cualquiera que de aquí adelante llamare á los del pueblo é hiciere sobre ello Ayuntamiento, que pierda el cuerpo é cuanto tuviere. E mando á los oficiales de la villa que recauden y cumplan en él justicia, é lo que tuviere lo entreguen y pongan en recaudo con escribano público é testimonio de homes buenos, é me lo hagan saber porque yo haga lo que mi merced fuere. E Otro si porque hallo que cada vez que se movian algunas peleas entre algunos que se llamaban á la voz de Tovar é de la voz de Reoyo, que de esta voz se ayuntaban de ambas partes á pelear é tomaban por ello grande atrevimiento los malos, é hacianse sobre ello grandes peleas en la villa é venia gran daño de que tomaba yo deservicio. E mando é tengo por bien que de aquí adelante cualquier y cualesquier que en pelea y en manera de alboroto llamare al de Tovar é al de Reoyo, muera por ello, y los que á esta voz y á este apellido acudieren con armas, si algun daño hubiere, que salgan de la villa y del término, y demás por el daño que hicieren, que hayan la pena del fuero. E mando á los Alcaldes y al Merino de Valladolid que fuere por tiempo que lo guarden é cumplan, é lo hagan todo guardar é cumplir bien é cumplidamente en la manera que dicho es, é no faga en deal en alguna manera, so pena de la mi merced é de los cuerpos é de cuanto hubieren. Y porque esto sea firme y estable para todo tiempo, mando dar en de esta nuestra carta sellada con mi sello de plomo, dada en Valladolid á cuatro

días del mes de Marzo de 1332, que es el de 1370 de la era del César. Yo Rui Gomez Sanchez de la Cámara la fice escribir por su mandado del Rey».

Esos alborotos y contiendas de los bandos de Tovar y de Reoyo, se reprodujeron el año 1426 con mayor ímpetu, pues además del crecido número de muertos que resultaron de ellos, fueron incendiadas muchas casas y muy repetidos los desórdenes y atropellos cometidos. Súpolo el Rey Don Juan II que se hallaba en Fuentesauco con la corte, celebrando la Pascua de Navidad, é inmediatamente envió á Valladolid á sus Alcaldes y Relator Don Fernando Díaz de Toledo con las órdenes más severas para el castigo de los culpables. El mismo Rey vino secretamente á la Villa el mismo día que sus enviados, y mandó registrarla toda á fin de dar con los rebeldes y hacerles pagar caro los desmanes, pero la mayor parte logró fugarse y seis de ellos que en son de resistencia se hicieron fuertes en la torre del Puente Mayor, al llegar allí el Rey, llenos de temor por su suerte, tanto se sobrecogieron que dos se tiraron al río y los otros cuatro se rindieron con las armas en la mano. Entonces el Rey privó para siempre de sus oficios á los Regidores que lo eran, desterró de la Villa á los más culpables é hizo nuevos nombramientos en reemplazo de los destituidos en castigo de no haber evitado tan sangrientos y horrorosos sucesos.

Sabida es la gran preponderancia, el influjo poderoso que tuvieron en los siglos XI y XII los Concejos ó Municipalidades de Castilla, y en medio de aquellas trascendentales circunstancias, el de Valladolid puede decirse que superó á los demás, hasta colocarse al nivel del de Toledo, pues solo estos dos lograron primeramente el título y consideración de Ayuntamiento, los cuales fueron adquiriendo luego para sí las restantes ciudades, villas y lugares.

Era en aquellos tiempos gran privilegio y de mucha estima en sus Concejos, por haber llegado á constituir uno de los poderosos brazos que con el Clero y la Nobleza intervenían en los asuntos públicos, el de tener representantes ó

Procuradores suyos en las Cortes generales del Reino; y así el Concejo de Valladolid procuró adquirirle y lo consiguió solicito muy pronto, fundando en ello una de sus principales y mayores prerrogativas; pues en las Cortes celebradas en León el año 1188 figuran ya como asistentes á ellas los nombrados por nuestra Villa con tal objeto.

La jurisdicción del Concejo de Valladolid se extendía á Cabezón, Tudela, Portillo y sus aldeas y luego alcanzó también á Santovenia, Herrera de Duero y término de Aniago, que adquirió por compra.

Antolinez de Burgos nos da cuenta del modo de funcionar el antiguo Concejo ó Ayuntamiento de nuestra Ciudad, y dice á este propósito: «Gobernábase Valladolid por treinta y seis regidores, presidiendo en su Ayuntamiento el Corregidor nombrado por su Majestad, y en ausencia suya el Teniente. Hay dos escribanos que llaman de Ayuntamiento, cuyo oficio es hacer relación de lo que se propone en él, y leer las peticiones de los particulares que presentan en negocios suyos. El que primero vota es el Alférez Mayor, y luego los Regidores por su antigüedad, y lo que la mayor parte de los votos determine, se ejecuta. No es voto el Corregidor, sino en caso de estar los demás iguales. La sala donde se juntan es muy espaciosa y está muy bien adornada; hay en ella una capilla donde antes de empezar su Regimiento, dice misa; en la antesala en esta sazón asisten dos porteros, de seis que la ciudad tiene para su ministerio y servicio, con su ropá de terciopelo carmesí que son los que le toca ser de guarda, y así no faltan de la puerta para acudir á lo que se ofrece, y les mandaren los que están dentro. En tiempo del Rey Don Alonso el Onceno y de los Reyes que le sucedieron gobernaban esta Ciudad los más nobles de ella..... Los más señores de Castilla eran antiguamente Regidores de Valladolid, el año de 1408 lo era Don Alonso Enriquez, Almirante de Castilla, y en el de 1466 lo era el Conde de Benavente y Don Pedro Pimentel su hermano, y en el año de 1490 Don Rodrigo de Villandrando, Conde de Rivadeo, el año de 1526

Don Alonso de Vivero, Vizconde de Altamira, Don Juan Manuel y Don Rodrigo Niño, el Conde de Miranda y Don Pedro de Zúñiga su hermano, y García de Villarreal, Adelantado de Cazorla y Garci Francisco y su hijo Antonio Francisco de Guzmán, el Marqués de Távora y Francisco de los Cobos, y después su hijo Don Diego de los Cobos, Marqués de Camarasa; fuélo también Don Pedro de Zúñiga, Marqués de Aguila Fuente y Juan Velázquez, Señor de Villavaquerín, contador mayor de la Reina Doña Juana y de su consejo, y Juan Vázquez de Molina, secretario del Rey. Innumerables son los que de esta calidad podían aquí acumularse, mas ceso de ello, porque para muestra de su grandeza, bastan los referidos».

Ampliando ese pequeño catálogo, citaremos nosotros á Don Alvar Fernández de Torquemada, en el año 1310; Don Diego Rodríguez, á quien el Rey Don Juan I de Castilla por Cédula de 24 de Enero de 1389, mandó que para provisión de los monjes del convento de San Benito de Valladolid, entregase á Sancho Martínez, Abad de Cabaña, Arcediano de Campos en la Santa Iglesia de Palencia y su Capellán Real, la huerta que estaba detrás del alcazarejo, y más tarde, en nueva Cédula de 8 de Septiembre del mismo año, que les diese la llave de la puerta de los Baños, á fin de que los monjes pudiesen servirse libremente de ella: Don Juan de Perea, en 1394, Señor de Oteruelos, casado con Doña Beatriz García de Villandrando, y enterrados ambos en el primer nicho del lado del evangelio en la capilla de Nuestra Señora de las Angustias en la iglesia de San Benito el Real de esta Ciudad: Don Juan de Perea García, hijo del anterior, en 1396: Don Rui García de Villandrando, Caballero de Santiago y Mayor-domo de la Reina Doña Catalina, esposa de Don Enrique III de Castilla, en 1399: Don Juan García de Burgos, Oidor de esta Real Chancillería, en 1420, quien expidió un libramiento de trescientos maravedis á favor de Luis Méndez, vasallo del Rey Don Juan II, con objeto de que llevase á éste los privilegios originales y con su vista confirmase la merced de que

el lugar de Simancas fuese aldea de Valladolid, así otorgado por Don Alfonso XI; Don Pedro de Montemayor, en 1445: Don Pedro Niño, reedificador de la iglesia de San Lorenzo de esta Ciudad, en 1468: Doctor Don Alonso Ramírez de Villascusa, Consejero de los Reyes Católicos, en 1497: Don Juan López de Calatayud, en 1498: Don Rodrigo de Verdesoto, en el mismo año: Don Juan Velázquez, Contador Mayor de la Reina Doña Juana y de su Consejo, Señor de Villavaquerín, en 1501: Don Francisco de Santisteban, Tesorero mayor de Castilla, fundador de una memoria en la capilla de San Vicente en la iglesia parroquial del Salvador de esta Ciudad, en 1508: Don Juan Vázquez de Molina, Secretario del Rey Don Felipe I *el Hermoso*, en 1511: Don Diego López de Toledo, en 1512: Don Francisco de Rivadeneira, Caballero de Santiago, fundador de la capilla de Santiago Apóstol en la iglesia conventual de San Agustín, en 1515: Don Pedro de Castilla, en 1517: Don Alonso de Rivadeneira, Caballero de Santiago, en 1519: en 1520 Don Asensio Antolinez de Burgos; en 1522 el Licenciado Lugo: en 1524 Don Alonso Niño, á quien el Rey Don Carlos I *el Emperador* concedió grandes privilegios y exenciones por los servicios que le prestara en el levantamiento de las Comunidades de Castilla: en 1526 Don Luis de Godoy; en 1528 Don Cristobal de Santisteban, Caballero de Santiago, Comendador de Biezma, Consejero de Estado y Caballerizo mayor del Rey Don Carlos I: en 1530 Don Diego Bernal, que se opuso á la petición hecha por esta Villa á los Reyes Don Carlos I y su madre Doña Juana *la Doliente* de que se la otorgara el derecho de elegir Procuradores del Común: en 1536 Don Andrés Criado de Castilla, quien en la terrible inundación ocurrida en la Villa el citado año, prestó grandes servicios contribuyendo á la salvación de multitud de personas: en 1545 Don Cristobal de Argüello: en 1549 Don Juan Mosquera de Medina, Alcaide de Simancas, Comendador, autor de las primeras Ordenanzas de Valladolid: en 1556 Don Juan de Figueroa y Don Alonso de Santisteban, quien siendo Alferez mayor de Valladolid, levantó el estandarte de

la proclamación del Rey Don Felipe II en esta Villa el día 18 de Marzo de dicho año: en 1561 Don Luis Osorio, á cuya instancia el corregimiento acordó celebrar anualmente una solemne procesión el día de San Mateo en que tuvo lugar el horroroso incendio de la Costanilla: en 1564 Don Fernando Vázquez Menchaca, natural de Valladolid, Doctor en Derecho, Catedrático de la Universidad de Salamanca, nombrado por el Rey Don Felipe II para asistir al Concilio de Trento, Arcediano del Vierzo, Vicario General de Santiago de Galicia, Alcalde de Sevilla, Consejero del Supremo de Castilla y de Hacienda, escritor meritisimo, que murió en Sevilla el año 1569, estando enterrado en la iglesia Catedral de dicha Ciudad y su nombre inscripto en la Sala de sesiones de la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación. Figuran, asimismo, como Regidores de Valladolid Don Pedro López Enriquez en 1584; Don García del Busto, el año 1589, en cuyo tiempo se terminó el *Arca Real*, según consta por la inscripción que labrada en piedra corría por la cornisa alta de dicha edificación y decía así: «REYNANDO LA MAGESTAD DEL REY DON PHELIPE II, NUESTRO SEÑOR ACAVÓ ESTA FÁBRICA. VALLADOLID SIENDO CORREGIDOR DELLA D. GARCIA DEL BUSTO AÑO DE 1589» (1). En 1596 Don Juan Porcel de Peralta Caballero de Santiago. Durante su mando se edificó la casa de las *Carnecerías mayores de la Ciudad*, en la calle de la Libertad, que son hoy las propias de los señores de Pastor, como atestiguaba la inscripción que hubo en ella y era como sigue: «ESTA OBRA LA MANDÓ HACER VALLADOLID SIENDO CORREGIDOR DELLA D. JUAN PORCEL DE PERALTA CABALLERO DEL AVITO DE SANTIAGO. AÑO 1596» (2). En 1600 Don Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma. En 1601 Luis López Enriquez de Calatayud y Don Juan Alvarez de Soto. En 1603 Don Antonio López de Calatayud: en 1605 Don Diego Sarmiento de Acuña, Ministro del Rey Don Felipe III, gran diplomático, primer Conde de Gondomar, de los Con-

(1) Don Gumersindo Marcilla, *Datos para la Historia de Valladolid*.

(2) Id. *Id.*

sejos de Hacienda, Guerra y Estado, embajador extraordinario en Alemania, Francia, Inglaterra y Flandes, Gobernador y Capitán General del Reino de Galicia, Comendador de Monroy, Caballero de Calatrava y fundador de la iglesia parroquial de San Benito el Viejo de esta Ciudad. En 1613 Don Diego de Leiva y Venero, Caballero de Santiago, Gobernador de Llerena, del Consejo secreto de Milán y gran guerrero: en 1616 Don Juan Antolinez de Burgos (1). En 1620 Don Ambrosio de Onis, Alguacil mayor perpétuo de la Cruzada. En 1630 Don Juan de Zamora Cabrereros, teniente de Alguacil mayor de la Inquisición y Corregidor de Medina del Campo. En 1634 Don Francisco Diez Hurtado, fundador del convento de San Bartolomé de esta Ciudad. En 1634 el Conde de Medina y Contreras. Don Juan de Olalla, patrono de la capilla de Nuestra Señora de la Cabeza ó del Pozo, en la iglesia parroquial de San Lorenzo, en 1650. Don Juan de Rivera Palacio, Capitán de una Compañía de Milicias, en 1653. En 1661 Don Julio de Alarcón, Caballero de Calatrava. En 1696 Don Alonso Pacheco, Caballero de Alcántara. En 1700 á 1704 Don Manuel Antonio de Barretera y Bracamonte. En 1732 Don García de Orellano. En 1774 Don Manuel Francisco Pinel Ladrón de Guevara. Don Pedro Núñez de Avellaneda, en 1751, que publicó las Ordenanzas redactadas por el Regidor Don Juan Mosquera de Medina, ensanchó la población y ejecutó otras muchas obras de acrecentamiento, ornato y utilidad. En 1766 Don Agustín Giraldez: en 1768 Don Francisco Verdesoto Barós Bracamonte: en 1769 á 1774 Don Angel Bustamante, Intendente de las Reales casas, que murió el día 24 de Abril de ese último año y fué enterrado en la iglesia de San Pablo. En 1774 Don Juan Núñez de Nero, que murió el día 7 de Junio de 1776 y está enterrado en la iglesia del Carmen descalzo. En el mismo año 1774 Don Miguel de Altarriba. En 1780 á 1783 Don Bernardo Pablo de Estrada: en 1787 y 88 Don Jorge Astrandi, que se distinguió heroicamente.

(1) Véase su biografía en la página 41 del tomo segundo.

te en la terrible inundación ocurrida en Valladolid el día 25 de Febrero de 1788 y á quien se deben el antiguo plantío del Campo Grande y el existente en los paseos del Espolón y las Moreras. En 1790 Don Francisco Javier Azpiroz, Intendente de esta provincia, Caballero de Carlos III, Protector de la Real Academia de Matemáticas y Nobles Artes de la Purísima Concepción. En 1791 Don Vicente Díaz de la Quintana, Consiliario de la misma Real Academia. Y finalmente: en 1794 Don Antonio Montufar: algunos de cuyos señores fueron Regidores perpétuos.

«La introducción de los Procuradores del Común se ocasionó de haber hecho reparo los vecinos de Valladolid, que en la ciudad de Burgos y en otras de Castilla, los Procuradores dichos del Común eran electos, á fin de que saliesen á la defensa de la causa de los pobres; para este efecto se presentó una petición á la Cesárea Majestad del Emperador Carlos V, y á la Reina Doña Juana su madre, que contenía la costumbre de otras ciudades, y la utilidad que se les seguía con la introducción de que en ellas hubiere Procuradores del Común, y con atención á esto, se suplicaba á sus Majestades se sirviesen de mandar los hubiese en Valladolid. Pasaron de 4.000 los que firmaron la petición, por incluir en si los Prebendados de la Iglesia Mayor, catedráticos de la Universidad y religiosos de todos los conventos, y todas las demás personas que podían dar su parecer en este caso. En nombre del Ayuntamiento salió á oponerse ó contradecirlo Diego Bernal, Regidor. Estas peticiones se consultaron con el Cardenal Don Fray Francisco Jiménez, Arzobispo de Toledo, Gobernador entonces de estos reinos. Determinóse la causa y salió decreto que hubiese dos Procuradores, y que la elección de ellos fuese en la forma que se guardaba en la ciudad de Burgos, y despachóse cédula para que el Corregidor de Burgos hiciese dar un traslado de ello, firmado de su nombre. La cédula está firmada del Emperador y de la Reina Doña Juana, y de Garcés su secretario: su fecha en Alcalá en 29 de Junio de 1517: esta se notificó á Don Pedro de Castilla, que á la sazón era Corre-

gidor de aquella ciudad en primero de Agosto de dicho año, la cual fué obedecida y en su cumplimiento se dió un auto, en virtud del cual se hizo elección de Procuradores del Común; en tiempo del Rey Don Felipe II, se confirmó la dicha cédula y se despachó privilegio: su fecha en Madrid en 18 de Mayo de 1565, firmada de Don Francisco Pacheco Cabrera y Bobadilla, escribano mayor de los privilegios y confirmaciones, y del doctor Don Antonio de Aguilar del Consejo Real, y Regente de la Escribanía Mayor de privilegios y confirmaciones, y del Licenciado Cárdenas, y registrado por Martín de Vergara. Duró este nombramiento de Procuradores algunos años, después se faltó á esta diligencia y cesó el cuidado de su elección, hasta que en el año de 1618 se volvió á resucitar, no sin contradicción y pleito, que pasó en el oficio de Antonio de Castro Otáña; y por sentencia de vista y revista de la Real Chancillería, se mandó se hiciera el dicho nombramiento y elección de procuradores como antiguamente solía hacerse. Fueron los primeros procuradores nombrados en este segundo lance Miguel Daza y Alonso Díaz de la Reguera, lo cual corre hoy todo con buena observancia» (1).

El Rey Don Enrique III, creó los Corregidores de nombramiento real; Don Juan II los Regidores vitalicios y Don Carlos I el Alférez Mayor.

Entre los que ejercieron este último cargo en Valladolid podemos citar á D. Alonso de Santisteban que lo era en los años de 1556; Don Gaspar de la Gasca, Marqués de Revilla, en 1746, en cuya casa y mayorazgo quedó vinculado dicho elevado puesto y le desempeñó hasta el año 1829 en que fué suprimido, siéndolo en 1817 el Sr. Don Manuel María de la Gasca de la Vega.

Más tarde se crearon los Alcaldes Corregidores, de nombramiento también real, y lo fueron en el año 1800 Don Cayetano Urbina: en 1801 Don Tomás de Robledo: en 1802 Don José Ventura Pérez de Lerma: Don Pascual Vallejo en 1802

(1) Don Juan Antolínez de Burgos, *Historia de Valladolid*.

y 1803: Don Cesáreo de Gardoqui en 1805, 6, 7, 15, 16, 18, 20 y 21: Don Joaquín María Milla en 1809 á 11: en 1811 Don Manuel Cabeza de Vaca y Don Pedro Pascasio Calvo, quien siguió en 1812; en este mismo año Don Juan Andrés Temes: Don Pedro Domínguez en 1816, 19, 20, 24 á 26 y 29: Don Manuel María de la Gasca en 1817: en 1820 Don José Bendito: Don José del Barrio en 1822: en 1823 Don Justo Pastor Pérez: en 1824 Don Gil de San Juan Benito: en 1834 Don Francisco Castillo, Don Luis Rodríguez Camaleño y Don Anacleto Torán, que también lo fué el año 1835; en 1848 Don Manuel Fernández Cansaró: en 1849 Don Gregorio Barrasa y Don Manuel de las Heras, que siguió en 1850: en este mismo año Don José Torres Casado: en 1851 Don Antonio Altuna y Don José María Palanca: en 1852 y 53 Don Calixto Fernández de la Torre: en 1862 y 63 Don Manuel Ureña: en 1864 Don Calixto Varela Montes y Don Juan María Villar de la Torre: en 1865 Don Juan López de Bustamante y Don Faustino Valledor, que también lo fué en 1866: y, finalmente, Don Eugenio Caballero en 1866, 67 y 68, en que se suprimió el cargo, no habiendo sido nombrados en los años que no se citan.

Los Alcaldes ó Merinos transformáronse luego en Alcaldes Mayores, siéndolo en Valladolid el año 1800 Don Antonio Orizar de Aldacar; Don Juan Antonio Bringas López de Sagredo en 1802 á 1804: Don Ramón María Llopart en 1805 y 1806; Don Juan Bermejo en 1808; Don Gregorio Chamochín y Don Joaquín María Milla en 1809: en 1810 y 1811 este señor y Don Ramón Sánchez de Cueto: en 1812 el mismo Don Ramón, Don Tomás Aritmendi y Don Pedro Lezcáno y Cortés; en 1813 Don José Cartagena y Don Vicente Martín Gómez, quienes también lo fueron en 1820, y el último en 1814: en 1815 Don José Vargas y Don Félix Gallego González, que lo fué, asimismo, en 1816, 1817 y 1820: en 1816 Don José Urbano Sancho y Don Luis Antonio del Campo que lo fué luego en 1831: en 1819 Don Pedro Gallego González y en 1820 Don Cesáreo de Gardoqui y Don Bernardo Martínez Esgueva.

La Constitución política de la Monarquía Española, promulgada en Cádiz el 19 de Marzo de 1812, dió nueva organización á los Ayuntamientos, ordenando que se compusieran del Alcalde ó Alcaldes, los Regidores y el Procurador Síndico, y fueran presididos por el Jefe político donde lo hubiere y en su defecto por el Alcalde ó el primer nombrado entre estos, si hubiere dos: que las leyes determinarían el número de individuos de cada clase, de que habían de componerse los Ayuntamientos de los pueblos con respecto á su vecindario y que los Alcaldes, Regidores y Procuradores Síndicos se nombraran por elección en los pueblos, cesando los Regidores y demás que servían oficios perpétuos en los Ayuntamientos, cualquiera que fuese su título y denominación (1).

Y puesta en vigor y observancia dicha Constitución, de ella toman los Alcaldes el título de Constitucionales al que añadieron el de Presidentes del Ayuntamiento desde el año 1836.

Desde esa época figuran desempeñando tal cargo en nuestra Ciudad los señores Don Cesáreo de Gardoqui en 1820; Don Pedro Pascasio Calvo en 1821; Don Pedro Cuesta en 1822; en 1823 Don Gil San Juan; Don José Urbano Sancho en 1824 y 1827 á 1829; Don Gabriel Gutiérrez en 1832 á 1834; Don Vicente Landeta en 1835 y 1836; Don Juan Manuel Fernández Vitores en 1835, 1844 y 1845; en 1836 Don Pedro Andrés de la Torre; Don Manuel Alday en 1837; Don Mariano Campesino en 1837, 1838 y 1840 á 1842; en 1838 Don Higinio Melero; Don Domingo Blanco Salcedo en 1839 y 1840; Don Pelayo Cabeza de Vaca en 1842 y 1843, con Don Saturnino Gómez Escribano y Don Atanasio Pérez Cantalapiedra; el mismo Sr. Gómez Escribano en 1844; Don Nemesio López Redondo en 1846, 1847, 1859 y 1860, Don Gregorio Barahona en 1848; en 1851 Don Calixto Fernández de la Torre; en 1854 Don José María Cano y Don Santiago Quiroga, que también lo fué en 1855; en ese mismo año Don Dionisio Nieto;

(1) Arts. 309, 311 y 312.

en 1856 Don Valentín Llano y Don Eduardo Ruiz Merino, que luego lo fué también en 1857; en 1857 y 58 Don Antonio Florencio Vildósola; en 1861 y 62 Don Juan Sigler; en 1868 y 69 Don Cándido González; en 1869 Don Emiliano Tarazona y Don José del Olmo, que lo volvió á ser en 1874 y 75; en 1870 á 72 Don Blas Dulce; en 1872 á 74 Don Mariano Barrasa Diez; en 1873 y 74 Don Manuel Pérez Terán; en 1875 á 77 Don José de Gardoqui; en 1877 á 1880 Don Miguel Iscar Juárez; Don Ramón Pardo Urquiza en 1881, 1894 y 1895; Don Ramón María Pérez Carrasco en 1881 á 1883; en 1883 y 84 Don José Sacristán Estival; en 1885 Don Eusebio María Chapado García, Don Félix López San Martín y Don Ramiro Velarde de la Mota, que lo fué nuevamente en 1886 á 1890; en 1891 Don Saturnino Diez Serrano y Don Francisco María de las Moras, quien lo fué luego en 1892 y 1893; en este mismo año Don José de Hornedo Huidobro; en 1895 á 1897 Don Pedro Vaquero Concellón; en 1897, 1899 y 1900 Don Mariano González Lorenzo; en 1898 y 99 Don Moisés Carballo de la Puerta; en 1901 Don Enrique Gavilán Almuzara y en 1902 Don Alfredo Queipo de Llano (1).

El Ayuntamiento de Valladolid, goza desde el año 1854 el tratamiento de Excelencia (2).

Las variaciones principales que ha sufrido nuestra Corporación Municipal en todo el siglo pasado, son las siguientes: le constituyeron en 1812 dos Alcaldes Mayores, dos Corregidores, diecinueve Regidores y dos Síndicos; en 1820 dos Alcaldes constitucionales, doce Regidores y dos Síndicos; desde 1837 tres Alcaldes constitucionales y doce Regidores; en 1844 un Alcalde Presidente, tres Tenientes de Alcalde, doce Regidores y dos Síndicos; en 1868 cinco Alcaldes, veinte Regidores y un Síndico; en 1869 seis Alcaldes, veintitres Regidores y un Síndico; desde 1872 un Alcalde Presidente, ocho Tenientes de Alcalde, veintidos Regidores y un Síndico.

(1) Archivo Municipal.

(2) Véase la pág. 649 del tomo segundo.

En el presente año 1902 se compone el Excmo. Ayuntamiento de Valladolid de un Alcalde Presidente, nueve Tenientes de Alcalde y veintiocho Regidores, dos de los cuales son Síndicos: y las personas elegidas para el bienio de 1901 á 1903 son los Sres. Don Alfredo Queipo de Llano, Alcalde; Tenientes de Alcalde; 1.º Don Florentino Díez Rodríguez; 2.º Don Valentín de la Varga y Esteban; 3.º Don Quintín Palacios Herranz; 4.º Don Ulpiano Giménez García; 5.º Don Salustiano Garrido Peña; 6.º Bernardino Herrero Ibáñez; 7.º Don Juan Antonio Fernández Ortiz; 8.º Don José Rodríguez Guerrero; 9.º Don Benito García de Zúñiga. Síndicos; Don Manuel Sanz Benito y Don Casto González Calleja. Regidores; Don Mariano Fernández Cubas, Don Rafael Ortiz Gutiérrez, Don Pedro Vaquero Concellón, Don Lorenzo Bernal García, Don Calixto Valverde y Valverde, Don Eustaquio Sanz Tremiño, Don Jacinto Peña Manrique, Don Mariano González Lorenzo, Don Ambrosio Mataix Calvo, Don Germán Leal Ruiz, Don Gregorio García Garrote, Don Rufino Sánchez y Sánchez, Don Gaspar Calvo Alaguero, Don Vicente Maydagán y Ortiz de Zárate, Don Luis Perelátegui Alonso, Don Enrique Gavilán Almuzara, Don Juan Rubio Merino, Don Eugenio Sesmero Fernández, Don Maximino de la Plaza Castro, Don Teodoro Fernández Castañeda, Don Victor Morales Calonge, Don Julio González Llanos, Don Francisco Polanco Alvear, Don Arturo Fernández y González, Don Antolín Cantalapiedra del Río y Don José Castro Saez.

Los asuntos de la Administración Municipal, están distribuidos en siete Comisiones que se titulan de *Hacienda*, de *Obras*, de *Policía y Establecimientos*, de *Estadística*, *Instrucción y Gobierno*, de *Presupuestos*, de *Consumos* y de *Deslinde y Ensanches de la población*.

La Capital se halla dividida en nueve Distritos que se titulan, *Plaza*, *Campo de Marte*, *Argales*, *Campillo*, *Fuente Dorada*, *Museo*, *Chancillería*, *Portugalete* y *Puente Mayor*, que han sustituido á las antiguas denominaciones por los titulares

de las respectivas parroquias y al frente de cada uno de los cuales está uno de los nueve Tenientes de Alcalde.

Estos distritos se subdividen en veinte barrios, denominados de *Mendizabal, Poniente, Zorrilla, Puente Colgante, Argales, Ruiz Zorrilla, Las Delicias, Regalado, Conde Ansures, Cervantes, Vadillos, Universidad, Linares, Hospital, Calderón, Catedral, Empecinado, Hospicio, Victoria y Canal de Castilla*: al frente de cada uno de ellos está un Alcalde de Barrio, así como un Alcalde Pedáneo en los de la Marquesa y Lagares, Overuela, Espinar y Zamadueñas, Pinares de Antequera y Esparragal.

El notable historiador de Valladolid Don Matias Sangrador Vitores, reseñando los sucesos ocurridos en nuestra Ciudad por el siglo XVII, da cuenta de los siguientes hechos con referencia al Ayuntamiento de los años que cita: «El Ayuntamiento, sin embargo, no cesaba por su parte de constituir censos para sacar dinero bajo diferentes pretextos, invirtiéndolo, no en provecho del común, sino en utilidad propia. Y para la redención de estos censos se acudió al pernicioso medio de establecer arbitrios municipales, gravando los artículos de primera necesidad con ciertas cantidades de maravedis. Aunque tan injustas exacciones se pagaron por el pueblo, los censos no se redimieron, y lo que produjeron los arbitrios contribuyó á aumentar las dilapidaciones de los Regidores. La Reina Doña María, Gobernadora del Reino durante la menor edad de Carlos II, informada de los fraudes que se cometían en la administración de estos fondos y la de las rentas y derechos Reales, envió á Valladolid en 1667 á Don Gaspar de Vera, Duque de Estrada, Ministro de esta Chancillería, y después á Don Juan Avello y Valdés, para averiguar estos fraudes y hacer una liquidación y distribución de todos los arbitrios y de la inversión de los que se habían concedido á esta Ciudad. Instruido el oportuno expediente, y hechos razonables cargos á los Regidores desde el año de 1625 hasta el de 1665, se pronunció sentencia contra ellos en 26 de Septiembre de 1668, condenándoles, no como Regidores, sino como

particulares, á la restitución de 30.863.956 maravedis, cuya cantidad resultaba malversada por los mismos con pretexto de fiestas de toros, salarios, pleitos y otras cosas. Los Regidores apelaron de esta providencia al Consejo de Hacienda; pero viendo que el Fiscal instaba por la pronta restitución, suplicaron se les indultase, prometiendo dar en cambio de este perdón para las urgencias de la Corona, la cantidad de 12.000 ducados. Esta suma que debieron pagarla los Regidores de su bolsillo, por haberla defraudado á los fondos del común, la pagó el pueblo, y para su exacción pidieron la prórroga del impuesto de dos maravedis en azumbre de vino del que se consumía en la Ciudad. No pararon aquí las dilapidaciones de los Regidores del siglo XVII, antes por el contrario, siguieron gravando al pueblo con nuevos impuestos. Este abuso, que cometían también otras poblaciones, produjo la Real cédula de 1693, por la que se encargó á los Corregidores hiciesen nueva averiguación del origen de los arbitrios municipales, tomasen cuenta de sus rendimientos y suprimiesen los que fuesen gravosos. En su virtud, Don Alonso Pacheco, Corregidor de esta Ciudad, comenzó á formar expediente para practicar estas investigaciones, que dieron por resultado un alcance contra los Regidores de millón y medio de reales, invertidos en objetos extraños á su concesión, por cuyo motivo volvieron á ser condenados á la restitución; mas sea por la influencia de aquellos, ó por otras causas que se ignoran, este expediente quedó en tal estado, y se continuó sacrificando al pueblo cobrando tan indebidos impuestos. Aun resultó otro alcance de medio millón de reales procedente de la quiebra de las carnicerías, y otro de 200.000 ducados de capitales de censos impuestos por los mismos sobre los propios y arbitrios de esta Ciudad». Sin embargo de esto, es necesario reconocer que salvas esas excepciones, los antiguos Concejos de Valladolid y los sucesivos Ayuntamientos que hasta el presente han tenido á su cargo el régimen y gobierno interior de la población, llenaron siempre su cometido partiendo de la base y del deseo constante y unánime del embellecimiento de la Ciudad y de su acrecimiento

moral y material, procurando fomentar las ciencias, las artes, la agricultura, las industrias y el comercio, saliendo á la noble defensa de sus privilegios y costumbres, representándola dignamente en cuantos acontecimientos notables, ya nacionales ya de localidad se realizaron, honrando y enaltecendo á sus hijos ilustres y manteniendo incólumes los prestigios, el rango y el nombre correspondiente á la culta Capital de Castilla la Vieja, hasta elevarla á la altura de las primeras y más importantes ciudades del Reino.

Para terminar: Don Laureano M. Navarro, Oficial segundo de la Secretaría general del Ayuntamiento encargado del Archivo Municipal, ha redactado una *Relación Alfabética* de los señores que constituyeron las Corporaciones municipales de Valladolid durante todo el siglo XIX, con expresión de los cargos que desempeñaron en ellas, la cual mereció por parte del Excmo. Ayuntamiento el honroso acuerdo de ser impresa, tomado en sesión de 28 de Diciembre de 1900: trabajo exactamente hecho y sumamente curioso é importante para la historia de nuestra Ciudad.



moral y material, procurando fomentar las ciencias, las artes, la agricultura, las industrias y el comercio, saliendo a la no- ble defensa de sus privilegios y costumbres, representándose altamente en puntos acontecimientos notables, ya nacio- nales ya de localidad se realizaron, honrando y enalteciendo a sus hijos ilustres y manteniendo incólumes las prerogativas, rangos y el nombre correspondiente a la villa Capital de Cas- tilla la Vieja, hasta elevarla a la altura de las grandes y más importantes ciudades del Reino.

Para terminar, Don Fernando, Duque de Infantado, de lo de la Secretaría general del Ayuntamiento, encargado del Archivo Municipal, ha redactado una memoria histórica de los señores que constituyeron las Corporationes Municipales de Valladolid durante todo el siglo XIX, con especialidad los que desempeñaron en ellas la alcaldía, por parte del Excmo. Ayuntamiento el fin de ser conocido el ser no pre- tomado, en sesión de 25 de Diciembre de 1890, rapado extraor- dinario hecho y sumario, como es importante para la his- toria de nuestra Ciudad.





Convento de San Bartolomé



STE antiguo y derribado convento perteneció á religiosas calzadas de la Santísima Trinidad.

Los piadosos señores Don Francisco Díez de Hurtado, de oficio platero y Regidor de Valladolid, y su esposa Doña María Ovalle, le edificaron sobre las ruinas del Hospital de San Bartolomé, del que tomó su advocación y que en los tiempos anteriores se alzaba fuera del Puente Mayor y á las inmediaciones de éste. Así lo atestiguaba una inscripción que según afirma Don Juan Antolinez de Burgos en su *Historia de Valladolid*, corría alrededor de su iglesia.

Su edificación terminó el año 1632 y el día 3 de Mayo de 1634 le bendijo solemnemente el Ilmo. Sr. Lic. Don Antonio Valdés de Herrera, natural de esta Ciudad y Obispo de Mondoñedo y luego de Oviedo y Osma.

Tres religiosas tomaron posesión del mismo el día 27 de Mayo de 1634.

Respecto de su iglesia y convento, sólo se conservan y hemos podido adquirir los pocos antecedentes que consignamos y la siguiente noticia publicada por Don Gumersindo Marcilla en el periódico *La Libertad*, correspondiente al 8 de Febrero de 1892, bajo el epígrafe *Datos para la Historia de Valladolid*.

«En este derruido convento que en 1602 (1) y en el sitio que antiguamente ocupara la ermita de San Bartolomé, levantó Francisco Díaz Hurtado, rico platero de esta ciudad, la clave de la bóveda de la media naranja, remataba con un escudo de las armas de los fundadores, en cuyo primer y cuarto cuartel, ostentaba banda azul y sobre ella el águila del sabio en campo de plata; en el segundo, castillo de oro almenado en campo azul; y en el tercero, águila semejante á la de arriba en el mismo campo de plata y sin bandar».

Estas religiosas celebraron gran función religiosa en su iglesia por la solemne beatificación del V. Padre Simón de Rojas, el Domingo 5 de Octubre de 1766, diciendo «la misa Don Francisco del Cabo, canónigo de esta Santa Iglesia; asistieran de particular el cabildo, con diácono y subdiácono, sacristán mayor, pertiguero, perrero y monacillos; ofició la misa la comunidad de religiosas, y predicó Don Francisco Blanco, canónigo de la Santa Iglesia» (2).

El convento de religiosas trinitarias de la Santísima Trinidad, sufrió mucho durante la invasión francesa, siendo desmantelado en 1812.

Y por fin en 23 de Abril de 1837 fué derribado y sus monjas trasladadas al Convento de Jesús y María.

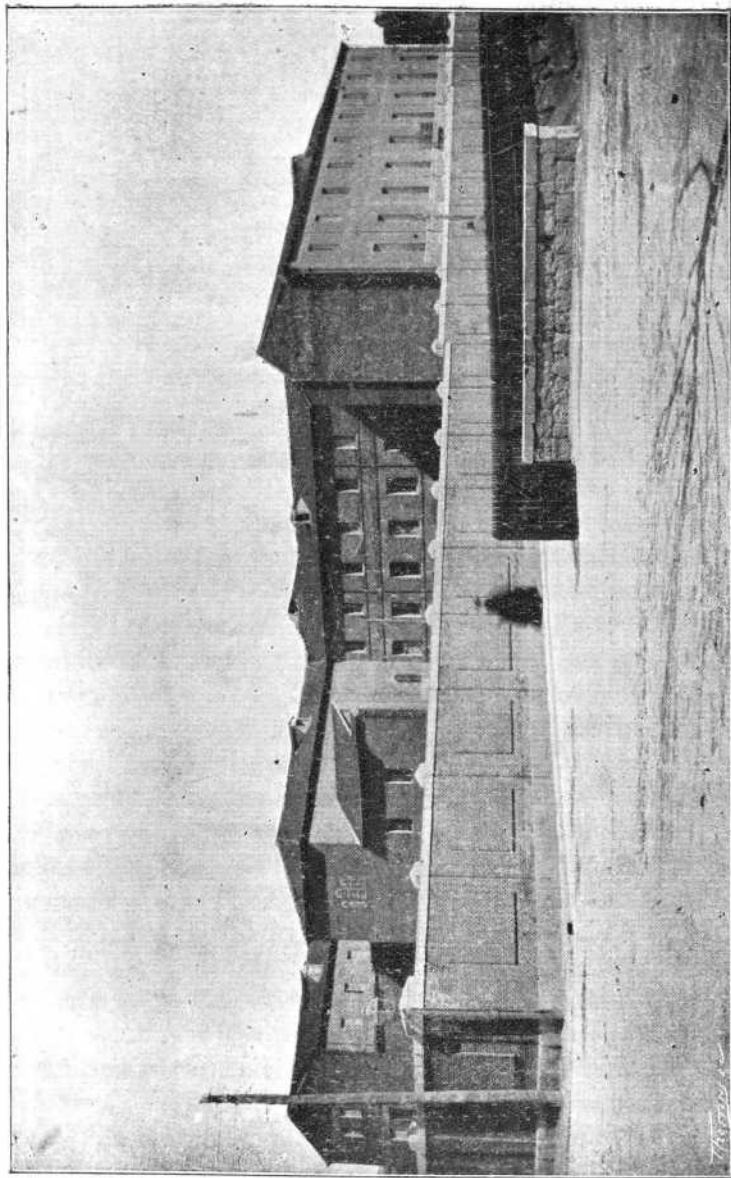
En el solar que resultó se formó la plazuela de San Bartolomé, con sus árboles y asientos de piedra y allí se halla establecida al presente la estación del ferrocarril económico de Valladolid á Rioseco.

(1) Es 1602.

(2) Don Ventura Pérez, *Diario de Valladolid*.



2-148



Universidad Pontificia



UNIVERSIDAD PONTIFICIA



SIENDO Abad de la Santa Iglesia Colegiata de Valladolid el Muy Reverendo Sr. Don Alonso de Mendoza, este ilustre prelado en unión del Venerable Cabildo de aquélla, impulsado por su amor á la ciencia é impelido por su deseo de engrandecer la silla valisoletana, elevó respetuosa exposición á la Santidad del Papa Sixto V, solicitando la erección de un Seminario en esta entonces villa, para el estudio de las Humanidades y ciencias eclesiásticas, ya que sus Abades habían ejercido siempre jurisdicción casi episcopal.

Esta pretensión fué atentamente escuchada por el Romano Pontífice, quien en Bula de 24 de Agosto de 1588 hizo la solemne creación de dicho importante centro de enseñanza cometiéndolo la ejecución de la Bula en que así lo disponía, á los Rmos. PP. Abad del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid y Abad de la Santa Iglesia Colegiata de Medina del Campo, y al Ilmo. Sr. Don Bartolomé Ferratino, Obispo Amerinense, cuyos tres prelados hicieron desde luego la erección del Seminario, en el mismo año 1588.

El coste de las obras para la fundación del nuevo establecimiento literario, fué sufragado por la mesa capitular de la Santa Iglesia.

Diez años después, en 9 de Enero de 1598, le erigió en

Seminario Conciliar, según el Concilio de Trento, el Ilustrísimo Sr. Dr. Don Bartolomé de la Plaza, primer Obispo de Valladolid, acreditándolo así el retrato de éste obrante en la sala de Academia, donde aparece una cartela á sus piés con su inscripción conmemorativa.

El Seminario Conciliar de Valladolid fué elevado á la categoría de Metropolitano en 4 de Julio de 1857, al ser erigida en Metropolitana su Santa Iglesia Catedral, y en 1858 tomó el título de la Purísima Concepción, bajo cuyo Patronato continúa, celebrando solemne función anual en su Capilla el día de la octava de aquella festividad.

Los estudios hechos en él sólo alcanzaban hasta recibir el grado de Bachiller en las tres facultades citadas de Filosofía, Sagrada Teología y Cánones, pues los de Licenciado y Doctor se conferían en la Universidad Literaria y Pontificia.

Suprimidas estas Facultades en nuestra Universidad, los estudios en el Seminario quedaron reducidos á los necesarios para el Bachillerato, reformados después con arreglo al plan de 1852, para los Seminarios Conciliares de España.

Y así continuaron hasta que el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valladolid, Lic. D. Antonio María de Cascajares y Azara, deseando acrecentar el antiguo lustre y esplendor de la esclarecida Iglesia valisoletana y sus afamados estudios y dejar un recuerdo perenne y glorioso de su Pontificado en ella, así como testimonio elocuente de su acendrado amor, impetró de S. S. el Papa León XIII que se dignara elevar el Seminario Conciliar de Valladolid á la dignidad y rango de Universidad Pontificia de Estudios Eclesiásticos, con nueva organización en sus clases, profesores y Claustro de Doctores en las Facultades de Sagrada Teología, Derecho Canónico y Filosofía escolástica, en la cual puedan ser conferidos los grados de Licenciado y Doctor en las tres Facultades antedichas y con validez académica en la Iglesia Universal; gracia de que disfrutaban ya las capitales de Toledo, Valencia, Granada, Salamanca, Santiago de Compostela, Zaragoza, Tarragona, Sevilla y Burgos; y el Venerable Pontífice lo

erigió así por Bula de 9 de Septiembre de 1897, haciéndose constar en la comunicación oficial pasada con fecha 13 de Octubre siguiente por el Prefecto de la Congregación de Estudios en Roma al Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valladolid participándole tal concesión, que «Su Santidad, atendiendo á las peculiares circunstancias, en que se halla esa muy ilustre villa de Valladolid, y queriendo distinguir con singular favor y gracia, no ya solamente la dignidad del Cardenal que lo pide, sino también hasta su misma persona, se ha dignado confirmar benignamente la concesión ya antes hecha» (1).

El día 24 de Octubre de dicho año 1897, tuvo lugar solemnísimá función religiosa en la iglesia parroquial de Santa María Magdalena, con objeto de conmemorar acontecimiento tan glorioso para Valladolid y su Santa Iglesia, á la que asistieron el Emmo. Sr. Cardenal, el Excmo. Ayuntamiento, las demás Autoridades y Corporaciones de la Ciudad, el Claustro de Doctores y de Profesores de la nueva Universidad en traje académico, y un numeroso concurso de fieles.

Ofició de Pontifical el Ilmo. Sr. Doctor Don Mariano Ciudad Olmos, Obispo de Arquelaída y Auxiliar de Valladolid. Terminado el Santo Sacrificio de la Misa, el Sr. Licenciado don Eduardo Barrios Zorita, Rector del Seminario, pronunció un discurso brillantísimo, haciendo resaltar la importancia de la gracia concedida, los méritos del pueblo y de la Iglesia de Valladolid y la gratitud que los mismos deben por ello al Soberano Pontífice, al Sr. Cardenal Arzobispo y al Sr. Obispo Auxiliar. Acto seguido el Sr. Doctor Don José Zurita Nieto leyó el discurso académico en latin, demostrando en él la necesidad de la ciencia teológica y las ventajas que para su desarrollo ofrece el método de los antiguos Escolásticos, tan recomendado por la Santa Sede.

A continuación los Doctores y Profesores de la nueva Universidad, hicieron la solemne profesión de fe, y el Emi-

(1) Archivo Arzobispal.

nentísimo Sr. Cardenal y el Sr. Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento dirigieron expresivos telegramas de gratitud y adhesión al Romano Pontífice, é implorando su bendición; y de reconocimiento profundo al Cardenal Satolli, Prefecto de la Congregación de Estudios, que tanto trabajó en favor de la gracia otorgada á Valladolid por S. S. el Papa, á los que contestó éste inmediatamente, enviando su Bendición Apostólica.

La iglesia de la Magdalena se hallaba adornada con exquisito gusto y profusión de candelabros, de arañas y de luces, destacando en el centro del retablo principal y bajo rico dosel encarnado la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y en la capilla mayor sobre extensa alfombra, multitud de sillones y bancos de terciopelo donde tomaron asiento las Autoridades, Corporaciones, Claustro Universitario y demás personas distinguidas invitadas al acto.

Una nutrida orquesta y el Orfeón Pinciano estuvieron encargados de la parte musical, bajo la dirección del Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Metropolitana, D. Vicente Goicoechea.

Desde aquel momento quedó canónicamente erigida la Universidad Pontificia de Estudios Eclesiásticos de Valladolid con sus estatutos propios y dedicada al Sacratísimo Corazón de Jesús y sus celestes Patronos la Inmaculada Virgen María y Santo Tomás de Aquino, con su *Magno Cancellario, Vice-Cancellario, Studiorum Præfecti, Collegiis Doctorum y Professoribus*, siendo instituidos tales por S. S. el Papa, el Arzobispo de Valladolid, el Ilmo. Sr. Don Mariano Ciudad Olmos, Obispo titular de Arquelaída, y el Sr. Licenciado Don Eduardo Barrios Zorita, Secretario de Cámara y de Gobierno del Arzobispado, entonces, y Decanos de cada una de las tres facultades los señores Doctor Don Prudencio Cabezón Martín, dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia Metropolitana, Doctor Don José Hospital y Frago, Dean y Protonotario Apostólico, y el Doctor Don Francisco Herrero Bayona, dignidad de Tesorero.

La primitiva instalación del Seminario Conciliar de Valladolid estuvo en una de las dependencias de la misma Iglesia Catedral, según atestigua Don Juan Antolinez de Burgos en su *Historia de Valladolid*.

Posteriormente se estableció en la calle de la Obra, hoy de Arribas, debiéndose grandes mejoras y ampliaciones del edificio al Excmo. Sr. D. José Antonio de Rivadeneira, último Obispo de esta Diócesis.

Siendo ya insuficiente este local, el año 1862 se habilitó para las clases de Humanidades, la casa número 1 de la calle de la Parra, al presente del Duque de Lerma, donde permanecieron aquéllas algún tiempo, viéndose aún en la fachada de dicho edificio el escudo arzobispal labrado en piedra, á cuyo pie había una inscripción en latín que modernamente ha sido cubierta con una capa de cal, hecho inoportuno y antiestético que nos priva de poder comprobar por modo fehaciente este suceso histórico.

Más tarde, el creciente número de alumnos y las necesidades de la enseñanza y de los tiempos, hicieron pensar en la conveniencia de levantar de nueva planta otro edificio amplio, cómodo y en relación con su importante destino; idea que llevó á feliz término el Excmo. Sr. Doctor D. Benito Sanz y Forés, Arzobispo de Valladolid, quien colocó la primera piedra el día 7 de Marzo de 1884, fiesta de Santo Tomás de Aquino, y celebró su inauguración solemne el día 4 de Noviembre de 1885.

Situado en el Prado de la Magdalena, consta en su parte interior de tres pisos, claustro formado por arcos sostenidos por gruesos pilares de piedra, principal y segundo, en los que se hallan distribuidos las celdas y habitaciones para los alumnos internos y el personal administrativo, en general altas de techos, bastante capaces y de buenas luces y condiciones higiénicas, sala Rectoral y para el Prelado, otras dos de estudio, hermosas cátedras y gabinetes, biblioteca, extenso refectorio con mesas de mármol, cocina, despensas, grandes galerías, tres patios, uno de ellos para recreo, y una dilatada

huerta. La capilla, aunque algo pequeña, es muy linda; en su testero principal ofrece un retablo gótico de buen gusto y construcción moderna, con las imágenes de la Purísima Concepción, San Antonio de Pádua y Santo Tomás de Aquino, en las credencias San José y San Luis Gonzaga, todas de talla, y á los costados los Sagrados Corazones de Jesús y de María en pintura. Esta capilla es provisional, hallándose trazada ya la iglesia definitiva, que no se ha levantado por falta de recursos. La escalera principal es toda de mármol blanco procedente de las canteras de Macael (Almería), y cada peldaño es de una sola pieza; ciérrala hermosa barandilla de metal dorado y constituye, sin disputa, la parte mejor del edificio. En la meseta principal destaca un gran crucifijo, mediana obra de talla. En la sala de Profesores se ven los retratos al óleo del Arzobispo Sr. Sanz y Forés, conteniendo sobre la mesa el plano del Seminario, y el del Emmo. Sr. Cardenal Cascajares con el decreto de erección de aquél en Universidad Pontificia, en la mano: son obra el primero de D. Blas González y el segundo de D. Luciano Santarén, afamados retratistas de esta Ciudad. La fachada principal consta de tres pisos, formando la planta baja el vestíbulo, la sala de visitas y la portería: su puerta de entrada en el cuerpo central es de arco, y en la verja de hierro que cierra su medio punto, se hallan pintadas la mitra y demás atributos episcopales rodeados de una inscripción que dice: UNIVERSIDAD PONTIFICIA.—1897. El edificio es todo de ladrillo sobre cimiento y zócalos de piedra, y la construcción resulta sólida, sencilla y esbelta: fué autor de sus planos y director de las obras el reputado arquitecto diocesano Don Antonio de Iturralde y Montel.

El día 19 de Enero de 1887, se instaló en la capilla del establecimiento que nos ocupa, una reliquia de Santo Tomás de Aquino, presente estimadísimo, remitido expresamente para el Seminario de Valladolid, por el Rvmo. P. Fr. José María Larroca, Maestro General de la Orden de Predicadores, por conducto del R. P. Fr. José Domingo Martínez, Provincial, quien la trajo de Roma.

Los antiguos edificios destinados á Seminario, se hallan ocupados al presente el de la calle de la Obra, derribado en parte para apertura de la calle de López Gómez y en parte grandemente modificado, por las oficinas del Ayuntamiento y Casa Consistorial interina, habiendo celebrado en él la Corporación Municipal su primera sesion el día 1.º de Julio de 1898; y el de la calle de la Parra por la Sociedad Filantrópica Artística desde su fundación en 24 de Marzo de 1884.

El Seminario de Valladolid ha contado en el número de sus Rectores á los señores Dr. D. Dionisio Casado, Párroco del Salvador; Dr. D. Manuel Agustín Arias, Parroco de San Martín, Santiago y San Miguel y Canónigo de la S. I. M.; Dr. D. Juan Hernando Miguel, Canónigo Magistral; Dr. don Pedro María Lagüera y Menezo, Canónigo de Valladolid y luego Obispo de Osmá; Lic. D. José María Losada, Canónigo Penitenciario; Dr. D. Mariano Miguel Gómez, Canónigo Lectoral de esta S. I. y luego Obispo de Segorbe y de Vitoria y Arzobispo de Valladolid; Dr. D. Melchor Serrano Diez, Canónigo y luego Dignidad de Tesorero; Dr. D. Manuel Santander Frutos, Canónigo Penitenciario, Dignidad de Arcediano de la misma y después Obispo de la Habana; Dr. D. Francisco Morales Bejarano, Canónigo Magistral; Dr. D. Andrés Herrador Cea, Canónigo; Lic. D. Manuel de la Cuesta, Canónigo Lectoral; Lic. D. Eduardo Barrios Zorita, Secretario de Cámara del Arzobispado y Canónigo; Dr. D. Ildefonso López Gómez, Canónigo Penitenciario, y Dr. D. Eustoquio Rodríguez Hernández, Canónigo, que actualmente le regenta.

Su claustro de Profesores fué honrado además en los tiempos pasados con los sábios doctores D. Apolinar Serrano Diez, Obispo de la Habana; D. Antonio García Fernández-Quintano, Obispo de Segovia; D. Pelayo González Conde, Obispo de Cuenca, D. Juan Soldevila Romero, Obispo de Tarazona y hoy Arzobispo de Zaragoza, y D. Mariano Ciudad Olmos, Obispo de Arquelaida y Auxiliar de Valladolid; y lo es actualmente, entre otros, por el M. I. Sr. Doctor D. Manuel de Castro Alonso, Obispo Auxiliar presentado de Zaragoza y

autor de una insigne obra de Teología que ha sido adoptada como de texto en casi todos los Seminarios de España.

Y esto sin contar el gran número de profesores y de alumnos que, después de cursar en él las ciencias sagradas, han hecho ilustres y memorables el nombre y fama del Seminario Conciliar de Valladolid, obteniendo en brillantes y reñidas oposiciones multitud de Canongías y de Prebendas de oficio y hasta Dignidades en las principales iglesias de nuestra nación, acreditando así que no en valde dicha escuela ha sido siempre y á contar desde su fundación, objeto predilecto de la atención y exquisito celo de los sábios Prelados que vienen rigiendo la Iglesia Valisoletana.



3 - 153



Excmo. Sr. D. Leopoldo Cano y Masas





EXCMO. SR. D. LEOPOLDO CANO Y MASAS



Es natural de Valladolid é hijo de D. José María Cano Urquijo, abogado y propietario, Decano que fué del Ilustre Colegio de esta Ciudad y Alcalde de Valladolid, y de Doña Concepción Masas Cardaño.

Nació el día 13 de Noviembre de 1844, en la casa que existió en el solar donde se levanta hoy el Gran Teatro de Calderón de la Barca, y fué bautizado en la iglesia parroquial de Santa María la Antigua.

Al consignar los datos biográficos del Sr. Cano y Masas, verdadera gloria de España y singularmente de nuestra capital, es necesario que le consideremos como militar pun-donoroso, como hombre de gran ciencia y privilegiado talento y finalmente, como inspirado poeta y aplaudido autor dra-mático.

En el primer concepto le hallamos estudiando en Vallado-lid la instrucción primaria y preparación para el bachillerato, francés y matemáticas; y en Madrid cursando los dos años preparatorios para el ingreso en la Academia de Estado Mayor, el que obtuvo en el mes de Junio de 1861 con el nú-mero cuatro y previo examen, como soldado distinguido, nombre que se daba entondes á los cadetes. Aprobados los cuatro años reglamentarios, ascendió á Alférez en 1863, y

salió de la Academia con el número primero de su promoción en Julio de 1865.

Pasó luego á prácticas de infantería á los regimientos de Almansa, del Príncipe y de Africa y al de caballería de cazadores de Talavera y después á la sección de Estado Mayor de Castilla la Vieja.

Ascendió á capitán, por antigüedad, en 12 de Julio de 1867, siendo destinado á levantar los planos de las batallas de Uclés y de Ocaña y á hacer el itinerario del ferrocarril de Madrid á Toledo.

En 1.º de Septiembre del propio año, se le nombró profesor de la Academia del expresado cuerpo de Estado Mayor, en la que desempeñó el cargo de ayudante en todas las clases de los dos primeros cursos y posteriormente en propiedad, hasta el año 1875, las cátedras de Geometría analítica, Geometría descriptiva, Cálculos diferencial é integral, Mecánica, Física, Topografía y Geodesia, Planos acotados, Perspectiva y Estereotomía y otras de ciencias militares.

En 1875 fué destinado, á solicitud propia, al ejército de Cataluña, en el cual terminó la campaña en aquella región á las órdenes del general D. Arsenio Martínez Campos, trasladándose luego al ejército de la derecha, que pasó á Navarra á las órdenes del mismo general. En este ejército estuvo primero en el Cuartel general del General en jefe, y después, como voluntario, en la brigada de vanguardia que mandaba el brigadier Bonanza.

A la pacificación de Cataluña continuó de operaciones de campaña en Navarra y en las Provincias Vascongadas, asistiendo á las acciones de Alzuza, Elcano, Peña Arguenzu, marcha al Baztán, Arrayoz, Peñaplata y Vera. En esta última tuvo el honor de ser felicitado verbalmente por el general Martínez Campos, que le concedió el grado de coronel. A la sazón había ascendido por antigüedad á comandante y tenía el grado de teniente coronel por recompensa del profesorado.

Terminada la guerra carlista, volvió á ser destinado como profesor á la Academia de Estado Mayor y continuó en ella,

desempeñando diversas clases, hasta el año 1882, que pasó á la Dirección general de Instrucción Militar, de nueva creación, tomando parte en la reorganización de la enseñanza militar, reglamentos de la Academia general, reforma de los restantes y creación de las Academias preparatorias.

Promovido á teniente coronel de ejército por recompensa del profesorado, lo fué luego por ascenso de escala al mismo empleo de Estado Mayor.

Con el nombramiento de jefe del detall y de prácticos, y más tarde de estudios, siguió en la citada Academia hasta que fué ascendido á coronel del cuerpo por antigüedad en 1889, pasando entonces á prestar sus servicios como jefe de la sección de granadas.

En 24 de Marzo de 1890, á invitación del general Lasso, Capitán general de Puerto Rico, pasó á esta isla con el cargo de Secretario general del Gobierno y Jefe de Administración de primera clase, que desempeñó hasta 2 de Diciembre de 1892, fecha de su regreso á España.

En la península ya, fué destinado á la Junta Superior Consultiva de Guerra, y á Galicia como Jefe de Estado Mayor.

Prestó luego servicio como Ayudante de Campo de los Ministros de la Guerra señores López Domínguez y Azcárraga, pasando después á la sección de Campaña del Ministerio de la Guerra.

El día 25 de Noviembre de 1895, fué nombrado Jefe de estudios de la Escuela Superior de Guerra, cesando en 27 de Julio de 1900 por virtud de su ascenso á General de Brigada.

Finalmente: en 31 de Mayo de 1902, fué nombrado Secretario de la Junta Consultiva de Guerra.

Por méritos de guerra ha sido condecorado el Sr. Cano con la Medalla de Alfonso XII, pasadores de Peñaplata y Vera, en 1.º de Julio de 1876; con la Cruz de San Hermenegildo, en 30 de Septiembre de 1885; con la Cruz de tercera clase del Mérito Militar, por recompensa extraordinaria como Jefe de Estado Mayor en Galicia, en 29 de Enero de 1894; y

con la placa de San Hermenegildo, en 19 de Mayo de 1895; y como recompensa del profesorado, con las Cruces de primera y segunda clase del Mérito Militar, en 13 de Enero de 1872 y 27 de Marzo de 1878; con la Cruz de Isabel la Católica, en 7 de Junio de 1880; con la Encomienda de la misma Orden, en 15 Noviembre de 1882; con la Encomienda de la Real Orden Militar portuguesa de San Benito de Avis, por méritos científicos, en 28 de Marzo de 1895; con la Gran Cruz del Mérito Militar por servicios técnicos en los establecimientos de instrucción mencionados, en 31 de Enero de 1901; y con Diploma especial, distintivo de la Escuela Superior de Guerra, por sus trabajos en la misma, desde el año 1890. Está declarado, además, por Real Decreto, Benemérito de la Patria, figurando también en sus hojas de hechos y servicios, diferentes Menciones por sus trabajo científicos, entre los que aparecen una *Memoria sobre las cantidades imaginarias*; *Teoría de la cantidad radiante*; *El auto telémetro* (nuevo telémetro de campaña) y otras.

No pertenece á ninguna Corporación científica ni literaria, pues no ha querido nunca presentar solicitud para ingreso en las diferentes Academias, aunque se le haya invitado al efecto en distintas ocasiones.

Si brillante es la historia del Sr. Cano en su carrera militar y científica, no descuella y sobresale menos en la literaria, donde sus composiciones poéticas y sus obras cómicas y dramáticas, saturadas de gran inspiración, fuerte crítica y versificación armoniosa y fluida, le han elevado justamente á la altura de los primeros autores españoles de la segunda mitad del siglo XIX.

El observador y privilegiado talento de D. Leopoldo Cano; el perfecto conocimiento que posee del corazón humano en todas sus grandezas y sus miserias; su amor á lo grande, á lo noble y á lo santo y su odio á la hipocresía, al vicio y á todo lo malo; sus sentimientos dulces y delicados y su culto á la mujer, engalanados con las riquezas de su escultural poesía, rendida como en holocausto á tan altos principios, ha enri-

quecido la siempre ilustre literatura patria, con producciones como las comedias *Un filósofo en hambre*, estrenada en el Teatro de Variedades de Madrid el año 1876, y ¡*Velay!*!, que lo fué en el de la Comedia el 19 de Diciembre de 1895; y los dramas *El más sagrado deber*, estrenado en el Teatro Español la noche del 2 de Mayo de 1877; *Los laureles de un poeta*, en el mismo teatro, el 13 de Febrero de 1878; *La opinión pública*, en el de Apolo, el 17 de Octubre del mismo año; *La Mariposa*, en el Español, el 23 de Octubre de 1879; *El código del honor*, en el propio teatro, el año 1880; *La moderna idolatría*, en Apolo, el 22 de Noviembre de 1882; *La Pasionaria*, en el de Jovellanos, el 14 de Diciembre de 1883; *La muerte de Lucrecia*, en el de Calderón de la Barca, de Valladolid, el 29 de Septiembre de 1884; *Trata de blancos*, en el Español, el 10 de Febrero de 1887; *Gloria*, en el de la Comedia, el día 5 de Diciembre de 1888; y *La Maya*, en el citado Teatro de Calderón de esta Ciudad, la noche del 28 de Septiembre de 1901.

Esas obras dramáticas le han merecido muchas distinciones, figurando entre ellas la declaración de Hijo predilecto de Valladolid y de su provincia, hecha por el Excmo. Ayuntamiento y por la Excma. Diputación Provincial de esta ciudad cuando se estrenó *La Pasionaria*, obra discutidísima, que fué traducida al portugués, al francés, al italiano y al inglés, en cuyo último idioma se representó por la famosa actriz Janny Brouch y el actor Ganet, y que por sus tendencias ha sido prohibida en algunas diócesis de España: treinta y nueve hermosas coronas; brillantes banquetes, sobresaliendo entre ellos el á que asistieron todos los jefes y oficiales procedentes de Estado Mayor de capitán general á teniente; muchos populares y sobre todos los que le ha dado Valladolid siempre que ocurrió el estreno de alguna de sus obras, mereciendo singulares y cariñosas deferencias del Ayuntamiento, de la Diputación Provincial, de las Autoridades, de la Prensa local y del pueblo todo que le quiere y le considera como una de sus legítimas glorias. El Rey Don Alfonso XII le llamó á su palco cuando vió por primera vez *La Pasionaria*, y le abrazó: igual

distinción le dispensó otro soberano, el poeta Zorrilla, rey de la escena española, que le dió un abrazo de bienvenida en el proscenio de nuestro Teatro de Calderón, haciendo para ello un viaje exprofeso desde Barcelona. Algunos de sus otros dramas se representan en el extranjero, y *La Mariposa* fué estrenada en Suecia muy poco después que en Madrid. Esto aparte de los aplausos, de las ovaciones y de las pruebas ruidosas de cariño y entusiasmo tributadas por el público de todos los teatros siempre que se representan sus dramas. El éxito obtenido por Cano la noche del estreno de *La Maya* en el gran Teatro de Calderón y las demostraciones de entusiasmo que se le hicieron, resultaron colosales, espontáneas y dignas del poeta á quien se dedicaban y del pueblo que se envanece contándole en el número de sus hijos esclarecidos. Presenció dicho estreno el Sr. Cano, quien aclamado sinceramente y repetidas veces, recibió una preciosa corona monumental, de flores naturales y espigas, regalo del Excelentísimo Ayuntamiento; otra de laurel y oro, del Centro de Labradores; otra de roble, laurel y espigas de Don Emilio Thuillier, y otra de laurel de la empresa arrendataria del Teatro. En el banquete con que le obsequiaron sus paisanos y amigos en los locales del Centro de Labradores, la tarde del 3 de Octubre de 1901, surgió la idea, á propuesta del Sr. Don Julio Pardo, de pedir al Ayuntamiento que impusiera el nombre del eximio poeta valisoletano á una de las calles de esta Ciudad; y, con efecto, la Corporación Municipal, en su sesión más próxima impuso el título de calle de Leopoldo Cano, á la de las Damas, inmediata al Teatro de Calderón, edificio que ha sustituido al antiguo Palacio del Almirante, donde, como hemos dicho ya, nació el Sr. Cano y Masas.

Además de las obras dramáticas mencionadas, ha escrito diversas inéditas; son éstas: *La paloma de los Braños*, *Don Francesillo de Zúñiga*, *El ganapierte*, *La esquina del Suizo*, *La luna de miel*, y otras muchas que rodaron por los escenarios antes de fijar la atención de los actores.

Como poeta lírico ha dado á la prensa su libro de poesías

titulado *Saetas*, y de sus hermosas composiciones en este concepto merecieron ser premiadas, *El triunfo de la fe* con la «Violeta de oro» en el Certamen celebrado en Madrid el año 1878 para festejar la boda de S. M. el Rey Don Alfonso XII con la Infanta Doña María de las Mercedes; y su poesía *A la Patria* en el Certamen de Gerona.

Tantas y tan envidiables distinciones le conquistaron otra muy singular: el odio de casi todos los críticos profesionales, antiguos y modernos, que aún disfruta cada vez que estrena una comedia.

El Excmo. Sr. Don Leopoldo Cano ha merecido, por último, ser condecorado con una de las primeras grandes Cruces de la Orden Civil de Afonso XII, creada para conmemorar el solemne juramento de S. M. el Rey Don Alfonso XIII el día 17 de Mayo de 1902.



titulado *Doña*, y de sus hermanas composiciones en este concepto merecieron ser premiadas. El premio de la 1.ª con la *Violeta* ha merecido en el Certamen celebrado en Madrid el año 1878 para festejar la boda de S. M. el Rey Don Alfonso XII con la Infanta Doña María de las Mercedes; y en poesía, la 1.ª para en el Certamen de Girona.

Tantas y tan envidiables distinciones le conquistaron otras muy singulares: el odio de casi todos los críticos profesionales, antiguos y modernos, que aún distingan cada vez que estrofa una comedia.

El Excmo. Sr. Don Leopoldo Cano ha merecido, por último, ser condecorado con una de las primeras grandes Cruces de la Orden Civil de Alfonso XII, creada para conmemorar el solemne jubileo de S. M. el Rey Don Alfonso XIII el día 17 de Mayo de 1904.



Ilustre Colegio de Abogados

ANEJA á la gloriosa institución de la Real Chancillería é inseparable de la misma, hallamos desde tiempos muy remotos y funcionando á su lado como brazo y auxiliar honrosísimo del noble y santo ejercicio de la administración de justicia, sacerdocio el más augusto en la tierra después del sacerdocio divino, al primeramente Insigne y después Ilustre Colegio de Abogados de Valladolid.

Y si timbre de honor preclaro y único en su género para nuestra Ciudad fué aquel respetable Tribunal del Reino, no se ha quedado atrás la citada corporación en mostrarse durante toda su larga historia, rodeada de hermosa aureola de esplendor, de fama legítima y de renombre justo, no solo ya en Valladolid y en el territorio de la jurisdicción de la Chancillería en los tiempos pasados y de la Audiencia en los modernos, sinó también en el de toda la nación y aún en el de Europa y América.

Coexistente también el ejercicio de la defensa de los litigantes y de los reos con los tribunales y los jueces encargados de declarar el derecho y de aplicar la ley á unos y á otros, claro es que la abogacía en Valladolid nació cuando nació el antiquísimo y primer Tribunal del Reino, en buen hora creado el año 1371 por el Rey D. Enrique II. de Castilla en las memorables Cortes de la ciudad de Toro.

Pero al principio y durante muchos años constituyó el ejercicio de la abogacía si una profesión honrosísima y noble, aislada también é independientemente entre los que se dedicaban á ella, es decir, sin formar los abogados un cuerpo, sociedad ó gremio.

Esta independencia y aislamiento, conveniente en algunos tiempos y en alguna manera, dejó de serlo en las nuevas y crecientes exigencias de las circunstancias, del aumento en el número de los letrados y en las relaciones mútuas que necesariamente habían de tener; y entonces hubieron de pensar en asociarse.

Al efecto, los Licenciados Gómez de Enebro, Fresno Delgado y Hernández de Villagómez, establecieron y fundaron la Hermandad y Cofradía de los Abogados de la Real Chancillería de Valladolid, redactaron sus estatutos y ordenanzas encaminadas á servicio de Dios Nuestro Señor y de su bendita Madre la gloriosa é inmaculada siempre Virgen María y de los benditos tres Reyes Magos de Oriente y de toda la Corte celestial, así como dicha Hermandad al servicio de los pobres de esta Corte y Carcel Real; y una vez hecho solicitaron la superior aprobación de tales Ordenanzas, la cual les fué otorgada con fecha 19 de Marzo de 1592.

Desde esas primitivas Ordenanzas del Insigne Colegio de Abogados de Valladolid, que estuvieron en todo vigor y fiel observancia hasta el año 1618, aparecen el cargo de Decano y una función religiosa solemne que en honor de los Santos Reyes, sus patronos, había de celebrarse anualmente en la casa profesa de la Compañía de Jesús.

En el citado año 1618, el Rey Don Felipe III confirmó y aprobó las reformas adicionales hechas en las antiguas Ordenanzas de 1592, con arreglo á las cuales continuó rigiéndose el Colegio.

El año 1557 solicitó éste ser incorporado al de Madrid, y así se decretó por el Rey Don Fernando VI mediante Reales Cédulas de 8 de Noviembre de 1758 y 20 de Julio de 1759.

En virtud de tal incorporación, el Colegio de Abogados

de Valladolid, en junta de 16 de Septiembre de dicho año 1759, acordó guardar y cumplir para su régimen las Ordenanzas que regían en el de Madrid, y en su consecuencia, celebrar en lugar de la función á los Santos Reyes, la fiesta del Dulce Nombre de María, que ha sido siempre una de las más suntuosas y solemnes de nuestra Ciudad, y prestar el juramento de defender pública y privadamente el sagrado Misterio de la Concepción Purísima de María Santísima nuestra Señora y Madre, á quien desde entonces tomaba por su protectora y titular.

Las Ordenanzas del Ilustre Colegio de Madrid, con las aclaraciones y disposiciones parciales dictadas sucesivamente, rigieron en el de nuestra Ciudad hasta que se dieron para todos los Colegios de Abogados del Reino los Estatutos de 28 de Mayo de 1838, los cuales han sido sustituidos recientemente con los de 15 de Marzo de 1895, que rigen en la actualidad.

El Ilustre Colegio de Abogados de Valladolid, se halla además en confraternidad con el de Burgos desde 14 de Marzo de 1859; con el de Valencia desde 14 de Marzo de 1870, en que acordó elevar á dicho concepto la reciprocidad que existía ya entre ambos desde 25 de Abril de 1750; con el de Granada desde 28 de Octubre de 1876, y con el de Zaragoza desde 26 de Agosto de 1886.

Su historia es brillantísima, y ya al lado de la Chancillería, ya como corporación oficial, le vemos figurar en cuantos sucesos de importancia acaecen en nuestra Capital, ora sean sus memorables incendios é inundaciones, ora el levantamiento de las Comunidades de Castilla; bien en la beatificación y canonización de San Pedro Regalado, San Simón de Rojas, Santa Teresa de Jesús, San Miguel de los Santos, San Fidel de Sigmaringa y Alonso de Orozco, bien en la invasión francesa, en el bautismo, jura, proclamación, matrimonio y honras de nuestros infantes, príncipes y reyes, bien en la entrada y recibimiento de los antiguos Presidentes de la Chancillería, bien en mil y mil actos públicos y solemnes, en los cuales ha ocupado siempre lugar de honor y preeminencia.

En el concepto de peculiares suyos copiamos los tres hechos de que da cuenta el Lic. D. Félix García Marroquín, Abogado y Bibliotecario del mismo, en su librito *Reseña histórica del ilustre Colegio de Abogados de Valladolid, año de 1881*.

«Como la venerable Señora Doña Marina de Escobar fuese hija del Doctor Escobar, Catedrático que fué de esta Universidad, compañero y colega de nuestra congregación, y aquella falleciese en 14 de Julio de 1633 en esta ciudad, acordó el Colegio se hiciesen honras fúnebres, dignas, en la casa profesa de la Compañía de Jesús, donde se la enterró, en la penúltima grada del altar mayor, al lado de la Epístola, y al efecto, consta que asistieron á ellas, muchos Abogados y familias de estos, y una concurrencia numerosísima de Autoridades y otras personas, llevadas, no tanto por el lujo y pompa fúnebre con que se decoró el templo y túmulo, sino por el buen recuerdo de santas virtudes que legó á la posteridad, la que ya venerable, estaba llamada á ocupar un lugar entre los beatos, y sin duda entre los santos, dice una nota consagrada á la memoria de esta venerable Señora: que en su tumba, cubierta de terciopelo negro, con brocado de oro y dos almohadones, figuraba una corona de flores y una palma, para dar á entender con tal emblema, que á las excelencias de sus virtudes reunía las de virgen, no obstante haber muerto á los ochenta años de edad, y el retrato de tan rara perfección, que distaba mucho del que hizo en su panegírico el eminentísimo Padre Lucas Guarín, Lector de Teología, y uno de los más grandes sábios con que la Compañía se enorgullecía en aquellos tiempos».

«Bueno será advertir que hasta fines del siglo XVIII, concurrieron los decanos y demás oficiales, al convento de San Agustín, á oír la Misa solemne anual de la fundación del Licenciado Heredia. y en la que después de terminada ésta, era de ceremonia, el que la Comunidad formada, saliese hasta la puerta de la iglesia á despedir al Colegio, en donde se repartía la limosna de 3.000 maravedis entre los señores

oficiales que habían asistido; en conformidad con lo dispuesto en dicha fundación».

«Con fecha de 1781, existe en nuestro archivo una escritura de fundación de memoria Pia, otorgada por el Decano y demás señores oficiales de este Ilustre Colegio, en favor del Reverendo Padre Maestro y Religiosos del convento de la Santísima Trinidad de esta ciudad, de una Misa cantada con diácono y subdiácono, vigilia y responso, que se vino celebrando en la iglesia de dicho convento el día 1.º de Marzo de cada año, hasta el de 1820, por la limosna de 120 reales vellón».

Los Abogados del Ilustre Colegio de Valladolid, Don Bernardo Martínez, Don Manuel Díaz y Don Marcelo de la Mata, en compañía de otros distinguidos profesores de Jurisprudencia, llevaron á cabo la fundación en esta Ciudad de una Academia teórico-práctica para la enseñanza y estudio del Derecho, con la denominación de Academia de Jurisprudencia de San Carlos; y formados que fueron sus estatutos, solicitaron la autorización correspondiente del Rey Don Carlos III, cuyo Monarca tuvo á bien otorgarla por Real Cédula de 17 de Mayo de 1784. Se instaló en una de las salas de la Real Chancillería y se puso bajo la protección de los presidentes de este insigne Tribunal del Reino, siéndolo entonces el Ilustrísimo Sr. Don Gregorio Portero de la Huerta:

El año 1849 creó el Colegio en sus locales de la Audiencia, una selecta Biblioteca que cuenta al presente con más de dos mil volúmenes de las obras más principales de cuantas se han publicado, especialmente de jurisprudencia:

El Ilustre Colegio de Abogados ha emitido brillantes y luminosos informes en cuantos asuntos fué instado para ello por el Gobierno, llenando además siempre su noble misión con la ilustración, celo, autoridad y competencia más exquisitos.

Su Decanato le han desempeñado en todos tiempos juriconsultos distinguidos y de notable fama, figurando en dicho honroso cargo los ilustres nombres de los Licenciados Don Cristóbal Espinosa, Fresno Delgado, Amescua, Hernández de Villagómez, Don Damián Ortiz, Don Jerónimo Cenón,

Don Juan González de Montoya, Guevara, Marcial, Heredia, Salcedo, Don Andrés Riaño, Don Francisco de Villarroel, Don José Marroquín y Mondragón, Don Gregorio Polo, Don Manuel Patiño, Don Antonio Gunquila, Matallana, Don Pedro Pascasio Calvo, Alcalde Corregidor y Magistrado de Valladolid y Fiscal de lo civil en la Audiencia de Aragón; Don Félix Mambrilla, Don Santos San Martín, Don Ricardo Martínez Sobejano, D. José Maroto, Don Francisco de Paula Hernández, Don Luis Rodríguez Camaleño, Catédrico de las Universidades de Valladolid y Madrid, Corregidor de Valladolid, Diputado á Cortes y Senador del Reino; Don Manuel Martín Alonso Lozar, Presidente del Corsejo Provincial, Alcalde y Fiscal de esta Audiencia, Comendador de Carlos III y autor de la obra *El Ministerio Fiscal en España*; Don Antonio Cano Muñoz, D. Faustino González Arias, D. Manuel de Alday, Alcalde de Valladolid; D. Nemesio López Redondo (1), Don Domingo Blanco Salcedo, Alcalde de esta Ciudad; Don José de Casas Lezcano, Don Lope Martínez Sobejano, Excmo. Sr. Don Eugenio Díez Pedrero, Magistrado de las Audiencias de Sevilla y Coruña, Presidente de Sala de la de Oviedo, Regente de la de Coruña y Fiscal del Tribunal Supremo; Don José María Cano, Alcalde de Valladolid; Don Eugenio María Ruiz, Don José Hernando Alcubilla, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Valladolid y Auditor de Guerra; Don Antonio Riesco Rebaque, primer Juez de Paz en esta capital y escritor; Don Anselmo Merino, Don Venancio Aulestiarte, Don Antonio Santana, Don Miguel Zorrilla, Fiscal de esta Audiencia; Don Eustoquio Gante Fernández, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Valladolid, Correspondiente de las de la Historia y de San Fernando y condecorado con las cruces de Carlos III é Isabel la Católica; Excmo. Sr. Don Manuel López Gómez (2); D. Diego Cires, D. Juan Inocencio Conde, Catedrático de las Universi-

(1) Véase su biografía en la página 349 del tomo segundo.

(2) Id. id. en la id. 349 del id. id.

dades de Oviedo, Valencia, Valladolid y Madrid; Ilmo. Sr. Don Joaquín María Álvarez Taladriz, Presidente de la excelentísima Audiencia territorial de Oviedo; Ilmo. Sr. D. José María Frias Xeréz, Catedrático y Rector de esta Universidad, Académico de la Bellas Artes y Comendador de Carlos III; Don Juan Macho de Quevedo, D. Calixto Lorenzo Rodríguez, Catedrático de esta Universidad, Jefe superior de Administración civil; Don Atanasio Alvarez, Don Gabino Madrueño López-Puga, Diputado provincial y Promotor fiscal; Don Bernabé Merino Melchor, Don José Barinaga del Tío, Excmo. Sr. Don José Muro López, Diputado á Cortes, Presidente de la Academia de Bellas Artes, Ministro de Estado; Don Félix López San Martín, Catedrático de la Universidad, Académico de la de Bellas Artes, Correspondiente de la de San Fernando, Alcalde y Presidente de la Diputación Provincial de Valladolid, Comendador de Isabel la Católica; Excmo. Sr. Don Eulogio Eraso Cartagena, Diputado á Cortes, Senador del Reino, Consejero de Estado; Don Miguel Marcos Lorenzo, Catedrático de la Escuela de Comercio, Diputado Provincial; Don Eladio Quintero Martínez, Don César Alba García-Oyuelos, Presidente de la Academia de Bellas Artes, Correspondiente de las de San Fernando y de Jurisprudencia y Legislación, Diputado Provincial y á Cortes, Caballero de Carlos III; Don Gabino Gordaliza Alonso, Don Eusebio María Chapado García, Catedrático de la Universidad, Alcalde de Valladolid y autor de diferentes obras de Derecho; Don Demetrio Gutiérrez Cañas, Catedrático de la Universidad; Don Eladio García Amado, Catedrático de la Universidad y Diputado Provincial; Don Tomás de Lezcano Hernández, Catedrático de esta Universidad; Don Angel María Álvarez Cabeza de Vaca, Catedrático del Instituto Provincial de segunda enseñanza, Director de la «Revista Antropológica» y miembro de varias Academias nacionales y extranjeras; Don Felipe Fernández Vicario, Presidente de la Excma. Diputación Provincial; Don Lorenzo de Prada Fernández, Catedrático de la Universidad; Don Rafael García Crespo, Diputado á Cortes; Don Castor

San José Rodríguez, Concejal y Diputado provincial; Don Mariano González Lorenzo, Alcalde de Valladolid; y Don Jacobo del Río y Portillo, Diputado provincial.

Como Decanos honorarios cuenta á los Excelentísimos Señores Doctores Don Lorenzo Arrazola, Don Juan Ignacio Moreno, D. Ricardo Díaz de Rueda, Don Germán Gamazo Calvo, Don Manuel López Gómez, Don Joaquín María Alvarez Taladriz y Don José Muro López-Salgado.

Entre sus muchos Colegiales, aparte de los que perteneciendo á tan ilustre y docta Corporación han desempeñado ú acupan actualmente cargos importantísimos en el Gobierno de la Nación, en la Magistratura y carrera fiscal, en los Claustros Universitarios, en los Cabildos Catedrales, en la Administración del Estado y en los Cuerpos Jurídico-Militar y Colegisladores, merecen ser citados especialmente los insignes letrados Don Antonio Rufino Arruche, Don Alfonso de Olea, Catedrático de la Universidad de Valladolid, cuyo nombre aparece inscripto en la cátedra de Cánones de la misma, Fiscal de la Chancillería de Granada y del Consejo Real y Supremo de Castilla, defensor del Real Patronato y autor de la obra *Tratado de la cesión de los derechos y acciones*, impresa en esta Ciudad el año 1650 y reimpressa en Génova, Lión, Roma y Venecia. Don Diego Núñez de Valencia, fundador de una Capellanía en nuestra iglesia parroquial de San Pedro. Don Diego Balmaseda de la Puente y Sobremonte, escritor. Don Manuel de Montoya y Zárate, Presidente que fué luego de esta Real Chancillería, Don Juan de Guevara, presbítero y fundador del primitivo convento de Jesús y María. Don Atanasio Oteiza y Olano, luego Fiscal de esta Chancillería, escritor público y Catedrático de la Universidad, en cuya cátedra de Cánones se halla grabado su nombre. D. Manuel Silvela García (1). Don Lucas Gómez Negro, incorporado al ilustre Colegio el año 1794, autor de la obra *Elementos de Práctica Forense*, á la que precede un

(1) Véase su biografía en la página 613 del tomo primero.

discurso como preliminar y plan de la obra, sobre el arte de litigar, y otro apéndice sobre la autoridad que en su opinión tienen los códigos con los títulos de Fuero Real, las Siete Partidas, Leyes del Estilo, Ordenamiento de Alcalá y Ordenanzas Reales de Castilla; que desempeñó los cargos de Presidente de la Academia teórico-práctica de Jurisprudencia de San Carlos, Consejero de S. M. y Fiscal de la Real Chancillería de Granada. El Doctor Don José Muro Martínez, natural de Valladolid, nacido el día 8 de Agosto de 1808, autor de las importantes obras *Guía del Escribano*, *Los Códigos Españoles* y *Colección legislativa*, ó sea, *Legislación general de España*, comentados y anotados con la *Historia del Derecho Español*, en diez tomos; *Compendio de la Legislación de España*, *Decretos y Ordenes de Cortes*, *Constituciones de España* y de las demás naciones de Europa, con la *Historia general de España misma* y de cada una de estas naciones, *Recopilación histórico-crítica de la Legislación de España*, dos tomos, y la *Historia de España*. Al ocurrir su muerte en Valladolid el día 3 de Agosto de 1893, estaba preparando los originales de otra obra con el título de *El libro de las costumbres*. Colaboró mucho tiempo en la *Enciclopedia de Derecho y Administración*, publicada por Don Lorenzo Arrazola, siendo suya la mayor parte de los artículos que contiene. Perteneció también á los Ilustres Colegios de Madrid y de Burgos; fué Catedrático de la Facultad de Derecho en la Universidad de Valladolid y Secretario honorario de S. M. la Reina Doña Isabel II. El Doctor Don Saturnino Gómez Escribano, hijo de Carrión de los Condes, donde nació el año 1807, Catedrático de Procedimientos y Práctica Forense y de Economía Política en nuestra Universidad Literaria, Diputado de la Junta de Gobierno del Ilustre Colegio de Abogados, Alcalde de Valladolid, Vocal de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia, individuo de honor de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, que murió en Valladolid el día 20 de Octubre de 1879. El licenciado Don Norberto Santarén Gómez, nacido en Mucientes, en esta provincia, el año 1830, jurisconsulto meriti-

simo á cuyo claro talento y laboriosidad notoria se deben los famosos *Comentarios á la Ley de 1862 sobre disenso paterno* y una *Momoria acerca de las Cortes y de los Concilios celebrados en Valladolid*, premiada en los Juegos Florales celebrados en esta Ciudad en la Feria de Septiembre del año 1883. Murió en Valladolid el día 8 de Septiembre de 1884. El Licenciado Don Juan Fernández Ruiz Pino, hijo de Valladolid, que nació el día 6 de Mayo de 1826. El año 1848 se incorporó al Ilustre Colegio de Abogados y en él fué diferentes veces Diputado y Tesorero de su Junta de Gobierno; Promotor Fiscal sustituto del distrito de la Audiencia, individuo de la Academia de Jurisprudencia, vocal de la Junta Municipal de Instrucción Pública y de la Sociedad Económica de Amigos del Pais y Director de las secciones de declamación, música y literatura del Círculo de Literatura y Artes. En 1874 se trasladó á Madrid, á cuyo Colegio de Abogados se incorporó y allí fué Académico profesor de la Real de Jurisprudencia y correspondiente de la de Barcelona. Sumamente aficionado á la poesía, son obras suyas un *Album de composiciones leídas en la Academia Juventud Católica de Valladolid* y una *Oda á la Santísima Virgen de la Paloma*. De las composiciones poéticas que figuran en aquel tomito, la *Salutación á la Santísima Virgen*, fué premiada en un Certamen literario que tuvo lugar en Oviedo el día 8 de Diciembre de 1872, y la dedicada á la *Catedral de Burgos* mereció ser puesta en un cuadro en la sacristía vieja de la misma iglesia, donde continúa, levantándose acta por el Excmo. señor Arzobispo y Capitulares, lo que se hizo saber al Sr. Fernández Ruiz Pino por medio de comunicación honrosísima, suscrita por dichos señores. Además publicó infinidad de trabajos sueltos en prosa y en verso en los periódicos más conocidos de Valladolid, Burgos, Santander y Madrid, formando parte de las primeras y entre otros, los cuadros de costumbres titulados *Mis visitas*, *Los hijos de D. Ruperto*, *Un matrimonio sin hijos*, primera y segunda parte, *El Chinche*, *La víspera del Santo*, *El primer cliente* y *Los parientes de mi mujer*. Murió en Madrid.

el día 12 de Octubre de 1900. El Licenciado Don Sebastián Díez de Salcedo, nació el día 20 de Enero de 1829, en Rioseco, á cuyo Colegio de Abogados se incorporó el año 1851 desempeñando varias veces los cargos de Diputado y Secretario de su Junta de Gobierno y de Decano en 1862; en 1867 se incorporó al de Valladolid y en él ha sido Diputado multitud de años; Académico numerario de la Matritense de Jurisprudencia y Legislación; Oficial Letrado de la Administración económica de Zamora; Juez de primera instancia de La Bañeza, Juez en comisión de Peñafiel, Promotor fiscal sustituto del distrito de la Audiencia de Valladolid, Abogado fiscal sustituto de esta Audiencia; socio fundador, profesor de la primera sección y vocal consiliario del Instituto libre de enseñanza de Valladolid: Diputado provincial por Rioseco; Inspector-Director de los establecimientos de Beneficencia; Jurado de la Exposición pública de 1879; Vocal de la Junta provincial para la adquisición de minerales y efectos que habían de remitirse á la Exposición Nacional Minero-Metalúrgica de 1883; agregado á la Junta local de Sanidad, siendo Vocal de la provincial en la que, de Real orden se le dieron las gracias por el celo, actividad y buenos servicios prestados durante la epidemia colérica de 1885; Vocal del Centro Castellano de la provincia de Valladolid, de la comisión ejecutiva para gestionar que el ferrocarril de Calatayud se modificase en el sentido de que la línea partiese de Valladolid, de la comisión oficial para promover la concurrencia al primer Certamen internacional de España en 1888 para gloria de la Nación y fomento de su Comercio, Artes é Industrias, del Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio de Valladolid y de la comisión delegada para la Exposición de Artes Industriales en Barcelona, el Sr. Salcedo es reconocido además de como jurisconsulto afamado, como escritor y publicista distinguido, siendo obras suyas el folleto *La libertad de cultos ante la filosofía, la Independencia nacional, los Intereses del Comercio, de las Artes y de la Agricultura* que publicó en 1869, se hicieron numerosas ediciones y fué

traducida al francés; los *Comentarios á la Compilación de Enjuiciamiento criminal*, con formularios, obra que reprodujo en 1882 al reformarse dicha ley y de cuyos dos libros se han hecho dos ediciones; y la *Ley de Enjuiciamiento civil* anotada, con casos prácticos y formularios, de la que se han agotado tres numerosas ediciones: un folleto biográfico de Don Miguel Alonso Pesquera y otro sobre Miguel de Cervantes considerándole como filósofo y católico, no siendo menores tampoco sus méritos como fundador y Director, durante muchos años, de *El Norte de Castilla* y *El Foro*, periódicos de Valladolid y *El Campesino* de Medina de Rioseco, y, finalmente, como literato, escribiendo su drama titulado *Hoy hace años*, que se estrenó con extraordinario éxito en el antiguo Teatro de esta Ciudad y mereció los honores de ser repetido algunas noches, suceso entonces muy desusado en provincias.

Para concluir: el Ilustre Colegio de Abogados de Valladolid ostenta con noble orgullo en su Sala de Sesiones, los retratos al óleo de sus ilustres Decanos Pascasio Calvo, Mambrilla, San Martín, Alday, López Redondo y López Gómez, y de sus insignes Colegiales Don Lucas López Negro y Don Antonio Rufino Arruche; y bajo rico dosel de terciopelo encarnado su escudo, constituido por su sol radiante sobre la media luna, rodeado de doce estrellas y coronado de laurel, todo en fondo azul, orlado con la leyenda, «1830. CELLEGIUM ADVOCATORUM PINCLÆ», entre dos ramos de laurel y surmontado por una corona ducal de cuyos florones salen unas borlas encarnadas; escudo emblemático, sin duda, de la Inmaculada Virgen María, patrona del Colegio, vestida del sol, calzada de la luna y coronada de estrellas, y de la Facultad de Derecho, representada en las borlas rojas.

Forman la actual Junta de Gobierno los señores: decano, Don Miguel Marcos Lorenzo; diputados, Don Demetrio Gutiérrez Cañas, Don Eladio García Amado, Don César Silió y Cortés y Don Tomás de Lezcano Hernández; tesorero, Don Casto González Calleja; secretario, Don Acacio Gutiérrez Martín; y bibliotecario, Don Sebastian Garrote Sapela.

Convento de Canónigos Premostratenses



E fundaron en Valladolid el año 1628, unos padres que vinieron del de Santa Cruz, á media legua de Amusco.

Como encontraran gran oposición á su establecimiento, lo hicieron de oculto en unas casas que compraron en las Cuatro Calles, y sin que nadie se apercibiese el día de Noche-Buena dijeron la misa del gallo y en ella pusieron el Santísimo Sacramento en su capilla. Al saberlo el cabildo Catedral se opuso de nuevo y tenazmente á la fundación por no haber obtenido licencia del prelado; con cuyo motivo se suscitó un largo y reñido pleito que terminó obligando á los religiosos á trasladarse á la puerta de Teresa Gil, como así lo efectuaron en 30 de Junio de 1632.

Según Don Juan Antolinez de Burgos (1), «El 15 de Marzo de 1634, parecieron en Valladolid con el hábito mudado, porque habiendo sido el primero el de Canónigos seglares y de la regla de San Agustín, en dicho día y año, á petición de su General, se pusieron encima de él unas mucetas, y en lugar de roquetes debajo de la muceta, un escapulario pequeño y angosto y bonete». Y según Don Ventura Pérez, (2) «año de

(1) *Historia de Valladolid.*

(2) *Diario de Valladolid.*

1751, día 2 de Julio, se pusieron los padres premostratenses los hábitos antiguos de su instituto de canónigos seglares, habiendo dejado el que traían, que era semejante al de los padres mercenarios, sólo el tener el escapulario y mangas más angosto, y andaban por las calles con sombrero negro y metida la muceta de la capilla debajo de la capa».

El mismo cronista y en la obra citada, dice: «Año 1747, día 19 de Febrero, se puso la primera piedra en la iglesia que se iba á hacer de nueva planta en el convento de padres premostratenses de esta ciudad. Asistió el Ilmo. Sr. Don Martín Delgado, Obispo de esta ciudad; presidió é hizo la ceremonia el padre general actual y siendo abad del dicho convento Don Fr. José Ulloa; la piedra se puso en el pie del machón toral del lado del Evangelio junto al presbiterio; era del tamaño de una cuarta en cuadro y una caja en medio, donde pusieron las monedas ochavadas dos esquinas con su rebajo en la cajita del medio para ajustar una pieza en ella metidas las monedas, y en donde ha de estar el altar mayor había una cruz tosca, hecha de dos maderos, para las ceremonias, y todas las hizo el general de pontifical; había un altar portátil con su dosel hacia el lado del convento, vuelta la cara á donde se puso la piedra, y delante pusieron dos sitiales, uno para el señor Obispo y otro para el General. El señor Obispo estuvo al lado del Evangelio; asistió de medio pontifical, de capa y sombrero verde, y acabada la función echó la bendición, y se concluyó á las cuatro y media de la tarde, y se empezó á las tres; asistió mucha gente, aunque fué primer Domingo de cuaresma».

«Este mismo día, 31 de Mayo, (1) se quemó el retablo mayor de los padres premostratenses, á la una poco más del día; después de acabar la novena se fueron á comer y no se sabe como fué; se quemaron dos santos que tenían á los lados, vestidos de canónigos, y de Nuestra Señora de los Afligidos se quemó parte del vestido y se deshizo la corona, se ahumó y

(1) De 1753.

maltrató el rostro; el órgano que estaba detrás se derriñó mucha parte; se quemó la forma que estaba en el viril, y un religioso cogió el copón y le llevó corriendo y le metió en el Sagrario de la parroquia del Salvador».

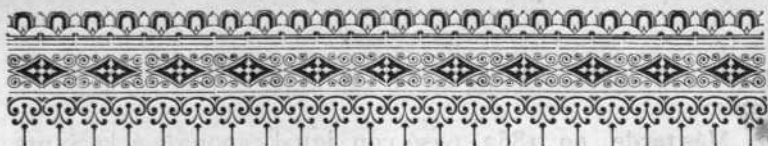
La fachada de dicha iglesia, que aún se conserva como aquella, en parte, es de forma semicircular, de ladrillo y muy poco gusto. El interior del templo es de una sola nave, espaciosa, de buenas luces, en forma de cruz latina y con capillas de arco á los costados divididas por columnas. Todos sus altares eran de estilo clásico y pintados imitando jaspes. En el retablo mayor estaba una imágen de la Purísima, de talla, que perteneció á los franciscanos observantes de esta Ciudad; y en los colaterales dos buenos lienzos, pinturas al óleo, modernos y de la escuela nacional.

Llevada á cabo la exclaustración de los religiosos, el edificio fué cedido al Ayuntamiento, quien utilizó luego la parte de convento para establecer en ella la Escuela Normal de Maestros, más tarde también una Escuela pública de párvulos, que aun continúan allí con la Casa de Socorro y Fiel contraste de la provincia, y antes un depósito de bombas y otras dependencias municipales. En él, asimismo, tuvieron lugar algunos concursos y exposiciones en las fériás de diferentes años.

La iglesia fué cedida, después de permanecer cerrada varios años, á los padres jesuitas: éstos establecieron en ella las asociaciones de Hijas de María y de la Santa Infancia y celebraron el año 1862 solemnes y extraordinarios cultos por la canonización de los Santos del Japón, con cuyo motivo fué espléndidamente iluminada la fachada principal, colocándose sobre la puerta un gran cuadro pintado al óleo con las imágenes de los nuevos Santos. Triunfante la gloriosa revolución de Septiembre de 1868 y ausentes de Valladolid los padres jesuitas, la iglesia de los Mostenses, como vulgarmente se la llama, fué cerrada nuevamente al culto: su retablo mayor se llevó á la capilla de la Soledad en la iglesia parroquial de San Esteban para restaurarla después del incendio que sufrió el día 27 de Octubre de 1889; la imágen de la Purísima á

la parroquial del Salvador, y algunos retablos é imágenes á otras iglesias. Y entonces la de los Mostenses se convirtió en *Templo de la Libertad*, desde el cual los apasionados políticos de aquella época predicaron al pueblo las excelencias de las libertades conquistadas con el destronamiento de la dinastía borbónica en España y la esperanza de la sustitución de la legendaria Monarquía española por el gobierno popular de la República. Desde entonces acá, vuelto á cerrar al público, han sido derribadas sus bóvedas y las espadañas de la fachada: sus capillas convertidas en habitaciones y el cuerpo de iglesia en almacén de materiales inservibles y en depósito de monumentos artísticos de primer orden, uno de ellos el dedicado á Colón, obra del inmortal Susillo, ejecutado para la Habana y cedido á Valladolid por el Gobierno de la nación, y el otro la estatua del Conde Ansúrez, hecha por el joven escultor Don Aurelio Rodríguez Vicente Carretero, en espera ambos del momento de ser instalados en los sitios que por derecho les corresponden.





Excmo. Sr. Doctor Don Mariano Miguel Gómez.



ESTE virtuosísimo y respetable prelado, quinto Arzobispo de Valladolid y segundo que murió en esta Ciudad ocupando la silla, nació en Cervera de Río Pisuerga, provincia de Palencia, el día 2 de Febrero de 1814.

Fueron sus padres Don Lorenzo Miguel y Doña Manuela Gómez, modestos labradores de aquella localidad, quienes le dedicaron á la carrera eclesiástica, haciendo sus estudios de Sagrada Teología y Cánones en las Universidades literarias de Valladolid y Zaragoza, dondè recibió los grados de Bachiller en ésta, y de Licenciado y Doctor en la primera, en la cual cursó también hasta el bachillerato inclusive, la Facultad de Filosofía y Letras.

Apenas recibidos los anteriores grados con las notas más distinguidas, se dedicó á la enseñanza explicando diferentes asignaturas con el mayor aprovechamiento de sus discípulos, primero en el colegio de Nava del Rey y después en el Instituto provincial, en la Universidad y en el Seminario Conciliar de Valladolid, en cuyo último centro docente desempeñó el cargo de Rector en los años 1864 á 1876.

Lanzándose al honroso campo de las lides científicas, se presentó á hacer oposiciones á diferentes prebendas de oficio y obtuvo la canongía Lectoral de la Santa Iglesia de Segovia,

población donde, asimismo, fué nombrado Rector de su Seminario.

Más tarde, en 1852, pasó con igual canongía á la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid y aquí la desempeñó dignamente captándose el cariño y la consideración respetuosa de todos por la afabilidad de su carácter y su bondadoso corazón.

Muy amante de las ciencias, de las letras y de las artes, su predilección por éstas le llevó á la Real Academia de la Purísima Concepción de Valladolid, que le admitió en su seno eligiéndole Académico de número el año 1874 y de la que fué luego dignísimo Presidente por nombramiento del Gobierno hecho á su favor en 13 de Enero de 1876. Por eso figura su retrato en la Sala de juntas.

En Valladolid fué también Vicepresidente de la Asociación de la Cruz Roja.

En 3 de Abril de dicho año 1876 fué preconizado Obispo de Segorbe, en cuya capital hizo su solemne entrada pública el día 8 de Septiembre siguiente, llevando á cabo allí la Santa Pastoral Visita, la fundación de Escuelas de párvulos y la instalación de las Hermanas de la Caridad en su Hospital.

A los cuatro años, el 16 de Octubre de 1880 se le presentó para el obispado de Vitoria, verificando la entrada en dicha ciudad el 25 de Marzo de 1881.

Aquella diócesis experimentó benéficos inmensos debidos al celo verdaderamente evangélico y apostólico y al tacto sábio y prudente del discreto prelado que, en circunstancias difíciles supo conquistarse el respeto, el amor y la veneración de todos sus diocesanos. Allí terminó el arreglo parroquial, hizo la Visita y celebró un Sínodo diocesano; hechos fecundos en provechosos resultados para aquella Iglesia. Como recuerdos materiales de su paso por ella dejó la ampliación del edificio destinado á Seminario y la construcción de un hermoso y elegante Palacio Episcopal.

El día 4 de Diciembre de 1889 fué presentado para la silla metropolitana de Valladolid, y ésta Ciudad á la cual él amaba como á su verdadera cuna y que le recordaba y que-

ría como si fuera hijo suyo, le vió, llena de júbilo, celebrar su entrada pública la tarde del 27 de Marzo de 1890, festividad de los Dolores de Nuestra Señora.

Los que le conocían, notaron ya en el venerable prelado gran abatimiento y pérdida de energías, si bien aún reconocieron su fuerza de voluntad y propósito decidido de llenar cumplidamente los difíciles deberes de su elevado cargo. Ya también el bondadoso Arzobispo con tantas pruebas de amor recibido en Valladolid, confesó en su Carta Pastoral de entrada, dirigida á sus diocesanos, que venía á «terminar sus días en medio de un pueblo de antiguo conocido y entrañablemente amado». Y así, en efecto, sucedió á los diez y siete meses y diez y ocho días de pontificado, en que agravándose la enfermedad contraída en una de las Visitas á su diócesis, entregó su alma á Dios con el apacible y hermoso sueño del justo, el día 14 de Septiembre de 1891, á los setenta y siete años de edad y quince de su elevación al episcopado.

Su muerte fué muy sentida en toda la archidiócesis y sus funerales, celebrados con triste pompa y una concurrencia inmensa, así lo evidenciaron.

El día 16 inmediato se dijo la misa de cuerpo presente en la Santa Iglesia Catedral, con asistencia de las Autoridades y Corporaciones de la Ciudad; celebró de pontifical el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Don Juan Soldevila Romero, Obispo de Tarazona, y pronunció la oración fúnebre el canónigo de esta Santa Iglesia Metropolitana Doctor Don Manuel de Castro Alonso.

Acto seguido se dió sepultura al venerable cadáver en la nave del evangelio, frente á la capilla de San Fernando y al lado de la tumba del Reverendísimo Arzobispo Doctor Don Fr. Fernando Blanco y Lorenzo.

En los días siguientes 17 y 18, se celebraron solemnes funerales y no fué menor la prueba de sentimiento y de respeto que los fieles le tributaron entonces, como lo hicieron también yendo antes á visitarle y á despedirse de él en la capilla ardiente instalada en el salón principal de su palacio,

donde estuvo expuesto durante todo el día 15 y se dijeron diferentes misas rezadas.

El Excmo. Sr. Don Mariano Miguel Gómez cantó su primera misa en la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de esta Ciudad y fué elegido Senador del Reino por las provincias eclesiásticas de Valencia y Burgos. Se distinguió como dechado de virtudes, siendo principalmente la caridad y una modestia grandísima, las que más sobresalieron en él y le imprimieron rasgo característico.

Estaba condecorado con la Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica.

En la losa que cubre su sepultura se halla grabado éste epitáfio:

«HVNC. SOPTER. LAPIDEM. MORTALIS. EXU. VIÆ.

EXCM. AC. ILLMI, DOCTORIS

D. MARIANI MIGVEL. ET. GOMEZ

QUI. CERVARIA. PISORICENSÍ. ORTOS

TOTIUS. VITÆ. SANCTIMONIA. ORNATISSIMUS

VALLISOL. UNIVERSIT. ALVMNV. DEIM. DOCTOR

SEGOVIENS. ECCLE. AC. STATIM. HVIVS. METROP

NONDVM. SACERDOS. CANON. THEOL. CESTATIM

ELECTVS

OMNIVM. AB. HINC. BONORVM. OPERVM. AVCTOR

ET. ACTOR

PAVPERUM. PATER. PRÆLTATIS. ADIVTORIO

SEMINARIO. VBI. MAGISTER. ET. RECTOR. ORACVLO

BONARVM. ARTIVM. ACADEM. PRÆSSES. EMERITVS

OMNIBVS. MAXIMA. IN. VENERATIONE. FUIT

ÆTATIS. ANN. LXII. AD. EPISCOP. ERECTUS

IN. S. VISITATIONE. ET. PRETICATIONE. INDEBESSVS

SEGOBRIC. ANN. V. ECCLESS. PRUDENTIOSIME. REXIT

AD. VITORIENSEM. TRANSLATUS. SEDEM

CONSTANS. SACRORUM. IVRIUM. DEFENSOR

DISCIPLINAM. PRIMA. CELEBRATA. SINODO

SVA. PRESSIVS. AVCTORITATE. SANCIVIT

PARDECIAS. STATVTIS. SIMILIBVS. CONCLVSIT
 QVEMQVE. VIII. PER. ANN. VICTORIENSES
 DILIXERANT
 LACRYMIS. IN. EJVS. DISCESSV. PROSECVTI
 QVATER. REGNI. SENATOR. AMERIC. ELISABETH
 CATHOL
 ORDINIS. EQVES. MAGNA. CRVCE. INSIGNITVS
 MERITIIS. ONOSTVS. AD HANC. ARCHIEP. SEDEM
 EXALTATVS
 AEGRA. VELETVDINE. XVIII. SUPERVIXIT. MENSIBVS
 OBIIT. XVIII. KAL. OCT. ANN. M. DCCC. XCI
 AETAT. LXXVII
 IN. CHRISTI. PACE. QVAM. AMAVIT. QVIESCAT.



Parochial Statute, similar to that of

Quebec, VII. Per. Ann. Victoria

different

Lachrymæ in fine, in fine, in fine

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Canon

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Marriage, Canon, Ann. Victoria

Canon

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

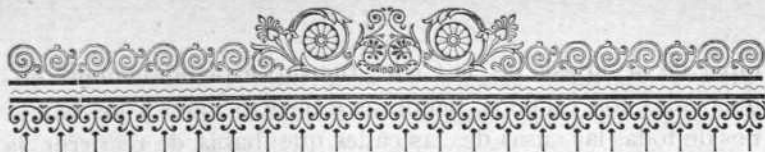
Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria

Quebec, Reg. Stat. Ann. Victoria



Visitas de la Reina Doña Isabel II.

EN el año 1858 y días 23 á 26 de Julio, visitó esta Ciudad la Reina Doña Isabel II, acompañada de su esposo el Rey Don Francisco de Asís, del Príncipe de Asturias Don Alfonso, luego Rey de España, á la sazón de seis meses de edad, y de la infanta.

Para recibir á los monarcas y agasajarles durante su permanencia en la capital, se hicieron grandes preparativos, figurando entre ellos y como principales, una suntuosa tienda de campaña dispuesta cerca de la estación del Ferrocarril del Norte por la Sociedad Crédito Moviliario, para que en ella descansaran SS. MM.: un soberbio arco de triunfo levantado por los Ingenieros de Caminos del distrito y dicha Sociedad, frente al edificio de la Academia Militar de Caballería, luciendo sobre su medio punto el escudo de las armas reales entre un grupo de banderas. El Arco de Santiago fué adornado también con sumo gusto, grabándose en sus muros varias inscripciones alusivas y engalanándole con escudos, banderas y guirnaldas de follaje. Otro Arco triunfal construyeron á la entrada de la Plaza Mayor los ebanistas y carpinteros de la Ciudad, adornado igualmente con profusión de banderolas y gallardetes. La plaza del Ocho y la fachada prin-

cipal de la iglesia de la Cruz, fueron espléndidamente engalanadas con escudos, banderas é inscripciones y los balcones de todas las casas de las calles que había de recorrer la régia comitiva estuvieron adornados con ricas y vistosas colgaduras. En los edificios públicos y muchos particulares se prepararon preciosas iluminaciones con vasos de colores y faroles á la veneciana distinguiéndose por su artística disposición las que lucieron en el Gobierno civil, el Banco, cuarteles de San Benito y de San Ignacio, y principalmente la de la citada iglesia de la Cruz y toda la calle de la Platería, de sorprendente y maravilloso golpe de vista contemplada desde la plaza del Ochavo. También tuvieron lugar varias funciones de fuegos artificiales en la Plaza Mayor y varias músicas y comparsas recorrieron las calles de la población.

Llegaron los Reyes á esta Ciudad el día 23 de Julio, haciendo su entrada por las Puertas del Príncipe Alfonso. Descansaron en la tienda de campaña y en ella recibieron á todas las Autoridades y Corporaciones que concurrieron á darles la bienvenida en nombre de la Ciudad y ofrecerles sus homenajes y respetos, lo cual hizo en representación de todos el Sr. Don Antonio Florencio de Vildósola, Alcalde de Valladolid.

A las siete de la tarde hicieron SS. MM. y AA. reales su entrada pública en la población, en carretela descubierta, á la que precedía un piquete de la Guardia civil y escoltaban los Caballeros Cadetes del Colegio de Caballería, seguidos de las Autoridades y Corporaciones en sus respectivos carruajes. Desde la tienda de campaña se dirigieron las régias personas á la Iglesia Catedral por el Campo de Marte, calles de Santiago, Plaza Mayor, Fuente Dorada, Orates, León de la Catedral, á la iglesia, en cuyo cancel eran esperadas por el Excelentísimo Sr. Arzobispo Don Luis de la Lastra y Cuesta y el Ilustre Cabildo Metropolitano, y recibidos que fueron bajo palio, se trasladaron al presbiterio donde oyeron el solemne *Te Deum*. Terminado éste salieron del templo en la misma forma y cruzando por las calles de Orates, Guarnicioneros,

Ochavo, Platería, Cantarranas, Angustias, Plazuela Vieja y Corredera de San Pablo, fueron á hospedarse en el antiguo Palacio Real, á cuyos balcones salieron SS. MM. y AA., siendo aclamados con entusiastas vítores por el pueblo, así como durante el tránsito habían sido objeto de respetuosas demostraciones y cariñosos saludos de la multitud de personas que presenció su paso desde los balcones, arrojando al coche real infinidad de ramos de flores, de palomas encintadas y diversidad de composiciones poéticas impresas en papeles de colores.

En el Palacio Real fueron recibidos los monarcas por las Autoridades, Corporaciones y funcionarios públicos y una comparsa de niños vestidos con trajes de la época del Rey Don Alfonso XI se puso al servicio del Príncipe de Asturias y otra de niñas, vestidas de ninfas, agasajaron á la infanta con ramor de flores y muchos versos.

El día 24 visitaron SS. MM. el Colegio de Caballería, donde presenciaron varias maniobras practicadas por los Caballeros Cadetes en uno de los patios del establecimiento y después fueron obsequiados con un succulento y escogido *buffet*: y por la noche fueron á la Casa Consistorial para ver desde sus balcones los fuegos artificiales preparados en su honor en la Plaza Mayor.

El día 25 nuestros régios huéspedes se trasladaron á la inmediata villa de Cabezón con objeto de asistir al solemne acto de colocar la última piedra de uno de los nueve arcos del puente levantado sobre el Pisuerga en aquellos sitios, á cuya ceremonia fueron invitados por la Sociedad Crédito Moviliario y presenciar on desde una tienda de campaña hecha en una isleta habilmente improvisada en medio del río. Por la noche, y de regreso á esta capital dieron los Reyes un suntuoso banquete en Palacio á las Autoridades y Corporaciones.

El día 26 por la mañana, visitaron, asimismo, el Museo, la Universidad literaria, la fábrica de tejidos del Callejón de los Toros, propiedad de los señores Vidal, Semprum y Compañía, la Casa de Beneficencia, donde dejaron un cuantioso do-

nativo para los pobres, las iglesias de las Descalzas Reales, Caballeras Comendadoras de Santa Cruz y San Pablo.

Por la tarde SS. MM. se asomaron al balcón principal del Palacio desde donde dieron su despedida al pueblo, mostrando á éste la Reina Doña Isabel, en sus brazos, al Príncipe Don Alfonso y desde donde recibieron de nuevo las aclamaciones y los vivas de todo el vecindario que, en confusa y apiñada multitud, se agitaba en torno de la hermosa morada de los antiguos reyes de España en esta Ciudad, recordando los gloriosos tiempos pasados y su acendrado amor é inextinguible entusiasmo por la monarquía de Castilla: después de lo cual SS. MM. y AA. salieron de Valladolid con dirección á la próxima Ciudad de Medina de Rioseco,

El día 17 de Julio de 1861, se detuvieron también en Valladolid S. M. la Reina Doña Isabel II y augusta familia, á su paso para Santander, hospedándose en el mismo Palacio Real y siendo objeto de semejantes demostraciones de cariño y de respeto y agasajados con músicas, iluminaciones y fuegos artificiales.

Y, finalmente: el día 2 de Agosto de 1865, volvieron á visitar esta Ciudad, llegando á ella á las nueve de la noche y permaneciendo un día, pasado el cual se dirigieron á la Corte, de regreso de los baños, después de recibir las felicitaciones de la población que también les tributó respetuoso recibimiento é hizo algunas fiestas en su obsequio.





Iglesia parroquial de Santa María de la Victoria.

ALLÁ en el año 1544, se llevó á cabo la fundación en nuestra entonces Villa, de un convento de la Orden de religiosos mínimos de San Francisco de Paula, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Victoria, segundo que se instituyó en la provincia de Castilla la Vieja.

Para ello se establecieron los monjes en una ermita dedicada á San Roque, cuyo culto corría á cargo de la Cofradía de este título, la cual, con aquiescencia del Concejo y reservándose para sí la capilla mayor, una sala y un vergel, se la cedió á los religiosos mediante escritura otorgada por Don Antolin Villarroel, escribano del número, tomando aquellos posesión formal el día 10 de Enero del citado año por ante el escribano de igual clase Don Lázaro de Ovalle.

Esta ermita de San Roque se hallaba situada á la margen derecha del río Pisuerga, en las afueras del Puente Mayor.

Al poco tiempo Don Juan Jerez, vecino de Valladolid, perdonó á la Cofradía de San Roque doscientos mil maravedis que le debía, á condición de que cediese aquella á los religiosos un trozo de la heredad que estaba junto á la casa, para huerta del convento; todo lo cual fué autorizado por escritura

pública ante el escribano del número Don Alonso de Valladolid, con fecha 1.º de Mayo de 1546 y confirmado por el General de la Orden R. P. Fr. Marcelo Palmerio.

Después los religiosos convinieron con la Cofradía que les cediese la capilla mayor, la sala y el vergel reservados á su favor, por la cantidad de tres mil cien reales, como así se hizo con efecto, otorgándose la correspondiente escritura por el notario público Don Amador de Santiago, el día 17 de Septiembre de 1595; y además fueron mejorando y ampliando la casa, y con las limosnas de los fieles edificaron una escalera y un claustro, que se concluyó el año 1646 y que, según dice Don Juan Antolinez de Burgos en su *Historia de Valladolid*, eran «de las más lucidas» é «insignes que contiene la religión». Sin embargo de tal cesión la Cofradía de San Roque siguió celebrando en su antigua ermita las funciones religiosas que acostumbraba los días de su Santo Patrono y del Domingo de Cuasimodo, en los cuales la Ciudad y el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral iban procesionalmente á la ermita de Nuestra Señora de la Victoria, asistiendo los Cofrades con hachas encendidas. En ambas fiestas oficiaban la misa los canónigos y predicaba un religioso de aquel convento.

El Licenciado Don Hernán de Villafañe, Oidor de la Real Chancillería de Valladolid y luego del Consejo de Hacienda del Rey Don Felipe II, fundó en este convento un Colegio de Artes con estatuto de limpieza, para ocho colegiales, cuyo número elevó á once Doña Luisa del Val, mujer del Licenciado Salinas, abogado que fué de esta Chancillería; todo lo cual fué aprobado por la Santidad del Papa Gregorio XIII.

En el año 1595 el Licenciado Salinas y su esposa Doña Luisa, fundaron una capilla en el claustro de este convento, consagrándola á San Diego, y en ella fueron enterrados ambos.

Doña Ana de Zúñiga, tía de Doña Luisa de Laso y Castilla, esposa de Don Alvaro, Conde de Rivadeo, adquirió para sí y sus sucesores la capilla mayor, por lo cual los condes de Rivadeo poseyeron su patronato. «En ella hay dos altares co-

laterales: el del lado del Evangelio es de San Francisco de Paula; es privilegio que cada misa dicha en él se saca una ánima del purgatorio. Es grande la devoción de la ciudad á este sagrado altar. No muere persona en Valladolid que pudiendo no se le diga la misa en él: la limosna de ella son 4 reales. Tiene este convento una canilla del brazo de San Francisco de Paula, reliquia grande que debe á la piadosa liberalidad del conde de Benavente, abuelo del que hoy vive. Dió-la viniendo de ser virrey de Nápoles» (1).

En el año 1723 el Sr. Don Lope de Quevedo, varón dotado de gran religiosidad así como de cuantiosos bienes de fortuna, vecino de Valladolid, condolido de la suerte de estos religiosos, cuya iglesia, la antigua ermita de San Roque, se les había arruinado, les costeó la edificación de una nueva y suntuosa, con toda la fachada de piedra, de orden toscano, en la que se ostentan un lindo pórtico y el escudo de la Orden. El interior es de una sola nave del mismo orden arquitectónico, en forma de cruz latina con tres capillas á cada costado, sin que su retablo mayor, colaterales ni los de estas, ofrezcan nada digno de notarse bajo el punto de vista artístico: en el primero y ocupando su trono principal, se venera á Nuestra Señora de la Victoria, preciosa imagen de bastidores.

Con respecto á esta iglesia da las dos noticias siguientes Don Ventura Pérez en su *Diario de Valladolid*: «Año de 1742, día 22 de Mayo, sacaron en rogativa por los buenos temporales á Nuestra Señora de la Soledad de la Victoria, después de haber precedido su novena; la trajeron á San Bartolomé, San Nicolás, la Trinidad descalza y San Quirce, cantando el Rosario la música de la Santa Iglesia, y después la volvieron á su casa cantando la letanía». «Año de 1749, día 13 de Abril, se colocó el Santísimo Sacramento en el convento de la Victoria, en su retablo nuevamente dorado: se hizo una procesión regular con San Francisco de Paula y Nuestra Señora de la Soledad por allí alrededor».

(1) Don Juan Antolínez de Burgos, lugar citado.

Honraron el convento de mínimos de Valladolid, los reverendos padres Fr. Lope, Fr. Cosme Núñez y Fr. Jerónimo de Santo Domingo de Castelblanco, varones eminentes en letras y santidad, y el Ilmo. y Rvmo, Sr. Don Fr. Gonzalo de Angulo y Angulo, natural de esta Ciudad, hijo del Licenciado Don Gonzalo de Angulo y Doña María de Angulo. El día 20 de Enero de 1591 tomó el hábito en dicho convento y más tarde fué Calificador de la Inquisición en Valladolid, Definidor de Castilla, Corrector del monasterio de Segovia y Obispo de Venezuela, cuya silla ocupó en 1611, á propuesta del Rey Don Felipe III. Murió en Madrid, el día 7 de Mayo de 1633, dejando la enorme suma de un millón y quinientos mil pesos y está enterrado en la iglesia Catedral de Venezuela, en la cual le consagró el Ilmo. Sr. Don Fr. Pedro de Boor, Obispo de aquella diócesis y su antecesor en ella.

A principios del mes de Mayo del año 1818, fué robada la iglesia de la Victoria, al mismo tiempo que las de San Diego y Nuestra Señora del Rosario (Rosarillo) y la parroquial de Santa María la Antigua.

El convento de religiosos que nos ocupa, fué suprimido en 29 de Enero de 1821, en virtud del Decreto de las Cortes de 1.º de Octubre de 1820.

Pocos años después se destinó su iglesia á ayuda de parroquia de la de San Nicolás, con su misma advocación. de Nuestra Señora de la Victoria, diferenciándose de las demás de aquella clase en que en ella se decía misa *pro pópulo* y tenía libros sacramentales propios, asignación especial para el culto en los presupuestos del Estado y un coadjutor destinado exclusivamente á su servicio, si bien bajo la dependencia del párroco de San Nicolás. En el arreglo parroquial hecho el año 1886 por el Arzobispo de esta Archidiócesis Excelentísimo Sr. Don Benito Sanz y Forés, fué elevada á la categoría de iglesia parroquial, lo que celebraron sus feligreses con solemnes y extraordinarios cultos.

Esta iglesia, que como acabamos de decir, es la misma que tuvieron últimamente los religiosos mínimos de San

Francisco de Paula y fué construida el año 1723 por Don Lope de Quevedo, se halla al presente cerrada desde el mes de Enero de 1901, por amenazar ruina la media naranja, celebrándose los actos del culto parroquial hasta tanto que se hagan y terminen las obras necesarias, en una panera de la planta baja de la derecha, según se entra, de la casa número 8 del Paseo del Muelle.



Francisco de Paula y los conuendos el año 1723 por don
Lope de Quavejos se halla el preso en celda desde el mes
de Enero de 1707 por manifestar tanta la media mara de
letrados los actos del culto parroquial hasta tanto que se
hagan y terminen las obras necesarias en una parte de la
planta baja de la derecha, según se expone de la casa número
2 del Paseo del Muñico.

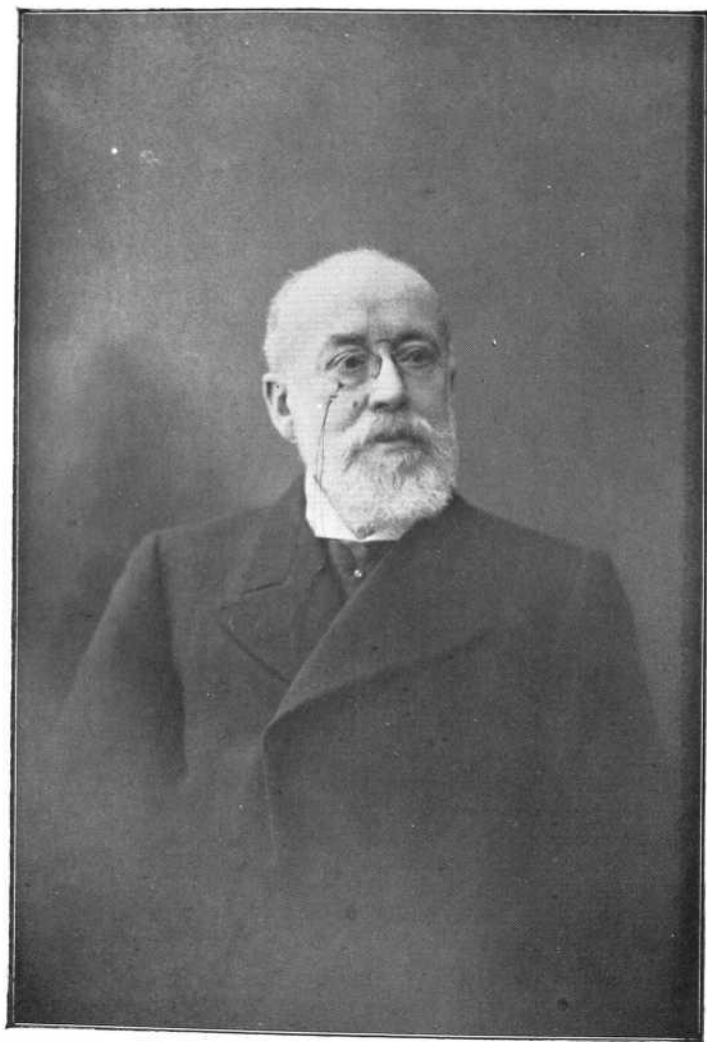
En la planta baja de la izquierda se halla el preso en celda desde el mes
de Enero de 1707 por manifestar tanta la media mara de
letrados los actos del culto parroquial hasta tanto que se
hagan y terminen las obras necesarias en una parte de la
planta baja de la derecha, según se expone de la casa número
2 del Paseo del Muñico.



En la planta baja de la izquierda se halla el preso en celda desde el mes
de Enero de 1707 por manifestar tanta la media mara de
letrados los actos del culto parroquial hasta tanto que se
hagan y terminen las obras necesarias en una parte de la
planta baja de la derecha, según se expone de la casa número
2 del Paseo del Muñico.

En la planta baja de la izquierda se halla el preso en celda desde el mes
de Enero de 1707 por manifestar tanta la media mara de
letrados los actos del culto parroquial hasta tanto que se
hagan y terminen las obras necesarias en una parte de la
planta baja de la derecha, según se expone de la casa número
2 del Paseo del Muñico.

3- 1923



Excmo. Sr. D. José Muro López Salgado



Excmo. Sr. Don José Muro López-Salgado.



LLUSTRE político, buen jurisconsulto, profesor dignísimo, de convincente y serena oratoria, escritor correcto y hombre honrado, modesto y de carácter bondadoso, viene representando á la circunscripción de Valladolid en las Cortes del Reino y casi sin interrupción hasta la presente legislatura, desde el año 1870 en que le eligió por primera vez cuando sólo contaba veintiocho de edad.

Nació en Valladolid el día 21 de Diciembre de 1842, siendo hijo del Sr. Doctor Don José Muro Martínez, Catedrático meritísimo de esta Universidad y autor de diferentes obras, y de la señora Doña María de los Angeles López-Salgado, y bautizado en la iglesia parroquial de San Martín.

Cursó parte de la segunda enseñanza en el Instituto de esta Ciudad, y la terminó en la Institución Diocesana de París (Francia).

Después incorporó, mediante examen general, los estudios hechos en el extranjero, en el Instituto del Noviciado, hoy del Cardenal Cisneros, en Madrid.

Cursó las Facultades de Derecho y de Filosofía y Letras hasta obtener el grado de Bachiller en esta, en la Universidad de Valladolid, y terminó ambas graduándose de Doctor en la Universidad Central y siendo uno de los discípulos predi-

lectos de los catedráticos Don Julián Sanz del Río y Don Emilio Castelar.

Obtuvo durante su carrera varios premios ordinarios y extraordinarios.

Fué auxiliar de la Facultad de Derecho y de la de Filosofía y Letras en nuestra Universidad Literaria y en 1870 hizo oposición á la cátedra de Geografía é Historia del Instituto provincial de segunda enseñanza de Valladolid, obteniendo el primer lugar é ingresando entonces en el profesorado numerario. Esa cátedra la desempeñó hasta que por concurso ocupó en el Instituto del Cardenal Cisneros, el año 1894, la vacante de la misma asignatura, ocurrida por fallecimiento de Don Bernardo Monreal, viniendo desempeñándola desde entonces y en la actualidad sin interrupción alguna.

En Valladolid fué también Decano del Ilustre Colegio de Abogados el año económico de 1877 á 1878 y después esta docta corporación le honró y se honró á sí misma nombrándole Decano honorario. En 2 de Febrero de 1879 la Real Academia Provincial de Bellas Artes de la Purísima Concepción, le llamó á su seno eligiéndole Académico de número y más tarde ocupó dignamente la Presidencia, cargo que desempeñó hasta que por fijar su residencia en Madrid hubo de renunciarle. En Valladolid, contrajo matrimonio el año 1870, con Doña Heliodora García de Lomana, natural de Oviedo, hija de Don Ramón García de Lomana, Magistrado de esta Excma. Audiencia territorial, cuyo ejemplar y bondadosísima señora murió en esta Ciudad el día 30 de Septiembre de 1897. En Valladolid, por último fundó el periódico *La Libertad* y fué Director de *La Crónica Mercantil*.

En calidad de correspondiente pertenece á la Real Academia de la Historia y á otras varias Corporaciones extranjeras.

Como escritor figura dignamente publicando diversidad de trabajos históricos y geográficos en multitud de periódicos, un *Compendio de Historia de España* y otro de *Historia Universal*, este último en colaboración con Don Ricardo Macías Picavea.

Inauguró su carrera política á raíz de la Revolución de Septiembre de 1868, siendo desde entonces acá jefe de la idea republicana con un sentido gubernamental en nuestra Ciudad y la figura principal y que mayor parte viene tomando en su propaganda y defensa. Afiliado á dicho partido, mereció ser elegido Diputado por Valladolid el año 1870, según hemos apuntado ya, obteniendo en esa ocasión, como en todas las que ha presentado su candidatura, la última vez en 1901, una votación nutridísima otorgada no solamente por sus correligionarios sinó también y en una parte muy considerable, por sus compañeros de profesión y sus amigos particulares, pues el Sr. Muro queridísimo de todos por su comportamiento correctísimo y su caballerosidad nunca desmentida, ha llegado á ser el Diputado personal indiscutible por la circunscripción de esta Capital. Con esa representación ocupó un puesto distinguido en las primeras Cortes ordinarias del reinado de Don Amadeo de Saboya, y en 1873 formó parte del gobierno republicano como Ministro de Estado, para cuyo alto puesto fué elegido directamente por las Cortes, bajo la presidencia de Don Francisco Pi y Margall.

Entonces presentó un proyecto de ley suprimiendo la embajada en Roma por virtud de negarse S. S. el Papa á reconocer la República como forma de Gobierno en España.

Sus campañas en el parlamento se distinguen por su entereza, su convicción, su consecuencia política y su seriedad de carácter, lo que hace que sea oído siempre con agrado y su opinión tenida en cuenta y hasta respetada aún de sus mismos adversarios, siendo notable entre todas sus peroraciones la que pronunció en el Congreso de los Diputados el día 11 de Mayo de 1885 acerca de los presupuestos del Estado.

En 29 de Marzo de 1895, fue elegido por unanimidad presidente de la Junta directiva del partido republicano progresista, en la Asamblea republicana general celebrada en Madrid dicho día y actualmente preside la minoría republicana del Congreso y el Directorio de la Unión Nacional Republicana.

Valladolid en todos cuantos asuntos de interés local se han suscitado en los treinta y dos años que lleva representándole en Cortes Don José Muro, siempre ha acudido á él confiado, en demanda de su apoyo, y por su parte el señor Muro ha correspondido también noblemente con el empleo de toda su influencia, que es mucha, en favor de las justas y legítimas aspiraciones de su querida Ciudad natal, para quien, así como para toda la provincia y para todos sus paisanos, guarda en el fondo del corazón, como buen castellano viejo, nobles sentimientos de gratitud y cariños entrañables.

Por eso el Ayuntamiento de esta Capital en sesión de 27 de Junio de 1894, acordó por unanimidad nombrarle hijo predilecto de Valladolid é imponer su nombre á la nueva calle resultado de la prolongación de la del Duque de la Victoria, como así se hizo en efecto.

Pero nuevas y beneficiosas influencias del Sr. Muro en pró de Valladolid, obligaron á esta Ciudad á hacer repetidas demostraciones y más patentes de la consideración y gratitud de que le es deudora, y así en sesión de 9 de Mayo de 1900, acordó también dedicarle una plancha de plata con inscripción conmemorativa, cuya entrega tuvo lugar el día 8 de Enero de 1901, en la forma de que dió cuenta el diario *La Libertad* en los términos siguientes:

«A las cinco y media de la tarde de ayer se trasladó desde la Casa Consistorial á la del diputado á Cortes por esta circunscripción D. José Muro, la comisión de la Corporación municipal con objeto de hacer entrega á dicho señor de la plancha de plata que el Municipio de esta capital dedica al ilustre exministro de la República por sus activas gestiones en pró de la rebaja del encabezamiento de consumos.

A la hora indicada llegaron á la casa número 28 de la calle de San Martín en donde habita accidentalmente el señor Muro, los maceros del Excmo. Ayuntamiento, los cuales conducían el obsequio.

Consiste este en una limpia plancha de plata mate en cuya superficie se lee en letras pulimentadas la siguiente inscrip-

ción: «El Ayuntamiento de Valladolid á su ilustre hijo el excelentísimo Sr. D. José Muro López. Sesión del IX de Mayo de MCM».

Dicha plancha está rodeada de un marquito de finísima caoba, pulimentada admirablemente, y este á su vez en uno severo de nogal, todo él labrado y en el ángulo izquierdo superior está el escudo de Valladolid, tallado y rodeado de palmas.

El obsequio es digno del que lo recibe y de la Corporación municipal vallisoletana, que siempre ha sabido agradecer los desvelos de sus representantes en Cortes.

Al acto de entrega asistieron ediles de todos los partidos políticos, siendo presididos por el Alcalde Sr. González Lorenzo.

Fueron recibidos por el Sr. Muro con la exquisita amabilidad tan característica en él.

La comisión, una vez hecha entrega de la plancha, volvió al Ayuntamiento, en donde se disolvió».





Real Academia de Medicina y Cirugía de Castilla la Vieja



ALLÁ por los años de 1628 y como fruto y demostración del alto grado á que llegaron el estudio y la profesión de la Medicina en la Real y Pontificia Universidad Literaria de Valladolid, hallamos un recuerdo hermosísimo y una floreciente institución.

Es esta la antiquísima Academia de Medicina fundada en dicho año por el catedrático de esta Facultad, el doctor Don Lorenzo Pinedo y establecida en el citado centro de enseñanza superior á petición de su claustro.

Los beneficios prestados á la Ciencia por semejante creación no hay necesidad de ponderarlos, pues sin género alguno de duda á su influjo y á la excelencia de los estudios en la Universidad se debieron la fama de que justamente gozó la renombrada Escuela de Medicina de Valladolid en los siglos pasados.

Más adelante el Gobierno de la nación creó las Reales Academias Provinciales de Medicina y Cirugía, dictando al efecto el Real Decreto de 30 de Mayo de 1830.

Por ello la Academia privada de Medicina de nuestra Ciudad hubo de transformarse en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Castilla la Vieja, con cuyo título persiste en la actualidad desde su solemne inauguración celebrada con extraordinario aparato y suntuosidad en las Casas Consistoriales, el día 25 de Marzo de 1831.

Durante muchos años celebró sus reuniones científicas en la Sala de juntas del Hospital de Esgueva; luego adquirió en arrendamiento un local propio en el piso principal de la casa número 8 de la calle del Duque de Lerma, y actualmente se halla instalada en uno de los locales pertenecientes á la Facultad de Medicina aneja al suntuoso edificio del Hospital Provincial y Clínico, y al que se trasladó al ser terminado este el año 1889.

Desde su fundación la Real Academia de Medicina y Cirugía de Castilla la Vieja viene llenando cumplidamente los fines perseguidos por la creación de estas corporaciones, resplandeciendo siempre en sus acuerdos, en sus dictámenes y en sus consultas, la pericia, la sabiduría y la experiencia de los ilustres profesores que la componen.

Tan respetable corporación científica, ha contado desde el citado año 1831 con la autorizada presidencia de los eminentes Doctores Don José Hervás; Don Mariano Campesino, Alcalde que fué de Valladolid; el Excmo. Sr. Don Benito Sangrador Ortega, individuo de las Academias de Ciencias naturales de Madrid y de medicina y Cirugía de Sevilla y la Coruña, catedrático luego de la Universidad de Santiago de Galicia, y Caballero Gran Cruz de la Orden de Carlos III, quien se distinguió heroicamente en nuestra Ciudad con motivo de la invasión cólera del año 1834, siendo agraciado por ello con la Cruz de epidemias, y al frente de los hospitales Militar, de Dementes y de Esgueva, dejando en todos pruebas irrecusables de su ilustración, excepcional competencia y celo é interés por los enfermos, á los cuales prestó siempre esmeradísima asistencia y cuidados infinitos. En nuestra Universidad leyó un discurso de apertura del curso, acerca de la «Importancia de la Higiene», y otro en la Real Academia de Medicina y Cirugía desarrollando el siguiente tema: «La Medicina ha merecido justamente en todos tiempos los esfuerzos de los hombres más eminentes y la protección de los gobiernos». El Sr. Sangrador y Ortega murió en Santiago de Galicia. Fueron Presidentes también, Don Tomás Barinaga, Don Genaro González,

Don Santos Carballo, Don José Gallego y Don Miguel López Redondo, Académico de número de la Real de Bellas Artes de la Purísima Concepción y Comendador de Isabel la Católica, muerto en esta Ciudad el día 19 de Septiembre de 1891. El Excmo. é Ilmo Sr. Don Eugenio Alau Comas, Gobernador civil de las provincias de Pontevedra, Córdoba, Granada y Sevilla, Ordenador de pagos en el Ministerio de la Gobernación, Rector de esta Universidad, Diputado á Cortes, Senador del Reino, Consejero de Instrucción pública, Jefe superior de Administración civil y Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica, que murió en Valladolid el día 4 de Abril de 1886. Don Carlos Quijano, Decano de la Facultad de Medicina de esta Universidad y más tarde Catedrático de la Universidad de Madrid, donde murió. El Excmo. Sr. Don Leoncio Sánchez de Ocaña, natural de Valladolid, Catedrático de esta Universidad, Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, condecorado con la de Beneficencia por sus servicios facultativos, muerto en esta Capital el día 28 de Junio de 1876, á los sesenta y ocho años de edad. El Excmo. Sr. Don Andrés Laorden López, Decano de la Facultad de Medicina, Rector de nuestra Universidad, Caballero Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica y Presidente honorario de la Real Academia de Medicina y Cirugía desde el año 1894, y Jefe superior de Administración civil, muerto en Valladolid el día 20 de Mayo de 1902 (1). Y finalmente; el Excmo. Sr. Don Nicolás de la Fuente Arrimadas, catedrático y actual Senador del Reino por la Universidad de Valladolid.

(1) Véase su biografía en la página 87 del tomo primero.





Convento de María Inmaculada



ESTA moderna congregación de religiosas tiene por objeto servir de asilo á las jóvenes dedicadas al servicio doméstico mientras encuentran colocación, y recibir en él alimento, asistencia y educación cristiana y cuanto necesitan en tal estado para vivir é instruirse y, sobre todo, sustraerse á la corrupción y al vicio á que por desgracia se hallan expuestas, principalmente las que carecen de familia en la localidad y por tanto de casa que poder habitar.

Debe su fundación á la señorita Doña Vicenta María López Vicuña, natural de Cascante, Navarra, nacida el día 22 de Marzo de 1847 é hija de los respetables señores D. José María López, distinguido jurisconsulto, y Doña Nicolasa Vicuña García, ambos de muy calificada nobleza, pues el padre descendía de los ilustres Barangueres de Aragón y de la casa de Arto, y la madre de la familia de Munarriz, considerada como hijosdalgo de pura y limpia sangre.

Desde muy niña dió muestras de una virtud ejemplar en todos los órdenes, que fué siempre creciendo según aumentaban los años, y educada y viviendo en Cascante al lado de sus nobles padres y en Madrid al de unos tíos carnales, joven ya, hermosa y rica, multitud de pretendientes solicitaran su mano, atraídos no tanto por sus bienes de fortuna y la belleza de su rostro, cuanto por la hermosura imponderable é irresistible de su alma, toda bondad y dulzura; pero la ilustre doncella

había decidido hacía mucho tiempo consagrarse á Dios enteramente y renunciando para ello á las pompas y favores del mundo, llevada de amor entrañable hacia las criadas de servicio, á quienes desde la infancia había visto reunidas en casa de sus tíos y á las que desde entonces les enseñaba la doctrina cristiana y á leer y escribir, crear un instituto especial cuyas religiosas uniesen esta misión principal y santa de recogerlas y educarlas, á los votos solemnes de la profesión religiosa.

Así lo hizo y ella misma compuso y redactó el reglamento que habían de cumplir las asiladas y las reglas cuya práctica sirviese de norma de vida á las religiosas profesas en él, formando de tal suerte las Constituciones del nuevo Instituto, las cuales resultaron tan inspiradas, completas y propias para el bien de las sirvientas, que merecieron ser aprobadas sin enmienda alguna por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo Doctor Don Juan Ignacio Moreno, el año 1875, con expreso mandato de que se pusieran en rigurosa práctica desde el día 8 de Diciembre de aquel año, festividad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

El día 11 de Junio de 1876, fiesta de la Santísima Trinidad en dicho año, la ilustre y santa fundadora acompañada de otras dos distinguidas señoritas, tomó el hábito en su casa-
colegio de Madrid, impuesto por el Ilmo. Sr. Don Ciriaco Sancha y Hervás, Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá.

Y muy pronto la Reverenda Madre Vicenta María López Vicuña, revestida con la investidura y cargo de primera preladada de la nueva congregación fundó otra casa en Zaragoza, luego otra en Sevilla y poco más tarde la vió extenderse á Barcelona y Burgos.

La Santidad del Papa León XIII se dignó otorgar su aprobación superior á la orden con tan levantados propósitos y con tanto incremento nacida, por decreto fecha 13 de Enero de 1889, dándole el título de *Congregación de María Inmaculada para el servicio doméstico* y poniéndole bajo el patrocinio de la Santísima Virgen en el misterio de su Concepción Purísima.

Y el día 26 de Diciembre del propio año 1889 murió ejemplarmente la Reverenda Madre fundadora en su convento de Madrid, llena de virtudes, de trabajos y de merecimientos. víctima de cruel y traidor padecimiento que sufrió con santa alegría é indecible paciencia y conformidad durante ocho años y á los cuarenta y dos de su edad.

Hoy cuenta su santo Instituto con otra casa más en Bilbao y la última fundada que es la de nuestra Ciudad.

Tuvo lugar esta fundación el 21 de Enero de 1898, en cuyo día llegaron á Valladolid unas religiosas de aquel con ese fin instalándose para ello en la casa número 2 de la calle Real de Burgos, que tomaron en arriendo y que perteneció al Notario público de esta Capital Don Pedro Solís, ya difunto, celebrando la primera misa en la capilla de la misma el Ilustrísimo Sr. Doctor Don Mariano Ciudad Olmos, Obispo de Arquelaida y Anxiliar de Valladolid, el día 26 de dichos mes y año.

Más tarde el Sr. Doctor Don Juan Francisco Mambrilla, Decano, Vice-Rector y Catedrático de la Facultad de Derecho de esta Universidad Literaria, donó á estas religiosas un solar que poseía inmediato á la casa de su propiedad en la calle de Francos, número 32, y allí han construido de nueva planta su edificio propio; cuya primera piedra fué colocada el día 17 de Mayo de 1900 por el M. I. Sr. Doctor Don Alfredo Sevil, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana y Provisor de este Arzobispado, en representación del Cardenal Arzobispo de Valladolid Emmo. Sr. Lic. Don Antonio María Cascajares y Azara, encerrándose en un huequecito varias monedas y medallas y el acta ó memoria de la fundación firmada por dicho Sr. Provisor, la Superiora de la Comunidad, los RR. PP. Garnica, Paz y Fidalgo, de la Compañía de Jesús, Don Cenon Vega Rodriguez, Capellán del Convento, Muy Ilustres Señores Doctores Don Felipe Amo Luis, Canónigo Maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral y Don Antonio González San Roman, Canónigo de la misma, Don Telesforo González, Párroco de Santa María de la Antigua, Don Jeró-

nimo Ortiz de Urbina y Don Antonio Ortiz y Olasagasti, autores de los planos y directores de la fábrica del edificio, y, por último, el fundador Don Juan Francisco Mambrilla.

Terminadas las obras de construcción, se llevó á cabo la bendición é inauguración solemne del nuevo Convento é iglesia, los días 24, 25 y 26 de Mayo de 1901, con suntuosas fiestas religiosas, celebrando la primera misa rezada á las seis y media de la mañana del 24 el R. P. Marcelino de la Paz: á las diez la solemne con S. D. M. expuesto, la cual ofició el Muy Ilustre Sr. Don Antonio González San Roman, predicando en ella el M. I. Sr. Don Felipe Amo Luis y por la tarde el citado P. Paz, terminando los cultos de ese día por la bendición que dió con el Santísimo el R. P. Superior de los religiosos Carmelitas descalzos de San Benito el Real. El día 25 ofició la misa solemne con manifiesto, el M. I. Sr. Provisor y predicó el Sr. Doctor Don Cipriano Isla Zorrilla, Catedrático de la Universidad Pontificia, haciéndolo por la tarde el Sr. Don Manuel Gutiérrez, Párroco de Santa María Magdalena y dando la bendición en la misma forma que el día anterior el Ilustrísimo Sr. Obispo Auxiliar. El día 26 hubo misa de Comunión general para las jóvenes del Colegio á las cinco y media de la mañana: á las diez ofició la misa solemne con manifiesto y de pontifical, dicho prelado, pronunciando la oración sagrada el Sr. Don Román de Garamendi, notable y distinguido orador sagrado; y por la tarde después del sermón que dijo el R. P. Ricardo García, de la Compañía de Jesús, se cantó solemne *Te-Deum* y dió la bendición en la forma de los dos días precedentes, el R. P. Cesáreo Ibero, Rector del Colegio de PP. Jesuitas de San José de esta Ciudad.

El edificio mide una superficie de trescientos ochenta y siete metros cuadrados, de los cuales ocupan la casa doscientos seis, cincuenta los lavaderos y el resto un patio. Los planos fueron hechos por el arquitecto Don Elías Ballespuy, y la dirección de las obras, con algunas modificaciones que se introdujeron en el primitivo proyecto, estuvo á cargo de los señores Don Jerónimo y Don Antonio Ortiz de Urbina. La

fachada, sencilla y elegante, es toda de ladrillo prensado, acusándose por sus arcos ojivales en los huecos del piso principal, el lugar que ocupa la capilla. Esta, lindísima y de buen gusto, es la pieza principal de la casa; mide de largo catorce metros por cinco con noventa centímetros de ancho y próximamente cinco de altura. Su decoración, sin tener estilo marcado, es más bien gótica ú ojival en los arcos, señalándose algo el renacimiento en algunos detalles y sobre todo en la cornisa. El retablo es también gótico y está formado con cuatro cuadritos pintados al óleo por un artista sevillano y un trono central ocupado por preciosa imagen de la Purísima, de talla, obra del escultor Sr. Font. En el techo de la capilla y dentro de fuertes molduras, hay tres lienzos, pintados por Don Salvador Seijas, que representan la Inmaculada Concepción el que cae sobre el presbiterio, el otro una alegoría del Espíritu Santo y haciendo juego con este el tercero con el anagrama de María sobre el coro: obras de muy buen efecto, suavidad de tintas y corrección de dibujo.

En la planta baja existen las salas destinadas á costura y á planchado y una clase que sirve para sala de actos y recreos; en el segundo piso están los dormitorios y en el tercero la sala de recreo general.

En la actualidad es Superiora la Reverenda Madre Margarita María Lozano.



labada, sencilla y elegante, es toda de latido preñado, adornándose por sus arcos oficiales en los huecos del piso principal, el lugar que ocupa la capilla. Esta, lindísima y de buen gusto, es la pieza principal de la casa; mide de largo catorce metros por cinco con noventa centímetros de ancho y próximamente cinco de altura. Su decoración, sin tener estilo marcado, es más bien gótica o gótica en los arcos, señalando se algo el renacimiento en algunas detalles y sobre todo en la cornisa. El retablo es también gótico y está formado con cuatro cuadros pintados al óleo por un artista sevillano y un trono central ocupado por preciosas imágenes de la Purísima de talla; obra del escultor Sr. Font. En el techo de la capilla y dentro de fuertes molduras, hay tres lienzos pintados por Don Salvador Zúñiga, que representan la Inmaculada Concepción el que está sobre el presbiterio, el otro una alegoría del Espíritu Santo y haciendo fuego con este el tercero con el anagrama de María sobre el coro; obras de muy buen efecto, suavidad de tintas y corrección de dibujo.

En la planta baja existen las salas destinadas a costura y al planchado y una clase que sirve para sala de actos y recreos; en el segundo piso están los dormitorios y en el tercero la sala de recreo general.

En la actualidad es Superiora la Reverenda Madre María García María Lozano.





Beato José Fernández



ESTE esclarecido religioso de la ínclita Orden de Predicadores, solemnemente beatificado el día 13 de Febrero de 1900 por S. S. el Papa León XIII, es honor no sólo de la Iglesia Católica y de la insigne religión dominicana, sinó también del celeberrimo convento de San Pablo de Valladolid, que tuvo la suerte de contarle entre los muchos y beneméritos varones á quienes debió en los pasados siglos su ilustración en santidad y en letras.

Nació el heróico martir José Fernández el día 27 de Noviembre de 1775 en Ventosa de la Cuesta, villa del partido judicial de Olmedo, provincia de Valladolid.

Hijo de labradores, el cultivo de la tierra fué la primera ocupación á que se dedicó en su juventud, pero llamado por Dios á estado perfecto se consagró á la vida religiosa á los diez y seis años de edad y á los veintiuno vistió el hábito del glorioso Patriarca español Santo Domingo de Guzmán, el día 12 de Agosto de 1796, eligiendo para hacerlo así nuestro convento de San Pablo.

Al poco tiempo de estar en él se trasladó al de la villa de Ocaña donde recibió el sagrado orden de presbiterado y cantó su primera misa.

El vivo sentimiento que alentaba su espíritu por el deseo de la salvación de las almas, le impulsaba incesantemente á buscar las que aún permanecían fieles al error y á la impiedad; y así solicitó muy pronto ser destinado á las misiones de la China, estimado lo cual por sus superiores, el día 4 de Mayo de 1805 se embarcó, saltando á tierra en la isla de Macao en el mes de Septiembre inmediato.

Entonces fué nombrado por primera vez procurador de las misiones en aquellos lejanos países y luego pasó á las de Tung-King, donde sufrió una terrible enfermedad causada por las múltiples penalidades que sufrió en el fiel y puntual cumplimiento de su deber sagrado.

A fin de poder llenar éste por medio más eficaz y provechoso, aprendió el dialecto del país y una vez impuesto en él, se trasladó á Kien-Lao, viendo aquí coronados sus trabajos apostólicos con la conversión de gran número de herejes, con la dirección del Colegio-Seminario de catequistas y clero indígena y el cargo de procurador de los misioneros españoles del Tung-King, que le fué concedido.

El Capítulo provincial de los PP. Dominicos, reunido en Manila, le nombró en Febrero de 1837, Vicario Provincial, de cuyo nuevo importante cargo tomó posesión el día 7 de Mayo de 1838.

Por aquellos tiempos habían empezado ya las crueles persecuciones contra los cristianos decretadas por el rey, y natural era que el R. P. Fr. José Fernández, el celoso é infatigable misionero de la sublime religión de la Cruz, fuese terriblemente perseguido, así como los demás padres que le acompañaban en su santa ocupación y lo fueron con efecto y con tal furor que se vieron precisados á huir y refugiarse en unos pantanos, escondidos en miserables canoas, donde el P. José fué acometido de nueva y cruel enfermedad, habiendo de albergarse, por ello, en la casa-misión de Ninc-Chuông: de allí lo recio de la persecución le obligó á andar errante de unos puntos á otros, cuya insufrible peregrinación tuvo fin siendo apresado en Quân Liên por los Sicarios del rey, el día

18 de Junio de 1838. Hecho prisionero le llevaron á la capital del distrito y allí le encerraron en una jaula de cañas, dentro de la cual le trasladaron á Nam-Dinh, residencia del rey, siendo tales los tormentos que padeció durante la prisión, que los brazos llegaron á paralizársele hasta el extremo de tener que darle de comer, según consta en el proceso de su beatificación.

Hiciéronle comparecer ante sí los jueces y en vano intentaron que dijera los nombres y el paradero de los demás compañeros de misión; y allí, á presencia de los que sólo deseaban oírle para decretar su muerte, el P. José confesó con heroica firmeza de espíritu la fe de Jesucristo y el objeto que le llevó al Tung-King, añadiendo que su gusto era derramar toda su sangre en defensa de la religión que predicaba.

Hecha esta manifestación fué condenado á muerte el día 22 de Julio de 1838.

Lleno de resignación cristiana y de anhelos vivísimos por el cielo, exclamó el P. José al serle notificada tal sentencia: «Únicamente esperaba eso. Nada temo».

El próximo día 24 por la mañana, se reunieron los mandarines y dirigiéndose el de justicia al P. José le dijo que «si consentía pasar por la Cruz» le dejarían volver libremente á Europa; lo cual fué ocasión para nueva y rotunda confesión de la fe cristiana por el humilde y santo dominico. Y no pudiendo lograr convencerle ni con los tormentos, ni con las amenazas, ni con los halagos, el P. José fué llevado al patíbulo en medio de grosera turba de elefantes y de tropas y al son de la bocina que pregonaba su sentencia de muerte. A las dos de la tarde y ya en el lugar del suplicio, los soldados sacaron en brazos al P. José de la jaula de cañas, porque él ya no podía tenerse en pie, y dejándole sobre la estera que como único lecho le fué ofrecido dentro de aquella mientras el tiempo de su prisión, le ataron los brazos por la espalda y á fiero golpe de afilado cuchillo, su cabeza rodó por el suelo manando sangre y fué luego arrojada al aire para que todos los que allí presenciaban el martirio, pudieran con-

vencerse de que la sentencia de muerte había sido ejecutada. Después fué expuesta públicamente por tres días colgada de una pica y luego arrojada al río Vi-Hoang con unas grandes piedras, sin que haya podido ser extraída. El cuerpo fué enterrado en el mismo lugar del martirio y tres meses después se le trasladó al sitio en que estuvo el oratorio del Colegio de Teología moral de la Orden. Los RR. PP. Dominicos del convento de San Pablo de Valladolid poseen la cuerda con que el Beato José Fernández fué atado en el acto de su martirio.

El día de su gloriosa muerte contaba el Beato José Fernández sesenta y cuatro años de edad y treinta y dos de misión.

Su solemne beatificación fué celebrada en Valladolid por los RR. PP. Dominicos del convento de San Pablo, con extraordinarias funciones religiosas que tuvieron lugar la primera con Jubileo de Cuarenta Horas, Misa solemne, Trisagio y sermón el día 13 de Febrero de 1900, en que se hizo en Roma tan fausta proclamación, y las segundas los días 28, 29 y 30 de Septiembre del mismo año en la siguiente forma. A las nueve de la mañana del 28 se cantó una solemne misa mayor con asistencia del Ilmo. Sr. Doctor Don Mariano Ciudad Olmos, Obispo auxiliar de esta Archidiócesis, y por la tarde á las cuatro y media el R. P. Provincial de los Dominicos bendijo la imagen del Beato, predicando á continuación el panegírico del heroico martir el R. P. Fr. Bonifacio de la Sagrada Familia, religioso carmelita decalzo presidente de la residencia de San Benito el Real de esta Ciudad. El día 29 fué la misa mayor á la misma hora de la mañana, y por la tarde ocupó la sagrada cátedra el R. P. Elías Reyero, de la Compañía de Jesús. El 30, último del tríduo, á las diez de la mañana ofició de pontifical en la misa solemne, el Ilmo Sr. Colomer, Vicario Apostólico del Tung-King y predicó en ella el M. I. señor Don Julián Mugica, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Catedral de Palencia. Por la tarde lo hizo el R. P. Fr. Angel Ciarán, de la Orden de Predicadores. Terminado el sermón, salió procesionalmente la imagen del nuevo Beato por la pla-

zuela de San Pablo, siendo llevada á hombros por varios vecinos de Ventosa de la Cuesta, parientes de aquél, cerrando la marcha la música y un piquete del regimiento infantería de Toledo. A todos estos cultos asistieron el Ilmo. Sr. Colomer y el R. P. Fr. Félix Cienfuegos, que durante veintisiete años había desempeñado también en el Tung-King, el mismo cargo que el Beato José Fernández: y asimismo fueron invitadas á ellos todas las autoridades de la Capital. La concurrencia de fieles fué muy numerosa y el templo de San Pablo estuvo brillantemente decorado, sobre todo el altar mayor, en cuyo centro aparecía la preciosa inágen de la Virgen del Rosario rodeada de un arco formado con focos de luz eléctrica y con un ramo á sus piés hecho con bombillas de colores de la propia luz.





Aljama de Valladolid

LA existencia de los judíos en España y particularmente en nuestra Ciudad, es bien antigua, constando así de documentos auténticos y de leyes dictadas con ocasión de su permanencia constante en ellas.

El primero de esos documentos data del año 1190 y es el famoso fuero municipal de Cuenca, dado por el Rey Don Alfonso VIII *el de las Navas*, en el cual se les otorgan los derechos de vecindad y de ciudadanía en estos reinos.

Y con respecto á los judíos de Valladolid hallamos que las Cortes celebradas aquí el 18 de Junio de 1258, reinando Don Alfonso X *el Sábio*, establecen las señales que habían de llevar para no ser confundidos con los cristianos; que las celebradas en esta misma Villa en 28 de Junio de 1307, en el reinado de Don Fernando IV *el Emplazado*, acordaron que los judíos no tuviesen á su cargo la recaudación de las rentas reales; que en las de 1325 decía Don Alfonso XI *el Justiciero*: «Tengo por bien que los judíos que son idos á morar á otros señoríos, que vengan á morar á los míos, do son pecheros: é mando á los concejos é oficiales que los amparen é los defiendan que non reciban tuerto ninguno»; y las de 1.º de Diciembre de 1385, celebradas también en Valladolid durante el reinado de Don Juan I, prohibieron á los cristianos vivir en compañía de los judíos, separaron á estos de los car-

gos de Almojarifes y demás que desempeñaban en la casa real y legislaron acerca de los préstamos de dinero que hacían á los cristianos.

Además los judíos de Valladolid figuraron ya formando *Aljama* (1) en el repartimiento de Huete, año 1290, hecho para fijar las sumas con que los de las diferentes Aljamas de Castilla habían de tributar al Rey: y allí aparece la de nuestra entonces Villa con las cantidades de sesenta y nueve mil quinientos veinte maravedis por encabezamiento y dieciseis mil novecientos setenta y siete por servicio, incluyendo en ellas lo que correspondía pagar á las pequeñas Aljamas de Cigales, Mucientes, Portillo y Zaratán; lo cual demuestra el incremento y la importancia que llegó á adquirir la de Valladolid, comprendida también en el repartimiento de 1474.

En 20 de Octubre de 1408, la Reina Doña Catalina y el Infante Don Fernando, Tutores del Rey y Gobernadores del Reino durante la menor edad de Don Juan II, dictaron en Valladolid una ley prohibiendo á los judíos, bajo graves penas, arrendar por sí ni por otras personas las rentas reales ni salir fiadores por los que las tomaran.

En 9 de Noviembre del propio año, publicaron también en Valladolid, otras leyes prescribiendo el traje que habían de llevar los moros, cuyo tenor es el siguiente: «Ley primera. En que se contiene que trayan capuces é lunas los moros é moras so ciertas penas. Primeramente ordeno, é tengo por bien, que todos los moros de los mis Regnos, é Sennorios, ó los que en ellos estudieren, ó por ellos andubieren los varones trayan sobre todas las vestiduras un capuz de paño de color amarillo vestido, é una sennal á manera de luna de paño color torquescido tan grande como ésta... toda llena, é que la trayan manifestamente sobre todas las vestiduras de yuso del ombro derecho, en tal manera, que, paresca toda. É si los dichos moros non traxieren el dicho capuz, é la dicha sennal

(1) Se daba este nombre al barrio en que habitaban los judíos de cada pueblo ó lugar.

de luna en la manera que dicha es, é en este mi ordenamiento se contiene, mando que por la primera vez pierdan todas las ropas que traxieren, é yagan treinta dias en la cadena; é por la segunda que pierdan otrosi todas las ropas que traxiere, é que le dén cincuenta azotes públicamente por el lugar donde esto acaesciere. É si mas en ella perseverare que dende adelante por cada vez que acaesciere, que haya la dicha segunda pena. E destas ropas, que así perdieren por lo que dicho es, sea la meitad para el acusador, é la otra meitad para el juzgador.—Ley segunda. Cuales ropas non trayan los moros. Otrosi ordeno, é tengo por bien que los moros non trayan de aquí adelante calzas de soleta, ni ropas algunas borradas, nin haspadas, nin partidas, nin vandas, nin capilotes luengas so las penas contenidas en este mi ordenamiento el cual mando, é es mi merced, que todos dichos moros é moras sean tenidos de guardar desde el dia que fuere pregonado en la cabeza del Obispado donde cada uno morare, ó estudiere fasta treinta dias primeros siguientes, los cuales pasados es mi merced, que los dichos moros, é moras, que fueren fallados sin traer las dichas sennales en la manera que dicha es, que sean caydos en las dichas penas, é que los puedan acusar qualquiera ome del pueblo».

La propia Reina Doña Juana, obediente á las predicaciones de San Vicente Ferrer acerca del judaismo y el gran peligro que corrían los cristianos de incurrir en sus errores á consecuencia de la franca comunicación en que se hallaban unos con otros, para evitar lo cual procedía su inmediata y rigurosa separación, dió en Valladolid su memorable Ordenamiento contra los judíos de 2 de Enero de 1412, previniéndoles bajo severas penas, que en adelante así ellos como los moros, vivan en un barrio separado de los cristianos y cerrado con una muralla de una sola puerta, en todas las ciudades y villas donde habiten; la cual se cerrase por la noche y la llave la tuviera el Corregidor del lugar, y no se abriese hasta por la mañana que la diese; prohibiéndoles el ejercicio de la medicina, cirujía, farmacia y comercio; tener criados y jornale-

ros cristianos y usar toda clase de armas; visitar á los cristianos en sus enfermedades, suministrarles medicinas, pan, vino, ú otro cualquiera mantenimiento y variar de vecindad; les incapacita para los cargos de Procurador, Almojarife y Mayordomo del Rey y de los Señores y Caballeros, así como de sus rentas; les obliga á someter sus contiendas judiciales á los Alcaldes ordinarios y les ordena el traje que han de usar y el valor de las telas que han de emplear en ellos.

A fin, pues, de ponerse á salvo los judíos de Valladolid, en 2 de Enero de 1412, acudieron al convento de padres Dominicos de San Pablo, pidiéndole en arrendamiento una porción del terreno que dicho convento poseía en el barrio del Puente Mayor, para fijar en él su judería ó Aljama. Y el Provincial de la Orden estimando tal pretensión accedió á lo que solicitaban, leyéndose en el *Libro Becerro nuevo del convento de San Pablo*, la noticia siguiente relativa al particular: «Una gran parte de este terreno arrendó á la Aljama de los Judíos, para efecto de poner allí la Judería por el tiempo que allí permaneciese, dando á dicho convento en cada uno de los primeros cuatro años treinta y cinco florines de oro del cuño de Aragon, y cuarenta en cada uno de los demás restantes, con ciertas condiciones que constan de la escritura otorgada por dicha Aljama por ante Juan Alfonso de la Rua, escribano público de Valladolid, á 18 de Agosto de 1413». Y con efecto los judíos establecieron su Aljama en la parroquia de San Nicolás, en dicha porción de terreno, que abarcaba lo que al presente son las calles de las Lecheras, de las Tahonas, del Moral, de los Bodegones, de Luis Rojo, del Espejo, de la Paz y de la Sinagoga, y las plazuelas de Carranza y de los Ciegos. En la calle de la Sinagoga tuvieron su templo que se halló donde hoy se levanta la casa número 24, cuyo hecho sirvió para dar nombre á dicha calle.

Otra disposición referente á los judíos hallamos en el privilegio dado á Valladolid por el Rey Don Juan II, su fecha en Palencia á 22 de Julio de 1453, donde se dice: «é dende adelante para siempre jamás, todos los vecinos é moradores

asi cristianos como judíos é moros que viven é moran é vivieren dentro de los muros de la dicha villa..... que sean francos é libres é quitos y exentos de pedidos é monedas é servicios é empréstidos en todos los años y tiempos que él y los Reyes que vendrán despues quel reinare».....

Los judíos de Valladolid, vivieron, por lo tanto, encerrados en su Aljama del barrio de San Nicolás, y su número é importancia los acreditan no sólo las enormes cantidades con que tributaban al Rey de Castilla y con que pagaban el arrendamiento á los frailes del convento de San Pablo, según dejamos apuntado ya, sinó también los hechos singularísimos de que pasamos á dar cuenta.

Había en la Aljama de Valladolid un judío natural de Burgos, nacido el año 1270 y llamado Rabí Abner, médico de profesión que llegó á alcanzar gran fama y reputación verdaderamente extraordinaria por sus especiales conocimientos y acreditada pericia en el ejercicio de su facultad, el cual se convirtió al cristianismo y fué solemnemente bautizado en esta Villa el año 1295 con el nombre de Alfonso, designándole unos por Maestre Alfonso de Valladolid, y otros por Maestre Alfonso de Burgos. «Se debió su conversión á un suceso muy notable que por entonces acaeció en Castilla, fué el caso, que hallándose reunidos todos los judíos en sus respectivas Sinagogas esperando la venida del Mesías que se les había profetizado, advirtieron todos con asombro estampado en sus mantos el signo sacrosanto de nuestra Redención» (1).

Desempeñó luego durante muchos años el cargo de Sacristán de nuestra iglesia de Santa María la Mayor y murió en Valladolid por los años de 1346. Este famoso médico fué también escritor distinguido, debiéndosele las siguientes obras: *Libro de las batallas de Dios*, redactado en hebreo, en el cual se propuso destruir los errores del célebre Rabi Quinché al escribir contra los cristianos, cuya obra existió en la renombrada biblioteca del convento de San Benito el Real de

(1) Don Matías Sangrador Vitores, *Historia de Valladolid*.

Valladolid, y en su primera hoja se leía: «*Este es el libro de las batallas de Dios que compuso Maestre Alfonso Converso que solía haber nombre Rabbi Abner cuando era judío. Y trasládolo de Hebráico en lengua Castellana por mandado de la Infanta Doña Blanca, Señora de las Huelgas de Burgos*»: el *Libro de las tres gracias*, en que explica el Credo: *Concordia de las leyes*; y una *Glosa al comentario de R. Abraham Aben Hezra, á los diez preceptos de la ley*. El mismo sostuvo en esta Villa ante las autoridades de ella é inmensa concurrencia, una polémica en certámen público contra los rabinos más sábios de su tiempo, en la cual les demostró la supremacía de la verdadera religión cristiana sobre todas las demás falsas religiones; certámen á que se refiere el Rey Don Alfonso XI *el Justiciero* en su cédula fechada en Valladolid á 25 de Febrero de 1336, diciendo: «*Disputavit tamen hoc dictus Magister Alfonsus cum sapientioribus Vallisoleti, qui de vobis fuerunt adveniti coram iudicibus vestris ac Scribis publicis et Merinis, at que provis viris de Prædicatoribus fratribus, et multis aliis circumstantibus*».

A la propia Aljama de Valladolid perteneció, asimismo, otro judío, médico de fama y físico del Rey Don Alfonso XI, que escribió una obra con el título de *Mostrador de la Justicia*. Se llamaba Maestre Juan el Converso, porque también se convirtió al cristianismo, y sin duda por esta circunstancia y las de ser médico y escritor, le han confundido algunos autores con el Maestre Alfonso el Converso, sin fijarse en que cuando este escribía y celebraba el certamen antedicho, Maestre Juan el Converso había muerto ya. Don Gumersindo Marcilla Sapela, en el artículo que bajo el epígrafe de *Noticia de los antiguos barrios de la judería y morería de Valladolid*, publicó en el diario de esta Ciudad *El Norte de Castilla* (1), dice escribiendo de este célebre judío y de su citada obra: «...en una nota hallada en el libro de Maestre Juan el Converso, códice que existió en la librería del convento de San

(1) Número 11 377, día 28 de Agosto de 1894.

Pablo de Valladolid, así como otros ejemplares del mismo en el monasterio de San Francisco de esta Ciudad y en otras del reino aparece lo siguiente: *Este libro intitulado Mostrador de la Justicia, le compuso el Maestre Juan, Físico del Sr. Rey don Alonso el Onceno; el que está sepultado en la claustra de la Collegiata de Valladolid y al rededor de su sepulcro ai un epitafio que copiado á la letra dice assi: Aquí yace el Maestre Johan, Físico del Rey, que vino al conocimiento de la ley de Dios, él y sus hermanos, sus hijos y toda su compañía, en la era de mil trescientos y setenta (año de 1252), y compuso en la ley dos libros, el uno que fabla contra las opiniones del Talmud é otro en que trata contra lo que tienen los Moros sectarios de su ley, contra los Moros é los otros que contradicen nuestra ley*».

La Aljama de Valladolid celebró en su Sinagoga mayor una gran asamblea de Judíos en los días 25 de Abril á 5 de Mayo de 1432, presidida por un judío llamado Abraham y á la que concurrieron muchos y notables rabinos, y en ella se dió el importante *Ordenamiento formado por los procuradores de las aljamas hebreas pertenecientes al territoreo de los estados de Castilla*, cuyo original obra en la Biblioteca Nacional de París y que publicó hace pocos años en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* en texto árabe y castellano oportunamente anotado, Don Francisco Fernández y González, distinguido individuo de tan docta Corporación. Dando cuenta de este interesante documento Don Juan Ortega y Rubio en su libro *Investigaciones acerca de la Historia de Valladolid*, dice: «en esta Asamblea se trataron puntos de gran interés, y la materia de lo acordado se halla dividida en cinco capítulos que se ocupan de Dios, de los jueces, de las traiciones y alevosías, de los tributos y de los trajes. Con solo decir que establece la equivalencia de medidas de peso y capacidad usadas en Castilla, que determina la gerarquía y organización de la pública enseñanza, que distingue los diversos cargos de funciones judiciales, que señala las alteraciones que sufrió el matrimonio judío, y por último, que enriquece con preciosos datos los anales de la industria y de la indumentaria en la

edad media, estos y otros particulares curiosos que se pudieran citar, avaloran el documento de que se trata y lo hacen muy estimable».

Según leemos en el *Compendio Histórico de Valladolid*, publicado por *El Correo*, «en una de las reuniones ó convenículos que los judíos celebraban en Valladolid, sacrificaron en 1452 á un niño por hacer mofa de la pasión de Cristo, y para más martirizarle traspasaron su cuerpo con agujas y puntas de hierro».

El barrio de los moros en Valladolid estuvo situado detrás del convento de San Francisco y se extendía hasta la barbacana que se levantaba sobre el Esgueva y el antiguo Matadero público en la calle del Rastro, á las de Santa María, Alcalleres y sus inmediatas, y treinta de sus individuos tenían la obligación de acudir á apagar todos los fuegos que ocurrían en la Villa, percibiendo del Concejo por este servicio la suma anual de tres mil maravedis (1).

Los judíos de Valladolid tuvieron su osario ó cementerio en el Campo de la Verdad, fuera de la puerta del mismo; y los moros en el Prado de la Magdalena, de donde provenga, acaso, el título de la próxima calle de los Moros; «como refiere un acuerdo del corregidor y regidores de 22 de Diciembre del año 1591, en que para el recibimiento de los príncipes mandaron limpiar las calles, y que el mayordomo Francisco Rivadeneira hiciese *una puente al Esgueva de la Magdalena, cerca del osario de los moros de vigas gruesas, é su petril de madera de la una parte é de la otra* (2).

Finalmente: los Reyes Católicos, instados por el Reverendísimo P. Fr. Tomás de Torquemada, hijo del convento de PP. Dominicos de San Pablo de Valladolid, y primer Inquisidor General de España, expidieron en Granada á 30 de Marzo de 1492 el decreto de expulsión, bajo severas penas, de todos los judíos y moros de estos reinos, en cuya virtud

(1) Véase la página 613 del tomo segundo.

(2) Don Gumersindo Marcilla, lugar citado.

hubieron de salir también los que habitaban en esta entonces Villa y permanecían en su Aljama hacía setenta y ocho años.

A raíz de dicho suceso, los reyes ocuparon todos los bienes que poseían los judíos, excepción hecha de los que les permitieron llevar consigo, y los solares de las casas se dieron á censo á cuantos los solicitaron y en ellos se levantó el Barrio Nuevo, denominando así al conjunto de calles que antes hemos designado como pertenecientes á la extinguida Aljama. «En Valladolid, dice el erudito Don Gumersindo Marcilla en su citado artículo, fué recaudador de estos expolios Diego Gutierrez Manuel, y habiéndose sacado á remate público el osario de los judíos, hizo postura Francisco de Cuenca, lencero, en 25.000 maravedises; y hantes de hacérsele el remate, le ajustó el concejo de la ciudad para sí con dicho recaudador en 20.000; pero los reyes enviaron cédula al Concejo, ordenando que diese por él los mismos 25.000 que había llegado á ofrecer Francisco de Cuenca; y el corregidor y regidores despues de ya pagados los 20.000, libraron contra el mayordomo de propios los otros 5.000, como resulta del archivo de este ayuntamiento de su cuenta, y en acuerdo del mismo dia, de esta libranza, fecha 29 de Octubre de 1497». Y en el *Memorial de los Condes de las Torres*, publicado por Don Luis de Salazar, hallamos la importante noticia siguiente: «La reina católica, D.^a Isabel, por cédula 2 de Febrero de 1503, hizo merced al Dr. Juan de Pedrosa, de su consejo, presidente de Nápoles y embajador á Roma, por sus servicios, de la mezquita y osario, tierras, carnicería y casa de alfaque de los moros de Valladolid, poco antes expulsos; y muerto después este señor, su mujer D.^a Beatriz de Maldonado en 23 de Abril de 1524, dió poder á su hijo mayor Melchor de Pedrosa, en sucesión á ella, para venderla á Don Alonso Niño de Castro, merino mayor de Valladolid y regidor de esta ciudad, por escritura de 6 de Mayo del mismo año, ante Francisco de Salamanca escribano del número en precio de 7.000 maravedis».

Terminaremos este estudio haciendo constar el decreto

dictado por el Rey Don Felipe III en 11 de Septiembre de 1609, ordenando la expulsión de los moriscos en todos los dominios de España, cuyo asunto se resolvió en Valladolid por influencia del famoso Duque de Lerma Don Francisco de Rojas y Sandoval, y ocasionó la salida de más de ciento once mil seiscientos noventa y cuatro de aquellos habitantes en todo el reino.



Real Convento de San Francisco.

LA historia eclesiástica de Valladolid se halla formada por páginas brillantísimas, las cuales, consideradas cada una por sí, aisladamente, constituyen otros tantos timbres hermosos de sus glorias pasadas y de sus grandezas presentes, y admiradas en conjunto entretejen la diadema augusta que por medio maravilloso corona todos sus hechos, abrillanta sus hazañas y pregonadora é inmortaliza su existencia. Y entre esas páginas elocuentes, ninguna como aquellas que consignan la fundación y narran la vida del celeberrimo convento de San Francisco, enriquecido con la santidad de varones insignes que merecieron por sus virtudes ser elevados al honor y culto de los altares, ó por su ciencia, letras ó pericia en las artes, ser inscriptos en el catálogo honorosísimo de sus cultivadores más eminentes: circunstancias todas agrandadas con las muy atendibles del tiempo transcurrido, que todo lo hace venerable, y la especial de presentarse á las generaciones actual y sucesivas, rodeado de la aureola misteriosa é interesante de todo lo que fué y ha dejado de existir, ofreciendo sólo á la consideración, al estudio y al cariño de los hombres el recuerdo histórico de su triunfal paso por el mundo, consignado en las obras de los historiadores ó en la memoria de los pocos que aún hoy le vieron levantarse donde se ven al presente grandes edificios modernos y hermosas y céntricas calles.

La fundación del convento de San Francisco de Valladolid fué debida á uno de los tres primeros discípulos del Santo Patriarca de Asis, llamado Gil, quien la hizo el año 1210, á los dos de su conversión y á los veintisiete de edad, y cuyas acrisoladas virtudes le conquistaron la gloria de la beatificación. Para ello le cedió la Reina Doña Berenguela, hija del Rey de Castilla Don Alfonso VIII *el de las Navas* y segunda mujer de Don Alfonso IX, Rey de León, el sitio llamado Río de Olmos, en el camino de Simancas y ribera del Pisuerga, á un cuarto de legua de Valladolid, como así lo acredita una patente de Fr. Ainario. La propia Reina logró del Papa Inocencio IV una Bula concediendo indulgencias á todos los que contribuyesen con limosnas á la edificación del convento, y luego su inmediato sucesor Alejandro IV le dotó de un Breve para que en la distancia de trescientos pasos de sus inmediaciones no pudiera levantarse ninguna otra iglesia ni monasterio.

En ese primitivo convento estuvieron unos cincuenta años, pero lo insano del sitio á causa de las excesivas humedades, les hizo pensar en procurarse otro lugar más conveniente, para lo cual debieron acudir á la Reina Doña Violante, esposa del Rey Don Alfonso X *el Sábio* ó quizá sabedora ésta de sus deseos procuró ampararles en la empresa, pues lo cierto es que les cedió para ello las casas y terrenos que la pertenecían dentro de la entonces Villa de Valladolid y estaban cerca de la ermita de Santiago Apostol, otorgando á favor de los religiosos la siguiente carta de donación: «Conocida cosa sea á cuantos esta carta vieren como Yo Doña Violante, por la gracia de Dios Reina de Castilla é de Leon; otorgo que mando comprar en Valladolid para facer un monasterio á los frailes menores por mi alma y las de mis difuntos, del mio suelo é del de mis vasallos aquellas casas que tienen la faz contra el mercado de la calle que llaman de Olлерos, hasta la casa de Domingo Velasco. Estas casas sobredichas así como yo las compré en la calle que me dió el Rey que era entre aquestas casas que yo compré, y el huerto

que fué de Domingo Adan asi como tomaban de la calle de Olleros, salian é seguian con alberguerías asi tomadas é compradas con el huerto sobre dicho de Domingo Adan y de Doña Sancha su mujer, y todo esto asi como lo sobredicho les doi é otorgo á los Frailes menores, con entradas y salidas é con todas sus pertenencias para facer Monasterio é fagan el servicio de Dios é de San Francisco, é á pro é á salud é honra del Rey é de mis fijos é de mi compañía. Esta donacion fice Yo en Toledo á los Frailes para este Monasterio, ansi como sobredicho es é era el año de la Era MCCLCVIII (1) á 26 de Febrero. E porque esta donacion sea más firme é non puedan venir á duda, mando poner en esta mi carta mio sello pendiente: fecha esta carta en Sevilla, la Reina lo mandó domingo 6 de Marzo Era MCCCXV (2). Yo Don Gil, Arcediano de Cartagena, la fice escribir».

Esta donación fué aprobada por S. S. el Papa Clemente IV y empezaron á hacerse las obras necesarias para la instalación de los religiosos con la competente licencia del Abad de Valladolid que lo era entonces el Infante Don Felipe, hermano del Rey Don Alfonso X. Bastante adelantadas ya, ocupado el edificio en parte y celebrándose en él los oficios divinos, el Cabildo de la Colegiata y su nuevo Abad el Infante Don Sancho, hermano de la Reina Doña Violante, se opusieron tenazmente á la fundación. Entonces los religiosos acudieron á la Reina dándola cuenta de lo que ocurría, y doña Violante escribió el año 1269 una carta al Cabildo encareciéndole que no se opusiese á la fundación y otra con fecha en Sevilla á 21 de Agosto del propio año, á Martín Piquello, mandándole que edifique el convento á pesar de la oposición del Abad y del Cabildo, con encargo de que si algo le dijeren contestara que lo hacía por mandato de la Reina. No obstante estas cartas continuó la oposición hasta el extremo de que el Abad prohibió á los religiosos que dijesen misa y

(1) Año 1260.

(2) Año 1267.

celebrasen los oficios divinos á la hora ordinaria y les previniese que si lo hacían fuese á puerta cerrada, de modo que no pudieran asistir á ellos los fieles; por lo que el R. P. Fray Francisco Ainerio, Custodio de la Orden, recurrió en apelación á S. S. el Papa, y éste le dió un Breve aprobando las obras hechas y asegurando la fundación de los religiosos en el sitio cedido por la Reina, expidiendo para ello sus letras apostólicas en 21 de Julio de 1270, autorizadas con el sello del Prior de Burgos, en virtud de lo cual se aquietaron el Abad y el Cabildo y los religiosos llevaron ya á término quieta y pacíficamente las obras y la fundación de su nuevo convento.

Más tarde la Reina Doña María de Molina *la Grande*, les cedió un palacio que poseía inmediato á aquél, reservándose solamente para sí una pequeña celda; con cuya donación le engrandecieron poderosamente.

La iglesia de este convento era gótica, de una sola nave y diferentes capillas á los lados, algunas de ellas muy suntuosas.

En la capilla mayor había dos nichos: en el del evangelio estaba enterrado el Infante Don Enrique, hijo de los Reyes Don Fernando III *el Santo* y Doña Beatriz, Señor de Almazán, Arcos, Atienza, Castañazor, Dueñas, Ecija, Lebrija, Medellín, Roa y Vizcaya, desempeñó un papel importante en el reinado de su hermano el Rey Don Alfonso X *el Sábio* y en los de Don Sancho IV *el Bravo* y Don Fernando IV *el Emplazado*. Dotado de carácter inquieto y áspero, buen soldado y esforzado capitán, tuvo á los reinos de Castilla y León en continua discordia, pues empezando por hacer frente á su propio hermano, se pasó después al reino de Aragón, á las órdenes de su Rey Don Jaime I *el Conquistador*, quien más tarde hubo de despedirle de sus dominios. Asistió á las Cortes de Valladolid en los años 1295, 1297 y 1298; en las primeras obtuvo la gobernación del Reino durante la menor edad del Rey su tío Don Fernando IV; en las segundas logró que éste saliese ya del poder de su madre y tutora la Reina Doña María de Molina, y en las últimas sostuvo la conveniencia de en-

tregar á los moros la plaza de Tarifa, á lo que se opuso resueltamente la citada Reina. Indignado por el resultado de sus gestiones marchó al Africa y allí salvó milagrosamente de la lucha con dos leones á que le sometió el Rey de Túnez, celoso de su valor y bizarria, así como de las simpatías que se captaba de los moros y temeroso por su corona. De allí fué á Roma, le dispensó su amistad el Papa Clemente IV y le confirió el cargo de Senador; mas en batalla con los de la Pulla quedó hecho prisionero, situación en que permaneció por espacio de veintiseis años. Murió en Roa, el año 1304, sin que su muerte fuese llorada, antes bien, se la recibió con gusto por ver en ella la extinción de la tea de la discordia. En el nicho de la epístola yacía el Infante Don Pedro Manuel hijo de los Reyes Don Alfonso X *el Sábio* y Doña Violante y nieto de San Fernando. Protegió á su hermano Don Alfonso en sus pretensiones al trono, murió en Ledesma y fué enterrado en la iglesia que nos ocupa el día 20 de Octubre de 1283. Sobre su sepultura se leía la inscripción siguiente: «IMPIA MORS; ¿QUIS TE FUROR IMPELIT UT PETRUS ISTE SIC REVERTAT PER TE, CUI VITA SANCTA FAVEBAT APERTE? HIC FUIT CUSTUS LEGIS; COR REGIS ERGA PAUPERES; HIC TUTELA BONIS; HIC CUSTUS RELIGIONIS. HUNC GENUS, HUNC MORES, FACUNDIA, SENSUS, HONORES, DESERUISSE DOLENT QUI COLUISSE SOLENT. =SERVE DEI, FRANCISCE, MEI ERIS DUX ET CUSTUS MORIENTIS. DO TIBI ME, UT SIS ANIMÆ MEÆ COMES EGREDIENTIS: IN TE CONFIDO, PLACUIT ENIM MIHI TUUS ORDO. ME TOTUM TIBI DO ¿QUID PLUS? CUM CORPORE ET CORDE PROTEXI MINORES FRATES. HÆC URNA CAPIT ME MIGRANTEM AD FRATES SUB FRATRIS VESTE MINORIS. ANNO DOMINI MILLESIMO CCLXXXVI». Estos dos cuerpos fueron enterrados primeramente en medio de la capilla mayor y luego trasladados á los nichos cuando adquirió su patronato Don Juan Hurtado de Mendoza, poderoso y muy noble señor, Consejero Real nombrado en las Cortes de Valladolid de 1.º de Diciembre de 1385, ayo y mayordomo de los Reyes Don Enrique III y Don Juan II, Almirante y Alférez Mayor de Casti-

lla y señor de Mendivil, casado con Doña María de Castilla, hija del Conde Don Tello. Este señor reparó y hermoseó espléndidamente la mayor parte del cuerpo de iglesia, costeó su gran pórtico de entrada y las imágenes de la Virgen, de San Francisco y San Antonio y labró debajo del maderamiento del coro, que estaba en medio del templo, una bóveda con destino á enterramiento suyo, poniendo en él y en los pilares de la iglesia el escudo de sus armas, é inmediato á la portería del convento fundó un hospital de peregrinos con rentas para dotar seis huérfanas al año. Ocurrida su muerte fué enterrado en la bóveda erigida por él y en ella permanecieron sus despojos hasta que el Rey Don Juan II, dispuso que los sacasen de allí y fuesen trasladados al medio de la iglesia, destinando una sepultura para él y otra para su esposa y sus descendientes.

Don Juan de Rivera labró luego una capilla dentro de la mayor y á su lado del evangelio con lo que el enterramiento de Hurtado quedaba más bajo, notado lo cual por el Conde de Castro, sucesor de este en el patronato, acudió al Capítulo celebrado el año 1530 para que se le restituyese el lugar que le correspondía que era dentro y en sitio preferente de la capilla mayor, y el Capítulo lo hizo así designándole cuatro sepulturas en cuadro para su enterramiento y el de sus descendientes, destinando el terreno situado á todo su alrededor para sepultura de los religiosos.

Don Gonzalo Fernández de Córdoba contribuyó luego con grandes limosnas para la reparación del coro que amenazaba ruina, á pesar de todo lo cual pasados cincuenta años se le hizo de nueva planta.

Doña María de Mendoza, Condesa de Salvatierra, esposa de Don Francisco de los Cobos, Regidor de Valladolid, Comendador mayor de León y Secretario del Rey, fué quien costeó su fábrica dándole mayor extensión.

Y por último, Fr. Alonso de Burgos, hizo construir á sus expensas un cuarto en este convento, en el cual estampó también el escudo de sus armas. «Año de 1735, día de San Fran-

cisco, se estrenó la sillería del coro de su real convento, aunque no del todo perfeccionada, que de todo punto se concluyó el día 7 de Diciembre de dicho año. La costeó y mandó hacer el reverendísimo P. Fr. Juan de Soto, ministro general de toda la orden é hijo de esta ciudad y convento. La ejecutó Fr. Jacinto de Sierra, religioso sacerdote recoleto de dicho orden, hijo del convento del Abrojo; y de los oficiales que la concluyeron, entre muchos que trabajaron, fueron Tomás Rey, Manuel Villa, Manuel Mazariegos, Juan de Paredes, Manuel Conde, José García y yo Ventura Pérez» (1).

En el cuerpo de iglesia y su lado del evangelio había cuatro capillas. Era la primera la de Nuestra Señora de la Concepción fundada por Don Luis de Morales, Tesorero del Rey Don Juan II. La segunda, dedicada á San Antonio, la fundó Don Luis Pérez Agraz, á quien sucedió en su patronato la Cofradía del Hospital de Esgueva. A continuación de ésta se hallaba la de los Hermosillas con el título de Santa Catalina; adquirió después su patronato Don Andrés de Venero y Leiva, quien la dedicó á enterramiento suyo y de su esposa Doña María Hondegardos; y en ella fueron, con efecto enterrados colocándose en el sepulcro sus estatuas de piedra con una gran lápida é inscripción: en esa misma capilla fueron enterrados también el Doctor Don Carlos de Venero y Leiva y el Ilmo. Sr. Don Jerónimo de Venero y Leiva, hijos de los dos primeros y ambos con sus estatuas orantes é inscripciones correspondientes, cuyos sepulcros y restos que contenían fueron trasladados á la Capilla de San José de la Iglesia Catedral, donde continúan (2), al ser derribado el convento de San Francisco. Seguía la de la Santísima Trinidad que mudó luego su advocación por la de San Antonio de Pádua y cuya fundación fué debida á Don Francisco de Cueto á quien se la dieron los monjes en agradecimiento por haber labrado toda la nave de Santa Juana: posteriormente adquirió su patronato Don Mario Vaquerin «y cuando se renovaba, sacaron

(1) Don Ventura Pérez, *Diario de Valladolid*.

(2) Véase la página 352 del tomo primero.

de un nicho embebido en la pared un cuerpo como un esqueleto que tenía las insignias de caballero de la Banda, que eran banda y espada y espuelas doradas. Hizo admiración que le durase entera grande barba y cabello igual, y consistente armadura. Vióse una tarde arrimado á la pared sin que se desarmase y destrabase la corporal compostura, y al moverle se desvaneci6 toda aquella fábrica» (1). El año 1623 compró el patronato de esta capilla Don Juan de Canedo y realizó en ella grandes y magníficas obras, hasta convertirla en una de las mejores y más suntuosas de esta iglesia.

El lado de la epístola se hallaba dotado de seis capillas pertenecientes á diferentes dueños y otras cuatro con verja en la nave de Santa Catalina.

Dice Antolinez de Burgos que en la pared frontera de la iglesia había «un Crucifijo de metal grande con la Virgen y San Juan, que el año 1624 se quitó para fundir un esquilon que lo hizo á su costa Juan Gutiérrez, mercader, vecino de Valladolid».

Siete capillas había en el claustro. La primera, á la entrada de la sacristía, figuraba como un pórtico de gran altura y debía su fundación á Doña Leonor de los Leones, hija del Rey Don Enrique II y de Doña Leonor. Se llamaron ambas de *los Leones*, porque el Rey no creyendo que fuese suya esta hija, la echó á los leones, los cuales la respetaron, suceso con el que se dió por satisfecho de ser efectivamente su hija y de la fidelidad de su esposa. Hija y madre fueron enterradas en esta capilla y en la losa de su sepultura se leía la inscripción siguiente: «AQUÍ YACEN ENTERRADAS DOÑA LEONOR DE LOS LEONES Y SU HIJA, DOÑA LEONOR, HIJA DEL REY DON ENRIQUE EL VIEJO, QUE DIOS DÉ SANTO PARAISO. FINÓ LA MADRE AQUÍ EN VALLADOLID, EN LA ERA DE 1409 (AÑO DE 1371) Y LA HIJA FINÓ EN LA VILLA DE GUADALAJARA, EN LA ERA DE 1413 (AÑO DE 1375); Y LA DICHA DOÑA LEONOR HIZO HACER ESTA CAPILLA Y ESTAS SEPULTURAS PARA QUE

(1) Don Juan Antolinez de Burgos, *Historia de Valladolid*.

LA ENTERRASEN Á ELLA Y Á SU MADRE, Á LAS CUALES DIOS POR SU SANTÍSIMA MISERICORDIA QUIERA PERDONAR SUS ALMAS. AMEN». Esta capilla la adquirió después el convento y la dedicaron á enterramiento de diferentes personas nobles, figurando entre ellas Don Luis de Castilla, presbítero, que costeó un retablo que hubo encima de la puerta de la sacristía. La capilla siguiente perteneció á Don Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli, y estaba dedicada á comulgatorio: pasó luego su patronato á una hija suya casada con Don Diego de la Cerda y últimamente á una hija de estos casada con el Conde de Cabra. La inmediata era la de los caballeros Santisteban, cuyo primer poseedor fué Don Cristóbal de Santisteban, caballero de Calatrava, Alférez de S. M. y caballerizo de la Reina y el último Don Cristóbal de Santisteban, Regidor de Valladolid, Caballero de Santiago, Comendador de Biezma, Consejero de Estado y Caballerizo mayor del Rey Don Carlos I *el Emperador*, casado primeramente con Doña Ana de Santisteban y luego con Doña Isabel de Rivadeneira, hija de Don Bernardo de Rivadeneira, mariscal, Camarero del Rey Don Enrique IV y gobernador del reino de Galicia. El año 1534 reedificó dicha capilla y la erigió en panteón; costeó, asimismo, gran parte de la fábrica del claustro y sala capitular, por lo que agradecidos los monjes hubieron de hacer patente su buen afecto hacia él en los sucesos de esta población con motivo del levantamiento de las Comunidades de Castilla. Murió en Valladolid y con su mujer Doña Isabel de Rivadeneira, fué enterrado en la capilla que nos ocupa. Escribiendo de ella dice el historiador Don Juan Antolinez de Burgos. «Parece por los libros del convento que esta capilla fué la primera iglesia del dicho convento, y el argumento que lo prueba es que aquella y un lienzo antiguo del claustro que se deshizo y la sala grande, están llenos de escudos de armas reales, fábrica sin duda de la Reina Doña Violante, mujer del Rey Don Alonso *el Sábio*, la cual hizo merced de ella á los ascendientes del dicho Don Cristóbal de Santisteban, y estos como patronos y dueños se han enterrado en

ella». En la misma capilla y en sitio preferente, fué enterrada también Doña Juana Fernández, señora de vida devotísima, en cuyo sepulcro con su estatua se leía este epitáfio: «AQUÍ YACE JUANA FERNANDEZ, MUJER DE PEDRO FERNANDEZ DE TORQUEMADA, QUE DIOS PERDONE. FINÓ EN EL AÑO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO DE 1400». El citado historiador refiere acerca de esta señora lo siguiente: «Es tradición que dos ángeles que tiene el dicho busto á los lados de la cabeza sobre sus hombros, los vieron y se aparecieron á los que se hallaron á la muerte de la dicha Juana Fernández, en la forma que están en su sepulcro esculpidos. La razón de enterrarse allí fué porque Diego Sánchez Manuel de Valladolid, patrono de esta capilla, era casado con Elvira Sánchez de Torquemada, pues por el deudo que con su marido tenía el dicho Diego Sánchez de Valladolid y Santisteban, la enterró en su capilla, y el mejor lugar fué por haber sido criatura de vida tan pura como los ángeles allí esculpidos y en su muerte aparecidos lo testifican». A continuación se hallaba la capilla de San Pedro, perteneciente á los Mirandas, y que los religiosos destinaron á lavatorio por causa de estar inmediata al refectorio. Don Luis de Vitoria, tesorero de las rentas reales de Valladolid, poseyó la capilla siguiente, muy hermosa y que se comunicaba con una gran sala de la que estaba separada por una verja. El Ilmo. Sr. Don Fr. Antonio de Guevara, religioso franciscano, Obispo de Mondoñedo y predicador y cronista del Rey Don Carlos I *el Emperador*, fundó la capilla que se levantaba á continuación, de «fábrica insigne, así por su traza y disposición costosa y elegante, como porque su retablo es obra de Juan de Juni» (1). Don Antonio de Guevara murió el año 1545 y su cadáver fué enterrado en esta capilla.

En el trono principal del altar mayor había una preciosa imagen de la Purísima Concepción, obra escultórica de Gregorio Hernández: en una de las capillas del lado del evangelio San Francisco de Asís en el acto de espirar y en el tránsito

(1) Don Juan Antolinez de Burgos, lugar citado.

to á la sacristía San Antonio de Pádua y el Santo del Sepulcro formado por la estatua yacente del Salvador, y las figuras de San Juan, Santa María Magdalena y María Salomé, José de Nicodemus y José de Aritmatea, todas de tamaño natural, y ricas esculturas de Juan de Juni, la última acabada en el año 1544. En pintura poseyó también muchos cuadros de no escaso mérito, figurando entre ellos uno cuyo asunto era el Jubileo de la Porciúncula, pintado por Bartolomé de Cárdenas; la fundación del convento por la Reina Doña Violante; la batalla ganada por Fr. Francisco Giménez de Cisneros; dos que representaban el acto de la toma de hábito por Santa Clara; otros dos representando los capítulos de la Orden en que predicaron San Antonio y el Papa Inocencio III; el Capítulo General celebrado por la Orden en esta Ciudad el año 1740 y otros diversos en buen número, representando la vida y los milagros de San Pedro Regalado, pinturas al óleo hechas en 1750 por el lego del propio convento de San Francisco de Valladolid Fr. Diego Frutos. Las paredes del claustro estaban también adornadas con diferentes cuadros conmemorativos de la vida de San Francisco de Asís, pintados en lienzo por los acreditados artistas Don Felipe Gil de Mena y Don Diego Valentín Díaz.

«Concluyo, dice el Sr. Antolinez de Burgos, la fundación de este convento, refiriendo el motivo y la causa que hubo para levantar la fábrica de la portada y puertas que salen á la capilla mayor, y la razón por qué los reparos de ellas y su fábrica corren por cuenta de la ciudad. Fué pues el caso que un hombre mató á otro, y el homicida se acogió á este convento; defendiéronle los frailes de la justicia que acudió á prenderle, más por esta resistencia de los religiosos, clavaron las puertas por la parte de afuera, lo cual obligó á los frailes á mandarse por la puerta que sale á la iglesia de Santiago. Por este desacato de clavar las puertas del convento, se puso entredicho en la villa, y la justicia y regimiento vinieron á la obediencia con cierta penitencia, que fué, se viniesen disciplinando con mimbres desde la iglesia mayor has-

ta el convento, y que hiciesen la portada á la plaza; y así se verificó. Después en el incendio general que padeció Valladolid fué encendida esta portada, más no tardó en reedificarse, según la traza que para ello dió la Majestad de Felipe II».

El Padre Gonzaga, cronista de la Orden seráfica dice refiriéndose al convento de San Francisco de Valladolid que fué «tenido y estimado por primero y cabeza de toda la provincia de la Concepción de Nuestra Señora, porque en sitio, en fábrica, en hermosura y grandeza, es sin duda el más aventajado, y también en número de religiosos que de ordinario son más de 90 los que en él se sustentan con las limosnas de esta ciudad».

Contaba en su relicario con un trozo del *liquum crucis*, una espina de la corona de Nuestro Señor Jesucristo y el alfange, los azotes y un peine que sirvieron de instrumentos en el martirio de los Santos Acursio, Beraldo, Adyuto, Pedro y otros compañeros de San Francisco mandados por éste á predicar el evangelio al Africa, muertos en Marruecos por orden del Rey y canonizados por el Papa Sixto IV el año 1481; cuyos instrumentos fueron remitidos á los religiosos de nuestro convento de San Francisco por el Infante Don Pedro de Portugal. «En el relicario de San Francisco había una cruz de plata en la que estaban engastadas catorce piedras ovaladas que tenían esculpido en relieve el nombre de Jesús. Se cuenta que aquellas piedras se adquirieron del modo siguiente. Fr. Pedro de la Espina, varon de grande santidad, predicando en Valladolid en tiempo del rey Don Juan II, pidió al Señor le hiciese ver si con sus sermones había conseguido algún fruto; que accediendo el Ser Supremo á sus deseos le mandó en revelación que sacase una herrada ó caldero de agua del pozo del convento y lo vería. Fr. Pedro hizo lo que se le ordenaba, y vió en la herrada una multitud de piedras ovaladas con la inscripción referida, de las cuales parte se engastaron en la cruz, y parte mandó remitir posteriormente la reina Isabel á la Capilla Real de Granada» (1).

(1) Ambrosio de Morales, *Viaje Santo*.

La iglesia de nuestro convento de San Francisco fué el panteón en que recibieron sepultura infinidad de personas de las más nobles en aquellos tiempos, además de las que hemos apuntado ya, y de religiosos insignes cuyos nombres han pasado á la posteridad rodeados de la aureola de la gloria; y en el mayor de sus pátiós, que estaba antes de la iglesia y conducía á ella, había un claustro para enterramiento de los niños expósitos de San José. Así en este convento fueron enterrados Don Pedro de Nava, del Consejo de los Reyes Católicos, y su mujer Doña Juana Ondegardo, padres de Don Juan de Nava, Caballero de Santiago y gentil hombre de boca de S. M., según dice la lápida sepulcral de éste en su enterramiento del lado del evangelio en el presbiterio de la iglesia conventual de Santa Clara de esta Ciudad: el Doctor Don Martin Gascó, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla, electo Obispo de Cádiz y fundador del Colegio de la Magdalena de Salamanca, que recibió sepultura en la capilla mayor: Don Pedro de Oraco, caballero de gran virtud é ilustración que dió toda su hacienda para la fábrica del convento de capuchinos de esta Ciudad; Don Pedro Diaz Minaya y su esposa Doña Juliana del Castillo, padres del famoso pintor Diego Valentín Diaz y también la segunda mujer de este Doña Jacinta Gallego; el insigne escultor Juan de Juni; en 4 de Septiembre de 1764 Don Norberto Diez, Catedrático y decano de la Facultad de Medicina de esta Universidad: y allí fué llevado á los dos meses de su suplicio el cadáver del poderoso Condestable Don Alvaro de Luna hasta que algunos años después se trasladaron sus restos á la suntuosa Capilla que él mismo había mandado construir en la Catedral de Toledo; y el inmortal Cristóbal Colón recibió también humilde sepultura en la iglesia del convento de San Francisco de Valladolid de donde salió el año 1513 para ser llevado á la Cartuja de Santa María de las Cuevas en Sevilla.

«Es tradición en Valladolid que allí fué enterrado cierto juez que en cuerpo y alma fué llevado del enemigo del género humano á las penas eternas. Refieren varios autores el

caso y la tradición afirma haber sido aquí la desventura; así la refieren aquellos: murió cierto jurista y el día siguiente (según era costumbre) fué prevenido para predicar en sus honras cierto religioso, el cual la noche antes se metió en la librería del convento á estudiar el sermón. En medio de este cuidado, á deshora de la noche, sintió un clamor lastimero de trompeta, que le llenó de terror y espanto, pues como el pavoroso estruendo se fuese acercando á la puerta de la librería, de justo temor movido, se escondió debajo de los estantes; y desde aquí vió entrar gran multitud de enlutados, y uno que parecía ser el más superior, sentándose, mandó trajesen la alma de aquel desventurado jurista; luego una gran multitud de demonios entró con gran ruido de cadenas y presentó la alma de dicho jurista en medio de gran fuego, sitiada de innumerables demonios que la atormentaban. Dijo el presidente: lea uno de vosotros el proceso y la sentencia que contra este ha dado la Majestad de Dios. Uno de ellos salió y leyó los graves delitos que aquel desdichado había cometido, y llegando al fin, dijo: por estos terribles pecados en que murió fulano, le sentenciamos á carcel perpétua en el infierno en cuerpo y en alma desde el día presente. Dijo entonces uno de aquellos enlutados: ¿Cómo se manifestará esta sentencia y cómo tomaremos el cuerpo que ya sabeis que no podemos llegar á tocarle? Respondió el presidente: saca á ese religioso que está ahí escondido, el cual será testigo y publicará mañana esta sentencia; él nos dará el cuerpo de este maldito. Sacaron al religioso (no hay que ponderar su miedo y confusión) y mostrándole la miserable alma condenada á penas eternas, le dijo el presidente: mañana predicarás lo que ves y lo que verás. De allí bajó el predicador á la iglesia, acompañado de aquella infeliz alma é innumerable tropa de demonios, y como fué orden de la Justicia Divina para ejecutarla, le dió fuerzas y valor el cielo, por lo que sin desmayo pudo andar semejantes estaciones. Llegaron á la sepultura de este desdichado, abriéronla los enemigos, más no osaron tocar el cuerpo, aparecieron allí otros con muchas hachas é

hincaron las rodillas, y dijo el presidente al religioso, que fuese á la sacristía y se revistiese una alba y trajese un caliz: fué y la halló abierta, y él lo hizo así. Volvieron á la sepultura y mandó sacar toda la tierra de ella y dijo al sacerdote que pusiese el caliz junto á la boca del difunto; hizolo y luego salió dentro del caliz la hostia consagrada que había recibido, y en aquel punto, quedando el religioso con el Santísimo, unos le acompañaron hasta el altar con luces, y otros arrebataron aquel desventurado cuerpo y se lo llevaron. En este punto sucedió tan gran tempestad que parecía se hundía el mundo á truenos y relámpagos, y aguas tan furiosas que despertó á los más profundamente dormidos; y toda la gente de la ciudad obligó pedir favor al cielo y exclamar misericordia. El día siguiente, obedeciendo el religioso, predicó lo que había visto». Tal es la narración que hace de este suceso Don Juan Antolinez de Burgos, el cual refuta de manera terminante el concienzudo historiador de Valladolid Don Matías Sangrador Vitores diciendo: «Don Pedro Ladrón de Guevara, anotando la historia inédita de Antolinez, indicó que el personage á que se refería tan ridícula tradición era el alcalde de casa y corte D. Rodrigo Ronquillo. Esta creencia se sostuvo por los frailes de San Francisco, quienes enseñaban con un temor religioso un agujero abierto en lo alto de la bóveda de la iglesia por donde decían habían llevado los diablos á este personage. Debió forjarse toda esta invención á consecuencia de la causa que de orden del emperador Carlos V formó Ronquillo al obispo de Zamora Don Antonio de Acuña, porque hallándose preso en la fortaleza de Simancas dió la muerte á su alcaide Mendo de Noguerol para fugarse de su encierro. Sustanciado el proceso, el alcalde Ronquillo pronunció sentencia contra el obispo en el día 23 de Marzo de 1526 condenándole á muerte en garrote, la cual se ejecutó en el mismo día dentro de la fortaleza. La ejecución del obispo se reputó de sacrilegio por todos los que siguieron el partido de las comunidades de las que aquel había sido jefe, y creyeron que el alcalde Ronquillo estaba excomulgado

y de ahí se originó muchos años después de su muerte la famosa tradición del convento de San Francisco, que ha subsistido hasta nuestros días. Para persuadirse de su inverosimilitud, prescindiendo de la que lleva consigo la escena de la biblioteca, hay además la circunstancia muy notable de que Ronquillo no murió en Valladolid sino en Madrid; y su cadáver no fué sepultado en el convento de San Francisco, sino que desde la corte fué trasladado al de las monjas de Santa María la real de la villa de Arévalo, donde tenía su panteón y la mayor parte de los bienes de su mayorazgo. En justificación de esto insertaré aquí dos documentos que he registrado en el archivo de Simancas. El primero se conserva en el negociado de equitaciones y es una fe dada en Madrid en 10 de Diciembre del año de 1552, por el escribano de S. M. Pedro Ramirez, de haber visto muerto en aquella villa al alcalde Ronquillo. Y el segundo es una carta original del Doctor Ortiz dirigida á Don Juan Vázquez de Molina, fecha en Madrid en la noche del día 12 de Diciembre del expresado año de 52, cuyo tenor es como sigue: Ya v. m. habrá sabido como nuestro señor fué servido llevar de esta vida al Alcalde Ronquillo para su gloria, lo cual se puede creer porque ordenó su alma como muy buen cristiano, y murió como tal, y falleció el viernes pasado á las nueve de la noche á los 9 del presente y á la salida del noveno de una calentura que le dió, que creo fué modorra, y ahora acaba de espirar Doña Teresa su mujer, que le dió el mal cuatro ó cinco días después que al Alcalde, al cual llevaron á Arévalo luego aquella noche que espiró, y á ella llevaron esta noche».

En este convento fueron enterrados el V. P. Fr. Bernardino de Anaya, hijo de Valladolid y de ilustres y notables padres, que murió ahogado estando bañándose en el río Pisuerga: recibió sepultura y al ser luego trasladado desde el lugar donde se le puso la primera vez al centro de la capilla mayor, se halló su cadáver en tan buen estado como si se le acabase de enterrar; su retrato se halla en nuestro Museo de Pinturas con esta inscripción: «*P. F. Bernardino de Anaya, hijo,*

*lector y guardian de este convento, reedificóle, fué varón docto y espiritual». El V. P. Fr. Pedro de Santoyo, religioso humildísimo, fundador de los conventos de Nuestra Señora de la Salceda, en Castilla la Nueva, Domus Dei en La Aguilera y Scala Cæli, en el Abrojo, fundación que hizo en compañía de Fr. Pedro de Villacreces, y de otros en tierra de Campos; murió en el convento de Valladolid el año 1431: en 1542 fué trasladado su cadáver al lado de la epístola, debajo del altar mayor y se le halló libre de toda corrupción y tan completo como á raíz de su muerte. El R. P. Fr. Juan de la Cruz; Vicario del monasterio de religiosas de Santa Clara de Tordesillas, fué trasladado al de varones de Valladolid y la santidad de su vida se demuestra con expresar que mereció ser transportado por un angel desde aquí á Tordesillas á fin de prestar los auxilios espirituales á una religiosa que se hallaba espirando, y muerta ser vuelto de igual manera á su convento de Valladolid. El V. P. Fr. Francisco de Vera, de vida notable por el espíritu de humildad, pobreza y oración que informó todas sus acciones: murió el año 1556 y su retrato está en el citado Museo con este letrero: «*P. F. Francisco de Vera, hijo de este convento, varón de gran santidad, hizo Dios por él milagros*». El V. P. Fr. Jerónimo de Olivares, que gozó fama y opinión de santidad y murió el 29 de Agosto de 1580. El V. P. Fr. Francisco de Orantes, religioso de vastísima ilustración y defensor ardiente de la verdad católica, que refutó y combatió enérgica y atinadamente la herejía de Calvino, siendo uno de los padres asistentes al Concilio General de Trento. El Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Fr. Juan Marinero, religioso profeso de este convento, Obispo de Ciudad Rodrigo en 1645 y de Valladolid en 1646, autor de las obras *Apuntamientos para reformation de la Orden de San Francisco y Comentaría in regulam Sanctæ Claræ duabus partibus*. Y, por último: el V. P. Fr. Francisco Merino, respecto del cual leemos lo siguiente en el *Diario de Valladolid* de Don Ventura Pérez: «Misiones del padre Merino. Año de 1733, día 6 del mes de Diciembre, hizo en esta ciudad misiones el padre fray*

Francisco Merino, recoleto de los misioneros de Sahagún. En dicho día salió al campo en procesión de penitencia; llevó á Jesús Nazareno, á que asistió su cofradía penitencial, á Nuestra Señora de la Soledad de dicha iglesia de Jesús; anduvo todo el campo y se volvió á su convento de San Francisco, y el sábado antecedente hubo función de ánimas en San Francisco con las limosnas que sacaron á la puerta y dieron á tres reales de limosna á los sacerdotes y religiosos; hubo túmulo de papeles en la capilla mayor; predicó las misiones en la Catedral, en San Benito y en San Francisco. Este religioso fué á Simancas á misiones, y de allí á Ciguñuela, y allí murió en casa del cura; le trajeron en un carro y le enterraron en San Francisco».

Santificaron con sus virtudes las humildes celdas del convento de San Francisco de Valladolid, San Pedro Regalado, Patrón de esta Ciudad (1); San Francisco de San Miguel, mártir del Japón (2), y el V. P. Mtro. Fr. Pedro de Villacreces, gran reformador de la Orden, fundador de los conventos de Nuestra Señora de la Consolación en Campos, de Nuestra Señora de los Angeles en Paredes de Nava, de Nuestra Señora de la Esperanza en Medina de Rioseco, el de Amusco, el primer ermitorio de Nuestra Señora de la Salceda, el segundo de *Domus Dei* en la Aguilera y el tercero de *Scala Coeli* en el Abrojo, General de la Orden, asistente al Concilio de Constanza y teólogo eminente, que murió en 10 de Octubre de 1422 y cuyo retrato hay en el Museo con esta inscripción: «*El V. P. F. Pedro de Villacreces, hijo de este convento, estuvo 74 años en una cueva, reformó la Orden, hizo milagros y fundó conventos*».

Y le ilustraron con sus letras y sus obras y ejemplaridad de vida el Ilmo. Sr. Don Fr. Mateo de Burgos, Obispo de Pamplona y de Sigüenza, reedificador de la capilla mayor de nuestra iglesia parroquial de San Andrés Apostol; el Ilmo. se-

(1) Véase su biografía en la página 439 del tomo primero.

(2) Id. id. id. 231 id. segundo.

ñor Don Fr. Alonso Ramos, cuyo retrato se halla en el Museo provincial de pinturas con la siguiente inscripción: «*Padre Fr. Alonso Ramos, hijo de este convento, Obispo de Puerto Rico y Arzobispo de Santo Domingo en las Indias*». El Ilmo señor D. Fr. José García, General y Padre perpétuo de la Orden, natural de Renedo de Esgueva, cuya iglesia parroquial edificó, presentado para Obispo de Osma y Málaga sin que pudiera reducirse á aceptar y únicamente por obediencia lo hizo de la silla de Sigüenza, que presidió el Capítulo General celebrado en Valladolid el año 1740 y murió en la capital de su diócesis en 1749, estando también su retrato en el Museo y celebrándose solemnes honras en este convento el día 5 de Diciembre del citado año. Y el Ilmo. Sr. Don Fr. Bartolomé Sarmenteros, Provincial de la provincia de la Purísima Concepción, Catedrático de Prima en esta Universidad, Obispo de Vich, cuya consagración se celebró en la iglesia de este convento el día 7 de Octubre de 1752, por el Ilmo. Sr. Don Martín Delgado Cenarro, Obispo de Valladolid, asistido de los Ilmos. Sres. Don Pedro Clemente de Ariztegui, Obispo de Osma y Don Andrés de Bustamante, de Palencia. Los ilustres escritores R. P. Fr. Juan de Pineda, historiador y cronista: su retrato está en el Museo con esta inscripción: «*P. Fray Juan de Pineda, escribió la Monarquía eclesiástica y otros muchos tomos, fué insigne historiador*». R. P. Fr. Luis de Miranda, catedrático de Teología, Rector, Secretario y General de la Orden, Procurador general de la Curia Romana, Lector y Censor del Tribunal de la Inquisición, autor del *Tratado del sentido de la Sagrada Escritura*, *Exposición de la Regla de Santa Clara*, *Información acerca de la cuestión y controversia tocante á la mudanza del gobierno que han tenido los frailes menores de la regular observancia de San Francisco, comunmente llamados descalzos*, *Exposición de la tercera Orden de San Francisco*, *Directorio ó Manual espiritual de los religiosos prelados*, *Tratado acerca de la Concepción purísima de la Virgen María*, *Instrucción ó doctrina espiritual para los novicios*, *El libro del orden judicial y del modo de proceder en las causas criminales que*

se ventilan así en el fuero eclesiástico como en el secular, *Prácticas espirituales*, *Exposición de la esfera* de Juan de Sacrobosco, con lo que sobre ella dijeron Francisco Juntino, Elías Vineto, Cristóbal Claudio y otros. El R. P. Fr. Antonio Daza, Ministro y Custodio de la Provincia de la Concepción, Procurador y Comisario general de la Curia por concesión del Papa Gregorio XV; escribió en 1627 *Excelencias de la ciudad de Valladolid*, con la vida y milagros del Santo Fr. Pedro Regalado, dedicada al Rey Don Felipe IV, *Historia de las llagas de San Francisco*, *Discurso sobre la purísima Concepción de Nuestra Señora*, *Vida de Sor Juana de la Cruz*, *Cuarta parte de las Crónicas de la Orden de San Francisco*, *Ejercicios espirituales de San Francisco*, *Vida de Juan Dunle Escoto*, *Ejercicios espirituales para los que hacen vida solitaria* y *Tesoro de la inmaculada Concepción*. El R. P. Fr. Bernardino Arévalo; propuesto para Arzobispo de Toledo no aceptó y es autor de los libros *De correctione fraterna* y *De libertate indurum*. El R. P. Fr. Matías de Sobremonte que publicó la *Historia del convento de San Francisco de Valladolid*. El R. P. Fr. Francisco Ortiz, autor de *Adorno del alma*, *Exposición del salmo L. Epístolas familiares* y *Oraciones en romance*. El R. P. Fr. Gregorio Ruiz, natural de esta Ciudad, predicador del Papa Urbano VIII, que publicó unos *Comentarios al libro IV de las sentencias*. Y el Reverendo P. Fr. Tomás Llamazares, nacido en Valladolid, Lector de Teología y que escribió un *Curso de filosofía eclesiástica según la mente de Scoto*, *Apotegmas en romance*, *Notables dichos y sentencias de Santos Padres de la Iglesia*, *de filósofos y otros varones ilustres*. Al convento de San Francisco de Valladolid, en el que había un estudio de Teología, pertenecieron también Fr. Francisco Lanza, Lector de Teología y del Claustro de esta Universidad literaria y Calificador del Santo Oficio: el P. Fr. Francisco de Soria cuyo retrato se halla en el Museo con este letrero: «V. P. Fr. Francisco de Soria, hijo de este convento, confesor del rey de Navarra, hizo milagros». El P. Fr. Juan de Soto, Ministro general, que costeó la magnífica sillería del coro de este convento, muerto en

Madrid y por quien los religiosos de Valladolid celebraron solemnes honras en su iglesia el día 4 de Marzo de 1736 con asistencia del Ilmo. Sr. Obispo y de todas las comunidades religiosas y en las que predicó el Rmo. P. Fr. José Martínez, Lector jubilado y Definidor de esta provincia; su retrato está en el Museo. El R. P. Fr. Manuel de Vega, que desempeñó en su Orden diferentes cargos y engrandeció la iglesia parroquial de San Andrés. Y el R. P. Fr. Francisco Pérez natural de Sotobañado, Palencia, catedrático de Teología y Lector de Prima en este convento, que á la exclaustación se le encomendó el curato de la iglesia parroquial de Santa María Magdalena y en 1850 fué nombrado Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral; se distinguió como predicador notable y murió el día 20 de Julio de 1870. Para terminar: mencionaremos al R. P. F. Diego Frutos, autor de multitud de cuadros que ornaban las paredes del convento, según hemos apuntado ya; al P. Fr. Blas Cervera, discípulo de José Martínez, que pintó diversos lienzos representativos de pasajes de la vida de San Francisco de Asís; al P. Fr. Arsenio Mascagni, florentino, autor del San Francisco y de la Santa Clara de los colaterales de la iglesia de las Descalzas Reales de esta Ciudad y al Padre Fr. Jerónimo Straster que grabó á buril dos grandes estampas para la *Historia del monte Celia de Nuestra Señora de la Salceda*, escrita por Fr. Pedro González de Mendoza.

En la parte histórica aparece el celeberrimo convento de San Francisco de Valladolid celebrando un Capítulo General el año 1565, presidido por el Cardenal Crivelo, Nuncio Apostólico en España del Papa Pío IV, en el que fué nombrado General Fr. Alonso Puteo: el de 1593, bajo la presidencia del Nuncio Apostólico de Clemente VIII, Cardenal Camilo Gaetano, Patriarca de Alejandría, para elegir General de la Orden, recayendo el nombramiento en el R. P. Fr. Buenaventura Calatagirona; el general de 1739 en el que fué elegido Ministro General Fr. Cayetano Laurino y donde en la procesión que se celebrara al día siguiente, Pascua de Pentecostés, asistieron cerca de mil religiosos; el Capítulo General

de 26 de Mayo de 1740 (1); y por último el Provincial congregado y presidido en Junio de 1818 por el Excmo. señor Don Fr. Cirilo Alameda, General de la Orden y Grande de España de primera clase, que llegó á esta Ciudad el día 7 de dicho mes, se hospedó en el convento de San Francisco y celebrado el Capítulo se trasladó al de San Diego.

Figura, además de cuanto dejamos escrito, celebrándose en su iglesia los funerales por el Infante Don Enrique, presidiéndolos la Reina Doña María de Molina; habitando en una de sus pequeñas celdas esta gran Reina, otorgando en ella testamento el 29 de Junio de 1321, muriendo el 1.º de Julio siguiente y celebrando en su iglesia suntuosos y solemnes funerales por su alma: prendiendo en él por dos partes el horroroso incendio del día de San Mateo del año 1561, viéndose obligados los religiosos á sacar la plata y todos sus ornamentos; siendo visitado por el Rey Don Felipe II en Junio de 1592; prestando en su iglesia el Claustro y Doctores de esta Universidad, el 15 de Diciembre de 1618, solemne juramento de creer, enseñar y defender el misterio de la inmaculada Concepción de la Virgen María; «en el año de 1655 á 28 de Agosto se celebró la consagración del presidente Don Francisco de Echalaz, siendo provincial el Rdo. P. Fr. Juan Freijoó, lector de Teología y calificador del Santo Oficio; guardian el P. Fr. José García y sacristán mayor Fr. Cristóbal de Antecha» (2). «El 23 de Enero de 1716 concurrió el Acuerdo á una misa de gracias por el feliz alumbramiento de la Princesa de Parma, mujer de Felipe V, la cual tuvo lugar en el convento de San Francisco, la cual se celebró en esta forma: al descubrir el Santísimo, el diácono incensó tres veces al señor presidente, y los dos incensarios á los demás oidores dos veces; al *ite missa est*, bajó la comunidad al *Te Deum*, que se dijo de la reja abajo porque en la capilla mayor no hay más que el Acuerdo, y acabado se cantó el

(1) Véase la página 65 del tomo primero.

(2) P. Fr. Cristóbal de Antecha, sacristán mayor del convento de San Francisco. *Apuntaciones y noticias varias.*

Tantum ergo. La comunidad salió luego á despedirle, y el Padre guardián y el Padre más digno llevaron al presidente y al decano en medio, como al recibirle, tocando el reloj y campanas á la ida, desde que llegaban á la Cruz de la Platería, como igual repetían al volver. Dijo la misa el Rdo. Padre Quiroga, secretario de provincia, un lector de diácono y el maestro de estudiantes. Dieron una arroba de cera al Padre sacristán, llevando el tribunal los bancos y sitial así como las alfombras» (1). En 1737 vino á Valladolid el Rdo. P. Fr. Juan Bermejo, General de la Orden, á quien la Ciudad recibió con grandes demostraciones de consideración y respeto. «Año de 1740, día 16 de Octubre, en el real convento de San Francisco, colocaron en la capilla de Copa Cabana á un niño del tamaño de media vara de largo, que los padres que vinieron al capítulo le trajeron de la ciudad de Belén y dijeron que el golfo de Cataluña llamado el golfo de León, les sucedió levantarse tormenta, de suerte que les fué preciso echar al mar todo lo que traían en el navío, en donde venían los religiosos con el niño, el cual, uno advertido, echó al mar el cajoncito donde traían el niño. Sosegóse la tormenta, y luego que saltaron en tierra le hallaron al niño en la arena sin cajón, de lo cual testificaron los religiosos que le volvieron á hallar; le faltaba un dedico y le colocaron dicho día en la capilla de Copa Cabana, habiendo tenido su misa y sermón por la mañana, en que predicó el P. Matías Herrero, predicador mayor de dicho convento, y por la tarde tuvieron su procesión; en el primer claro iba toda la comunidad y llevaba el guión el Señor Don Antonio Aranda, procurador del común, y detrás todos los caballeros de esta ciudad, con velas, y llevaban á Nuestra Señora de Copa Cabana, y detrás de la Virgen llevaba el niño un religioso, con su capa pluvial; le llevaba en las manos, en su cuna, y le colocaron en la custodia de dicha capilla. Anduvo la procesión por donde anda la de la Octava» (2). En

(1) Fr. Joaquín de Vedoya, sacristán mayor de San Francisco, notas manuscritas.

(2) Don Ventura Pérez, *Diario de Valladolid*.

14 de Mayo de 1743 la comunidad de San Francisco fué á la Catedral en rogativa y allí celebró misa por el feliz acierto del Cónclave de cardenales en la causa de canonización del Beato Pedro Regalado, y en su convento celebró solemnes funciones religiosas los días 27 á 29 de Junio de 1747 por dicha canonización. En 1752 visitó el convento el generalísimo de la Orden, Rdo. P. Fr. Juan de Molina. En 31 de Mayo de 1757 recibieron los religiosos la noticia de haber sido aprobados los escritos de la madre María de Jesús de Agreda y en 14 de Junio de 1769 hicieron grandes muestras de júbilo y en 17 de Julio inmediato un solemne tríduo en acción de gracias por haber sido elegido Sumo Pontífice el Cardenal Fr. Lorenzo Sanganeli, religioso franciscano.

En el Real Convento de San Francisco de Valladolid, se hallaba establecida una Cofradía de Mercaderes, dedicada á María Santísima en el Misterio de la Purísima Concepción y al Patriarca San Francisco de Asís, y el rey Don Carlos III en el capítulo segundo de las Reales Ordenanzas para el gobierno del Cuerpo General de Comercio de esta Ciudad, erigido de los cinco Gremios mayores de ella, mandó que dicho Cuerpo General de Comercio tuviera por Patronos y Titulares á María Santísima de la Concepción y al Patriarca San Francisco; cuyo Cuerpo General celebraba sus Juntas en un salón del citado convento destinado á tal fin (1).

Respecto de este convento hallamos en el libro publicado por Don Juan Ortega y Rubio con el título de *Noticia de casos particulares ocurridos en la Ciudad de Valladolid año 1808 y siguientes*, estos dos datos: «En este tiempo (Febrero de 1811) las puertas principales, fachada y pátio de la iglesia de San Francisco, se derribaron y ocuparon con obras que se hicieron para casas.—En 18 (de Mayo de 1814) se derribaron el café y habitaciones que por el gobierno intruso se hizo en la portada de la iglesia de San Francisco».

Decretada y llevada á efecto la exclaustación de los reli-

(1) *Reales Ordenanzas del Cuerpo General de Comercio de Valladolid*, imprenta de Tomás de Santander, Tesorero de la Real Universidad, Valladolid, año 1765.

giosos, el día primero de Febrero de 1837 se dió principio al derribo total de este convento, el cual continuaba aún en 7 de Enero de 1838 y sobre su extensa área se levantaron los hermosos edificios y se abrieron las calles que forman las de Santiago, Constitución, en Diciembre de 1847, Mendizabal, Duque de la Victoria y Acera de San Francisco. A esta parte daba la entrada principal del convento, á la que corresponde hoy el comercio de Don Luis Alvarez, antes Gran Bazar: seguía un espacioso pátio que conducía á la iglesia y ocupaba lo que es ahora la calle de la Constitución, á cuya entrada por la de Santiago estaba la portería, desde la cual conducía á la iglesia y al convento un callejón estrecho. La huerta correspondía á la actual calle de Mendizabal y terreno ocupado por el edificio del Banco Castellano.

Entonces también el retablo mayor, las esculturas, los cuadros y los retratos que había en este convento, fueron trasladados al Museo; los retablos de la Anunciación y de Nuestra Señora de los Dolores, á la capilla de San Ildefonso de la iglesia parroquial de San Martín; una de las campanas á la torre de San Miguel y otras dos pequeñas al reloj de la Casa Consistorial.

Don Gumersindo Marcilla en sus artículos publicados en el periódico *La Libertad* con el título de *Datos para la Historia de Valladolid*, escribe lo siguiente:

«Las escasas noticias que de este monasterio existen y hemos podido comprobar, solo nos dicen, que más de cien años antes de la muerte del Condestable, el pátio de San Francisco situado delante de la Iglesia, entrando por la plaza mayor no solo servía al Gobierno de la villa para celebrar en él sus concejos, sino que aportalado como estaba en su mayor parte, servía también de enterramiento á *personas ilustres y piadosas*, que por reverencia ó veneración, no se estimaban á si mismas dignas de enterrarse dentro de la iglesia. Que más adelante, por los años de 1578 la Cofradía Penitencial de Nuestra Señora de la Pasión y San Juan Degollado, llamada de los *Ajusticiados*, trajo á él por primera vez, los huesos de los *descuartiza-*


dos que se ponían en los caminos, concediéndoles en este mismo pátio sitio al efecto, para los sucesivos, el P. Guardián y religiosos.

Y por último, que desde el 1753 la misma cofradía determinó hacer en este lugar á la mano derecha de su entrada, el cementerio de los ajusticiados no descuartizados que anteriormente llevaban al atrio de Santiago, lo cual ejecutaron quedando desde entonces la de la nave de Santa Juana para los cuartos y huesos de los reos recogidos en los caminos; la otra de enfrente del ángulo sobre la entrada á la derecha, detrás de las casas de Baltasar de Paredes adquiridas más tarde por el Concejo, para los *nobles*, y *dados garrote en la Plaza*; y el campo santo de en medio, que estaba al descubierto para los de horca ó ajusticiados.


De las cuatro clases de enterramientos indicadas, que este pátio llegó á comprender, y atendiendo á la fecha en que cada cual fué instalada puede deducirse que solo en la primitiva de las personas piadosas, debió verificarse el entierro del almirante; y como entonces era única y sin distinción alguna, aun con el plano á la vista, que del convento existe es de todo punto imposible fijar, ni aproximadamente siquiera, el sitio en que aquel fuera sepultado».

Al hacerse en Abril de 1901 las excavaciones necesarias para la cimentación del nuevo edificio del Círculo de Recreo, cuyo terreno conviene á lo que fué la primera capilla del lado del evangelio de la iglesia de San Francisco, se descubrieron infinidad de restos humanos sueltos y esparcidos por el solar y entre ellos una caja con un esqueleto en el que se veía parte de carne momificada, las piernas vestidas con medias blancas de lana, muy bien conservadas, y sujetas por las rodillas y los tobillos con cintas de seda y el ataúd conservaba exteriormente restos de forro blanco de seda, ajustado con clavillos dorados; estos restos cuidadosamente recogidos fueron trasladados todos al hosario general del Cementerio Católico,





Don Carlos de Austria



Nació este príncipe, hijo de los reyes Don Felipe II y Doña María de Portugal, su tercera esposa, en Valladolid, el día 8 de Julio de 1545, y fué bautizado en la capilla del Palacio Real, hoy iglesia de San Diego; administróle dicho Santo Sacramento el Rvmo. Sr. Cardenal Don Juan de Tavera, Arzobispo de Toledo y se le impuso el nombre de Carlos en memoria de su abuelo Don Carlos I *el Emperador*.

De constitución física pobre y enfermiza, de cuerpo pequeño y delgado y de rostro poco simpático, dotado de carácter ambicioso, violento é irascible, pasó los veintitres años de su vida esclavizado por sus defectos naturales y murió, por fin, víctima de sus pasiones.

Tuvo por ayos y preceptores á personas tan respetables como el Obispo de Osma, Don García de Toledo y Don Rui Gómez de Silva, Príncipe de Eboli, quienes experimentaron más de una vez, así como toda la servidumbre, los rigores de su carácter, si bien en cambio no pudieron conseguir que aprendiese algo por lo corto de sus disposiciones y su falta de aplicación.

En 1558, cuando contaba trece años de edad, celebró esponsales con Doña Isabel de Valois, que tenía doce; mas

viudo de Doña María de Inglaterra el Rey Don Felipe II, de acuerdo éste con Enrique, Rey de Francia, resolvió casarse con la esposa de su hijo, y así lo efectuó en Toledo el día 2 de Febrero de 1560, siendo padrino el Príncipe Don Carlos.

Las Cortes de Toledo, de ese mismo año, le reconocieron solemnemente heredero de la corona.

Marchó en seguida á Alcalá de Henares con objeto de estudiar en la Universidad y allí permaneció hasta 1564 que retornó á la Corte, no provisto de mayores conocimientos literarios y científicos que salió de ella, pero sí desgraciadamente, sujeto á nuevos vicios.

Sabedor de que su padre había mandado organizar un numeroso ejército para ocupar el reino de Granada, solicitó su mando, como medio á propósito para dar cuerpo á las ideas de rebelión que le dominaban, por lo que el Rey hubo de decretar la disolución de dicho ejército. Proyectó luego el Príncipe Don Carlos contraer matrimonio con su prima Doña Ana, hija de su tío Maximiliano II, Emperador de Alemania, y también fué desbaratado su plan.

En sus miras y deseos de mando, deseó ser Gobernador de Flandes. Tomó parte en la conjuración hecha al afecto contra su padre Don Felipe, y descubierto por éste, concibió la idea de atentar contra la vida del Rey. Después resolvió marchar á Alemania, proyecto al cual se opusieron los consejeros de Don Felipe II fundándose en altas consideraciones de Estado, habiendo de ser reducido por este motivo á prisión en el propio Palacio Real y en su misma cámara la noche del 18 de Enero de 1568.

Todas estas causas dieron lugar á la formación de un proceso judicial contra el inquieto Príncipe, por un tribunal nombrado exclusivamente para ello, compuesto bajo la presidencia del Rey, por el Cardenal Espinosa, Presidente á la sazón del Consejo de Castilla, Don Rui Gómez de Silva, Príncipe de Eboli, y el Lic. Don Diego de Bribiesca, individuo del Consejo de Cámara. Este tribunal juzgó á Don Carlos y le declaró reo convicto del crimen de lesa majestad por su proyecto

de regicidio y propósito de hacerse dueño de la soberanía de los Países Bajos, delito castigado entonces por las leyes del reino con la pena de muerte, la cual no le impuso el tribunal desde luego, sino que reservó al Rey la facultad de hacerlo ó ya permutarla ó bien perdonar al Príncipe su hijo, pero inclinándolo el régio ánimo á la resolución primera por exigirlo así la seguridad y el prestigio de la nación. Sin embargo, la imposición de la terrible pena no era necesaria, pues la enfermedad contraída por el Príncipe agravada durante su prisión, se hallaba á punto de un desenlace fatal. Comunicada tan triste noticia al atribulado Rey, entró en la cámara del Príncipe, le dió su bendición y salió del aposento llorando copiosamente. El Príncipe Don Carlos recibió después los Santos Sacramentos, dispuso su última voluntad y murió á las cuatro de la mañana del 24 de Julio de 1568, á los veintitres años de edad.

Su cadáver, encerrado en una caja de plomo, y ésta dentro de otra de madera, recibió sepultura en Santo Domingo el Real de Madrid, y la pompa y solemnidad desplegados por la Corte en su entierro y funerales, fueron lucidísimas y de lo más grandioso y admirable de su tiempo.





Instituto provincial de segunda enseñanza.





Instituto General y Técnico.



READOS los Institutos provinciales de segunda enseñanza por la ley del año 1845, se fundó desde luego el de Valladolid, instalándose en la Universidad Literaria. En 1850 se trasladó al edificio que fué Hospedería del antiguo Colegio Mayor de Santa Cruz, en la plazuela del Duque, y allí ha permanecido hasta primeros de Enero de 1901 en que las clases volvieron al pátio segundo de la Universidad por hallarse aquel ruinoso, y luego, en 1902, al piso alto del ex-Colegio de San Gregorio y dependencias que ocupó el Gobierno civil de la provincia.

La parte material de la primitiva Hospedería, no tiene nada de notable: consta de planta baja y principal con un pátio y galerías sostenidas por pilastras y arcos de piedra, ostentando sobre la puerta de entrada el escudo de armas del Cardenal Don Pedro González de Mendoza, su fundador. Sólo merecen especial mención sus gabinetes de Física, Química é Historia Natural.

Este centro de enseñanza recibió el título de Instituto General y Técnico, al ser transformados los estudios que en él, así como en todos los demás de su clase en España, se daban, por el Real decreto de 16 de Agosto de 1901.

La falta de condiciones higiénicas, de capacidad, y sobre todo, el eminente peligro de ruina que amenazaba, fueron motivo de que por parte del Rectorado de la Universidad, de

la Diputación Provincial y del Ayuntamiento, se hicieran gestiones cerca del Gobierno para conseguir la construcción de un nuevo edificio que responda á las necesidades y á los adelantos de la época, entre cuyas gestiones figuran la exposición y el Real Decreto siguientes:

«SEÑORA: La Diputación provincial y el Ayuntamiento de Valladolid han acudido al Ministerio de Instrucción pública haciendo ver el estado de inminente ruina en que se halla el edificio del Instituto provincial de segunda enseñanza de aquella capital, y con el propósito de evitar contingencias peligrosas para los alumnos que asisten á aquel Centro docente piden al Gobierno de V. M. que se construya un nuevo edificio, ofreciendo para llevar á feliz término este propósito el apoyo de las Corporaciones en la forma siguiente:

La Diputación se compromete á habilitar por su cuenta el ex-Colegio de San Gregorio, para que en él puedan ser instalados los Museos, las dependencias de las Escuelas de Artes é Industrias y demás existentes en el Colegio de Santa Cruz ó San Gregorio.

Se encarga asimismo la Corporación provincial de habilitar uno de los mencionados edificios de Santa Cruz ó San Gregorio para las oficinas del Gobierno civil, Delegación de Hacienda, Obras públicas, trabajos hidráulicos del Duero, Estadística y distrito forestal.

La Diputación se encarga también de la reparación del Instituto ruinoso para que puedan instalarse en el edificio las oficinas de Correos y Telégrafos.

Y por último, contribuirá á la construcción del nuevo Instituto facilitando el terreno suficiente, no sólo para la edificación, sino para jardines y campo de cultivo en sitio céntrico y adecuado.

Los ofrecimientos de la Corporación provincial se presuponen en 160.000 pesetas que importan los gastos de habilitación de los tres edificios antes mencionados, más 100.000 pesetas, valor del terreno ofrecido para la construcción del nuevo Instituto.

El patriótico ofrecimiento de las Corporaciones populares de Valladolid, que lleva aparejada una economía para el Estado de las 20.000 pesetas que anualmente satisface por alquiler de los distintos locales en que hoy se albergan los diferentes servicios públicos que habrán de instalarse en los edificios que han de ser reparados por su cuenta, merece ser aceptado, tanto porque viene á remediar los daños producidos por la ruina del Instituto de segunda enseñanza, cuanto porque beneficia los intereses públicos, dejando más digna y decorosamente instaladas en edificios de la propiedad del Estado, las oficinas y dependencias oficiales de Valladolid, que hoy se albergan en diferentes locales de alquiler».

He aquí ahora el texto del Real Decreto.

«Artículo 1.º Por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes se procederá á la construcción de un edificio con destino á Instituto de segunda enseñanza en Valladolid, en el terreno ofrecido por la Diputación provincial y con arreglo al proyecto y presupuesto que se formule por el arquitecto de dicha Corporación y sea debidamente aprobado, previas las formalidades reglamentarias

Art. 2.º Se autoriza al ministro de Instrucción pública y Bellas Artes para que, de acuerdo con la Diputación provincial y Ayuntamiento de dicha ciudad, lleve á cabo la traslación de las oficinas del Gobierno civil, Delegación de Hacienda y demás que dichas Corporaciones tienen solicitado y deben instalarse en los ex-Colegios de San Gregorio y Santa Cruz.

Art. 3.º Se autoriza igualmente al ministro de Instrucción pública y Bellas Artes para consignar en los presupuestos de gastos de dicho Ministerio, correspondientes á los años de 1902 al 1906 inclusive, capítulo destinado á construcciones civiles, la suma de 125 mil pesetas para esta obra.

Dado en Palacio á primero de Febrero de mil novecientos uno».

El Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Valladolid, se distinguió siempre por la sabiduría y celo del claustro

de sus profesores, siendo dignos de que perpetuemos aquí sus nombres, los afamados Doctores Don Acisclo Fernández Vallín y Bustillo, Don Domingo Olavarria y Jáuregui, Don Ignacio Ibarra, Don Emiliano Tarazona, Don Francisco Teodoro Mosquera, Don Antonio Iturralde Montel, Don Antolín Burrieza Bratos, Don Ricardo Macías Picavea, ya difuntos: Don Luis Pérez Minguez, Don José Muro, Don Francisco López Gómez, Don Pedro Muñoz Peña, Don Andrés de Montalvo y Jardín y Don Angel María Alvarez Taladriz; autores, muchos de ellos, de obras meritísimas adoptadas como texto en los principales Institutos y Colegios de segunda enseñanza de España, y otros que ocuparon y ocupan diferentes y elevados puestos en el profesorado, en la política ó en la administración, y á cuyo número debemos agregar los que perteneciendo á su claustro, han desempeñado también la Dirección del Instituto y son: Don Joaquín Federico de Rivera, Don Remigio García Rodríguez, Don Atanasio Alvarez y Alvarez, Don Manuel Rivera Beneitez, Don Marcelino Gavilán Reyes y Don Policarpo Mingote y Tarazona que la sirve actualmente.



REAL CAPILLA DE SAN DIEGO

SITUADA en la calle de su nombre, se remonta la reedificación de este antiguo templo a los tiempos del Rey Don Felipe III, principios del siglo XVII, cuyo monarca la dedicó a capilla del Palacio Real.

En su origen fué la primitiva iglesia de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, la cual se trasladó a la iglesia del Hospital de San Cosme y San Damián, vulgo Rosarillo (1).

Nada tiene de notable considerada bajo el punto de vista artístico. Es de una sola nave, de bastante altura y buena luz, llamando la atención su techo artesonado de madera sin pintar.

Hallándose muy deteriorada, la mandó restaurar a su costa el Sermo. Señor Infante Don Francisco de Paula cuando vivía en nuestra Ciudad, y entonces, además de dotarla de todo lo necesario para el culto, colocó en ella el retablo mayor que tiene hoy, el cual es el mismo que existió en la iglesia conventual de padres jerónimos de Nuestra Señora de Prado. Es de dos cuerpos, de orden jónico y corintio, y en el segundo ofrece una imagen de la Purísima Concepción en talla de madera y en el primero un tabernáculo corintio. En

(1) Véase la página 87 del tomo segundo.

el resto de la iglesia hay otros pequeños retablos dorados antiguos, y diferentes cuadros al óleo, de poco valor y gusto.

Esta iglesia, la primera y por muchos años la única consagrada en Valladolid, lo fué el año 1539 por el Rvmo. Señor Obispo de Zamora.

En ella fueron bautizados el príncipe Don Carlos, hijo de los Reyes Don Felipe II y Doña María de Portugal, y el infante Don Fernando José de Borbón.

En la actualidad celebra sus funciones en esta iglesia, la V. O. T. de penitencia de San Francisco de Asis.

Debajo de la escalera del púlpito hay dos lápidas de piedra blanca con las inscripciones siguientes esculpidas en negro.

«EL INFANTE DON CARLOS SE BAPTIZÓ AQUÍ Á DOS DE AGOSTO AÑO XLV. 1545».

«ESTA IGLESIA REAL CONSAGRÓ EL MUY REVERENDO SEÑOR D. P.^o MANUEL, OBISPO DE ZAMORA, Á XVII Á XXXIX».

Al lado de la epístola hay otra pequeña lápida de piedra con esta inscripción: EN ESTA REAL CAPILLA SE BAPTIZÓ EL DÍA 20 DE JUNIO DE 1851, FERNANDO JOSÉ CRISTIANO HIJO SEGUNDO DE S. A. REAL LA SERENÍSIMA SEÑORA INFANTA DOÑA JOSEFA FERNANDA DE BORBÓN Y BORBÓN».



DON JOSÉ MARIA LACORT Y LOZANO



VARÓN de honradez acrisolada, de gran ilustración y de una modestia comparable sólo á su acreditada sabiduría, vino á Valladolid desde Sevilla el año 1855, para ocupar el puesto de Director de la Escuela Normal de Maestros, cargo que desempeñó hasta su muerte con el mayor acierto y universal aplauso.

Natural de Cádiz, nació el año 1815, siendo sus padres Don Domingo Lacort y Doña María Josefa Lozano.

En su ciudad natal y luego en Madrid, hizo sus estudios y consagrado á la honrosa carrera del magisterio, fué nombrado primeramente inspector de Escuelas en Cádiz. Más tarde y por oposición obtuvo plazas de profesor de instrucción primaria en Olvera y Ecija y en la Escuela Normal de Sevilla.

Trasladado á Valladolid, consiguió elevar su cátedra á respetable altura por las excepcionales condiciones de talento, celo y laboriosidad que le adornaban, constituyendo, por ello, el Sr. Lacort, toda una gloria del magisterio español. Su dilatado paso de treinta y seis años por la Dirección de la Escuela Normal de Maestros, se distinguió por la prudencia del consejo, la rectitud de los acuerdos y el acierto de las resoluciones.


Aquí sobresalió también como escritor correcto é inteligente, publicando sus *Cuadros sinópticos de análisis lógico y gramatical*, un librito de *Fábulas*, varios *Juquetes dramáticos* y diversos artículos literarios, revistas científicas y profesionales.

En su vida privada fué ejemplar esposo por el amor y consideración que dispensó siempre á su digna compañera la señora Doña Catalina Ruiz de Bois modelo de padres por el cariño y los desvelos con que procuró inculcar en sus hijos una educación sana y dechado de ciudadanos rectos por lo acrisolado de sus costumbres, lo consecuente de su amistad y lo caballeroso y noble de su proceder en toda su vida de setenta y seis años, al cabo de los cuales murió en Valladolid el día 15 de Octubre de 1891, retratándose la grandeza toda de su alma y la hidalguía y dulzura de su corazón en el rostro venerable y apacible de tan bondadoso é ilustrado profesor.


El Ayuntamiento de Valladolid en sesión de 30 de Enero de 1902 acordó poner su nombre á la antigua calle de los Mostenses, honrando de tal suerte la buena memoria de este ilustre patricio.

En el salón de actos de la escuela Normal de Maestros, se ha colocado también una gran lápida de mármol negro con el busto del Sr. Lacort, varios adornos y la inscripción siguiente en caracteres dorados: «A LA MEMORIA DEL SÁBIO Y VIRTUOSO MAESTRO DIRECTOR QUE FUÉ DE ESTA ESCUELA NORMAL DON JOSÉ MARÍA LACORT Y LOZANO. NACIÓ EN CÁDIZ EL 6 DE ABRIL DE 1815. MURIÓ EN VALLADOLID EL 15 DE OCTUBRE DE 1891. SUS DISCÍPULOS. SUS COMPAÑEROS.





Comunidades de Castilla.



LIMPORTANTE y glorioso papel desempeñó nuestra Ciudad en el memorable y honrosísimo levantamiento popular designado con aquel nombre en la brillante historia pátria, y al haber de describirle en el presente estudio, necesario es que, ante todo, expongamos el estado de España en los momentos en que tuvo lugar, para de ese modo averiguar sus causas, su razón de ser, y con ello dejar sentado lo noble y justo de sus pretensiones, siquiera todos los medios empleados á tal fin no fueran exentos de censura ni dignos tampoco siempre de aplauso universal.

«Dióse el nombre de comunidades á las ciudades y poblaciones que se levantaron y empuñaron las armas para vengar los agravios recibidos de los ministros extranjeros del rey Carlos I y el comportamiento más interesado que patriótico de los procuradores á Cortes, y se llamó comuneros á todos los que defendían el movimiento popular, porque á la voz de comunidad se habían alzado» (1).

Hacia un año que Don Carlos I, hijo de los reyes Don

(1) Don Modesto Lafuente, *Historia de España*.

Felipe I el Hermoso y Doña Juana la Doliente, había sido exaltado al trono de San Fernando.

Nacido y educado en la capital de Flandes, al mismo tiempo que desconocía las costumbres y necesidades del pueblo cuyos destinos iba á regir, se dejaba llevar por el innato cariño é inclinación hacia la tierra y los naturales del país que le sirvió de cuna. Así es que al venir á España lo hizo rodeado de multitud de flamencos los cuales entraron en Castilla al lado de su Rey, como en lugar conquistado y presa humillada de su insaciable ambición y de su poderoso valimiento.

Apenas muerto el invicto Cardenal Fr. Francisco Gimenez de Cisneros, Regente que fué del Reino y Arzobispo primado de Toledo, el Rey Don Carlos nombró ayo y ministro suyo á Mr. de Chievres, flamenco, «tan avaro que su codicia llegó á ser proverbio entre los españoles» (1); Gran Canciller de Castilla al flamenco Juan Sauvage, «hombre perverso y de una rapacidad extrema» (2) y por muerte de este al saboyano Mercurino Gatinara; Arzobispo de Toledo, el primer puesto de la nación en el orden y gerarquía eclesiástica, á Guillermo de Groy, Obispo de Cambray y sobrino de Chievres, que no tenía la edad reclamada por los sagrados cánones y más tarde, debido á la influencia del propio monarca, el Papa León X creó cardenal de la Santa Iglesia Romana á Adriano de Utrech, Obispo de Tortosa. Escribiendo el P. Mariana acerca de Groy y de Sauvage, dice: «éstos hombres venales ponían en almoneda todos los honores y empleos, y no había cosa alguna que negasen al dinero, fuese justa ó injusta. Estos detestables excesos vinieron á producir una sedición declarada y furiosa, que puso al estado muy próximo á su ruina».

Don Carlos, accediendo también á los deseos de los flamencos, por quienes se hallaba dominado completamente, retrasaba si es que no quería prescindir de él, el reconoci-

(1) El P. Juan de Mariana, *Historia general de España*.

(2) Id.

Id.

miento que habían de prestarle como rey las Cortes, según antigua costumbre del reino: pero por último se resolvió á convocarlas para Valladolid con tal objeto por Real cédula de 12 de Diciembre de 1517. Su celebración dió principio el día 4 de Enero de 1518 y formaron la presidencia por designación real, Don Pedro Mata, Obispo de Badajoz, partidario de los flamencos, el Letrado Don Juan de Padilla, y los flamencos Don Juan Sanvage, y el Doctor Maestrejos; circunstancia que no pudo menos de llamar la atención de los procuradores, toda vez que no era permitida ni aún la asistencia de los extranjeros á estos actos. El Doctor Zumel, diputado por Burgos, se opuso tenazmente á tal infracción de las leyes pátrias y por ello protestó de la presencia de los flamencos en las Cortes, exigiendo que el monarca antes de ser jurado Rey por ellas, jurase él, asimismo, defender, guardar y mantener los fueros, usos y libertades de Castilla, especialmente las leyes que prohibían á los extranjeros obtener beneficios y dignidades: temperamento adoptado también por las Cortes de Aragón y de Cataluña, celebradas en el mismo año 1518 con igual objeto. «Además de esto, dice Sandoval en su *Historia de Carlos V*, tenían los flamencos en tan poco á los españoles que los trataban como á esclavos, los mandaban como á bestias, y les entraban las casas; tomaban las mujeres, robaban la hacienda; y no había justicia para ellos. Sucedió que un castellano mató á un flamenco en Valladolid; acogiéndose á la Magdalena. Entraron tras él los flamencos, y en la misma iglesia le mataron á puñaladas y se salieron con ello, sin que hubiese justicia ni castigo». Asi las cosas, la dieta de Francfor eligió emperador de Alemania al rey de España Don Carlos, nieto del difunto emperador Maximiliano, y el monarca español pensó desde luego emprender el viaje á su nuevo imperio para ser coronado. La ciudad de Toledo, alarmada por la marcha del Rey y los gravísimos inconvenientes que había de acarrear á la nación su larga ausencia, dió entonces la voz de alarma escribiendo una carta en que lo hacía así á todas las demás ciuda-

des. En Valencia estalló el levantamiento de las *Germanías* y el Rey vino á Valladolid. «Para ejecutar esta jornada convocó segundas Cortes, y en ellas hizo un nuevo pedido que se le concedió por la mayor parte de los procuradores de Cortes. Visto por el común que se le iba su nuevo Rey y que todos los privados y criados que tenía eran flamencos, y que en el poco tiempo que en España habían estado, se llevaban la plata y oro de ella, comenzó el pueblo á alterar. Reconociólo el Rey y para aplacarle, aunque tan mozo, ocurrió con providencia al inconveniente, y antes de aceptar lo que en las Cortes se había concedido, puso la proa en parecer que hacía tanto caso de Valladolid, que en esto la aventajaba á todas las demás ciudades, y así se volvió á ella y le pidió prestase consentimiento en este nuevo pedido (como dando á entender que sin él no quería nada) porque tenía por cierto que si Valladolid venía en ello, lo restante del reino hacía lo mismo. Valladolid concedió al punto», dice Don Juan Antolinez de Burgos en su *Historia* de esta Ciudad. «A su paso por esta población, leemos en el *Manual histórico y descriptivo de Valladolid*, reunió á la Justicia y Regidores para pedirles un subsidio de 300 cuentos de mrs. repartido entre las poblaciones de Castilla. Pero el Ayuntamiento habiéndole pedido tiempo para deliberar, y escudado en sus privilegios, le negó el pedido, rogándole al propio tiempo que no abandonase el Reino, en cuyo caso le facilitaría no solo la suma pedida y aún otra mayor, sino hasta la vida si necesario fuese».

Resultara lo que afirma Antolinez de Burgos á lo que dice el *Manual histórico*, punto que no hemos podido concretar, lo cierto es que el pueblo se disgustó y empezó á dar señales ostensibles de su oposición á la marcha del monarca. Este por su parte, no dejó tampoco de hacer manifiesta la contrariedad que experimentaba é inmediatamente dispuso su salida de la Villa. Llegado el 5 de Marzo de 1520, día fijado para hacerla: «Entonces un portugués, de oficio cordonero, subió á la torre de la iglesia de San Miguel, tocó á rebato la campana y unos seis mil hombres, armados y sin armas, acudieron á la

puerta del Campo con ánimo de no consentir que Don Carlos marchase de aquella manera. Los autores de este alboroto fueron más tarde castigados de real orden: á unos les cortaron los piés, á otros azotaron, algunos fueron desterrados y á otros varios derribaron las casas. Un platero fué azotado, porque confesó haber recibido unas cartas del portugués, y á otros plateros y procuradores de la villa les tuvieron presos. El provisor mandó á la cárcel á tres clérigos de San Miguel; después los alcaldes de corte mandaron llevarles encima de tres machos de albarda con grillos á los piés, por la Frenería, Traperia, Costanilla y Cantarranas» (1). «Y el emperador «salió no obstante de la ciudad con Gesvres, en un día lluvioso y crudo, apartando sus guardias con dificultad á los que se oponían. Vino á Tordesillas á visitar á la reina su madre; y noticioso allí de que los magistrados ejercían su severidad con los autores del tumulto, mandó que inmediatamente pusiesen en libertad á los que estaban presos, pues se habían dejado cegar más por amor que por ninguna otra causa» (2).

El Rey Don Carlos se dirigió á Santiago de Galicia y allí convocó nuevas Cortes con objeto de alcanzar los subsidios que pretendía, pero los procuradores alentados por los de la ciudad de Toledo, á la voz de su representante Don Pedro Laso, se opusieron abiertamente, por lo que los ministros flamencos les trataron con inaudita severidad, reprendiéndoles, echándoles de las Cortes y desterrándoles, lo cual excitó de tal modo el furor de los pueblos que temerosos los flamencos de ser agredidos dispusieron marchar precipitadamente á la Coruña en compañía del emperador, donde dispusieron que todas las ciudades contribuyesen con una crecida suma en concepto de donación gratuita, á lo que suscribieron algunos procuradores pero continuando la mayor parte de ellos en su firme é inquebrantable negativa.

Entonces Don Carlos procedió á elegir las personas que habían de gobernar el reino durante su larga ausencia, y

(1) Sandoval, *Historia del emperador Carlos V.*

(2) El P. Mariana, lugar citado.

nombró gobernador supremo de España al Cardenal Adriano de Utrech, cuya designación fué protestada enérgicamente por los Grandes y Nobles, que pidieron al Rey su revocación, aunque sin conseguirla; presidente del Consejo Real á Don Antonio de Rojas, Arzobispo de Granada, y Consejeros á don Juan de Fonseca, Obispo de Burgos, Don Hernando de Vega, Gran Comendador de Castilla, Don Francisco Vargas, Tesorero mayor, Don Alonso Tellez Girón y Don Antonio de Fonseca, y el día 19 de Mayo de 1520 embarcó Don Carlos en la Coruña con rumbo á Alemania. Entre tanto los vecinos de Toledo se sublevaron, impidieron á sus procuradores cumplir la pena de destierro que les había sido impuesta y negaron en absoluto su obediencia á los magistrados y jueces del Rey. «Visto por las ciudades del Reino que el Rey había partido enojado, fueron de parecer que lo que Valladolid hiciese viniesen en ello las demás: Toledo escribió á Valladolid que se juntasen para ver lo que sería bien se hiciese, Valladolid respondió ser contra todo derecho hacer juntas sin la voluntad del Rey y que así no lo haría» (1); respuesta que no fué del agrado de las demás ciudades, que inmediatamente se amotinaron, ni tampoco de algunos otros habitantes de esta Villa, que eran, asimismo, partidarios del levantamiento.

Ausente ya de España Don Carlos *el Emperador*, el Cardenal Adriano eligió para residencia permanente del Gobierno Supremo de la Nación á Valladolid y al efecto hizo su entrada solemne en ella, acompañado de todo el Consejo Real, el día 5 de Junio de 1520, siendo recibido por la Villa con gran entusiasmo y acatamiento, lo que sabido por Don Carlos, así como la leal respuesta que diera aquella á la ciudad de Toledo, escribió al Ayuntamiento y Caballeros de Valladolid, una carta desde Bruselas á 24 de los mismos mes y año, alabando su heroico y noble comportamiento y ofreciéndola multitud de mercedes si continuaba fiel á su gobierno mientras lucharan contra él las demás ciudades de Castilla.

(1) Don Juan Antolinez de Burgos, *Historia de Valladolid*.

El ejemplo de Toledo cundió con pasmosa rapidez y así Segovia dió muerte cruel á su procurador Antonio de Tordesillas por haber votado el donativo sin permiso para ello, salvándose el otro procurador á quien no obstante persiguió cuanto pudo; Zamora, imposibilitada de hacer lo mismo con los suyos, porque habían huido, los ajustició en estatua; Burgos arrasó las casas de su diputado y sacando sus muebles á la plaza pública, los prendió fuego: Sigüenza, Salamanca, Avila, Toro, Madrid, Guadalajara, Soria, Cuenca, Medina del Campo y Alcalá secundaron el movimiento y los de Valladolid se aprestaron para la lucha, pero la presencia del Cardenal y del Consejo Real «disipó la tormenta próxima á descargar sobre Francisco de la Serna y Gabriel de Santisteban, que con el carácter de Diputados habían asistido á las Cortes de Santiago, y que, excediéndose de las facultades que llevaban, habían concedido el servicio de los doscientos ducados (1).

Con el fin de castigar á los rebeldes de Segovia, el Cardenal Adriano mandó á dicha Ciudad al Alcalde de Corte Don Rodrigo Ronquillo con algunas fuerzas: visto por aquellos emprendieron aguerrida defensa y llamaron en su auxilio á las ciudades de Toledo, Madrid, Avila y Medina del Campo, con cuyo refuerzo lograron arrojar lejos de sí al citado Alcalde. Este, por su parte, demandó del Cardenal mayores fuerzas y entonces le envió al Alcalde Don Antonio de Fonseca, quien para hacerlo con éxito empezó por pedir á Medina del Campo que le entregase los cañones de artillería que se custodiaban allí: prevenidos los de esta ciudad por los de Segovia se negaron á hacerlo y estalló una lucha formidable. Fonseca para intimidarles mandó arrojar sobre el interior de Medina algunas granadas estallando las cuales fueron causa de horrible incendio que abrasó la mayor parte de la plaza del comercio y todo el convento de San Francisco, produciendo pérdidas de incalculable valor: todo lo que irritó

(1) Don Matias Sangrador Vitores, *Historia de Valladolid*

sobre manera á los Comuneros é hizo que otras muchas poblaciones ajenas hasta el presente á la sublevación, se declarasen en favor de aquellos y emprendiesen también la lucha.

La desgracia de Medina fué comunicada á Valladolid en carta concebida en estos términos: «Después que no hemos visto vuestras letras ni vosotros señores, habeis visto las nuestras han pasado por esta desdichada villa tantas y tan grandes cosas, que no sabemos por do comenzar á contarlas. Porque gracias á Nuestro Señor, aunque tuvimos corazones para sufrirlas, no tenemos lenguas para decirlas. Muchas cosas desastrosas leemos haber acontecido en tierras extrañas y muchas hemos visto en nuestras tierras propias; pero semejante cosa como la que aquí ha acontecido á la desdichada Medina, ni los pasados ni los presentes la vieron acontecer en toda España. Porque otros casos que acaecieron no son tan graves que no se puedan remediar: pero este daño es tan horrendo, que aún no se puede decir. Hacemos saber á Vs. Ms. que ayer martes que se contaron 21, vino Antonio de Fonseca á esta villa con doscientos escopeteros y ochocientas lanzas, todos á punto de guerra. Y cierto no madrugaría más Don Rodrigo contra los moros de Granada que madrugó Antonio de Fonseca contra los cristianos de Medina. Ya que estaba á las puertas de la villa, díjonos que él era el capitán general y que venía por la artillería. Y como á nosotros no nos constase que él fuese capitán general de Castilla y fuésemos ciertos que la quería para ir contra Segovia, pusímonos en defensa de ella. De manera, que no pudiendo concertarnos por palabras, hubimos de averiguar la cosa por armas. Antonio de Fonseca y los suyos, desde que vieron que los sobrepujábamos en fuerza de armas acordaron poner fuego á nuestras casas y haciendas. Porque pensaron que lo que ganábamos por esforzados perderíamos por codiciosos. Por cierto señores, el hierro de los enemigos en un mismo punto hería en nuestras carnes, y por otra parte el fuego quemaba nuestras haciendas. Y sobre todo veíamos delante de nuestros ojos, que los soldados despojaban á nuestras mujeres é hijos. Y de todo esto no tenía-

mos tanta pena, como de pensar que con nuestra artillería querian ir á destruir la ciudad de Segovia; porque de corazones valerosos es, los muchos trabajos propios tenerlos en poco, y los pocos agenos tenerlos en mucho. Habrá dos meses que vino aquí Don Alonso de Fonseca, Obispo de Burgos, hermano de Antonio de Fonseca, á pedirnos la artillería, y ahora venía el hermano á llevarla por fuerza. Pero damos gracias á Dios y al buen esfuerzo de este pueblo, que el uno fué corrido y al otro enviamos vencido. No os maravilleis, señores, de lo que decimos; pero maravillaros de lo que dejamos por decir. Ya tenemos los cuerpos fatigados de las armas, las casas todas quemadas, las haciendas todas robadas, los hijos y mujeres sin tener do abrigarlos, los templos de Dios hechos polvos; y sobre todo tenemos nuestros corazones tan turbados, que pensamos tornarnos locos. Y esto no por más de pensar si fueron solos pecados de Fonseca, ó si fueron tristes hados de Medina, porque fuese la desdichada Medina quemada. No podemos pensar nosotros que Antonio de Fonseca y la gente que traía, solamente buscasen la artillería: que si esto fuera, no era posible que ochocientas lanzas y quinientos soldados no dejaran, como dajaron, de pelear en las plazas, y se metieran á robar nuestras casas, porque muy poco se dieron de la pólvora y tiros, á la hora que se vieron de fardeles apoderados. El daño que en la triste Medina ha hecho el fuego, conviene á saber: el oro, la plata, los brocados, las sedas, las joyas, las perlas, las tapicerías y riquezas que han quemado, no hay lengua que lo pueda decir ni pluma que lo pueda escribir: ni hay corazon que lo pueda pensar, ni hay sexo que lo pueda tasar: ni hay ojos que sin lágrimas lo puedan mirar. Porque no menos daño hicieron estos tiranos en quemar á la desdichada Medina, que hicieron los griegos en quemar la poderosa Troya. Halláronse en esta romería Antonio de Fonseca, el alcalde Ronquillo, don Rodrigo de Mejía, Juan de Avila y Gutierrez Quijada. Los cuales todos usaron de mayor crueldad con Medina, que no usaron los bárbaros con Roma. Porque aquellos no

tocaron en los templos, y estos quemaron los templos y monasterios. Entre las otras cosas que quemaron estos tiranos fué el monasterio del señor San Francisco, en el cual se quemó de toda la sacristía infinito tesoro. Y ahora los pobres frailes moran en la huerta, y salvaron el Santísimo Sacramento junto á la noria, en el hueco de un olmo. De lo cual todo señores podeis colegir, que los que á Dios echan de su casa, mal dejarán á ninguno en la suya. Es no pequeña lástima decirlo, y sin comparación es muy mayor verlo, conviene á saber á las pobres viudas, á los tristes huérfanos y á las delicadas doncellas, como antes se mantenían de sus propias manos en sus casas propias; ahora son constreñidas á entrar por puertas ajenas. De manera que haber quemado Fonseca sus haciendas, de necesidad pondrán otro fuego á sus famas. Nuestro Señor guarde sus muy magníficas personas. De la desdichada Medina, á veinte y dos de agosto, año 1520» (1).

Referente á Valladolid durante estos sucesos y á los efectos que produjo aquí la lectura de carta tan patética, hallamos la relación siguiente, que por ser muy detallada y menos conocida, publicamos, tomándola del libro *Investigaciones acerca de la Historia de Valladolid*, dado á la imprenta el año 1887 por Don Juan Ortega y Rubio, quien dice la copia de «un libro antiguo manuscrito y anónimo, bastante extenso, y escrito en mala letra y con peor ortografía». Dice así: «De el levantamiento de la villa de Valladolid y de lo que en él hicieron. Estando en la sazón que avemos dicho las cosas de la comunidad un día que los Regidores estaban en su ayuntamiento, llegó nueva que Antonio de Fonseca secretamente hazia gente contra Segovia, que lo mandasen remediar; é luego con la furia de aquella nueva, acordaron que el Corregidor é Regidores fuesen al cardenal é le suplicasen que lo mandase remediar; el qual conformándose con la presente necesidad mandó luego pregonar que ninguno fuese osado de hazer gente pública ni secretamente, y que si alguna

(1) Don Matías Sangrador Vitoras; lugar citado.

estaba hecha se deshiciese; lo qual visto por Fonseca, con color que iba á ver á su hermano el obispo de Burgos que estaba malo en el Abrojo, monasterio de San Francisco, dos leguas de Valladolid, se salió de la villa con muy pocos criados, porque los demás quedaron á poner cobro en su hacienda. Otro dia sábado, venida la hora de las dos, como estaba concertado, se juntaron la Justicia y Regidores y caballeros, y con ellos el Dean y cabildo é prelados é priores de todos los monasterios; y un Regidor llamado Santistevan que amava el servicio del Rey, fué á llamar al Obispo de Osma Don Alonso Enrriquez, hermano del almirante, para que se hallase en aquel ayuntamiento, y entrados en el cabildo todos, ubo grandes diferencias, porque el obispo y el Corregidor y los que los seguian procuravan con buen zelo la dilacion que podian por entretener la furia, de lo qual se tuvo sospecha por los contrarios que eran en consejo de lo que Fonseca iba á hazer, de manera que viendo los del pueblo tanta dilacion, uno de los del pueblo que se llamava Alonso de Vera, se entró en aquel ayuntamiento y dijo, que en nombre de todos los que estaban fuera les pedia por merced de que se efectuase luego lo que el dia antes se avia concertado; y estando en esto, entró otro que certificó como de secreto que Fonseca avia enbiado cédulas en que mandava á los gentiles hombres y continuos del Rey que aquella noche saliesen á se juntar con él secretamente, lo qual entendido con aquella furia salieron luego y mandaron que se cerrasen las puertas de la villa. Mandaron pregonar que sopena de muerte ninguno saliese de la villa con armas ni sin ellas, y determinaron que fuesen á hablar al cardenal sobre ello; é luego el lunes de la semana siguiente el Regimiento y Corregidor acordaron que todos hiziesen juramento de ser conformes en el servicio de Dios y del Rey y bien de la comunidad, y que se perdonasen los unos á los otros todo lo pasado, y acordado en esto se fueron á San Francisco, y diciéndoles una misa sobre el Santo Sacramento, hizieron este juramento de conformidad, aunque algunos lo harian con diversos entendimientos. En

la tarde todos juntos fueron al cardenal á hazerle saber lo que avian hecho, y á pedirle que mandase pregonar que ninguno fuese osado á andar por la villa de noche de las ocho adelante, sin vela encendida en la mano, y que no se hiciesen conventiculos ni ayuntamientos sopena de muerte. Con este pregon se alborotó el pueblo é se apelló del y se tomó por testimonio; y otro dia martes llegó la nueva de la quema de Medina que Fonseca avia hecho, é fué tanta la alteracion del pueblo que todo se juntó en la plaza, sin que ningun oficial de la justicia osase salir de su casa, é tocando la campana del concejo (1) salió toda la gente con armas, y en la casa del conde de Benavente acudieron mas de cien hombres, é llegando alli el obispo de Osma que benia cerca, dijo al conde que daxajada la gente ellos solos fuesen á apaciguar el pueblo, los quales lo hizieron ansi con pajes con hachas, pero no pudieron hazer efecto, aunque anduvieron rogando á unos y á otros; é andando ansi en este alboroto á algunos del pueblo les pareció que era bien llevar consigo alguno de los procuradores que havian sido de cortes, é fueron á casa de Pedro Portillo que era uno de ellos, el qual no solamente no quiso salir sino dijoles que eran alborotadores; y la plebe indignada contra él se fueron con intencion de hazer lo que adelante hizieron, y fué que los mochachos comenzaron á apedrear las ventanas y puertas, diciendo: *salid acá traidor, que aveis vendido la villa*; y de su casa comenzaron á tirar muchas piedras é aun ballestas é escopetas. Viendo esto los del escándalo entraron por las espaldas, por una casa de la Traperia, é tomaron la suya de lado, rompiendo empleytas é tabiques, hasta que subieron por lo alto de su casa é comenzaron á destejar y echar abaxo, é baxaron del tejado é comenzaron á echar de lo alto lo que hallaron por la casa abaxo, y comenzaron á poner fuego de mano en mano, y llegaron á la tienda-baxa donde hallaron muchos brocados é gerdas, é granas é joyas, é todo el dinero é plata en mucha can-

(1) La de San Miguel.

tidad, porque este fué uno de los poderosos é caudalosos
 mercaderes de su tiempo, é diéronse tanta prisa en robarlo
 que no se salvó de cuanto en su casa avia sino su persona é
 un libro de sus quantas, de manera que se averiguó que lo
 que hurtaron é lo que se quemó valia mas de cinquenta mil
 ducados. Desembarazada la casa de todo lo que tenia dentro,
 pusieronla fuego por arriba, y si por abaxo le pusieran, lo
 mejor de la Costanilla é la Traperia se quemara. Quiso Dios
 remediarlo por la mucha prissa que se dió en apagarlo. Desde
 alli fueron á casa de Francisco de la Serna, que avia sido pro-
 curador de la villa en las cortes, y éste, como se temia algu-
 nos dias antes, avia puesto en cobro su hazienda, é quanto ha-
 llaron é quemaron no podia valer de cien ducados arriba, y
 viendo que les faltaba el saco, comenzaron á derribar la casa,
 porque de temor de quemar la plaza no la pusieron fuego.
 Estandola derribando salieron los frayles de San Francisco
 con el Sanctisimo Sacramento á impedir la furia del pueblo, é
 aun con todo esto no podian amansar la gente. En tanto que
 esto pasaba, el conde de Benavente y el obispo de Osma es-
 tavan en la plaza, y el conde dijo algunas palabras parecién-
 dolo mal lo que se hazia é que lo abrian de costar caro; é ya
 le comenzaban á reprovar, y él tuvo por bien de callar y de-
 xar hazer lo que hazian, pero al fin por el acatamiento del
 Sanctisimo Sacramento no derribaron mas de unas ventanas.
 Desde alli se fueron á la plaza de Santa Maria, é á casa de
 Gabriel Santistevan, otro procurador de cortes, á la puerta
 de la qual estava el maestrescuela con muchos amigos suyos,
 y con muchos ruegos y dezir que la casa era de Santa Maria,
 y que aquel no tenia culpa, todo aprovechaba poco, si no lle-
 garan los frayles con el Sanctisimo Sacramento; é ya avian
 comenzado á poner el fuego, y ansi plugo á Dios que se re-
 mediase esto entre las onze é las doze de la noche. Desde alli
 se fueron á una casa de Antonio de Fonseca, que esta entre
 San Martin y la Audiencia Real, é pusieronla fuego, é no ce-
 saron de atizarlo hasta que la casa se quemó con una hermo-
 sa huerta que dentro de ella avia y en que no dejaron rama

ni hoja. En tanto que estos alborotos andavan, el licenciado Vargas, tesorero del Rey é uno de los del consejo que era de los principales en él, se fué con toda su casa, de lo qual pesó á los del pueblo, porque si atendiera todavia lo pusieran en trabajo; é así mesmo se fueron é escondieron Don Alonso Niño, alguazil mayor, é el comendador Santistevan, é Francisco de la Serna, é Pedro de Portillo, é Gabriel de Santistevan; é al Don Alonso le derribaron un pasadizo que avia de una casa suya á otra tambien suya, que es al cabo de la plaza de Valladolid. Luego el miércoles siguiente se juntó la comunidad en el monasterio de la Trinidad, é allí llamaron á todos los caballeros que en las villas se hallaron, los que les vinieron, é los mas contra su voluntad; é el ministro del monasterio tomó una ara consagrada é un misal en que pusieron todos las manos, é así mesmo el obispo de Osma, é juraron é hizieron pleyto omenaje de ser leales á la comunidad, é al bien é prócomun de todo el reyno. E luego antes que de allí saliesen eligieron por capitan general de aquella villa al infante de Granada Don Juan é á otros cinco capitanes, que fueron Gonzalo Franco, Pedro de Tovar, Juan de Estrada, Tamayo, é Sancho Bravo, é así mesmo hizieron veinte y ocho deputados, de cada cuadrilla dos; y luego mandó el capitan general pregonar que ninguno hiziese alboroto ni escándalo, ni prendiese á ninguno sin su licencia, el qual, quando algun malhechor se hallava, mandava llamar al Corregidor ó asistente ó á otro qualquiera alcuacil de la corte para que lo llevase á la carcel é se hiziese aquello que por justicia se hallase, é si esto no se proveyera, ubieran muerto los escandalosos muchas personas sin causa notada, y solo por atrevimiento del pueblo é por empachar la jurisdiccion real; pero el infante como cavallero prudente é que contra su voluntad fué elegido, é lo aceptó por no indignar la plebe contra sí, proveia en remitir luego los malhechores á la justicia del Rey. El jueves siguiente estando en consulta los capitanes é deputados acordaron embiar procuradores á la junta de Avila, y de embiar gente en socorro de Medina, é

quiso entrar el obispo de Osma en la consulta para contradecir los procuradores y la gente para Medina, y como el portero vió á la puerta los que de fuera estaban, dieron grandes voces diciendo: *no entre, no entre*; y los que estaban dentro echaron mano á las espadas para resistirle la entrada, porque iba allí con el adelantado de Galizia, su hermano Don Enrique Enríquez y sus criados, al qual hicieron bol-
 ver atrás no con cortesía, y como él vió esto, dió la buelta para su casa diciendo: *estos matarme querian; esto merezco yo por aver gastado cuanto tengo en esta villa; yo me iré á mi obis-
 pado*; y los que lo oyeron, dijeron: *idos, idos*; y él se fué luego á pedir licencia al cardenal, el qual le rogó que no se fuese el obispo. Se acordó en aquella consulta que se hizie-
 sen dos mil hombres para socorro de Medina, y luego se co-
 menzó á poner en obra, y tambien se acordó de embiar al arcediano de Santander y á Gorje de Herrera por procura-
 dores de la villa; é estando proveyendo esto, se levantó gran alboroto en Valladolid á causa que hallaron en el monasterio de la Trinidad y en otras partes y en barrio de Sancta Maria, pólvora é alquitran, echada é derramada por los tejados y por
 otras partes; y prendieron tres ó cuatro hombres por sospe-
 cha é pusiéronlos á question de tormento, pero ninguna cosa confesaron de esto. Estuvo todo el pueblo atemorizado temien-
 do que les abia de suceder otro tanto como á los de Medina, porque de los tejados que barrieron la pólvora, hizieron la experiencia y cierto lo era el alquitran, é comenzóse á rondar la villa el miércoles en la noche, é uvo mucha gente é muy herida; é á causa de la pólvora ya dicha, se dobló la ronda é
 acaeció que pasaban por el arrabal dos azémilas cargadas de
 armas, é con ellas dos de á cavallo que las llevaban, é salie-
 ron del arrabal de San Pedro ciertos á se las tomar y pusié-
 ronse en defensa, é la bozeria fué tanta por temor de la pól-
 vora que tenian, que la ronda llegó á la sazón á la Puerta de
 San Pedro, é hizieronla abrir para socorrer, pues daban á la
 campana de San Pedro los del arrabal, é hieron mensajero
 al capitan general creyendo que abia gente en el arrabal, é

ansi se avia dicho la tarde antes. El general mandó tañer la campana del concejo é alarma, y él se armó luego y en continente acudió el conde de Benavente con mucha gente é muy bien armada de pie é de á cavallo, é ansi mesmo todos los cavalleros de la villa muy bien aderezados é con mucha gente de pie acompañados, sin que la gente de la villa dexasen sus casas é calles, porque ya estava acordado donde avian de acudir y quales avian de salir y quales quedar; de forma que quien vido aquella noche á Valladolid tuviera bien que notar, ansi del mucho número de la gente armada é ynnumerables hachas é luminarias, que parecia tan claro como si fuera de dia, y como el general vido que no abia más gente que aquellos dos hombres que llevaban las armas, mandó recojer la gente, é que no cesasen por eso de hazer buena guarda é estar todos apercebidos. El miércoles antes el marqués de Denia Don Bernardo de Rojas, temiendo que lo avia de afrentar Juan de Padilla por venir á llevar á la Reyna nuestra señora (1), escribió una carta á la villa de Valladolid, para que la truxiesen á Valladolid, é embió su mesmo hijo como correo, en que dezia que él avia sabido que Toledo embiava á Juan de Padilla para que llevase á la Reyna á aquella ciudad, y que él determinaba de la dar á Valladolid, é que proveyesen de embiar luego por ella que él la entregaria, y esto fué á tiempo que el capitan general y los otros capitanes todos juntos avian comenzado á rondar por ser la primera noche, é llegando la ronda á la Plazuela Vieja llegaron el Corregidor é ciertos regidores con él para le hazer saber al capitan general á los que con él venian lo que el marqués les avia escripto; é ellos avian respondido que por ser tan tarde no se podrian juntar á regimiento, é que otro dia se acordaria lo que debia de hazer, é le responderian; é fueron á consultarlo con el cardenal para que diese licencia, é él respondió que hasta consultarlo con el Rey no lo podia hazer. Sabido por la comunidad dixeron que la Reyna estava bien á donde estava,

(1) Doña Juana la Doliente.

é que esto no se hazia sino con engaño por los enemistar con Toledo y Segovia y con todas las otras ciudades que aquella empresa avian tomado, é que ellas hizieren lo que era pro é bien del reyno ó lo que en Avila se acordase, que aquello tenían por bien, é luego llegó un mensajero con quien la Reyna nuestra señora avia embiado á llamar al presidente é chancilleria, é al licenciado Zapata, é al licenciado Luis de Polanco, é al licenciado Aguirre, los quales partieron para Tordesillas á donde su Alteza estava, pero no se supo á lo que ivan. El viernes siguiente estando en consulta llegó el corregidor á hazer saber al capitan general é deputados, como avia prendido á un hombre que avia hallado echando pólvora en unos quicios de unas puertas, é ansi mesmo avian hallado echando pólvora por la Traperia é Teneria, é pidió que le mandasen dar quatro hombres del pueblo para que entendiesen con él en la examinacion de aquel hombre é de los otros que estaban presos, porque el pueblo no se quexase que no hazian justicia. Este mesmo dia se puso guarda á las puertas y de noche velas, demás de la ronda que andava continuo á costa del Rey é ansi mesmo escribieron á la ciudad de Leon haziendola saber como ciertos cavalleros de Asturias avian venido á ofrecerse al cardenal governador é al consejo contra Segovia ó quien mandasen, porque si por alli alguna gente quisiese pasar que no lo consintiesen porque no cumpliera al bien del reyno, é ansi mesmo llegaron dos caballeros de Soria á Valladolid á ofrecer que todo lo que mandasen harian, é tambien se embió un mandamiento del governador para que la gente que estava con Fonseca é con el alcalde Ronquillo para que so pena de muerte é perdimiento de bienes que la gente de sueldo se fuese á sus casas, é los de las guarniciones á sus aposentamientos, para evitar los insultos é robos que general é particularmente passavan, pues las turbaciones son notables ansi en Valladolid, ademas de lo que pasava en todos los mas pueblos principales de Castilla. Pero por lo que esta dicho de esta villa donde tuvieron atrevimiento é descaradamente desobedecieron, el cardenal disimulado y cada uno de

los del consejo como mejor pudo, se salieron, y los mas de ellos se fueron á Medina de Rioseco».

Según el Sr. Sangradór Víttores los diputados por Valladolid, elegidos en la reunión que tuvo lugar en el convento de la Trinidad calzada, para asistir á la formación de la *Santa Junta* de Avila, fueron, Jorge de Herrera, Alonso de Vera y Alonso de Sarabia.

En tan críticas circunstancias el general Fonseca y el alcalde Ronquillo marcharon á Flandes y el Cardenal Adriano, gobernador del Reino, y el Consejo Real, escribieron al Rey Don Carlos la carta siguiente: «Sacra, cesárea, católica real magestad. Despues que V. M. partió de estos sus reinos de España, no habemos visto letra suya, ni sabido de su real persona cosa cierta, más de quanto una nave que vino de Flandes á Vizcaya dijo, como oyó decir, que sábado vispera de la Pascua de Pentecostés habia V. M. apostado á Inglaterra. Lo cual plega á Dios nuestro Señor así sea, porque ninguna cosa nos puede dar al presente igual alegría, como saber que fué próspera la navegacion de la armada. Han sucedido tantos y tan graves escándalos en todos estos reinos, que nosotros estamos escandalizados de verlos y V. M. será muy de servido de oirlos. Porque en tan breve tiempo y en tan generoso reino parecerá fábula contar lo que ha pasado. Dios sabe quanto nosotros quisiéramos enviar á V. M. otras mejores nuevas de acá de su España. Pero pues nosotros no somos en culpa, libremente diremos lo que acá pasa. Lo uno para que sepa en quanto trabajo y peligro está el reino, y lo otro para que V. M. piense el remedio como fuese servido. Porque han venido las cosas en tal estado, que no solamente no nos dejan administrar justicia, pero aun cada hora esperamos ser ajusticiados. Comenzando á contar de lo mucho poco, sepa Vuestra Magestad que embarcándose, como se embarcó despues de las cortes de Santiago, luego se encastilló la ciudad de Toledo en que tomó la fortaleza, alcanzó la justicia, apoderóse de las iglesias, cerraron las puertas y proveyóse de vituallas. Don Pedro Laso no cumplió su destierro, Fernando de Avalos

cada dia está más ostinado. Han hecho un grueso ejército, y Juan de Padilla hijo de Pedro Lopez de Padilla, ha salido con él en campo. Finalmente, la ciudad de Toledo está todavía con su pertinacia, y ha sido ocasion de alzarse contra justicia toda Castilla. La ciudad de Segovia, á un regidor que fué por procurador de cortes de la Coruña, el dia que entró en la ciudad le pusieron en la horca: y esto no porque él habia á ellos ofendido, sino porque otorgó á V. M. el servicio. Porque ya á los que están rebelados llaman fieles, y á los que nos obedecen llaman traidores. Enviamos á castigar el escándalo á Segovia con el alcalde Ronquillo, al cual no solo no quisieron obedecer, más aun si lo tomaran lo querian ahorcar. Y como por nuestro mandado pusiése guarnicion en Santa Maria de Nieva cinco leguas de Segovia, luego Toledo envió contra él su capitán Juan de Padilla: de manera que se retiró el alcalde Ronquillo. Segovia se escapó sin castigo y se quedó allí el capitán de Toledo. Porque dicen aquellas ciudades rebeldes, que no los hemos nosotros de castigar á ellos como rebeldes, sino que ellos han de castigar á nosotros como á tiranos. Los procuradores del reino se han juntado todos en la ciudad de Avila, y allí hacen una junta, en la cual entran seglares, eclesiásticos y religiosos, y han tomado apellido y voz de querer reformar la justicia que está perdida, y redimir la república que está tiranizada. Y para esto han ocupado las rentas reales para que no nos acudan, y han mandado á todas las ciudades que no nos obedezcan. Visto que se iban apoderando del reino los de la junta, acordamos de enviar al obispo de Burgos á Medina del Campo por la artilleria, diciendo que la diesen luego, pues los reyes de España la tenian allí en guarda. Pero jamás la quisieron dar, ni por ruegos que les hicimos, ni por rogadores que les echamos. Y al fin, lo peor que hicieron, fué que la artilleria que no nos quisieron dar á nosotros por ruego, despues la dieron contra nosotros á Juan de Padilla de grado. Habido nuestro consejo sobre que ya no solo no nos querian obedecer, pero tomaban armas en las manos para ofendernos deter-

minase que el capitan general que dejó V. M. Antonio de Fonseca, tomada la gente que tenia el alcalde Ronquillo, saliese con ella en campo, porque los fieles servidores tomasen esfuerzo y los enemigos tuviesen temor. Lo primero, apoderose de la villa de Arévalo, y de alli fuese á Medina del Campo, á fin de rogarles que le diesen la artilleria y si no que se la tomara por fuerza. Y como él perseverase en pedirla y ellos fuesen pertinaces en no darla, comenzaron á pelear los unos con los otros. Y al cabo fuele á Fonseca tan contraria la fortuna, que Medina quedó toda quemada, y él se retiró sin la artilleria, y de este pesar es ido huyendo fuera de España. Sino ha sido aqui en Valladolid no ha habido lugar do pudiésemos estar seguros porque la villa nos habia asegurado. Pero la noche que supieron haberse quemado Medina, luego se rebeló y puso en armas la villa: de manera que algunos de los nuestros huyeron; y otros se escondieron. Y si algunos permanecieron, más es porque los aseguran algunos particulares amigos que tienen en la junta que por ser del Consejo y ministros de justicia. El capitan de Toledo Juan de Padilla, viendo que ya no tenia resistencia tomando la gente de Segovia y Avila, se vino á Medina: tomó consigo la artilleria, fuese á Tordesillas, echó de alli al marqués de Denia y apoderose de la reina Doña Juana nuestra señora y de la Serenísima infanta Doña Catalina. Y esto hecho luego se pasó á Tordesillas la junta que estaba en Avila. De manera que V. M. tiene contra su servicio comunidad levantada, á su real justicia huida, á su hermana presa, y á su madre desacatada. Y hasta ahora no vimos alguno que por su servicio tome una lanza. Burgos, Leon, Madrid, Murcia, Soria y Salamanca, sepa V. M. que todas estas ciudades son en la misma empresa, y son en dicho y hecho en la rebeldia: porque alla estan rebeladas las ciudades contra la justicia y tienen aca los procuradores en la junta. Que queramos poner remedio en todos estos daños, nosotros por ninguna manera somos poderosos. Porque si queremos atajarlo por justicia no somos obedi-
 cidos: si queremos por maña y ruego, no somos creidos: si

queremos por fuerza de armas, no tenemos gente ni dineros. De tantos y tan grandes escándalos quienes hayan sido los que los han causado y los que de hecho los han levantado, no queremos nosotros decirlo, sino que los juzgue aquel que es juez verdadero. Pero en este caso suplicamos á V. M. tome mejor consejo para poner remedio, que no tomó para escusar el daño. Porque si las cosas se gobernarán conforme á la condicion del reino, no estaría como hoy está en tanta peligro. Nosotros no tenemos facultad de innovar alguna cosa hasta que hayamos de esta letra respuesta. Por esto V. M. con toda brevedad provea lo que fuese servido, habiendo respeto á que hay mayor daño allende lo que aqui habemos escrito, porque teniendo V. M. á España alterada, no podrá estar Italia mucho tiempo segura. Sacra Cesárea Católica Magestad, Nuestro Señor la vida de V. M. guarde y su real estado por muchos años prospere. Valladolid 12 de Setiembre de 1520» (1).

Don Carlos por su parte, á fin de evitar tamaños males, nombró gobernadores del reino juntamente con el Cardenal Adriano, confiriéndoles amplias facultades en todo, al Almirante de Castilla Don Fadrique Enriquez, vecino y hombre de gran influencia en Valladolid, y al Condestable Don Iñigo de Velasco; dispuso que no se cobrase á los pueblos el donativo gratuito que le concedieron las Cortes de la Coruña y ofreció que no volverían á ser provistos en extranjeros los beneficios y dignidades de estos reinos.

Avanzando los comuneros en sus firmes propósitos, además de cuanto dejamos referido, acordó la Junta de Avila elevar una exposición al Rey Don Carlos pidiéndole que pusiera fin á los graves males del reino y decretó la prisión del Consejo Real, para lo que escribió una carta á Valladolid mandándoles que lo ejecutaran así y le condujesen á Tordesillas juntamente con el sello real; pero ellos, detestando tan atroz maldad, respondieron: «que enviasen ellos personas que se implicasen en tan horrible crimen, para que no rehusasen

(1) Don Matias Sangrador Vitores, lugar citado.

obedecer en una cosa tan peligrosa; pues de lo contrario recaería toda la culpa sobre los ciudadanos de Valladolid» (1). Sabido lo cual por el Gobernador del Reino y los individuos del Consejo real, ya solo pensaron en huir de Valladolid, lo que consiguieron algunos de estos disfrazándose pero cuatro de ellos con el libro de Contaduría y el sello Real cayeron en poder de Don Juan de Padilla, caudillo de las Comunidades, que con ochocientos hombres y trescientas lanzas había entrado en esta población donde fué recibido con indescriptible alegría y costosos agasajos.

El cardenal viéndose solo en Valladolid é imposibilitado de gobernar, determinó trasladarse á Medina de Rioseco, pero los vecinos de la Villa se opusieron á ello y tocando á rebato la campana de San Miguel, por orden del diputado Don Diego de Vera, una multitud inmensa y provista de armas, se reunió en las inmediaciones del Puente Mayor, donde no tardó en presentarse el Cardenal con su numerosa escolta y entonces Don Pedro Girón, montado á caballo y atravesando valerosamente por entre los amotinados, llegó hasta donde estaba aquel y le dijo con el mayor acatamiento: «Mucho me pesa, Señor, de que vuestra reverendísima Señoría se vaya así, sin que la Villa y el Reino sea placentero. De mi consejo es, si á vuestra Señoría pluguiere que se vuelva á su posada porque si más se detiene no será en mano de hombres remediar ni evitar el daño que de su ida puede recrecer». Al ver la escolta del Cardenal la actitud y arrojo de Don Pedro Girón y al oír sus palabras que no entendieron porque todos ellos eran extranjeros, desenvainaron las espadas en ademán de defensa, á lo que el pueblo respondió con ardiente gritería, arrojándose sobre los guardias y promoviendo un formidable alboroto que cedió merced á los esfuerzos y buenos servicios del mismo Don Pedro Girón y del Presidente de la Chancillería y á la resolución del propio Cardenal de suspender la salida y volverse á Palacio. Pero apaciguadas así las cosas y cuando ya

(1) P. Mariana, lugar citado.

parecía asegurada la estancia del Cardenal en Valladolid, abandonó la Villa en medio del mayor sigilo y se trasladó á Rioseco.

Haciéndose cargo del gobierno de la nación el Condestable y el Almirante de Castilla, que por ser naturales de estos reinos tenían desde luego todas las simpatías del mismo, empezaron á dirigir los sucesos con tal discrección, prudencia y tino, que lograron hacer variar las cosas de aspecto, principalmente en Valladolid, donde el Almirante contaba con influencia decisiva. Trabajó por su parte el Condestable con los Comuneros de Burgos para llevarles á una transacción honrosa y estos lo hicieron presente así á los de Valladolid en carta que les dirigió con fecha 8 de Octubre de 1520, la cual fué recibida con enojo y no contestada por esta Villa; pero los constantes manejos del Almirante y sobre todo la carta que la escribió el próximo día 20 desde Cervera, invitándoles á la unión y á la obediencia y haciéndoles ver los males que se les seguían de su apartamiento y de la guerra, produjo su efecto y causó tal división entre ellos que rompiendo en desordenado tumulto á tanto llegó su ardimiento que muchos temieron por sus vidas y sus haciendas, á manos de la bandería contraria.

He aquí el contexto de la carta del Almirante á Valladolid:

«Magníficos Señores. Ya por otra carta mia aveys conocido mi voluntad, aunque no fea nueva cofa para vofotros faber, que en las cofas que os tocaffen, me hallariades tan vezino deffa villa, como el que mas de afsiento esta en ella, anfi en la paffada del Rey nuestro Señor, como en todo lo que ha fucedido. Que aunque yo no tenga mas de un voto como cualquiera de vofotros, dierale al propofito de vuestra necefsidad, y creo que no os pareciera tan errado, como á mi me parece el camino por donde os guian vuestros adalides. E yo Señores no digo que en las cofas paffadas, ni effa villa, ni el Reyno no hayan dexado de tener caufas para movimientos. Que por cierto el no faber la costumbre de nuestra gobernacion, hizo errar aquellos que no miraron lo que se perdía en

dexaros quexosos del tratamiento. Mas en esta de paffo deviera confiderarfe que la menor era del Rey nuestro Señor, pues fu edad le mandava tener confejio y el como virtuoso lo recibia, aunque fu edad fuele repugnarle. Fué nuestra dicha, que esto que en otros de poca edad es reputado á virtud, en fu Magestad aya fido daño: pues culpa agena hizo tener por tal la fuya. Acordandoos Señores desto, luego vierades el camino que devierades tomar: mas como no buscaron derecho camino, en el claro hallaron ofcuridad. Confiderando lo que hecho fuera muy jufto, y neceffario, que trabajarades de imitar todo el Reyno en una voz de grandes y pequeños, y fin escandalos, fin muertes, fin quemas, fin otros males, trataramos y vieramos lo que convenia al Reyno, para curar estas enfermedades: en que parte estavan lifiados los privilegios, los usos, las costumbres, y vieramos lo que convenia al Reyno. Que otras cosas eran echas, que requiriefen reparo y estuviefen fuplicadas, embiallas al Rey, fuplicalle por el remedio una, é dos, é tres veces. Y quando fu Alteza (lo cual yo no creo) no quifiefse remediarlo, quien eftorvara effe camino que tan abierto le tenía en todo tiempo como agora? Mas que fin hacer esta diligencia, fin buscar estos remedios con paz, os aconsejassen que tomaredes las armas? Que confejio fué este? fué fano? fué provechoso? fué honefto. Yo deffeo de buscar esta queftion con los que la fottienen para ver que falida dan en ella, que á nadie fatisfaga y fi tiene el camino tan fanto como yo en el bien general deffa villa? Y afsi mismo Señores devian confiderar la indifpoficion de la Reyna nuestra Señora, fu poca falud, y que en tales neceffidades los vaffallos fon obligados á fottener sus Reynos, ampararlos y defenderlos, y no dexarlos padecer. Y pues hablemos agora verdad, hallafe la paz en las armas? ó dexanlas los hombres para tenerla? comunmente en los pueblos con folo este effecto fon quitadas, y á vosotros hizieron que las tomaffedes con calor de libertad. Aque llaman ellos libertad? á que no la tengan vuestros penfamientos de eftar un momento solo. Que faliedad tan grande fue haceros errar, porque el temor de la culpa os

hizieffe perseverar en el error? Que necesidad uvo para que en pueblo tan leal fucediese tan mal caso, como fué prender á los del Consejo? Que necesidad uvo de aquello? Yo no hallo otra alguna fino dexaros meter en el agua hasta los ojos, creyendo que para afsegurar á lo que yo creo, que fera cabo de total destruycion. Digo Señores, que no os hagan creer, que con el nombre de la Reyna nuestra Señora podeys gobernaros, y quitar el Reyno al hijo. Esta es falsa propoficion, que no queriendo, ó no pudiendo gobernar, no ay ley en el Reyno que diga, que las Comunidades tengan el cargo de fuplir esta necefsidad. Pues no aviendo ley, no puede fostenrfe fin culpa. Sin armas conviene al labrador, al mercader, al meneftral este fuego, esta rebuelta, que fuelen los pequeños creer con las diffenfiones, ó enriquecer con la paz? Dexemos la vida de la Reyna nuestra Señora, que es mortal como la de todos. Despues de fus dias quien vienen los Reynos de-rechamente? La lealtad de España no permitirá que otro fuéffe Rey: porque vuestros hijos, nietos, fueffiores, que tales quedarian? que fofsiego tendrian, fi quiffieffedes foftener culpa tan irremifsible y dañada? Dexemos esto, como no os acordays que con fangre de las perfonas, muertes de hijos, padres, de deudos, con las haciendas propias España esta tan acrecentada, tan eftimada de Italianos, de Moros, de Turcos, y de otras naciones? Pues fera verdad que os haga fer ocafion, que aquello que con tanto loor vuestro fué conquiftado, con tanta deshonra fea perdido, y enagenado, y destruido? para que fatisfaziendoos, deffeey y trabajeys á tenerlo á cobrar. Acuerdefeos Señores que en vuestra mano esta la paz y la guerra. Si quereys creer en aquellos que deffean vuestro fofsiego, y no á los que fus culpas é intereffes propios hazen errar, en vuestra mano está, afsi pobres, ó ricos, fi remediados ó destruidos. Que fi quereys, por mano de vuestro Rey alcanzareys lo que os conviene, que el fentira vuestros males, pues foy miembros de fu persona, y no querra vuestra destruycion, porque es fuya. Será benigno en el perdonar, y liberal en el gratificar. Comenzad prefto á seguir parecer que con tanto

amor se da, y creed que en este gobierno que foy nombrado, ningun respeto tengo, fino el bien general de todos, y el particular de esta villa, á quien yo deffeo fofsiego como para mí. Y no entenderia por la vida en esto que el Rey manda, fino tener pensado que quereys, ó que os conviene. Y hazedme saber si areys placer, que yo vaya á oyr de vosotros, yirme he por esta villa, si ha de ser, para que conózcays el amor que os tengo. Quiero acordaros que si la cosa dura, que las imposiciones crecieran, y faltando esto que la necesidad os pondra en divisiones. Que el labrador que no sembrare, y el oficial que no labrare ha de buscar de que viva. De aquí nacera robar y matar por los caminos, y no tener seguridad en los lugares: fobre aver sido el más pacifico Reyno del mundo, fera agora el más perdido, destruido y deshonorado que ay en todas las naciones. Pues si la necesidad trae al Rey con armas, querria saber si os vencieffe que tales quedarays? y lo mismo si le venceys? Bien aconseja el que os haze emprender cosa, que perdiendola ó ganandola, siempre sea con deshonra, é perdida de todo el Reyno. Pues yo os affeguro, que no os metieron en la danza para guiarla siempre, que si mercedes ó perdones ay particulares, vosotros vereys y conoceréis que tan guardados son los juramentos. Por cierto como oracion devia cada uno tener esta carta, que aunque no sean limitadas las palabras, ella os dize mas verdad que los falsos Profetas que predicavan lo contrario. Ansimismo fabreys Señores que tantas tierras de infieles ha ganado España, de cuyo crecimiento Dios siempre le ha prosperado. De Sicilia me ha venido nueva muy cierta de veynte y cinco del pasado, que el Turco ha fabido las cosas de España, que por esta causa salia poderoso contra todos, y llevando aquello no avra en Italia cosa segura. Bien es que lo sepays, y que España que era freno para Moros y Christianos en el mundo, y fostenia y fostuvo todos en paz, perdiendose ella destraya todas las otras cosas. Ningun Reyno en el mundo, ni Provincia sin tener justicia puede ser governado, si os la hazen quitar, porque señal lo recibis? Creys que por poner en ello mejores Regidores, ó meter el

juego á varato que teneys ganado á puntos? Yo Señores os pido por merced, que os aprovecheys del tiempo que teneys, para lo que á todos conviene, y no se pierda como el paffado. Que yo tengo confianza en nuestro Señor, que si quereys creerme, que todas las cosas yran tan bien, que nunca se halle camino, porque os lo den con justa causa, ni sin ella, para pensar fino servir á Dios, y á los Reyes nuestros Señores, en darles á conocer que en las cosas que han paffado, no ha auido culpa, pues ha procedido de puro amor y deffeo de volverle á estos Reynos. Guarde Dios, etc. De Cervera veynte de Octubre» (1).

Ocurrieron luego la sedición de Badajoz y el saqueo de Peñafior.

Valladolid nombró una comisión compuesta de Don Pedro Bazán, Señor de la Bañeza, el Doctor Don Francisco Espinosa, el Bachiller Pulgar y Don Diego de Zamora, para que yendo á Tordesillas expusiese á la Santa Junta que la Villa apoyaría sus pretensiones siempre que fuesen ajustadas al objeto de su constitución y no en otro caso; así lo hizo y luego pasó á Rioseco á fin de manifestar al Gobernador del Reino la sumisión á sus órdenes mientras éstas no impidiesen á la Santa Junta acordar todo cuanto dentro de sus atribuciones creyese oportuno para la seguridad del Reino y que se opondría si continuaba reuniendo y aprestando gentes para la guerra. Después acordaron los Diputados elevar al Gobierno y á la Junta una exposición comprensiva de las bases ó condiciones para llegar á un arreglo formal y definitivo y pidiendo que á dicho fin eligiese la Junta dos Canónigos letrados residentes en Tordesillas y la Villa otros dos individuos del Consejo Real y los Doctores Espinosa y Pero López, todos los cuales reunidos en el monasterio de Valdescopezo con el cardenal Adriano, procediesen al examen de las pretensiones formuladas por las demás ciudades y en su vista resolviesen lo que juzgaren más conveniente al bien de las

(1) Sandoval, *Historia de Carlos V.*

mismas y al general del Reino, como medio de acabar para siempre con todas sus diferencias. A esta exposición contestó el Cardenal Gobernador con la carta siguiente, honrosa en extremo para Valladolid: «Muy nobles señores. Recibí vuestra carta que me trajeron el señor Don Pedro de Bazan, el doctor Espinosa, el bachiller Pulgar y Diego de Zamora, llevadores de esta y oí lo que me hablaron de vuestra parte, y vi los capitulos de los negocios que enviasteis y el celo que por servicio de Dios, de la reina y rey nuestros señores, paz y sosiego de estos reinos teneis. Y el fin de ellos es cual de tan insigne y noble villa como se espera, y conforme á la fidelidad y afición que siempre habeis tenido y teneis al servicio y estado de SS. MM. Lo cual yo en su nombre os lo agradezco mucho y en el mío os lo tengo en mucha honra, gracia y complacencia. Y cierto así, y por las causas que vosotros señores decis y conformarme con vuestra buena intención que es buscar concordia en las cosas que tocan á estos reinos, y manera que si algunos agravios han recibido, cesen aquellos y de estorbar que los de la junta de Tordesillas no se entremetan en otra cosa como por cumplir mi hábito y condición y por el mucho amor que tengo al bien de estos reinos, deseo toda paz y sosiego tan enteramente como si en ello me fuese la vida, y aun la pondría por ella cuanto fuese menester de muy buena voluntad. Y cuanto á lo que deseais saber el fin para que hacemos juntar tanta gente de guerra, digo que fué y es por dos causas. La una, para estorbar que no saquen de Tordesillas á la reina nuestra señora contra su voluntad como muy informado que lo querían hacer. Y porque caso que digan los de la junta que no la quieren sacar ni sacarán no nos confiamos de aquello. La segunda causa es, para poder impedir que los de la dicha junta no ocupen mas las preeminencias reales como hasta aquí lo han hecho, salvo que solamente entienda en lo que decis de los dichos agravios. Y dando vosotros orden como esto se provea, lo remedieis, haciendo que la gente que tiene la dicha junta se desrreme. Porque veais que es con efecto y verdad la voluntad que tengo

á la pacificación de estos reinos y á escusar los escándalos de ellos, despediré la gente que he hecho juntar aquí y proveeré que no venga la otra que esta llamada. Y porque asimismo veais la confianza que hacemos de esa villa y la honra y autoridad que le queremos dar, decimos que habremos por bien que ellos hagan eleccion de los dos del consejo real, que por los dichos capitulos se piden entre otras personas para entender en el remedio de las dichas cosas. Y yo pues, he placer de salir al camino de todo el bien de estos reinos, ruegos que juzgueis y acepteis mi voluntad por cual ella es, á la cual conoceréis en las obras conforme á las palabras, y mejor si mejor se puede decir, como lo sabreis por experiencia placiendo á Dios Nuestro Señor. Y todavia os acordad y tened especial cuidado de proveer en las cosas de Tordesillas, como S. A. sea muy acatada y servida y no se haga cosa sino segun su voluntad, poniendo en ello á los caballeros y personas que os parecerán, porque segun es esa villa y de la confianza que en ella tenemos, con su cuidado nos descuidamos de todo esto. Nuestro Señor os conserve en su santo servicio. De Rioseco á 4 de Noviembre de 1520. Vuestro amigo, el Cardenal de Tortosa».

El Consejo Real contestó también muy afectuosamente á los Diputados de Valladolid, pero no así la Santa Junta de Tordesillas, que recelosa de la fidelidad de la Villa para con la causa de las Comunidades, les escribió con fecha 6 de Noviembre de 1520 defendiendo todos sus actos y concluyendo que nada podía resolver sin contar antes con las ciudades aliadas. El día 8 siguiente se reunió en Valladolid el vecindario por cuadrillas, según era costumbre, para darle cuenta los Diputados del resultado obtenido, y hecho la población se levantó en formidable tumulto contra los Diputados á quienes juzgaron que se habían excedido en sus funciones pues no fueron autorizados por el pueblo para la redacción de los capítulos contenidos en la exposición; así que les destituyeron de sus cargos, como al Infante de Granada, y nombraron en su lugar á Pedro Mudarra, á los licenciados Bernardino y

Juan de Villena y á Jerónimo Francés, y capitán de las fuerzas de la Villa á Sancho Bravo de Lagunas. Entonces también se declaró partidario acérrimo de las Comunidades el Prior de la Santa Iglesia de Valladolid, Don Alonso Enriquez: el día 11 concurrieron todos los vecinos á la iglesia de Santa María la Mayor, donde el comunero Alonso de Vera leyó desde el púlpito una carta de Don Pedro Girón, caudillo de las Comunidades, pidiendo permiso para venir á esta Villa, y otra de la Junta Santa de Tordesillas, previniéndola que en cumplimiento de lo que tenía prometido, aprestase mil hombres de guerra. En su virtud se concedió á Don Pedro Girón el permiso que solicitaba y, con efecto, el siguiente día 12 entró en Valladolid, donde fué recibido con gran entusiasmo y alegría: é inmediatamente se procedió, asimismo, por medio de pregones al alistamiento acordado, y una vez reunidos los mil hombres, prestaron sobre los Santos Evangelios juramento solemne de defender á la Reina Doña Juana y á las Comunidades de Castilla. El 22 del mismo mes de Noviembre se puso en movimiento el ejército de los Comunerós al mando de Don Pedro Girón y del Obispo de Zamora Don Antonio de Acuña, con objeto de apoderarse de la Ciudad de Medina de Rioseco, desde donde el segundo escribió á Valladolid pidiendo tropas: entonces nuestra población publicó un bando ordenando que se alistasen todos los varones de diez y ocho á sesenta años, con lo que se formó un ejército de siete mil hombres para ponerse á disposición del Obispo, como así lo hizo al mismo tiempo de anunciarle estar dispuestos los restantes vecinos si era necesario, los cuales irían en apoyo suyo con el pendón de la Villa á la cabeza. Los Gobernadores del Reino, supieron entretener habilmente las tropas de Girón y Acuña frente á Rioseco, mientras pedían y llegaban auxilios de los *Caballeros*, título con que se designaban á cuantos permanecían fieles al emperador Don Carlos. En tal situación la Chancillería de Valladolid se trasladó al campamento y presentándose al Obispo Acuña, por sí propia y en nombre del Rey trató de inclinar su ánimo en favor

de la paz; pero todo fué inútil y en virtud de la repulsa de aquel caudillo, la Chancillería se retiró á Rioseco, al lado de los Gobernadores. Hábiles manejos del Conde de Haro, dirigidos principalmente al caudillo Don Pedro Girón, y el crecido número de Caballeros que diariamente llegaba á Rioseco, dieron por resultado que los Comuneros se retirasen de las inmediaciones de aquella ciudad con dirección á Valladolid; entretanto el Conde salió en secreto de Rioseco, tomó á Tordesillas y apoderándose de la Reina Doña Juana, de la mayor parte de los individuos de la Santa Junta y de todos los aprestos de guerra que los Comuneros tenían acumulados allí, dió un nuevo golpe de muerte á la causa de las Comunidades.

Desde este momento adquiere Valladolid mayor importancia en los memorables acontecimientos que describimos, pues los restantes individuos de dicha Junta que no fueron hechos prisioneros en Tordesillas por el Conde de Haro, se trasladaron á nuestra Villa y establecieron en ella su residencia. Se recibieron entonces aquí cartas de Girón, disculpándose de la pérdida de Tordesillas y mostrándose pronto á venir con sus huéspedes para cerrar el paso á los Caballeros que, según él, querían llevar la Reina á Burgos; todo lo cual rechazó la Villa, sospechosa ya de la infidelidad de Don Pedro. Poco después éste y el Obispo Acuña entraron en Valladolid al frente de sus tropas, cuyos soldados cometieron toda clase de atropellos en las casas de los Diputados que concedieron al Rey el subsidio que pidió para marchar á Alemania; hechos reprobados por el Obispo de Zamora, que castigó rigurosamente tan criminal proceder é hizo restituir á sus dueños cuanto les había sido robado. Los Comuneros tomaron luego el castillo de Fuensaldaña é intentaron hacer lo mismo con el de Simancas defendido por el Conde de Oñate pero se lo impidieron los desacuerdos habidos entre Girón y Acuña y las tropas y la huida del primero con gran número de éstas, lo que obligó al Obispo á replegarse con el resto á Valladolid.

»Sucedió en uno de los días del mes de Diciembre, que sa-

liendo doce soldados de Valladolid camino de Simancas, dieron en una emboscada de ochenta caballos de los del Conde de Oñate, y viéndose inferiores en número y en absoluta imposibilidad de remitirles se refugiaron á una torrecilla que había próxima al camino; tuvo noticia el Obispo del peligro que corrían sus soldados si permanecían por mucho tiempo en aquel paraje, y tomando treinta caballos escogidos llegó en breves momentos, combatió valerosamente á los de Simancas causándoles dos muertos, pronunciándose los demás en vergonzosa fuga. Cuando por la noche regresó el Obispo á Valladolid fué recibido con hachas encendidas en medio de ruidosas aclamaciones» (1).

Según afirma el P. Mariana «en Valladolid á donde se habían juntado los Comúneros á principios del año 1521, se hallaban todas las cosas en la mayor confusión y desorden. El pueblo enfurecido invadía las casas y los bienes de los más ricos, sin temor alguno de las leyes, ni respeto á los magistrados. Los incendios de las casas, el saqueo de los bienes, las cárceles y destierros eran la pena de los que se atrevían á decir ó hacer la menor cosa contra la junta».

«Apasionóse tanto Valladolid en seguir y sustentar las comunidades, mirando mal los favores que el Emperador le hizo, su Consejo, el Almirante y el Conde de Benavente, que como naturales deseaban y procuraban todo su bien, que el amor se volvió en odio y los favores en disfavor. En Febrero (2) de 1521 llegó á Valladolid un clérigo con dos ó tres provisiones del Emperador y Reina para el presidente y oidores de la Audiencia, que aquí entonces residía, en la cual les mandaba, y asimismo al Colegio y Universidad, que luego saliesen de aquí. Sintiólo todo el pueblo por extremo, viendo que le quitaban tres piezas las mejores que tenía. Decían que las provisiones eran falsas, fingidas y compuestas por los gobernadores, que deseaban á la villa todo el mal del mundo. Quisieron prender al clérigo que las trajo, y el se

(1) Don Matías Sangrador Vitores, lugar citado.

(2) Fue en Enero.

favoreció metiéndose en las casas de la Chancillería. Alborotada la villa y puesta en armas, se presentó en la Audiencia á reclamar el clérigo al presidente, el cual lo hubo de entregar por no poder resistir á tanta multitud, y pusiéronlo en la cárcel pública. Dejado en ella, volvieron al presidente para que los diese las provisiones, y como manifestase éste lo haría comunicándolas á los oidores, el pueblo contestó que si en el acto no las daba pegaría fuego á las casas de la Audiencia; en vista de lo cual se las entregó el presidente; entraron por el sello y diéronlo de su mano á quien ellos quisieron. Las provisiones decían cómo el Rey mandaba al presidente, oidores y colegiales que dentro de tres días saliesen de Valladolid y fuesen donde los gobernadores mandasen, so pena de privación de oficios; y que luego fuesen á la villa de Arévalo, donde estarían todo el tiempo que fuese su voluntad, por cuanto estaba la villa de Valladolid en su deservicio, y eran con los traidores de la corona real, no embargante cualesquier leyes del reino. Satisfecho el Emperador de la misión del clérigo, y deseando hacerle merced, ordenó á los gobernadores le concediesen una canongía vacante entonces en Granada, prometiéndole para en adelante otras mercedes. Sandoval, *Historia de Carlos V.* Ocupaba entonces la presidencia don Fernando Arce, Obispo de Canarias» (1).

Esta resolución del Rey Don Carlos, inspirada al mismo por el Almirante de Castilla y el Conde de Benavente, como resorte que serviría para reducir á obediencia á Valladolid, produjo resultado completamente opuesto, según acabamos de ver: trataron luego dichos instigadores y el Cardenal Adriano, de contrarrestar el mal escribiendo á la Villa una carta afectuosísima, y sus proposiciones fueron terminantemente rechazadas: sucediendo lo mismo á la que los Caballeros la pasaron, pues les mereció la enérgica contestación siguiente: «Una carta de V. S. traída por un trompeta no dirigida á esta villa por causa del sobrescrito recibimos. En que con

(1) Don Gumersindo Marcilla Sapela, *Origen y Memorias de la Chancillería de Valladolid*.

efecto si á ello se dirige, nos dice dos cosas. La una que nos reduzcamos al servicio de las cesáreas y católicas magestades de la reina y rey nuestros señores y no demos á los contrarios favor ni ayuda. La segunda, que si esto no hacemos, VV. SS. nos mandarán hacer guerra: segun que mas largamente la dicha carta lo dice. Y porque VV. SS. sepan la voluntad de esta noble y real villa, á entrambas á dos cosas responderemos lo mas breve que ser pueda. Quanto á lo primero responde esta villa, todos los vecinos y moradores de ella han estado y están y estarán como antiguamente sus antepasados lo estuvieron, en servicio, lealtad y fidelidad á SS. MM. Y por este servicio y lealtad que á S. M. deben, están determinados de poner las vidas y haciendas, pues está de sus progenitores heredaron. E por lo que al reino hace y procura sabemos de cierto ser lo que al servicio de SS. MM. toca y nos determinamos de seguir esta parte é no la de los caballeros. Y ansi mismo nos consta ser en su de servicio lo que VV. SS. hacen. Si quitado todo odio y afliccion de las partes, quisieren mirarlo bien, verán por las razones siguientes: Claro consta que la fidelidad y lealtad que al rey se le debe consiste en obediencia de la real persona, é pagándose lo que le debe de lo temporal, y poniendo las vidas cuando menester fuese. Y estas dos cosas siempre el reino las tuvo y guardó: y los grandes lo contradijeron. Quien prendió al rey Don Juan II sino los grandes? Quien le soltó é hizo reinar sino las comunidades, especialmente la nuestra cuando en Portillo le tuvieron preso. Vease la historia que claro lo dice. Sucedió al rey don Juan el rey don Enrique su hijo y al cual los grandes depusieron de rey, alzando otro rey en Avila. Las comunidades especialmente la nuestra de Valladolid, le volvieron su cetro y silla real echando á los traidores de ella. Bien saben VV. SS. que al rey de Portugal los grandes le metieron en Castilla, porque los reyes de gloriosa memoria don Fernando y doña Isabel, padres y abuelos de SS. MM. no reinasen, las comunidades le vencieron y echaron de Castilla, é hicieron pacíficamente reinar sus naturales reyes. Y

no hallarán VV. SS. que jamás en España ha habido desobediencia sino en los caballeros, ni obediencia ni lealtades sino de las comunidades y especial de la nuestra. Y si VV. SS. quieren ver en lo que toca á la hacienda, verán claro que los pueblos son los que al rey le enriquecen, é los grandes son los que le han empobrecido y á todo el reino. Vasallos, alcabalas y otras rentas reales que eran del rey é los pueblos las pagan: quién las ha quitado á SS. MM. sino los grandes? Vean VV. SS. cuan pocos pueblos quedan ya al rey. Que de aquí á Santiago que son cien leguas, no tiene el rey sino tres lugares. Los grandes poniéndolo en necesidades y no sirviéndole sino por sus propios intereses, le han quitado la mayor parte de los reinos. De donde viene que SS. MM. no tienen de lo temporal lo que se les debe, y son constreñidos á hacer y poner nuevos tributos é imposiciones en los reinos, y los gobernadores, para que SS. MM. sean segun conviene sustentados. Lo cual los pueblos y reinos contradicen, no para quitar rentas á SS. MM. mas parecelas aumentar y rendir al é cuando las conviene. Y verán VV. SS. que en lo presente por esperiencia, que los grandes que agora han juntado gente en este simulado servicio, que dicen que hacen á SS. MM. les contarán tanto de esta discordia, que casi no baste pagarles con el resto de su reino. Que verán que los pueblos sirviendo lealmente, y procurando el aumento de su estado y corona real se contentarán con que SS. MM. conozcan que no quisieron propios intereses sino solo el comun bien de su rey y reina. Pues vean VV. SS. cual de estas dos partes se debe llamar leal, y que quieran y procuren con verdad lo que á su rey conviene: é verán que el rey no es el que quiere, que el rey sea rico y señor é que ningun grande y pequeño se le ose levantar. E lo que de César sea de César como lo dice el redentor, é no de los grandes, que como decimos defienden sus propios intereses y quieren aumentar sus estados con diminucion del reino. Quite S. M. de si los del mal consejo: oya al reino, oya los clamores de los pueblos, que en todo y por todo será servido y obedecido. No prendan los mensage-

ros del reino. Que si justicia ó razon no demandan, no la querrán. Y pues VV. SS. nos amonestan que estemos en servicio, lealtad é fidelidad de SS. MM., decimos que asi lo haremos y haremos é por ello pondremos nuestras personas é vidas, todas las veces que menester sean. Quanto á lo segundo que dicen VV. SS. que nos mandarán SS. MM. hacer guerra. Bien podrá ser que VV. SS. con los otros grandes del reino, no queriendo conocer nuestro leal servicio, nos hagais guerra contra voluntad y mandado de SS. MM. y en deservicio de Dios y turbacion de estos reinos. E si asi fuere, sabemos que de parte de VV. SS. la guerra será injusta, y de la nuestra justa; pues es por la libertad de nuestro rey y patria. Y teniendolo por averiguado, no solo pensamos de no defender de nuestro egército, mas de le ofender y vencer, y reducir por fuerza de armas todo el estado de los grandes á servicio y lealtad de SS. MM. E á los capitanes de él é las personas que el reino tiene puestas en servicio de SS. MM. favoreceremos y daremos todo favor é ayuda, é no á los contrarios. E pues vuestro deseo é voluntad es tan justa é tan en servicio de SS. MM. á VV. SS. suplicamos é requerimos de parte de Dios y de SS. MM. y de la nuestra como parte del reino, que depuesta la gente de armas, VV. SS. se junten con el reino. E quiteis los grandes inconvenientes y deservicios de Dios y de SS. MM. é destruccion del reino, que de la guerra se sigue, las VV. SS. den orden como el rey nuestro señor sepa la justa petition del reino, y la provea libremente como su servicio sea. Porque somos ciertos que los procuradores del reino serán en pedir lo que sea justo, é se apartarán de lo que asi no fuere. Y juntos VV. SS. con ellos, el reino será servido de lo que en concordia fuere acordado en desagravio del reino. E si esto VV. SS. hicieren, hallando del servicio de SS. MM. esta Villa la recibirá y quedará en obligacion de lo siempre rervir. E no por señalada merced, y no lo haciendo asi, é procediénd con mal propósito y servicio de SS. MM. decimos que como contra desleales servidores de SS. MM. daremos nuestro favor y ayuda al egército de

SS. MM. porque todos seais reducidos á su servicio y obediencia. Nuestro señor las ilustres VV. SS. guarde. De personas de Valladolid 3o de Enero de 1521 años».

A raíz de ser escrita la anterior carta, se supó en Valladolid que las fuerzas de las Comunidades correspondientes á Salamanca, Avila y Segovia, mandadas por Don Juan Bravo y Don Francisco Maldonado, venían con dirección á la Villa, por lo que Don Juan de Padilla á fin de que los de Simancas no las cortaran el paso, salió á su encuentro al frente de mil quinientos infantes y ciento cincuenta caballos, haciendo luego todos juntos su entrada en Valladolid en número de seis mil hombres. Entonces se procedió aquí á proveer la plaza de Capitán General de las Comunidades, vacante por haberse separado de éstas Don Pedro Girón, y la Santa Junta nombró á Don Juan de Padilla. Don Pedro Laso de la Vega, que aspiraba á ocupar dicho puesto, se dió por resentido con tal nombramiento, y como ya no fuera tampoco gran apasionado de las Comunidades, se puso en inteligencia secreta con los Caballeros y con su anuencia se acordó que se celebraran unas conferencias entre los dos bandos, una en el Monasterio de Nuestra Señora de Prado de Valladolid y otra en el convento de Santo Tomás de Tordesillas, con objeto de proponer las bases que habían de llevarles al restablecimiento de la paz. No bien tuvo noticia Don Juan de Padilla de que tal cosa se trataba, se negó en absoluto á intervenir en estas negociaciones é inmediatamente salió de Valladolid con todas sus tropas y los caudillos Acuña, Bravo y Maldonado, sentando su campamento entre las villas de Zaratán y Arroyo.

El día 28 de dicho mes de Febrero, Padilla tomó á Torrelobatón, en cuya empresa tuvieron gran parte y fué decisivamente auxiliado por los vecinos de Valladolid que formaban en sus huestes. Entonces el Gobierno, que se encontraba en Tordesillas, viendo tan cerca de sí al enemigo, solicitó una tregua de ocho días. Padilla consultó á Valladolid lo que debía hacer y nuestra Villa se opuso resueltamente á lo solicitado, decidiéndose en cambio por seguir la guerra á todo

trance y sin cuartel; á pesar de lo cual el General del ejército de las Comunidades concedió á los Caballeros la tregua pedida. Hecho esto apareció en la Plaza de Valladolid, en uno de los días de tregua, sin que llegara á saberse quién la había fijado, una provisión del Gobierno, declarando desleales, traidores y aléves á quinientos vecinos de las Ciudades de Valladolid, Toledo, Salamanca, Madrid, Guadalajara, Murcia, Segovia, Toro y Zamora con el Obispo Acuña, Padilla, Bravo, Maldonado y demás caudillos de la Comunidad: cartel al que los valisoletanos contestaron al día inmediato colocando en la puerta de la iglesia de Santa María la Mayor la siguiente allocución, sin que tampoco se supiera quién la escribió ni quién la puso allí: «A ti la muy noble y leal villa de Valladolid, á quien por especiales hazañas y merecido nombre, la reputacion y título de leal es concedido y llamado en las naciones estrañas, llave de este reino, plaza de España, mundo abreviado, comun patria. A ti sola, como quien mas en este negocio presente tiene puesta su esperanza; é del bien ó mal es mas parte, ha de llevar saludes y recomendaciones infinitas. Un extrangero de este reino, natural en la voluntad y amor de él, por el deseo que al bien comun y libertad general debe tener, con Dios te requiere sepas proseguir y continuar tu propósito santo y justo celo: por manera que el nombre de traidores, por los contrarios á ti, y á los otros pueblos llamado, se escluya. El mal quedará imperpetuo, si las persuasiones y prometimientos de los traidores y contrarios del bien del reino, que con su canto de sirena piensan, pidiendo treguas con falsas amonestaciones, meter en ti algun paladin, por ratos tales, como en historias griegas y latinas se lee, y de las caidas que de los que tienen las orejas implícitas á oír lo que no les conviene, se hace ejemplo. La paz es buena, pero no la de Judas: como esta que te dan. La cual paz mora en el rencor de sus pensamientos, porque no tratan sino de quien mas parte ha de llevar de la copa. La verdadera paz esta en la victoria que Dios á este reino ha mostrado porque su pensamiento y propósito es santo: y tal, que si los traidores de él, no le oscure-

ciesen con sus propias pasiones, muy presto se puede conseguir por el oportuno tiempo que Dios nos muestra. Del cual no usar en tal caso, es destruccion y probada. Por tanto conviene poner fuego en el negocio, priesa en la salida del egército. Y acrecentándose gentes; haciéndole tan poderoso de tu parte y de los otros pueblos, que quando saliere de donde esta, haya tan crecido número, que por temor, sino combate, puedan vencer y ser temidos. Porque de esta manera se escusarán muchas muertes de hombres que se aparejan, si los egércitos estuviesen iguales demás de poner nuestro bien en aventura. E no os baste la victoria pasada, porque si no la tomais como es razon, amenaza gran caida, pues vuestros enemigos se hacen para la satisfaccion. De esta manera se ataja la guerra, crece la paz, consiguiese la libertad y bien comun del reino, y el nombre de traidores quedará en los vencidos y no jugarán con nosotros á tocar por fuerza».

Por su parte la Santa Junta formó causa al Condestable de Castilla, á los Condes de Haro, de Benavente, de Astorga y de Alva de Liste, á todos los individuos del Consejo Real y á sus dependientes y acusándoles como autores del incendio de Medina y del saqueo de Tordesillas, los declararon traidores y para pronunciar con todo aparato y solemnidad su sentencia, levantó en la Plaza Mayor de Valladolid un tablado aparatósamente cubierto con magnificas telas de seda y oro, al cual subió la Santa Junta precedida de dos reyes de armas y de numerosa orquesta. Valladolid venía experimentando entre tanto tremenda crisis por la paralización de todas sus industrias y como consecuencia de ella, del comercio en general, resintiéndose al propio tiempo el tesoro de la Villa por los enormes dispendios que pesaban sobre él para el sostenimiento de tan larga y costosa guerra, por lo que una vez agotado y no pudiendo pagar á sus soldados los haberes que justamente reclamaban, importantes ya la crecida suma de ocho mil ducados, hubo de recurrir en demanda de ellos al monasterio de San Benito el Real, al Colegio Mayor de Santa

Cruzy á diversas personas particulares, todos los que por entonces la sacaron de tan graves apuros, aprestando el citado convento por su sola parte la importante suma de seis mil ducados. Tan abrumadora situación, insostenible por un momento más obligó á la Villa á pedir á la Santa Junta la diese conocimiento de las negociaciones ocultas que tenía entabladas con el Gobierno y hecho así no satisficieron al pueblo, creyendo que el Emperador no respetaría tales acuerdos, y en su virtud las rechazó y propuso como medio definitivo de resolver el asunto su decisión por medio de las armas. Aceptado por el Gobierno y comunicada la resolución á Don Juan de Padilla, vino éste secretamente á Valladolid, de donde regresó á Torrelobatón con dos mil infantes y doscientas lanzas. Aprestáronse todos á la lucha el 23 de Abril de 1521, y en los campos de Villalar fué deshecho el ejército de los Comuneros por las tropas imperiales al mando del capitán general el almirante de Castilla Don Fadrique Enriquez y reducidos á prisión y sentenciados á muerte, que sufrieron en los mismos campos, los valientes caudillos Padilla, Bravo y Maldonado. Los individuos de la Santa Junta huyeron presurosos de Valladolid y el pueblo atemorizado envió á Simancas varios religiosos con la única misión de pedir perdón de sus culpas. Y «Cuatro días después del vencimiento, el almirante y condestable de Castilla, gobernadores que eran de estos reinos, en nombre de su Magestad, hicieron perdón general, y se pregonó el 27 de Abril de 1521 en las tres plazas de esta ciudad, á saber, en la mayor, en la de Santa María y en su plazuela vieja, con gran aplauso y regocijo de trompetas y atabales.... Luego que el Emperador supo lo que pasaba, se puso en camino, y llegando á España confirmó el perdón que sus gobernadores habían hecho pregonar; así en 28 de Octubre de 1522, en la Plaza Mayor de Valladolid, en un rico teatro cubierto de paños de oro, se puso el Emperador cubierto de ropas largas, segun la antigua costumbre, y con él todos los grandes y los de su consejo, donde salió el fiscal de su Magestad, muy bien ataviado con unas armas reales cubiertas con una toca y con

uno de los escribanos de cámara que fué Antonio Gallo, donde hizo una larga relación del levantamiento sucedido en Castilla, y luego se leyó la carta del perdón; y por mostrar el Cesar el gusto de haber hecho esta merced á los que le habían ofendido tanto, mandó se hiciesen fiestas (las cuales fueron dos días después de dicho acto) de toros, juegos de cañas, un torneo y una justa real en la Plaza Mayor, donde salió disimulado, armado de todas armas, corrió y quebró lanzas con los que en la fiesta más se habían señalado, con tanto esfuerzo, destreza y gala, que todos hicieron reparo y reconocieron que no podía ser otro que el Cesar» (1). Valladolid, para perpetuar los buenos oficios del Almirante de Castilla, á cuyas gestiones debió el perdón general, así como otras muchas y señaladas mercedes, colocó en la casa palacio de aquél una inscripción conmemorativa (2). Sin embargo, fueron exceptuados de este perdón cerca de trescientas personas, entre ellas el Prior de esta Santa Iglesia Don Alonso Enriquez, cuyos bienes fueron embargados y entregados á los diferentes hospitales de la capital: siendo éste, por fin, el término del glorioso levantamiento de las célebres Comunidades de Castilla.

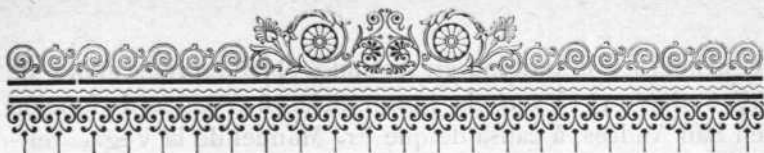
(1) Don Juan Antolinez de Burgos, *Historia de Valladolid*.

(2) Véase la página 603 del tomo primero.



uno de los escribanos de cámara que las anteriores habian don-
de hizo una larga relación del levantamiento sucedido en
Castilla, y luego se leyó la carta del perdón, y por mostrar
el clemencia y amor de haber hecho esta merced a los que lo
habian cometido, tanto mirados como no, las cuales
fueron dos dias después de dicho acto de toros, luego se
cayó un torero y una jaca caí en la Plaza Mayor, donde
salió el tumulto, mirando de otras cosas como se pudiese
lanzas con las que en la lista más se habían señalado con
tanto estatuto, destroz y gale, que todo hicieron reparo
y reconocimiento que no podía ser otro que el de Dios (1) Valla-
del, para perpetuar los buenos óbitos del Almirante de
Castilla, a cuyas gestiones debió el perdón general, así como
otras muchas y señaladas mercedes, como en la casa palacio
de aquel una inscripción conmemorativa (2) Sin embargo
fueron exceptuados de este perdón, cerca de trescientos per-
sonas, entre ellas el Prior de esta Santa Iglesia, don Alonso
se haviendo, cuyos bienes fueron embargados y embargados
a los diferentes hospitales de la capital, siendo esto por fin
el término del glorioso levantamiento de las ciudades Comu-
nidades de Castilla.

Después de esto, como ya se ha visto, se celebró una junta
en la Plaza Mayor, donde se leyó la carta del perdón, y por
mostrar el clemencia y amor de haber hecho esta merced a los
que lo habian cometido, tanto mirados como no, las cuales
fueron dos dias después de dicho acto de toros, luego se
cayó un torero y una jaca caí en la Plaza Mayor, donde
salió el tumulto, mirando de otras cosas como se pudiese
lanzas con las que en la lista más se habían señalado con
tanto estatuto, destroz y gale, que todo hicieron reparo
y reconocimiento que no podía ser otro que el de Dios (1) Valla-
del, para perpetuar los buenos óbitos del Almirante de
Castilla, a cuyas gestiones debió el perdón general, así como
otras muchas y señaladas mercedes, como en la casa palacio
de aquel una inscripción conmemorativa (2) Sin embargo
fueron exceptuados de este perdón, cerca de trescientos per-
sonas, entre ellas el Prior de esta Santa Iglesia, don Alonso
se haviendo, cuyos bienes fueron embargados y embargados
a los diferentes hospitales de la capital, siendo esto por fin
el término del glorioso levantamiento de las ciudades Comu-
nidades de Castilla.



Iglesia parroquial de San Andrés Apostol

DEDICADA á este Santo hubo en Valladolid desde sus tiempos más remotos una pequeña ermita situada fuera de la población. Consta que existía ya en el siglo XII, porque en esa época tenía en ella dos tercias el Prior de nuestra Santa Iglesia. En el Archivo de la Catedral hay una escritura otorgada el día 14 de Octubre del año 1362 por el canónigo Don Juan Martínez, apoderado de Don Fernán Sánchez, sacristán de la Iglesia Mayor, en la que firma como testigo Martín Fernández, sacristán de San Andrés de Valladolid. En el siglo XV todavía era ermita y entonces aparece destinada á sepultura de los ajusticiados; por lo que fué enterrado en ella el célebre Condestable de Castilla Don Alvaro de Luna, al ser decapitado en esta Villa el año 1453.

Posteriormente y atendiendo al gran incremento y desarrollo que adquirió la Ciudad, fué elevada á parroquia, debiéndose la edificación de la grandiosa iglesia que poseemos hoy en la calle de Vega, número 28, en el mismo lugar que ocupara la primitiva ermita, á dos religiosos franciscanos, bautizados en su pila, y que son el Rvmo. Sr. Don Fr. Mateo de Burgos y el M. R. P. Fr. Manuel de la Vega. Empezóla

el primero y la terminó el segundo el año 1776. «Año de 1776, días 14, 15 y 16 de Junio, hicieron tres días de función en San Andrés, á causa de que Fr. Manuel de la Vega, religioso de nuestro padre San Francisco, de la observancia, hijo de la pila de dicha parroquia, comisario general de Indias, concluyó la iglesia é hizo la torre nueva y muchas cosas más. El último día celebró de pontifical el Ilmo. Sr. Don Antonio Joaquín de Soria, dignísimo obispo de esta Ciudad. Asistió la música de la Santa Iglesia, y los feligreses hicieron su poco de mojiganga, vestidos unos de ángeles, á caballo, otros de turcos, otros de indios, otros de moros; de modo que aunque llevaban volantes con hachas todo era un batorrillo sin piés ni cabeza... Hubo fornos abiertos y todos los mojigangos muy discretos y advertidos todo se iba en decir viva, viva. La torre no estaba todavía acabada, y las campanas solo las tocaron repicando, porque estas fiestas se hicieron á causa de que el dicho padre Vega vino al Capítulo á Rioseco y tenía que volverse luego á su empleo á Madrid» (1). «La capilla mayor de esta parroquia es de las insignes de toda Castilla», dice Don Juan Antolinez de Burgos, á lo que añade Don Matías Sangrador que «es de las más suntuosas que tiene Valladolid». Y efectivamente, su espaciosa nave, única de que consta, mide ciento sesenta piés de largo por cuarenta y dos de ancho, con la altura proporcional correspondiente y magníficas luces. Afecta la forma de cruz latina y tiene tres pequeñas capillas á cada lado.

En el crucero y costado del evangelio hay una capilla lindísima, completamente separada del resto de la iglesia, conocida por la capilla de los Maldonados, cuyo escudo de armas se ve en la bóveda y sobre la verja que la cierra. Tiene tres retablos muy buenos, de estilo corintio y arquitectura clásica: el mayor ofrece un zócalo con varios cuadritos de pasajes bíblicos y Santos; en el primer cuerpo y su trono central, un gran lienzo al óleo que representa á la Santísima Virgen con

(1) Don Ventura Perez, *Diario de Valladolid*.

el Niño Jesús en el regazo y rodeada de Angeles, cuyo título lleva; á los lados las estatuas de San Juan Bautista y San Esteban protomartir; y en el segundo cuerpo un calvario de talla compuesto de Jesús crucificado y la Virgen y San Juan á los piés; y á los lados las esculturas de Santa Teresa de Jesús y Judit. *etc llamada "Ojo"*

El colateral del evangelio tiene en su primer cuerpo un magnífico lienzo con San Jerónimo y en el segundo otro más pequeño con la imágen de San Francisco de Asis; y el de la epístola, igual al anterior, corintio, otros dos lienzos con San Bernardo y otro San Francisco, todas pinturas muy buenas.

rojo También tiene una tribuna que la sirve de coro, sacristía particular y sobre las puertas las estatuas orantes de los fundadores y de sus dos hijas, en madera y tamaño natural. Sobre la cajonería de la sacristía de esta capilla hay un medio relieve en madera, que representa al Salvador descendiendo de la cruz, atribuido por muchos á Juan de Juni y por alguno que otro á Alonso Berruguete. Esta capilla es lo mejor que hay en toda la iglesia. *Incluye al 1º periodo de arte y parafo -*

«Su retablo mayor es un promontorio de talla y hojarasca de mucho trabajo y poco gusto» (1); según Antolinez de Burgos «es el mismo que dió al convento de San Pablo Don Alonso de Burgos, su primer patrono y fundador. Como este patronato entró en poder del Duque de Lerma, por compra que de él hizo al dicho convento, entre otras cosas con que le ilustró fué con el retablo de que hoy se adorna, y así el convento se deshizo del que tenía y lo vendió á la parroquia del Señor San Andrés» (2). Tanto este retablo como los dos colaterales son de los Chirrigueras y con esto está dicho todo. En el *Diario de Valladolid* escrito por el cronista Don Ventura Pérez, leemos la noticia siguiente: «y asimismo en este tiempo (Febrero de 1741), ajustó Pedro Correas el retablo de la parroquia de San Andrés en veinticinco mil reales vellón,

(1) Manual histórico y descriptivo de Valladolid.

(2) *Historia de Valladolid*.

y le dió concluido el día 29 de Septiembre de 1742». No sabemos á que retablo se refiere pues al mayor no puede ser toda vez que el que hay al presente está allí desde el año 1600 ó poco más, en que el Duque de Lerma adquirió el patronato de San Pablo. De otros datos adquiridos por nosotros resulta que el retablo de que hace mérito Don Ventura Pérez, fué costeadó á medias por el párroco Don Joaquín Pérez y la feligresía, y que Pedro Correas tuvo antes su taller en la casa de Don Gaspar Boniseni, en la parroquia de San Lorenzo, y se le destruyó un voraz incendio ocurrido el 24 de Septiembre de 1736, quemándosele entre otras cosas un retablo entero.

Componen el primero cuatro enormes columnas que sostienen la cornisa y ésta una gran concha en cuyo centro se halla la Asunción de la Virgen, en media talla, rematando con un busto del Padre Eterno. Las hornacinas de los intercolumnios están ocupadas por las estatuas de San Pedro Apostol y San Joaquín, en el lado del evangelio, y San Pablo Apostol y San José, en el de la epístola. El trono central, sobre el tabernáculo, le llena la imagen del Titular; todas ellas son de madera, cuerpo entero y tamaño un poco mayor del natural. Todo el ábside ofrece una pintura mural de muy buen efecto.

«Año de 1758, día 8 de Septiembre, colocó la parroquia de San Andrés el Santísimo Sacramento en su retablo nuevamente dorado. Salió la procesión de San Andrés por la Mantería, en donde al salir al Campillo hubo en la boca-calle de la Mantería, un arco triunfal, por donde salió la procesión. Anduvo alrededor del Campillo, y á la puerta de San Felipe de la Penitencia había un muy lucido altar, que le pusieron los tablajeros; prosiguió la procesión por la calle de Zurradores, y á la puerta de un labrador, panadero, frente de la Alhóndiga, había muy pulido altar, en donde tenían á San Isidro y Santa María de la Cabeza, su mujer, los mismos de su ermita, prosiguió la procesión y en la Cruz de piedra de los panaderos había otro altar muy bien adornado. Se metió la procesión por la callejuela junto al arca, en donde había

también un altarcito; salió á la puentecilla de los Labradores y en la plazuela de los Herradores, en la fachada de frente de la Cruz de piedra que mira á la puerta de Tudela, había otro magnífico altar, en donde tenían la cruz que sale en procesión el día 3 de Mayo, á causa de haber hecho su cofradía el altar. Al entrar S. M. en la iglesia se iluminó todo el retablo que parecía el cielo iluminado de estrellas, cosa primorosísima, pues parecía que se habían trasladado allí los resplandores de la gloria. Asistieron á la procesión todas las cofradías de la parroquia, con muy lucidos claros; asistió la cofradía de la Santa Veracruz con un claro de cien hombres, con sus hachas: se la dió el sitio delante de la sacramental, las demás cofradías por sus antigüedad: llevaron en la procesión á San Andrés, el mismo que se colocó en el retablo, á Nuestra Señora de las Nieves y San Severo, que también á un mismo tiempo doraron su retablo y le sirvió de colocación. No fueron las fiestas bien cumplidas, según el afecto de tan bizarros feligreses, pues tenían prevenidas sus máscaras de caballitos de pasta y moros, la danza de gigantones, fuegos todas tres noches y mucho regocijo, y á causa de haber muerto la reina nuestra señora (1) no se pudo ejecutar nada por los lutos: los fuegos se los permitió dispararlos al ocultar á S. M. no más, de los de mano; no se les permitió más de dos danzas de niños y estos que no saliesen fuera de los límites de la parroquia, pues aunque el domingo siguiente 10 del dicho, á las ocho de la mañana, la cofradía de la Santa Veracruz volvió la Santa Cruz á su casa en la forma que la había llevado, que fué con toda la cofradía con sus cetros y cruces verdes y doce hachas; iban como en procesión de luto: fueron por la calle de Pedro Barruecos á los Orates y Fuente Dorada á la Platería, y el llevarla fué por la calle de Teresa Gil, por donde se volvieron al barrio los señores que la llevaron, y los danzantes que en la procesión al salir de la parroquia

(1) Doña María Bárbara de Portugal, esposa del Rey Don Fernando VI.

dejaron las castañetas y tomaron cruces, se adelantaron y salieron con su tamboril á recibirlos al arca del Campillo. Hubo tres días de función de iglesia; en el primero predicó Don Simón Morante, cura de dicha parroquia; en el segundo predicó el padre Fr. Casanova; en el tercero el padre maestro Fr. Manuel de la Vega, definidor en su religión de nuestro padre San Francisco, y el otro era religioso dominico, ambos hijos de la pila de dicha parroquia. Estuvo todo muy bueno» (1). El colateral del evangelio está dedicado á la Virgen de las Nieves, hallándose también en él las imágenes en talla, como aquella, de Santa Teresa de Jesús, San Jerónimo y San Severo.

Las capillas de este lado tienen por titulares, la primera á Nuestra Señora de la Concepción, cuya imagen en escultura de excelente trabajo y preciosísimos paños con delicado estofado, ocupa el trono principal de su retablo. Fué patrono de esta capilla el Señor Don Pedro Pesquera, canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, y sus armas se ven en la verja de hierro que la separa del cuerpo de nave. Así lo testifican el retrato al óleo de cuerpo entero y tamaño natural que hay en el muro del lado del evangelio y la lápida que se ve debajo de él con la siguiente inscripción conmemorativa: «EFTA CAPILLA DE LA CONCEPCION EF DE DON PEDRO DE PEFQUERA, CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE EFTA CIUDAD, HIJO DE SEBAFTIAN DE PEFQUERA Y APOLONIA DE MARCHENA, BAUTIZADO EN EFTA IGLESIA. DIÓ Á LA FÁBRICA POR ELLA DOF COLATERALEF DE MADERA PARA NUEFTRA SEÑORA DE LAF NIEVEF Y SALVE Y 100 DUCADOS PARA AYUDA DE DORARLOF. FUNDÓ EN ELLA TODOF LOF DIAF DEL AÑO MIFAS CANTADAS MAYORES Y LOS DOMINGOF Y FIEFTAS CON MINISTROF Y DOS CAPELLANIAF DE MISAF REZADAS CADA SEMANA Y CINCO HUÉRFANAS CADA AÑO DE Á 400 REALES CADA UNA PARA LAS HIJAF DE LOF COFRADEF DE NTRA. SRA. DE LA CONCEPCION Y DE LAS ANIMAF DE EFTA PARROQUIA DE

(1) Don Ventura Perez, *Diario de Valladolid*.

SAN ANDRÉS Y 60 DUCADOS PARA LA FIEFTE DE NTRA. SRA. Y ACEITE PARA SU LÁMPARA Y ANFIMISMO SEAN DE DECIR POR LOS SRES. DEAN Y CABILDO DE LA DICHA SANTA IGLESIA DOS REPPONFOS CANTADOF EN DICHA CAPILLA, EL UNO EL DÍA DE SAN MARCOS CON LA ANTIFONA REGINA CELI LETARE Y LOS BERFOF Y ORACION, Y EL OTRO EL DÍA DE SAN URBAN. PAFÓ ANTE ANT.^o DE OLMEDO SCRIBANO DEL NÚMERO DE EFTA CIUDAD Y DEL CABILDO, EN 12 DE HENERO DE 1602 Y FE ACABÓ EN EL DE 1663. ANFIMISMO HAN DE DECIR LOS SEÑORES DEAN Y CABILDO UN ANIVERFARIO Y POR EL 3000 REALES INTER PREFENTES Y SU MÚFICA EL DÍA DE MI FALLECIMIENTO EN CADA AÑO. FALLECIÓ EN 2 DE ABRIL DE 1681. REQUIES-CAT IN PACE. AMEN». La segunda capilla es la del Santísimo Cristo del Consuelo, escultura, con las de la Virgen y San Juan á los lados, y en el segundo cuerpo del retablo la de Santo Domingo de Guzman: en ella hay un retablo pequeño al costado derecho con la Virgen del Carmen, de talla. «Año de 1749, día 26 de Mayo, colocaron al Santísimo Cristo del Consuelo en San Andrés, en el retablo nuevo y dorado: hubo procesión por la parroquia, que fué por la Mantería, calle de Zurradores y por la calle frente de la Cruz de piedra de los Panaderos á casa: asistieron todas las cofradías de la parroquia» (1). En esta capilla está enterrado el realista Don Agustín Alonso Rubio, *el Rojo de Valderas*, (2) cubriendo su sepultura una lápida con la inscripción siguiente: «AQUI YACE SEPULTADO EL HÉROE CASTELLANO DON AGUSTIN ALONSO RUBIO, LLAMADO Y CONOCIDO VULGARMENTE POR EL ROJO DE VALDERAS, QUIEN POR SU ARDIENTE AMOR POR LA RELIGIÓN Y EL REY FUÉ VÍCTIMA EN EL DÍA 12 DE FEBRERO DE 1823. SU CUERPO FUÉ TRASLADADO DEL CAMPO DE SAN ISIDRO Á ESTA PARROQUIA CON MAGNÍFICA POMPA Y APARATO Y SERMON DE HONRAS EN 13 DE JULIO DEL MISMO AÑO. RUEGUEN Á DIOS POR ÉL». Al presente no puede leerse por hallar-

(1) Don Ventura Pérez, lugar citado.

(2) Véase la página 38 de este tomo.

se cubierta con una capa de cal. La tercera y última capilla está dedicada á San Antonio de Pádua y el Beato Simón de Rojas, esculturas que ocupan su retablo, graciosísima la primera, de gran valor y gran unción religiosa: el Santo está de rodillas adorando al Niño Dios.

El colateral de la epístola, igual al del evangelio, está dedicado á Nuestra Señora de las Candelas, imagen de bastidores, y en el mismo retablo hay también las estatuas de tres Obispos y una cabeza de San Juan Bautista de talla, sobre una fuente, escultura de mucho mérito, en cuyo plano se lee: *Phelipe Espinavete me feciebat en Valladolid año de 1773*. En el crucero y frente á la capilla de los Maldonados, se levanta un gran retablo dorado con las efigies de Nuestra Señora del Carmen, San Blas Obispo, San Francisco Javier y San Isidro Labrador, todas de talla.

Las tres capillas de este lado son la de la Soledad, imagen de bastidores: la de Nuestra Señora de Guadalupe, cuadro en lienzo, y San Miguel Arcangel, de talla, con un pequeño retablo dedicado á San Roque; y la de San Francisco de Asis y Santa Clara, esculturas preciosas, aquella en actitud de orar ante el Crucifijo, de igual tamaño y autor del San Antonio de Pádua y exquisito gusto.

Los cuatro retablos del Santísimo Cristo del Consuelo, San Antonio, San Francisco y Nuestra Señora de Guadalupe, son iguales, corintios y de muy buen dorado.

En la iglesia parroquial de San Andrés están bautizados Fr. Mateo de Burgos, Fr. Gregorio de Pedrosa y Casares y Fr. Manuel de Vega, hijos ilustres los tres de Valladolid y ornamento de la religión cristiana.

Fué el Ilmo. Sr. Don Fr. Mateo de Burgos hijo de Don Juan de Burgos y de Doña Elena de Moraleja. En 5 de Octubre de 1564 vistió el humilde hábito franciscano en el convento de San Francisco de esta Ciudad, en el que fué Guardian y Lector de Teología, y en su Orden, Custodio y Ministro de la provincia de la Concepción, Comisario Visitador de la de Palencia y Comisario General de España. Desem-

peñó el distinguido puesto de Virrey de Navarra y fué confesor de la Reina Doña Margarita de Austria, esposa de Don Felipe III. Sus virtudes y su ciencia le elevaron á la dignidad episcopal y ocupó dignamente las Sillas de Pamplona y Sigüenza, tomando posesión de la primera en quince de Enero de 1601, y de la segunda en 11 de Abril de 1606. Fué consagrado Obispo en la iglesia conventual de San Francisco de Madrid. En la Catedral de Sigüenza dotó las solemnidades de la Asunción y San Andrés, más una limosna para los pobres, mandando también construir el altar y las vidrieras de la capilla mayor. Murió en dicha ciudad el 24 de Enero de 1611, y está enterrado en su iglesia Catedral. El retrato de este insigne Obispo, cuadro al óleo procedente del extinguido convento de San Francisco, se halla en nuestro Museo provincial de pinturas con la inscripción siguiente: «*P. F. Mateo de Burgos, hijo de este convento, Virrey de Navarra, Obispo de Pamplona y Sigüenza*».

El Ilmo. Sr. Don Fr. Gregorio de Pedrosa y Casares, nació el día 3 de Julio de 1571, siendo hijo de los ilustres señores Don Francisco de Pedrosa, Alguacil mayor del Tribunal de la Inquisición, y de Doña María de Casares, camarera de la Serenísima Señora Princesa Doña Juana. Se graduó de bachiller en Cánones en la Universidad de Salamanca. En 1592 vistió el hábito de religioso jerónimo en el memorable monasterio de Nuestra Señora de Prado, donde mereció ser elevado á los cargos de Prior, Predicador y General de la Orden, y dejó perpetuada su memoria, además, con un hermoso regalo para el pontifical y el altar y la reedificación de su grandioso claustro. En 9 de Junio de 1624 S. M. el Rey Don Felipe IV le presentó para Obispo de León. Celebró el acto de su consagración, con gran pompa y aparato, en la capilla del Palacio Real de Madrid, asistiendo á él los Reyes con su corte, y el Emmo. Sr. Cardenal Don Antonio Zapata y siendo consagrante el Ilmo. Sr. Obispo de Urgento y asistente el de Siria. En León creó el Seminario Conciliar y celebró tres Sínodos diocesanos. En 31 de Enero de 1633 fué

trasladado á silla episcopal de Valladolid, vacante por fallecimiento del Ilmo. Sr. Don Juan de Torres Osorio. Celebró aquí Sínodo diocesano los días 22 á 24 de Octubre de 1634. El mismo año recibió al Cabildo Catedral, por orden del Rey Don Felipe IV, solemne juramento de defender el Misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. En 1637 bendijo la iglesia conventual de Sta. Brígida, y en 12 de Marzo colocó la primera piedra del convento de Capuchinos. Presidió en 1639 un Capítulo provincial en el convento de Agustinos de Madrigal para la elección de prelado de la Orden. Y finalmente: en 1644 predicó la oración fúnebre en los funerales celebrados en Madrid, por la Reina Doña Isabel de Borbón. Fué, asimismo, predicador de Cámara del Rey Don Felipe III, Calificador del Consejo Supremo de la Santa Inquisición. Rigió nuestra diócesis por espacio de doce años. Se distinguió notablemente por sus escritos, mereciendo singular mención su *Historia de la Orden de jerónimos*. Enriqueció nuestra iglesia catedral con una valiosa custodia de oro y piedras preciosas, con pinturas y tapicerías, y con su escogida y numerosa biblioteca particular, todo lo cual la regaló en prueba de predilección, sin que por eso olvidara tampoco á su antiguo y querido monasterio de Prado. Renunció luego el obispado y se trasladó á Madrid, donde murió el año 1645, siendo enterrado en la iglesia del convento de San Jerónimo.

Y finalmente: el R. P. Fr. Manuel de la Vega, del cual hay un retrato al óleo, de cuerpo entero, y tamaño natural en la iglesia de San Andrés, sobre la puerta de la sacristía, con la inscripción siguiente: «*El R. P. Fr. Manuel de la Vega, lector jubilado, Presidente de las Santas Provincias de Aragón, Santiago y Terceros de San Antonio, Teólogo de la Real Junta de la Purísima Concepción, General de Indias, hijo de esta pila; quien acabó la fábrica de esta iglesia, adornándola de altares y varias alhajas, hizo la torre de ella á honra y gloria de Dios y de San Andrés su especial abogado, ex-definidor Presidente de esta provincia de la Concepción, hijo de ella, año de 1776*». La calle en que está enclavada la iglesia parroquial de San An-

drés, lleva el título de calle de Vega en memoria y honor de tan esclarecido religioso y fundador.

La gran fachada de esta iglesia es de ladrillo, corresponde al orden toscano y tiene en el centro un pórtico de piedra toscano en el primer cuerpo y jónico en el segundo, con una hornacina ocupada por la estatua del Santo titular.





DON RAFAEL FLORANES VELEZ DE ROBLES



ESTE ilustre historiador de Valladolid, nació en Tabanero (Santander), el día 8 de Mayo de 1743, siendo hijo de Don José Floranes y de Doña Bernarda Alonso.

En nuestra Universidad literaria hizo sus estudios y recibió el grado de Bachiller en Leyes.

Fuè Señor de Tabaneros, cuyo Mayorazgo heredó de su poseedor y tío Don Juan Floranes; Capitán de caballería; Socio de mérito de la Real Económica y Académico de las de Derecho y Cirugía.

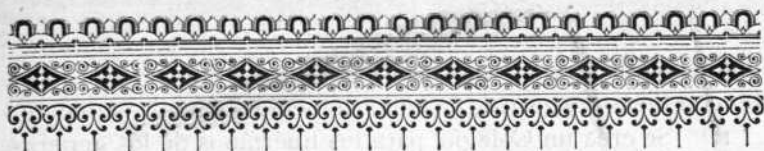
Hombre insigne en letras, en historia y en legislación, laborioso hasta el extremo, sumamente dado al estudio y dotado de gran inteligencia y de constancia inquebrantable en el trabajo, consumió su vida de cincuenta y siete años en escribir multitud de obras, muchas de las cuales se conservan en la Academia de la Historia, importantes todas y de mérito é interés demostrados. Entre ellas podemos citar sus *Disertaciones sobre la nobleza y cristiandad de los principales linages de la villa de Bilbao*, que escribió en ella el año 1764; *Disertación encareciendo el estudio de la Paleografía española*, y sus *Memorias y privilegios de Vitoria*, obras escritas en esta

ciudad en 1774 y 1775, la primera de las cuales remitió á la Real Sociedad Vascongada de Amigos del Pais: *Origen de las Universidades de León y Castilla: Historias más principales de España: Origen de los Estudios de Castilla: Vidas del Canciller Don Pedro López de Ayala y del Doctor Galindez de Carvajal y de los Jurisconsultos españoles del siglo XV: Apuntamientos para la historia de la imprenta: Historia de diferentes ciudades de España: Memorias históricas de nuestra legislación: Disertación sobre los Concilios de Valladolid; y Adiciones á la biblioteca de Don Nicolás Antonio.*

Tan distinguido y fecundo escritor trasladó definitivamente su residencia á Valladolid en 1778 y aquí desempeñó el cargo de Procurador del Comun de la Ciudad en 1785 y 1797, También fué apoderado de la Excma. Señora Duquesa de Liria. En su propia casa estableció una Academia privada para estudio del Derecho español, en la cual figuraron los Abogados más notables de nuestra Real Chancillería. Aquí también se dedicó con gran decisión y empeño á escribir la *Historia de Valladolid*, conservándose sus disertaciones sobre ella en la citada Real Academia de la Historia.

Profesó especial cariño á nuestra población y se interesó vivamente por su grandeza y prosperidad en cuantas ocasiones tuvo motivo para hacerlo, singularmente en el desempeño del cargo que le correspondió dentro de su Corporación Municipal. Valladolid debe eterno agradecimiento á tan ilustre anticuario é historiador. En esta capital, probablemente, contrajo matrimonio con Doña María Ignacia de Goicoechea y Sagarbinaga, natural de Bilbao, de cuya unión no tuvo descendencia. Doña María murió en Valladolid el año 1799, y fué enterrada en la capilla mayor de la iglesia parroquial de Santa María la Antigua. Don Rafael Floranes falleció dos años después, también en esta Ciudad, el día 6 de Diciembre de 1801, y su cadáver recibió cristiana sepultura al lado del de su esposa.





Colegio de Santiago.

L *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, correspondiente al día 20 de Noviembre de 1891, publicó la Real Orden siguiente:

«Excelentísimo señor: En vista de los laudables resultados obtenidos por la provechosa iniciativa de V. E. para fundar un Colegio donde favorecer la triste suerte de aquellos huérfanos de los generales procedentes de caballería, jefes y oficiales del arma que, habiendo perdido á sus padres en edad temprana, sin alcanzar otra herencia que el ejemplo que pudieron aquellos ofrecerles al servicio á la patria en la carrera del honor, quedaran completamente abandonados si no realizase tan beneficioso proyecto, el cual proporciona, al propio tiempo que un asilo donde reciban la cultura y educación que su estado requiera, el que se estrechen dentro del arma los lazos del compañerismo, al constituir como una sola familia á todos los socios de dicha empresa, la reina regente del reino, en nombre de su augusto hijo el rey (q. D. g.), deseosa de contribuir á su realización y teniendo en cuenta que si bien el actual estado del Erario no consiente se faciliten, por el momento, cuantos recursos tiene vuestra excelencia solicitados, la circunstancia de que por algún tiempo serán escasos los

alumnos que tengan opción al ingreso, permite llevarla á cabo con menores gastos, ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.º Se crea un Colegio para los huérfanos de los generales procedentes del arma de Caballería y jefes y oficiales de la misma.

2.º Dicho establecimiento se organizará en el local que ocupa en Valladolid la Academia de aplicación del arma, siempre que el Ayuntamiento de aquella capital realice las obras necesarias para su instalación.

3.º Los generales, jefes y oficiales que para 1.º de Enero próximo se hallen suscriptos en esta asociación benéfica, comenzarán á satisfacer sus cuotas desde dicha fecha.

4.º Desde igual día facilitarán, con dicho objeto cada uno de los regimientos activos de la península y escuadrón de Escolta Real, 700 pesetas anuales, con cargo al fondo de entretenimiento, 1.400 los de Cuba y escuadrón de Filipinas y 150 cada una de las Remontas y Depósito de Sementales.

5.º Una vez inaugurado el Colegio se incluirán en el presupuesto recursos análogos á los que con este objeto se consignan para la infantería.

6.º Oportunamente se publicará el reglamento porque haya de regirse el Colegio, y entre tanto este se constituye, propondrá V. E. los auxilios que hayan de darse á los hijos de los que, perteneciendo á dicha Asociación benéfica, falleciesen después de 1.º de Enero próximo.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes; siendo la voluntad de S. M., dé en su nombre las gracias á V. E. y á todos los jefes y oficiales que hayan contribuido á que se realice tan filantrópica proposición. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 19 de Noviembre de (1901)—
Azcárraga.

Señor inspector general de caballería».

En virtud de esta fundación, honorísima para el Arma de Caballería y para Valladolid, el Ayuntamiento pensó desde luego establecer el nuevo Colegio en el edificio ocupado por la Academia de aplicación, según se dispone en la Real

Orden de origen; pero como parte de aquél fuese conveniente para el sostenimiento del Cuarto depósito de caballos sementales, con acuerdo de la Junta del patronato se acordó instalarle en la casa que fué de las religiosas dominicas francesas en la calle de Chancillería, número 8, para los varones, y que las huérfanas ocuparan un local en el convento de dichas monjas situado en la calle de Santiago, que antes perteneció á las religiosas Salesas Reales y en más remotos tiempos á las Señoras Caballeras Comendadoras de Santiago.

Y una vez hechas las obras necesarias para el nuevo destino del edificio de la calle de Chancillería, tuvo lugar la solemne inauguración del Colegio el día 25 de Julio de 1892, festividad de Santiago Apostol, Patrón del Arma de Caballería, bajo cuya advocación fué puesto.

Las fiestas preparadas de antemano para ello consistieron en la solemne bendición de los locales del Colegio, acto brillantísimo que tuvo lugar á las nueve de la mañana, oficiando en él el Excmo. Sr. Lic. Don Antonio María de Cascajares y Azara, Arzobispo de Valladolid, con asistencia del Excentísimo Ayuntamiento, de la Excma. Diputación Provincial, todas las demás autoridades y corporaciones civiles, militares, eclesiásticas, docentes y judiciales de la Capital y multitud de jefes y oficiales del ejército que vinieron de las diferentes provincias de España con objeto de presenciarlas.

El dormitorio más amplio del Colegio había sido decorado con el mayor gusto, figurando en el testero principal un elegante dosel encarnado con el retrato de S. M. la Reina Regente. A esta sala pasaron los invitados una vez terminado el acto anterior, y el Sr. Don Guillermo Roldán, capitán de estudios del mencionado Colegio, leyó un discurso dando cuenta de los trabajos llevados á término para la fundación por los Generales señores Prendergast y Marín; al que contestó éste significando el agradecimiento de que debía estar poseída el Arma de Caballería hacia la noble Ciudad de Valladolid y su Ayuntamiento, por las grandes facilidades prestadas para la realización de tan caritativa y patriótica fundación. Ensegui-

da el Sr. Don Francisco María de las Moras, Alcalde Constitucional de Valladolid, dió las gracias en nombre y representación de esta Capital, á los bizarros generales á cuya poderosa y gran iniciativa era debido el nuevo Colegio, y por haber fijado su residencia en Valladolid; terminando el acto con un sentido y entusiasta viva á la Reina Regente y á S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

A las once de la mañana se celebró una función religiosa en el suntuoso templo de San Pablo, decorado al efecto con una riqueza, brillantez y gusto verdaderamente extraordinarios y grandiosos, con hermosas colgaduras encarnadas y de los colores nacionales, profusión de luces, candelabros, arañas en número de cuarenta y la central formada con sables, lanzas y bayonetas; blandones, escudos con las armas de España, Reales y de Valladolid, banderas, tarjetones alegóricos y trofeos militares y colocándose vistosos estrados y ricas alfombras en la capilla mayor para las autoridades, corporaciones y cuerpos del arma y en el crucero seis tribunas para las señoras y los invitados. Delante de la verja que cierra dicha capilla mayor se colocó una hermosa escultura de Santiago Apostol sobre gran macizo de arbustos y de flores: cuyo decorado todo fué dirigido por los señores Don Rafael Ibañez Aldecoa, coronel del Regimiento de húsares de la Princesa; Don Juan Ceballos, Secretario de la Inspección del Colegio de huérfanos; Don Federico Reinoso, comandante del Regimiento de húsares de Pavia y el presbítero Don Marcelo López Rodríguez, Fiscal castrense. Asistió de medio pontifical el Excmo. Sr. Arzobispo; ofició la misa el M. I. señor Dr. Don José Hospital y Frago, Dean de esta Santa Iglesia Metropolitana, asistido de los Beneficiados de la misma Don Rafael Bosch y Don Laureano Guilarte; y pronunció la oración sagrada el M. I. Sr. Lic. Don Manuel de la Cuesta, Canónigo Lectoral. Una numerosa y magnífica orquesta formada por treinta profesores y veinticuatro voces y dirigida por el Maestro de Capilla de la Catedral, Don Vicente Goicoechea, interpretó la misa de Cherubini y un motete á voces solas,

del Maestro Morales *el Divino*, escrito expresamente para el día de Santiago en el siglo XVI. La función resultó brillantísima y la concurrencia inmensa, terminando á la una de la tarde.

A esta hora se sirvió un espléndido *lunch* en la Academia Militar de Caballería, al que fueron invitadas unas trescientas personas. La mesa fué colocada en el picadero, lujosamente adornado al efecto. Presidieron el acto los Excmos. señores Don Sabas Marín, Inspector General del Arma y el Arzobispo de Valladolid, y concurrieron todas las demás autoridades y corporaciones de la Capital y personajes militares y civiles que habían venido á ella. Al final el Sr. Marín dió las gracias á los concurrentes y se pronunciaron por los comensales diferentes brindis que terminaron con entusiastas vítores al Rey, á la Reina Regente, á España, á Valladolid, al elemento civil, al ejército y al Arma de Caballería.

«El héroe de Treviño, general Contreras, llegó á la Academia de Caballería momentos antes de comenzar el *lunch*. Sus dolores del cuerpo que en nada amenguaron el valor de su espíritu, obligarle á marchar apoyado en ajenos brazos.

Apenas fué apercibido por los jefes y oficiales que estaban en el Picadero-Salón, salieron estos á ofrecerle el brazo y acompañarle. Todos aquellos caballerosos oficiales que honraban de esta manera á un general tan distinguido, le oyeron una dura queja expresada en esta forma:

—«Treinta y nueve años hace que trotaba en este Picadero y hoy tienen que entrarme de esta suerte».

Militar entusiasta y valeroso, complácese en alentar á todos los que visten el uniforme, especialmente á los de caballería, arma de la cual procede; por eso después de terminado el banquete y rodeado de jóvenes entusiastas les dedicó cariñosas frases, enérgicas y levantadas. Todos aplaudieron al general.

Durante el banquete se recibieron telegramas de felicitación de Córdoba y Alcalá de Henares.

También se redactó por el general Marín y en nombre

de todos los generales, jefes y oficiales un telegrama de adhesión á la Reina Regente y su Augusto hijo, Ministro de la Guerra y Colegio de huérfanos de infantería y Guardia civil.

Un detalle que hizo asomar las lágrimas en algunos; se presentaron en el local ocho huérfanos de los que han tenido ingreso en el Colegio recién inaugurado; todos los comensales, como movidos por un resorte, se levantaron de sus asientos y prorrumpieron en estrepitosos aplausos; los generales obsequiaron cariñosos á los recién llegados y este acto fué digna coronación de la fiesta que se celebraba.

Una comisión de la que formaba parte la prensa, solicitó del Sr. Inspector general, la gracia de que admitiese algunos huérfanos á quienes no alcanza tal derecho, pues los colegiales ingresan desde primero de Enero del corriente año, y que se concediera nuevo examen á los alumnos suspensos en los ordinarios, petición á la que accedió el general Marin, por cuya deferencia le estaremos más y más obligados.

Después de terminarla la comida hubo recepción del elemento civil; recibió el Sr. Inspector general y el Alcalde, aprovechando tal coyuntura, le manifestó que Valladolid haría cuantos exfuerzos pudiera á fin de complacer al Arma de Caballería esperando por este medio el que se ayudara al Municipio para dar cima á varios proyectos en estudio, ó en vías de ejecución, y entre ellos citó la construcción de un cuartel.

El general Marin contestó que entre el Arma de Caballería y Valladolid había solidaridad de intereses y marcada simpatía, porque aquí habían hecho muchos la carrera, conservaban francas y leales amistades y algunos se habían casado con vallisoletanas; que por su parte practicaría cuanto le permitiera su cargo y que no olvidaría jamás las demostraciones de cariñosa acogida de que había sido objeto» (1).

Por la noche, á las diez, tuvo lugar un suntuoso baile de

(1) *La Crónica Mercantil*, diario de Valladolid, número 8777, correspondiente al día 27 de Julio de 1892

etiqueta en la misma Academia Militar de Caballería, al que fueron invitadas unas mil quinientas personas. Se celebró en el picadero, para lo cual fué entarimado y alfombrado con paño blanco. En el centro se levantó una preciosa cascada y en los ángulos se hicieron preciosos macizos de flores: el techo se cubrió con alegres pabellones de los colores nacionales y las paredes lucían multitud de armas, trofeos, panoplias, cascos y escudos con las armas de España. Se instaló el alumbrado eléctrico y se improvisaron un lindísimo tocador y un abundante y bien servido buffet. La parte de jardinería estuvo á cargo del inteligente director de los jardines públicos Don Francisco Sabadell. Además se revocó la fachada del edificio y fué iluminada espléndidamente con gas, apareciendo sobre la puerta formada con sus luces, la inscripción *Arma de Caballería*. Los jardines presentaron una fantástica iluminación á la veneciana y las paredes de los muros se hallaron cubiertas completamente con profusión de trofeos militares y grandes tarjetones, en cada uno de los cuales se leía el nombre de un coronel del arma. Los macizos formados con flores, lucían la Cruz de Santiago.

El día 26, á las ocho de la noche, tuvieron un banquete en la misma Academia, los jefes y oficiales del arma.

A las fiestas de la inauguración del Colegio de Santiago de Valladolid, concurrieron los Excmos. Sres. General Don Sabas Marín, Inspector general del arma, que además de su cargo, ostentaba la representación de S. M. la Reina Regente, invitada á ellas pero que no pudo asistir por su viaje á San Sebastian; Contreras, Prendergast, León y Barreda, Melguizo, Monleón, Balboa, Bosch, Zabala y Fran; los coroneles Guzman, Povil, Buil, Andrade, Salomón, Contreras, Caballero, Morchueta, Manglano, Ruiz, Campos, Ruiz, Aldecoa, Góngora, San Cristóbal, Aulio, Aguirre, Salazar (Don E. y Don L.), Espiau, Ampudia y Clavijo; los tenientes coroneles González Peña, Baeza, Guzmán, Bielsa, Michel y Echanique; y los diputados á Cortes Excmos. señores Don Germán Gamazo y Don José Muro.

Las fiestas todas fueron muy notables, dignas de la gloriosa Arma de Caballería española y de la Ciudad de Valladolid y dejaron gratisimos é imperecederos recuerdos en cuantos las presenciaron.

Al inaugurarse el Colegio que nos ocupa, contaba ya con cinco huérfanos y tres huérfanas.

El considerable aumento de estos obligó á ensanchar el edificio destinado á los primeros, para lo cual el Excelentísimo Ayuntamiento adquirió la propiedad de varias de las casas lindantes con él y como á pesar de todo esto no reuniera las condiciones indispensables, el Consejo del Patronato pensó muy recientemente trasladarle á otro punto, á cuyo fin el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* publicó la siguiente Real Orden:

«Excmo. Sr.: En vista del escrito que V. E. dirigió á este Ministerio con fecha 24 de Enero último, solicitando que los jefes y oficiales del arma de Caballería que componen el Colegio de Santiago para huérfanos de dicha arma, pueda trasladarse desde Valladolid á Zaragoza, al nuevo local que ha ofrecido el Ayuntamiento de esta capital acompañando á los huérfanos que cursan sus estudios en el establecimiento; el Rey (q. D. g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido autorizar que el referido personal de jefes y oficiales del mencionado Colegio, pueda marchar á Zaragoza, para instalarse en el nuevo edificio de que se hace mérito y continuar su cometido para con los huérfanos que están á cargo de esa Asociación.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años.

Madrid 3 de Febrero de 1902».

Sin embargo, negociaciones llevadas á cabo por el Excelentísimo Ayuntamiento, contribuyendo este con la suma de doscientas mil pesetas para las obras necesarias, dejó en suspenso la traslación, realizando en ello así el Consejo del Patronato como la Corporación Municipal, una expresa manifestación de los cariños de aquel hácia Valladolid y de la

noble é hidalga Capital de Castilla la Vieja hacia la brillante institución del Colegio de Santiago de Valladolid para huérfanos del Arma de Caballería; no obstante todo lo cual en la sesión celebrada por el Ayuntamiento en 12 de Julio de 1902, se dió cuenta de una comunicación del Sr. Presidente del Consejo del Colegio, General Contreras, manifestando que en vista de dificultades surgidas á última hora, se veía en la necesidad de trasladar el Colegio á otra población; sin que á pesar de todo esto se haya llevado á cabo al ser escrito el presente estudio y si abrigándose esperanzas muy fundadas de que continúe entre nosotros, al menos por algún tiempo más.



hombre de bien y de bien de la Villa hacia la brillante
habilitación del Colegio de San Juan de Vallabida para hacer
tanto del punto de Caballería; no obstante todo se cumplió en la
sesión de la Junta por el Ayuntamiento en 13 de Julio de 1802.
Se firmó en la Junta de San Juan de Vallabida el Sr. Presidente del
Cabildo del Colegio, General Contreras, manifestando que
en vista de las circunstancias y de la falta de fondos en la
pues el Sr. de Vallabida el Colegio a otra población; sin que a
pasar en este caso se haya llevado a cabo al ser escrito el
presente estado y se abriendo esperanzas muy fundadas
de que alguna vez nuestros, al menos por algún tiempo





18. ^{The} F. de H. 1



V. P. Bernardo Francisco de Hoyos



NACIÓ este insigne apostol de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en Torrelobatón, provincia de Valladolid, el día 21 de Agosto del año 1711, recibiendo el bautismo en la iglesia parroquial de Santa Maria de dicha villa, el día 5 de Septiembre inmediato (1).

Hizo los primeros estudios en su pueblo natal y después pasó al Colegio de Jesuitas de Medina del Campo, donde aprendió gramática; más tarde al de Villagarcía, en cuyo colegio de novicios fué admitido como tal el día 11 de Julio de 1726 y profesó el 12 de igual mes de 1728, cuando aún no contaba diez y siete años de edad. De Villagarcía marchó

(1) Su partida de bautismo, obrante al folio 232 del libro tercero de bautizados de dicha parroquia, dice así: «Bernardo Francisco de Hoyos. En cinco de Setiembre de mil setecientos y once años: Yo Cristobal Sanchez cura y beneficiado de preste de la parroquia de Santa Maria de esta Villa de Torre de Lobatón, lei los exorcismos, puse Oleo Santo y Crisma y bauticé á Bernardo Francisco que habia nacido el veinte y uno de Agosto de este presente año, hijo legitimo de Don Manuel del Hoyos secretario del número y Ayuntamiento de esta Villa y de Doña Francisca de Seña Fuica su legitima muger casados y velados de primeras nupcias vecinos de esta Villa y naturales, el de la Ciudad de Toro y ella de la Villa de Medina del Campo: Fué su padrino Don Juan de Salcedo y Aguiluz vecino de dicha Villa de Medina del Campo á quien advertí el parentesco espiritual y obligacion que tenia, dile por abogado á San Francisco Javier. Fueron testigos Don José de Castro Gabriel y otros y lo firmo fecha ut supra. Cristobal Sanchez».

aquel mismo año al colegio de Medina del Campo, donde estudió tres años de Filosofía; y á últimos de Septiembre de 1731 vino al memorable Colegio de San Ambrosio de Valladolid á estudiar Teología y á honrar y ser la admiración de dicha escuela con el ejemplo grandísimo de sus virtudes, de nuestra Ciudad con las apariciones maravillosas que experimentó en ella y del mundo todo con la propagación del culto al Sacratísimo Corazón.

Aquí, con efecto, el día 14 de Mayo de 1733, fiesta de la Ascensión del Señor, tuvo la admirable visión del Corazón deífico, rodeado de la corona de espinas y con la cruz en su extremidad superior, una herida grande y otras menores y entonces oyó la dulce voz que le dijo: «Reinaré en España y con más devoción que en otras partes»; aquí se dedicó de lleno al culto del Sagrado Corazón el día 12 de Junio de dicho año y en 21 del mismo mes consagró su castidad á San Luis Gonzaga; aquí, en el Campo Grande, según costumbre de entonces, predicó, siendo aún estudiante, la cuaresma del año 1734, versando sus sermones sobre la fealdad y estragos del pecado mortal. En Valladolid recibió los sagrados órdenes del subdiaconado y del diaconado los días 18 y 31 de Diciembre de 1734 y el sacerdotal el 2 de Enero de 1735, conferidos todos ellos por el Ilmo. Sr. Don Julián Dominguez de Toledo, Obispo de Valladolid, y en la iglesia del Colegio de PP. Jesuitas de San Ignacio, hoy parroquial de San Miguel, cantó su primera misa el inmediato día 6, siendo su padrino eclesiástico el Rector del Colegio de San Ambrosio, R. P. Manuel de Prado.

En este Colegio escribió el P. Hoyos su estimadísima obra *Tesoro escondido*, cuya impresión fué autorizada el año 1734 por el citado Sr. Obispo: en el propio Colegio consiguió que se celebrara la primera novena solemne y pública en España al Corazón de Jesús el año 1735, y en él, por fin, terminó sus estudios ese mismo año.

Enseguida pasó al Colegio de San Ignacio para tener el tercero y último año de probación; y en él murió santamente

el día 29 de Noviembre de 1735, á los veinticuatro años de edad. Su cadáver fué enterrado, según se cree, en la iglesia de dicho Colegio de San Ignacio, pero á pesar de cuantas diligencias vienen practicándose en ella y en la de San Esteban, que correspondió al Colegio de San Ambrosio, no ha podido darse aún con tan apreciable tesoro.

El V. P. Hoyos fué extraordinariamente favorecido y amado de Dios, y toda su vida angelical se deslizó en la práctica de las virtudes, principalmente de la fe, de la caridad, de la mansedumbre, de la obediencia y de la mortificación. Era devotísimo del Santísimo Sacramento, de la Humanidad de Cristo, de la Virgen y de los Angeles; hizo varias profecías, al parecer indubitables, y por su intercesión y patrocinio se han logrado efectos singulares. Escribieron su vida los PP. Juan de Loyola y José Eugenio de Uriarte: éste la publicó impresa en Bilbao el año 1888, y de ella tomamos las anteriores noticias.

Desde su muerte las almas piadosas no han podido menos de creer que Dios ha colocado sobre las sienes del infatigable apostol la aureola hermosa de la santidad: muchos años hace que en el deseo de todos se halla el de la beatificación y glorificación del R. P. Bernardo, pero estaba reservado por la Providencia divina á la última decena del siglo XIX y á la religiosa ciudad de Valladolid, el triunfo legítimo de tan santa causa; y así, al efecto, el 17 de Octubre de 1895, á las once de la mañaua, se verificó en esta ciudad la solemne sesión inaugural del proceso de beatificación.

Tuvo lugar tan importante acto en la capilla pública de colegio de PP. Escoceses, situada en la calle de Alonso Pesquera, antes de Herradores, capilla inmortalizada con las revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús al santo Jesuita, entre ellas la que dejamos consignada, y con los primeros cultos públicos en España al mismo Deífico Corazón, según también hemos hecho constar.

Presidió el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Lic. D. Antonio María de Cascajares y Azara.

Estaba el ilustre Prelado sentado en rico dosel encarnado, delante del altar mayor: á su derecha los M. I. Sres. Dr. D. José Hospital y Frago, Dean de la S. I. M.; Dr. D. José María Blanc y Barón, Canónigo, Provisor y Vicario general del Arzobispado; Dr. D. Higinio Bausela, dignidad de Arcediano: á su izquierda los M. I. Sres. Lic. D. Manuel de la Cuesta, Canónigo Lectoral, Rector del Seminario y Promotor fiscal del proceso; Doctor D. Mariano Ciudad Olmos, Canónigo Penitenciario y Notario del mismo, el R. P. Uriarte, Postulador del proceso, M. I. Sr. Dr. D. Manuel de Castro Alonso, Canónigo y Secretario de actuaciones de aquel y el Sr. Dr. D. Saturnino Calzadilla Martín, Jefe del Museo Arqueológico, Censor del proceso.

Asistieron también el Excmo. Sr. Barón de Alcahalí, Gobernador civil de la provincia; el Sr. Alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento D. Pedro Vaquero Concellón, y el Rector de los Escoceses, R. P. D. David Macdonald.

Ratificados por el Excmo. Sr. Arzobispo los nombramientos de Jueces y testigos á favor de todos los Sres. indicados, prestaron ante el libro de los Santos Evangelios juramento solemne de guardar secreto y cumplir sus obligaciones respectivas, firmando después el acta de juramento.

Acto seguido el Padre Postulador pidió los documentos, que fueron entregados al Secretario Sr. Castro y luego firmaron el acta, como testigos, los Sres. Gobernador civil, Alcalde y Rector de los Escoceses.

La capilla y el cancel estaban literalmente ocupados por una distinguida concurrencia y el último preciosamente adornado con colgaduras de damasco encarnado y alfombra, ostentando en sus lados los retratos del P. Hoyos, de la Beata Margarita María de Alacoque y de San Francisco de Sales.

En la hermosa capilla se hallaban todos los colegiales escoceses, resultando el acto severo y brillantísimo.

El día 19 se celebró la segunda sesión, secreta, en el Colegio de PP. Jesuitas de San José, y el 23 la tercera, pública, en la capilla de Escoceses para el juramento de los testigos,

en número de veintiuno de diferentes localidades, como Gijón, Vitoria, Bilbao, Torrelobatón, Palencia, Villagarcía, Madrid y Valladolid.

El día 15 de Noviembre siguiente tuvo lugar otra sesión pública, presidida también, como todas las celebradas anteriormente, por nuestro Emmo. Prelado. Su objeto fué el nombramiento y juramento de un nuevo juez, en sustitución del Sr. Provisor, que por sus nuevas atenciones y las futuras de obispo para que había sido presentado, no pudo ya tomar parte en tan importante negocio; y la designación de un nuevo actuario en reemplazo del Sr. Penitenciario cuyo estado de su salud no le permitía continuar en el desempeño de cargo tan difícil. Fueron nombrados y prestaron el oportuno juramento en sustitución del primero el M. I. Sr. Maestrescuela Don Felipe Amo Luis, y del segundo el señor D. Severiano Carrión, párroco de San Lorenzo.

Posteriormente se celebraron diversas sesiones y todo hace esperar que, por la Misericordia divina, España cuente muy pronto con un nuevo Beato, la Religión con otro siervo esclarecido de Dios y la Venerable Compañía de Jesús con otro timbre ilustre de gloria, con una prueba irrecusable de la predilección que la dispensa Dios al distinguirla con tesoro tan rico, origen y premio indudables de su acendrada fe y de su proverbial religiosidad.

El día 14 de Febrero de 1898, fueron á Torrelobatón á visitar el pueblo del P. Hoyos y celebrar una fiesta de acción de gracias en la iglesia donde fué bautizado, los señores canónigos y otros sacerdotes que tomaron parte en el proceso que se formó por espacio de veintisiete meses para la beatificación del ilustre jesuita. El Proceso informativo se abrió el día 19 de Febrero de dicho año en sesión pública celebrada en la capilla del Colegio de PP. jesuitas de San José: testificaron en él veintiseis testigos de diferente carácter y condiciones: once jesuitas, dos religiosos de Santo Domingo y Santa Teresa, tres canónigos de diferentes catedrales, tres párrocos, tres sacerdotes seculares, dos caballeros, dos religiosas y una se-

ñora: las sesiones ascendieron á doscientas sesenta y cinco entre públicas y privadas.

El Tribunal estuvo contituido en aquella fecha por los señores presidente, M. I. Sr. Dr. D. José Hospital y Frago, Dean de esta S. I. M.: jueces adjuntos, M. I. Sres. Dr. Don Higinio Bausela y Dr. D. Felipe Amo Luis, dignidades de Arcediano y Maestrescuela, respectivamente: fiscal, M. I. señor Dr. D. Antonio González San Román, canónigo: secretario de actuaciones D. Severiano Carrión, párroco de San Lorenzo; notario adjunto, el M. I. Sr. Dr. D. Manuel de Castro, canónigo.

Todos, acompañados de los RR. PP. Rector del Colegio de San José y Marcelino de la Paz, fueron en la excursión piadosa á Torrelobatón, siendo recibidos allí por las autoridades y todo el pueblo, con extraordinario entusiasmo, entre vivas, aclamaciones, cohetes y toque de campanas. Celebraron dos actos religiosos con gran solemnidad, el primero á la llegada, visitando la iglesia, el castillo y los sitios relativos al P. Hoyos, y el segundo á las tres y media de tarde cantando el *Te Deum* y predicando el Sr. D. Manuel de Castro. A continuación se levantó un acta para depositarla en el Ayuntamiento y en el archivo parroquial.

La iglesia estuvo adornadísima, sobre todo la imág en del Sagrado Corazón de Jesús y el altar monumental del mismo, erigido por la familia del P. Hoyos poco después de ocurrida su muerte.

A las cinco y media de la tarde regresaron á Valladolid, llegando á esta Ciudad á las ocho de la noche.

La causa se componía entonces de veinticuatro legajos de mil pliegos.

El día 4 de Mayo de 1899, tuvo lugar la sesión pública para dar por terminado el proceso informativo de la causa de beatificación, que fué reseñada por el *Norte de Castilla*, diario de Valladolid, en la forma siguiente:

MOVIMIENTO RELIGIOSO

LA BEATIFICACIÓN DEL P. HOYOS

En los Escoceses

Ayer jueves, á las diez de la mañana, tuvo lugar este importante y singular acto religioso en la capilla de los Escoceses: asistió el Eminentísimo señor cardenal Cascajares; el tribunal de la causa compuesto del señor juez delegado, que lo ha sido el señor dean de la Santa Iglesia Catedral metropolitana, los señores jueces adjuntos D. Felipe Amo Luis, maestrescuela, y D. Eduardo Barrios, canónigo; los señores promotores, lectoral Sr. Cuesta y canónigo Sr. San Román y los dos notarios Sr. Castro (canónigo) y Sr. D. Severiano Carrión, párroco de San Lorenzo, y por último el vicepostulador R. P. Uriarte, de la Compañía de Jesús, y el cursor Sr. Calzadilla; concurrieron al acto los señores gobernador civil, alcalde y el concejal Sr. Bujedo que con el ilustrísimo señor obispo auxiliar, ocuparon la presidencia del público, colocándose en torno de ellos un distinguido concurso, del que recordamos á los padres agustinos, dominicos, jesuitas; los señores rectores de Escoceses é Ingleses; señores ingenieros (Rodríguez Sanz y Hassot); señores canónigos Serrano, Aragón, Ocen; catedráticos del Seminario y de la Universidad señores Mambrilla y Risueño; párrocos, los de la Magdalena, San Miguel, San Esteban y otros; muchos sacerdoter y distinguidos seglares, y gran número de señoras y señoritas.

La hermosa capilla estaba preciosamente decorada; debajo del dosel se sentaba su eminencia reverendísima, y á su lado los señores jueces y los notarios en sus respectivas mesas. La entrada de la famosa capilla era una especie de santuario de piedad y de arte; colgada con ricas cortinas y alfombras, ostentaba en sus muros cuatro magníficos cuadros

de mérito artístico y de valor arqueológico; el uno, propiedad de las religiosas de Santa Ana, era el retrato de la venerable Ana de la Concepción; el otro, perteneciente á las Salesas, representaba á la B. Margarita de Alacoque en el momento de la aparición del Sagrado Corazón de Jesús. Los otros dos eran retratos del P. Hoyos: el primero que perteneció á la familia del ilustre hijo de Torrelobatón y poseen hoy restaurado los PP. de la Compañía; y el segundo es un precioso retrato del mismo padre, hecho con suma perfección y con arreglo á los grabados y retratos antiguos por el distinguido pintor vallisoletano Osmundo Gómez.

Recuerdos

La impresión que causaban estos anunciadores de la solemnidad presente en cuantos entraban en el oratorio era sobremanera agradable y profunda; y recordaban que en aquella capilla el año 1733 se tuvo la primera novena solemne al Sagrado Corazón de Jesús en España. Pero otro recuerdo bullía en la mente de todos al penetrar en el santuario; el día 4 de Mayo de 1730, cabalmente en aquel lugar tuvo el P. Hoyos la primera revelación y aparición del Sagrado Corazón de Jesús, que no dejaba de ser bien providencial que el día de ayer se celebrase en aquel mismo sitio el último acto de la causa de beatificación del mismo Padre. Hacía precisamente tres años y siete meses que se había incoado allí mismo el *proceso informativo* por el Emmo. señor cardenal Cascajares, que hoy tenía la satisfacción de concluirlo felicísimamente después de tantos trabajos, reuniones y exámen de testigos, monumentos, tradiciones y recuerdos.

Nada menos que 328 sesiones había celebrado el tribunal; en ellas se habían examinado 26 testigos de competencia y carácter excepcional; el proceso original constaba de más de 1.500 hojas y la copia de 1.101 folios; todo estaba allí sobre la mesa del tribunal, el cual en este día iba á terminar el proceso y á cerrar el expediente para mandarlo á Roma á la Sagrada Congregación de Ritos.

La sesión

He aquí el *Sumario de los actos* que tuvieron lugar en esta sesión:

Se dió lectura de las actas, y terminada, el *cursor* Sr. Calzadilla citó á los señores promotores.

El eminentísimo señor cardenal y los jueces exigen los términos de la citación y la certificación de la misma. El postulador la repite. Los promotores se dan por citados y comparecen. El postulador pide al actuario que entregue al tribunal el original y la copia del proceso. El señor cardenal lo hojea y manda á los promotores si tienen algo que oponer en contra del original y de la copia. Los promotores responden que por ahora no se les ocurre nada que oponer, pero que piden que se haga con el original y la copia lo que está prescrito por la sagrada Congregación, protestando de cuanto se haga en contrario.

El señor cardenal, visto el decreto de los señores jueces, delegados y adjuntos que aparece de la sesión anterior, y considerado lo actuado en la causa, da por auténtico el proceso y por bien hecha la copia. El postulador dice que ha pedido dispensa de portador del proceso á Roma, y la ha obtenido para que se envíe por conducto seguro. Los promotores protestan que necesitan verla y cerciorarse de que es auténtica y en que términos está. El señor cardenal manda que se lea para que se enteren también los testigos. Léela el postulador y quedan satisfechos los promotores.

Añade el eminentísimo señor cardenal que habiendo tenido noticia de ella por el postulador, acordó enviar el proceso por medio del excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad en España.

Conviene en ello los señores jueces y dicen los promotores que les parece que se observe lo mandado en el decreto de la Sagrada Congregación.

El señor cardenal nombra para llevar el proceso al mismo

postulador; y convienen en ello los señores jueces y promotores.

El postulador duda si será menester jurar, y el señor cardenal dice que el juramento no está mandado más que para el portador, y así lo confirman los señores jueces.

Piden los promotores que jure al menos *al cautelam*, y consienten en ello tanto el señor cardenal como los jueces. Dice el postulador que no tiene licencia de su superior *ad hoc*; pero responden el señor cardenal y los jueces que basta con la licencia general que se le concedió para jurar como vicepostulador, y lo mismo juzgan los promotores. Jura en efecto el postulador. Manda el señor cardenal al actuario que, acabada la sesión, entregue al nombrado las actas y unas cartas que le darán; que entre tanto cotejen los notarios las últimas sesiones de la copia con el original.

Entregan las cartas el señor cardenal, los jueces y los promotores.

El portador pide que se sellen y firmen, y además que le den la descripción de los sellos y las firmas y la correspondiente certificación tanto del actuario como de S. Emma., y así se hizo todo como pedía el portador.

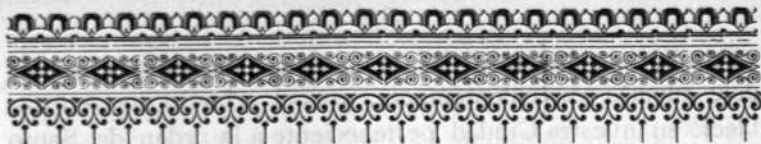
Hecho esto se cerró, selló y encerró en una caja el *expediente* copiado para hacerse cargo, bajo su responsabilidad, el R. P. Uriarte. Por supuesto, que en las actas correspondientes, que fueron tres, con el tribunal firmaron los testigos, que fueron el ilustrísimo señor obispo auxiliar, el señor gobernador civil, el R. P. rector de los Escoceses, el R. párroco de San Miguel, un joven pariente del P. Hoyos, alumno del Colegio de los Jesuitas, llamado Anastasio Rodriguez, y alguno que otro que no recordamos. Concluido todo, se entonó el *Te Deum* en acción de gracias, y se dió por terminada la sesión y el *proceso informativo* de la causa de beatificación del P. Bernardo de Hoyos, apostol de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en España.

Felicitaciones

Muchas se han dirigido—y á ellas unimos la nuestra— tanto al Emmo. señor cardenal arzobispo como al tribunal y á los testigos, y señaladamente á los RR. PP. del Colegio de San José, que ven cumplidas sus piadosas intenciones al promover la causa del insigne castellano P. Hoyos, hijo de Torrelobatón en esta provincia y que vivió, murió y está sepultado en esta ciudad, que le considera como una de sus más puras glorias, no inferior, como esperamos, á los eminentes Padre La Puente, Marina de Escobar y otros ilustres héroes de ciencia y santidad.

El día de ayer 4 de Mayo, es digno de figurar en los fastos de la historia de nuestra ciudad, y de marcar una efeméride gloriosa en nuestras crónicas religiosas».





Convento de Santa Catalina de Sena



LZASE este convento en la antigua calle de su nombre, hoy de Santo Domingo de Guzmán.

Data su fundación del año 1488, en el cual la venerable señora Doña María Manrique, viuda de Don Manuel de Benavides, señor que fué de la Mota, le erigió con destino á religiosas de la orden dominicana.

Un hijo que tenía tan ilustre dama se opuso tenazmente á que ésta llevase á cabo la fundación que intentaba, hasta el extremo de atentar contra la vida de su buena madre, por lo que Doña María hubo de huir del lugar donde vivía y venirse á nuestra entonces villa pasando por la de San Cebrián de Mazote, en cuyo convento de monjas de la misma orden sucedió un milagro que la tradición refiere y conserva como auténtico.

Fué el caso que, llegando Doña María Manrique á dicho convento en ocasión de estar rezando su abadesa ante un Crucifijo, la dijo éste: *Abre la puerta á la señora de la Mota que viene huyendo de su hijo*; quedándose desde aquel momento la Sagrada Imágen con la boca entreabierta.

Doña María Manrique ya en Valladolid, compró unas casas en el sitio donde se halla el convento y le fundó con

tres religiosas que trajo del de dominicas de Segovia, dotándole además convenientemente, y es el primero que se estableció en nuestra Ciudad perteneciente á la orden de Santo Domingo.

Su Santidad el Papa Inocencio VIII autorizó á la Doña María para su fundación, bajo la regla de San Agustín y las constituciones de Santo Domingo de Guzmán y para que pudiesen el Santísimo Sacramento en su iglesia, le colocó bajo la protección del convento de religiosos dominicos de San Pablo y nombró su priora perpétua á la ilustre fundadora, todo lo que fué ejecutado plenamente el siguiente año 1489. Esto dicen los antiguos historiadores de Valladolid; pero también en unas lápidas sepulcrales que hay en dicho convento se leen las inscripciones siguientes: «AQUI YACE LA SEÑORA DOÑA MARIA MANRRIQUE MUJER DE DON MANUEL VENAVIDES MADRE DE LA FUNDADORA DE ESTE MONASTERIO. FALLECIÓ EL 14 DE AGOSTO DEL AÑO 1483». «AQUI YACE LA SEÑORA DOÑA ELVIRA MANRRIQUE VENAVIDES DE BUENA MEMORIA QUE FUNDÓ EDIFICÓ Y DOTÓ ESTE MONASTERIO DONDE FUÉ RELIGIOSA Y SUPERIORA HASTA QUE MURIÓ. FALLECIÓ EL 21 DICIEMBRE DEL AÑO 1505». De lo cual se deduce terminantemente que su fundadora fué Doña Elvira y no Doña María Manrique. Ambas señoras están enterradas en una capilla privada.

La señora Doña María de Castro, viuda de Don Antonipio Cabeza de Vaca, donó al convento de Santa Catalina cuatrocientos ducados y adquirió el patronato de su capilla mayor, en el cual la sucedió Don Francisco Enriquez, Conde de Nieva, y á este Don Luis Enriquez.

A los lados del crucero de dicha capilla mayor, aparecen dos estátuas orantes de piedra, obra de Don Pedro de la Cueva, que representan á Don Antonio Cabeza de Vaca y su esposa Doña María de Castro, los cuales deben estar enterrados allí, pero no hay lápida ni inscripción alguna que lo testifique.

El año 1588 el Licenciado Don Juan Acacio Soriano, abogado de esta Real Chancillería, dejó al convento de Santa Ca-

talina seiscientos ducados de renta, y está enterrado en una capilla pequeñita del lado de la epístola, en el centro de cuyo pavimento se alza un sepulcro con su estatua yacente, y en la pared se lee la siguiente inscripción: «Esta capilla es del honrrado caballero Juan Acacio Soriano; abogado que fué de esta rreal Audiencia de Valladolid natural del reino de Aragón. Está en ella sepultado».

Tanto ésta estatua como las citadas anteriormente, son de bastante mérito.

Tiene este convento una iglesia lindísima, de pequeñas dimensiones; es de orden toscano y de muy buenas proporciones y luces.

Su retablo mayor, corintio, se compone de dos cuerpos que descansan sobre un zócalo, formados aquellos por columnas estriadas y varios lienzos. En el zócalo hay dos cuadros al óleo que representan un milagro de Santo Domingo de Guzmán y á Santa Catalina de Sena en éxtasis. En el primer cuerpo ocupa el trono principal la imagen de la Santa Titular, de bastidores, y á los lados hay dos cuadros cuyos asuntos son la Oración en el Huerto y la Caída de Jesús con la cruz á cuestas. En el centro del segundo cuerpo se ve un lienzo con la Circuncisión del Señor y á los costados, pintados en el muro, Santo Domingo de Guzmán y Santo Tomás de Aquino, y sobre el cuadro citado el busto del Padre Eterno.

En el cuerpo de iglesia, al lado del evangelio, hay un retablo y altar consagrados á un gran Crucifijo de talla, y frente á la puerta de entrada otro gótico, de reciente construcción y muy poco gusto, con las imágenes de Santo Domingo de Guzmán, San José y San Luis Beltrán. En el lado de la epístola se ven un pequeño retablito con la Virgen del Rosario, de bastidores, y unos cuadritos al óleo y la capilla de que hemos dado cuenta cerrada con verja de hierro, y cuyo testero principal está ocupado por un retablo con una Purísima, pintura antigua sobre lienzo.

Tiene, además, un coro bajo, bastante capaz y en el interior un pátio de rica arquitectura; recientemente se han he-

cho algunas obras de reparación en tan antiguo convento, se han pintado algunos altares y se ha entarimado la iglesia.

«Ha sido y es este convento ilustre en hijas, en religión y virtud aventajadas, y ninguno goza el renombre de ejemplar más dignamente». Así se expresa Don Juan Antolinez de Burgos al escribir de él en su *Historia de Valladolid*.

No falta quien asegura que en este convento está enterrado el famoso escultor Juan de Juni; y otros autores dicen que lo fué en el de San Francisco. Lo cierto es que en el de Santa Catalina no se ve lápida ni inscripción alusiva á dicho enterramiento.





PRENSA PERIÓDICA

ESTA institución que tanto desarrollo, interés y preponderancia ha llegado á adquirir en todas las poblaciones cultas, principalmente desde la segunda mitad del siglo XIX, figura en Valladolid por modo ventajoso, con antigüedad respetable, y en varias manifestaciones ó formas, demostración todas ellas y en todos tiempos, de la ilustración de sus cultivadores, del movimiento y del deseo, siempre creciente y noble, de llegar á la cumbre, dados los medios con que aquí se ha contado y se cuenta para tal fin.

Así, en el crecido número de trescientos catorce periódicos publicados en nuestra Ciudad, á partir de los últimos años del siglo XVIII hasta el presente, los encontramos con multitud de objetos, en distintas condiciones y con tendencias diversas, respondiendo á necesidades ó aspiraciones de órdenes opuestos y siendo órgano de los anhelos constantes de perfeccionamiento, de adelanto y de cultura dentro de la ancha esfera de los intereses morales, materiales y políticos de la población.

Y al lado de esa prensa valisoletana encargada de fomentar intereses tan importantes, hallamos también en manifestación gallarda del génio, la prensa científica y profesional,

la artística, la literaria y la festiva, ocupando cada cual su puesto, llenando su misión satisfactoriamente la inmensa mayoría de las veces y dirigida y escrita en todos los casos por plumas meritísimas, por personas dignas de los mayores respetos, de gran cultura, de reconocido talento, muchas inspiradas en ideales sublimes y todas rodeadas de envidiables prestigios y poderosas iniciativas, de especial gracejo, de crítica discreta, acertada observación y abnegación imponderable; compartiendo en admirable consorcio y armonía la ingrata y abrumadora tarea de todo el que escribe para el público en la prensa periódica, el hombre de edad madura que impone su sábio consejo y su atinada experiencia, con el joven de imaginación repleta de ilusiones hermosas y de esperanzas halagadoras y el corazón y la pluma llenas de aspiraciones legítimas y nobles, de frases sonoras y de conceptos bellísimos y merecedores de mejor suerte unas y otras.

Por ello, también, y obedeciendo á esa misma clase de intereses y de aspiraciones, vemos publicarse la prensa periódica de Valladolid desde el periódico diario al mensual, desde el trisemanal al quincenal, desde el semanal al decenal y revistiendo la forma ya de revista, ya de hoja suelta, ora de cuaderno, ora de periódico propiamente tal.

Por ello, asimismo, debemos consagrar á la Prensa periódica de Valladolid, ilustrada por tantos ingenios, un puesto de honor en la presente obra, dando una sucinta reseña de la misma, y tan completa como nos sea factible redactarla, procurando que figuren cuantos periódicos se han publicado y se publican actualmente en nuestra Ciudad.

El presente trabajo, dedicado á tal objeto, no es, sin embargo, original en gran parte; todas las publicaciones periódicas que damos á conocer desde su origen hasta el año 1871, están tomadas de la brillantísima *Historia abreviada y cronológica de todos los periódicos salidos á luz en Valladolid en el siglo actual*, escrita aquel año por el docto y competente Doctor Don Gregorio Martínez Gómez, Catedrático y Bibliotecario que fué de las Universidades de Valladolid y Zaragoza

za, en cuya última ciudad murió el día 30 de Septiembre de 1887, persona tan ilustrada como modesta, eximio literato y escritor correcto, trabajo que mereció ser premiado con flor de plata y medalla de cobre en la Exposición Pública de Valladolid de 1851; desde esa fecha hasta la de 28 de Septiembre de 1897, del *Artículo histórico acerca de la Prensa Vallisoletana*, original de Don Moisés Esteban Tabanera, premiado con medalla de oro en el Certamen Literario Periodístico organizado por la Prensa de Valladolid en la Feria de aquel año: unas y otras noticias ampliadas y rectificadas con las nuevas que han llegado á nuestro dominio y aumentando nosotros sobre ellas la reseña completa de todos los periódicos publicados desde ese último año hasta el presente.

Vamos, pues, á emprender tarea tan árdua y pesada siguiendo el orden cronológico de publicación, toda vez que, además de ser el natural, nos vemos imposibilitados de agrupar los periódicos por clases, atendiendo á su naturaleza ó por periodo fijo de su salida, pues carecemos, en muchos de ellos, de los datos necesarios al objeto.

El primer periódico publicado en Valladolid fué el DIARIO PINCIANO y su existencia se remonta desde los primeros meses del año 1787 á 1788, en cuyo mes de Junio dejó de salir. No consta quienes fueron sus redactores y sí, respecto de él, publica una carta anónima, haciendo su crítica, don Juan Ortega y Rubio en su libro *Investigaciones acerca de la historia de Valladolid*, cuya carta no copiamos por su mucha extensión. Una colección incompleta de este periódico poseía la señora viuda de Don Evaristo Cantalapiedra, y otra se conserva en la Biblioteca del Museo. Era periódico noticiero.

En el libro que con el título de *Noticia de casos particulares ocurridos en la ciudad de Valladolid, año de 1808 y siguientes*, publicó en el de 1886 el citado autor Don Juan Ortega y Rubio, á la página 128, leemos: «Establecimiento de Gacetas en Valladolid. En 7 (1) principiaron las Gacetas dis-

(1) Viene refiriéndose al mes de Octubre de 1810.

puestas en Valladolid, saliendo dos cada semana, domingo y miércoles, impresas en la casa de los Santander; su precio 7 cuartos cada una, y en la misma casa se disponían y vendían». Estas GACETAS se publicaron hasta principios del año 1814 y consta su existencia, además, de la de otro periódico que hace referencia á ellas, titulado EL OBSERVADOR IMPARCIAL, que se dió á la luz ese mismo año, escrito por Don José Moronta, Capellán del segundo regimiento de Caballería Lanceros de Castilla, luego condecorado con la Cruz de San Hermenegildo, pensionada, y predicador de S. M. Tenía EL OBSERVADOR la forma de CARTAS DE UN CIUDADANO ESPAÑOL y cada una constaba de ocho planas. Tanto este periódico como las GACETAS DE VALLADOLID fueron políticos.

EL CORREO DE VALLADOLID: se publicaba dos días á la semana por lo regular, Martes y Viernes, y alguno otro si así lo exigían las circunstancias. Salió el primer número el día 2 de Diciembre de 1814, Viernes; ofrece la circunstancia de publicarse ya con numeración correlativa y por suscripción, costando cinco reales al mes y el número suelto seis cuartos y luego cinco. En su última plana ya empezó á publicar anuncios, y en las anteriores la sección de *Variedades*.

La GACETA PINCIANA se publicó por los años de 1820, escrita por el Padre Cartujo.

Don Juan Ortega y Rubio, en su libro *Investigaciones acerca de la Historia de Valladolid*, dá cuenta de la existencia de un periódico que se publicaba en esta Ciudad en los meses de Abril y Mayo del año 1820, con el título de DIARIO DE VALLADOLID, y de sus números 50, 52 y 53 correspondientes á los días 20, 22 y 23 del último de los meses citados copia algunas noticias locales. «Han sido, dice, infructuosas nuestras averiguaciones para encontrar la colección completa, y lo sentimos, porque en la parte que conservamos, hay noticias políticas, tanto de España como del extranjero, de gran interés». Este periódico no aparece en la Historia abreviada del Sr. Martínez Gómez.

El día 8 de Julio de ese mismo año, Sábado, empezó á

publicarse la DEFENSA CRISTIANA CATÓLICA DE LA CONSTITUCIÓN NOVÍSIMA DE ESPAÑA por el R. P. Maestro Fr. Manuel Martínez, religioso del convento de padres dominicos de San Pablo de esta Ciudad. Dejó de publicarse el 23 de Octubre de 1823.

Fecundo en publicaciones periodísticas el año 1820, en el vió la luz también LOS LAMENTOS POLÍTICOS DEL POBRECITO HOLGAZÁN, escrito por Don Antonio Miñano.

EL LIBERAL SILENCIOSO ó RANA SERIFLIA escrita, según común opinión, por Don Francisco Javier de Acebo, en el claustro P. Fr. Leoncio Villodrizo, apareció el año 1821 y duró hasta 1823.

A este último año corresponde, asimismo, el DIÁLOGO ENTRE EL TÍO MACHUCHO Y DON LIBERIO: solo se publicaron ocho números, de cuatro hojas en octavo cada uno, y se vendían á tres cuartos, sin que conste quién le escribía.

Una Real Orden dictada en 18 de Mayo de 1832, dispuso la publicación del BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA en todas las capitales de estas, y en su cumplimiento salió en Valladolid el primer número el día 16 de Julio de 1833; vió la luz primeramente los Martes, Jueves y Domingos y luego se hizo diaria su publicación. Como su título indica contiene disposiciones y noticias oficiales: sigue publicándose en la actualidad.

En Agosto de 1836 salió el periódico satírico EL BURRO, del que se publicaron cinco números, desapareciendo en el inmediato mes de Septiembre. Contrario á la política imperante entonces, contra ella dirigió sus censuras. Escribieron en él los señores Valera, Académico y Canónigo Doctoral de Lugo, Don José Francés Alaiza, Don José Álvarez Perera, Don José Casas y Don Canuto Alonso Ortega, honrando también sus columnas los poetas Salas Quiroga y Don José Zorrilla. Tenía su intencionada viñeta á la cabeza y adquirió gran fama.

EL VIGÍA, periódico político y literario, apareció el año de 1839, con nueva forma, que acusa un adelanto, y se acerca ó

fué origen de la que aún se conserva en la mayor parte de esta clase de publicaciones, ó sea compuesto de dos hojas desplegadas. Tiene ya su editor, que lo era Don Manuel Llamas y fueron sus directores ó redactores los señores doctor Don Ricardo González Muzquiz, Catedrático de esa Universidad literaria, gran Médico y distinguido escritor público, y Don José Fernández Sierra y Arderius, Teniente Director de la clase de Arquitectura y Vice-secretario de la Real Academia de Matemáticas y Nobles Artes de la Purísima Concepción, luego Director de la Escuela de Bellas Artes y Conservador del Museo Provincial de pinturas y esculturas.

Con el título de LA AURORA BOREAL, parece ser que se publicó un periódico el año 1840, ignorándose su naturaleza y su forma y quién le redactase, pues no se conserva ninguno de sus números.

En 1842 apareció EL MOSTRADOR, periódico literario de corta vida, dirigido por Don Jerónimo Morán y escrito por Don Bartolomé Basanta y el poeta Don Vicente Sainz Pardo.

EL CORREO DE VALLADOLID figuró en los años 1844 y 1845, escrito por Don José Francés Alaiza.

Acaso en el siguiente año 1846 apareció EL VEINTIOCHO, periódico redactado por Don Blas López Morales.

En el 1847 trató de publicarse EL ECO DE CASTILLA, dirigido por Don Fernando Dorliac y Palomo y administrado por Don Luis Vuillez de Mical, pero no llegó á salir á luz.

Por entonces también se tiraron en Valladolid algunos números de EL DIVINO VALLES, periódico profesional de Medicina que escribía y publicaba en Barcelona su director Don Mariano González de Sámano.

En 1851 apareció EL ECO DE CASTILLA, distinto del intentado cuatro años antes. Salía todos los Domingos, era defensor de los intereses materiales de la localidad, literario, industrial y anunciador. Le dirigió Don José Alvarez Perera y su redacción la compusieron Don Pedro Mallaina, Don Juan Fernández Ruiz Pino y Don Ramón y Don Eleuterio Pisa.

Con el título de EL DUERO, se publicó en los años 1851

ó 52 un periódico defensor de los intereses de la empresa del Ferrocarril del Norte y de los proyectos del Excmo. Sr. Don Mariano Miguel de Reynoso, Ministro de Fomento. Le redactaron Don José Francés Alaiza y el Sr. Pino, ingeniero. Duró muy poco tiempo.

EL LUCERO, periódico de intereses materiales salió á luz el año 1852, duró también poco tiempo y estaba escrito por don José Gómez Díez y un Sr. Elices.

EL VEINTICUATRO, en oposición, quizá á EL VEINTIOCHO salió también en este tiempo, escrito por el Sr. Navascues, el menor. No tuvo importancia alguna, si bien es de notarse la circunstancia de colaborar en él la poetisa Doña Venancia Villabrille.

Desde 1853 á 1857 se publicó EL MAESTRO DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, redactado por los señores Don Simón Anacleto Aranda y Don Toribio Caballero.

Fué su fundador y director dicho Sr. Aranda, Director meritísimo de la Escuela Normal de Maestros de Valladolid; se publicaba en cuadernos de diez y seis páginas en cuarto, los días 1 y 15 de cada mes, costando la subscripción catorce reales al año en la ciudad y diez y seis franco de porte, fuera de ella. Su objeto era propagar, uniformar y metodizar los conocimientos más útiles de la instrucción primaria, elemental y superior. Hemos visto de él un tomo encuadernado, que empieza con el número primero en primero de Diciembre de 1854, segundo de su publicación, y concluye con el número 24, correspondiente al día 15 de Noviembre de 1855. Contiene artículos referentes á diversas materias, uno de ellos en forma de diálogo y todos sumamente amenos é instructivos, además de la parte oficial. Parece que no se conserva ninguna colección completa, lo que es una verdadera lástima.

Dirigido por Don Pedro Pardo de la Ceuta, comandante de infantería, se dió á luz en 20 de Julio de 1854 el BOLETÍN EXTRAORDINARIO DE LA JUNTA PROVISIONAL DE GOBIERNO, periódico político.

El mismo escritor y en el propio año 1854 publicó EL

QUINCE DE JULIO, defensor de la situación creada á raíz de la sublevación del campo de Guardias.

EL CASTELLANO HOMEOPÁTICO vivió el año 1855, sin que sepamos quienes fueran sus redactores.

Ese mismo año salió EL AVISADOR, escrito por los Doctores Don Mariano Pérez Minguez y Don Pascual Pastor.

El día 5 de Junio de 1858, Sábado, se publicó el primer número del BOLETÍN OFICIAL ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO, con destino á dar á conocer al clero las órdenes y demás documentos de interés para el mismo. Al principio salía todos los sábados y en la actualidad sigue publicándose los días que designa el prelado.

LA REVISTA ARTÍSTICA, periódico de ciencias y artes, debió su fundación al profesor de Arquitectura Don Marcial de la Cámara, quien le escribió desde el día 15 de Septiembre á fin de Diciembre de 1855, en que cesó.

Y por fin, ese mismo año salió EL CONSULTOR, hoja de anuncios por Don Marcelo Martínez Alcubilla, Abogado de los Ilustres Colegios de Valladolid y Burgos.

EL CORREO DE CASTILLA se publicó en 1856 por Don Sabino Herrero, Don José Francés Alaiza, Don José Rojas y otros.

Haciéndose competencia este periódico y EL AVISADOR, vinieron por fin á fundirse ambos en el mes de Octubre del mismo año y dar por resultado EL NORTE DE CASTILLA, impreso en el establecimiento tipográfico de Don Francisco Miguel Perillán y bajo la dirección de Don Sabino Herrero Olea. Después pasaron por su dirección, Don Luis Polanco y Lavendero y los doctores Don Sebastián Díez de Salcedo, Don César Silió Cortés y actualmente el Doctor Don José Royo Villanova, los tres Abogados de este Ilustre Colegio y el último Catedrático de la Universidad Literaria, habiendo escrito en él también los señores Don Lucas Guerra, Don Luis Polanco, Don Ignacio María Bueno, Don Miguel Díez y Díez, Don Quintín Pérez Calvo, Don Restituto Estirado y otros. En estos últimos años, EL NORTE DE CASTILLA, periódico-

dico independiente, de información, de noticias y anuncios, dirigido por Don César Silió y siendo su gerente Don Santiago Alba, empezó á ser diario desde 1.º de Noviembre de 1893, pues antes no se publicaba los siguientes á festivos, y ha recibido tal impulso y transformación que, colocándole á nivel de los de Madrid y al frente de los mejores de provincias, según las corrientes modernas del periodismo en la forma y en el fondo, resulta el más popular, solicitado y leído no sólo en Valladolid, sinó en la comarca de Castilla y en todo el reino en general, contando con la selecta colaboración de escritores valisoletanos y de la Corte, y habiendo merecido ser premiado con la tercera medalla de bronce en el concurso de publicaciones agrícolas celebrado por la Asociación de Agricultores de España y la Cámara Agrícola de Madrid, en el mes de Junio de 1902.

Don Mariano Pérez Mínguez fundó y escribió desde 15 de Octubre á fines del año 1856, EL DROGUERO, que luego cambió este título por el de EL DROGUERO FARMACÉUTICO, periódico quincenal, defensor de los intereses de la droguería y farmacia españolas en contra de las extranjeras.

En Noviembre del mismo año 1856 apareció EL DIARIO DE AVISOS, que murió muy pronto: estaba escrito por Don Manuel Gordaliza y Don Basilio Ruiz.

Fecundo el año 56 en la fundación de publicaciones periódicas, á el corresponden también EL PASATIEMPO de Don César Tournelle; EL ERIZO de Don José Tremiño y EL LÁTIGO MÉDICO, por Don Saturio G. Andrés.

En 1858 se publicaron EL AVISADOR, que salía todos los domingos y duró poco; y LA UTILIDAD PÚBLICA, cuyos autores se ignoran.

LA UNIÓN CASTELLANA, periódico de intereses morales y materiales, literario, agrícola y mercantil, dirigido por Don Luis Polanco y Lavandero, vió la luz en 1859 con motivo de la Exposición Castellana de ese año. Dos años más tarde se fundió en EL NORTE DE CASTILLA.

EL CORREO DEL MAGISTERIO, dirigido por Don José María

Lacort, sirvió de órgano á los intereses de la primera enseñanza y de los maestros de instrucción primaria, desde este año 1859 al de 1867: se publicaba los días 10, 20 y 30 de cada mes.

En 1860 tenemos LAS DISCIPLINAS, periódico satírico dirigido por Don Aquiles Campuzano, y EL DUENDE y LOS ENSAYOS ESCOLARES, semanarios de ciencias, literatura y artes, escritos por jóvenes inteligentes y dirigido el primero por Don Cipriano Marcos Sigler y el último por el señor Posada Herrera.

En ese año merece mención especialísima LA CONCORDIA, periódico profesional de Medicina, Cirugía, Farmacia y Ciencias auxiliares, dirigido por Don Cárlos Quijano y escrito por los señores Don Eugenio Rivera, Don Eugenio Alau, Don Lucas Guerra, Don Liborio Guzmán, Don Mariano González Sámano, Don Leoncio Sánchez Ocaña, Don León Principe, Don Miguel López Redondo, Don Angel Bercero y Don Ezequiel González Reguera, ilustres Doctores y honra singularísima de la Medicina y de la Farmacia en Valladolid ¡Lástima que tan rica publicación desapareciera muy pronto!

Don Rafael de Cortavitarte publicó en 1861 LA LOCOMOTORA, defensor de los intereses de los empleados en los ferrocarriles de España.

En ese mismo año salió EL TREN, desde el día 15 de Agosto de 1861 hasta el año 1863. Le dirigía Don Pedro Bello y fueron sus redactores Don Julián Presa y Rojas, Don César Alba García Oyuelos y Don Aureliano García Barrasa.

En 1862 hallamos EL ZURRIAGO y EL TIO COCHINILLA, periódicos satíricos, escritos, respectivamente, por Don Aureliano García Barrasa, Don Cipriano M. Sigler y Don E. Saco. LA EMULACIÓN, por Don N. Mañero. EL SUPLEMENTO por Don Francisco de Paula Canalejas. DIARIO DE ANUNCIOS DE VALLADOLID, inserto en la cuarta plana de EL DIARIO ESPAÑOL, periódico político y literario que se publicaba en Madrid. Y por último; EL ARTISTA, fundado en el mes de Mayo por el cajista Don Tomás Gallego y en el que escribieron su fundador y los señores Don Lucas Guerra, Don Julián Presa, Don

Sabino Herrero, Don Aureliano García Barrasa y Don Pedro Abello: se publicaba todos los Domingos y se consagró al fomento de las artes é instrucción de la clase obrera, con tendencias socialistas.

Organo de las Sociedades ATENEO MERCANTIL Y FILANTRÓPICA, creadas el año 1863, empezó á publicarse en esta Ciudad LA JUVENTUD MERCANTIL, periódico diario, desde primero de Abril de ese año. En 1.º de Junio siguiente adquirieron su propiedad los señores Hijos de Rodríguez, editores y libreros. A los pocos días cambió este título por el de LA CRÓNICA MERCANTIL, propiedad de Don Pedro Pombo desde el día 13 de Agosto de 1863; en 1.º de Marzo de 1864 adquirió aquella Don Félix Rodríguez Martín; en Diciembre de 1895, Don Saturnino Diez Serrano Salcedo, y finalmente, en 1901, Don José Pastor y Berbén, quien la refundió en su periódico LA LIBERTAD, dejando de publicarse LA CRÓNICA MERCANTIL el día 12 de Julio de dicho año. Por la dirección de esta pasaron los señores Don Antonio Diez García, Don Domingo Alcalde Prieto, Don Demetrio Gutiérrez Cañas, Don José Muro, Don Gregorio Martínez Gómez, Don Aureliano García Barrasa y Don Ignacio Tremiño, después el Sr. Barrasa sólo á quien reemplazó á su muerte ocurrida el día 6 de Junio de 1895, Don Casimiro González García-Valladolid, en cuyo tiempo se hizo diario; y por último Don Saturnino Diez Serrano, al ser adquirida por este su propiedad. En su colaboración tomaron parte además las afamadas plumas de los señores abogados Don Nicolás Acero, Don José Muro, Don Vicente Noriega, Don José García de Modino y Don Cándido María Castilla; los pundonorosos militares Don José Guzmán Rodríguez, Don Emilio Prieto Villarreal y Don Felipe Tournelle, honrando también sus columnas Don José Zorrilla y cuantos poetas se han distinguido en Valladolid; siendo, por muchos años el periódico diario que con EL NORTE DE CASTILLA sostuvo á grande altura el nombre de la prensa valisoletana en Castilla y en todo el reino.

Seis periódicos se fundaron el año 1864 y fueron EL DUEN-

DE, escrito por Don Francisco Mazarracín; EL COMERCIO, por Don Antonio Diez García; EL FANDANGO, por Don Francisco Mateo y Don Victoriano Rodríguez Morán; EL MOVIMIENTO, por Don Francisco Mateo Alcubilla.

EL ELÁSTICO, que duró desde 13 de Septiembre de 1864 á 27 de Febrero de 1865, escrito por Don José Garay de Sarti; y EL TRASGO, de escritor ignorado, las tendencias y caracter de cuyos periódicos indican sus propios títulos, siendo EL ELÁSTICO defensor del Teatro de Lope de Vega.

El año 1865 no fué menos fecundo, y así encontramos en él los periódicos siguientes: EL IRIS DEL PISUERGA, semanario de ciencias, literatura é intereses materiales: director Don José Garay; colaboradores Don José Estrañi, Don Martín Berbén y Don Mariano Chacel. No duró más que un trimestre. LA MURGA, director, propietario y editor Don José Estrañi, en cuyos dos primeros números escribió Don Pio Hermosa, primogénito del Sr. Marqués de Grimaldo. Salía los Domingos y se publicaron veintiseis números desde los días 13 de Agosto de 1865 á 11 de Febrero de 1866, algunos de ellos con caricatura. Siendo el pensamiento del Sr. Estrañi fundar un periódico festivo para tratar los asuntos locales exclusivamente, viendo la buena acogida que tuvo, le propusieron los señores Don Lucas Guerra, Don Antonio Diez García y Don Aureliano García Barrasa, entrar en su redacción con objeto de escribir acerca de la catástrofe financiera de aquel año, que produjo tantas quiebras de casas importantes; y accediendo á ello el periódico llegó á tener gran resonancia y tan numerosa tirada que hubiera sido precisa una rotativa; no se podían tirar en las máquinas de aquella época tantos números como solicitaba el público. Surgieron luego desavenencias entre dichos señores por cuestión de intereses y se quedaron solos Estrañi y García Barrasa, quienes sostuvieron la publicación hasta que mitigada la fiebre que los citados sucesos produjeron en la opinión, fué perdiendo interés el periódico y dejó de salir. EL MURGUISTA, contrario del anterior, empezó á publicarse en 24 de Octubre de 1865 y muy pronto se unieron las

redacciones de los dos. Don Antonio Diez García y Don Galo Sualdea escribieron *EL MOSCÓN*, del que sólo salieron cuatro números. Los mismos señores publicaron después *EL VIGÍA*, órgano del colegio de primera enseñanza titulado *La Providencia*. Salió luego *EL ALBUM*, defensor del Teatro de Calderón de la Barca, en contra de *EL ELÁSTICO*, que lo era, como hemos dicho ya, del de Lope de Vega. Y por último *EL IRIS*, *DE LOS PUEBLOS*, periódico profesional, para la publicación de las leyes, dirigido por Don Rafael de Vera, el cual duró muy poco.

EL ECO DE LOS CAMPOS, periódico quincenal dedicado al fomento de la agricultura, fué fundado y escrito el año 1869 por Don Sabino Herrero Olea.

En ese mismo año salió también *EL SIGLO XIX*, semanario de Medicina, Cirugía y Farmacia, dirigido por Don Antonio Población y redactado por Don José Nebot y Trápaga.

Y de ese mismo año son el *BOLETÍN MÉDICO DE QUINTAS* por el Doctor Don Pascual Pastor; y *EL NOTICIERO*, por Don Manuel León Sánchez.

De 1867 encontramos *EL ANUNCIADOR VALLISOLETANO*, escrito por Don Antonio Alvarez Reyero; *LA REVISTA DE LA PROVINCIA*, semanal, por Don Ignacio María Bueno: los dos semi-oficiales. Y *EL HIPÓCRITA*, segunda época de *LA MURGA*, periódico satírico escrito por Don José Estrañi, del que salió un sólo número y tuvo por fin el poco caritativo de atacar á una persona por quien se sintió ofendido el Sr. Estrañi.

Trece periódicos salieron á luz el año 1868, fruto de los acontecimientos políticos de aquel año y de la libertad de imprenta introducida por ellos en nuestra Patria. *EL SOPISTA*, semanario festivo y literario, escrito por escolares; *EL PADRE CLARET*, por Don Emilio Pérez Ferrari; *SOR PATROCINIO*, por Don Pedro Mediavilla, del que se publicaron diez y nueve números, en los días 25 de Octubre de 1868 á 28 de Febrero de 1869; *EL TRUENO GORDO*, por Don José Estrañi; publicó veinticuatro números, periódico satírico contra los vencidos y en pro de la revolución. Y *EL TÍO ANTÓN*, de Don

Aureliano García Barrasa, los tres festivos y con viñeta á la cabeza. En la clase de los políticos figuran LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE, republicano, escrito por los señores Don Eladio Quintero, Don José Muro y Don Angel Bellogin. Publicó diez y siete números en los días 5 de Octubre y siguientes: BOLETÍN DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA, por Don José Guzmán y Don Luis Polanco. LA PENÍNSULA IBÉRICA, diario liberal radical; comenzó á publicarse en 1.º de Octubre de 1868 y murió en Mayo de 1869, escrito por los señores Don Pedro Abella García, Don Aureliano García Barrasa, Don Ignacio Tremiño, Don Eduardo Hernán Gómez y Don Agustín Cañas. EL BIEN PÚBLICO, periódico monárquico, por Don Damian Ruiz; LA FRATERNIDAD, republicano, por Don Manuel Tapia; LA CONFEDERACIÓN POLÍTICA, por Don Damian Ruiz, órgano del pacto federal de Castilla; EL ECO DEMOCRÁTICO, de Don Francisco Mateo y EL ECO REPUBLICANO, semanal, nacieron en los tres meses últimos de 1868 y acabaron también con el año, excepción hecha de EL ECO DEMOCRÁTICO que sólo publicó un número el día 3 de Octubre, y de LA CONFEDERACIÓN POLITICA, el cual no dió mas que el prospecto.

El día 16 de Enero de 1869 apareció en el estadio de la prensa valisoletana, LA BANDERA ESPAÑOLA, semanal, con los lemas Unidad Católica y Monarquía Tradicional; publicó noventa y seis números, saliendo el último el 26 de Agosto del mismo año, y en ella escribieron D. Rafael Cano Rodríguez-Cairo, D. Venancio María Fernández de Castro y el ilustre Chantre de esta Santa Iglesia Metropolitana Doctor don Juan González Medel. En 1.º de Abril de ese año, apareció también la ASOCIACIÓN AGRÍCOLA POR INICIATIVA PRIVADA; revista quincenal de agricultura, ganadería y propiedad, escrita por D. Francisco y D. Jacinto Cabeza de Vaca, D. Manuel Ceinos, D. Leandro de Blas Rodríguez, D. Agustín Cañas, D. Bonifacio Rivero Príncipe y D. José y D. Cayetano Guzmán. De este tiempo son: EL CUCO, EL MOCHUELO, MEFISTÓFELES y EL HIPÓCRITA, periódicos satíricos y

literarios escritos por el fecundo y graciosísimo D. José Extraña, el último con caricaturas originales de D. Salvador Seijas. D. Aureliano García Barrasa publicó en ese año *EL SISTEMA*, periódico semanal, de primera enseñanza, deseado por dicho señor desde muy atrás, y en el que escribieron también D. José María Lacort, Director de la Escuela Normal de Maestros y D. Mariano Sánchez Ocaña. *LA CONCILIACIÓN*, diario monárquico-democrático, salió en 1.º de Noviembre de 1869 y cesó en 30 de Abril de 1870. Le dirigió D. José González Serrano y publicó ciento cuarenta y cinco números. Las corridas de toros tuvieron, asimismo, su *órgano* correspondiente desde este año en *EL TIO CALORES*, revista de las corridas de feria escrita con singular gracejo; y por último *EL BÚ*.

Al año 1870 corresponden *LA POSTA ELECTORAL REPUBLICANA*, escrita por D. Alejandro G. Peña; *EL CLAMOR DE CASTILLA*, periódico católico-monárquico, redactado por los señores D. José Correa y D. Demetrio Gutiérrez Cañas, Catedráticos de la Universidad; D. Sebastián Díez de Salcedo, Abogado, y el Chantre D. Juan González, que se publicó desde el 2 de Mayo de 1870 á 3 de Enero de 1871: *EL FEDERAL DE CASTILLA*, que dió cincuenta y un números en dos épocas, desde el 6 de Febrero de 1870 al 29 de Enero de 1871, escritos por D. Manuel Pérez Terán y don Eladio Quintero. *EL CIRCULO DEL PAIS PRODUCTOR INDEPENDIENTE*, por D. Gregorio Martínez Gómez y D. Aureliano García Barrasa. *EL BOLETÍN CIENTÍFICO DE MEDICINA Y FARMACIA*, por D. Antonio Betegón. *EL PORVENIR DE LA VETERINARIA Y EL ECLESIASTICO MUSICAL*, cuyos autores se desconocen, y *EL MUSEO CASTELLANO*, solo dieron el prospecto. También son de esta época *LA GUERRA*; *LA CENCERRADA*, escrita por varios escolares; *EL GORRO FRIGIO*, por D. Angel María Álvarez Taladriz; y *LA SERENATA*, por el mismo y D. Albino Mardrazo: el primero político y los tres últimos satíricos.

Del año 1871 son *EL INOCENTE* de autor ignorado, *EL MUSEO*, revista semanal de instrucción y recreo, de ocho pá-

ginas en folio, dirigido por D. Eduardo Oscariz, ilustrada con grabados y caricaturas originales de D. Rafael Pizarre. LA RAZON, diario político, cuya dirección estuvo á cargo del Abogado D. Bonifacio Carmer. EL BOLETIN REPUBLICANO, de escritores cuyos nombres no constan. LA MAR, del fecundo y gracioso D. José Estrañi en colaboración con D. Enrique Macho Quevedo, fué fundado única y exclusivamente para las temporadas de Feria y se publicó dos ó tres años. LA MAR AZUL, periódico festivo de Ferias vió por fin la luz pública en el mes de Septiembre de 1871, siguiendo publicándose hasta igual mes del año 1876, dirigido siempre por el Sr. Estrañi.

En 1874 el propio fecundo escritor fundó EL MIRLO, periódico satírico, de asuntos locales. Como la Administración de Hacienda, empujada por los satirizados, tratase de matarle haciéndole pagar la contribución correspondiente, varió el título á cada número, y por eso salieron EL CUCO y EL MOCHUELO, con lo que no figurando más que un sólo número, resultaban hojas sueltas y no podían comprenderles los efectos de la ley de contribuciones en la clase de periódicos, por no existir periodicidad.

En el año 1875 se publicaron LA PEQUEÑA REVISTA, de ciencias y literatura, y LA PEÑOLA, semanario lindísimo de literatura, ciencias y artes, de ocho páginas en pliego español. Fué su director Don Tomás Acero y Abad, llegó á ser órgano oficial de la Sociedad «La Casa de Cervantes en Valladolid» y cesó en su publicación, con gran pesar de los amantes de las bellas letras, en 1876.

Un solo periódico aparece en ese mismo año 1876, EL BOLETIN DEL MAGISTERIO, profesional, como indica su título.

El día 1.º de Diciembre de 1878 salió el primer número de LA OPINIÓN, periódico político, literario, noticiero y mercantil, al principio bisemanal y trisemanal luego desde el 1.º de Mayo de 1892. Por su dirección pasaron Don Albino Alonso Madrazo, Don Eduardo Herraiz Farinas, Don Cándido Sanz Treviño, Don Felipe Olmedo, Don Florencio Bravo, Don Anselmo Salvá, Don Mariano Martín Fernández, Don

Antonio Viergol, Don Moisés Esteban Tabanera, Don Ramón Barco y Don Angel Cuveiro. Dejó de publicarse en 31 de Diciembre de 1901.

De ese año 1878 es EL FORO, importante periódico profesional fundado y dirigido por el eminente jurisconsulto y exdecano del Ilustre Colegio de Abogados de esta Ciudad Lic. Don Eustoquio Gante Fernández y en el que colaboraron entre otros Colegiales del mismo y distinguidos Abogados españoles y extranjeros, los señores Don Manuel López Gómez y Don Norberto Santarén Gómez. Se publicó próximamente un año.

En 1879 se fundaron los periódicos literarios EL GRANIZO y EL ALBUM, los semanarios festivos LA TIA PARLA-PUÑADOS y EL LÁTIGO, y los satíricos LA ORUGA NEGRA, EL JALEO, LA GARLOPA, EL ARCA DE NOÉ, antografiado, EL BARULLO, EL PISTO y ¡EL TRUENO!, el semanario escolar, literario y científico EL AULA, escrito por estudiantes, EL BOLETIN BIBLIOGRÁFICO TÉCNICO, mensual, EL MERCANTIL DE CASTILLA, diario, defensor de los intereses comerciales, EL COMERCIO CASTELLANO, con el mismo objeto. Y, finalmente: LA AGENCIA POPULAR, periódico antipolítico y noticiero. Total: dieciseis periódicos en un año, pero todos ellos, principalmente los primeros, de lánguida y efímera existencia.

No se quedó atrás el año 1880, pues en él se fundaron otros doce periódicos nuevos. Fueron estos los literarios EL SÁBADO, en cuyo día se publicaba; LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA; LA PUBLICIDAD y EL FENIX. Los festivos LA UNIÓN y EL MANIFIESTO. Los satíricos EL MOCHUELO y EL MUNDO. LA CORRESPONDENCIA DE CASTILLA, fundado y dirigido por Don Pedro Miguel Escudero, cuyo primer número salió el día 24 de Diciembre y dejó de publicarse antes de cumplir un año. Ofrece la particularidad de ser el primer periódico diario de Valladolid, pues se publicaba también los Domingos y días festivos. Durante la temporada de Feria se publicaron diez números de LA GUIA DE FORASTEROS, que se repartía gratis por la población, especialmente á la llegada de los trenes y fué su fundador y director el citado señor Don

Pedro Miguel Escudero. EL ANCOR DE CASTILLA, importante diario tradicionalista que duró un par de años.

Y por último: la acreditada REVISTA AGUSTIANA, honra de la prensa española, mensual, en cuadernos de noventa á cien páginas en cuarto, dedicada al Santo Obispo de Hipona en su admirable conversión á la Fe y escrita por los RR. PP. Agustinos Filipinos de esta Ciudad, bajo la dirección del sapientísimo P. Cámara. Unos años más tarde se trasladó á El Escorial donde sigue publicándose con el título de LA CIUDAD DE DIOS.

Del año 1881 son EL DEMONIO, semanario satírico: EL PROGRESO, semanario escolar de ciencias, literatura y artes; VALLADOLID COMERCIAL, EL CLAMOR DE LA PATRIA, republicano; EL LORO, semanario festivo que vivió largo tiempo. EL ALACRÁN, semanario satírico, dirigido por Don L. Merino. Y LA LIBERTAD, diario republicano, cuyo primer número se publicó el día 11 de Febrero de 1881. Su dirección ha estado encomendada á Don José Muro, á Don Miguel Marcos Lorenzo, á Don Ricardo Macías Picavea, á Don José Pastor Berbén y actualmente á Don César Silió y Cortés, habiendo adquirido tal desarrollo é importancia en estos últimos años, que figura muy dignamente al lado de los primeros diarios políticos é informativos de España. En él se refundió, como hemos dicho, LA CRÓNICA MERCANTIL.

LA REVISTA MERCANTIL, periódico agrícola, comercial, industrial y de noticias, fué fundado en el mes de Diciembre de 1882 por D. Pedro Miguel Escudero. Es semanal y desde Octubre de 1893, á petición de sus abonados, publica una hoja suplemento diario, excepto los festivos. En Enero de 1902 aumentó el tamaño de este suplemento, haciéndole de cuatro planas. Eco de los mercados de cereales de Castilla y de sus movimientos y transacciones, esta especialidad, su información triguera y sus acertados juicios respecto á las alzas y bajas de los precios del trigo, que han sido realizadas tal como el periódico las anunciaba con bastante anticipación, terminando sus operaciones mercantiles con gran éxito los

que seguían sus informaciones, dándose repetidos casos en que se hicieron pingües ganancias por diversos negociantes que aprovecharon con fortuna su información, le han dado el extraordinario é importante crédito de que goza entre los agricultores y el comercio trigüero y harinero de España. Sus campañas en defensa de la agricultura, dieron lugar á que el Ayuntamiento de Villalón acordara la reproducción de dos de sus artículos en una hoja extraordinaria que repartió profusamente por toda Castilla y en los cuales se combatía el *modus vivendi* con los Estados Unidos, que tanto daño causó en España. Los telegramas de París que publicó este periódico, descubrieron el contrabando de Gibraltar. El mismo inició, organizó y sufragó todos los gastos del primer Congreso Nacional de Molinería en 1898 y en el presente año 1902, ha merecido ser premiado con Mención Honorífica en el Certamen de publicaciones agrícolas celebrado por la Asociación de agricultores de España y la Cámara Agrícola de Madrid.

EL ECO DE CASTILLA, diario liberal, defensor de la política del eximio Don Germán Gamazo Calvo, vió la luz el año 1883 y por su dirección pasaron periodistas y literatos de tan acreditado nombre y justa fama como D. Casimiro Carabias, el Sr. Pasalodos el abogado y polemista Don Ramón Fernández Vilardell y el poeta Don Florencio Bravo, de imperecedera memoria, D. Isidoro Coloma y Don Eusebio María Chapado Rodríguez. Dejó de publicarse en Enero de 1900. De ese mismo año son LA ILUSTRACIÓN CASTELLANA, revista de ciencias, artes y letras, que salió el día primero de Enero y duró poco tiempo, dirigido por el citado Sr. Carabias. LA GORDA, periódico liberal ilustrado: EL GOMOSO, semanario festivo, y AL SIGLO XX, periódico anunciador comercial, órgano de la casa-comercio de su título.

Llega el año 1884 y en él aparecen sucesivamente la REVISTA INDUSTRIAL, que empezó á publicarse como suplemento de la REVISTA MERCANTIL y con objeto de dar á conocer á los harineros y panaderos españoles todos los adelantos que en

maquinaria y procedimientos se conocían é inventaban en el extranjero referentes á las industrias alimenticias. Se publicabasemanalmente y daba grabados representativos de la maquinaria moderna empleada en dichas industrias. Sólo apareció un año y fué su fundador y director el infatigable D. Pedro Miguel Escudero. LA ASOCIACIÓN, revista profesional, órgano de las conferencias de maestros de la provincia de Valladolid y del distrito universitario, salió en Febrero de 1884, en tamaño de pliego español de ocho páginas; fueron sus directores D. Manuel Gallego Herrero y D. Ezequiel Harrero Alcobilla: publicó su último número el día 20 de Octubre de 1897. EL DIARIO DE LA MAÑANA vió la luz el día 20 del mismo mes; era diario político y murió antes de cumplir un año. Las señoras tuvieron también entonces su periódico propio y fué este: EL ALBUN DEL CORTE DE LA MODA. EL CORMOPOLITA, Y LA UNIÓN COMERCIAL, órganos del proletariado. CRÓNICA DE LOS TRABAJADORES DE LA REGIÓN ESPAÑOLA, periódicos clandestinos, DON QUIJOTE Y EL RATÓN, satíricos, dejaron de publicarse apenas fueron fundados.

Con diecisiete periódicos nuevos se lanzó el año 1885, LA LEALTAD, diario político conservador y reformista, director Don Isaac de las Pozas y Langre; se publicó año y medio. REVISTA DEL CÍRCULO DE OBREROS DE LA ASOCIACIÓN CATÓLICA, mensual, salió en el mes de Marzo y sigue publicándose. EL 11 DE FEBRERO, diario republicano. EL CASTELLANO, semanal, de noticias é intereses generales. LA JUSTICIA, diario republicano federal. EL COMBATE, republicano. EL LÁTIGO, republicano, trisemanal, segunda época. LO QUE NO PUEDE DECIRSE, pequeño diario trisemanal. EL LICEO, literario. LA REVOLUCIÓN, revista cíclica semanal ilustrada. EL VELLAY, VALLADOLID FESTIVO, VALLADOLID DE MODA, festivos. EL ESCÁNDALO, satírico-político-ilustrado. LA AVISPA y VALLADOLID POR DENTRO, satíricos. Y ¡¡MICROBIOS!!, semanario colérico, todos ellos de corta vida.

En el año 1886 se publicaron LA AGRICULTURA CASTELLANA, revista quincenal, órgano de la sociedad La Protecto-

ra de Castilla. LA BARRICADA, periódico de la comunión republicana. EL PASAJE, anunciador de los comercios instalados en el Pasaje de Gutiérrez, edificado en ese año. EL DIABLO, semanal, literario. BOCACCIO ¡NUEVO VELAY! y EL CHIQUITIN DE LA CASA, festivos los tres y escritos por jóvenes aficionados y cultivadores de las buenas letras.

EL FOTOTIPO, satírico, EL TROVADOR, literario y EL SALÓN, festivo, se publicaron el año 1887 y como los anteriores tuvieron poca vida. APUNTES DE ESPORT, revista literaria profesional, dirigida por el Sr. Roselló, duró hasta el año 1889.

De 1888 son ¡VELAY! en su segunda época, y LA ILUSTRACIÓN CASTELLANA, con grabados, en su época segunda también, dirigida por Don Ramón Fernández Vilardell.

LA DEFENSA AGRÍCOLA y EL CURIOSO PARLANTE fueron fundados en 1889. Este era una revista semanal ilustrada, dirigida por el notable periodista y escritor Don Juan Cortés. Duró próximamente un año y publicó el retrato y la biografía de varias personas distinguidas de Valladolid. Por último, en este año empezó á publicarse LA ANTROPOLOGÍA CRIMINAL, revista científica mensual, dirigida y escrita por el Doctor Don Angel María Alvarez Taladriz.

El año 1890 dió origen á LA REVANCHA, periódico semanal republicano, fundado y dirigido por Don Emilio García Galicia, quien le ha hecho notable con sus famosas é intencionadas cartas de Villaescamada. En Agosto de 1902 se convirtió en órgano de la coalición electoral y pasó á dirigirle Don Juan García Guadián, que sigue publicándole. LA REVISTA CASTELLANA, periódico ilustrado, decenal, de ciencias, letras y artes, cuyo primer número salió en 10 de Enero, dirigido por el joven Don Benito Zurita Nieto. Se publicaba en cuadernos de doce páginas en pliego mayor y cesó en el mismo año. EL MOSQUITO y LA CAMPANA, semanarios satíricos, son de esa época y dejaron de publicarse muy pronto; así como LA PLAZA VIEJA, revista taurina, dirigida por Don M. Alonso Gascó.

No hallamos ningún periódico fundado en el año 1891.

En el de 1892 encontramos tres: LA VOZ DEL PUEBLO, periódico republicano. EL REPORTER, noticiario. Y LA ACTIVIDAD, revista quincenal, semiliteraria, que vivió largo tiempo. Era órgano de la agencia general de negocios del mismo nombre y le dirigía Don Ildefonso Muñoz Navarro. Después se refundió en LA VERDAD, periódico trisemanal, político conservador liberal, que se publicó el año 1893 bajo la dirección del Dr. D. Pedro Vaquero Concellón. En 26 de Febrero de 1896 se hizo diario de la mañana y dejó de publicarse el 7 de Agosto siguiente. Del propio año 1893 es LA DIVISA, revista taurina que salía siempre que se daban corridas de toros en la plaza de esta Ciudad.

EL CENSOR FÉRREO, periódico semanal dirigido contra los vicios de los organismos administrativos y económicos de las compañías de ferrocarriles, y EL LICEO LITERARIO, son del año 1894.

El día 5 de Enero de 1895, salió de nuevo ¡VELAY! en su tercera época, y se publicó hasta el número 27 correspondiente al 21 de Abril, en que dejó de publicarse, siendo su director D. Narciso Alonso Cortés. El día 1.º de Marzo apareció el primer número del BOLETIN DEL COLEGIO PROVINCIAL DE MÉDICOS DE VALLADOLID, revista mensual que sigue publicándose aún y que han dirigido sucesivamente D. Ildefonso Bedoya Prieto, D. Alberto Macías Picavea, D. Ramón García Durán y últimamente la junta de gobierno de dicho periódico. En 13 del mismo mes de Marzo, empezó á publicarse EL ESCOLAR, semanario escrito por estudiantes y que cesó en 26 de Abril inmediato. EL RECORD, semanario ciclista, redactado también por estudiantes, salió desde el 29 de Marzo hasta el 21 de Mayo, dando solo cuatro números. El 19 de Abril se publicó por primera vez VALLADOLID EN BROMA, semanario con caricaturas, escrito por estudiantes, y cesó en el mes de Agosto. LA SEMANA SATÍRICA, redactada por estudiantes, semanal; el primer número salió el día 26 de Abril y el tercero y último el 11 de Mayo.

Con el título de *EL TIO COBA*, publicaron los estudiantes otro semanario taurino el 2 de Mayo, único número que parece salió. Los *amateurs* del *sport* velocipédico fundaron también su órgano en la prensa y así vió la luz el día 1.º de Septiembre la revista quincenal nominada *VALLADOLID CICLISTA*. Fueron sus directores Don Fernando Gómez Redondo, Don Narciso Alonso Cortés y Don Bonifacio González Rubio; publicó diez y ocho números y cesó en 31 de Mayo de 1896. *CARA Y CRUZ*, semanario escrito por Don Pedro Gobernado, Don Antonio Ribot y Don Luis del Valle y Pascual, empezó á publicarse en el mes de Septiembre y duró poco tiempo, así como *EL CISCO*, semanario satírico de ese mismo año. *EL ECO DEL COMERCIO*, órgano defensor de los intereses de la Industria y del Comercio de esta Capital, que se publicó en la época de ferias bajo la dirección de Don Antonio Pérez y reapareció en los años 1896 y 1897. Por último: en 26 de Diciembre apareció *EL DIARIO DE VALLADOLID*, periódico católico, independiente, mercantil, industrial, literario y de noticias, de publicación diaria y que salió hasta el 2 de Marzo de 1896, siendo su fundador, propietario y director Don Casimiro González García-Valladolid.

El año 1896 figura con *EL MAGISTERIO CASTELLANO*, revista profesional de primera enseñanza, dirigida por Don Clemente Infante. *EL MONITOR DE CASTILLA*, anunciador de los exámenes é ingreso de los alumnos de la Academia Militar de Caballería. *LA SEMANA ESCOLAR*, escrito por los estudiantes. *PERICO EL EMBUSTERO* y *EL GARBANZO*, festivos, *PIFARTOS* y *EL TIO PACO*, satíricos. *LA MOSQUITA MUERTA* semanario festivo é ilustrado, fundado por los jóvenes Don Fernando Gómez Redondo, Don Pablo Cilleruelo Zamora, Don José Jalón Semprún, Don Luis Prieto y Don Adolfo Torres Fuentes, y que dirigió este último. Publicó trece números, el primero en 9 de Agosto y cesó en 1.º de Noviembre. *EL DIABLO COJUELO*, diario anunciador de feria, se publicó los días 18 á 28 de Septiembre de 1896 y en 1897 y 1899, siendo dirigido por don Francisco Ordoñez. Otros cuatro periódicos

anunciadores de Feria se publicaron este año y fueron EL HERALDO DEL COMERCIO, CORREVERÁS, FRAY-VERÁS y EL 1896, EL ALCALDE RONQUILLO, periódico quincenal, satírico é independiente, se publicó desde el 10 de Octubre de 1896 á 26 de Mayo de 1900, figurando como director Don Florencio Santos Arnaiz.

Viene el año 1897 y el día 23 de Marzo empieza á publicarse EL BAZAR ESPAÑOL, periódico mensual, anunciador de la casa-comercio de su mismo título. En 28 de Febrero de 1898 se suspendió, reapareciendo en 25 de Enero de 1899 y cesando en 24 de igual mes de 1899. Su director fué Don Agapito Hernández. Siguió á este periódico LA REVISTA SEMANAL, de carácter festivo, redactado por los estudiantes: salió el primer número en 24 de Marzo y el último en 28 del propio mes. En Junio la sociedad de agricultores de esta Capital dió principio á la publicación de un periódico titulado EL CENTRO DE LABRADORES, cuyo objeto era la defensa y el fomento de la industria agrícola: vivió siete meses. En 3 de Julio apareció LA VOZ DE CASTILLA, semanario político dirigido por D. Manuel Virgilio Gómez, que duró hasta 29 de Septiembre inmediato. Y después, en 16 de Agosto se publicó el primer número de la GACETA METEOROLÓGICA, revista quincenal de meteorología, orografía, hidrografía, geología y agricultura, continuación del *Boletín Meteorológico* de Noerlehesoom, y dirigida por *Escolástico*. Empezó á publicarse conteniendo calendario de la quincena, fisonomía astronómica de la misma, sygigia de ella, extracto del diario de observaciones, texto científico, carácter climatológico de la quincena, meteorología médica, extracto de telegramas particulares y de correspondencia extranjera, antecedentes á la previsión de tiempo y previsión del mismo. Forman la redacción el director, dos señoritas, hijas de éste, bajo los pseudónimos de *Escolástico A* y *Escolástico M*, el Doctor Clavero del Valle, médico del Observatorio de Berlanga y gran medalla de la Cruz Roja, y Don Luis Robles, Comisario de guerra y agrologo. El gabinete meteorológico de *Escolástico*

publica los calendarios populares de la península, de la isla de Cuba y de las Antillas. Su circulación se extiende á España, Portugal, costa de Africa, Canarias, Azores, Madera, Baleares, Argelia, mediodía de Francia, Ginebra, Berlín, Londres, Irlanda, Roma, Toluca, Méjico, Buenos Aires, Habana y Santafecina. Del año 1897 son: LA VOZ DE LA CIENCIA CATÓLICA, EL BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE DEPENDIENTES DEL COMERCIO É INDUSTRIA, VAJLLADOLID TAURINO, EL 1897, periódico anunciador de ferias, dirigido por D. Ildefonso Muñoz Navarro, y EL PROGRESO, diario de igual naturaleza, que dirigió D. Valentín Sabadich. También volvió á publicarse este año la revista taurina LA DIVISA.

Con la aparición del año 1898 coincidió la de EL INDEPENDIENTE, periódico bisemanal de la tarde, político, administrativo y de noticias, dirigido por D. Eusebio María Chapado; salió el primer número el día 3 de Enero y el último el día 8 de Mayo siguiente; y la de la REVISTA AGRÍCOLA CASTELLANA, órgano del Centro de Labradores, á cuyo periódico sustituyó, dando el primer número el día 15 de Enero. Es quincenal y se publica en cuadernos de 16 á 20 páginas en cuarto con un Boletín diario de cuatro páginas, informativo de campos y mercados, desde 1.º de Enero de 1901, y en 16 de igual mes de 1902 ha sido declarado órgano oficial de la Federación Agrícola de Castilla la Vieja. Por su dirección han pasado los señores D. José Esteban Rodríguez y D. Galo de Benito, siendo propiedad hoy y publicándose bajo la dirección de D. Joaquín Alvarez del Manzano y en el citado concurso de publicaciones agrícolas, celebrado en Madrid el mes de Julio de 1902, ha sido distinguido honrosamente con la primera medalla de bronce otorgada en dicho certamen. En 19 de Marzo se dió el primer número de LA VOZ CATÓLICA, semanario religioso ilustrado, del que fué fundador, propietario y director el presbítero D. Miguel Pardo y Quintanilla. Publicó cincuenta y cuatro números, el último de ellos el día 25 de Marzo de 1899. El día 31 del propio mes de Marzo de 1898 empezó á publicarse el semanario escolar EL ESTUDIANTE, del

que no salieron más que tres números. Más afortunado que este fué LA BBUJA, semanario literario y festivo, dirigido por D. Narciso Alonso Cortés. Los alumnos de la Facultad de Medicina fundaron también su BOLETÍN DEL ATENEO DE INTERNOS, revista quincenal que vió la luz pública el día 1.º de Noviembre de 1898 y sigue publicándose en las temporadas de curso académico. Y la REVISTA NOTARIAL DE CASTILLA LA VIEJA, bajo la fundación, propiedad y dirección del Dr. Don Fernando Ferreiro Lago, cierra esta serie, ofreciendo el primer número el día 15 de Noviembre y continuando su publicación en la actualidad con creciente importancia é interés.

Nacieron el año 1899 EL PARDILLO, periódico semanal ilustrado, satírico y literario; duró desde 5 de Marzo á 24 de Septiembre, publicando treinta números: fué su fundador, director y propietario D. Fernando Gómez Redondo. VALLADOLID ILUSTRADO, revista semanal literaria, dirigida por D. Gumersindo Puertas y Rubio, y del que salieron muy pocos números. LA PUBLICIDAD, periódico anunciador de ferias, que sigue publicándose hasta el presente en dichas épocas. VALLADOLID TEATRAL, revista semanal y festiva, que dirigía don Anacleto Velez y dió veintinueve números, siendo el último el día 24 de Octubre de 1900. LA REVISTA JURÍDICA, quincenal, profesional, en cuadernos de cuarenta y ocho páginas en cuarto, fundada por los Abogados del Ilustre Colegio de esta Ciudad, D. Calixto Valverde y Valverde y D. Luis del Valle y Pascual, bajo la dirección del primero. En el año 1900 adquirió su propiedad y dirección D. Luis del Valle y tomó el título de REVISTA JURÍDICA ENCICLOPÉDICA y en 1901 pasó á ser propia del Dr. D. Nicolás López Rodríguez, bajo cuya dirección dejó de publicarse con el número 60, el día 30 de Junio. Y por último: del año 1899 es EL MUNDO ILUSTRADO que sigue publicándose aún y del que es propietario y director el citado D. Gumersindo Puertas y Rubio, director de VALLADOLID ILUSTRADO, del que es continuación el periódico que nos ocupa.

Con el MENSAJERO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

dieron principio las publicaciones periódicas nuevas en el año 1900. Esta revista mensual religiosa, que sigue en la actualidad con gran aceptación, debe su fundación al joven presbítero Don Jesús Valcarce Alonso, quien la dirige, asimismo, y dió su primer número el día 1.º de Enero. EL PANADERO ESPAÑOL, semanario técnico que empezó á publicarse en Barcelona el 4 de Marzo de 1900, se tiró en Valladolid desde el número 27 el día 31 de Agosto hasta el 59, correspondiente al 14 de Abril de 1901 que fué cedido por su fundador director y propietario Don Pedro Miguel Robles, trasladándose entonces á Madrid. Se fundó después el HERALDO DE VALLADOLID, periódico semanal independiente, dirigido por Don Arturo Carrafa, del que salieron sesenta y siete números, cesando en 24 de Junio de 1901. Y en 16 de Septiembre apareció EL RELÁMPAGO, anunciador de Ferias que sin duda para acreditar su título no dió más que dos números. Le dirigió Don Miguel Vélez.

Diez periódicos nuevos aparecieron el año 1901, siendo el primero de ellos EL SIGLO XX, diario católico dirigido por Don Bonifacio González Rubio; no dió más que el número correspondiente al día 7 de Enero. Siguióle el BOLETÍN DEL RECTORADO DEL DISTRITO UNIVERSITARIO DE VALLADOLID, decenal, fundado y dirigido por el Ilmo. Sr. Rector de esta Universidad Literaria Don Antonio Alonso Cortés; se publicó desde el 8 de Marzo al 28 de Abril, dando sólo seis números. LA CRUZ, semanario católico, dirigido por su fundador y propietario Don Bonifacio González Rubio, se publicó del 23 de Marzo al 20 de Julio. Salió luego en 1.º de Abril LA MEDICINA ESCOLAR, revista quincenal, escrita por los alumnos internos del Hospital provincial; dió el último número el día 3 de Mayo. Del 4 al 17 de Mayo se publicó EL GRITO DEL PUEBLO, periódico semanal, político, republicano federal, dirigido por su fundador y propietario Don Angel María Alvarez Cabeza de Vaca. Era de lucha electoral y dió sólo cuatro números. Dirigida por Don Antonio Alonso Cortés apareció en 10 del propio mes de Mayo LA REFORMA PEDAGÓGICA, revista dece-

nal en que se transformó el BOLETÍN DEL RECTORADO, dedicado al profesorado de primera enseñanza y que sigue publicándose. LA REVISTA VASCO NAVARRA, periódico quincenal de ciencias, dió su primer número el 30 de Junio bajo la dirección del Doctor Don José María G. de Echávarri. Apareció en 12 de Julio LA PATRIA DE ZORRILLA, revista científica, literaria y artística, quincenal é ilustrada, cuya dirección ha estado sucesivamente á cargo de Don Eduardo Tejerina Gamarra, Don Narciso Alonso Cortés y Don Pedro Gobernado Parada, suspendiendo su publicación con el número veintitres en 9 de Agosto de 1902. En 14 de Noviembre salió el HERALDO DE CASTILLA; dió setenta y ocho números y dejó de publicarse en 20 de Febrero del citado año 1902. Finalmente: LA MONARQUÍA, periódico semanal, órgano del partido liberal conservador, se publicó por primera vez el día 28 de Diciembre bajo la dirección de Don Leovigildo Fernández de Velasco y cesó en el mes de Octubre de 1902.

En este año 1902 han aparecido en el estadio de la Prensa periódica EL PORVENIR, diario católico de Castilla, que salió el día 1.º de Enero, siendo su director Don Gregorio Burón García y sigue publicándose bajo la dirección de D. Gonzalo del Castillo desde el día 28 de Noviembre. EL FORO CASTELLANO empezó á publicarse también ese mismo día, debiendo su fundación al Abogado Don Trifón Calleja de Blas, quien le dirigió algún tiempo. Esta revista jurídica fué decenal hasta el número 16 en que se convirtió en quincenal al pasar á ser propia de su nuevo director el Procurador y Licenciado en Derecho Don Francisco López Ordoñez. EL TEATRO MODERNO, revista semanal ilustrada, salió por primera vez el día 11 de Junio y le dirige actualmente Don Julio Pardo. Como órgano del partido de la provincia, apareció el día 12 de Julio EL TIEMPO, periódico trisemanal, dirigido por Don Eusebio María Chapado y sigue en publicación. EL CHIQUERO, revista taurina, empezó á publicarse el día 20 del mismo mes, dirigida por Don Mariano Presencio de la Peña. El 25 inmediato

vió la luz pública la REVISTA DE CABALLERÍA, y el 30 LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO, periódico semanal, defensor de los intereses del comercio y de la industria, de reparto gratis y dirigido por Don Pedro Aguado. En el mes de Agosto se dio principio á la publicación de una revista ilustrada, científico-literaria, dirigida por José Villalón y Barceló, teniente de infantería, con el título de LITERATURA MILITAR: después pasó su dirección al capitán del arma Don Ruperto Ramirez, quien sigue dándola al público con gran aceptación. Siguióla en el mes de Septiembre EL ARMA de INFANTERÍA, revista técnica ilustrada, en cuadernos de sesenta y cuatro páginas en cuarto, bajo la dirección de D. José Villalón y Barceló, que como las anteriores revistas militares llena cumplidamente su cometido. Durante los días de feria salió por primera vez EL MERCANTIL, periódico anunciador y literario, dirigido por Don Darío Velao. Don Mariano Fernández Cubas ha fundado LA DEFENSA AGRÍCOLA en 7 de Octubre. LA GRAN COMEDIA, periódico modernista, semanal é ilustrado, dirigido por Don Alberto Matienzo, dió su primer número el día 19 del propio mes de Octubre y, fecundo éste en publicaciones periódicas, el día 27 lanzó el primer número de LA BASTILLA, periódico republicano federal, semanal, del que es fundador, propietario y director Don Benito García Zúñiga.

El día 19 de Noviembre ha comenzado á publicarse LA JUVENTUD ESCOLAR, semanario científico, literario, defensor de los intereses escolares, dirigido por el estudiante Don Abelardo Merino. El día 28 del propio mes el BOLETÍN DEL CONSULTORIO OBRERO, quincenal, dirigido por Don Fernando Gómez Redondo.

Y, finalmente; al ser escrito el presente trabajo, se ha repartido ya una circular que anuncia la próxima publicación de una gran revista científica literaria, de altos vuelos, titulada ESPAÑA NUEVA, semejante á las de igual naturaleza que se publican en nuestra nación y en el extranjero y en la que colaborarán las principales firmas del mundo artístico, literario y científico, saliendo su primer número el día 20 de

Diciembre, bajo la dirección del M. I. Sr. Don Regino Martínez Díez, canónigo, dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia metropolitana.

Entre los periódicos de Valladolid debemos incluir el BOLETÍN DE VENTAS DE BIENES NACIONALES, EL PAPELITO NUEVO y LA HOJA DE VALLADOLID, que se publican el primero con el objeto indicado por su título y los dos últimos que suelen salir cuando ocurre algún suceso extraordinario y sensacional para el pueblo.

Y á todos ellos hemos de agregar otros cuya efímera existencia en estos últimos tiempos, apenas ha dejado rastros, pero cuyos títulos consignamos con gusto: tales son EL VOLAPIÉ, revista taurina dirigida por Don Gumersindo Puertas Rubio; EL INOCENTE, periódico festivo del día de Inocentes; EL SPORT, periódico ciclista; EL TRÁPALA, EL COSMOPOLITA y EL PINCIANO, festivos: LA PROTESTA, político: LA MEDICINA CASTELLANA, EL AULA MÉDICA, LA GACETA ESCOLAR y LA UNIÓN ESCOLAR, pequeños periódicos escritos por los estudiantes: LA MARIPOSA, literario, y LA TIA PINCHACHARCOS, satírico.

Tal es la relación individual de los periódicos publicados en Valladolid y, ciertamente sentiríamos en el alma haber omitido uno sólo de ellos; pero confesamos francamente que en todas nuestras múltiples investigaciones no hemos podido llegar más allá.

Ahora bien: pasando ya á juzgar la influencia ejercida por la Prensa periódica en nuestra capital y los móviles y tendencias á que aquella ha obedecido siempre, no podemos menos de complacernos en consignar que la primera ha sido beneficiosa en todas ocasiones para el logro de las legítimas aspiraciones de la Ciudad, en su cultura y en su marcha harmónica con las poblaciones de mayor ilustración social y política; y los segundos, con raras excepciones, nobilísimos en alto grado é inspirados en el fomento y desarrollo de los intereses morales y materiales de la población, á cuyo culto y acendrado cariño y por cuya prosperidad y grandeza se ha desvelado

con entusiasta afán é inolvidables campañas. Las columnas de la Prensa periódica de Valladolid y sus redacciones, han estado constantemente al servicio de toda empresa importante y honrosa: ella en circunstancias críticas y dolorosas, no solo para Valladolid, sino también para los demás pueblos de España y de las demás naciones de Europa, cuando las desgracias y los infortunios han caído sobre sus moradores ó sus edificios, ora en inundaciones terribles, en horrorosas pestes y formidables incendios, ora en cualquiera otra catástrofe inaudita, ó en los días de hambre, de luto y desolación, ha iniciado unas veces y llevado á término otras, secundando los deseos y aspiraciones de los demás, campañas hermosísimas, actos verdaderamente heroicos, abriendo suscripciones, celebrando juegos, rifas y espectáculos públicos y siempre enjugando lágrimas, vertiendo palabras de consuelo y de amor hacia el pobre y el oprimido, prestando sus personas y sus capitales en aras del bien general y alentando á todos con su grandeza de espíritu, con las fuerzas de su esperanza y los afanes de su buen deseo. Y aparte de esto, ella ha embellecido cuantos acontecimientos notables ocurrieron en nuestra Ciudad y alabado y rendido el justo tributo de su admiración y de su aplauso á cuantos hombres eminentes nacieron en ella ó en ella vivieron, y á todos los que, sin ser hijos de Valladolid, alcanzaron un puesto eminente de honor y de gloria en las ciencias, en las artes, en la virtud y en la política en los fastos del mundo entero.

La Prensa de Valladolid organizó en el mes de Septiembre de 1897, un Certamen Literario Periodístico patrocinado por el Excelentísimo Ayuntamiento, cuyo programa publicó en 15 de Agosto de dicho año suscrito por el Alcalde Don Mariano González Lorenzo y la Comisión organizadora de la Prensa, compuesta por los señores Don Moisés Esteban Tabanera, Don Luis Zapatero y Don Darío Velao, iniciador de idea tan hermosa. Los premios consistieron en medallas de oro y fueron ofrecidos por los señores Cardenal Arzobispo de Valladolid, Comandante General Jefe del 7.º Cuerpo de Ejército y Go-

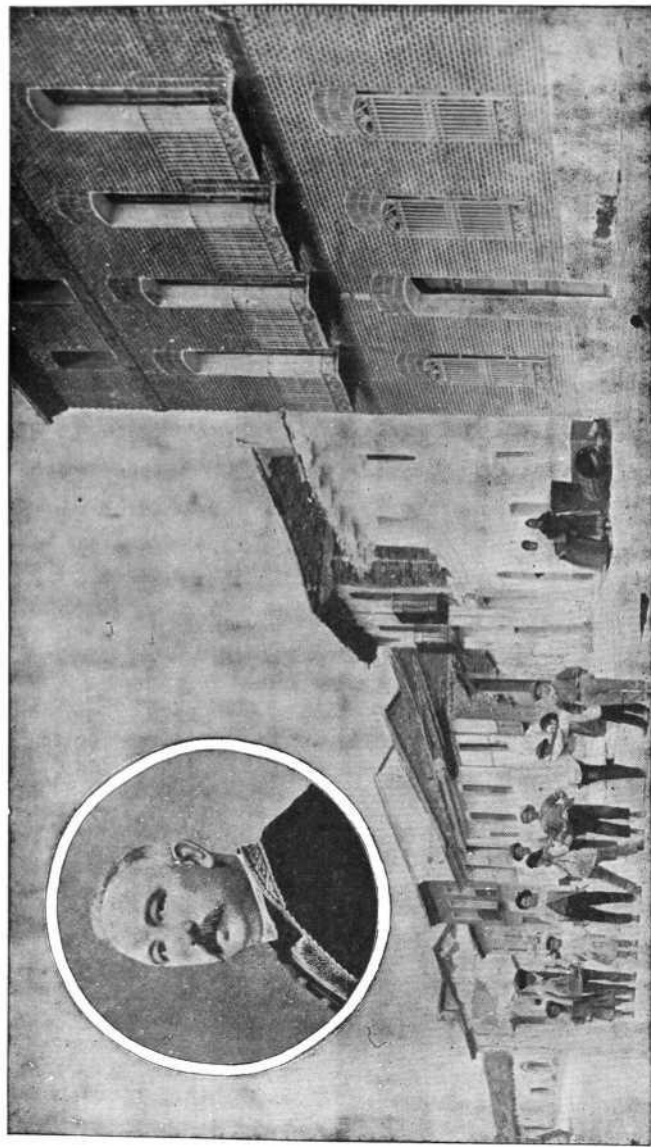
bernador civil; por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento; los Diputados á Cortes Don Germán Gamazo, Marqués de Alonso Pesquera y Don Antonio Jalón, y por las Sociedades Círculo de Recreo, Círculo de la Unión Mercantil é Industrial y Casino Venatorio. La del Centro de Labradores regaló una rosa de plata para el poeta que resultara premiado con la flor natural. Once fueron los premios, ofrecido el de honor á la mejor composición inédita en verso, y los restantes á las mejores en quintillas, en décimas, en octavas reales, al mejor soneto y á la mejor composición inédita que cantara las glorias é influencia del periodismo en la civilización moderna: á los mejores artículos histórico acerca de la Prensa valisoletana; sobre costumbres religiosas del pueblo de Valladolid; sobre la importancia extratética de esta Ciudad que justifique y defienda su capitalidad militar; sobre agricultura, industria y comercio; de crítica literaria; y de carácter ameno é imaginativo, como cuento, crónica, etc. El jurado fué compuesto por el Alcalde como presidente honorario, el laureado poeta valisoletano Don Emilio Pérez Ferrari, como presidente efectivo y como vocales Don Alfredo Sevil, Provisor y Vicario general de este Arzobispado, en representación del Eminentísimo Prelado, el Coronel del Regimiento de Lanceros de Farnesio Don Román López Navarro, en la del Excmo. señor Comandante General, Don Ricardo Macías Picavea y Don Francisco de Zarandona y Valentin. Este jurado adjudicó los premios en la forma siguiente: flor natural, á la composición titulada *El canto del Proscrito*, original de Don Dario Velao; accesit á Don Isidoro Coloma. A *La inspiración*, de Don Narciso Alonso Cortés; accesit, *Cómo mueren los genios*, de Don Esteban Fernández. Al *Canto del poeta*, por Don Juan Cortés; accesit, *Murió para vivir*, de Don Agapito Hernández. A *Granada*, de Don Luis Zapatero; accesit, *A mi padre en su cumpleaños*, por D. Manuel Gabarrón. *Spiritu resurrexit*, soneto de D. Ramón Barco. *En el anfiteatro*, soneto de D. José Samaniego L. de Cegama, premio especial concedido por el Excmo. Señor Cardenal. *Yo os diré á la noche lo que ocurra durante el*

dia, por D. R. M. Blanco Belmonte; accesit, *Zorrilla*, de Don Segundo Cernuda. *El trabajo es el centinela de la virtud*, por D. Moisés Esteban Tabanera; accesit, *La mejor ejecutoria de un pueblo es su historia*, de D. Ildefonso Muñoz Navarro. *La Virgen de San Lorenzo es la patrona de Valladolid*, por D. Severiano Carrión; accesit, *Operibus credite*, de D. Santiago Herrero Dueñas. *El extrategista es el Arquitecto*, *El táctico es el Albañil*, de D. Ricardo Allué; accesit, *Si vis pacem para bellum*, por D. Manuel de la Cruz Bulloa. *El Eucalipto*, de Don Gerardo Giménez; accesit, *Lauthimius Silvestre*, por D. Juan García Ortega. *Siluetas contemporáneas*, D. Juan Valera, de D. Rafael Navarro: accesit, *Los que nacen y los que mueren*, por D. Julio Gómez Muñoz. *Drama en la nieve*, por D. Prudencio Rovira Pita; accesit, *En la paz y en la guerra*, de Don Francisco A. García Pelaez. Su entrega tuvo lugar en una solemne fiesta celebrada en el suntuoso teatro de Calderón de la Barca, cuyo escenario se transformó en ameno y precioso jardín con trono al fondo, á los lados y en segundo término estrados; en primer término y á la derecha del espectador mesa para el Jurado y tribuna, y á la izquierda mesa para el Excmo. Ayuntamiento. Abrióla sesión el Alcalde Sr. González Lorenzo y leida que fué el acta del Jurado, el Sr. D. Darío Velao, eligió para reina de la fiesta á la distinguida señorita Esperanza Pimentel, á la que se dió posesión de su trono y se la entregó la poesía premiada autógrafa en un abanico ilustrado por un pintor valisoletano. Después se leyeron varios de los trabajos premiados, y se repartieron las medallas y diplomas, terminado lo cual D. César Silió y Cortés pronunció un magnífico discurso, notable entre todos los suyos, como mantenedor de la fiesta, y el Sr. Ferrari otro de resúmen y de gracias muy hermoso y digno del célebre vate; con lo cual terminó tan inolvidable y elocuente acto.

Para concluir. Los periodistas valisoletanos, en junta general celebrada en el salón del Circulo Mercantil, el día 1.º de Mayo de 1902, constituyeron la *Asociación de la Prensa de Valladolid*, aprobaron el Reglamamento porque había de regirse y

nombraron su primer Comité directivo eligiendo por unanimidad á los señores siguientes: presidente, Don César Silió y Cortés; vicepresidente, Don Angel María Alvarez Taladriz; tesorero, Don Eugenio Martín Bellogin; secretario-contador, Don Darío Velao Collado; vicesecretario, Don Segundo Cernuda Rodríguez; bibliotecario, Don Mauro Miguel Romero; vocales, Don Emilio García Galicia, Don Pedro Miguel Escudero, Don José Villalón Barceló y Don Antonio Fernández de Velasco. Las primicias de esta importante Asociación han sido un banquete de constitución de la Sociedad, tenido el día 5 de dicho mes de Mayo en el Restaurant de Roma, y que fué honrado con la asistencia del Sr. Gobernador civil Don Saturnino Santos Ruiz Zorrilla y del primer Teniente Alcalde Don Florentino Díez Rodríguez, en representación del Alcalde Don Alfredo Queipo de Llano, que se hallaba ausente de esta capital; una brillante velada en honor del insigne periodista, eximio escritor y sábio catedrático Don Ricardo Macías Picavea, celebrada en el salón del Centro de Labradores la noche del 11 del citado mes, y una amena y deliciosa función dramática en beneficio de la misma Prensa periódica, la noche del siguiente día 17 en el régio coliseo de Calderón.





Excmo. Sr. D. German Gamazo y casa donde nació



EXCMO. SR. DON GERMÁN GAMAZO CALVO

PERSONAJE ilustre, especial hombre de gobierno, defensor acérrimo de los intereses de Castilla, sábio jurisconsulto, distinguido economista, buen orador, hacendista acreditado y esperanza consoladora para el bien de la nación: tales son los títulos adjudicados á Don Germán Gamazo hasta por sus mismos adversarios políticos. El, con efecto, fué uno de los hombres públicos más notables de España en la época actual; admirado y elogiado por las notabilidades de primer orden de las principales capitales de Europa, se le consideró por todos como el salvador de la desbarajustada Hacienda española. Diputado á Cortes y Ministro de la Corona, fué el campeón decidido de las reducciones, de las economías en los gastos públicos como medio adecuado de nivelar los presupuestos y de conjurar las grandes crisis financieras en que constantemente se agita nuestra nación.

No era natural de Valladolid, pero si se identificó tan íntima y cariñosamente con la Capital de Castilla la Vieja, que sentía por ella y conservaba tan gratos recuerdos de los años que pasó aquí cursando las carreras de Leyes y de Ciencias en nuestra Universidad Literaria desde 1855 á 1861, que para el señor Gamazo Valladolid era su pueblo, su ciudad, su provincia escogida á cuyo favor propuso siempre, deseaba, buscó y

llevó á cabo lo mejor. Y Valladolid guardó y guarda para él sus afectos más caros, sus demostraciones más íntimas, sus títulos y consideraciones más distinguidas y sus atenciones más corteses, en correspondencia justa á sus nobles comportamientos, si bien á última hora, no la Ciudad, sinó conveniencias y manejos políticos, amargarón sus días postreros con negras ingratitudes é incalificables despojos. Por eso Don Germán, como cariñosa y familiarmente se le llama en Valladolid, interpuso toda su poderosa influencia cuando se trató de la construcción del nuevo Hospital Provincial y facultad de Medicina, de obtener recursos para las grandiosas obras de reparación y conservación de las preciadas joyas artísticas del Colegio Mayor de Santa Cruz, del Colegio de San Gregorio, de la iglesia de Santa María la Antigua y del Puente Mayor; la rebaja del encabezamiento de consumos, la traslación del Presidio y la entrega del ex-convento de Prado, que ocupaba la población penal, para llevar á él el Manicomio provincial, destruido por formidable incendio; y en cuantos asuntos se relacionaban con el bien, el engrandecimiento y el progreso de nuestra Ciudad. Por eso Valladolid le distinguió regalándole una preciosa medalla de oro en cuyo anverso de destacaba el escudo de armas entre una corona de laureles y la fecha 9 ENERO 83, y en el reverso la inscripción EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID AL EXCMO. SR. DON GERMÁN GAMAZO, EN SU ELEVACIÓN AL MINISTERIO DE FOMENTO; le nombra *Hijo adoptivo* y pone su apellido por título á una de sus nuevas y hermosas calles, en sesión de 27 de Junio de 1894 y le obsequia con suntuosos banquetes y entusiastas felicitaciones: le regala en Septiembre de 1900 un magnífico cuadro de nogal con una plancha de plata en cuyo centro se halla esculpido el siguiente recuerdo: EL AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID Á SU HIJO PREDILECTO DON GERMÁN GAMAZO; en 31 de Diciembre coloca su retrato en la sala de la Alcaldía y en 12 de Abril de 1902 una gran lápida de mármol negro con esta inscripción: EXCMO. SR. DON GERMÁN GAMAZO CALVO. NACIÓ EN BUECILLO EL 28 DE MAYO DE 1840. MURIÓ EN MADRID EL 22

DE NOVIEMBRE DE 1901. FUÉ BIENHECHOR CONSTANTE Y ABNEGADO DE VALLADOLID Y SU PROVINCIA, Y POR ESO ESTA CORPORACIÓN LE DECLARÓ HIJO PREDILECTO. FUÉ MODELO DE GOBERNANTES, Y POR SU ACENDRADO PATRIOTISMO, SUS GRANDES VIRTUDES CÍVICAS Y SU AMOR AL SUELO CASTELLANO, ACORDÓ EL AYUNTAMIENTO ESCULPIR SU NOMBRE EN ESTA LÁPIDA, PARA QUE APRENDAN LAS GENERACIONES VENIDERAS Á ENALTECER LA MEMORIA DE TAN ILUSTRE PATRICIO. SESIÓN DE 28 DE NOVIEMBRE DE 1901. Por eso también el Ilustre Colegio de Abogados de esta Ciudad, le distinguió con el honroso título de *Decano Honorario* de tan docta Corporación.

Cúlpase por algunos á Don Germán Gamazo de haberse dejado arrebatar la Capitanía general de Valladolid siendo Ministro de Hacienda, y de haberle privado así, de la capitalidad militar; pero hay que tener presente que no todo pudo evitarlo dada su gloriosa campaña de economías y la nueva división militar ideada por su compañero de gabinete el Ministro de la Guerra, en armonía con la misma reducción de gastos defendida por el Sr. Gamazo; por lo que tuvo que ser consecuente con sus principios, siquiera para seguir esa consecuencia y cumplir sus compromisos políticos con todo el reino, pudiera aparecer por un momento como divorciado de su cariño á Valladolid, dando, por el contrario, el ejemplo plausible de sacrificar los intereses particulares de su región predilecta en aras de los intereses generales de la nación. Por fortuna la supresión duró poco tiempo y nuestra Ciudad recuperó su ansiada capitalidad militar y su perdida importancia con la creación del octavo cuerpo de ejército y el establecimiento de su capital en Valladolid.

Boecillo debe al Sr. Gamazo una nueva y bonita iglesia parroquial; La Seca, que le dedicó un hermoso diploma como testimonio de gratitud, y Rueda, que recibe un donativo espléndido para socorrer á las familias damnificadas por el horroroso incendio del día 3 de Agosto de 1896.

Hijo de D. Timoteo Gamazo, Notario público del Ilustre Colegio del Territorio de esta Audiencia, obtuvo en nuestra

Universidad el grado de Licenciado en Derecho el año 1861, mereciéndole por premio extraordinario, y un año después el de Doctor en la Universidad Central.

Dedicado al ejercicio de la abogacía, practicó primero en el bufete del Lic. Don Mariano Luis Prieto, de Valladolid, y el año 1863 se trasladó á Madrid, ingresando en el del Doctor D. Manuel Silvela. Incorporado al Colegio de Abogados de la Corte, bien pronto acreditó su competencia, formalidad y rectitud, hasta figurar entre los jurisconsultos más notables de los actuales tiempos, mereciendo ser elegido Decano de dicho Ilustre Colegio el año 1892.

Sintiendo decididas aficiones á la política, se afilió primeramente al grupo centralista del partido conservador y después al liberal dinástico bajo la jefatura del Sr. Sagasta, y muy pronto empezó á figurar en aquella como hombre á quien los tiempos tenían reservados cargos importantes, dentro de los cuales prestara al país verdaderos beneficios.

El año 1871 fué por primera vez á las Cortes en virtud de ser elegido diputado por el Distrito de Peñafiel; luego lo fué por Valladolid y después por Medina del Campo en todas las legislaturas sucesivas hasta las elecciones verificadas en Mayo de 1901 que presentándose por Medina del Campo y Valladolid, obtuvo la representación de ambas.

En 9 de Enero de 1883 fué nombrado Ministro de Fomento y su paso por él le dejó perpetuado con la rebaja del diez por ciento que impuso en la tarifa de ferrocarriles. Luego ocupó el Ministerio de Ultramar en el primer Ministerio de la Regencia, y allí estableció nueva organización política y administrativa en Filipinas, y realizó un empréstito para mejorar la situación económica de la isla de Cuba. En 1892 fué nombrado Ministro de Hacienda y su gestión, su plan de economías, sus presupuestos nivelados, sus leyes, reglamentos, Reales Decretos, Ordenes y Circulares para desarrollar el plan económico y descubrir la gran cantidad de riqueza oculta que había en España, llamó justamente la atención de todos y dieron por resultado enorme aumento en la recaudación.

En Mayo de 1898 se le confió nuevamente la cartera de Fomento y sus reformas de entonces merecieron unánimes aplausos. La marcha de los asuntos políticos, no conforme con su criterio, le obligó á presentar la dimisión en 21 de Octubre del propio año y á separarse del Sr. Sagasta, formando al hacerlo una gran fracción disidente del partido fusionista que acaudilló hasta su fallecimiento.

El Sr. Gamazo fué también Presidente del Consejo de Ultramar, Vocal de la Comisión General de Codificación y Presidente de la Academia de Jurisprudencia.

Sus discursos en el Parlamento, sóbrios, concisos, serios y contundentes, fueron escuchados siempre con respeto, muy tenida en cuenta su opinión en todos los asuntos, su consejo solicitado por los altos poderes en la resolución de las últimas crisis de su tiempo y su influencia decisiva en muchos casos aún hallándose en la oposición. Por sus grandes prestigios, su brillante carrera política y su significación, era mirado como futuro Presidente del Consejo de Ministros y Jefe del partido liberal dinástico, en sustitución del Sr. Sagasta.

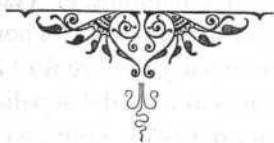
Pero todas esas esperanzas fueron destruidas por la inesperada y edificante muerte del Sr. Gamazo, ocurrida en Madrid, á los cincuenta y un años de su edad.

Recibida la noticia en Valladolid, el Ayuntamiento suspendió la sesión en señal de duelo; esta Corporación, la Excelentísima Diputación Provincial y el Círculo Gamacista enviaron nutridas representaciones al acto del sepelio del cadáver que resultó un brillante, numeroso y conmovedor testimonio de la consideración y respeto de todas las clases de la sociedad y de todos los partidos políticos hacia el ilustre muerto.

En Valladolid el Círculo Gamacista cubrió por espacio de tres días con negros crespones, los balcones de su residencia en la calle de Alfonso XII, núm. 2, piso principal y el día 16 de Diciembre de 1901 celebró á las diez y media de la mañana solemnísimos funerales en la suntuosa iglesia de San Benito el Real, severa y ricamente decorada al efecto, con asistencia de los preladados Excmo. Sr. Don José María de Cos,

Arzobispo de Valladolid y del Ilmo. Sr. Don Mariano Ciudad Olmos, Obispo de Arquelaída, que ofició la misa de pontifical y en la misma forma el responso final S. E. I., y una concurrencia tan numerosa como distinguida, no solo de la Ciudad, sinó también de todos los pueblos de la provincia que vinieron á rendir al Sr. Gamazo el último tributo de su gratitud por los beneficios de que le eran deudores como defensor acérrimo de los intereses de la nación y principalmente de la agricultura, alma y vida de la importante región castellana.

La propia manifestación de sentimiento hicieron la mayor parte de los pueblos del reino, demostrando con ello la importancia del hombre político á quien se tributaban y el hondo vacío que dejaba en todas las comarcas con su prematuro fallecimiento.





CÍRCULO DE RECREO



NA de las construcciones modernas que llaman justamente la atención en Valladolid, es, sin género alguno de duda, el edificio en que acaba de instalarse la sociedad *Círculo de Recreo*, generalmente conocida por el *Círculo de la Victoria*, denominación tomada del nombre de la calle en que casi casi desde su constitución ha estado siempre establecida.

Esta Sociedad, formada en todos tiempos por personalidades salientes en la ciencia, en el comercio, en la industria, en la elegancia y en el dinero, es decir, por la parte más aristocrática de la población en todos los órdenes, tuvo su primitivo origen en el piso principal de la casa que se alzaba entonces en la calle de Teresa Gil, donde hoy se levanta el edificio de moderna construcción propiedad de Don Fernando Santarén Madrazo y en el que este señor, hijo y sucesor de Don Fernando Santarén Ramón, tiene instalados su imprenta y taller de encuadernación.

Allí se reunían todos los días unos cuantos amigos, constantes asistentes al café *El Iris*, situado en la planta baja de la misma casa, figurando entre ellos los señores Don Antonio

Florencio Vildósola, Don Calixto Fernández de la Torre, Don Julio Galo Sanz y D. Pedro Antonio Pimentel (1). Ocurrióse al Sr. Vildósola que los asiduos concurrentes al salón de dicho café debían constituirse en sociedad entre sí y llamando á su seno á los demás prohombres de la localidad para formar un casino ó círculo que les sirviera de punto de reunión más ámplio que aquél y de tertulia constante y honesto recreo, según las nuevas costumbres y exigencias de la época; y hallando los demás muy aceptable la idea, celebraron una reunión preparatoria á dicho fin el día 14 de Febrero de 1847, y desde entonces quedó contituida la mencionada sociedad de recreo que tomó en arrendamiento para local propio el piso principal de la casa de la Acera de San Francisco donde estuvo muchos años el hermoso comercio conocido hasta hace muy poco por el Gran Bazar, título sustituido ahora por el de Luis Alvarez, nombre de su actual propietario.

En el año 1853 y resultando ya insuficiente para la reunión de los socios la casa de la Acera de San Francisco, se construyó de nueva planta un edificio destinado á tal objeto en la calle del Duque de la Victoria, núm. 6, esquina á la de la Constitución, según los planos y bajo la dirección del Arquitecto Don Antonio de Iturralde Montel. Este edificio se componía de planta baja, ocupada por varios comercios y el piso principal destinado todo él al Círculo, el cual constaba de un espacioso y ventilado salón de fiestas, adornado con exquisito gusto, un gabinete de lectura, con selecta biblioteca, provisto de buen número de periódicos políticos y de las principales revistas científicas y obras literarias tanto de la capital como nacionales y extranjeras, salas de billar y gabinete de tresillo. Y allí permaneció hasta que iniciada ruina en el edificio hubo necesidad de abandonarle. Entonces y con

(1) *El Norte de Castilla*, diario de Valladolid, ha venido publicando una serie de artículos curiosísimos, con el título de «Valladolid por dentro. El Círculo de Recreo», escritos amena, concienzuda y discretamente y firmados por «Un viejo carambolista», de los cuales tomamos algunos datos para la redacción de esta parte del presente estudio.

carácter provisional se trasladó primeramente y por muy poco tiempo á los locales del Centro de Labradores, antiguo Círculo de Calderón de la Barca, y luego al piso principal izquierda de la casa número 2 de la calle de Alfonso XII, esquina á la del Duque de la Victoria, en el que permaneció hasta la terminación del nuevo y suntuoso edificio construido expresamente para ese fin sobre el solar que ocupó el antiguo, á consecuencia de haberse hecho necesario el derribo de todo este por su inseguridad.

Empezaron las obras en los primeros meses del año 1901 y se concluyeron en Mayo de 1902, sin que su propietario don José Antonio Pintó, dueño también del edificio anterior, las viese terminar, á causa de su fallecimiento, ocurrido el 1.º de Marzo de 1901.

El nuevo edificio ofrece al exterior una soberbia fachada de estilo neoclásico, general á las dos calles que abraza del Duque de la Victoria haciendo ángulo á la de la Constitución, notable por sus buenas proporciones, agradable conjunto, severo decorado, suntuosidad y exquisito gusto. Consta toda ella de cuatro pisos distribuidos en planta baja, principal, segundo y tercero, con quince huecos simétricos en los tres primeros, correspondientes por mitad á cada una de las dos citadas calles y uno al ángulo, y once en el último, separados entre sí los de los pisos principal y segundo, por elegantes pilastras decoradas. Entre estos dos pisos se ven otros quince huecos de forma oval que rompen la regularidad y monotonía de las líneas verticales. Por la parte de la calle del Duque de la Victoria y en el centro de la fachada perteneciente á ella, se encuentran la entrada y escalera principal que solo se distingue del resto del edificio en ser aquella de arco y todas las demás rectangulares y en un gran ventanal colocado en el tercer piso sobresaliendo del cuarto, decorado con dos grandes estatuas de alto relieve que representan la Agricultura y el Comercio, y un frontón semicircular rematado por un camafeo y cuyo plano ocupan dos geniecillos desnudos, también de alto relieve, sosteniendo el escudo del Círculo. El ángulo

de la fachada, es, asimismo, circular y presenta sobre el piso tercero un mirador que semeja una linterna de la propia forma con cubierta cónica irregular de zinc, como la de toda la construcción, así como una crestería de hierro que corre en el caballete del tejado, sobre el cual se alzan dos pararrayos. A los costados de la entrada principal hay tres huecos, otro en el ángulo, seis á la parte de la calle de la Constitución y el último que corresponde á la entrada y subida á los pisos segundo y tercero: todos ellos son de igual forma y proporciones. El piso principal tiene una gran balaustrada de hierro decorada, que corre á todo lo largo de las dos fachadas; los huecos circulares están cerrados por rejas de hierro y además de dar luz sirven de ventiladores algunos de ellos. Los balcones del piso tercero presentan cada uno su balaustrada de la misma forma y materia que el corredor general, y los huecos del cuarto son ventanas de cristales. Los que cierran los huecos de los otros dos pisos son hermosas láminas de una sola pieza, decoradas con una sencilla orla y las iniciales del Círculo, enlazadas en el centro.

Pasando ahora á describir la parte interior del edificio, diremos que la planta baja se halla dividida en tres locales independientes y sótanos, aquellos para comercio y uno de estos destinado á la instalación de un generador de vapor á baja presión para calefacción de los locales del Círculo, y por último, las entradas y escaleras para los pisos altos, según hemos dicho ya. La subida principal está formada por tres escalones de mármol blanco y una escalera de madera de ida y dos vueltas limitadas por hermosos balaustres de metal dorado bajo pasamanos de nogal.

El piso principal consta de vestíbulo, el salón de fiestas, hermosa pieza que comprende toda la parte de fachada de la calle de la Constitución, el ángulo y los tres primeros balcones de la calle del Duque de la Victoria, con las ventanas ovales que caen perpendicularmente sobre todos ellos, constituyendo una sola planta: el resto de esta se halla subdividido en dos pisos, no apreciables al exterior; el bajo, á que dan

cuatro balcones, destinado á sala de juntas y cuartos para teléfono, lavabo, montacargas, camareros y retretes, y el superior, al que corresponden las ventanas ovales y destinado á tribuna y galería.

En el piso segundo y tercero, respectivamente, están instaladas las demás dependencias del Círculo, que son: la biblioteca, espacioso salón de doce metros de largo por cinco de ancho, con tres balcones á la calle del Duque de la Victoria: sala de billar, á la que pertenecen tres balcones de los de dicha calle, el del ángulo y cuatro de los de la Constitución, tres gabinetes de tresillo, una galería, cuarto para el montacargas y otros.

El piso cuarto está dedicado á habitación del conserje, paso á la linterna angular, desde la que se goza de una hermosa vista panorámica de Valladolid, y cuartos para almacenes y servicio.

Los materiales de construcción empleados han sido piedra granito de Villalba para el zócalo, piedra de Campaspero en parte de la planta baja, ladrillo ordinario y fino prensado, cemento y hermosas columnas y vigas de hierro fundido.

El proyecto y los planos del edificio son debidos al arquitecto Don Emilio Baeza Eguiluz, quien, asimismo, dirigió las obras en unión del maestro Don Julian Palacios: el trabajo de fundición le hizo Don Braulio Cid; el de albañilería Don Alejo Benito, el de carpintería Don Benigno Trigueros y el decorado de la fachada Don Diónisio Pastor Valsero, todos de esta Ciudad, quienes han acreditado con ello una vez más la fama y renombre justos de que gozan en sus respectivas profesiones.

El decorado de las dependencias del Círculo corrió por cargo y cuenta del mismo y para ello su Junta Directiva convocó á concurso de bocetos para la escalera principal, vestíbulo y salón de fiestas, ofreciendo como premio la adjudicación y ejecución de la obra y como accésit tres de quinientas pesetas cada uno. Acudieron á este llamamiento veintiun expositores, que lo fueron: señores García y Aranguren, de Bilbao,

con cuatro bocetos en lienzo: Don José López Tomás, de Valladolid, con seis á la acuarela: autor incógnito, de Madrid, con cinco bajo marco y el lema «In arte libertas»: Don Manuel Naranjo y Don Julián Corralero, de Madrid, con cinco á la acuarela: Don Juan Martínez, de San Sebastián, con cuatro á la acuarela: Don Rafael Galán, de Madrid, con cuatro á la acuarela: señores F. Mario López Blanco y Alvarez Dumont (D. E.), de Barcelona, con cinco á la acuarela: Don Lorenzo Albarrán, de Madrid, con seis á la acuarela: Don Antonio Ortiz, de Antequera, con ocho á la acuarela: Don Manuel Diez García, de Orgiva (Granada), con cuatro al óleo: Don Eugenio Oliva Rodrigo, de Madrid, con nueve al óleo: señores Chicote, hermanos, de Valladolid, con cuatro al óleo: Don Rafael Arroyo Fernández, de Madrid, con cinco á la acuarela: Don Angel Diego García, de Madrid, con seis á la acuarela: Don Juan Océn, de Madrid, con ocho á la acuarela: Don E. Viñas Lalaguno, de Zaragoza, con seis á la acuarela: Don Ramiro Leza Agost, de Madrid, con seis: Don Gabriel Osmundo Gómez, de Valladolid, con nueve á la acuarela y uno al óleo: Don Carlos López Redondo, de Almería, con tres en lienzo: Don Ignacio Martínez Vera y Don Enrique Salas Coll, de Madrid, con seis al óleo; y Don Salvador Soriano, de Madrid, con cuatro cartones armados. Un jurado calificador compuesto por los señores Don José Martí y Monsó, Don Blas González García-Valladolid, Don Luciano Sánchez Santarén y Don Pedro Miñón, Director y profesores de la Escuela de Artes y Oficios, y Don Angel Diaz, Don Carlos Pacheco, Don Narciso Mercado y Don César del Campo, individuos de la Junta Directiva del Círculo de Recreo, juzgó dichos trabajos y adjudicó el premio á Don Eugenio Oliva Rodrigo, de Madrid, y los accésit, á Don Eugenio Alvarez Dumont y Don Antonio López Blanco, de Barcelona: á Don Gabriel Osmundo Gómez, de Valladolid, y á los señores Chicote, hermanos, de igual procedencia.

Ejecutados, pues, por el Sr. Oliva los trabajos de ornamentación de las dependencias del Círculo, forman los del

portal un solo lienzo de forma ovalada, en cuyo fondo de celaje aparecen dos ángeles sosteniendo el escudo del Círculo.

El techo de la escalera está cubierto con un lienzo que tiene por asunto una preciosa escena pastoril.

En el vestíbulo hay cinco lienzos en los muros, representando los cinco sentidos otras tantas delicadísimas doncellas, y la floricultura y la agricultura dos lindos geniecillos: en el techo lucen cuatro tarjetas con los cuatro elementos simbolizados en igual número de preciosos y graciosísimos niños: un gran espejo y dos angelones completan la ornamentación de esta pieza.

El decorado artístico del salón principal ó de fiestas, está formado por grandes lienzos que representan la apoteosis del inmortal poeta valisoletano Don José Zorrilla; los condes Don Pedro Ansúrez y su esposa Doña Eilo, examinando los planos de la iglesia de Santa María la Mayor; un ángulo del hermoso patio del ex-colegio de San Gregorio; el Verano; el Invierno; y los retratos del Rey Don Felipe II, Cristóbal Colón, Miguel de Cervantes, Juan de Herrera, Don Rodrigo de Villandrando, primer Conde de Rivadeo, Don Juan de Matienzo, Don Luis de Mercado, Don Diego Valentín Díaz y Don Juan Arfe y Villafañe. En el techo ostenta una bellísima alegoría en que figuran el dios Apolo y la diosa Terpsícore, la Música, el Amor y la Gloria.

Decora el techo un grandioso lienzo en el cual, atinada y magistralmente distribuidas en alegóricos y preciosísimos grupos, aparecen cuarenta y siete figuras, representando á los dioses Apolo y Terpsícore, la Música, el Amor y la Gloria y multitud de alados geniecillos y encantadoras doncellas.

Por último: la biblioteca y salón de lectura ofrece en el techo un lindo lienzo cuyo asunto es el Génio impulsando á las Ciencias, á las Artes y á la Historia, en el centro, y á los extremos la Lectura y la Escritura; en los muros se ven dos paisajes representando riberas del Pisuerga y una vista de Posilipo (Italia), ambos deliciosísimos y de magistral factura: el resto lo forman alegres guirnaldas de flores y vistosas car-

telas para sostener los aparatos de la luz. La estantería es de nogal tallado, estilo Luis XV y la misma que hubo en la biblioteca del antiguo edificio ampliada convenientemente por el afamado tallista D. Claudio Tordera.

La decoración artística de la biblioteca fué encomendada al pintor valisoletano D. Leovigildo Benito, quien encargó al señor Oliva la pintura de las figuras del techo y al mismo señor Benito encomendó este bajo su propia dirección, los ornatos de las demás dependencias.

En resumen: el decorado artístico del Círculo de Recreo por su gran inspiración, sus derroches de luz y de fantasía, su ambiente especial, su sentimiento estético, buen dibujo, hermoso colorido, excelente conjunto, sorprendente efecto y esmerada ejecución, es suficiente para acreditar de pintor decorativo á su laureado autor, atreviéndonos á afirmar que es lo mejor que hay en el mencionado Círculo.

El edificio se halla todo él iluminado con luz eléctrica, llamando justamente la atención la elegancia y el buen gusto de los aparatos y lo perfecto de la instalación hecha por los señores Velázquez y Barroso.

Para terminar, y haciendo el juicio crítico que nos merece el nuevo edificio, diremos que su interior no responde ni con mucho á la suntuosidad y grandeza que hacen esperar sus hermosas fachadas: la puerta principal de entrada resulta sumamente estrecha, extremadamente raquítico el portal, bajo de techo el nacimiento de la escalera, cuyas circunstancias, así como la de no hallarse éste en el centro del lienzo, quitan á la entrada y salida de las grandes concurrencias todo el lucimiento y vista que debían tener: el salón principal es pequeño, y acusa un inconveniente y defecto de primer orden estar separadas las diferentes dependencias necesarias del Círculo en dos pisos, el último á muy respetable altura y con entradas y escaleras independientes y distantes una de otra, lo que constituye grave perjuicio y molestias para todos, máxime careciendo como carece de ascensor; siendo también de lamentar que construido el edificio

exprefeso para Círculo no cuente éste con todas las amplitudes y dependencias necesarias hoy y que existen en los Casinos modernos de las principales poblaciones de España y del extranjero, como son gimnasio, sala de esgrima, cuartos de baño y de aseo y tocador.

El día 29 de Marzo de 1902, Sábado Santo, se instalaron ya en el nuevo local, la biblioteca y las salas de billar y de tresillo; y el 29 de Mayo siguiente, festividad del Corpus, todas las dependencias restantes, con lo cual, después que las distinguidas familias de la aristocrática Sociedad presenciaron por primera vez el paso de la solemne procesión del día desde los balcones del nuevo edificio, se improvisó un baile de confianza, que prolongándose hasta las once de la noche le sirvió de espontánea y amenísima inauguración.

En los portales de la izquierda de la puerta principal, Don Eulogio González, dueño del Café de Valladolid, ha establecido un Reservado del mismo, preciosamente decorado á estilo Luis XV y enriquecido su techo con un precioso lienzo, debido también al privilegiado pincel del Sr. Oliva.





IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ESTEBAN EL REAL

CON esta advocación existía ya en el siglo XII, acreditándolo así una carta obrante en el archivo de la Catedral, en cuyo documento se dice que el canónigo de la misma Don Suero, tenía por préstamo á San Esteban.

Entonces la primitiva iglesia estaba donde hoy se alza el convento de las religiosas Siervas de Jesús, sitio en el cual hasta que este edificio se construyó de nueva planta en el año 1889, se veían aún unos arcos que eran restos de dicho templo dejados en pie cuando se procedió á su derribo por el estado de ruina en que se hallaba.

Al describir tan antigua iglesia dice Don Juan Antolinez de Burgos en la *Historia de Valladolid*: «La parroquia del Señor San Esteban tiene siete capillas de particulares, todas con sus réjas: la una es de los caballeros Baezas, naturales de esta ciudad, y en ella está enterrado aquel valeroso alcaide de la ciudad de Trujillo, Pedro de Baeza, de quien hace mención la crónica de los reyes católicos, que murió el año 1521. El entierro de la capilla mayor que está al lado de la Epístola, es de los Verdesotos. Solían ser sus casas las que estaban arrimadas á las del conde de la Oliva, y es hoy sucesor

por compra que de ellas hizo Don Rodrigo Calderón, marqués que fué de Siete Iglesias. Me pareció justo dar noticia de los dueños de este entierro, porque está tan mal tratado del tiempo, sin figura, sin letrero y sin escudo de armas por desatención de los sucesores, que por la edad podrá fácilmente, gastadas piedras que las falta poco para ello, no haber rastro ni memoria de lo que fué. Hay tradición que un entierro que tiene figura de piedra que está junto á la puerta de la Iglesia, entrando á mano izquierda, es de Don Pedro Miago, fundador de aquel hospitalillo que está junto á la misma iglesia, cuyo letrero y figura es célebre en España (1). Hay quien dice que se decía Don Pedro de Aniago, por ser señor de un lugar que se llama así, que estaba sito donde ahora el monasterio de Nuestra Señora de Aniago, dos leguas de Valladolid, que es de religiosos de la Cartuja. El tiempo muda y corrompe las cosas y sus nombres».

Ampliando esas noticias Don Gumersindo Marcilla en sus *Datos para la Historia de Valladolid*, publicados en el periódico *La Libertad*, escribe lo siguiente:

«En la capilla mayor, en el lado del Evangelio, existían dos nichos; el uno de Jerónimo de Palacios, del Consejo de Felipe II, que tenía su escudo; el otro de Alonso García de Arévalo, Alguacil general de la *Santa Inquisición*, que ostentaba también sus armas. Encima aparecía el escudo del patrono de la capilla mayor, Don Francisco Verdesoto Barós Bracamonte, Regidor de Valladolid.

En la capilla primera, propia de García Vera y Paz, correo mayor, al lado del Evangelio, estaba el escudo de armas del mismo.

En el arco de la nave de la iglesia, más abajo de esta capilla, en lo alto, dos escudos que correspondían con los de otra capilla, luego tapiada, que fué de Pedro Rodríguez Baeza, según los rótulos que se leían en sus paredes aunque maltratados y destruida ya la capilla.

(1) Véase la página 272 del tomo primero.

Más abajo de este arco, en una capilla de Nuestra Señora, en cuyo techo y paredes se destacaban las armas del patrono, había un nicho ó entierro de Doña Catalina de Vega y Barrasa, que tenía su escudo, así como otro, en la misma capilla, pintado en una de sus paredes.

Al entrar en esta iglesia, á la mano izquierda, detrás del cancel, se hallaba la estatua de Pedro Miago, y encima, en lo alto, dos escudos de armas antiguos.

En el lado de la Epístola, en la capilla de San Francisco y en lo último del retablo, otro escudo.

Más abajo, en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, se hallaban también pintadas las armas de su patrono».

El historiador Don Matías Sangrador Vítóres, agrega que al practicarse una excavación en dicha iglesia se halló una piedra labrada con esta inscripción:

«ÆLIAE

ANIMENÆ

T. AELI F.

ELIA

EL ANI

MATE»

y que esa piedra se la dedicó á pila para el agua bendita, la cual desapareció al ser demolida la iglesia.

Y, finalmente; Don Ventura Pérez en su *Diario de Valladolid*, hace constar que en el año de «1764 hicieron el cementerio de San Esteban en una capilla antigua que desmontaron al costado del lado del Evangelio, que decía el rótulo ser de los del apellido Baeza. Fundaron congregación para hacer bien por los pobres que se entierran en dicho cementerio».

Hallándose ruिनosa esta iglesia, según hemos apuntado ya, en 18 de Noviembre de 1775 se trasladó la parroquia á la próxima del Colegio de Padres Jesuitas de San Ambrosio y que estos habían dejado á su expulsión de España; con respecto á cuyo particular dice el citado cronista: «en San Esteban hicieron la primera función de mayordomo de la fábrica el día 19

de Noviembre, tercer domingo del mes en que se celebraba el Patrocinio de Nuestra Señora, con sermón, S. M. patente y la música de la Catedral; era mayordomo de fábrica el marqués de Canillejas, y predicó el cura de dicha iglesia».

En esa iglesia, pues, se halla desde entonces instalada la parroquia de San Esteban y cuando pertenecía al citado Colegio de San Ambrosio la dotó el Ilmo. Sr. D. Jerónimo Román, Obispo de Trascala, quien está enterrado en ella en un nicho alto al lado del evangelio, dentro del presbiterio, sin epitafio alguno y sí solo con una estatua orante de piedra que no se vé por haber sido todo destruido por el incendio de que luego daremos cuenta.

La actual iglesia de San Esteban es de una sola nave de orden toscano, muy capaz, de excelentes luces y buenas proporciones, en forma de cruz latina y con tres capillas de arco en cada costado, habiendo sido construida por los RR. PP. Jesuitas el año 1543.

El día 27 de Octubre de 1869 á las tres y media de la tarde, se declaró en ella un formidable incendio que destruyó por completo cuantos retablos, imágenes y cuadros había en su interior, salvándose únicamente las paredes, la sacristía y el Santísimo Cristo del Consuelo que estaba en ella y hoy en la pilastra de la segunda capilla del lado de la epístola.

No pudo averiguarse la causa del fuego, pero la forma en que empezó, á un tiempo mismo por el altar mayor y por la puerta principal de entrada, á mucha distancia de este, hizo sospechar haber sido intencional, en venganza de que cuando los Milicianos Nacionales fueron á romper las campanas en 1868, como hicieron con las de todas las iglesias de Valladolid, no lo pudieron realizar por haberlas quitado de la esbelta torre de espadaña que tiene este templo, de orden de los marqueses de Verdesoto á quien pertenece su patronato, idea que se creyó confirmada por el hecho de ocurrir el incendio á muy poco de haber sido colocadas otra vez las campanas en su antiguo sitio.

Con anterioridad, pues á esa fecha, la iglesia de San Este-

ban tenía un gran retablo mayor y dos colaterales de estilo churrigueresco: en el primero se hallaban unos cuadros pintados al óleo sobre lienzo, de estilo de Zúcaro, y en el basamento otros dos cuadros ovalados con la Sagrada Familia, copias de Rafael. A los lados del crucero hubo dos cuadros de grandes dimensiones, representando el del Evangelio el Triunfo de la Santa Cruz y el de la epístola el tránsito de San Luis Gonzaga, copia exacta del relieve en mármol que existe en la iglesia de Jesús de Roma, ambos de la escuela flamenca y el último muy apreciado de los inteligentes por su buen dibujo y excelente colorido. Los retablos de las capillas eran todos corintios y contenían algunas pinturas de mérito, siendo sus advocaciones respectivas, las del lado de la epístola San José, la Virgen del Henar y Nuestra Señora de la Compasión, y las del evangelio, Jesús vestido de Jesuita, la Virgen de los Dolores y el bautisterio. En la primera del lado del evangelio, se veneraba un Crucifijo á quien la tradición venía señalando como de la propiedad de San Francisco de Borja y como el que este llevaba consigo siempre que iba á asistir á los enfermos y moribundos.

Ocurrido el incendio, el celoso párroco Don Gumersindo Océn acometió las obras de restauración, eficazmente auxiliado con las limosnas y ofrendas de los fieles, y la junta que se nombró al efecto, compuesta por los señores Don Pedro Antonio Pimentel, Don Carlos Campuzano, Don Dionisio Barreda, Don Narciso Mercado y Don Manuel y Don Francisco López Gómez, todos feligreses é individuos de la Junta de Hacienda de la parroquia, de tal suerte que al cumplirse el aniversario de tan infausta fecha, es decir, en la tarde del 27 de Octubre de 1870, pudo tener lugar el consolador acto de la solemne bendición del templo, terminadas por completo aquellas. Entonces se colocó para retablo mayor uno de estilo corintio muy bueno y en bastante aceptable estado de conservación, traído de la iglesia del Cármen descalzo de Medina del Campo, propiedad de la Excelentísima Sra. Duquesa viuda de Bornos, compuesto de zócalo y tres cuerpos; en aquél se

ven unos bajo relieves de santos y asuntos religiosos, algo deteriorados; en el primer cuerpo y trono central la imagen de San Esteban protomartir, de talla moderna, y á los lados, en los intercolumnios, dos lienzos, representando á San Evaristo Papa, pintado por Don Ramón Sapela, y el Divino Salvador, copia del que hay en el Museo, hecha por Doña Maria del Pilar Terán, ambos pintados exprofeso para este retablo. En el segundo cuerpo ocupa el centro un tarjetón cuadrado con la Virgen alargando el Niño Dios á la profetisa Ana, alto relieve de muy buena factura; á los lados y correspondiendo á los del cuerpo anterior, otros dos lienzos, pinturas antiguas que se conservaban en la sacristía de los antiguos colaterales y que representan á San Ignacio de Loyola y á San Francisco Javier. El tercer cuerpo está formado por un calvario en el punto medio conteniendo á Jesús crucificado y á sus piés la Virgen y San Juan, todo en escultura, y á los extremos el escudo de armas del fundador de este hermoso retablo.

Los colaterales son dos retablitos pequeños, designales, de orden corintio, dedicados á la Virgen del Cármén y á San José respectivamente.

La primera capilla del Evangelio tiene un retablo muy lindo consagrado al Purísimo Corazón de María; en ella siendo esta iglesia la del Colegio de PP. Jesuitas de San Ambrosio, tuvieron lugar las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús al R. P. Bernardo Francisco de Hoyos y el milagro de su bifurcación, según resulta probado en su proceso de beatificación, y según tradicionalmente se cree, las apariciones del Purísimo Corazón de María al R. P. Capdavelar, compañero y amigo íntimo del P. Hoyos: la segunda, está destinado á la Soledad, imagen de bastidores colocada en un retablo corintio, que fué el mayor de la iglesia de los PP. Premostratenes; y la tercera es el bautisterio.

En el lado de la epístola y en el crucero, hay un pequeño retablo corintio con la imagen de bastidores, de Nuestra Señora del Val, procedentes ambos de la derribada ermita de

esta advocación: las capillas de este lado están dedicadas la primera á la Virgen de la Compasión, imagen de talla que se trajo de la iglesia de San Ildefonso y está colocada en un retablo dorado, cedido al afecto por los señores Don Rafael y Don Manuel Reinoso, quienes cedieron también los dos colaterales; la segunda capilla tiene un retablito igual á la del Purísimo Corazón de María, y su trono principal le ocupa la imagen de bastidores de Nuestra señora del Henar; la tercera capilla ofrece la puerta lateral de entrada.

En el cuerpo de iglesia y por las capillas, hay distribuidas diferentes estatuas de santos y cuadros al óleo, procedentes unos del Museo y otros de donativos de particulares.

Está dotada esta iglesia de unas hermosas piezas de antescristía y sacristía, siendo de notar en aquella un bonito lavabo de jaspes y en esta una mesa antigua de mosaico de piedra, y los retratos de la V. Marina de Escobar, P. La Puente y Hermano Jerónimo Benete.

En esta iglesia están enterrados además del Ilmo. Sr. Obispo de Trascala, el V. P. Luis de la Puente, al pie del retablo mayor dentro del presbiterio, en el lado del evangelio, leyéndose en la losa que cubre su sepultura, este sencillo epitáfio: «AQUÍ YACE EL CUERPO DEL R. P. LUIS DE LA PUENTE, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. MURIÓ Á 16 DE FEBRERO DE 1624». En el crucero y al lado de la epístola, el Hermano Jerónimo Benete, con esta inscripción: «AQUÍ ESTÁ EL CUERPO DEL HERMANO JERÓNIMO BENETE, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. MURIÓ Á 7 DE ENERO DE 1707».

En los días 20 á 22 de Junio de 1890, se celebró en esta iglesia un solemne Tríduo por la beatificación del V. Juan Gabriel Perboyre, de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paul, y en la noche del Sábado á Domingo 28 de Agosto de 1898, se inauguró solemnemente la Adoración nocturna al Santísimo Sacramento. En ella también se celebra la suntuosa novena anual al Santísimo y las solemnes á Nuestra Señora de los Dolores y al Purísimo Corazón de María.

Ofrece en su fachada, de ladrillo, un esbelto pórtico rec-

angular; sobre él un escudo de piedra con las armas reales y á sus lados otros dos escudos episcopales.

Mientras se hicieron las obras de restauración tuvieron lugar los actos del culto en la próxima iglesia de San Antonio Abad.

Y el párroco Don Gumersindo Océn fué nombrado Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad, en justo premio por su celo, sus desvelos y actividad en la ejecución de dichas obras.





Tribunal del Santo Oficio

LA heregía de los albigenses dió origen á la creación del tribunal de la Fe en el reino de Aragón el año 1233; y los grandes perjuicios que ocasionaban á la religión cristiana las prácticas y los ritos de los judíos en Castilla, movieron á los Reyes Católicos á establecerle en estos reinos, para lo cual fueron autorizados por el Papa Sixto IV en Bula de 1.º de Noviembre de 1478. La piadosa reina doña Isabel I, que no fué propicia nunca á ello por creer más conveniente al fin perseguido el empleo de la persuasión y de medios suaves y conciliadores que no el de los del temor y del castigo, defirió el cumplimiento de dicha Bula y en su lugar encargó al gran Cardenal de España D. Pedro González de Mendoza, la redacción de un catecismo ó compendio de los misterios de la fe y de la doctrina cristiana, cuyo estudio y conocimiento por parte de todos, llevase á unos y á otros al respeto y afianzamiento de la religión y á la extinción completa de los males que se lamentaban; resoluciones prudentísimas en las cuales cupo importante intervención al R. P. Fray Hernando de Talavera, Prior del Convento de Jerónimos de Nuestra Sra. de Prado, en Valladolid, confesor de la Reina Católica y luego Obispo de Avila y primer Arzobispo de Granada. Diera ó no resultado tal medida, lo cierto es que insis-

tiendo el rey D. Fernando V y el religioso dominico Fray Tomás de Torquemada en la necesidad de establecer el tribunal de la inquisición, única y exclusivamente para asuntos de la fe, cedió por último la Reina y en la villa de Medina del Campo firmaron ambos monarcas, á 27 de Septiembre de 1480, el decreto de su constitución, nombrando Inquisidores á Fray Miguel de Morillo, Maestro de Sagrada Teología y á Fray Juan de San Martín, Prior del Convento de San Pablo de Sevilla, los dos de la orden de Predicadores, y Asesor al Dr. D. Juan Ruiz de Medina, quienes en 2 de Enero de 1481 instituyeron el Tribunal del Santo Oficio en el castillo de Triana, en Sevilla, siendo este el primero en los reinos de España.

Su establecimiento en Valladolid tuvo lugar el año 1500 con los inquisidores Dr. D. Pedro Barahona y el Bachiller Don Rodrigo de Argüelles, en las casas de Pedro Barruecos, sitas en la calle del Obispo; cuyos tres particulares constan de un libro manuscrito existente en la Biblioteca del Museo de esta Ciudad.

Refiriéndose á dicho tribunal y dando cuenta del «estado de Valladolid en el siglo XVI», dice el inteligente historiador local D. Matías Sangrador Vitores: «El severo é imponente tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, que tanta preponderancia llegó á alcanzar en aquellos tiempos, era otra de las instituciones que contribuían á dar mayor realce é importancia á Valladolid. Constaba este Tribunal de ilustres y condecorados Eclesiásticos, Bachilleres, Licenciados y entendidos doctores en Derecho, á quienes se había conferido facultad para conocer de todos los delitos contra la Fe Católica».

Este tribunal sufrió en Valladolid las vicisitudes y mudanzas que aconsejaron los tiempos, siendo trasladado en virtud de Real Cédula del rey D. Felipe III, expedida en 1.º de Febrero de 1601, á Medina del Campo, donde permaneció hasta el año 1606 que volvió á Valladolid. Haciéndose cada día mayor su importancia é influencia, el dilatado territorio que abarcaba su jurisdicción llegó á alcanzar el crecido número de

trescientos veinte pueblos; y al fin, fué extinguido completamente el año 1820 por Decreto del Rey D. Fernando VII.

Con respecto á las casas que ocupó en Valladolid, hemos dicho ya, apoyados en documento indubitable, que lo fueron las de Pedro Barruecos, en la calle del Obispo, señaladas con el número 17 el año 1851, según afirma D. Matías Sangrador Vítore en su *Historia de Valladolid*, dada á la imprenta aquel año y ocupadas entonces, como afirma también, por «la Academia de Nobles de Artes». «La razón que principalmente nos ha movido, continúa dicho historiador, para asegurar que el tribunal de la Inquisición se instaló en este antiguo edificio, además de la tradición y una nota del erudito Don Gabriel Hugarte, ha sido el escurpulooso reconocimiento que nos hemos tomado el trabajo de hacer en sus más ocultos subterráneos. El resultado de nuestras investigaciones ha correspondido á las esperanzas que habíamos concebido, pudiendo asegurar á nuestros lectores que por la construcción y estructura particular de las habitaciones de este edificio hay sobrados fundamentos para justificar en él la existencia del tribunal del Santo Oficio. Como sería demasiado pesada una descripción de todo lo que allí hemos visto, nos contentaremos con presentar á nuestros lectores algunos fragmentos de las muchísimas inscripciones grabadas en las ennegrecidas paredes de los calabozos. La perfección que en algunas de ellas se advierte en la letra y la circunstancia particular de hallarse muchas de ellas en lengua latina, nos hicieron sospechar que la mayoría de las personas que por desgracia estuvieron en aquella triste y lúgubre mansión no pertenecían á la clase común.

INSCRIPCIONES.

Con fe caridat y esperanza	Año de 1551.
Y obrando bien por amor	
La gloria de Dios se alcanza	
Y esta es ver la alabanza	
Con que.	Deseo mi Dios bendito
	Y no me muero de enfermo
Año de 1534.	Como ermitaño contrito
	Hacer mi vida en.
.	Para alegrías.
Los tres.	Llorando noches y dias
Que están.	Hacer alli habitacion
Mucho al.	Como hizo Geremías
Con alegría.	En el monte de Sion.
Desdichado desdichado	
Aun en esto no he gozado	En tu fe santa me fundo
De catorce meses y tres	Bendito y Santo Jesús
Y con hierros á los piés	Pues yo se cierto que tu
Más de seis meses he estado.	Veniste á salvar el mundo.

El carácter de letra de estas inscripciones es el mismo que se advierte en los documentos del siglo XVI, en cuya época es indudable que se grabaron en aquellas tenebrosas paredes».

Don Mariano González Moral en su *Indicador de Valladolid* impreso el año 1864, dice á este propósito «La casa números 16 y 18 de la calle del Obispo que antes de su reedificación sirvió de carcel del tribunal de la inquisición, es en la que estuvo preso el P. Fr. Luis de León en el año de 1572». El moderno historiador de Valladolid Don Juan Ortega y Rubio y Don Domingo Alcalde Prieto en su *Vocabulario Vallisoletano*, coinciden en iguales manifestaciones. En tiempos después, siglo XVII, fué instalado en un palacio muy antiguo, próximo á la iglesia parroquial de San Pedro, en un terreno que estaba á ambos lados de la carretera del Cementerio, antes de llegar al Portillo del Prado, y que en 1857

cedió á la casa de Beneficencia el Ayuntamiento de esta Ciudad. Es donde hoy se hallan la fábrica de cervezas de San Pedro y las huertas de dicho asilo benéfico. «En la noche de 6, para amanecer el 7 (de Diciembre de 1809), se incendió la gran casa Tribunal que fué de la Santa Inquisición, sirviendo para cuartel de soldados alemanes y franceses, y como estaba dada orden de no tocar las campanas de noche, se omitió tocar á fuego hasta el siguiente día á las 9, tiempo en que ya estaba apoderado. Duró el fuego 4 días, y solo la fachada y habitaciones de esta se pudo reservar» (1). Cerca de dicho palacio tenía la Inquisición otra casa llamada de la Penitencia, donde eran reclusos los castigados por delitos leves. Después del incendio apuntado, el Santo Oficio se trasladó á la calle de Herradores, hoy de Alonso Pesquera, casa de la Excelentísima Señora Marquesa del Arco, señalada actualmente con el número 14, donde permaneció hasta que fué suprimido dicho tribunal, «habiéndose incendiado la mayor parte de su archivo» (2).

Repetidos y muy solemnes fueron los autos de fe celebrados en Valladolid por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. El primero de ellos tuvo lugar el día 21 de Mayo, Domingo de la Santísima Trinidad, del año 1559, y le motivaron los grandes estragos que hacía el luteranismo entre los católicos de esta Ciudad. Vivía por entonces en ella un sábio sacerdote y elocuente orador, natural de Sevilla, hijo de Don Pedro Cazalla, Contador del Rey, y de Doña Leonor de Vivero, Doctor en Sagrada Teología, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Salamanca y predicador del Rey Don Carlos I, *el Emperador*, llamado Don Agustín Cazalla Vivero. Estaba este Doctor grandemente influido por los errores protestantes y en su casa se reunía diariamente una multitud de personas que arrebatada por la avasalladora elocuencia de su palabra, iba abrazando las doctrinas de Lutero con manifiesto perju-

(1) Don Juan Ortega y Rubio, *Noticia de casos particulares ocurridos en la ciudad de Valladolid, año de 1808 y siguientes.*

(2) Don Matías Sangrador Vitores, *Historia de Valladolid.*

cio de la pureza de sus creencias religiosas, y la celebración de estas reuniones y su objeto, llegaron á conocimiento del Tribunal del Santo Oficio, existiendo diferentes versiones, todas ellas muy verosímiles, acerca de cómo sucediera esto. Don Matías Sangrador Vítorez en su *Historia de Valladolid*, escribe: «Es tradición que en la calle de la Platería y en la casa número 13 vivía Juan García, de oficio Platero, uno de los iniciados en el Luteranismo que concurría á los conventículos que se celebraban en casa del Doctor Cazalla. Su mujer, advirtiendo muchas noches que después de recogerse su marido volvía éste á salir de casa, movida de curiosidad, le siguió disfrazada y observó que llegando á una casa de la calle que es hoy del Doctor Cazalla llamó á la puerta y que habiendo pronunciado una persona desde lo interior la palabra CHINELA y contestando su marido con la de CAZALLA le franquearon el paso. La mujer permaneció en aquel sitio por algún tiempo, y habiendo visto llegar á otras personas y que pronunciadas las mismas palabras se les había permitido la entrada, hizo ella lo mismo y se introdujo con gran recato entre los Luteranos. Persuadida esta mujer de que todo lo que allí se trataba y aconsejaba era contra la fe católica, denunció estas nocturnas reuniones á su confesor para que lo pusiese en conocimiento del Santo Oficio, más sea que este sacerdote participase de las nuevas doctrinas, ó porque no quisiese tomar parte en un negocio de suyo tan delicado, se negó á ello; más la mujer del Platero, llevada de su ardiente celo por la religión, dió parte al Inquisidor mayor, quien habiendo dado las oportunas disposiciones consiguió prender al Doctor Cazalla y sus secuaces. En la fachada de la casa donde vivió esta mujer se colocó para perpétua memoria de este suceso una estatua que la representaba: en el día ha desaparecido, habiendo quedado únicamente la urna ó arco donde se dice que estuvo colocada». El P. Juan Herrera en sus *Informaciones* afirma: «Fué público y notorio, que el siervo de Dios Fr. Alonso de Orozco, fué el primero que dió cuenta á la Santa Inquisición de la doctrina herética de Cazalla». Fr. Fran-

cisco de Santa María, carmelita, en su libro *Reforma de los descalzos de Nuestra Señora del Cármen*, dice: «Que encontrándose en Valladolid en el año 1557 la princesa de Salerno, hubo de contraer relaciones con el Dr. D. Agustín Cazalla, el cual visitaba con frecuencia la casa de señora tan distinguida. Era á la sazón dama de la princesa de Salerno Doña Catalina de Cardona, aya que fué de D. Juan de Austria, fundadora de un convento en la Nava del Rey, y mujer de tan rara virtud que la fama pregona haber muerto en olor de santidad el 11 de Mayo de 1577. Si grande era el aprecio que la princesa tenía á Cazalla y mucha su afición por oír los sermones del elocuente doctor, era más grande el enojo con que le miraba Doña Catalina y mayor su desagrado al escuchar la palabra del sacerdote Agustín en la sagrada cátedra. Decía públicamente Doña Catalina que el Dr. Cazalla era herege luterano y que le parecía haber visto salir de su boca *borbollones de fuego envuelto en humo, y olores de piedra azufre*, cuando predicaba el sermón de las tres Marías en el día de la Resurrección, anunciando que esta sería la última de sus oraciones sagradas; con efecto, así sucedió, porque la Inquisición le puso preso, no dudando ya nadie en el don de profecía de la dama de la princesa de Salerno». Leemos en el libro publicado por Don Juan Ortega y Rubio con el título de *Investigaciones acerca de la Historia de Valladolid*, que: «según la declaración del testigo Francisco de Coca, del 30 de Abril de 1558, los luteranos se reunían en casa de Doña Leonor de Vivero, madre de los Cazallas, y asegura que Ana de Estrada, Catalina Becerra, Sebastian Rodriguez y otros no pensaban como los demás y les reprendían por meterse en cosas que no entendían». El mismo Doctor Don Agustín Cazalla, en la declaración que prestó en el proceso de Carranza, dice: «Yten Doña Francisca de Zúñiga, el año que yo partí para Alemania, que fué el de 43, la quería mi padre casar con Gonzalo Perez, mi hermano, é estando todos de acuerdo, yo lo estorbé, é creo ella lo entendió, é la causa que tuve para ello aver estado su padre en este Santo Oficio preso. Cobróme tanta enemistad

que le ha durado fasta agora, é juntas ella é Doña Beatriz, con los colores que imaginaron, me levantaron un testimonio falso, é siempre han andado conmigo calumniándome». Don Fernando de Valdés, Inquisidor general y Arzobispo de Sevilla, escribió al Rey Don Carlos I *el Emperador*, el 2 de Junio de 1558, lo siguiente: «Vino á mi noticia que algunas personas, en gran secreto y con color de enseñar y predicar cosas que parecían santas y buenas, mezclaban otras malas y heréticas, lo cual iban haciendo poco á poco, según hallaban la disposición en las personas que tentaban. Esto entendí de algunas personas que se habían escandalizado de lo que les comenzaban á enseñar, aunque no se había pasado con ellos muy adelante. A estas personas se les mandó que con todo secreto y disimulación volviesen á los enseñadores, que se lo habían dicho, como que deseaban entenderlo mejor y tomarlo por escrito... y comunicar con las personas que mejor lo entendían. Esto se efectuó así, y sucedió bien, porque se fué aclarando algo más la materia, y se entendió por escrito y por cartas algunos malos erreros que enseñaban y algunos de los autores de la doctrina; más todavía se trataba con todo secreto y disimulación, porque se pudiese mejor entender y saber de más personas que fuesen participantes en ello». En vista de todos estos asertos, nosotros creemos que el descubrimiento de la heregía luterana en Valladolid y de los conciliábulos que se celebraban en casa del Doctor Cazalla, se debió en su principio á la mujer del platero Juan García, cuyo nombre no nos da ninguno de los historiadores locales, inclinándonos á hacerlo así la circunstancia de que ese platero fué uno de los quemados con el Doctor Cazalla en el auto de fe que nos ocupa. Al efecto y terminado que fué el proceso inquisitorial, se construyó en medio de la Plaza Mayor un extenso tablado con barandilla todo el alrededor y dentro de él dos púlpitos para los relatores, otro para el predicador y el cuarto para oír la sentencia los reos. En la casa Consistorial, inmediata entonces á la puerta principal del convento de San Francisco, se colocaron ricos doseles de brocado de oro y plata con des-

tino á las personas reales, y magníficos estrados para la grandeza, el Consejo Real, el Tribunal del Santo Oficio, el Ayuntamiento y la Universidad; á los lados y en forma de anfiteatro dos grandes galerías para los penitenciados y en el Campo de Marte el cadalso de los reos. Cuatro compañías de la guardia real custodiaron los alrededores de la Ciudad para guardar el orden y á las cinco de la mañana un piquete de infantería que entró en la Plaza, anunció la llegada de los príncipes y el comienzo del acto. Seguían á dicho piquete el Consejo Real, los Grandes de España, entre los que figuraron el Condestable y el Almirante de Castilla, los Marqueses de Astorga y de Dénia, los Condes de Lerma y de Modica, los Arzobispos de Santiago de Galicia y de Sevilla y los Obispos de Palencia y de Ciudad-Rodrigo, las Damas de palacio con trajes de luto, cuatro reyes de armas con valiosas dalmáticas de damasco carmesí, dos maceros con sus mazas de oro al hombro, el Conde de Palma Don Luis Portocarrero, conduciendo el estoque real desnudo y finalmente los príncipes Don Carlos y Doña Juana, todos los cuales fueron colocándose en los lugares que se les tenían preparados. Entre tanto salían procesionalmente de las casas de la Inquisición en la calle del Obispo y con dirección á la Plaza, los reos custodiados por los familiares del Santo Oficio y precedidos de un estandarte de damasco encarnado con los escudos de las Armas Reales y de la Orden de Santo Domingo, bordados en oro, y las inscripciones siguientes: «Exurge domine et judica causam tuam. Ad dissipandos inimicos fides». A continuación la Cruz Parroquial del Salvador, enlutada, y cerrando la comitiva un piquete de infantería. Una vez en la Plaza, los reos ocuparon sus tabladillos y en ellos las primeras gradas el Doctor Cazalla y su hermano Don Francisco. Acto seguido predicó el sermón en defensa de la Fe católica y condenando las doctrinas de Lutero, el M. R. P. Ilmo. Fr. Melchor Canó, Provincial de la Orden de Santo Domingo y Obispo electo de Canarias. El Obispo de Palencia, ante rica cruz de oro y pedrería, recibió á los príncipes el solemne juramento de defender la Fe y amparar al Santo Oficio, según la fórmu-

la que leyó el Relator Vergara y hecho esto fueron subiendo uno por uno al púlpito para oír su sentencia, treinta de los denunciados en este auto, después de lo cual el Inquisidor Don Francisco Vaca revestido de sobrepelliz, absolvió y volvió al seno de la Iglesia á los reconciliados y entregó los relajados á la justicia para que los condujera al Campo de Marte á sufrir sus condenas. De estos reos murieron agarrados y sus cadáveres fueron arrojados á la hoguera, los siguientes: Doctor Don Agustín Cazalla; Don Francisco Vivero, su hermano, párroco en el obispado de Palencia, que llevó mordaza por blasfemo; Doña Beatriz de Vivero, hermana de los anteriores; el Maestre Alonso Pérez, vecino de Palencia, presbítero; Juan García, platero, vecino de Valladolid; Cristóbal del Campo, vecino de Zamora, caballero de San Juan y limosnero del gran prior de Castilla y León; el Bachiller Antonio Herrezuelo, vecino de Toro, que llevaba mordaza por blasfemo y murió impenitente, por lo que fué arrojado vivo á la hoguera; Cristóbal de Padilla, vecino de Zamora; Doña Catalina de Ortega, hija de Don Hernando Diaz, fiscal del Consejo Real de Castilla y viuda del capitán Loaisa; el Lic. Don Francisco Pérez de Herrera, vecino de Calahorra, Alcalde Mayor de sacas del Obispado; Catalina Román; Isabel Estrada y Juana Blazquez, criada de la Marquesa de Alcañines, vecinas de Pedrosa; y Gonzalo Baeza, vecino de Lisboa: todos por herejes luteranos y el último por judaizante. Doña Leonor de Vivero, madre de los Cazallas, murió durante el proceso en las cárceles secretas de la Inquisición y siendo condenada en este auto á relajación en estatua, se la desenterró y su cadáver fué arrojado á la hoguera con su estatua. Fueron reconciliados y sentenciados á diferentes penas Don Juan de Vivero, y Doña Constanza, hermanos del Doctor Cazalla, vecinos de Pedrosa; Doña Francisca de Zúñiga, natural de Valladolid, Don Pedro Sarmiento de Rojas, Comendador de Alcántara y capitán de una compañía, vecino de Palencia; Doña Mencía Figueroa; Don Luis Rojas Enriquez, hijo del Marqués de Poza; Doña Ana Enriquez, hija del Marqués de Alca-

ñices; Don Juan de Ulloa Pereira, Comendador de San Juan; Doña María de Rojas, monja profesada del convento de Santa Clara de Valladolid; Doña Francisca de Silva, hija bastarda del Marqués de Montemayor y mujer de Juan de Vivero; Antonio Dominguez, zapatero, vecino de Pedrosa; Doña Leonor de Cisneros, mujer del Bachiller Don Antonio Herreruero, María Saavedra, vecina de Zamora; Antonio Begón, inglés; Isabel Rodríguez, natural de Montemayor; y Daniel de la Cuadra, vecino de Pedrosa (1). Los condenados á muerte iban vestidos con unas túnicas con llamas y los penitenciados con iguales túnicas pero sin llamas, llamadas unas y otras San Benito. Para completar los datos referentes al Doctor Cazalla diremos que fué su confesor el R. P. Fr. Antonio de Carrera, de la orden de San Jerónimo, quien refiriéndose á él mandó al Ilmo. Sr. Don Fernando de Valdés, Arzobispo de Sevilla é Inquisidor general, la relación siguiente: «Y así pasó adelante hasta llegar al palo, predicando siempre y amonestando á que reverenciasen los ministros de la Iglesia y honrasen las religiones. Llegados al lugar de su tormento, antes que se apease para subir, se reconcilió conmigo que se había confesado: luego sin más dilación le pusieron en el pescuezo el argolla, y estando así, tornó otra vez á amonestar á todos y rogarles que le encomendasen á Nuestro Señor, y en comenzando á decir el *Credo*, le apretaron el garrote y el cordel y llegado al cabo se le apretaron, y así acabó la vida con semejante muerte y dió el alma, la cual, por cierto yo tengo averiguado que fué camino de la salvación; en esto no tengo ninguna dubda, sino que Nuestro Señor que fué servido darle conocimiento y arrepentimiento, y reducirle á la confesion de su fe, será servido darle gloria. Esto es, señor Ilustrísimo y Reverendísimo, lo que pasó en este caso, lo cual fuí testigo de vista, sin apartarme un punto de este hombre, desde que le confesé hasta que fué difunto. Siervo y capellan de

(1) Autos de la Inquisición que se hallan manuscritos en la Biblioteca del Museo y en el Archivo de Simancas.

V. S. I., Fr. Antonio de la Carrera». (1). Las casas del Doctor Cazalla «fueron derribadas y los suelos de ellas sembrados de sal. En ellas se eriguió un paredón de piedra que contiene un letrero manifestador de su delito y de su pena» (2). Este rótulo, según el historiador Don Matías Sangrador Vitores, decía así.

«PRESIDIENDO LA IGLESIA ROMANA PAULO IV
Y REINANDO EN ESPAÑA FELIPE II, EL SANTO
OFICIO DE LA INQUISICION CONDENÓ Á DERROCAR
É ASOLAR ESTAS CASAS DE PEDRO CAZALLA
Y DE DOÑA LEONOR DE VIVERO, SU MUJER,
PORQUE LOS HEREGES LUTERANOS SE JUNTABAN
Á HACER CONVENTÍCULOS CONTRA NUESTRA
SANTA FE CATÓLICA É IGLESIA ROMANA,
EN 21 DE MAYO DE 1559».

Y «la casa donde vivió Don Agustín Cazalla y toda su familia estaba situada en la calle de su nombre entre el cuartel de caballería y la antigua botica de la plazuela de San Miguel» (3). Desde entonces tomó dicha calle el título del *Rótulo de Cazalla*, con el que figura en el plano de Valladolid hecho el año 1738 por Don Ventura Seco, escribano; andando los tiempos y sin duda por deterioros sufridos, fué renovada dicha inscripción; y finalmente: en los legajos de acuerdos de nuestro Ayuntamiento existe el que copiado literalmente, dice así: «Sobre que se quite el rótulo de Cazalla.—Valladolid.—Ayuntamiento constitucional, Jueves 18 de Mayo de 1820.—En este ayuntamiento se acordó—Se da comisión al señor Manrique para que se borre el letrero de la calle del rótulo y se ponga calle del Doctor Cazalla y así bien para que se aviste con los señores Comisionado principal y Contador del Crédito público para que se quite la piedra puesta por el tribunal extinguido de la Inquisición, donde se halla inscrito el rótulo comprensivo de los sucesos que dieron causa á la formación del Pro-

(1) Archivo de Simancas.

(2) Don Juan Antolínez de Burgos, *Historia de Valladolid*.

(3) Don Matías Sangrador Vitores, lugar citado.

ceso y Auto de fe contra el Doctor Cazalla copiándose dicho rótulo para los fines que puedan convenir al ayuntamiento.— El infrascrito á consecuencia del acuerdo y comisión anterior para ponerla en ejecución, trató de averiguar á quien pertenecía el terreno donde se hallaba colocado el rótulo y le manifestaron no tenía dueño alguno; encargó al arquitecto de la ciudad lo reconociese, lo hizo y expuso, que la piedra que formaba el rótulo y se había de extraer no era bastante su valor á suplir los gastos que se originaban y los de levantar la tapia que existía y que por necesidad y para aquel efecto había que demoler. Mas habiéndolo reconocido el Arquitecto Don Lorenzo Alvarez este se obligó á quitar dicho rótulo por el valor de la piedra, volver á levantar dicha tapia y abonar además cincuenta reales para el fondo de empedrados. Y con efecto quitó dicha piedra y pirámide donde se hallaba el rótulo cuya inscripción copiada á la letra dice: «El santo oficio de la inquisición condenó á derrogar (1) y asolar estas casas, que eran del Doctor Cazalla y de Doña Leonor Vivero su mujer (2) porque los herejes luteranos se juntaban en ellas á hacer conventiculos contra nuestra santa fe católica, en veinte y uno de Mayo de mil quinientos cincuenta y nueve. Renobose este rótulo en el año de mil setecientos sesenta y seis». Por un pintor se borró el letrero que á cada una de las cuatro esquinas de la calle se hallaba y decía: calle del Rótulo: poniendo en su lugar el que ahora se lee y dice: «calle del Doctor Cazalla. Con lo cual me parece evacuó mi comisión. Antonio Fernández Manrique.—Valladolid Ayuntamiento constitucional. Viernes 14 de Julio de 1820. Se declara haber cumplido con su comisión al señor Manrique y se le da las gracias. Acordado la ciudad. Don Ramón de Santillana». El inteligente Arquitecto municipal de esta Ciudad, Don Juan Agapito Revilla, en un bien escrito artículo publicado por el

(1) La primitiva inscripción decía derrocar.

(2) Dicha inscripción antigua se referia á Don Pedro Cazalla, marido de Doña Leonor Vivero, padres del Dr. Cazalla.

periódico *La Libertad* (1) bajo el epígrafe *Las calles de Valladolid. Doctor Cazalla*, después de hacerse cargo de todo lo expuesto anteriormente, añade: «muchos vecinos de Valladolid recordarán una pequeña tapia que existía entre el parque de Artillería y la casa en donde ha estado después el muy conocido salón de baile llamado Romea; en esa tapia estuvo la inscripción que mandó colocar la Inquisición. En la actualidad la casa señalada con el número 4 en su extremo más próximo á la plazuela de San Miguel, ocupa el solar de la casa de donde salieron tantas personas como fueron quemadas en el auto de fe de 1559». En el mismo auto ocurrió además un suceso importante en la historia nacional y fué el descubrimiento de la existencia de Don Juan de Austria, personaje tan célebre y glorioso en los fastos memorables de nuestra nación. Como ocurrió esto lo describe el primer historiador de Valladolid en la siguiente forma: «Tuvo el Emperador fuera de matrimonio, entre otros hijos, al Sr. Don Juan de Austria, el cual fué criado con gran silencio y recato en la custodia de Luis Quijada, señor de Villagarcía: la primera vez que este príncipe fué conocido fué en Valladolid en ocasión del auto de fe que se celebró en esta Ciudad el 21 de Mayo, domingo de la Santísima Trinidad, año de 1559, que fué el de Cazalla. Sucedió pues que la princesa Doña Juana, gobernadora de estos reinos por su hermano el Rey Don Felipe, con deseo de ver al nuevo hermano, escribió á Doña Magdalena de Ulloa, mujer de Luis Quijada, que residía en Villagarcía, la diera gusto de venir á ver el auto y traer consigo al infante. Obedeció el mandato, y la novedad de su venida hizo tanto ruido que se descubrió el secreto» (2). Según los historiadores locales fué tanta la concurrencia de gentes de todo el reino á presenciar este auto de fe, que resultando insuficientes las casas para albergar á todos, muchas personas tuvieron que dormir la víspera en los portales y en los tabla-

(1) Número 6395, correspondiente al 27 de Junio de 1900.

(2) Don Juan Atolín de Burgos, *Historia de Valladolid*.

dos de la Plaza Mayor y los dueños de los edificios situados en esta parte alquilaron los balcones por tres, cuatro y hasta cinco pesetas por persona, colocándose además una multitud inmensa en los tejados de aquellos.

El segundo auto de fe en Valladolid, se celebró el día 8 de Octubre del propio año 1559, en el mismo sitio y con igual forma y suntuosidad que el anterior, del cual algunos historiadores dicen ser continuación. Le presidió el Rey Don Felipe II á quien acompañaban su hijo el príncipe Don Carlos y su hermana la princesa Doña Juana; durante su celebración tuvo el estoque real desnudo Don Diego de Toledo, Prior de San Juan y Caballerizo mayor del Rey; eran inquisidor general Don Fernando Valdés, Arzobispo de Sevilla, y Relator, Vergara, y predicó el Ilmo. Sr. Don Pedro de Castro, Obispo de Cuenca, sobre el tema: «Attendite á falsis prophetis qui veniunt ad vos in vestimentis ovium intrinsecus autem sunt lupi rapaces á fructibus eorum cognoscetis eos». En él figuraron treinta reos, de los cuales fueron condenados á muerte catorce y diez y seis á diferentes penas, siendo aquellos Don Carlos de Sesse, pariente de una de las familias más nobles de Castilla, italiano y vecino de Villamediana, en la provincia de Logroño, quien llevó mordaza y fué quemado vivo por impenitente: cuando estaba en el fuego vió al Rey y le dijo: «¿Con que así me dejais quemar?». A lo que Don Felipe II contestó: «Y aun si mi hijo fuera hereje como vos, yo mismo traería la leña para quemarle». Fr. Domingo de Rojas, hijo del Marqués de Poza, religioso dominico: Pedro de Cazalla, hermano del Dr. Cazalla, vecino y cura párroco de Pedrosa, que también llevó mordaza: el Lic. Don Diego Sánchez, presbítero, natural de Villamediana: Juan Sánchez, criado del Dr. Cazalla, natural y vecino de Astudillo, quien noticioso de la prisión de su señor, huyó á Alemania con el nombre supuesto de Juanes de Vivar, salió con mordaza y murió quemado vivo por impenitente: «viendo consumidas por el fuego las ligaduras conque le habían sugetado al palo, trepó con increíble agilidad hasta la punta; los religiosos que le auxiliaban le ex-

hortaron para que adjurase sus errores, prometiéndole que moriría agarrotado, pero Juan Sánchez, sin atender á lo que le decían y entusiasmado al ver la imperturbable serenidad con que permanecía Don Carlos Sesse en medio de las llamas, se arrojó precipitadamente á la hoguera gritando *leña, leña*» (1). Doña Eufrasia de Mendoza, religiosa del monasterio de Santa Clara de Palermo, en Sicilia. Juana Sánchez, vecina de Valladolid, beata, que muerta en las cárceles secretas de la Inquisición á consecuencia de una herida que se hizo de propósito con unas tijeras, fueron arrojados sus huesos á las llamas. Doña María de Guevara, Doña Magdalena de Reinoso, Doña Margarita de Santisteban y Doña María de Miranda, religiosas profesas del convento de Belén, en Valladolid. Francisco de Almarza. Un morisco mahometano y Pedro Sotelo, vecino de la villa de Palo, en Zamora, que, á excepción de los dos que murieron quemados vivos y de la difunta Juana Sánchez, sufrieron la pena de garrote. Los diez y seis penados restantes fueron: Doña Isabel de Castilla, mujer de Don Carlos Sesse: Doña Catalina de Castilla, hija de Don Diego de Castilla y de Doña Catalina de Abalos, soltera: Doña Francisca de Zúñiga, Doña Felipa de Heredia, Doña Catalina de Valcazar, religiosas del citado convento de Belén: Margarita Hernández, vecina de Valverde, labradora: Ana de Mendoza, Ana de Castro, Doña Teresa Dédoypa, mujer de Antonio de Torres; Francisco de Coca, Leonor de Toro, Amador de Miranda, Isabel de Pedrosa, Catalina Becerra, Antonio González y Pedro Aguilar, herrador (2).

El día 28 de Octubre de 1561, fiesta de los Santos Apóstoles Simón y Judas, tuvo lugar en Valladolid el tercer auto de fe, celebrado, asimismo, en la Plaza Mayor, siendo Inquisidor general el Arzobispo de Sevilla, Ilmo. Sr. Don Fernando Valdés, que le presidió, Relatores los señores Escobar y Baños y predicador Don Juan Manuel, Dean de la Santa Iglesia de Sevilla, cuya oración versó sobre las palabras de Jere-

(1) Don Matias Sangrador Vitores, lugar citado.

(2) Biblioteca y Archivo citados.

mías; «Nolite confidere in vervis mendacii dicentes: templum Domini, templum Domini, templum Domine etc.» Fueron condenados á muerte diez reos, Francisco de Piedrahita; Pedro de Lerin, francés; María de Avila, su mujer; Diego Pérez, portugués, tejedor y cirujano; Leonor del Castillo y Francisco Orozco, que murieron agarrotados: Alvaro Gabilán, zapatero, portugués, que fué quemado vivo por pertinaz en el judaismo; y Hernando Calderón, Alejandro y García Carretón, vecinos de Valladolid, quemados en estatua. Y reconciliados veintisiete, Fr. Rodrigo Guerrero, religioso del convento de la Merced de Sevilla, Maestro de Sagrada Teología; Guillermo Francati, francés; Lope Manrique, borgoñón; Juan Canhz Inigilberto, alemán; Antonio Durin, borgoñón; Juan Saenz Cestumber, natural de Flandes; Francisco Taranzo; Antonio de Encina; Luis de Oviedo, ayudante del Alcaide de las cárceles secretas del Santo Oficio; María Montañesa, criada del Alcaide de dichas cárceles secretas; Pedro Menté; Leonor Fernández; Pedro Encinas, sastre; Antonio Montenegro; Antonio Méndez, sacristán de Santa María la Blanca de Zamora; Jácome de Cavis, y Juan Barbisus, franceses; Francisco Gómez, sastre; Mauricio de Laya, francés; Fr. Gonzalo de Ulloa, religioso de la Orden de San Agustín, que huyó del convento y se casó; Jaques de París, francés; Diego Gómez de Porras, presbítero; Hernando del Castillo; Pedro Alvarez, pintor, casado con cinco mujeres á un tiempo; Sebastián Barbado; Francisco Vázquez, blasfemo; y Diego de Loe Rosalcar, casado con dos mujeres. Los primeros fueron entregados á Don Luis Osorio, Corregidor de Valladolid, quien los condujo al Campo de Marte para ser allí ejecutados (1).

Según los historiadores Sangrador Víttores y Don Juan Ortega y Rubio y el autor del *Manual histórico y descriptivo de Valladolid*, se celebró otro auto de fe en esta Ciudad el año 1623, si bien no ha sido posible averiguar el día, el número de reos que figuraron en él y las penas que les fueron impues-

(1) Biblioteca citada.

tas, constando sólo su celebración de los libros de acuerdos de dicho año.

Cuarto auto de fe. Se celebró el 22 de Junio de 1636, reinando Don Felipe IV. Salieron en él «veinte y ocho reos; diez judaizantes, ocho hechiceros, tres bigamos, tres blasfemos, una beata, un fingido ministro de la Inquisición y dos hereges en estatua. La beata era una vecina de Simancas, á quien llamaban la hermana Lorenza, y que fingía apariciones de Jesús, la Virgen, los ángeles y el demonio; siendo en realidad una lujuriosa en sumo grado, que creía contraer un mérito para con Dios, abandonándose á los estímulos de la carne. A los judaizantes se les impuso la pena de permanecer clavados de la mano derecha en el brazo de una cruz mientras se les leía su sentencia, siendo después condenados á carcel perpétua con sanbenito (1).

Y llegamos al solemnísimo auto de fe que tuvo lugar en esta Ciudad el día 30 de Octubre de 1667, ocupando el trono de España el Rey Don Carlos II *el Hechizado* y siendo Inquisidor general el Ilmo. Sr. Don José Paniagua. La importancia de este acto y la minuciosa descripción que hace de él Don Matías Sangrador Vitores en su excelente *Historia de Valladolid*, nos obligan á copiarla íntegra en este lugar. Dice así: «En el día 29 de Setiembre, Don Fernando de Zúñiga, seguido de los Ministros y Familiares de todo el distrito de la Inquisición de Valladolid (2), de los Alcaldes y Alcaldes de las cárceles secretas del tribunal, todos á caballo, publicó en los parages de costumbre la celebración del auto, designando para su ejecución el día 30 del siguiente mes. A continuación el familiar Don Melchor Daza, acompañado de sus Ministros, se presentó á la Chancillería, Universidad y Colegio de Santa Cruz invitando á estas corporaciones á que contribuyesen con las cantidades de costumbre para la construcción

(1) Don José Francés de Alaiza, *El Correo de Valladolid*, año 1845.

(2) Se reunieron hasta ciento cincuenta Familiares. Don Manuel Fernández de Ayala dice que serían más de quinientos.

del gran tablado (1). En el día 27 de Octubre una comisión del tribunal compuesta de Don Bernardo de Obregón, Catedrático de Decretos; Don Fernando Gijón, Secretario, y Don Francisco López, Tesorero y Regidor de esta Ciudad, hizo el convite á todas las Comunidades de esta población, encargándolas su puntual asistencia en las casas del tribunal á la una de la tarde del día 29 para acompañar la cruz. En el día y hora prefijados se reunieron además todas las Cofradías, y á las dos y media de aquella tarde salió en procesión la cruz (2), llevando el estandarte el Excmo. Señor Conde de Benavente y los cordones los Señores Conde de Luna (3) y Marqués de Vianna, siguiendo á estos gran número de Caballeros con hachas encendidas. Luego que llegó la procesión á la Plaza, se colocó la cruz en un precioso altar que al efecto se había construido en uno de los ángulos del tablado (4), y concluida esta ceremonia las Comunidades y Cofradías se retiraron á sus Iglesias y Conventos, excepto la de San Pablo que se quedó toda aquella noche en oración delante del altar. El corazón más sereno se llenaría de un pavoroso terror al contemplar la lúgubre y silenciosa escena que tuvo lugar en aquella noche en la Plaza Mayor de Valladolid: una profunda oscuridad reinaba en toda ella; los amarillentos cirios que alumbraban la cruz, agitados por el viento (5), despedían incierto y vacilante resplandor; los religiosos de San Pablo puestos de hinojos delante del altar entonaban á media voz fervorosas preces por los desgraciados que, víctimas de sus errores, dejarían en breve de exis-

(1) Ocupaba este la cuarta parte de la Plaza y era tan elevado que tocaba á los balcones principales de la misma; tenía su entrada por la calle de la Lencería desde donde comenzaba siguiendo línea recta hasta la mitad de la Plaza, desde cuyo punto cortaba á la acera de San Francisco. El coste de armar este enorme tablado ascendió á dos mil ducados, según consta de los manuscritos del tribunal de la Inquisición que se conservan en la Biblioteca de Santa Cruz de esta Ciudad.

(2) Bajo palio. Don Manuel Fernández de Ayala Aulestia, *Práctica y formulario de la Chancillería de Valladolid*.

(3) Don Juan Pimentel, su hermano. Id. id. id.

(4) En el formado por la acera de San Francisco y las casas de los soportales de Villanubla.

(5) Se dice en los citados manuscritos que fué tal la frialdad del viento en aquella noche que fué misericordia de Dios no haberse helado algún religioso.

tir. Al sonar la hora de las doce, la campana del Convento de San Francisco tocó á maitines, y los religiosos de San Pablo en acordes voces, que resonaron tristemente por el espacio, comenzaron el canto sagrado; mas al pronunciar la palabras del himno *Te Deum Laudamus* volvió á dejarse sentir la campana de San Francisco, á cuya señal correspondieron las de la parroquia de Santiago, y á ésta siguieron las de las Iglesias y Conventos inmediatos. Al rayar el día los religiosos de San Pablo empezaron á celebrar misas en el altar del tablado, que continuaron hasta la hora de las ocho, que era la señalada para la celebración del auto. Mientras esto pasaba en la Plaza, se construía en el Campo, fuera del arco de Santiago, un vasto círculo formado de reforzadas vallas de madera, en cuyo centro se veían dos elevados maderos con sus correspondientes argollas de hierro donde debían finalizar sus días Gaspar Fernández y Baltasar Rodriguez, condenados á muerte por pertinaces en la observancia de la ley de Moisés. En las casas del Santo Oficio se advertía también grande agitación y movimiento; desde las tres de la mañana los Alcaldes, Ministros y Familiares recorrían las cárceles secretas convocando á los reos para el desayuno y disponiendo todo lo necesario para la ceremonia, á las seis el Cristo de la Penitencial de la Pasión, acompañado de los Cofrades con varas negras en la mano, se presentó á las puertas del tribunal (1) para conducir á los reos que en número de ochenta y cinco salieron á las siete y media en medio de los Familiares y escoltados por una gran guardia de infantería y caballería en dirección á la Plaza Mayor. A continuación salieron el Presidente é Inquisidores acompañados del Ilustre Ayuntamiento, de la Universidad y del Excmo. Señor Conde de Benavente, todos á caballo precedidos de los maceros de ambas Corporaciones. En el centro de esta respetable comitiva cabalgaba sobre un enlutado caballo el Fiscal Don Antonio de Morales llevando el estandarte de la fe, cuyos cordones cogían el Corregidor de esta

(1) En esta época se había trasladado ya la Inquisición á un palacio contiguo á la Iglesia de San Pedro, cuyas ruinas han existido hasta nuestros días.

Ciudad Don Alonso de la Serna y Quiñones y el Regidor más antiguo. Al pasar por la Chancillería se agregó al acompañamiento el Acuerdo, y guardando cada cual su puesto marcharon en esta forma hasta colocarse en los asientos que se les había dispuesto en el tablado. A las ocho, colocados ya los reos en unas gradas frente al altar de la cruz, se celebró la misa, y dicha la confesión, el Sacerdote celebrante se sentó en una silla, y subió al púlpito el Rmo. P. Fr. Miguel de Olmedo, Calificador del Santo Oficio, quien pronunció un elocuente discurso haciéndole recaer muy principalmente sobre la herética pertinacia de Gaspar Fernández. Finalizado el sermón y la misa y hecho el juramento de costumbre, subió á otro púlpito el Secretario Don Francisco Francos con los procesos de los reos y comenzó á llamarlos por el orden con que van expresados en el estado n.º 4.º Pronunciadas las sentencias, los relajados fueron entregados al Corregidor, que los condujo al Campo para ser quemados, y los demás reos fueron reconciliados en forma por el Sr. Presidente. Duró este auto de fe desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde; la concurrencia fué numerosísima, llegando á tal extremo, que una gran parte de la gente, por falta de capacidad en las posadas, pasó la noche debajo los soportales de la Plaza. De dicho cuadro número 4 extractamos lo siguiente: Condenados á muerte, Gaspar Fernández, estanquero y Baltasar Rodriguez (a) Cardoso, zapatero, quienes al llegar al suplicio dieron muestras de conversión. Relajados en estátua, Antonio Rodriguez, administrador de rentas reales; Beatriz Ana del Valle, su mujer; Isabel Rodriguez de la Peña, viuda; Bartolomé Fernández de Torres, portugués; y Catalina Méndez, mujer de Antonio Fernández. Reconciliados después de su muerte: Francisca López, portuguesa y Beatriz Román. Reconciliados: Francisco Fuentes, portugués, estanquero; Antonio Rodriguez, zapatero; Gregorio Méndez, portugués, curtidor; Diego de Mella, portugués, zapatero; Domingo Méndez, mercader; José de Castro, portugués, curtidor; Domingo Mendez, portugués; Antonio Ramos, zapatero; Andrés Hurtado, zapatero; Antonio

Rodriguez Navarro, portugués, zapatero; Tomás y Luis López, portugueses, tratantes en lienzos; Juana Giménez, mujer de Francisco de Fuente; Sebastián López de León, portugués; Sebastián Ramirez, portugués, zapatero; Fernando Ramirez, portugués; Antonio Ramirez (a) Conde, portugués, zapatero y luego Portero del Número de Valladolid; Rafael Ramirez, zapatero; Isabel López de Villena, portuguesa, mujer de Antonio Ramirez; Ana Rodriguez, Clara López y Francisco Rodriguez, portugueses; Bernardo Rodriguez, padre del anterior; María Rodriguez, mujer de Antonio Ramirez; Isabel Rodriguez, viuda, tejedora de cáñamo; Anastasia, vecina de Aldea de Avila; Andrés de Ledesma, marido de la anterior; Pedro de Ledesma, de quince años, hijo de los anteriores; Gabriel de Ledesma, barbero, hermano de Andrés de Ledesma y Cristóbal; José de los Rios y Aguilera, hermanos, portugueses y administradores de los millones en Miranda Torre de Moncorbo, Diego López, portugués, barbero; Antonio Ramirez, casado con María Rodriguez, zapatero; Violante Gutiérrez, portuguesa, mujer de Francisco de Castro; Francisco de Castro y León, portugués, curtidor, marido de la precedente; Catalina Diaz; José de Castro su marido, zapatero; Juliana Losada, mujer de Bartolomé Juan; Alonso de la Peña, zapatero; Isabel Nuñez, la Monzona; Guiomar López; Gaspar Lainez Cuevas, portugués; Luisa Lainez, hija suya; María Lainez, portuguesa; Catalina Lainez, su hermana; Domingo Jorge, portugués, zapatero; Leonor Méndez, su mujer; Gerónimo López, portugués, zapatero; Isabel Cardoso, su mujer; Luis Alvarez de Velasco, portugués; Isabel de León, de diez y nueve años, mujer de Antonio Ramos; Gaspar Gómez, portugués y administrador de las carnicerías de Arévalo; Felipa Nuñez, portuguesa, mujer del anterior; Ana Diaz de Mendoza; Manuel Alonso, tratante en lienzos; Diego Alonso, su hijo, de diez y seis años; María Fernández, mujer de Manuel Alonso; Diego de Soria; Enrique Rodriguez, zapatero; Manuel Fernández Pimentel (a) Marrana, zapatero; Isabel de Losada; Josefa de Laz, solteras; Antonio Diaz Pereira, por-

tugués, tratante; Santiago Ramos, zapatero; Catalina de Paz; Leonor Rodriguez; María de León; María Gutiérrez; Francisco López, portugués, mercader; Francisco García de Torres (a) de Acosta, portugués, estanquero; Domingo Rodríguez Cubillan, portugués; Diego Ramos; María Enrique, portuguesa; Antonio Cardoso Feijó; Juan María de la Cueva (a) Gómez, portugués, administrador de rentas reales; Don Luis López de Acebedo, portugués, administrador de tabacos; Diego Gómez de Salazar, administrador general de las rentas del tabaco de los reinos de Castilla y León y Contador de S. M.; Urban Orinión y Castro; y Pedro Fernández: los dos últimos bigamos y todos los demás observantes de la ley de Moisés.

Con referencia al siglo XVIII, hallamos en el *Diario de Valladolid*, escrito por Don Ventura Pérez, noticias referentes á veinte autos de fe, celebrados en los años que cita: así dice que le hubo en San Pablo el día de la Santísima Trinidad del año 1708, en el que fueron quemados dos hombres y dos mujeres; otro en San Pablo, en 1722: «quemaron á una mujer muy proterva en no querer hablar, y por motivo de ella y por ver si la hacían hablar ó dar alguna seña no la quemaron hasta el anochecer; penitenciaron á muchos y quemaron dos hombres y dos estátuas; la una era del cura que la confesaba que con un clavillo de una hebilla se sangró en la carcel y se murió». El día 12 de Marzo de 1724 se celebró auto general de fe en San Pablo, quemaron á dos hombres y á dos mujeres y penitenciaron á una mujer y á un hombre, bigamo. En 27 de Agosto del mismo año hubo autillo en San Pablo, saliendo con coraza cuatro hechiceros que eran tres hombres y una mujer, dos testigos falsos y un penitenciado. Otro autillo tuvo lugar el 10 de Julio de 1775, en la Madre de Dios: salieron dos testigos falsos, un bigamo y fueron penitenciados seis judíos. En el mismo sitio y día 26 de Enero de 1727, se celebró otro autillo, en el que fueron penitenciados diez hombres y siete mujeres. Un auto general de fe se hizo el día 30 de Mayo del mismo año, en San Pablo: en él fueron quemadas dos muje-

res y penitenciados veintidos reos y una estatua. Repitióse en el mismo sitio el 21 de Junio de 1729; fué quemado Alvaro Rodriguez y en estatua Beatriz Rodriguez, difunta, y salieron un licenciado y un judío casado con tres mujeres. Nuevo auto general de fe se celebró en San Pablo el día 24 de Septiembre de 1730: en él fueron quemados Pedro de Porras y su mujer María Josefa de la Peña y salió penitenciada una mujer por casada dos veces. En 1.º de Febrero de 1734 hubo autillo en el oratorio de la Inquisición y fueron penitenciados una mujer por hechicera y un sacerdote á quien engañó. Repitióse el autillo en 25 de Noviembre de 1736 en el convento de Madre de Dios para penitenciar á un hombre por blasfemo. Otro tuvo lugar en el mismo convento el 28 de Mayo de 1737 y fueron penitenciados una mujer hechicera, un sacerdote y un religioso. En el de 21 de Noviembre de 1738, fueron penitenciados seis hombres y seis mujeres; se celebró en San Pedro. Un auto general tuvo lugar en San Pablo el día 21 de Diciembre de 1740: fueron quemados Francisco Rodriguez, zapatero, y cuatro estatuas, dos de hombre y dos de mujer, siendo penitenciados además nueve hombres y once mujeres. El día de San Matías Apostol, 24 de Febrero de 1741, se celebró un autillo en el convento de Madre de Dios para penitenciar á una mujer y tres hombres, zapateros, por judaizantes. Con un auto general de fe celebrado en San Pablo el día 23 de Septiembre, figura el año 1742: fueron quemadas dos mujeres y penitenciados diez y seis reos. En 1745, día 13 de Junio, fiesta de San Antonio de Pádua y de la Santísima Trinidad, hubo auto general en San Pablo: fueron penitenciados Luis Rodriguez, zapatero; José Pereira Cabalo, portugués, ordenado de diácono, un cirujano y sangrador en Torrecilla de la Orden y otro hombre. Dos autillos tuvieron lugar el año 1768: el primero el día 8 de Mayo en el convento de Madre de Dios, en el que se penitenció á doce reos: el segundo el día 18 de Junio y fueron penitenciados un hombre y una mujer. Por último: «en 17 de Mayo de 1772 hubo en la Santa Iglesia excomunión anatema del Santo Tribunal. Fué de esta

manera: al ofertorio de la misa mayor salieron de la sacristía los capellanes de la Santa Iglesia y seminarios, con luces, y la cruz parroquial tapada, hasta el púlpito, en donde se puso un ministro del Santo Tribunal á leer la sentencia de excomunión contra todo género de herejes, judíos, mahometanos, luteranos y calvinistas y otros muchos; y acabado les echó todas las maldiciones que en dicha excomunión se contenía, y luego fueron los capellanes con la cruz y las luces dando vuelta por detrás del coro, rezando el salmo *Deus laude meum* nota cueri, y vueltos á la capilla mayor apagaron las luces y se dió fin; y se fué en diversos días publicando en la misma forma por todas las parroquias de la ciudad».

Don Modesto Lafuente en su *Historia de España*, cita otros cinco autos de fe más, celebrados en Valladolid los días 6 de Junio y 19 de Diciembre de 1723, 5 de Marzo y 8 de Julio de 1725 y 31 de Marzo de 1726; acerca de los cuales nada dejó escrito en su *Diario* el cronista Don Ventura Pérez.

Restáanos ahora dar cuenta de los Inquisidores del Tribunal del Santo Oficio en Valladolid, y para hacerlo consignaremos que lo fueron: los Doctores Don Pedro de Barahona y Don Rodrigo de Argüello en 1500; Don Pedro Manso, Colegial de Santa Cruz y Obispo de Guadix, Tuy, Badajoz y Osma; el Dr. Don Sancho de Miranda, Magistral de Alcalá y Calahorra y Agente general de las Santas Iglesias de Castilla y León en Roma; el Dr. Don Pedro Alvarado, Colegial de Santa Cruz, Provisor y Prior de Salamanca, en 1526; el Licenciado Don Juan Moriz, Colegial de Santa Cruz, Provisor de Salamanca y Canónigo de León, en 1530; el Lic. Don Juan González de Munebrega, Inquisidor de Valencia y Cuenca; el Dr. Don Mendo de Valdés, Colegial de Santa Cruz, Alcalde de fijosdalgo de Valladolid y el Lic. Don Juan Guillermo, Colegial de Santa Cruz, Abad de Cobarrubias, en 1555; el Doctor Don Francisco Vaca, del Consejo de gobernación, en 1557; el Dr. Don Diego Riego, Colegial de San Bartolomé de Salamanca, Provisor y Doctoral de Sigüenza é Inquisidor de Cuenca, en 1558; el Lic. Don Diego González, Colegial

de Santa Cruz y Provisor de Cartagena, en 1559; el Licenciado Don Francisco Realiego, Colegial de Santa Cruz y Doctoral de Segovia, en 1568; el Dr. Don Juan de Aramayona, en 1576; el Lic. Don Andrés de Alava, Colegial de San Bartolomé, Arcediano de Sevilla é Inquisidor de Granada y Córdoba, en 1578; el Lic. Don Juan Pérez de Arrese, Colegial de Santa Cruz, Provisor y Gobernador de Valladolid, en 1579; el Lic. Don Juan Vigil de Quiñones, Colegial de Santa Cruz, en 1583; el Lic. Don Francisco Blanco de Salado, Inquisidor de Murcia; el Dr. Don Antonio de la Raya, Maestrescuelas de Jaen é Inquisidor de Cerdeña, Llerena y Granada, en 1594; Don Tomás de Liciniana; Don Iñigo López de Salado, Dean de Soria é Inquisidor de Llerena, en 1598; el Licenciado Gaitan de Regilón, Magistral de Alcalá; el Lic. Don Pedro Lipete, Colegial mayor de Santa Cruz; Don Juan Rojo Campofrío, Presidente de Hacienda; Don Fernando de Valdés, Colegial mayor de Santa Cruz; el Lic. Don García de Ceniceros, Inquisidor de Murcia; Don Jerónimo de Valdenebro y Zúñiga, Colegial mayor de Santa Cruz; Don Enrique de Piralta y Cadenas, Colegial de Alcalá, Inquisidor de Cuenca, Maestrescuelas de Salamanca, Obispo de Almería y Palencia; Don Bartolomé Marqués Moscoso, Visitador del obispado de Orense, Provisor de Zamora, Inquisidor de Zaragoza y Santiago; Don Nicolás Rodríguez Hermosino, Fiscal de este Tribunal, Consejero de la Inquisición, Penitenciario de la Santa Iglesia de Valladolid, Doctoral y Obispo de Astorga, Fiscal é Inquisidor de la Suprema y escritor público; Don Diego de Valladares Sarmiento, Inquisidor general; Don Alonso de Lieña y Buelna, Colegial mayor de Oviedo; el Doctor Don Antonio Valdés, Canónigo de esta Santa Iglesia, Obispo de Mondoñedo, Osma y Córdoba; Don Gabriel de la Calle y Heredia, Inquisidor de Galicia; Don Miguel López de Vitoria y Espinosa, Inquisidor de Cuenca; Don Sancho Doriga, Colegial mayor de Cuenca, Canónigo de Toledo, Fiscal é Inquisidor de Granada; Don José de Riobó y Seijas, Colegial de Santa Cruz; Don Gonzálo Bravo de Grajeda; el Doc-

tor Don Matías Santos de San Pedro, Canónigo de Toledo, Fiscal de Murcia, Inquisidor de Mallorca y Logroño; Don José Paniagua Pardo; Don Francisco Castrillón; Don Manuel González Tellez; Don Antonio Morales Fiscal; Don Pedro de Nogales Dávila, Freile de Alcántara, Fiscal de Barcelona, Inquisidor de Logroño, del Consejo de Inquisición y Obispo de Puebla de los Angeles; Don Diego de Serra Valcarce, Inquisidor de Barcelona y Cuenca; Don Juan Fernández Jiménez, Inquisidor de Murcia; Don José Cosío y Barreda, Fiscal, Inquisidor de Logroño, Presidente de Navarra y Obispo de Salamanca; Don Pedro de Bonilla y Guerra, Chantre de esta Santa Iglesia; Don Santiago Hidalgo, Relator de la Suprema, Inquisidor de Mollarca, Logroño y la Suprema; Don Alonso de Navia y Bolaños, Fiscal, Inquisidor de Logroño y la Suprema; Don Francisco Benigno Campuzano, Inquisidor de Galicia; Don Juan Antonio de Santelices, Colegial de San Bartolomé é Inquisidor de Logroño; Don José Boboo, Colegial de Santa Cruz, Inquisidor de Cuenca y Granada; Don Luis Velasco y Don Lorenzo de los Rios, Inquisidores de Cuenca; el Dr. Don Martín Bazan, Inquisidor de Segovia y Murcia, el Dr. Trasmiera y el Dr. Valladares (1).

Procesados por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Valladolid, figuran tres grandes personajes, ilustres no sólo en nuestra historia particular, sino en la general de España. Es el primero el Ilmo. y Rvmo. Sr. Don Fr. Bartolomé de Carranza y Miranda, insigne religioso de la Orden de Santo Domingo, natural de Miranda de Duero, nacido el año 1503, Colegial y después Catedrático de Artes y Regente de estudios en el de San Gregorio de Valladolid, confesor del Rey Don Felipe II, Arzobispo de Toledo y asistente al Concilio general de Trento. Habiendo escrito y publicado un libro con el título de *Comentarios al Catecismo de la Doctrina Cristiana*, fué denunciado como sospechoso de luteranismo, al Tribunal de la Inquisición, el cual le sometió al procedi-

(1) Biblioteca del Museo.

miento correspondiente y ordenó su prisión, que se llevó á efecto en Torrelaguna el día 22 de Agosto de 1555, por el Conde de Lemus. Estuvo preso en Valladolid siete años y duró el proceso diez y seis, siendo sentenciado en 1576 por el Papa Gregorio XIII á adjuar como heréticas diez y seis proposiciones, á la suspensión del cargo de Arzobispo por cinco años y á reclusión, por el mismo tiempo, en un convento de religiosos. Para sufrir esta pena fué llevado al monasterio de la Minerva de Roma, donde murió lleno de resignación y pesar y con gran opinión, á los veinte días de haber entrado en él, el 2 de Mayo de 1576, á los setenta y tres años de edad. Valladolid ha perpetuado la memoria de este ilustre prelado imponiendo su apellido por titulo á una de sus plazuelas. Además de la obra que dejamos apuntada, son de Carranza las siguientes: *Suma de los Concilios y de los Papas desde San Pedro hasta Julio III*; tratado sobre *La residencia de los Obispos*, y *Tratado de la paciencia*. Es el segundo el R. P. Maestro Fr. Luis de León, hijo de un distinguido Abogado de la Real Chancillería de Valladolid, nacido en Belmonte del Tajo, Granada, el año 1527. Hizo sus estudios en la Universidad de Salamanca, en la que ganó después, por oposición, la cátedra de Santo Tomás. En 1553, vistió el hábito de San Agustín en el convento de su Orden de dicha ciudad. Se distinguió notabilísimamente en las Academias y certámenes por su extraordinario talento. Consagrado á la enseñanza de la Sagrada Teología y al cultivo de las letras, sobresalió como teólogo eminente, buen filósofo, correcto humanista, y sobre todo, como poeta castizo é inspirado, cuyas composiciones serán citadas siempre en nuestra literatura nacional entre los mejores modelos. Tradujo á la lengua vulgar el *Cantar de los Cantares* de Salomón, y de aquí tomaron pretexto sus enemigos para denunciarle á la Inquisición en Salamanca, acusándole de luteranismo. Instruyóse el correspondiente proceso el año 1571, fallándose en 1576 con libre absolucíon, por el Tribunal de la Suprema, que revocó la sentencia del inferior condenándole. Durante estos cinco años nuestra Ciudad fué

honrada con la estancia del doctísimo poeta Fr. Luis de León que estuvo preso y encerrado todo ese tiempo en las cárceles de Santo Oficio, establecidas entonces en las casas de la calle del Obispo que hemos citado. En ese tiempo escribió su exposición latina de los *Cantares*, la del Salmo XXVI, concluyó su obra de los *Nombres de Cristo*; la oda á la Virgen que empieza con el verso

«*Virgen que el sol más pura*»

y otras muchas composiciones, entre ellas la tan conocida

«Aquí la envidia y mentira

Me tuvieron encerrado.

Dichoso el humilde estado

Del sábio que se retira

De aqueste mundo malvado.

Y con pobre mesa y casa

En el campo deleitoso

A solas su vida pasa

Con sólo Dios se compasa

Ni envidiado ni envidioso».

Decretada su libertad, retornó á Salamanca, ocupó de nuevo su cátedra de Teología y empezó á explicar á sus discípulos con la mayor naturalidad y sencillez, inaugurando la conferencia con la frase «*Decíamos ayer*» que tanta celebridad y resonancia ha logrado en la posteridad. Admirado de todos por sus especiales dotes de ilustración, competencia y virtud, murió en Madrigal el 23 de Agosto de 1591, á la edad de sesenta y cuatro años. Por último; fué el tercero el Doctor Don Francisco Sánchez, *el Brocense y el Divino*, célebre humanista, nacido en las Brozas, Extremadura, el año 1525. Comenzó sus estudios en Salamanca, en cuya Universidad fué Catedrático de lengua griega en 1554. También estudió en Valladolid, recibiendo aquí el grado de Bachiller el año 1541. En 1573 fué nombrado Catedrático de Retórica; en 1574 recibió el grado de Doctor y toda su vida la consagró á la enseñanza pública y privada, pues en 1593 renunció su cátedra, y se dedicó á escribir obras apreciabilísimas, entre las cuales cita-

remos su *De arte discendi liber unus, Veræ brevesque grammaticæ latinæ institutionis, Arte para en breve saber latín. Organum dialecticum et rethoricum cunctis discipulis utilissimum et necessarium, Sphæra mundi ex variis auctoribus concinnata, Grammaticæ Græcæ, Silva de Policiano, Emblemas de Alciato*, una y otra con notas muy notables, así como las *Obras de Garcilaso de la Vega* y de *Juan de Mena*, traduciendo también al castellano el *Manual del Epictelo*. Don Francisco Sánchez contrajo matrimonio con una señora de gran reputación. En Valladolid estuvo preso mucho tiempo á causa del proceso que le siguió el Tribunal del Santo Oficio, sirviéndole de prisión la casa en que vivía: salió absuelto de todo cargo y murió en esta Ciudad el 17 de Enero de 1601, á los ochenta y seis años de edad.

Para terminar: obra en nuestro poder un edicto de la Inquisición de Valladolid, fecha 13 de Diciembre de 1789, prohibiendo absolutamente treinta y nueve libros, cuyos títulos, autores é imprentas cita, por «estar escritos con un estilo de puro naturalismo, anti-cristiano, y maliciosamente oscuro y capcioso... á fin de precaver con oportuno remedio el daño, que puedan ocasionar á los fieles unas doctrinas tan opuestas al espíritu de nuestra Santa Religión Católica». Su cabeza dice así: «*Nos los Inquisidores Apostólicos contra la herética pravedad, y apostasia en los reyes de Castilla, y León con el Principado de Asturias por Authoridad Apostólica, Real. y Ordinaria, que residimos en esta Ciudad de Valladolid*»: está firmado por el «*Doct. D. Manuel Gomez Salazar; Doct. Don Francisco del Castillo y Palmero; Lic. D. Antonio María Galarza; Doct. D. Josef Mata Linares. Por mandado del Sto. Oficio de la Inquisición D. Ignacio Ruiz Cavallero, Secretario*»; y tiene al márgen un sello con una cruz en el centro, á los lados las iniciales T V D, una palma y una espada, surmontado por una corona ducal y alrededor la inscripción siguiente: «EXURGE DOMINE ET JUDICA CAUSAM TUAM»; y al pie esta prevención: «*Nadie le quite pena de Excomuni6n mayor*».



Emmo. Sr. Don Antonio María Cascajares.



Emmo. Sr. Don Antonio María de Cascajares y Azara.



ENTRE los ilustres y esclarecidos prelados que en todos tiempos han regido la siempre insigne Iglesia valisoletana, figura dignamente el sábio y virtuoso señor Don Antonio María de Cascajares y Azara; sus acrisoladas virtudes y vasta ilustración, la bondad de su carácter, la afabilidad de su trato, su ardiente amor á los pobres, su interés manifiesto y cooperación decidida en cuanto pudo conducir al engrandecimiento de la Iglesia y del pueblo de Valladolid, lo venerable de su ancianidad y hasta el padecimiento físico que sufrió por muchos años y con el cual vino ya á vivir entre nosotros, le hicieron sumamente simpático, popular, querido y respetado de todos.

Descendiente de una de las familias más distinguidas de Aragón, nació el día 2 de Marzo de 1834 en Calanda, provincia de Teruel, siendo sus padres Don Agustín Cascajares, Barón de Bárcabo, y Doña Catalina Azara.

Inclinado á la carrera militar, hizo sus estudios en el Colegio de Artillería de Segovia, desde donde, oficial ya, fué destinado al parque de aquel cuerpo en Madrid, llegando á disfrutar el empleo de teniente y obteniendo la licencia absoluta en 25 de Marzo de 1857 para consagrarse á la carrera eclesiástica.

Al efecto comenzó los nuevos estudios cursando en el Seminario y en la Universidad de Zaragoza las facultades de Teología y Jurisprudencia y recibiendo en los mismos centros de enseñanza el título de Licenciado en ambas carreras.

En Zaragoza recibió, también, los sagrados órdenes, haciéndolo del presbiterado en 1861, y apenas fué sacerdote obtuvo un beneficio en Calanda. En San Ildefonso, La Granja, fué beneficiado y después en la Basílica del Pilar de Zaragoza. Canónigo, más tarde, en Gerona, volvió otra vez á Zaragoza con igual cargo y allí se le promovió á Tesorero de aquella Santa Iglesia Metropolitana. Pasó luego á la Primada de Toledo con la dignidad de Arcediano, desde la cual mereció ser elevado á la de Deán de la metropolitana de Burgos, donde desempeñó además el cargo de Subdelegado castrense. Mientras estuvo en Zaragoza explicó varias asignaturas en su Seminario Conciliar.

En Diciembre de 1881 el Rey Don Alfonso XII le presentó para Obispo-Prior de las Ordenes Militares con residencia en Ciudad-Real, siendo el Sr. Cascajares el segundo Obispo de aquellas, cargo que desempeñó por espacio de dos años. Fué preconizado Obispo de Dora, Prior de las Ordenes Militares, en Consistorio de 27 de Marzo de 1882 y celebró el solemne acto de su consagración el día 4 de Junio inmediato en la Capilla del Palacio Real, en el que fueron prelado consagrante el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico Don A. Bianchi, asistentes los Excmos. Señores Don Victoriano Guisasola, su antecesor en Ciudad-Real, y Don Ciriaco María Sancha, auxiliar entonces de Madrid y luego Cardenal Arzobispo de Valencia, y padrino S. M. el Rey Don Alfonso XII. En Ciudad-Real hizo su entrada el día 2 de Julio inmediato y fruto de su pontificado son la construcción de un nuevo edificio para Seminario Conciliar, el principio de la edificación del Palacio episcopal y la notable exposición que en 10 de Febrero de 1882 elevó á S. M. el Rey pidiendo resolución oportuna en la formación y presentación de ternas para proveer las dignidades, canonías y beneficios de gracia de aquella Santa Iglesia Prioral,

saliendo de dicha diócesis sin más dinero en el bolsillo que la cantidad de setenta y tres reales.

El año 1884 fué trasladado á la silla de Calahorra y la Calzada, de la que tomó posesión el 29 de Junio. Su pontificado se distinguió entonces por sus notabilísimas Cartas Pastorales, modelo de dulzura y mansedumbre y llenas de santa energía y fulminantes condenaciones, según lo exigían las circunstancias de los hechos y de las épocas: por su acendrada caridad visitando en todo tiempo á los pobres y á los enfermos, pero singularmente en la invasión colérica de 1885, conducta ejemplar que fué recompensada por el Gobierno con la Cruz de primera clase de la orden civil de Beneficencia y el mandato expreso de que en nombre de S. M. el Rey le fuese impuesta por el Gobernador civil de la provincia, como así se efectuó. Allí promovió y llevó á cabo la solemne y memorable peregrinación á Valvanera; atendió al aumento del excaso clero de la diócesis; celebró dos concursos generales en los que cubrió más de doscientos curatos; hizo dos veces la Santa Pastoral Visita; dió misiones en casi todos los pueblos por los RR. PP. Misioneros, hijos del Inmaculado Corazón de María, de los PP. Redentoristas y de la Compañía de Jesús; aseguró la existencia de la benéfica Comunidad de las Hermanitas de los Pobres; practicó dos visitas *ad Limina Apostolorum* por las que recibió una carta laudatoria de la Sagrada Congregación; fomentó las conferencias de señoras de Calahorra, Soto de Cameros, Arnedo y otras capitales; las Hermanas de la Caridad en la Beneficencia de Logroño, Cervera y Cenicero; las Siervas de Jesús en Logroño y Haro y donó tres mil duros á los PP. del corazón de María para la terminación del nuevo Hospital de Santo Domingo de la Calzada. Allí creó las preceptorías, estableció dos secciones del Seminario Conciliar, una en la Calzada y otra en Calahorra y concedió infinidad de becas y de gracias á los estudiantes pobres del de Logroño, en cuya ciudad dejó fundada también la importante obra del catecismo: abrió escuelas dominicales y de obreros en Calahorra, Cervera del Río Alhama y otros pueblos. En Rasillo

de los Cameros contribuyó por medio de cuantiosas limosnas á la creación de un gran Colegio de segunda enseñanza bajo la dirección de los RR. PP. Agustinos. En Calahorra fundó escuelas gratuitas de párvulos y niñas mayores dirigidas por las hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, para las cuales construyó de nueva planta un magnífico edificio con todos los adelantos modernos y en Logroño contribuyó cuantiosamente á la edificación del hermoso convento-colegio de la Enseñanza, dirigido por las religiosas hijas de la Compañía de María. Propagó el Apostolado de la Oración, estableció la Archicofradía de jóvenes católicas de María Inmaculada y Santa Teresa y el Rebañito del Niño Jesús, promovió el entusiasmo por los Congresos Católicos, asistió al de Zaragoza, fomentó las peregrinaciones á Roma y ofreció á S. S. el Papa considerable óbolo; persiguió el protestantismo y condenó el periódico *El Harense*; defendió ante los tribunales los sagrados derechos de la Iglesia, arregló el calendario perpétuo de la diócesis y publicó una completa y acabada *Epacta* y una *Guía de la diócesis*. Por eso al ser promovido á Valladolid, el Cabildo de Calahorra en su mensaje de felicitación le participó haber inscrito su nombre en la Hermandad Capitular con derecho á participar de las oraciones, sufragios y demás que, según costumbre y práctica de aquella Santa Iglesia, le corresponden, calificando al Sr. Cascajares de «adalid adelantado y el más bondadoso y amable Pastor-Protector» y su pontificado de «el más pacífico y armonioso»: el de Santo Domingo se expresase diciendo que «la Iglesia de Calahorra y la Calzada estaban de luto; la de Valladolid puede vestirse con su mejor traje de fiesta por haber adquirido lo que aquella con tanto sentimiento perdía»: y la de Logroño le manifestara que al felicitarle cordialmente «lo hace con tanto más placer, cuanto que en ello vé premiados los grandes servicios y señalados méritos de su Obispo».

El día 17 de Diciembre de 1891 fué preconizado Arzobispo de Valladolid, de cuya silla tomó posesión el 7 de Abril de 1892, haciendo su entrada solemne en esta Ciudad el día 9

inmediato, Sábado de Pasión, á las cuatro y media de la tarde.

Durante los nueve años de su pontificado, siguió dando en esta diócesis los hermosos ejemplos de caridad que constituyeron el carácter distintivo de toda su vida. Así en las primeras horas de la noche á pie, vestido de sacerdote y acompañado de un familiar, visitaba á los pobres y á los enfermos y los socorría generosamente: fué protector de la Caja de ahorros y Monte de piedad, de las conferencias de San Vicente de Paul, del Asilo de Mendicidad y de las Hermanitas de los pobres y frecuentemente sorprendía á los necesitados con comidas, ropas y agasajos en ocasiones que no lo esperaban, haciendo por este modo más amable el socorro con la oportunidad del momento, lo extraordinario del medio y el cariño y la dulzura con que lo entregaba.

En ese tiempo y con su decidida cooperación fué habilitada al culto la monumental é histórica iglesia de San Benito el Real y en ella erigió canónicamente la V. O. T. calzada de Nuestra Señora del Carmen, mediante Providencia de 24 de Febrero de 1893: reformó los estudios del Seminario Conciliar en 15 de Agosto siguiente é instituyó la Asociación de la Sagrada Familia en esta diócesis el 11 de Noviembre del mismo año. En su tiempo se instalaron los RR. PP. Dominicos, los RR. PP. Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María; las religiosas del Instituto de María Reparadora; los RR. PP. Carmelitas descalzos, y las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Se fundaron la Cofradía de la Virgen del Carmen en la iglesia de San Lorenzo, la Pía Unión de San Antonio de Pádua en el Oratorio de Nuestra Señora del Rosario y la Adoración Reparadora y Unión de los Católicos en el templo de San Benito el Real.

Al Sr. Cascajares le cupo la gloria de incoar el proceso de beatificación del V. P. Hoyos, apostol en España de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús; él bendijo en 6 de Julio de 1895 la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari á su restauración después del fuego que sufriera en 15 de Ene-

ro de 1893; recibió en Valladolid en Agosto de 1895 la visita del Nuncio Apostólico Monseñor Cretoni; bendijo en la iglesia de San Benito el día 21 del mismo mes al batallón expedicionario de Isabel II que iba á la guerra de Cuba; fué presidente de las comisiones que se crearon para socorro de las familias de los soldados hijos de Valladolid que fueron á la misma; para el establecimiento en esta capital de un sanatorio destinado á los que volvieron de aquella enfermos ó heridos y de la junta de auxilios al pueblo de Rueda con motivo del horroroso incendio que el día 3 de Agosto de 1896 destruyó cerca de quinientas casas y dejó á muchas familias sin más que la ropa puesta, alentando personalmente á tanto desgraciado con su palabra y valioso apoyo, por lo que la villa le declaró su hijo adoptivo; promovió la formación de un batallón de voluntarios de la provincia eclesiástica; celebró una solemne procesión de rogativa por la terminación de dicha guerra; consagró Obispo de Avila el 26 de Abril de 1896 al Ilustrísimo Sr. Don José María Blanc y Barón, su Provisor y Vicario general que fué en este arzobispado y comenzó á hacer por segunda vez la Santa Pastoral Visita, que hubo de suspender á causa del mal estado de su salud.

Esta circunstancia, el deseo de llenar cumplidamente los deberes de su ministerio y la necesidad de atender á diversos asuntos de utilidad para la Iglesia, fuera de la diócesis de Valladolid, le hicieron solicitar que se le concediese un obispo auxiliar, y hecho propuso para dicho cargo á los Capitulares de este Cabildo Doctores Don Mariano Ciudad Olmos, Canónigo Penitenciario y Don Manuel de Castro Alonso, Canónigo y Catedrático del Seminario Conciliar, siendo aceptado el primero por S. S. el día 4 de Febrero de 1897.

En su tiempo y bajo sus auspicios y bendición, se celebró la primera peregrinación valisoletana al sepulcro de San Pedro Regalado en el convento de La Aguilera, el día 16 de Mayo del mismo año, á la que asistieron el insigne purpurado, el Excmo. Sr. Obispo de Osma y el Auxiliar de Valladolid: en ese mismo mes y á su instancia, fué declarada Monumen-

to Nacional la iglesia de la Antigua: en 29 de Junio siguiente consagró en Logroño al Obispo del Burgo de Osma Ilmo. Señor García Carretero, en 9 de Septiembre obtuvo de S. S. la declaración de Universidad Pontificia á favor del Seminario Conciliar Metropolitano de Valladolid, declaración de importancia suma y altamente beneficosa para las familias y para el clero de esta archidiócesis; y en 1900 presidió el Congreso Católico de Burgos.

En materia de Cartas-Pastorales las dió brillantísimas, enérgicas y conmovedoras con motivo de su entrada en la Ciudad, de la guerra de Melilla, de los sucesos ocurridos en Valencia al paso de la peregrinación obrera á Roma en 1894, de la Santa Cuaresma, sobre el restablecimiento de la asignatura de Religión y Moral en los Institutos de segunda enseñanza, el naufragio del crucero *Reina Regente*, ejemplar dignísimo de ternura, caridad y patriotismo, acerca del Congreso Eucarístico de Lugo en 1896, la importantísima de 20 de Febrero de 1898 en que con lenguaje castizo y correcto y en párrafos valientes, pintó con gran verdad, la situación de España y de los partidos políticos, Pastoral que obtuvo extraordinaria resonancia en todo el reino y en el extranjero y de la que la prensa de Roma publicó extensos extractos aplaudiéndola sin ninguna clase de reservas, y finalmente: la que dió en 18 de Abril de 1901 con motivo de su traslado á Zaragoza, documento lleno de unción y cariño verdaderamente paternal.

Esto en cuanto se refiere á la parte espiritual, que en lo tocante al engrandecimiento é intereses materiales de nuestra Ciudad, se puso siempre de su lado y empleó en su beneficio toda la poderosa influencia de que gozaba cerca de S. M. la Reina y de toda la Corte. Así en 1894 acompañó á la comisión del Ayuntamiento que fué á Madrid á solicitar rebaja en el encabezamiento de consumos, el restablecimiento de la suprimida capitalidad del séptimo Cuerpo de ejército, aumento en la cantidad presupuestada para la construcción del Cuartel de Caballería, traslación del penal y cesión de terrenos

para edificar un barrio de casas con destino á los obreros de los talleres del Ferrocarril del Norte, distinguiéndose de tal manera por su actividad é interés, que la Corporación Municipal en sesión de 27 de Junio de aquel año, acordó por unanimidad nombrarle *hijo adoptivo de Valladolid* é imponer el título de *Cascajares* á la nueva calle abierta frente á la iglesia Catedral.

Su Majestad la Reina Regente le propuso á Su Santidad el Papa León XIII para la concesión del capelo cardenalicio y el Soberano Pontífice le creó en efecto, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, en Consistorio de 29 de Noviembre de 1895, acontecimiento que el Sr. Cascajares celebró repartiendo mil bonos entre los pobres, costeando un rancho extraordinario á los presos de las cárceles y á los asilados en los establecimientos de beneficencia y ordenando á título de suficiencia á los aspirantes á la carrera del sacerdocio pobres y sin patrimonio. Llegado á Valladolid el Guardia Noble Romano, conde Salvatore Salimei, portador del solideo cardenalicio, el día 2 de Diciembre inmediato, el siguiente día 4 tuvo lugar la solemne ceremonia de la imposición de la primera de dichas insignias en el salón del trono del Palacio Arzobispal, con una pompa, ostentación y concurrencia verdaderamente extraordinarias. Inmensa multitud llenaba las calles inmediatas al Palacio: á las once empezaron á llegar las comisiones que fueron recibidas por varios canónigos y familiares de S. E., siendo conducidas á dicho salón en el que se encontraba el ilustre Prelado con los obispos de Tarazona, Osma, Sigüenza, Astorga, Segovia, Avila, Zamora, Ciudad-Rodrigo y Salamanca. Entre las numerosas autoridades y corporaciones que asistieron al acto figuraban los generales Moltó, León, López Ballesteros y Ruiz Zorrilla; Gobernador civil; Alcalde Constitucional y Director de la Sucursal del Banco; representantes de todos los cuerpos de la guarnición y los coroneles de todos los regimientos, Universidad Literaria, Escuelas de Comercio, Normales y de Bellas Artes; el Ayuntamiento precedido de los maceros; la Excma. Diputación Provincial, Jefes de Co-

reos y Telégrafos, la Excma. Audiencia Territorial, Ilustre Colegio de Abogados, Instituto provincial de segunda enseñanza, y los Rectores de los Colegios de Jesuitas, Filipinos, Ingleses, Escoceses y Dominicos. A las doce, hora señalada para llegar á Palacio el Sr. Conde de Salimei, abrióse paso por entre la multitud que invadía las calles un hermoso *landeau*, tirado por cuatro magníficos caballos, en el que iba el Sr. Conde acompañado del Sr. Don Teodosio Alonso Pesquera, en cuya casa se hospedaba, seguido de un cabo y cuatro números de la Guardia Civil montada y con uniforme de gala. El Secretario del Sr. Arzobispo, entró en el salón y dijo «Señor: un enviado de S. S., que viene con una comisión para V. E., desea hablaros»: á lo que contestó el Ilustre Prelado: «Que pase». Y penetró el Sr. Conde precedido del señor Magistral de esta S. I. M. Don Domingo Rodríguez Muñoz y del Vicesecretario de Cámara Don Regino Martínez, dirigiéndose al trono donde se encontraba el nuevo Cardenal rodeado de los Obispos y teniendo á su derecha á los señores Don Antonio Moltó y Díaz Berrio, Capitán General, Don José Luis de Lión, Barón de Alcahalí, Gobernador civil de la provincia y Don Pedro Vaquero Concellón, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento. El Sr. Conde, cubierto y ante el Sr. Cardenal, que estaba de pie debajo del trono, leyó el discurso correspondiente, en italiano; terminado se quitó el casco y entregó el Breve Pontificio y el solideo al Sr. Arzobispo: este dió dicho documento al Obispo de Sigüenza, quien lo leyó en alta voz y acto seguido el Sr. Cascajares se quitó el solideo morado y se puso el rojo, contestando con frases llenas de gratitud á S. S. y á la Reina Regente, por habérsele otorgado una dignidad de que no se creía merecedor. Después pasaron las comisiones á felicitar al nuevo purpurado y al salir del salón del trono el enviado extraordinario de S. S. fué aclamado y se dieron vivas al Sumo Pontífice y al Sr. Cascajares, que fueron contestados con grande alegría y entusiasmo. El Guardia Noble Romano, de gallarda presencia y joven, lucía vistoso uniforme compuesto de pantalón

azul con franja verde, guerrera verde oscuro, charreteras, elegantísima bandolera y casco con cimera. La población, por su parte, manifestó también por diferentes maneras el júbilo que le causara la elevación de su querido Prelado á la sagrada púrpura. El Ilmo. Cabildo Metropolitano celebró solemne misa cantada y *Te Deum* en la Catedral, á los que asistieron S. E., todos los señores Obispos y las Autoridades y Corporaciones de la Ciudad y un gentío inmenso que llenó por completo las anchurosas naves del templo: los Congregantes de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga tuvieron una brillante velada en el salón de actos del Colegio de San José: los alumnos del Seminario Conciliar, celebraron una sesión científico-literaria en la sala de actos de su edificio y en honor del Guardia Noble se dió una gran recepción en el Palacio del Sr. Alonso Pesquera.

El día 16 de Diciembre de 1895, tuvo lugar en Madrid la imposición de la birreta al nuevo Príncipe de la Iglesia, habiendo sido portador de ella el ablegado apostólico nombrado por S. S., Monseñor Campori, Marqués de Módena. El acto se celebró en la Capilla del Real Palacio. He aquí como le describe el periódico de esta Ciudad *La Opinión*. «La comitiva, compuesta de las diferentes representaciones que asistieron, se reunió en la saleta de palacio un cuarto de hora antes de la señalada para la ceremonia, partiendo de allí para la capilla. Rompían marcha en dos filas los gentiles hombres y grandes de España de servicio; después marchaba S. M. la Reina Regente, vestida con rico traje de corte color perla y guarnecido de pieles, llevando á su derecha al arzobispo de Valladolid y á su izquierda al de la Seo de Urgel; detrás S. A. la infanta Doña Isabel, y por último el resto de la comitiva, entre la que figuraban el Nuncio de S. S., los obispos de Madrid-Alcalá, preconizado de Avila, de Sión, ablegados apostólicos, guardias nobles, comisiones de Valladolid, Seo de Ugel y gran número de distinguidas personalidades. También asistieron el Magistral de esta S. I. M., el Canónigo Don Manuel de Castro, el secretario de nuestro prelado, el

expárroco de Santiago D. Manuel Pavía, el Capellán del mismo D. Regino Martínez y el Dean del Cabildo de Madrid Sr. Izquierdo. De representaciones civiles el general Calleja con numerosa comisión de artilleros de Valladolid y otras guarniciones, el Sr. Barón de Alcahali, Gobernador civil de esta provincia; concejales de este Ayuntamiento Sres. Carballo, González Lorenzo y Casas, los señores Moras, Samaniego, Pesquera y corresponsales de la prensa vallisoletana. Ya que SS. MM. y AA, ocuparon en la capilla sus respectivos sillones, el ablegado entregó el Breve de S. S. á la Reina, quien lo hizo al capellán mayor y éste al notario de la Real capilla que leyó en alta voz el documento. Terminada la lectura, el ablegado dirigiéndose á S. M. pronunció un discurso en latín en el que expresó los sentimientos del Pontífice hacia el Rey y la nación española y las condiciones que concurren en los señores Cascajares y Casañas, premiados con una de las mayores dignidades de la Iglesia. Después de otras ceremonias, S. M. puso las birretas á los nuevos cardenales y los besó los anillos. Acto continuo éstos pronunciaron notables discursos en castellano dirigidos á la Reina y enseguida dijo la misa mayor el capellán de altar. Y por último, S. M. se retiró á sus habitaciones y la comitiva á la saleta donde los nuevos cardenales recibieron numerosas felicitaciones». Para mejor inteligencia de esta descripción advertiremos que al propio tiempo que al Sr. Cascajares se impuso también la birreta cardinalicia al Sr. Casañas, Obispo de la Seo de Urgel, creado también Cardenal en el mismo consistorio que lo fué el Arzobispo de Valladolid.

El Sr. Cascajares recibió con este motivo diferentes regalos, figurando entre ellos un rico anillo de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y otro del Cuerpo de Artillería formado por un valioso granate orlado de brillantes y contenido en un precioso estuche de piel de Rusia en cuya tapa y en chapa de oro se leía esta dedicatoria: «*Al eminente Cardenal-Arzobispo de Valladolid D. Antonio María Cascajares y Azara, el Cuerpo de Artillería*»; en el cierre y en chapa igualmente de oro, las

armas del purpurado, primorosamente labradas, y en las faces laterales, en chapas del mismo metal, las fechas 12 DE JULIO DE 1856, en que fué nombrado teniente de artillería, y 29 DE NOVIEMBRE DE 1895, en que se le creó Cardenal. A esta fineza correspondió el ilustre purpurado regalando á dicho cuerpo un retrato suyo de cuerpo entero y tamaño natural, hecho por el retratista al óleo Don Blas González García-Valladolid, á quien encargó también los retratos de los arzobispos de esta diócesis con destino á la sala de visitas del Palacio Arzobispal.

El día 27 de dicho mes de Diciembre regresó el Sr. Cascajares á Valladolid, haciendo su entrada pública á las diez de la mañana.

En compañía del Emmo. Sr. Casañas fué á Roma y recibió el capelo de manos de S. S. el Papa en Consistorio público de 24 de Junio de 1896, señalándose la iglesia presbiteral de San Eusebio.

Al ocurrir en 1895 el fallecimiento del Emmo. Sr. Cardenal Benavides, se le designó desde luego para ocupar la silla de Zaragoza, pero el Sr. Cascajares no aceptó llevado de su cariño hacia Valladolid y su deseo de corresponder á las atenciones de que aquí era objeto; lo mismo sucedió á la muerte del Emmo. Cardenal Sr. Monescillo con respecto á la Primada de Toledo, y por fin á la nueva vacante de la metropolitana de Zaragoza en 1901, por muerte del Excmo. Sr. Don Vicente Alda, el Gobierno de S. M. le propuso para aquella silla, lo cual dió motivo á que las autoridades todas de Valladolid, los Cabildos Metropolitano y Parroquial y la prensa periódica, elevaran á los poderes públicos respetuosos mensajes en súplica de que se revocase la traslación; el propio Sr. Cascajares, obrando con una cordura y lealtad ejemplares, *con sentimiento laudabilísimo*, según le califica S. S. en la carta pasada al efecto por el Secretario de Estado, Cardenal Rampolla, dejó en manos del Santo Padre la decisión de lo que se debía hacer, resolviendo éste que continuara rigiendo la archidiócesis de Valladolid, lo que fué recibido con gran

júbilo en nuestra Ciudad. Esta carta se recibía en 9 de Marzo de 1901 y sin embargo el día 28 inmediato recibía otra del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, participándole que S. M. y el Gobierno habían resuelto insistir en su traslado á Zaragoza en bien de la Iglesia y del Estado: y el día 13 de Abril siguiente sin anuncio de ninguna clase y sin despedirse de nadie, pues le era muy doloroso hacerlo, salió de Valladolid acompañado solamente de los señores Arcediano y Chantre de esta S. I. M., Don Alfredo Sevil y Don Regino Martínez, pero no sin distribuir una cuantiosa limosna en bonos de pan para los pobres.

Preconizado el 18 de Abril y camino á la silla de Zaragoza, de la que aún no había tomado posesión, dispuesto se hallaba el Emmo. Sr. Cascajares á hacer en ella su entrada solemne, cuando el 22 de Julio cayó gravemente enfermo en Calahorra, entregando su alma á Dios á las cinco de la mañana del sábado 27. Embalsamado el cadáver fué expuesto al público al día siguiente en el salón de retratos de los señores Condes de Cascajares y allí celebraron la misa de Requiem el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar de Valladolid, Auxiliar presentado de Zaragoza Don Manuel de Castro y otros diferentes sacerdotes y religiosos. A las diez tuvieron lugar los funerales en la iglesia Catedral con asistencia de los Obispos de Osma, que ofició de pontifical, Tarazona y Auxiliar de Valladolid, Marqués de Sotomayor, en representación de S. M. la Reina, Ayuntamiento y Diputación de Zaragoza, autoridades locales, el Arcediano y Provisor de Valladolid, los familiares del Sr. Cardenal en esta diócesis Don Daniel de la Cruz y Don Carlos Albás y el capellán del Sr. Obispo Ciudad, y además un inmenso gentío. Pronunció la oración fúnebre el Doctor Don Manuel de Castro Alonso. El lunes 29 á las diez y media de la mañana, fué trasladado el cadáver á Zaragoza, y de allí, á las tres y media de la tarde, á Calanda, donde fué enterrado, junto al sepulcro de sus mayores, en la capilla titulada del Milagro, de la iglesia del Pilar, cerrándose su sepultura con una losa de mármol blanco, en la que se halla el epitáfio siguiente:

HEIC . VBI . ORTVS . ERAT . CONDI . VOLVIT
 AD . ARAM . B . MARIAE . VIRGINIS . DE . COLVMNA
 QVAM . SVMMO . SEMPER . AMORE . ET . STVDIO . EST . PROSEQVTVS
 EXSPECTANS . BEATAM . SPEM
 ET . ADVENTVM . GLORIAE . MAGNI . DEI
 ET . SALVATORIS . NOSTRI . IESV . CHRISTI

ANTONIVS . MARIA . DE . CASCAJARES . ET . AZARA

TITVLO . SANCTO . AVGVSTINO
 SANCTAE . ROMANAE . ECCL . PRESBYTER . CARDINALIS
 POTS . PONTIFICATVS . TITVLAREM . DORENSEM
 CALAGVRRITANVM . ET . CALCEATENSEM . AC . VALLISOLETANVM
 DESIGNATVS . PONTIFEX . MAIOR . CAESARAVGVSTANVS
 PIE . DECESS . CALAGVRR . VI . KAL . SEXTILES . M . D . CCCC . I .
 ANNOS . NATVS . LXVII . MENS . IV . DIES . XXV .
 AB . INITO . PONTIFICATV . ANNO . XIX .
 TE . CHRISTVS . DEVS . CAELESTI . LVCE . BEET
 AVE . ET . VALE . PATER . OPTIME . DESIDERATISSIME
 VIVE . IN . DEO . MEMOR . TVORVM *



EDWARDVS . MARIA . GARCIA . FRVTVS

E . SOCIETATE . IESV
 TITVLI . AVCTOR
 FAMILIARISSIMA . IAMDIV . AMICITIA . DEVINCTVS
 VIRO . MVLTVS . NOMINIBVS . PRAECLARO
 PLVRIBVS . ALIIS . MAGNISQVE . HONORIBVS . INSIGNITO
 DE . IIS . DEQVE . EIVS . VIRTVTIBVS . OMNINO . SILERE
 AB . IPSO . VIVENTE . NOMINATIM . IVSSVS
 PRO . AMPLIORI . QVEM . SCRIPSERAT . TITVLO
 PRINCIPI . EMINENTISSIMO
 LACRIMAS . DEDIT



In natali ipsius oppido, cui nomen CALANDA, e provincia Turolensi, diocesi autem Caesaragustana in Aragonia.

N. B. Quum anno M. D. CCC. XCIX Emmus. Cardinalis á me exposcere dignatus esset, ut suo titulum sepulcro scribere vellem, id se magnopere optare mihi significavit, ut inter alia in illo notanda nequaquam praeterirem, se in exercitu hispanico SUBCENTURIONEM MILITUM TORMENTIS BELLICIS TRACTANDIS olim extitisse; quod equidem exsequutus sum libentissime. Ast non multo post, litteris ad me datis. *«Gratus profecto, aiebat, mihi accedit missus a te titulus: re tamen maturius inspecta, hoc unum rogo et colo in illo scribas: Heic expectant carnis resurrectionem exsuviae. Antonii Mariae de Cascajares et Azara, Cardenalis Archiepiscopi Vallisoletani. Tuum autem nomen titulo meo subscriptum omnino velim»...*

El Cabildo de Valladolid le hizo solemnes funerales en la Catedral el día 3 de Agosto y también le dedicaron honras fúnebres la Congregación de San Felipe Neri el día 8, y alguna sotras iglesias parroquiales y conventos de religiosas, especialmente las de María Reparadora.

El Emmo. y Rvmo. Sr. Lic. Don Antonio María de Cascajares y Azara, era Caballero del Hábito y Orden Militar de Calatrava, Maestrante de la Real de Caballería de Zaragoza, Consejero de S. M. y Senador del Reino y estaba condecorado con el collar de Carlos III, la Gran Cruz de Isabel la Católica y la Cruz de primera clase de la Orden civil de Beneficencia.

El pueblo de Calanda, deseando honrar la memoria de hijo tan ilustre, ha impuesto á su plaza el título de Plaza del Cardenal Cascajares y en ella una lápida conmemorativa que fué inaugurada solemnemente el día 27 de Julio de 1902, primer aniversario de la muerte de este inolvidable Príncipe de la Iglesia.





FERIAS DE VALLADOLID

DESDE tiempos muy remotos, casi desde aquellos en que las noticias históricas acerca de nuestra Ciudad existen por modo auténtico y fehaciente, encontramos á Valladolid celebrando una Feria anual, cuyo privilegio de hacerlo así, estimadísimo y honroso en aquella época, le fué concedido en 11 de Enero de 1156 por el rey Don Alfonso VII *el Emperador*, hallándose en esta entonces Villa, para que la pudiera celebrar franca todos los años por Santa María de Agosto.

Más tarde ese privilegio fué confirmado por el rey Don Alfonso X *el Sábio* en 30 de Julio de 1253, concediendo además seguro paso á todos los que vinieren á ella, cuya carta se guarda en el archivo de nuestra Santa Iglesia Catedral.

Y con referencia á la misma feria y conservando su calidad de franca, nos dice la Ley XVI del cuaderno de Alcabalas, expedido en el Real de la Vega de Granada por los Reyes Católicos en 10 de Diciembre de 1491: «Otro si con condicion que por la franqueza que tienen las villas de Valladolid y Madrid para se facer en ellas ciertas ferias no se nos pueda poner descuento alguno por los arrendadores que las arrendaren».

La fecha en que esa Feria anual se ha celebrado en Valla-

dolid, no fué siempre la misma. En su origen acabamos de ver que Alfonso VII la concedió por Santa María de Agosto, es decir, el día 15 de dicho mes, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora. Andando los tiempos tuvo lugar en los días 29 de Septiembre, festividad de San Miguel Arcangel, á 4 de Octubre, que lo es de San Francisco de Asis. Luego se trasladó á los días 4 á 15 de Octubre; y posteriormente del 20 al 26 de Septiembre, sobre cuyo particular hallamos en los libros de actas de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento de esta Capital y en la correspondiente al día 17 de Enero de 1843, la siguiente noticia: «Se leyó un oficio que con fecha 14 del actual dirigió al Ayuntamiento el señor Jefe político de esta provincia en el que insertaba la comunicación que en 6 del mismo, de orden de S. A. el Regente del Reino, le había dirigido el Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de Comercio, Marina y Gobernación, relativa á que S. A. se había servido conceder á esta ciudad que la feria que se celebra en la misma desde el 4 al 15 de Octubre, tenga efecto desde el 20 al 26 de Setiembre».

Y por último; en estos años pasados, se ha ido adelantando insensiblemente algunos días hasta celebrarse las de los recientes de 1900 y 1901, del 14 al 24 de dicho mes de Septiembre.

Las razones que encontramos para tales mudanzas son en primer lugar que el día de Santa María de Agosto coincide con la fuerza de las faenas agrícolas, tan importantes en nuestra región, razón poderosísima que retraía para concurrir á la feria á la numerosa clase de agricultores, motivo por el que hubo de pensarse con muy buen acuerdo, en trasladarla á época en la que habiendo terminado la recolección de las cosechas, pudiera ser más oportuna y conveniente; y entonces se fijó para dar principio á ella el día de San Miguel, 29 de Septiembre, obedeciendo á la vez á la costumbre de muy antiguo establecida también en la inmensa mayoría de los pueblos de España, de celebrar sus ferias en los días de la fiesta Santo del Patrón de cada uno de ellos, y á ser entonces San

Miguel Arcangel Patrón de Valladolid, hasta que en el año de 1746 se otorgó por voto unánime del pueblo el patronato de la Ciudad á su esclarecido hijo San Pedro Regalado. Pero sucedió que cayendo esos días en la época de las lluvias otoñales en esta comarca, la mayor parte de los años se deslucía la feria, y de aquí que el Ayuntamiento solicitara del Gobierno de la Nación que se la anticipase al día 20 de Septiembre, como hemos visto por la concesión que copiamos anteriormente. Mas como quiera que aquellas lluvias han dado también en adelantarse, ha ido adelantándose, asimismo, la feria, primero al día 18, luego al 16, después al 15 y, finalmente al 14 de Septiembre: á pesar de todo lo cual, rarísimo es el año en que la lluvia no interrumpe y desluce nuestra renombrada Feria.

Como Valladolid se halla situada en el centro de las provincias castellanas, su Feria fué siempre muy concurrida, en sus principios por la razón de ser y objeto primordial de tales reuniones periódicas de productores y consumidores, necesarias en los tiempos antiguos y útiles para unos y para otros por las dificultades que ofrecían las distancias y los difíciles y pesados medios de locomoción y de transporte: luego, y tan pronto como desaparecieron estos inconvenientes por la construcción de canales y de vías férreas, en virtud de las cuales vinieron á resultar innecesarias las ferias por ser ya posible efectuar las transacciones mercantiles casi á diario, por las fiestas y regocijos públicos que en aquellos días vienen celebrándose desde tiempo inmemorial: fiestas y regocijos populares á que puede decirse que han quedado reducidas las ferias, no solo en Valladolid, sino también en la inmensa mayoría de los pueblos de España, pues en muchos casos, no las compras y ventas y sí el deseo de pasar unos cuantos días entregados á la expansión y al solaz, dando de mano á la vida activa, seria y malhumorante de los negocios y ocupaciones habituales, son el fin principal de ellas.

Nuestra Ciudad en el primer concepto llegó á hacer memorable su gran Feria por el extraordinario concurso de foras-

teros que de todas partes venía aquí á proveerse de cuanto necesitaban para las necesidades de los diversos órdenes de la vida, y en el segundo por la multitud de fiestas y de funciones con que procuró siempre atraer la concurrencia y hacer agradable su estancia durante aquellos días en la hermosa Capital de Castilla la Vieja.

Mas como ese segundo objeto de las ferias vaya también en notable decadencia, ya porque las funciones se repiten más á menudo que en los tiempos pasados y por cualquiera otros motivos ó ya porque no llamen grandemente la atención sirviendo de estímulo ó porque en su organización no se llegue al grado de variedad ó de importancia que requiere el exquisito gusto de las edades modernas, ya también por todas estas causas reunidas, es lo cierto que de algunos años á esta fecha, principalmente los últimos, la concurrencia de forasteros no es tan crecida como antes, y así aminoran de año en año los rendimientos que venían dando á favor de la Ciudad: circunstancia lamentable y que obliga á la población toda á llevar á cabo nuevos y poderosos esfuerzos á fin de que las ferias de Valladolid continúen celebrándose con el esplendor, fama y utilidades que disfrutara de antiguo en todos estos reinos.

Concretándonos ya á la exposición de esas fiestas populares, organizadas con el nombre de festejos por el Ayuntamiento de la Capital, de acuerdo y sencundado por la cooperación del Comercio, la Industria y todos los demás Centros, Corporaciones y Sociedades de la misma, para amenizar la Feria, y partiendo de los últimos veinticinco años, vamos á dar cuenta sucinta de las más salientes y que merecen especial mención.

Generales á todos ellos son las iluminaciones, algunas verdaderamente fantásticas y vistosísimas, del paseo del Campo Grande, de la Plaza Mayor y de la antigua Casa Consistorial, ya á la veneciana, ya con profusión de farolillos de cristales de colores, ora con bombas de parcelana ó chinas, ora con luz eléctrica cuando esta no se había instalado

aún como alumbrado permanente en nuestra Ciudad; las sesiones de fuegos artificiales, las dulzainas del país y las músicas recorriendo las calles y situándose en los sitios públicos destinados á paseo; los títeres y bailes bien al aire libre ó en pabellones y circos cerrados; las cucañas de diversas y divertidas formas; los gigantones y gigantillas: las comparsas de danzantes; las exposiciones de fieras, de fenómenos naturales, de figuras de cera, de vistas fotográficas y de cinematógrafos; tiros de pistola, riña de gallos y teatros mecánicos establecidos en barracas levantadas al efecto en los sitios que se les designan; cruce del Pisuerga sobre una maroma por el célebre funámbulo Federico Arsens (Blondin); funciones en los teatros, bailes de sociedad en los Círculos de recreo, visitas á los establecimientos públicos, adjudicación de premios á los niños de las escuelas públicas, venta de juguetes en las casetas de la Plaza Mayor; feria de ganados, rebaja de precios por las Compañías de ferrocarriles para facilitar el mayor concurso de forasteros, y sobre todo las corridas de toros, las cuales desde hace muchos años acá constituyen el principal ya que no el único atractivo de la Feria, así por ser ella la fiesta nacional preferente, como por el cartel de las mismas que siempre se ha procurado sea de los mejores en las plazas más acreditadas.

Después de esto y siguiendo las corrientes modernas, muy plausibles por cierto, de unir á tales festejos no solo cuanto recrea los sentidos, sino además todo lo que significa y es satisfacción de la inteligencia, manifestaciones nuevas de cultura, de progreso, de perfeccionamiento en los diferentes órdenes de la vida y hasta hechos gloriosos para la historia local, hallamos las Ferias de Valladolid celebrando en los años 1877 á 1880, el día 29 de Septiembre, aniversario del natalicio del Príncipe de los ingenios españoles Miguel de Cervantes, sesiones literarias brillantísimas en la misma casa en que vivió en esta Ciudad tan inmortal novelista.

En las de 1879, grandes *Retretas* en la Plaza Mayor por las bandas de música de la guarnición; una *Exposición re-*

gional de ganadería en el vivero de la Puerta del Príncipe Alfonso, dispuesta por la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de esta Ciudad; otra *Exposición de labores* propias del bello sexo, en el local de los Mostenses, ambas con premios; un *Certamen literario y juegos florales* organizados por la Sociedad Casa de Cervantes, con diez y siete premios regalados por S. M. el Rey Don Altonso XII, el Excmo. Ayuntamiento de la Capital, el Excmo. Sr. Arzobispo de la Archidiócesis Don Fr. Fernando Blanco y Lorenzo, el Excmo. señor Capitán General del Distrito Sr. Marqués de la Vega Inclán, el Excmo Sr. Gobernador civil de la provincia Don Perfecto Arnaiz, el Excmo. Sr. General segundo cabo Don Luis Fernández Golfín, el Cuerpo Administrativo del Ejército en Valladolid, el Ilmo. Sr. Presidente de la Audiencia territorial Don José del Río González, el Arma de Caballería, el Excelentísimo Sr. Obispo de Salamanca Don Narciso Martínez Izquierdo, el Círculo de Calderón de la Barca, la Excma. Diputación provincial, el Excmo. Sr. Don José Muro, la prensa local, el Centro Mercantil é Industrial, el Círculo de Recreo y la Sociedad Casa de Cervantes. Y por último: una *Gran Cabalgata* representando la que tomara parte en el famoso torneo celebrado en esta Capital en el reinado de Don Alfonso XI en el año de 1333, la que se dirigió á la Plaza de toros, verificando en ella diferentes evoluciones y juegos de sortija, cintas, ramos, quinteta y otros análogos, recorriendo primeramente las calles siguientes: Campo Grande, Santiago, Plaza Mayor Lencería, Platería, Cantarranas, Angustias, Corredera de San Pablo, Cocheras á entrar en la Plaza de toros por la puerta de arrastre; y terminados los juegos salió por la misma puerta á la calle de Expósitos, Concepción, plazuela de San Miguel, Arces, Damas, Baños, Portugalete, Cabañuelas, plazuela de Santa María, Librería, Museo, Cárcaba, Orates, Fuente Dorada, Quiñones, Lencería, Plaza Mayor, Pasión, plazuela de Santa Ana, Zúñiga, Santander, Santiago, Constitución, Victoria, Campillo, Perú y Campo Grande; llevando el orden siguiente: Ocho caballos de la mesnada real. Cuatro

trompeteros. Oficial y diez y ocho ballesteros de la mesnada real. Oficial y diez y ocho cetratos de la mesnada real. Don Ramiro Florez con diez y ocho ballesteros del acotamiento de León. Don Lope de Lezcano al frente de diez y ocho lanceros del acotamiento de las provincias Vascongadas. Caballeros de la mesnada real. Don Pedro Ponce Cabrera. Don Lope Diaz de Rozas, Don Pedro Ruiz Carriello. Don Per Ibáñez de Noxal. Don Melen Pérez de Velena. Don Juan García de Villandrand. Alcady-ambar, mandadero del rey de Marruecos. Dos alfaquies. Diez hombres de guerra. Don Vasco Rodríguez Cornadgo, Maestre de la orden de Santiago, ayo del infante Don Pedro de Castilla, con cuatro caballeros de la orden. Don Suero Pérez, Maestre de la orden de Alcántara con cuatro caballeros de la orden. Don Juan Núñez, Maestre de Calatrava, con cuatro caballeros de la orden. Jueces del Campo. Don Garcilaso Ruiz. Don Diego Alvarez Sotomayor. Don Juan Alfonso Alburquerque. Don Juan García Manrique. Doce caballeros de la Banda Nobles del Reino, rico-homes, aventureros, etc. Don Pedro Núñez Guzmán. Don Fernán Rodríguez Villalobos. Don Alvar Diaz de Haro. Don Pedro Fernández de Castro. Don Gonzalo Ruiz Girón. Don Gonzalo Núñez Dasa. Don Guitardo de Lebrete, Vizconde de Tartas. D. Rodrigo Pérez Ponce, con sus escuderos y ginetes de guerra. Cuatro Caballeros con las banderas de Valladolid, Tor-desillas, Rioseco y Medina. Cuatro Reyes de armas. El Infante Don Alfonso de la Cerda, hijo del Infante Don Fernando, con el estoque real y dos escuderos. Dos pajes con el escudo, lanza y yelmo del Rey Don Alonso. Don Juan Núñez, señor de Vizcaya y Alferez mayor, con el pendón real. Veinte ballesteros de maza. Don Alfonso XI. El Consejo Real, formando parte de él Don Martín Fernández Portocarrero. Don Rodrigo Alvarez de Asturias, señor de Noreña. Don Alfonso Fernández Coronel. Don Fernán Sánchez de Valladolid, Notario mayor y Cancellor. Don Fernán Flores de Refogo, Camarero y posadero mayor del Rey. Cuatro trompeteros de la mesnada real. Diez y seis lanceros de la mesnada real. Diez

y seis saeteros de la mesnada real. Cuatro trompeteros de las mesnadas reales. Doce cetratos de mesnada señorial. Doce saeteros de mesnada señorial. Cuatro trompeteros: Alférez de la ciudad con el estandarte de Valladolid. Doce hombres de la ciudad á pie y doce á caballo.

Las de 1881 ofrecieron de extraordinario dos *Exposiciones públicas* en el local de los Mostenses: una de máquinas é instrumentos agrícolas y vinícolas, y la otra de antigüedades artísticas de todo género: y, sobre todo un solemne *Homenaje á Cervantes*, consistente en Sesión literaria en la citada casa y *Procesión cívica alegórica*, dispuestas por la Sociedad Casa de Cervantes en Valladolid la primera y por el Ateneo Mercantil é Industrial la segunda, secundada por el excelentísimo Ayuntamiento, la Milicia y varios otros gremios. Se compuso de diferentes carrozas con alegorías artísticas, estandartes y gentes de armas de la época del rey Don Carlos V. Formada á las tres y media de la tarde del 29 de Septiembre en la plazuela de la Estación del Ferrocarril del Norte, recorrió las calles de Recoletos, Perú, Campillo de San Andrés, Miguel Iscar, Santiago, Constitución, Alfonso XII, Regalado, Orates, León de la Catedral, Portugalete, Libertad, Fuente Dorada, Ochavo, Platería, Cantarranas, Prado de la Magdalena, Paraiso, Parras, Solanilla, Angustias, Damas, Arces, Milicias, San Benito, Rinconada, Jesús, Plaza Mayor, Pasión, Santa Ana, Doña María de Molina, Santiago y Campo de Marte.

En las del año 1882 tuvo lugar un *Certamen literario* con trece premios y otros tantos diplomas de honor. El primero fué la flor natural; el segundo una pluma de plata sobredorada y un ejemplar de los sermones predicados por el Excelentísimo Sr. Don Benito Sanz y Forés, Arzobispo de esta Archidiócesis y regalo del mismo, para el tema «Estudio bibliográfico de escritores vallisoletanos de los siglos XV y XVI». El tercero un estuche con servicio de escritorio, del Excmo. Sr. Capitán General de Castilla la Vieja; tema: «Composición poética dedicada á la Guerra de la Independencia

Española, desde 1808 á 1814». El cuarto una pluma de oro, del Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia para el tema «Influencia de la libertad en la prosperidad moral y material de los pueblos». El quinto, bandeja de bronce repujada, obsequio de la Excm. Diputación provincial. Tema: «Memoria sobre el estado de la industria lanera en el siglo XVI, causas de su decadencia y medios de mejorarla». El sexto, Historia de España por Lafuente, del Ilustre Colegio de Abogados, para el tema: «Biografía de un Jurisconsulto vallisoletano en el siglo XVIII». El séptimo, un objeto de arte, de la Academia provincial de Bellas Artes. Tema: «Biografía artística del pintor vallisoletano Diego Valentín Díaz». El octavo, escribanía de plata del Centro Mercantil é Industrial. Tema: «Condiciones de Valladolid como plaza comercial. Circunstancias y mejoras que debieran realizarse para su desarrollo en este sentido». Noveno, magnífica edición del Quijote y Novelas ejemplares, impresa en Madrid en 1881 por la Biblioteca Universal ilustrada, tres tomos, y un diploma de Socio de honor y mérito de la Sociedad Casa de Cervantes, regalo de la misma, para el tema «Estudio comparativo aduciendo el mayor número de datos posibles encaminados á demostrar si Miguel de Cervantes Saavedra escribió la primera parte del Quijote en Valladolid». El décimo, objeto de arte, del Circulo de Recreo. Tema: «Importancia, generalización y carácter propio que en España tuvo el género arquitectónico llamado románico, ó románico-bizantino. Basílica de Santa María la Antigua». El undécimo, objeto de arte, del Circulo de Calderón de la Barca. Tema: «Composición poética sobre *«La vida es sueño»*. Duodécimo, servicio para café, orfebrería, trabajo repujado árabe, del Excmo. Ayuntamiento. Tema: «Composición en verso en honor del esforzado hidalgo Alonso de Valladolid». Décimotercero, cadena leontina de oro para reloj, con medallón en el que iba grabado el escudo de armas de Valladolid, regalo del Excmo. Ayuntamiento para el tema «Doña María de Molina juzgada como protectora de Valladolid (prosa)». La entrega de los premios adjudicados tuvo lugar el día 29 de Sep-

tiembre á las once de la mañana en el suntuoso Teatro de Calderón de la Barca, lujosamente adornado y con asistencia del Excmo. Ayuntamiento y un público selecto y numeroso. Fué declarada Reina de la Fiesta la Excm. Señora Marquesa de la Vega Inclán, esposa del Excmo. Sr. Capitán General, designación que hizo el jurado por resultar desierto el premio de honor, y aquella eligió por damas suyas á las señoritas María del Pilar Almirante y Adela Flores-Estrada. Se presentaron á recibir los premios los autores laureados señores Lefler, Ortega, Conde de la Oliva del Gaitán, Pazos, Carabias, Macías y Don José Villar en nombre del R. P. Fr. Conrado Muñíos. El acto fué amenizado por la orquesta del Teatro y la banda de música del Regimiento infantería de León.

En este sentido aún merecen mayores elogios y descripción más detenida, los *Juegos florales y Certamen científico y literario* que tuvieron lugar el año 1883, y para los cuales se ofrecieron diez y siete premios é igual número de accesit, consistentes estos en lujosos diplomas en litografía, á los autores de las mejores composiciones que se presentaran y adjudicados al mérito absoluto de las mismas.

Los premios, temas y personalidades que los regalaron fueron los siguientes.

Primer premio. Flor natural, al autor de la más inspirada composición poética de tema libre; fué adjudicado solo el accesit á Don Benito Blanco Fernández, vecino de León, por su poesía *¡Desconsuelo!*

Segundo premio. Pluma de plata sobredorada y un ejemplar de los Sermones predicados por el Excmo. Sr. Don Benito Sanz y Forés, Arzobispo de Valladolid. Tema: *Estudio bio-bibliográfico de escritores vallisoletanos de los siglos XV y XVI*. Obtuvieron el premio Don Arturo López Selva y el accesit Don Santiago Herrero Dueñas, presbítero.

Tercer premio. Dos estatuas de guerreros, en bronce, del Excmo. Sr. Don Camilo Calleja é Isasi, Capitán General de Castilla la Vieja. Tema: *Trabajo de amena literatura que se refiera á cantar la gloria adquirida por nuestra escuadra el 2 de*

Mayo de 1862, al frente del puerto del Callao. Ganó el premio Don Nicolás Taboada Fernández, vecino de Madrid, por su oda El bombardeo del Callao; y el accesit, Don Antonio Rubio, vecino de Almería, por su poema A la batalla del Callao.

Cuarto premio. Bandeja de bronce repujado, de la Excelentísima Diputación Provincial. Tema: *Memoria sobre el estado de la industria lanera en el siglo XVI; causas de su decadencia y medio de mejorarla.* No se adjudicaron ni el premio ni el accesit.

Quinto premio. Pluma de plata sobredorada con una pequeña brújula en su extremidad, del Excmo. Sr. Don Manuel López Gómez, Rector de la Universidad. Tema: *Noticias y consideraciones históricas acerca de las Cortes y de los Concilios celebrados en Valladolid.* Se adjudicó el premio á Don Norberto Santarén Gómez, abogado del Ilustre Colegio de esta Ciudad, y el accesit á Don Julian de Pastor Rodriguez, vecino de Madrid.

Sexto premio. Un objeto de arte, del Ilmo. Sr. Don Faustino Díaz de Velasco, Presidente de la Audiencia territorial. Tema: *Causas principales de la decadencia y postración de la agricultara de Castilla; medios eficaces de mejorar la situación presente de aquella, determinando los que debe plantear el Gobierno y los que corresponden á la acción de las propietarios y de los colonos.* Obtuvo el accesit Don Aureliano García Barraza, de Valladolid.

Séptimo premio. Edición lujosa del poema Fausto, de Goethe, del Excmo. Sr. Don Luis Fernández Golfín, Gobernador militar de esta plaza. Tema: *Composición en honor de la gloria legítima que supo adquirir, como Alcalde de esta Capital, Don Miguel Iscar.* No se adjudicó el premio ni tampoco el accesit.

Octavo premio. Edición lujosa del poema El Paraíso Perdido, de Milton, del Excmo. Sr. Don José Muro López. Tema: *Valladolid y los Comuneros de Castilla. Batalla de Villalar.* Composición en verso. Mereció el premio Don Lope Torés Sanz, de Valladolid, y el accesit Don Juan José Lozano, de Madrid.

Noveno premio. Pluma de oro, del Excmo. Sr. Don Andrés Gazquez Doral, Gobernador civil de esta provincia. Tema: *Influencia de la libertad en la prosperidad moral y material de los pueblos*. No se adjudicaron.

Décimo premio. Historia de España por Lafuente, del Ilustre Colegio de Abogados de esta Ciudad. Tema: *Biografía de un jurisconsulto castellano notable en el siglo XVIII*. Tampoco se adjudicaron.

Undécimo premio. Un objeto de arte, de la Real Academia Provincial de Bellas Artes. Tema: *Biografía artística del pintor vallisoletano Diego Valentin Diaz*. Lo mismo que los dos anteriores.

Duodécimo premio. Magnífico tarjetero para centro de sala, del Centro Mercantil é Industrial. Tema: *Origen de los Bancos de circulación en España; medios de perfeccionamiento en la época actual*. Obtuvo el premio Don Julián de Pastor Rodríguez y no se adjudicó el accesit.

Décimotercero premio. Guarnición, gran centro y jarrones-lámparas bronceadas, estilo renacimiento, de la Sociedad Círculo de Recreo. Tema: *Biografía de un escultor notable de los que florecieron en esta Ciudad en los siglos XVI ó XVII, y descripción de sus principales obras*. Se adjudicó el premio á Don Francisco Lefler González, de Valladolid, y el accesit á Don Eusebio Martinez de Velasco, de Madrid.

Décimocuarto premio. Un objeto de arte, de la Sociedad de recreo Círculo de Calderón de la Barca. Tema: Composición poética sobre *La vida es sueño*. El premio fué adjudicado á la señora Doña Josefa Estevez de G. del Canto, vecina de Salamanca, y el accesit á Don Florencio Brabo, de Valladolid.

Décimoquinto premio. Servicio para café, orfebrería, trabajo repujado árabe, del Excmo. Ayuntamiento. Tema: *Composición poética en honor de las bodas de Don Fernando de Aragón y Doña Isabel de Castilla, celebradas en Valladolid el año 1469*. Merecieron ser honrados con el premio Don Emilio Pérez Ferrari, y con el accesit Don Florencio Brabo, ambos de Valladolid.

Décimosexto premio. Gran trepied cariátides con lámpara-jarrón, en bronce antiguo, del Excmo. Ayuntamiento. Tema: *Fernando Núñez de Guzmán (el Pinciano) y sus obras*. Estudio bio-bibliográfico. No se adjudicó.

Décimoséptimo premio. Un objeto de arte, del Excelentísimo Sr. Don Germán Gamazo, Ministro de Fomento. Tema: *Estudio crítico sobre las ideas de gobierno y administración del Marqués de la Ensenada*. Llevaron el premio Don Casimiro Carabias y el accesit Don Juan Alonso San José, ambos de Valladolid.

El día 29 de Septiembre, á las doce de la mañana, tuvo lugar en el Teatro de Calderón de la Barca, el solemne acto de la entrega de los premios, con asistencia de las Autoridades y Comisiones de todas las Corporaciones, Sociedades y Centros de la Capital y distinguida y elegante concurrencia que llenó por completo las localidades del régio coliseo.

Una vez que ocupó la plataforma elevada en el centro del escenario el Jurado, compuesto de los señores Don José Sacristán Estival, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento; Excmo. Sr. Dr. Don Manuel López Gómez, Rector de la Universidad; Dr. Don José Campillo, Catedrático de Literatura de la misma; Dr. Don Miguel López Redondo, Académico de la de Bellas Artes; Dr. Don Eladio García Amado, Abogado del Ilustre Colegio; Dr. Don Eusebio María Chapado y Dr. Don Eduardo Ledo, Concejales, y Don Felipe Cibrán Hernández, Secretario de la Corporación Municipal, á quienes daban guardia los Maceros y Portereros con uniforme de gala; la banda de música del Regimiento Infantería de León, ejecutó una gran sinfonía.

El Sr. Alcalde declaró abierto el acto, y dada lectura por el Secretario del acuerdo del Ayuntamiento relativo á la celebración de los Juegos Florales y del cartel de los mismos, el Sr. López Gómez pronunció un brillante discurso, modelo, como todos los suyos, de oratoria y de inspiración. El Secretario leyó á continuación el acta de adjudicación de premios, y terminada el Sr. Presidente proclamó, por no haber sido

adjudicado el premio de honor, Reina de la fiesta á la distinguida señorita Pilar Gardoqui de Alau, quien eligió para que la acompañasen, á las señoritas Emilia López Rodriguez, hija del Excmo. Sr. Rector de la Universidad, y María de Loreto La Orden, que lo era de Don Andrés La Orden, Decano de la Facultad de Medicina; las cuales pasaron á ocupar el hermoso trono elevado en el escenario.

La orquesta del Teatro y el cuerpo de coros de la compañía de zarzuela, ejecutaron un precioso himno escrito expresamente para este acto por el maestro Don Laureano Miguel Navarro. El Sr. Secretario llamó enseguida uno por uno á los autores premiados, acercándose éstos á recibir sus merecidas recompensas de manos de la augusta y hermosa Reina de la Fiesta.

Don Manuel Espejo, actor de la Compañía dramática que actuaba en el Teatro de Lope de Vega, leyó la poesía premiada de Don Benito Blanco Fernández: la orquesta y la banda militar tocaron una sinfonía de Barbieri: el actor señor Carsí leyó la composición poética de Don Nicolás Taboada Hernández: la orquesta del Teatro de Calderón de la Barca tocó el himno *Ausias March*, del maestro Don Tomás Bretón, que cantaron Don Maximino Fernández, Don Misael Romero y el cuerpo de coros: Don Lope Torés dió lectura á su poesía premiada: la *Danza de Bacantes*, de Gounod, fué ejecutada por la orquesta: Don Maximino Fernández leyó la composición poética de Doña Josefa Estevez G. del Canto: Don Florencio Brabo la suya respectiva; y la orquesta tocó el preludio del *Anillo de hierro*: Don Miguel Cepillo leyó la poesía de Don Emilio Pérez Ferrari, y el Sr. Alcalde Presidente declaró después terminado acto tan grandioso y hermosísimo.

El soberbio Teatro de Calderón de la Barca, fué engalanado para ello con la mayor esplendidez, gusto y elegancia, bajo las acertadas órdenes del inteligente director de jardines de esta Ciudad Don Francisco de Paula Sabadell. La entrada principal resultaba convertida en precioso jardín, en cuyo centro se alzaba artístico ramo de metro y medio de alto,

formando su base, cesta y jardín multitud de rosas y flores delicadísimas, destacándose á su pie una linda jardinera y aquarium con infinidad de peces de colores. El escenario aparentaba bello jardín veneciano con preciosa fuente en el centro terminada por graciosa estatua de mármol, que iluminada por un foco de luz de colores, daba aspecto fantástico y brillante al movimiento de sus aguas; resaltando, por fin, en todo aquel agradable conjunto, el escudo de Armas de Valladolid hábilmente formado con flores naturales.

En el soportal del Teatro, la banda de música del Batallón de Cazadores de la Habana, ejecutó diferentes piezas á la entrada y salida de la concurrencia; una comisión del Exce-lentísimo Ayuntamiento, recibía á la entrada del Teatro á las Autoridades, Comisiones é invitados y obsequiaba á las señoras con preciosos ramos de flores y artísticos cromos conteniendo el programa de tan espléndida solemnidad, que resultó digna de su objeto, de la culta Capital de Castilla la Vieja y de recuerdo imperecedero en los fastos de su brillante historia.

El cartel de estos Juegos Florales, la reseña de la distribución de premios, el discurso pronunciado por Don Manuel López Gómez y las composiciones premiadas, á excepción de la de Don Casimiro Carabias que no dió permiso para ello, fueron publicados por el Excmo. Ayuntamiento en un elegante volumen lujosamente impreso en el establecimiento tipográfico de esta Ciudad, de los señores Hijos de Pastor.

En la Feria de 1885, volvió á repetirse la hermosa fiesta de los Juegos Florales y Certamen científico y Literario con diez y ocho premios y otros tantos accesit, consistentes en diplomas de honor, y los temas que reseñamos á continuación:

Primer premio. Flor natural; al autor de la más inspirada composición poética de tema libre.

Segundo premio. Medalla de plata con la vista en el interior de la Basílica de San Pedro en Roma, del Excmo. Sr. Don Benito Sanz y Forés, Arzobispo de Valladolid. Tema: *Estudio comparativo de Alfonso López, el Pinciano, y del P. Lorenzo Gracián, considerados como preceptistas literarios.*

Tercer premio. Bandeja de bronce repujado, de la Excelentísima Diputación Provincial. Tema: *Bases para un programa de enseñanza agrícola, teórica y práctica, en Granja-modelo, con relación á Castilla.*

Cuarto premio. Un objeto de arte, del Excmo. Sr. Don Joaquín García y Espinosa, Gobernador civil de esta provincia. Tema: *Biografía de los pintores más notables hijos de Valladolid, que florecieron en el siglo XVI y descripción de sus principales obras.*

Quinto premio. Medalla artística de plata, de la Academia Provincial de Bellas Artes. Tema: *El renacimiento en el arte, sus manifestaciones más importantes en Valladolid y causas de su decadencia.*

Sexto premio. Edición de lujo de la Historia de España por Lafuente, del Ilustre Colegio de Abogados. Tema: *Influencia de los juicios orales en las costumbres públicas y exposición de los fundamentos que existan para calificar dicha institución como adelanto ó como retroceso jurídico.*

Séptimo premio. Un objeto de arte, del Excmo. Sr. Don Germán Gamazo. Tema: *Ensayo sobre la literatura jurídica castellana en los siglos XVII y XVIII.*

Octavo premio. Una obra literaria ó científica, del Excelentísimo Sr. Don José Muro. Tema: *Reseña histórica del Archivo de Simancas desde su fundación hasta el año 1592.*

Noveno premio. Le Beauté de L' Art.^e, de Don Miguel Alonso Pesquera. Tema: *Medios prácticos de establecer en Valladolid una Escuela de Artes y Oficios con la extensión y condiciones que en la época actual reclaman estos centros de enseñanza y establecimientos de España y del extranjero cuya organización deba procurarse imitar en su planteamiento.*

Décimo premio. Doble termómetro, barómetro y reloj giratorio en forma de faro, del Excmo. Sr. Don Vicente Beleña, Brigadier Subinspector de Ingenieros de este distrito. Tema: *Influencia de los medios activos de comunicación, ó sea el empleo de las vías férreas en la prosperidad y defensa del país.*

Undécimo premio. Pluma de oro, de Don Andrés Gazquez

Doral, Gobernador civil que fué de esta provincia. Tema: *Influencia de la libertad en la prosperidad moral y material de los pueblos.*

Duodécimo premio. Edición lujosa del poema «Fausto» de Goethe, del Excmo. Sr. Don Luis Fernández Golfín, Gobernador militar que fué de esta plaza. Tema: *Composición en honor de la gloria legítima que supo adquirir, como Alcalde de Valladolid, Don Miguel Iscar.*

Décimotercer premio. Un objeto de arte, del Ilustrísimo Sr. Don Faustino Díaz de Velasco, Presidente que fué de esta Audiencia territorial. Tema: *Causas principales de la decadencia y postración de la agricultura de Castilla; medios eficaces para mejorar la situación presente de aquella, determinando los que debe plantear el Gobierno, y los que corresponden á la acción de los propietarios y de los colonos.*

Décimocuarto premio. Objeto de arte, del Círculo de Recreo. Tema: *Juicio crítico comparativo de las dinastías Austriaca y Borbónica (reinados desde Carlos I hasta Carlos III). Reseña biográfica de algunos de los Ministros que mayor influencia ejercieron en la administración general del Estado.*

Décimoquinto premio. Objeto de arte, del Círculo de Calderón de la Barca. Tema: *Juicio comparativo del drama en tiempo de Calderón y en la época presente.*

Décimosexto premio. Objeto de arte, del Círculo Mercantil é Industrial. Tema: *Importancia de los ferrocarriles como medio de transporte. Nuestras tarifas comparadas con las vigentes en las principales naciones de Europa. ¿Es llegado el momento de hacer alguna modificación en pro de los intereses generales, sin desatender por esto los no menos respetables de las Compañías explotadoras? En qué forma y medida.*

Décimoséptimo premio. Una obra científica ó literaria, del Excmo. Ayuntamiento. Tema: *El Conde Don Pedro Ansurez, Señor de Valladolid, oda.*

Décimoctavo premio. Objeto de arte, del Excmo. Ayuntamiento. Tema: *Causas influyentes en el desarrollo de epidemias en las poblaciones, y medios que deben emplearse para ha-*

cerlas desaparecer ó aminorar sus efectos. Condiciones higiénicas de la ciudad de Valladolid y mejoras que en este sentido pueden introducirse.

Como se ve, los objetos en que consistían los premios no adjudicados en los Juegos Florales de 1883, volvieron á ser ofrecidos ahora con los mismos temas que entonces.

El solemne acto de la entrega de premios se celebró á las doce de la mañana del día 29 de Octubre, á causa de la epidemia colérica que afligió á nuestra Ciudad dicho año 1885, en el Teatro de Calderón, con escasa concurrencia. Declarado desierto el premio de honor, el Sr. Alcalde nombró Reina de la Fiesta á la señorita María Castilla, quien designó para damas suyas á las señoritas de Ollero y Beleña. La orquesta del mismo Teatro y la banda de Isabel II, dieron realce al acto, en el cual solo se presentaron á recibir sus premios los señores Pérez Calvo, Alonso, Escobar, Teijón y Castañeda.

En la Feria del año 1887, se celebraron un Certamen musical en el Teatro de Calderón, una Gran Retreta militar y una Kermesse ó rifa de objetos, cuyo producto se dedicó á fines benéficos.

La Gran Retreta militar se repitió en las Ferias de 1888, 1889, 1890 y 1899.

En la de 1890 figuraron regatas con premios en el río Pisuerga; y en lugar preferente una Exposición de Bellas Artes de Castilla la Vieja, dispuesta por el Círculo de Calderón de la Barca y celebrada en los suntuosos salones del mismo (1).

Una Gran Cabalgata histórica alusiva á la época de los Reyes Católicos, se celebró en la Feria de 1892.

En la de 1894 se dieron regatas en el Pisuerga, una Misa de Campaña, carreras de velocípedos y un Concurso de Orfeones, con premios, y otro de Bandas militares.

Gran ciclalgata, bailes populares en todos los barrios de la Capital, festejo repetido en la del año 1902, y la inauguración solemne de la lápida conmemorativa colocada en la

(1) Véase la página 684 del tomo segundo.

casa donde nació el poeta Don José Zorrilla, tuvieron lugar durante la Feria de 1895.

Una gran cabalgata histórica representativa de las bodas de los Reyes Católicos, fué el festejo saliente en la de 1896.

Carrousel, regatas, certamen literario organizado por la prensa periódica de la localidad y una Exposición Agrícola dispuesta por la Junta Directiva del Centro de Labradores (1), solemnizaron la Feria de 1897.

La solemne inauguración del monumento erigido al poeta Zorrilla (2) y una gran batalla de flores tuvieron lugar en la de 1900, y con la repetición de dicha batalla y un partido de Font-ball, se festejó la de 1901.

Lo extraordinario de aquel festejo y la brillantez con que resultó en los dos referidos años, hace que nos detengamos á dar minuciosos detalles de él, no solo por dichas atendibles circunstancias, sino también por ser completamente nuevo en nuestra Ciudad.

La del año 1901 tuvo lugar á las cuatro de la tarde del 21 de Septiembre: los premios ofrecidos para ella fueron los siguientes:

Para carruajes adornados:

Primero. Magnífica bandeja de plata con inscripción, encerrada en estuche forrado de raso, regalo del Excelentísimo Ayuntamiento.

Segundo. Valioso centro reloj con dos figuras monumentales de bronce y pie de mármol, de los señores Generales, Jefes y Oficiales de la guarnición.

Tercero. Gran espejo y mesa de tocador en cristal todo biselado, del Círculo Mercantil é Industrial.

Cuarto. Magnífico y artístico centro de dos cuerpos en mayólica, del Círculo de Recreo.

Quinto. Dos preciosos jarrones de porcelana, del Centro de Labradores.

(1) Véase la página 686 del tomo segundo.

(2) Id. id. 214 id. id.

Para tribunas adornadas por Corporaciones, Sociedades y particulares.

Un premio consistente en rico y artístico reloj de sobre mesa con dos figuras en bronce, regalo de la Empresa de tranvías.

Para carruajes que arrojaran mayor número de proyectiles.

Primero. Precioso juego de jarrones en mayólica, del Sr. Don José Díaz de la Pedraja, Gobernador civil de la provincia.

Segundo. Artística figura de bronce, del Ilmo. Sr. Don Andrés de La Orden López, Rector de la Universidad Literaria.

Para tribunas y palcos que arrojaran más proyectiles:

Primero. Dos caprichosas figuras en bronce con aparato para luz eléctrica, de la Excm. Diputación provincial.

Segundo. Artística figura en bronce, del Ilustre Colegio de Procuradores.

El Norte de Castilla, importante diario de Valladolid, dió cuenta de la celebración de esta fiesta, en la forma siguiente:

• Aspecto de los paseos

Los magníficos salones del Campo, hermosísimo sitio de recreo de que difícilmente pueden enorgullecerse poblaciones de mayor importancia que la nuestra, presentaban desde mucho antes de la hora señalada para la batalla un brillantísimo y sorprendente aspecto.

Le describiremos tomando como punto de partida la plaza de Zorrilla.

El gran paseo central ostentaba á su entrada un caprichoso arco formado por guirnaldas de flores y ramaje, que caían en graciosas curvas desde lo alto de los mástiles colocados para servir de armazón.

Los candelabros de la entrada servían de columnas á este florido pórtico, desapareciendo su pie entre una artística

agrupación de plantas y arbustos que el señor Sabadell colocó con el exquisito gusto que le caracteriza.

A uno y otro lado de la entrada se vendían en dos kioscos de estructura árabe los confetti, serpentinas, ramos y flores que servirían de proyectiles en la lucha.

A todo lo largo de la pista formada en el gran paseo central se había colocado una barandilla adornada con una colgadura de los colores nacionales, y sobre ella, en simétricas ondas, colgaba una guirnalda de flores y bojes.

En el centro de la pista, uno al principio y otro al final, veíanse dos elegantes kioscos destinados al jurado y á la comisión. Los cimientos de estas construcciones se hallaban sepultados entre tiestos y plantas de salón, y la cubierta era de lona azul, presentando el conjunto agradable entonación y simetría.

El templete de la música estaba adornado igualmente con arbustos y ramaje. A uno y otro lado de la pista veíanse varios kioscos destinados á la venta de flores.

Toda la parte de la derecha de la pista estaba ocupada por los palcos y las tribunas; en la izquierda se habían colocado largas filas de sillas, las cuales se ocuparon rápidamente, quedando en pie mucho público que se retrasó en llegar á tiempo de cojer sitio.

Tanto unas como otras localidades, fueron insuficientes para contener á la concurrencia. Si hubiera habido doble número de palcos y sillas, se hubieran ocupado igualmente aún pagados á doble precio.

Las tribunas

Frente al templete de la música se habían instalado cuatro grandes tribunas, dos de ellas de aspecto magestuoso y elegante. Lo mejor, sin disputa, del adorno del paseo.

Una era la perteneciente á la Diputación, y la otra la del Ayuntamiento.

La primera presentaba en su frontis cuatro columnas de

estilo egipcio, y sobre ella corría un frontispicio adornado con gallardetes y rótulos hechos de flores.

En él campaban los escudos de Valladolid y su provincia y el de España, obra primorosa de jardinería.

La pared testera de la tribuna la formaba un gran tapiz con las iniciales de la Diputación.

La tribuna del Ayuntamiento, reservada para las autoridades, era de estilo árabe con graciosos arcos y un ático en el que campaban también escudos, rótulos y gallardetes.

Todo el zócalo de la tribuna aparecía adornado con narcisos, margaritas y dalias de colores, ofreciendo un bellissimo conjunto.

Las otras dos tribunas destinadas á los invitados, eran muy sencillas, pero se hallaban igualmente engalanadas con follaje y guirnaldas de flores.

En la tribuna del Ayuntamiento ocupó la presidencia el gobernador señor Diaz de la Pedraja, teniendo á la derecha al gobernador militar general Barbáchano, al alcalde señor González Lorenzo, al señor Gundelain y al secretario del Gobierno señor Pérez Alcalde; á la izquierda se sentaron el presidente de la Sala de lo civil de esta Audiencia señor Ferreiro y los concejales señores Romeo Ojuel y La Varga.

Detrás tomaron asiento las demás autoridades y comisiones oficiales que asistían á la fiesta, así como los ediles que no tenían cargo especial en la organización del festejo.

Delante de estas tribunas se hallaba el palco del Municipio destinado también á los invitados y á la prensa.

Entrada de la comitiva

A las cuatro de la tarde, el disparo de dos bombas reales anunció que comenzaba la fiesta con todas sus alegrías y variados accidentes.

La entrada de la comitiva en la pista resultó triunfal, y fué un éxito para la comisión organizadora de la batalla de flores.

El espectáculo merecía ser descrito con los colores más brillantes y el estilo más vivo, sin temor de que pareciera hiperbólico á los que tuvieron la fortuna de presenciarlo.

Las armonías de las músicas militares, mezcladas con los sonidos de los timbales y clarines municipales; el vistoso uniforme militar contrastando con el modesto traje del obrero; los rostros hermosos de las mujeres con sus vestidos claros y sus sombreros vaporosos; hasta los celajes que en parte oscurecían el sol, constituían un cuadro tal, que el espectador creía haberse trasladado momentáneamente á los cármenes granadinos ó á los jardines valencianos.

Las inmediaciones del arco de entrada por donde desfilaba la comitiva, hallábanse llenas de gente ansiosa de contemplar los coches, y según pasaban, las manos se juntaban instintivamente para aplaudir á todos los que contribuían con su dinero y su gusto á la magnificencia de la fiesta.

Para conservar el orden, se habían destacado allí seis parejas de la guardia civil montada.

Abría la marcha de la 'comitiva una sección de la guardia municipal montada, mandada por un sargento de la misma.

Seguían, á una conveniente distancia, el heraldo de la ciudad de Valladolid, vestido de terciopelo morado con dalmática de raso del mismo color, en la que aparecían el escudo y las armas de la ciudad. El caballo estaba enjaezado con gualdrapas moradas, y el heraldo ostentaba el pendón de Castilla, en cuyo centro se veía el escudo de Valladolid.

Iba acompañado el heraldo por los timbaleros y clarines del Municipio, vestidos con dalmáticas rojas y cubría su cabeza el característico birrete con pluma.

A éstos seguían los maceros, y después marchaba la carroza del Ayuntamiento, escoltada por municipales á caballo.

Y por último, los coches de los centros y particulares que acudían á la pelea con *todo su coraje* y sus *bélicos ardores*, cerraban la artística marcha de la comitiva.

Los que han presenciado muchas fiestas de esta clase,

elogiaban con rara unanimidad, sin ninguna clase de regateos, la disposición del orden de la comitiva, que igualaba á las que se preparan en aquellas poblaciones como Valencia, Alicante y Murcia, que están acostumbradas anualmente á celebrar estas lides y tienen fama de organizarlas desde muy antiguo. ¡Como que de allí han sido después importadas á capitales de provincia de toda España!

Al entrar la comitiva en el salón central, donde había de verificarse la batalla, el público que llenaba los palcos, tribunas, sillas y los paseos laterales aplaudió frenéticamente, y los gritos y las exclamaciones de entusiasmo pregonaban que *estaba ganada la partida antes de comenzar la acción.*

Las músicas militares tocaron marchas triunfales según desfilaban los coches y carrozas.

Los coches

Como hemos dicho, figuraba en primer lugar la carroza del Ayuntamiento, tirada por dos caballos y cubierta materialmente de dalias, margaritas, claveles y geraneos, sin que pudiera ver el ojo más perspicaz ninguno de los materiales que constituían su armazón.

La parte posterior representaba un gran escudo de la ciudad de Valladolid, con arreglo á las más exigentes reglas de la heráldica, y en el centro descollaban grandes grupos de palmeras: las ruedas aparecían adornadas de modo que armonizasen perfectamente con el conjunto. Iba guiada por dos cocheros con librea encarnada y blanca y peluca empolvada.

La carroza adornada por la señora viuda de Herrera constituía un dechado de originalidad y de buen gusto. Representaba un campo de espigas alternando con amapolas y algunos montones de haces, fruto del trabajo penoso y duro de las segadoras encargadas de la recolección. Los palafraneros de tan estética carroza simbolizaban motriles con sus trajes típicos.

Guiaba el carruaje Don Antonio Herrera.

Como segadoras de tan simpático campo, figuraban las bellas *Chichi* Herrera, Julia, Carmen y María Illera Cuesta, é Inés Saracibar, cuyos encantadores rostros y sus sencillos vestidos y sombreros de paja daban á la carroza el aspecto de un cuadro de *Wateau*.

El landó de la Vizcondesa de Villandrando estaba transformado en una magnífica *corbeille* de flores, en la que tenía representación la flora toda de esta época del año. Las portezuelas y ruedas del coche, cubiertas de varillaje dorado, formaban con las flores un conjunto deslumbrador. En los penachos de los caballos, en el centro de la *corbeille* y en la parte posterior, la aristocrática dama había mandado colocar cinco luces eléctricas, servidas por acumuladores traídos de París.

Acompañaban á la vizcondesa las bellas y elegantes Enriqueta Longa y Vicenta Puga.

El landó de Don Juan Herrero se había convertido en una góndola que recordaba las que surcan las aguas de los canales de Venecia en los famosos carnavales de aquella gran ciudad italiana. Había allí flores de todas clases combinadas con magnífico varillaje blanco y plata, y en los penachos de los caballos lucían focos de gas acetileno.

Ocupaban el carruaje la señora de Herrero con sus hijos Mario y Manolo.

El landó de Don Luis Conde iba adornado con margaritas, dalias y geraneos, de un modo que acredita la habilidad del jardinero. Le ocupaban Don Luis Conde y su elegantísima señora y familia.

El magnífico landó de Don Cayo Pombo estaba adornado con violetas de Parma, dalias y ramos de orquideas.

Iban dentro del carruaje Don Gabriel Pombo y su distinguida esposa, y sus hermanos Rafaela, Teresa y Don Fernando.

El Círculo de Recreo adornó el carruaje que le representaba en la batalla, con una verdadera cosecha de flores.

En la parte posterior llevaba las iniciales C. R., enlazadas con dalias amarillas, blancas y encarnadas.

El carruaje de Don Clemente Mazariegos simbolizaba una cesta de flores, cuyos extremos se unían con lazos de raso blanco. Su confección la hubiera envidiado el famoso floricultor Sr. Pastor y Landero, en aquellas artísticas creaciones que ideaba.

Le completaban con su elegancia y hermosura la señora de Vicente del Castillo (Don Ciriaco) y las señoritas de Mazariegos.

También resultaba elegante la decoración del landó de Don Ciriaco Sánchez Serrano, formada con dalias, claveles y follaje. Le ocupaban su dueño, su distinguida señora y su bella hija.

Una creación capaz de satisfacer al más descontentadizo en materias de arte, resultaba la *charrete* del joven abogado y *spormant* Don Benito Cuesta.

Representaba una *concha*, y parecía despedir de sus varas de nardos, de sus claveles blancos y de sus dalias del mismo color, el irisado brillante de aquel producto de playas marítimas.

No faltaba un detalle. Las ruedas del carruaje representaban el escudo de la ciudad vallisoletana en flores de distintos tonos y colores, y sus guarniciones y correajes desaparecían bajo enormes lazos de raso blanco, que las cubrían. Vestido de blanco guiaba Don Benito Cuesta y le acompañaba Don Arturo Illera.

El landó de Don Gabriel de la Muela estaba caprichosamente adornado, sin sujetarse á estilo determinado.

Se conoce que se había dejado en plena libertad al buen gusto y la elegancia de sus dueños.

Las flores que se habían empleado en la confección eran preciosas.

Iban monísimas, vestidas de blanco y con el pelo tendido, las niñas María Muela, Petra y Trinidad Peña y Teresita Sapela.

Otro landó con sumo gusto adornado, era el de Don Aquilino Sánchez Laza, en el que se habían derrochado gran pro-

fusión de flores. Ocupaban el vehículo su dueño y distinguida señora, y le guiaba su hijo Don Aquilino.

Una verdadera monada era la liliputiense *charrette* ocupada por los lindísimos niños de Sánchez y Serrano.

Representaba una lira cuyas cuerdas en vez de sonidos, despedían aroma vivificador de las flores.

En este carruaje de capricho se armonizaban la delicadeza más exquisita con los detalles más estéticos apropiados á las angelicales criaturas que iban dentro. Conducía del diestro el caballo un lacayo con librea.

El landó del Sr. García Amado también era objeto de la admiración de las gentes. La base de la decoración consistía en pañuelos soberbios de Manila, que tapizaban el fondo del coche. Estos formaban un contraste encantador con las dalias y nardos que cubrían las portezuelas y los caballos. Hacían palidecer los brillantes colores de los mantones, la belleza de Elisa Callejo y Julia Amado, que le ocupaban, acompañadas de la distinguida señora de García Amado y una encantadora forastera cuyo nombre sentimos no recordar.

El faetón de Don Juan Antonio Mantilla demostraba el buen gusto de su dueño, tanto por las flores que se habían empleado para adornarle, como por su distribución. Iban en él Don Juan Antonio y Don Fidel Fernández Recio, el general Ampudia y Don Emilio Pequeño.

También el de Don Valentín Jiménez mereció los elogios que se le hicieron por el buen gusto que presidía en toda la confección.

Además iban adornados los coches de los señores Don Juan Adolfo, Don Venancio Meneses, Don Aldibundo Peña, Doña Isidora Sánchez de Campomanes, Don Ignacio Pidal, Don Higinio Gómez, Don Emilio Moratinos, Don José Rodríguez Guerrero y otros artísticamente decorados con gran cantidad de flores y ocupados por señoras distinguidas y muchachas bellísimas, cuyos encantos eran afortunados rivales de las flores.

En total fueron 26 los coches que tomaron parte en la fiesta.

La batalla

Mientras daba la comitiva la vuelta á la pista, al compás del airoso pasodoble del malogrado Juarranz, *La Giralda*, algunos ramos de flores y serpentinan caían de palcos, sillas y tribunas á los carruajes y viceversa; pero cuando verdaderamente comenzó la batalla fué al terminar de dar la vuelta. Un chupinazo fué la señal de quedar rotas las hostilidades.

Difícil es describir el espectáculo que entonces presenció el público, tomando á la vez participación en él. Miles de ramos volaron por el aire y las cintas multicolores de las serpentinan y la irisada lluvia de los confettis, matizó con brillantes tonos el cuadro rebotante de alegría y movimiento.

Con actividad febril, los combatientes arrojaban los bellos proyectiles, que bien pronto cubrieron el suelo formando pintoresca alfombra. Bellísimas muchachas recibían sobre sus bustos un verdadero diluvio de flores, contestando al galante tiroteo con nuevas flores que salían de sus delicadas manos, y en lo más *encarnizado* de la lucha eran de ver ojos radiantes de alegría, rostros encendidos por la agitación y respiraciones entrecortadas por la fatiga. De vez en cuando los beligerantes parecían rendirse de cansancio, y sólo algún ramo que otro cruzaba el espacio como *bala perdida*, pero bien pronto el paso de un coche bien engalanado ó la presencia de una muchacha guapa enardecía los ánimos de los combatientes y salían de las filas *descargas cerradas* que contestaban con energía desde los carruajes.

El Jurado

Componían el jurado calificador los señores siguientes: Don Pedro Vaquero Concellón como presidente, y los concejales señores Delgado Laza, Castañeda, Gómez, Leal, Lafuente, Rubio, Rodríguez Guerrero y Ortiz Guerrero, como vocales.

El jurado, después de examinar detenidamente los coches, recorrió la pista para apreciar más de cerca sus detalles, y

después de breve deliberación pronunció su fallo, que fué muy bien recibido por el público.

La adjudicación

He aquí los premios por el mismo orden que fueron adjudicados por el jurado.

Primer grupo

- 1.º Premio del Ayuntamiento, al carruaje de Don Benito de la Cuesta.
- 2.º Premio del general, jefes y eficiales de la guarnición, al coche de la señora vizcondesa de Villandrando.
- 3.º Premio del Círculo Mercantil, al coche de Don Clemente Mazariegos.
- 4.º Premio del Círculo de Recreo, al carruaje de Don Gabriel de la Muela.
- 5.º Premio del Centro de Labradores, al coche ocupado por los niños de Don Aquilino Sánchez Serrano.

Segundo grupo

- 1.º Premio del señor Gobernador civil, al carruaje de la señora viuda de Herrera.
- 2.º Premio de la Diputación provincial, al coche de Don Juan Herrero.
- 3.º Premio de la empresa de tranvías de esta capital, á la tribuna de la Diputación provincial.
- 4.º Premio del señor Rector de la Universidad, al palco ocupado por las señoritas de Pimentel.

En los datos que ayer se nos suministraron no aparece adjudicado á nadie el premio del Colegio de Procuradores. Ignoramos, por lo tanto, si se adjudicó ó quedó desierto.

Según nuestras noticias, el jurado pensó en conceder uno de los premios al coche del Círculo de Recreo, pero desistió de hacerlo por hallarse el vehículo fuera de concurso, y por

ser dicha sociedad una de las que han costado premio para la batalla. Los individuos del jurado entregaban á los conductores de los carruajes premiados, pendones morados con las armas de Valladolid. En dichos pendones, que hacían el oficio de diplomas, se leía en una de las caras la palabra «Premio» y en la otra «Batalla de flores. 1900».

El desfile

Pocos minutos antes de las seis se dispararon dos bombas de aviso, que fueron la señal de suspenderse las hostilidades en toda la línea.

A esa hora la arena de la pista había desaparecido en toda la extensión del paseo, bajo una mullida alfombra de hojas, flores y serpentinas, cuyos brillantes colores daban al cuadro un aspecto vistosísimo y maravilloso.

Cuando sonó la señal de ¡alto el fuego!, ya no podían más los luchadores de palcos, tribunas, carruajes y sillas. Se había combatido con verdadero furor, arrojándose unos y otros millares de proyectiles.

Poco después comenzó el desfile, marchando delante la sección montada de guardias municipales, á la que seguían los clarines y timbales.

Venían luego las dos bandas militares, tocando preciosas marchas, y á continuación desfilaban las carrozas y carruajes por el mismo orden con que se habían presentado en la pista.

Durante el desfile hubo muchos aplausos para los carruajes todos y para la comisión organizadora, cuyo presidente, señor Vaquero Concellón, debe sentirse satisfecho de su obra.

Detalles

Todas las flores que se arrojaron en la pelea procedían de Valencia, Barcelona, Santander y Bilbao. Había también muchas de los jardines municipales y particulares de esta capital y de los que poseen el señor Sabadell y el señor Sánchez-Lago, quien confeccionó más de 10.000 ramos.

Se calcula que los arrojados pasaron de 300.000; de ellos, 80.000 costeados por el Ayuntamiento, 20.000 por la Diputación y los restantes adquiridos por el público.

La Municipalidad costó asimismo 5.000 varas de nardo.

De confetti y serpentinas se hizo un enorme derroche; baste decir que se ha recogido el papel á carros y que de un solo palco se arrojaron aquellos por valor de 350 pesetas.

Los cálculos respecto á la muchedumbre, no pueden precisarse; unos creen que allí había más de 80.000 almas, otros apenas conceden 30.000.

Creemos que la suposición más fundada es la que aprecia la reunión en 40 á 50.000 personas.

Comentarios

Fueron muchos y muy halagüeños los que el público hizo después de la batalla, á propósito de tan hermosa fiesta.

Se convenía unánimemente en que el festejo había resultado lo mejor de la feria, tanto por su brillantez, como por la organización casi perfecta que tuvo.

Y decimos casi perfecta, porque en el tiempo de que se ha dispuesto para los preparativos no puede hacerse más ni con mayor éxito.

El señor Concellón recibió ayer calurosas felicitaciones, extensivas á sus compañeros, que le han secundado con entusiasmo.

Muchas personas salieron disgustadas por no haber encontrado sillas, á pesar de haber adquirido su localidad correspondiente, pero éstas son consecuencias de las grandes aglomeraciones del público y hay que convenir en que no hubo ayer los conflictos que siempre son de temer en estos casos.

El público, en general, se mostró sensato y prudente, respetando las indicaciones que se le hacían, y no hubo ningún accidente desagradable.

Ayer se hizo opinión general respecto á esta fiesta, y es la de que puede y debe repetirse todos los años, por la bri-

llantez que presta á la feria y por el gran público que atrae, pues Valladolid se vió desde por la mañana asaltado por una inmensa multitud de forasteros, tanto de los pueblos inmediatos, como de Palencia, Zamora, Salamanca, Medina, Rioseco, Peñafiel y otras poblaciones.

Para el año próximo la fiesta será aún más completa que la de ayer, con serlo tanto. Visto el resultado de ella, no habrá reservas ni frialdades, y muchas familias que por temor á un fracaso no han acudido, irán con sus carruajes y su buen gusto á completar el festejo».

La Batalla de Flores del año 1901 se celebró á las cuatro de la tarde del 19 de Septiembre y los premios fueron diez y ocho, distribuidos en los grupos que á continuación se detallan:

Premio de honor. Artístico busto de barro cocido, regalo de S. M. la Reina Regente.

Primer premio. Busto de mármol sobre columna de lo mismo, del Excmo. Ayuntamiento.

Segundo. Un soberbio reloj de sobremesa y dos candelabros, de la Empresa de los tranvías.

Tercero. Dos hermosos jarrones de mayólica y bronce, del Círculo Mercantil é Industrial.

Cuarto. Juego de reloj y candelabros, de la guarnición de esta plaza.

Quinto. Servicio de the, de plata, compuesto de dos tazas, dos platos y dos cucharillas, del Sr. Don Manuel Bahamonde y Gaitian, Gobernador civil de la provincia.

Sexto. Dos candelabros de bronce, de la Excma. Diputación provincial.

Septimo. Una figura representando la marina, aparato para luz eléctrica, del Excmo. Sr. Don Germán Gamazo, Diputado á Cortes.

Octavo. Jarrón de mayólica y bronce, del Excmo. Sr. Don José Muro, Diputado á Cortes.

Noveno. Figura de barro, de Don Santiago Alba, Diputado á Cortes.

Décimo. Maceta de mayólica sobre columna, del Ilmo. señor Don Julián Agut, Delegado de Hacienda.

Undécimo. Dos figuras de biscuit, del Ilmo. Sr. Don Vicente Sagarra Lascurain, Rector de la Universidad.

Duodécimo. Dos jarrones de mayólica del Círculo de Recreo.

Décimotercero. Figura de bronce representando la Agricultura, aparato para luz eléctrica, del Centro de Labradores.

Décimocuarto. Figura de bronce del Excmo. Ayuntamiento.

Décimoquinto. Dos figuras de bronce, del Casino Venatorio.

Décimosexto. Preciosa muñeca, del Excmo. Ayuntamiento.

Décimoséptimo. Juguete representando un familiar en-ganchado, del Excmo. Ayuntamiento.

Décimoctavo. Objeto de arte, del Excmo. Ayuntamiento.

La disposición de los paseos del Campo Grande, donde tuvo lugar la Batalla, y la celebración de esta, fueron en la misma forma que el año anterior.

Los coches

«En primer término figuraba el coche del Ayuntamiento, que representaba un jarrón de mayólica adornado de dalias, claveles blancos, geráneos y follajes.

En la parte posterior, en artísticas combinaciones de jardinería, se ostentaba el escudo de la ciudad, Valladolid.

Iba guiado por cocheros vestidos con pantalón blanco y blusas rojas. El coche llevaba los tiros á la gran Dumón y el postillón lucía la misma librea que los cocheros.

Un detalle de mal gusto que notó la concurrencia toda, fué que la tela empleada en adornar el coche era *percalina*, debiendo ser de raso, terciopelo ú otra semejante cuando la diferencia de gasto es casi insignificante, dada la importancia de la fiesta.

El coche de don Juan Herrero era un modelo de originalidad y buen gusto.

Representaba una vistosa y monumental sombrilla en el testero, y toda la caja del carruaje estaba cubierta de claveles, crishantemos y follaje.

Iban dentro la señora de Herrero con sus dos hijos, Mario y Manolo.

Detrás iba el carruaje de don Gabriel de la Muela, que indudablemente constituía una novedad muy simpática y sugestiva. El coche era una enorme mariposa cuyas alas abiertas estaban sembradas de dalias blancas, encarnadas y amarillas. Las portezuelas del coche estaban sembradas de margaritas y las guarniciones de geráneos combinados artísticamente con otras flores.

Le ocupan las niñas del señor de la Muela, originalmente vestidas.

Seguía á este coche un elegantísimo barco típico, donde no se había descuidado el menor detalle para que no desentonara el conjunto. Las ruedas y las portezuelas estaban plateadas y la quilla iba adornada de flores delicadas que formaban un conjunto armónico y encantador.

Dentro del coche iban pasajeras tan encantadoras como las señoritas de Illera, de Santander, acompañadas de su hermano don Arturo y próximo pariente don Eustasio.

Después seguía en orden un *ramillete* en una elegante *charrete* con plantas tropicales rodeadas de flores de distintos matices.

Este coche iba ocupado por los jóvenes señores González Peña, Rafael García Valdés y otros.

Continuaba en el desfile el landó del señor Sánchez Serrano (don Ciriaco), cuajado de flores, en su mayoría geráneos y dalias. Le ocupaban los señores de Sánchez Serrano con sus hijos. Llevaba postillón con blusa roja.

Después iba una artística pandereta ideada por el elemento joven del Círculo de la Victoria, en la que figura un artista tan reputado como el señor Díaz y Sánchez.

Había abundancia de flores, y le ocupaban los señores Díaz, Campo (don César), Plaza (don José) y García (don Aurelio).

Detrás seguía una elegantísima cesta de flores naturales, en la que habían parecido poco á sus dueños todas las flores para su adorno; tal profusión se había hecho de ellas.

Bien puede hallarse orgulloso su confeccionador, pues en ello había presidido un exquisito gusto. Los cocheros y el postillón llevaban blusa roja de seda. El coche pertenecía á los señores Alonso las Heras, y les acompañaban sus hermanas políticas las bellas señoritas de Pimentel Reina, que vestían artísticos trajes que hacían *pendant* con el decorado del coche; adornaban sus artísticas cabezas sombreros pastoreles tan elegantes como sencillos.

Después iba el coche de don Aquilino Sánchez, adornado con flores naturales.

Le ocupaban don Aquilino Sánchez con sus hijos y la bella señorita de Huertas, que resultaba el mejor adorno del carruaje.

Seguía la elegante *charrete* del joven sportman Luis Alonso Pombo, adornado con flores naturales. Le ocupaban, además de su dueño, algunos amigos suyos.

También iba otro cochecillo adornado también con flores, que era ocupado por el joven señor Aragón y otros amigos.

Después seguía un original carruaje que representaba un huevo rodeado de flores. Le ocupaban don Alfredo y don José de la Viña y don Celso Escobedo.

Seguía un carruaje con soberbias plantas tropicales é inmensa cantidad de flores. Le ocupaban don Ángel Mateo y otros amigos.

También vimos otro, adornado con flores naturales, de don Filemón Jiménez.

Iban también otros coches artísticamente adornados de flores, que ocupan el delegado de Hacienda señor Agut y su familia, don Ricardo Huerta, unos jóvenes sportmans de Bilbao y otros.

Cerraba la marcha una monumental carroza, *clou* de la batalla, que representaba una góndola veneciana, copiada de los modelos más auténticos de aquellas tradicionales embarcaciones.

Median el tiro y la carroza cerca de 21 metros de longitud é iba montada sobre un juego de ruedas portátil.

La cubierta era de tul y sobre ésta iban guirnaldas de flores y gran cantidad de follaje.

Llevaba una gran cantidad de flores que no producían el efecto apetecido, por las grandes dimensiones de la barca.

El fondo de la góndola estaba representado por tapices auténticos del siglo XV, y la tienda estaba pintada con gusto y originalidad.

La quilla era exacta reproducción de las venecianas embarcaciones, y el farol también era del mejor gusto.

Iba tirada por cuatro mulas, y los postillones vestían trajes de gondoleros de los Dux de Venecia.

Ocupaban la colosal carroza los diputados á Cortes por esta circunscripción y Saldaña don Santiago Alba y conde de Garay, el diputado provincial don Eugenio María Vela, don Luis Perelétgui, don Gregorio García Garrote, don Enrique García y los jóvenes don Antonio y don Ramón Herrera.

Dentro iban también, como nota de color viva y simpática los preciosos niños de los señores de Alba, García Garrote y Vela, los cuales vestían elegantísimos trajes, hechos *ad hoc* para esta fiesta, de gondoleros del tiempo de los Dux de Venecia.

Hemos dejado para el final, con intención, la descripción de los coches de los niños, nota sugestiva que era recibida con viva simpatía por los espectadores de la fiesta.

En primer término figuraba el cochecito de los hermosísimos niños del señor García Garrote, representando un globo con su barquilla, que resultaba un dechado de buen gusto y de rara perfección en los detalles.

Otro era de los encantadores niños de don Camilo Calleja, figurando una barca muy artística. Los muchachos vestían preciosos trajes de marinero.

Todos los coches al entrar en la pista eran recibidos con grandes aplausos por la concurrencia cada vez que veía un detalle original ó de buen gusto» (1).

El jurado, compuesto por los Regidores Don Pedro Vaquero Concellón, Don Pablo Romeo Ojuel, Don Eladio Fernández Delgado Laza, Don Germán Leal Ruiz, Don Eugenio Sesmero Fernández, Don Juan Rubio Merino, Don José Ortiz Guerrero, Don Marcos de La Fuente Caballero y Don Teodoro Fernández Castañeda, adjudicó los premios en la forma siguiente: El premio de honor, á la *yola*, convertida en góndola veneciana; primer premio, á la *mariposa*; segundo, á la *góndola*; tercero, á la *sombrilla*; cuarto, se declaró desierto; quinto, al coche de Don Millán Alonso Lasheras; sexto, al de Don Aquilino Sánchez; séptimo, al *nido*; octavo, al carruaje de Don Ciriaco Sánchez; noveno, al de Don Angel Mateo; décimo, al de los Señores Condes de la Oliva; undécimo, al de Don Juan A. Mantilla; duodécimo, al de Don Fidel A. Mantilla; décimotercero, al de Don Julián Agút; décimocuarto, á la *pandereta*; décimoquinto, al coche del Sr. González Peña; décimosexto, al *globo*; décimoseptimo, al *barco*; y décimoctavo, al coche de los hijos del Sr. Goicoechea, de Bilbao.

Aunque el espectáculo fué animadísimo y brillante y el número de premios mayor que el del año 1900, sin embargo no resultó con el gusto, la riqueza y la concurrencia de carruajes y de tribunas que eran de esperar dada la suntuosidad del acto, los elementos con que cuenta para ello nuestra Ciudad, y el aplauso unánime, entusiasmo indescriptible y general expectación con que se le recibió al verle figurar por segunda vez en el Cartel de Feria, siendo inmensa la asistencia de forasteros que vino á presenciarle de las capitales y pueblos inmediatos al nuestro.

La feria de 1902, una de las más concurridas de cuantas se han celebrado en nuestra Ciudad, ofreció como fiestas

(1) *El Norte de Castilla*, diario de Valladolid.

nuevas en la población, la quema de dos tracas en el Campo Grande; la celebración de unos bailes populares en el mismo paseo, por diez parejas de bailadores y cantadores valencianos, murcianos y andaluces, sobre un tablado levantado al efecto y en el que aparecía una barraca al estilo de Valencia; un concurso de ganados con premios, que fueron:

1.º Uno de cien pesetas al mejor tronco de caballos para tiro, presentados por Don Mariano Muñoz, de Valladolid.

2.º Otro de setenta y cinco pesetas de un tronco de caballos de la propiedad de Don Juan Alonso, vecino de Villarramiel.

3.º Premio de cien pesetas al mejor par de mulas, el que fué adjudicado á Don Angel López, de Velliza.

4.º Premio de cincuenta pesetas á la mejor mula española, ganado por Don Aurelio Villagarcía, de Velliza.

5.º Otro de cincuenta al mejor caballo español, presentado por Don Juan Melgar, natural de Nava del Rey.

6.º Otro de cincuenta á la mejor yegua, presentada por Don Justo Sanz, de La Parrilla.

7.º Uno de cincuenta al mejor burro garañón, presentado Don Aurelio Esteban, de Cubillas de Santa Marta; la inauguración del Grupo Escolar del Paseo de Zorrilla; la celebración en los salones del Centro de Labradores del primer Congreso Agrícola Regional, que resultó brillantísimo, y unas Exposiciones ó Concurso de escaparates de las casas de Comercio de las calles de Santiago, Constitución, Alfonso XII, Regalado y Duque de la Victoria la noche del 23 de Septiembre, y de las de la Libertad, Platería, Fuente Dorada y Acera de San Francisco, la del 27, siendo premiados la primera noche la sombrerería de Don Dativo García de la calle de Santiago, el comercio de sedería de los señores García Hermanos, de la de Alfonso XII, y el bazar de los señores Guillén é Hijo, de la de Santiago, obteniendo también mención honorífica la tienda de la Compañía del Gas, en la calle de la Constitución, y la confitería de Olmo, en la de Santiago: y la segunda noche el bazar de los Sres. Hijos de Moliner, en la Fuente

Dorada, la platería y joyería del señor Calvo, en la de la Platería, y el gran bazar de Don Luis Alvarez, en la Acera de San Francisco, siendo premiados, asimismo, con mención honorífica, la relojería del señor Villanueva y la camisería del Buen Tono, ambas en la citada Acera. El jurado le compusieron la primera noche los Concejales Don Florentino Díez Rodríguez, Don Luis Perelátegui, Don Valentín de la Varga, Don Juan Antonio Fernández Mantilla y Don Benito García Zúñiga, y la última los señores Díez Rodríguez, Mantilla y Don Manuel Sanz Benito.

Para concluir: famosa es, también, la concurrida Feria anual de aperos de labranza que desde tiempos muy remotos viene celebrándose en Valladolid durante los días 24 á 29 de Junio, y conocida generalmente con el nombre de Feria de San Juan, en la que, al contrario de lo que sucede con la de Septiembre, no hay festejo alguno.

El Ayuntamiento en sesión de 5 de Enero de 1880, acordó ampliarla haciéndola extensiva á ganados, herramientas de todas clases y maderas de construcción, fijando para ello los días 22 á 29 de dicho mes de Junio y disponiendo que aquel año tuvieran lugar algunos festejos para solemnizarla, los cuales consistieron en músicas, un concurso de máquinas é instrumentos agrícolas en el local de los Mostenses, gigantes, dulzainas, cucañas, gran batalla por las músicas de la población é iluminación en el Campo Grande, dos corridas de toros, fuegos artificiales, bailes de sociedad y rondallas coreadas al estilo de Aragón, para celebrar las verbenas de San Juan y de San Pedro; cuyos festejos se repitieron al siguiente año 1881, agregando preciosas iluminaciones á la veneciana en los entonces hermosos y amenos paseos del Prado de la Magdalena.

Desde aquella fecha no se han celebrado festejos en la Feria de San Juan, la cual ha vuelto á quedar reducida á su objeto primordial con las ampliaciones, en muy buena hora acordadas por el celoso Ayuntamiento de Valladolid, en el año 1880.

Aunque no tiene la importancia que la Feria de Septiem-

bre, es, sin embargo, mucho más útil para la numerosa clase agricultora que acude á ella de toda Castilla para adquirir cuanto necesita en las próximas faenas del campo y recolección de las cosechas, así como los almacenistas de maderas, carpinteros y maestros de obras para proveerse de tablas, machones, puertas, ventanas y vigas que en concurrencia cada año más numerosa se reúne aquí en esa fecha, procedente de diversos pueblos de la península, llevándose á cabo multitud de contrataciones en sus diferentes ramos con verdaderas ventajas para todos los que intervienen en ellas.





Don Calixto Fernández de la Torre



Don Calixto Fernández de la Torre

DIFÍCILMENTE se encontrará en Valladolid una persona que haya gozado de más generales simpatías, que haya sido más popular y en quien mejor encarnara el espíritu noble, caballeroso é hidalgo de la tradicional honradez castellana.

Tan legítimos y honrosos títulos les conquistó justamente en el ejercicio de los múltiples é importantes cargos que desempeñara entre nosotros con irreprochable conducta, con discreción suma y acierto y moralidad ilimitados, así como con su carácter franco, expansivo, atento, conciliador, generoso é igual, pues para el Sr. Fernández de la Torre, cuyo nombre se pronunciaba, y se pronunciará siempre con respeto rayano en veneración, no hubo nunca ricos ni pobres, sabios ni ignorantes, amigos ni enemigos, sino que todos fueron para él sus paisanos y compañeros queridos, con quienes compartió alegrías y penas, días de bonanza y horas de peligro y á los que prestó siempre consejos dignos y nobles, cordial saludo, protección, auxilio y en último término la oración cristiana, ferviente y sincera, hasta el extremo de ser muy contados los entierros á que no concurriese ó los funerales que no honrara con su presencia, aunque no conociera personalmente al difunto ni á su familia, ni fuese tampoco

invitado, pues habiéndose impuesto tales actos como una obligación de conciencia, le bastaba tener noticia del fallecimiento por la lectura de los periódicos ó por cualquier otro modo.

¡Lástima grande fué y pérdida de incalculable valor para el progreso moral y material de nuestra Ciudad, que una persona de los altísimos prestigios, del temple y carácter de Don Calixto Fernández de la Torre, se retirase á la vida privada hace ya bastantes años, cuando aún podía haber prestado á su población natal y con él á toda la región de Castilla la Vieja, mejoras indiscutibles, administración ejemplar y verdaderos días y acontecimientos de imperecedera gloria para todos!

Nació el Sr. Fernández de la Torre en Valladolid, el día 14 de Octubre de 1820, siendo hijo de Don Anacleto Fernández y Fernández de la Torre, y de Doña Eulogia Fernández Toranzo.

En Valladolid contrajo matrimonio con la respetable señora Doña Paula de la Mora del Royo, que murió en Pedrajas de San Esteban el día 26 de Septiembre de 1877.

De esa unión proceden nuestros paisanos Don Ramiro Fernández de la Mora, Magistrado de la Excm. Audiencia territorial de Granada, y las señoras Doña Leonor, Doña Elisa, Doña Eulogia y Doña Arsenia.

El año 1847 aparece por primera vez en su vida pública, siendo elegido Concejal en las elecciones municipales: ese mismo año por Real orden de 17 de Diciembre fué elegido segundo Teniente de Alcalde; en 12 de igual mes del año 1849 primer Teniente de Alcalde y en 18 de Marzo de 1851 Alcalde constitucional de Valladolid, cargo en que cesó para ser nombrado por Real orden de 28 de Diciembre siguiente Alcalde Corregidor, Alcaldía corregimiento desempeñada sin sueldo primero y con él desde la Real orden de 23 de Marzo de 1852 hasta que por Real decreto publicado en la *Gaceta de Madrid* de 6 de Mayo de 1853, se suprimió dicho cargo, excepto en la Corte y en Barcelona.

La conducta observada por el Sr. Fernández de la Torre

y su gestión en los diferentes empleos, está acreditada en la comunicación que le pasara el Ayuntamiento al tiempo de cesar, significando el celo, inteligencia y laboriosidad con que había desempeñado por más de cinco años el cargo de Alcalde, mereciendo por ello el aprecio de sus conciudadanos y el de toda la Corporación municipal; en oficio muy satisfactorio de la Junta municipal de Beneficencia, manifestándole el sentimiento con que le veía cesar en la presidencia, y en el acuerdo de las sesiones de 7 y 10 de Marzo de 1851, celebradas por el Ayuntamiento, de darle un voto personal de gracias y demostrarle su eterno reconocimiento por los servicios eminentes prestados á la Corporación en las comisiones especiales que le fueron confiadas; voto de gracias que fué reproducido en sesión de 6 de Enero de 1852.

En 23 de Septiembre de 1851, se le nombró vocal suplente del Consejo de disciplina de nuestra Universidad literaria.

El Ministerio de Estado por Real decreto de 11 de Enero de 1852 y á propuesta del de la Gobernación, le distinguió con el nombramiento de Comendador de la Real Orden Americana de Isabel la Católica.

Con arreglo al Real decreto de 11 de Febrero inmediato, se le nombró Vocal-Secretario de la Comisión provincial encargada de la suscripción para construir el Hospital de la Princesa, cuya Comisión la formaron en Valladolid el Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Don José Antonio de Rivadeneira, Obispo de la Diócesis, Presidente; el Excmo. Sr. Don Felipe Rivero, Capitán General de Castilla la Vieja; Don José Rafael Guerra, Gobernador civil de la provincia, y el Ilmo. Sr. Don Eduardo Elío y Gimenez Navarro, Regente de la Audiencia territorial, Vocales.

La Junta general de la Casa de Beneficencia le nombró individuo de la misma en 12 de Agosto de 1852 y en 14 de Noviembre de 1859 primer Vicepresidente, reeligiéndole en 11 de Noviembre de 1861 y 16 del mismo mes de 1863, cargo que desempeñó hasta 11 de Diciembre de 1869, que le fué aceptada la renuncia,

Fué Tesorero de la primitiva Caja de Ahorros, desde 30 de Diciembre de 1853, y segundo Director de la misma desde 30 de igual mes de 1857.

En la avenida del río Esgueva que tuvo lugar el año 1855, prestó públicos y señalados servicios acudiendo montado á caballo á los sitios de mayor peligro, donde salvó á diferentes personas que eran arrolladas por la corriente y alentando y animando á todos con su valor heroico y su gallarda presencia.

Comisionado por el Sr. Gobernador civil de la provincia con facultades ilimitadas para disponer lo conveniente en el pueblo de Tudela de Duero, á fin de evitar toda desgracia personal con motivo de la terrible inundación que destruyó más de medio pueblo, desempeñó tan difícil y comprometido cargo por largos días, logrando, merced á sus disposiciones, secundadas por el Arquitecto provincial y la Guardia civil, que todos se salvaran; por lo que el pueblo le aclamó como á su salvador.

En 24 de Noviembre de 1856, fué nombrado Diputado provincial con arreglo á lo dispuesto en el párrafo sexto de la Real orden de 13 de Diciembre de 1853; y en las elecciones de Diputados provinciales de 1858 resultó elegido por el distrito de la capital.

Vocal de la Junta provincial para la formación del Censo de población en 20 de Marzo de 1857: individuo de la Junta provincial de venta de bienes nacionales en 8 de Mayo del mismo año: Vocal de la Junta de Instrucción pública por nombramiento de Real orden fecha 22 de Noviembre siguiente, en todos esos cargos dejó impresa la huella de su benéfico paso.

En 17 de Diciembre del propio año, el Excmo. Ayuntamiento le nombró individuo de la comisión para arreglar las diferencias existentes entre la empresa del ferrocarril del Norte y los propietarios de terrenos que la primera había de expropiar para construir la Estación de Valladolid, terrenos que importaban unos cuantos miles de duros.

La citada Compañía del ferrocarril del Norte, le nombró también árbitro en unión de Don Antonio del Diestro, representante de la de Isabel II, para zanjar las cuantiosas diferencias que existían entre ambas compañías por causa de conducción de mercancías y deterioro de estas, dejando satisfactoriamente arreglados todos estos asuntos.

Con arreglo al Real decreto publicado al efecto, mereció que se le nombrara individuo de la Junta promotora de concurrencia de productos á la Exposición Universal de París.

En Junta general celebrada por la Real Academia provincial de Bellas Artes de la Purísima Concepción, el día 2 de Diciembre de 1860, se le eligió Académico de número, y en sesión de 10 de Marzo de 1872 fué propuesto por unanimidad para el cargo de segundo Vicepresidente, lo que aprobó el Gobierno, continuando en su desempeño hasta 14 de Julio de 1877 que le fué admitida la renuncia que presentara al Ministerio de Fomento.

Según oficio del Gobernador civil de la provincia, de 13 de Abril de 1861, fué nombrado en concepto de Diputado provincial, individuo del Sindicato para la conservación de las obras de encauzamiento del Esgueva.

Al constituirse la Comisión provincial de la Cruz Roja en Valladolid, fué nombrado por unanimidad Presidente de la misma en 18 de Agosto de 1870.

El día 4 de Enero de 1874 tuvo lugar en esta Ciudad un combate entre los Voluntarios de la Libertad y el Ejército, del que resultaron diez y seis muertos y más de cuarenta heridos. La asociación de la Cruz Roja estableció los Hospitales de sangre que anteriormente tenía acordados conforme á su Reglamento, y Don Calixto Fernández de la Torre los recorrió en los momentos más críticos de la lucha para dar las disposiciones necesarias al buen servicio, en el que rivalizaron los individuos todos de la Asociación. En ese día conferenció también con el Excmo. Sr. Capitán general y los Jefes de Voluntarios á fin de ofrecerles la cooperación de la Cruz Roja y evitar con sus gestiones mayor derramamiento

de sangre. También visitó varias veces el Hospital establecido en el Palacio del Cardenal Moreno, cuyo Prelado se había ofrecido personalmente á acudir á los puestos que se creyese más conveniente para procurar la suspensión y terminación de la lucha; y entonces tuvo lugar de exponer su opinión de que se suspendiera el cumplimiento de las nobles ofertas de S. E. por estar ya muy próxima la noche, hallarse la población cortada por infinidad de barricadas y deber evitarse á todo trance cualquier accidente casual que por efecto de la oscuridad pudiera desgraciadamente complicar los acontecimientos: afortunadamente terminó la lucha aquella misma noche.

En lo más crudo de la guerra civil el Presidente y Asociación de la Cruz Roja prestaron interesantes servicios acudiendo diariamente, previo aviso del Excmo. Sr. Capitán general y Gobernador civil, á la Estación, á recoger con personal y material suficiente, el crecido número de heridos que llegaba con destino á los Hospitales de esta Capital. No siendo estos suficientes para albergar tanto desgraciado, la Asociación de la Cruz Roja estableció uno por su cuenta y con tal motivo su Presidente señor Fernández de la Torre acompañado de las secciones de señoras y caballeros, procuró por espacio de seis meses la más esmerada asistencia á sesenta heridos; cuyo Hospital fué instalado en los salones de Lope de Vega el 19 de Abril de 1874, siendo bendecido por el Emmo. Sr. Cardenal Moreno y sosteniéndose todo el tiempo sin subvención ni intervención alguna oficial: por lo que mereció ser condecorado con la placa de la Cruz Roja en 8 de Mayo de 1879.

En 8 de Marzo del propio año 1874, el Ayuntamiento de esta Capital le nombró vocal de la Comisión encargada de promover y recibir donativos y suscripciones para atender á los heridos en la guerra civil.

Por último: en 21 de Enero de 1877 fué elegido Presidente de la Sociedad Filantrópica Artística de Valladolid.

Ha sido Hermano mayor, Presidente y Vocal de varias

congregaciones religiosas y Juntas parroquiales de hermandad, sanidad y caridad.

También estaba condecorado con la Cruz de distinción que S. M. la Reina Doña Isabel II tuvo á bien conceder por su resolución de 3 de Diciembre de 1841 á los individuos de la Milicia Nacional movilizada, á cuya institución perteneció, alcanzando en ella respectivamente y por elección los nombramientos de subteniente, teniente y capitán de la compañía de Artillería.

Desempeñó, asimismo, el cargo de administrador del Banco de Valladolid, liquidado ya, atravesando por la terrible crisis de 1864 y sufriendo gravísimos disgustos y pérdidas en el ejercicio de aquel cargo.

En conversación particular que tuvimos con él recientemente, nos aseguró que estaba seguro de no haber hecho mal á nadie, que no hallaba de qué arrepentirse y que esperaba la muerte tranquilo y satisfecho de su modo de obrar, creyendo ser bien recibido de Dios, que todo es misericordia, cuando llegara la hora de aquella.

Y, en efecto; con esa tranquilidad, conservando todas sus energías y toda su varonil gentileza, murió cristiana y humildemente, como cristiana y humildemente había vivido, el día 21 de Enero de 1903, á los ochenta y dos años de edad.

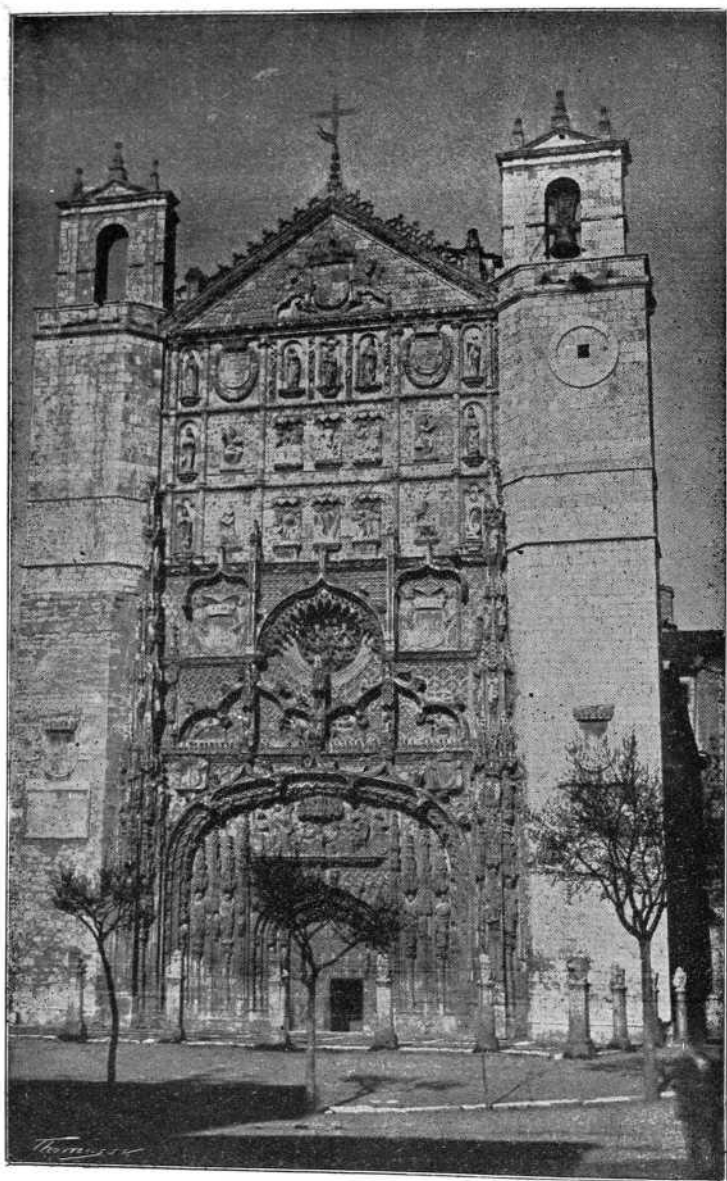
La modestia y la caridad fueron su rasgo característico en vida y aquella fué también el de sus pompas fúnebres: en su esquela de defunción no figuraron ninguno de los títulos y condecoraciones tan justa y legítimamente conquistados: su féretro no ostentó ningún signo de vanidad mundana; en él no figuraron ni coronas, ni las insignias de las Ordenes á que pertenecía, ni de él pendieron las acostumbradas cintas, que muchos se hubieran disputado la honra de llevar; pero en cambio su conducción al Cementerio Católico, constituyó un acto solemnísimo, la demostración más cariñosa de las simpatías, de la consideración y del respeto con que era querido por todos, hasta el extremo de que por lo espontáneo, numeroso y heterogéneo del cortejo, presidido por el señor

Gobernador civil de la provincia Don Santos Cuadros Medina y el Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento Don Alfredo Queipo de Llano, no se recuerda haber presenciado otro en Valladolid, formando un verdadero acontecimiento. El comercio de la Acera de San Francisco, donde radica la casa de su propiedad, en la que murió, cerró unánime sus establecimientos á la hora del entierro, en sentida demostración de duelo, cosa inusitada en nuestra Ciudad tratándose de un particular; todo lo cual significa que al morir el Sr. Don Calixto Fernández de la Torre, mereció llevar en pos de sí el cariño y la consideración de todo un pueblo, á quien él quiso entrañablemente y para cuya memoria guardará siempre la posteridad el más grato recuerdo y las bendiciones más sentidas.

Testimonio elocuente de ello, también, los acuerdos tomados por el Excmo. Ayuntamiento el día 24 de Enero de 1903, de hacer constar en acta el sentimiento de la Corporación por la muerte de tan insigne patricio, de pasar una comisión á dar el pésame á su familia, y de imponer su nombre á la que hasta entonces se había llamado calle Nueva.



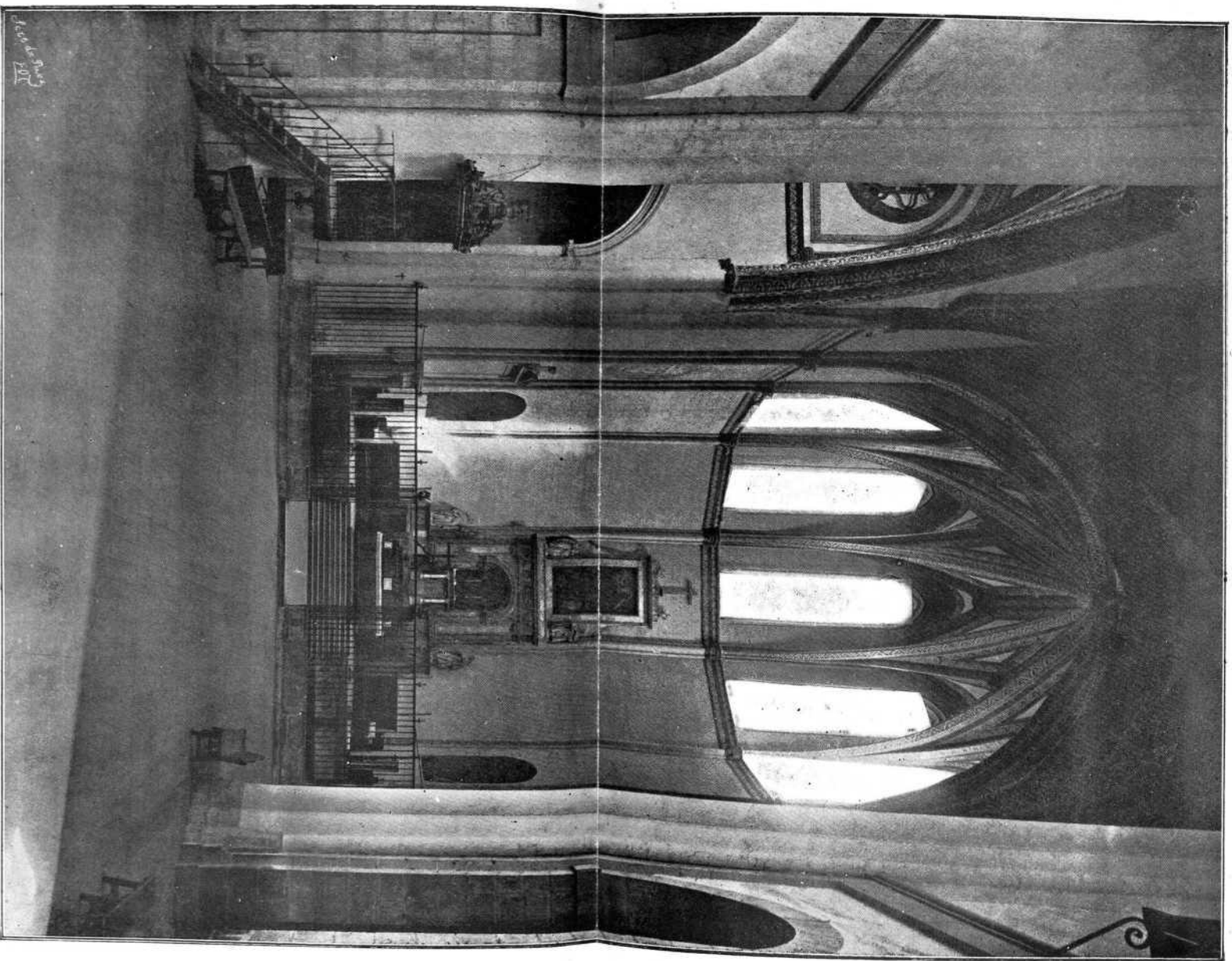
✓ - 70
119.



Convento de San Pablo



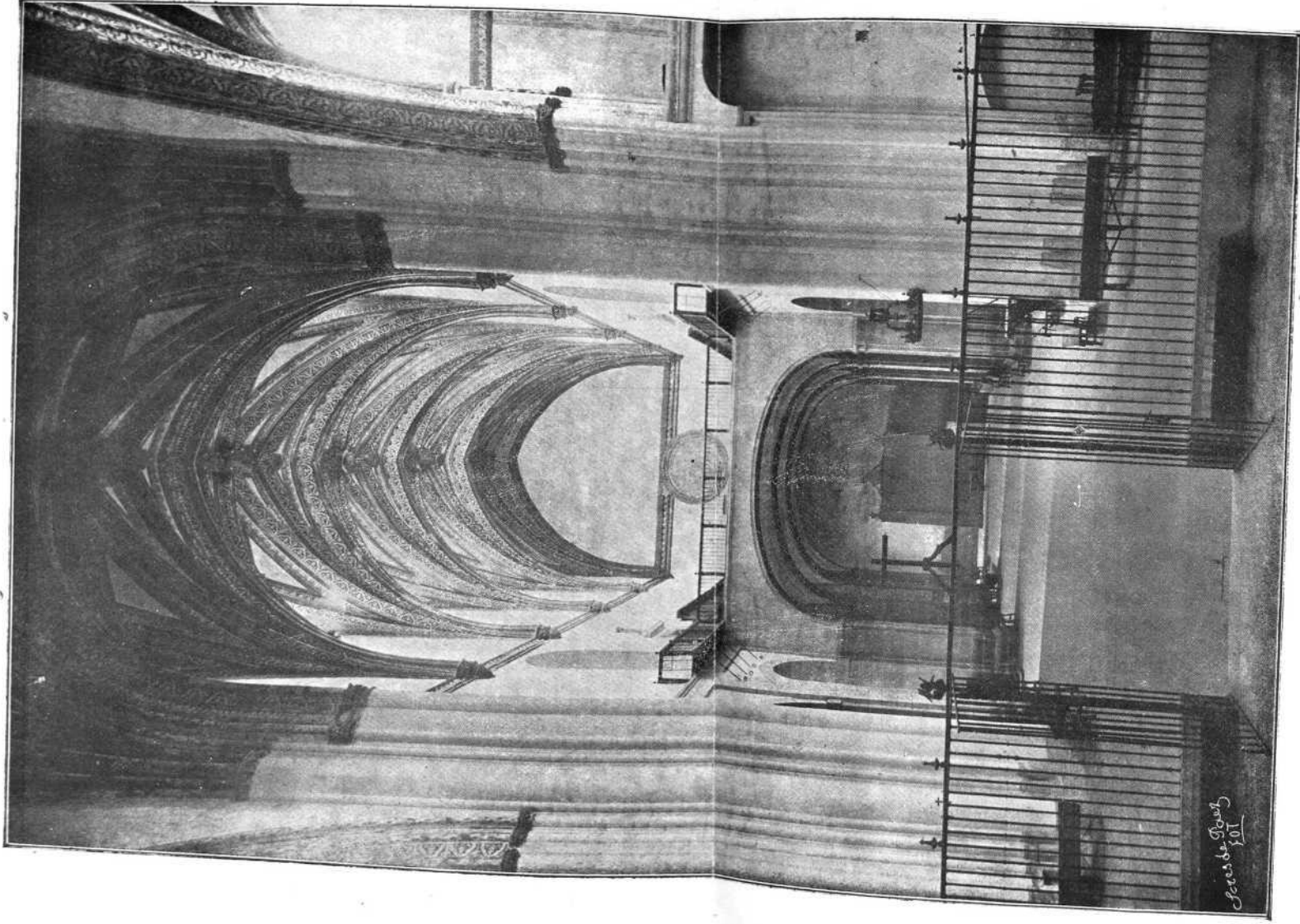
3-502



Capilla mayor de la iglesia de San Pablo

464-6

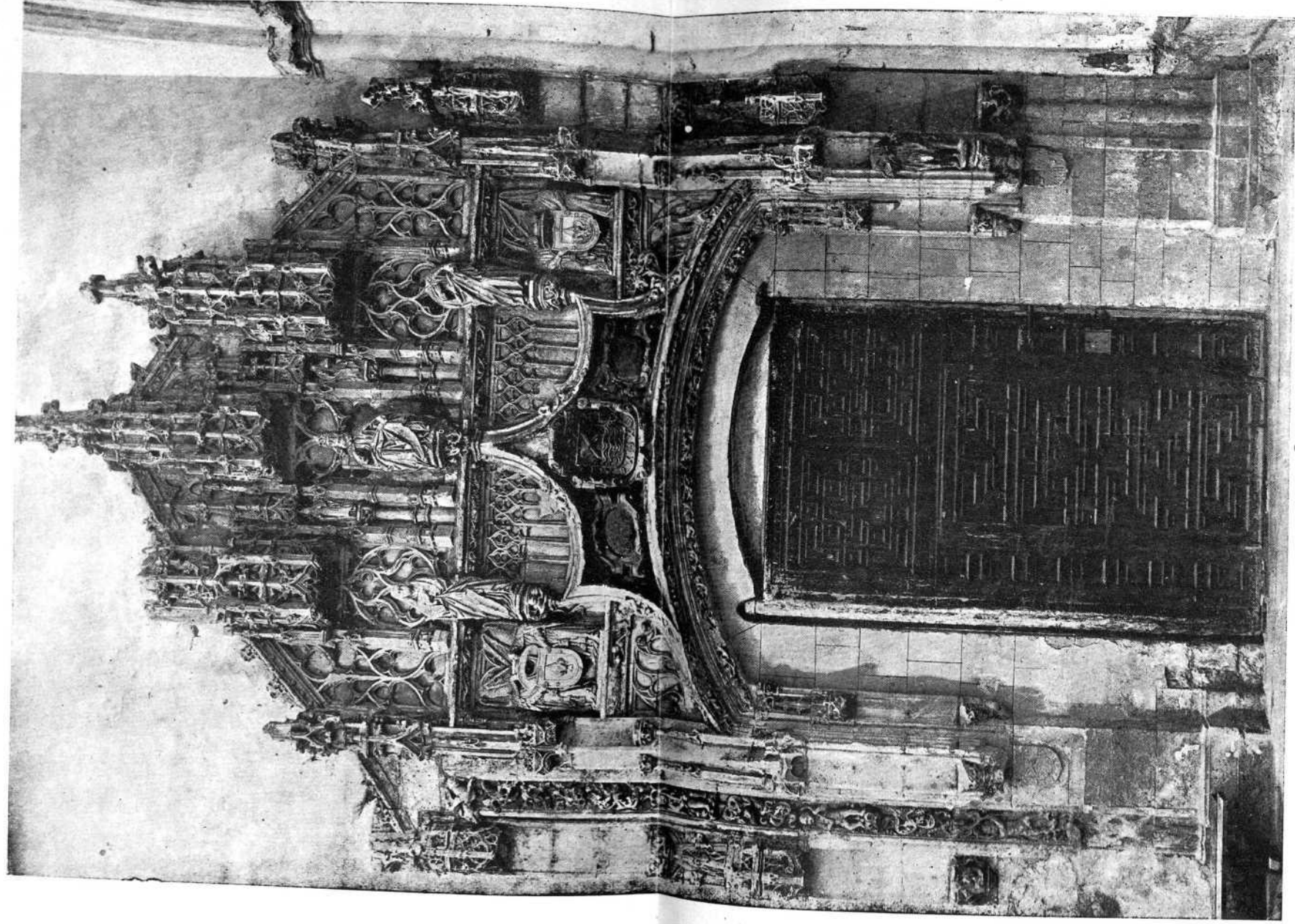




Nave y coro de la iglesia de San Pablo

2-497

3-504



Pórtico interior de la iglesia de San Pablo que comunicaba con el claustro



CONVENTO DE SAN PABLO



EL día 1.º de Mayo del año 1276, el M. R. P. Prior Provincial de la Orden de Predicadores, en España, acudió á la reina de Castilla Doña Violante, esposa del rey Don Alfonso X *el Sábio*, suplicándola lugar para construir un convento en esta Villa. La ilustre reina interesó al Concejo el despacho favorable de la petición del religioso, y aquél lo hizo así cediéndole el terreno que pedía, comprendido en lo llamado entonces la *Cascajera* hasta San Benito, donde existía una pequeña ermita consagrada á la Virgen con la advocación de Nuestra Señora del Pino é inmediata á ella una pequeña casa. En esta, pues, se instalaron los religiosos y allí vivieron con suma estrechez hasta que la Cofradía de los Pellejeros, compuesta de todas las personas principales de la Villa, y de quien era propia la humilde ermita, les dieron gratuitamente otras casas contiguas á ella. Ampliado así el monasterio, la magnánima reina Doña María de Molina, *la Grande*, esposa del Rey de Castilla Don Sancho IV *el Bravo*, comenzó su reedificación en forma adecuada á los sentimientos religiosos que tenía y á su noble generosidad y desprendimiento, dando principio á las obras el año 1286, costeándolas en vida y dejando en testamento la renta anual

de cuatro mil maravedis para que se terminasen si moría antes de su conclusión. Entonces se dedicó el monasterio á San Pablo Apostol.

El R. P. Fr. Luis de Valladolid, maestro de Sagrada Teología, sábio y virtuosísimo religioso profeso de este monasterio, continuó mejorándole con muchas y ricas obras á principios del siglo XV: entre aquellas figuró una sillería de coro, de pino, con figuras pintadas al temple.

Más tarde, el Rvmo. Sr. Don Fr. Juan de Torquemada, Prior del propio convento y luego Cardenal de San Sixto, hijo y Abad de Valladolid y Obispo de Orense, Mondoñedo, Cádiz y Santa Sabina, labró todo el cuerpo de la iglesia, elevó su capilla mayor, hizo en su primer cuerpo y frontispicio la hermosa y primorosísima fachada y mejoró la disciplina del convento.

Después, el Rvmo. Sr. Don Fr. Alonso de Burgos, confesor de Isabel la Católica, primer Abad de Alcalá la Real, Obispo de Córdoba, Cuenca y Palencia, «gran ilustrador de Valladolid» (1), primer patrono de nuestro insigne convento de San Pablo, construyó el coro y la verja de la capilla mayor, las salas para el capítulo, la capilla del Santísimo Cristo de la Misericordia, los hermosos claustros alto y bajo y el primitivo retablo principal, obra este de Francisco Velázquez y Melchor Beya. Así lo proclamaba una inscripción grabada alrededor del claustro bajo, la cual hizo desaparecer el Duque de Lerma al adquirir el patronato de este convento. Decía así dicha inscripción: *«El muy Reverendo y Magnífico Señor Don Alonso de Burgos por la divina gracia Obispo de Palencia, Conde de Pernía, Obispo que primeramente fué de Córdoba y Cuenca, maestro de teología, confesor y capellán mayor, servidor y hechura de los muy altos y serenísimos príncipes, invictísimos y muy católicos, de gloriosa é inmortal memoria, Don Fernando y Doña Isabel, nuestros señores, rey y reina de Castilla y de León y de Aragón y de Sicilia, etc.: De-*

(1) Don Juan Antolínez de Burgos, *Historia de Valladolid*.

seando restituir y poner á Dios en su santo templo como leal siervo y fiel despenjero suyo aunque de su misericordiosa mano indigno, para hacer algo á honra, loa y gloria de su santo nombre y ensalzamiento del culto divino que aceptable y grato le sea, y acordándose de la crianza, doctrina y letras que en esta santa casa hubo en su mocedad, y de como en ella comenzó el oficio santo de la predicación y de los actos escolásticos y grados que en ella hizo y recibió, y como de ella le sacaron los grandes de estos reinos para entender y remediar las discusiones y discórdias que entre ellos había, lo cual todo sucedió en servicio de Dios y de sus altezas, deliberó hacer en ella y edificó á sus expensas este claustro y sobreclaustro» (1).

En 11 de Marzo de 1601, tomó posesión del patronato de este convento el M. I. Señor Don Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma, gran privado del rey Don Felipe III el Piadoso, y magnífico potentado, siendo numerosísimas las obras, fundaciones y donaciones con que le enriqueció entonces. Hizo levantar todo el cuerpo de la iglesia á la altura que tenía la capilla mayor, y la fachada hasta elevarla al nivel del nuevo cuerpo de la iglesia; construyó una torre más y dió á la existente altura igual á la nueva, dotando á esta de una hermosa campana, que aún se conserva hoy, á la que de su patrono tomó el nombre de *Sandovala*, gastando en estas obras sesenta mil ducados. Destinó á enterramiento suyo y de su esposa Doña Catalina de la Cerda, el muro del lado del evangelio, dentro de la capilla mayor y próximo al altar, haciendo construir para ello un nicho de jaspes de colores y para colocarlas en él, dos soberbias estátuas suya y de su mujer, vaciadas en bronce con un sitial delante, obra insigne de arte ejecutada por el escultor Pompeyo Leoni, cuyo coste solo del oro con que se doraron, ascendió á dos mil ducados, y el total á más de veinticuatro mil. Al lado de la epístola hizo labrar otro nicho igual, que estuvo siempre vacío: en el anterior fueron enterrados el Duque y la Duquesa, y en su lápi-

(1) Don Juan Antolinez de Burgos, *Historia de Valladolid*.

da sepulcral se leía la inscripción siguiente: «*D. O. M. Franciscus Lermæ, Dux inclitæ Sandovalis familiæ caput Philipo III, monarchæ sumo sese totum impendens ab ipso regia munificentia cumulatissime ornatus Regi suma fide et gratitudine serviens Deo honorum omnium acutori supple secundis rebus mortis memor, vivus integer ac validus hoc monumentum sibi ac Caterinæ Cerdæ Ducisæ conjugî pientissimæ Margaritæ Reginæ cubiculi mayori præfectæ, liberis et posteris faciendam curavit. MDCIV*» (1).

Sobre uno y otro nicho se ostentaban dos ricos escudos de armas del Duque, traídos de Venecia, hechos con preciosas piedras finas de colores; así como todo el adorno que las encerraba, regalo con que le obsequió el señorío de aquella república: escudo de armas que con profusión se pintó también en diferentes puntos de la iglesia y del convento y se esculpió en la ampliación de la fachada y en sus muros ó torres laterales, bajo los que aparecen dos grandes lápidas con la siguiente inscripción, en castellano la del lado izquierdo según se mira, y en latin la del derecho: «*Don Francisco Gomez de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma y Marqués de Denia y de Zea, del Consejo de Estado del Rey Católico Don Felipe III, Nuestro Señor, su Caballerizo mayor, sumiller de Cors, Comendador mayor de Castilla y la devota Duquesa Doña Catalina de la Cerda, su muger, considerando con debido agradecimiento los grandes bienes que de la Divina mano an recibido y acordándose en vida de la muerte, á honra y gloria de Dios y del Apostol San Pabl, dotaron este monasterio de grandes rentas y le adornaron de joyas, edificaron en el y por estar sin patronato hicieron ereccion de patronazgo perpétuo para sí y los sucesores en su casa y mayorazgo y le eligieron por entierro principal suyo y de sus descendientes. A 6 de Dic. MDCA*». Y, por último; dotó la iglesia de una nueva y rica sillería de coro, cuyo modelo se cree sea de Juan de Herrera. En el libro Becerro del convento de San Pablo, que existía en el Archivo de Hacienda de esta provincia, se lee lo siguiente: «En mil seiscientos veintiuno y mes

(1) Don Matias Sangrador Vitores, *Historia de Valladolid*.

de Noviembre, se finalizó la sillería del coro, que se compone de cincuenta y cinco sillas altas y cuarenta y cinco bajas. Costó la hechura de cada par unas con otras, trescientos treinta ducados. Las maderas son de las indias portuguesas: costó la obra el duque cardenal». Es obra de Melchor de Beya y Francisco Velázquez.

Pasando ahora al estudio y exposición artística del templo, debemos consignar que es, desde luego, uno de los mejores monumentos arquitectónicos que posee nuestra Ciudad y con el que se envanece justamente, llamando la atención de las personas peritas y de cuantos viajeros se detienen en Valladolid. Su fachada, preciosa joya de estilo gótico, ha sido reputada por una de las mejores producciones del arte, dados el orden y majestuoso aparato de su conjunto, y la delicadeza y exquisito trabajo que resaltan en sus adornos y finísimas labores. A primera vista se advierten las dos épocas de su construcción y la diferente mano y disposición artística de sus autores, constituyendo dos secciones ó cuerpos de distinto mérito y valor. El primero corresponde al siglo XV y es el levantado por el Rmo. P. Fr. Juan de Torquemada: entonces sólo tenía una torre, formaban su marco las dos primorosas y elegantes agujas laterales que hacen ángulo con los dos torreones y terminaba con la delicada lucerna que aparece en su centro. Véanse en este primer cuerpo la puerta principal de la iglesia bajo un arco de forma conopial, precioso pórtico trebolado sobre cuyas curvas resaltan pequeñas repisas que sirven de base á otras tantas estatuillas de santos: á los costados los cuatro Evangelistas sostenidos en delgadas y esbeltas columnas y coronados por doseletes ó guardapolvos de primorosa labor. Sobre el pórtico un precioso relieve y en él cobijado por dosel de encaje, el cardenal Torquemada de rodillas y adorando á la Santísima Trinidad, á la Santísima Virgen y á San Juan Bautista, su Santo Patrono, teniendo á los lados dos ángeles con el escudo de sus armas: todo esto comprendido bajo un gran arco rebajado cubierto de finísimos encajes cortados por cuatro colgantes, de cuyo vér-

tice arrancan tres pináculos doselados que ostentan el central la estatua de Jesús bendiciendo al pueblo, y los laterales los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Tras el doselete central, que queda completamente separado del fondo y al aire, rásgase un círculo reentrante sobre el fondo labrado del recuadro que forman los contrapuentes ó columnas y una moldura de hojarasca. La claraboya aparece enrejada por caprichoso arabesco y cobijada por una como hornacina festoneada de calado y vistoso encaje: á cada uno de sus costados, dos ángeles de pie sostienen en su centro el escudo de armas del Cardenal, bajo arcos lobulados que rematan en pequeñas agujitas. Las dos grandes y elevadas agujas que sirven de contrafuerte lateral á todo este cuerpo de fachada, arrancan desde su base y suben en disminución hasta más arriba de las agujas centrales: están formadas por haces de delgadas columnitas que sostienen multitud de estatuas bajo ricos doseletes, labrado todo con exquisita labor y ofreciendo la variedad y armonía más hermosa.

El segundo cuerpo y el último tercio del de las torres, son del siglo XVII y se deben al Cardenal Duque de Lerma: aquel desdice mucho por su simetría y uniformidad, de la variedad y desorden del primero, y es mucho inferior á él en mérito artístico; es también de estilo gótico, pero menos marcado. Forma esta sección un frente cuyo fondo está todo cuajado de estrellitas y dividido en quince cuadros por medio de columnas y de cornisas, compartimientos que ocupan diferentes estatuas y grupos de figuritas representando á profetas y santos y pasajes de las Sagradas Escrituras, y el escudo de armas del Cardenal Duque. Un ático recamado de hojas en forma de escama con el borde superior festoneado por lindo encaje calado, remata este cuerpo, alzándose sobre su vértice esbelta cruz repujada de hierro con tres bolas y una macolla por peana. El punto medio del ático está adornado con un gran escudo imperial sostenido por dos leones rapantes.

La primorosa y delicada labor artística de esta fachada, de piedra, como todo el edificio, de la que dice Pons, que «es

preciso verla para creer que hubo hombres con paciencia de acabar tales empresas», resalta más por hallarse encerrada dentro de los gruesos y pesados muros ó torres que, cual avanzados centinelas, ponen su empeño en custodiar y defender con su robusta fuerza la debilidad y delicadeza pasmosas de tan rico y hermoso conjunto. ¡Lástima y muy grande es, que la antigüedad no haya legado los nombres de los artistas insignes que le trabajaron! En tiempo de los religiosos la torre de la derecha tenía el reloj, percibiéndose aún los números romanos de la esfera en el círculo de piedra que hay bajo el corredor de la espadaña; en la otra la campana.

Circunda el atrio una cadena de pilastras de piedra berroqueña que sostienen un león con el escudo de armas del Duque: están muy bien labrados y pasan por de Gregorio Hernández.

El interior del templo, también gótico, es majestuoso, suntuosísimo, de soberbia construcción: le constituye una espaciosa nave en forma de cruz latina, que mide doscientos doce piés de longitud y treinta y cuatro de latitud, con diez capillas á cada lado de veintisiete piés de fondo y otras dos en el frente del crucero, todas ellas con grandiosas entradas de arco. En cinco compartimientos se halla dividida la gótica y elevada bóveda, cuyas ojivas, arcos de sostén, tracerías, nervios y delicada pintura y dorado, y los escudos del gran Cardenal Duque, embelesan y encantan por su corrección, finura y belleza imponderable. Once rasgadas ventanas ojivales, tres por cada lado, y cinco en el ábside, iluminan la dilatada nave, donde se admiran, asimismo, el extenso coro alto y el espacioso presbiterio con pavimento de mármoles romboidales blancos y negros, formando mosaico al que dan acceso ocho escaleras de mármol rojo.

El retablo mayor que tiene hoy, es de orden dórico, construido de mármoles de colores rojizo y plomo: le forman cuatro pilastras pareadas cuyo centro ocupa un arco dentro del cual se halla colocada una lindísima imagen de la Virgen del Rosario, de bastidores: una cornisa separa este primer

cuerpo del segundo, donde aparece un gran lienzo rectangular que representa la Caída de San Pablo, obra del insigne pintor Bartolomé de Cárdenas, rematando con una cruz. La gradería del altar es también de mármol, así como el tabernáculo: á los lados del arco del primer cuerpo están las estatuas de San Pedro, mártir, y de San Vicente Ferrer, y á los del segundo las de Santa Catalina de Sena y Santa Teresa de Jesús, todas de tamaño natural y pintadas de blanco.

Bajando del presbiterio por el lado del evangelio se halla la capilla del crucero, dedicada hoy á la Virgen Priorita y Santo Sepulcro y antiguamente á Santo Tomás: sigue á esta la fundada por los señores Don Garci López de Madrid, del Consejo del rey Don Enrique IV, y Doña Juana de Herrera, su mujer, los cuales la dedicaron á la Virgen del Rosario y hoy está consagrada al Niño Jesús: en ella están enterrados los fundadores y Don Antonio de Espinosa, que costeó la fábrica del retablo y altar, según se leía en las lápidas que hubo en dicha capilla, en el altar y sobre las estatuas de los fundadores, las cuales decían así: «Este retablo es de Antonio Espinosa, que murió en esta villa, año de 1544. Está enterrado en esta capilla, que es del doctor de Madrid y Juana de Herrera, su mujer, con consentimiento de sus herederos, Requiescat in pace. Amen». = «Los bultos que están en esta capilla son de los honrados señores, el doctor García López de Madrid y Juana de Herrera, su mujer, el cual sirvió mucho tiempo en el Consejo del rey Don Enrique 4.º de gloriosa memoria, y después fué del Consejo de los reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, nuestros señores. El dicho doctor falleció en Mayo de 1477. Dotaron esta capilla de pan y maravedises de juro, por salvación de sus almas» (1). Inmediata á esta se encuentra otra capilla, que es en la actualidad la de Santa Catalina de Sena, con imagen y retablo gótico de construcción reciente y muy poco gusto: después la de Santa Juana de Aza, madre de Santo Domingo de Guzmán: luego otra

(1) Don Juan Antolínez de Burgos, *Historia de Valladolid*. No existen ya ni las inscripciones ni las estatuas.

consagrada á San José, y por último, otro compartimiento para capilla pero sin retablo y destinado á cuarto trastero.

En el lado de la epístola y en frente del crucero figura la hermosa capilla de Santo Domingo de Guzmán, cuya pintura, retablo y reja renovó antiguamente el R. P. Fr. Baltasar de Navarrete, Prior que fué de este convento: en estos años ha sido estucada de nuevo. Es de admirar en ella la rica estatua del Santo Patriarca y fundador, obra del inmortal Gregorio Hernández, tan acabada, de perfección tal, de tan graciosos paños y arrobadora y seráfica actitud, que en opinión de persona peritísima, es tan buena, ya que no sea mejor, que el célebre San Bruno de la Cartuja de Miraflores. La primera capilla de este lado es la del Santísimo Cristo de la Misericordia, fundada por Fr. Alonso de Burgos con destino á enterramiento de los colegiales de San Gregorio. Esta capilla la compró luego Don Pedro de Duero, caballero del hábito de San Juan, baillío de Loyra; entonces el enterramiento de los colegiales se trasladó á la capilla del claustro que servía de sepultura general á los religiosos. Hoy está consagrada al Beato José Fernández, de la orden de Predicadores, y el Crucifijo y las estatuas de la Virgen y de San Juan á sus piés han sido colocadas en la sacristía. La segunda es la de Santa Rosa de Lima, fundada el año 1296 por Don Diego del Corral, comendador de Castrotoral, y Doña Inés Manrique de Manzanedo, su mujer: la tercera es la de Santo Tomás de Aquino; la cuarta la de San Vicente Ferrer y la quinta, sin retablo como la otra con que enfrenta, está ocupada por una escalera de caracol, construida por los años de 1867 para dar subida al coro.

En la testera del crucero, al lado del evangelio, se alza una magnífica portada gótica, costeada por el Cardenal Torquemada y que comunicaba con el claustro; frente á ella otra semejante, debida á Fr. Alonso de Burgos y que daba paso al inmediato Colegio de San Gregorio: las dos admirables, conjunto bellísimo de encajes, calados, relieves, repisas, doseletes y estatuas de la ejecución más esmerada, del mejor

buen gusto y delicadísima inspiración. En esta última se ha colocado recientemente un gran lienzo que antes estaba en la segunda capilla de este lado, representando la Vocación de San Pedro, igual en tamaño y de la misma procedencia que el de la Caída de San Pablo que hay en el altar mayor. Al pie del presbiterio, al lado del evangelio, un bonito pórtico de orden dórico, sirve de entrada á la Sacristía: sobre él se ha abierto ahora un balcón que da á una capilla desde cuyo interior presencian los religiosos los actos del culto. En el lado de la epístola y próximo al rincón se ha colocado también un Crucifijo bajo dosel negro, formando altar, y frente á él en lado opuesto del crucero, un retablito antiguo de los quitados de las capillas reformadas, con la imagen de San Pío V, todo en talla.

La sacristía es grandiosísima y por su hermosura corresponde á la suntuosidad del templo: hay crítico que dice ser de las más insignes de España. Fué edificada á expensas del R. Sr. Don Fr. García de Loaysa, religioso dominico, General de la Orden y luego Obispo de Osma y Sigüenza, Arzobispo de Sevilla, Inquisidor general y Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Está enterrado en ella el Rvmo. P. Don Fray Bartolomé de las Casas, primer Obispo de Chiapa. Al presente, reservando parte de ella para sacristía, el resto, dividido en pisos, ha sido destinado á celdas y habitaciones y demás dependencias necesarias para convertirla en residencia de los religiosos, cuyas obras se ha procurado ejecutar sin destruir en nada ni perjudicar lo más mínimo tan rica dependencia del hermoso templo.

En el claustro del convento había cinco capillas: una era el enterramiento general de los religiosos, de que hemos dado cuenta ya; otra estaba dedicada á San Jacinto y era fundación del famoso médico valisoletano Doctor Don Luis Mercado, quien fué enterrado en ella; las tres restantes pertenecían á otros tantos particulares.

Tuvo este monasterio un riquísimo relicario, tanto por el número y excelencia de las reliquias que le constituían, como

por las cajas que las guardaban, todas de plata, y algunas adornadas con pedrería fina: fueron traídas por el Cardenal Torquemada, y entre otras muchas, eran objeto de gran devoción un trocito de *lignum crucis*, uno de los santos niños inocentes, la mandíbula inferior de San Blas, cinco cabezas de las once mil vírgenes, la espada de Santa Catalina, los brazos de Santa Lucía, un trozo de la cadena con que se disciplinaba Santo Domingo de Guzmán y un relicario de plata en forma de retablo, primorosamente cincelado, de una vara de alto, lleno por completo de reliquias de otros Santos. Todo ello desapareció á la invasión francesa.

En el cuerpo de iglesia están enterrados la señora Doña María Manrique, esposa del hijo mayor de los Duques de Lerma, Don Cristóbal de Sandoval, Duque de Uceda: José Hernández, de oficio tapiador, hombre de vida ejemplarísima: Manuela Alvarez, conocida vulgarmente por la *Solterilla*, que murió en esta Ciudad el día 6 de Marzo de 1742 en opinión de santa: Doña Juana Gatos, natural de Valladolid, autora del libro de caballería titulado *Don Cristilian de España*; y Don Angel de Bustamante, Corregidor é Intendente de las rentas reales, muerto en 24 de Abril de 1774.

El mismo templo sirvió de panteón al Infante Don Alonso, hijo de los Reyes Don Sancho IV y Doña María de Molina, muerto el año 1291, permaneciendo en él hasta el día 12 de Diciembre de 1600 en que fueron trasladados sus restos al monasterio de San Benito el Real, á causa de haber adquirido el patronato de este de San Pablo Don Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma: á la Reina Doña Catalina, viuda de Enrique III y madre de Don Juan II, cadáver que luego fué trasladado á la capilla de los Reyes nuevos en la Santa Iglesia Catedral de Toledo, en 10 de Diciembre de 1419: al Rey Don Juan II, muerto en 21 de Julio de 1454, trasladado luego á la Cartuja de Miraflores: al Príncipe de Aragón Don Juan, hijo de Don Fernando V el Católico y su segunda esposa Doña Germana de Fox, que murió en 3 de Mayo de 1510 y fué llevado más tarde al monasterio de Poblet: al Infante Don

Juan, hijo de los Emperadores Don Carlos I y Doña Isabel de Portugal, muerto en 29 de Marzo de 1528; y, finalmente, á la Reina Doña María de Portugal, esposa del Rey Don Felipe II, que murió el día 12 de Junio de 1545, y en 4 de Febrero de 1574 fué trasladada al panteón de los Reyes en el monasterio de San Lorenzo del Escorial.

En la hermosa iglesia de San Pablo se celebraron suntuosísimas exequias y fastuosos funerales por los citados Reyes Doña Catalina, Don Juan II y Doña María de Portugal; por la Archiduquesa de Austria Doña María de Baviera, madre de la Reina Doña Margarita, esposa de Don Felipe III de Castilla, en 13 de Agosto de 1608; por el Cardenal Duque de Lerma, en 17 de Mayo de 1625; y por el príncipe de la literatura española Miguel de Cervantes Saavedra, dispuestos y costeados por el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad el día 23 de Abril de 1875.

En ella fueron bautizados solemnemente los Reyes Don Enrique IV el 13 de Enero de 1425; Don Felipe II el 3 de Junio de 1527, y Don Felipe IV el 28 de Abril de 1605; y en 7 de Octubre de 1601 Doña Ana Mauricia, hija de los Reyes Don Felipe III y su esposa Doña Margarita de Austria, Infanta de España y luego Reina de Francia.

En la misma iglesia de San Pablo se reunían en los pasados siglos las casas de los Linajes de Reoyo el primer día del año, para hacer la distribución de los oficios de justicia correspondientes al Concejo de nuestra entonces Villa; en ella fué jurado Príncipe de Asturias el Infante Don Enrique, luego Rey Don Enrique IV, el día 12 de Abril de 1425; en ella el M. I. Sr. Don Martín Fernández de Angulo, Obispo de Cartagena y de Córdoba, Refrendario del Consejo de los Reyes Católicos y Presidente de la Real Chancillería de Valladolid, publicó la sentencia contra los excesos del Inquisidor Lucero, á presencia del Rey y de toda la Corte, por los años de 1508: en la iglesia de San Pablo recibió el capelo cardinalicio el Deán de Lobaina, Adriano de Utrech, el mes de Noviembre de 1517, con inusitada pompa y asistiendo las reales

personas y los nobles de Castilla: en ella oyó la Misa de purificación la Reina Doña Isabel, esposa de Don Carlos I *el Emperador*, el día 30 de Junio de 1527 por el nacimiento del Príncipe Don Felipe: en ella cantó su primera misa el año 1618 el Cardenal Duque de Lerma, para lo cual fué adornado el templo con grandiosa majestad y extraordinario lujo y riqueza, y en cuyo acto le sirvieron el lavatorio los Marqueses del Villar y Paredes, con asistencia del Ayuntamiento y de todas las Autoridades y Corporaciones de la Ciudad, previamente invitadas al efecto: en ella fué consagrado el Ilustrísimo Sr. Don Fr. Jerónimo de Loaisa, Obispo de Cartagena: en ella dió principio el día 4 de Agosto de 1713 un solemne novenario para celebrar la canonización del Papa San Pio V: en 12 de Junio de 1724 hubo función religiosa por la elección del Sumo Pontífice Benedicto XIII; en 2 de Julio de 1739 colocaron los religiosos en el salón grande, la antigua y veneranda imagen de Nuestra Señora del Pino, y la hicieron solemne función religiosa como primitiva Patrona que fué del convento: el día 7 del mismo mes se celebró en la iglesia de San Pablo gran fiesta por la beatificación del Papa Benedicto XI, de la Orden de Predicadores: en 16 de Enero de 1742 la hubo también por la canonización de San Alvaro de Córdoba y Santa Estéfana de Quinquillo, de la misma Orden: en 1753, función de rogativa por la falta de lluvias, cultos que describe de la manera siguiente Don Ventura Pérez en su *Diario de Valladolid*. «El día 31 de Mayo, día de la Ascensión, sacaron por la tarde á Nuestra Señora de los Cuchillos y la llevaron á San Pablo: vino la comunidad con San Vicente Ferrer por Nuestra Señora á su casa y la tuvieron nueve días en novena. El día 10 de Junio acompañaron á ambas procesiones mucha gente de devoción, la volvieron á su casa y la comunidad se volvió á la suya con San Vicente Ferrer; asistió á ambas procesiones la cofradía de la Cruz, convidada de la de las Angustias. En este novenario que estuvo Nuestra Señora en San Pablo, con misas, sermones y salves, nos consoló S. M. con enviarnos algunas lluvias, y

más el día que la llevaron á San Pablo, que llovió muy bien, y en algunos días del novenario también llovió muy bien». El día 30 de Mayo de 1779 se consagró en la iglesia de San Pablo el Ilmo. Sr. Don Cayetano Alsor y Lamba, Arzobispo de Selimbria: en los días 17 á 19 de Julio de 1885, tuvo lugar un solemnisimo triduo en celebración de haber declarado S. S. el Papa á San Vicente de Paul, Patrono de todas las obras de caridad del orbe católico, siendo adornado el templo con extraordinaria suntuosidad y magnificencia y predicando en dichas funciones, dispuestas por las Hermanas de la Caridad, los señores Don Rafael López Peláez, Beneficiado de esta S. I. M.; el R. P. Marroquín, Misionero de la Congregación de Paules, y el M. I. Sr. Dr. Don Juan Soldevila Romero, Canónigo de dicha Santa Iglesia, Obispo luego de Tarazona y hoy Arzobispo de Zaragoza. En los días 3 á 11 de Octubre de 1886, los padres Pasionistas de Peñafiel, hicieron en la iglesia de San Pablo una novena misión, por encargo de la V. O. T. de penitencia de San Francisco de Asis, establecida en la Real Capilla de San Diego. El día 25 de Julio de 1892 tuvo lugar suntuosísima función religiosa dedicada por el Arma de Caballería á su Patrón Santiago Apostol, predicando en ella el M. I. Sr. Lic. Don Manuel de la Cuesta, Canónigo Lectoral de esta Iglesia, con asistencia de todas las Autoridades y Corporaciones de la Capital y siendo decorado el templo con profusión de colgaduras, arañas, banderas y trofeos militares é infinidad de luces que le daban un aspecto grandioso y magnífico por su rica, hermosa y artística combinación. Y, por último: el día 13 de Febrero y los días 28, 29 y 30 de Octubre de 1900, los RR. PP. Dominicos celebraron solemnes cultos, el primer día por tener lugar en él la beatificación del V. P. Fr. José Fernández, hijo de este convento, según hemos apuntado ya, y los tres últimos en honor de dicho Beato.

En el memorable convento de San Pablo de Valladolid se celebró un solemne Capítulo General de la Orden de Alcántara el día 23 de Enero de 1409; el R. P. Provincial de la Orden concedió en arriendo en 18 de Mayo de 1413 á los

judíos de la Aljama de Valladolid, parte del terreno que poseía la comunidad en el barrio del Puente Mayor para que estableciesen en él la judería, en cumplimiento de las órdenes dictadas por la Reina Doña Catalina en Enero de 1412: en él se hospedaron el Rey de Navarra Don Juan y su hermano Don Enrique el año 1427 y siendo aquellos enemigos declarados del poderoso Condestable de Castilla Don Alvaro de Luna, en dicho convento celebraban todas las noches sus reuniones los aviesos conspiradores contra el gran privado del Rey Don Juan II: en el convento de San Pablo se celebraron las importantes Cortes de Valladolid de 9 de Julio de 1506, 6 de Enero y 2 de Febrero de 1518, 15 de Julio de 1523, 1.º de Agosto de 1524 y por último las de 1527: en 1704, 21 de Diciembre de 1740, 23 de Septiembre de 1742 y principios de Junio de 1745, cuatro autos de fe. «Año de 1732, día 11 del mes de Julio, vino noticia como se había ganado Orán. Hubo luminarias tres noches y se tocaron las campanas. Era corregidor de esta ciudad D. García de Arellano, natural de Orán; éste, cuando se entregó Orán, sacó una imagen de Nuestra Señora del Rosario, y por otro nombre la Carrera, y la traía consigo, era del alto de cinco cuartas: la llevó á San Pablo, y el día siguiente la sacó (después de misa y sermón que tuvo por la mañana) á las cinco de la tarde y la llevó con rosario general por las calles principales de Valladolid, y fué á la Catedral y la recibió el cabildo á la puerta principal y la cogieron los capellanes: la pusieron en la capilla mayor en el trono que ponen á Nuestra Señora del Sagrario, y la cantaron los músicos una Salve y después la despidieron por la puerta de Santa María y la volvieron á tomar los frailes y prosiguieron hasta San Pablo, y asistió la ciudad; y al día siguiente la llevaron en casa del señor corregidor, quien la había traído siempre consigo con ánimo de volverla á remitir á su antigua casa: esto fué el mismo día que vino la noticia» (1).

(1) Don Ventura Pérez, *Diario de Valladolid*.

El día 10 de Julio de 1754 cayó un rayo en el claustro de este convento y mató á un hombre, de oficio colchonero é hirió á varios religiosos, y el 11 de Mayo de 1769 se quemó la botica del propio convento.

«Año de 1761, día 26 de Mayo, llegó á esta ciudad el padre general de los Dominicos. Le recibieron á la puerta de San Pablo, que no quiso hacer entrada pública; solo entró con seis soldados de una bandera de las que estaban en esta ciudad de recluta. Salió la comunidad á la puerta de la iglesia con el pálio y no le quiso, le mandó retirar; tomó su agua bendita y la echó á todos, y entró dentro y practicaron los religiosos las ceremonias de la observancia que es costumbre á semejantes prelados. Al otro día por la mañana fué la comunidad de San Francisco á darle obediencia y á visitarle; fueron todas las comunidades como acostumbra; se llamaba Fr. Juan Tomás de Bojadors, era natural de Barcelona. Tomó el hábito en Roma y profesó por el convento de Santa Catalina de Barcelona; era de edad de 58 años; estuvo en esta ciudad hasta el 25 de Junio, visitado de todas las comunidades, y visitó todos los conventos de monjas así de su filiación como de los que no eran; pagó todas las visitas que le hicieron así comunidades como personas particulares (1).

«En 4 de Abril (de 1809), último día de Pascua, se colocó en la iglesia parroquial de San Martín á Nuestra Señora del Rosario que estuvo en la de San Pablo. Hubo misa cantada y aunque estuvo prevenido sermón, no asistió el predicador por indisposición. Salió la procesión por el atrio, y asistió la Sacramental de dicha Iglesia y hermandad del Rosario de la Peña de Francia» (2). El convento de San Pablo fué uno de los que más sufrieron en tiempos de la invasión francesa. El día 27 de Junio de 1809 entraron en esta Ciudad mil doscientos soldados de infantería y bastantes de caballería y fueron acuartelados en dicho convento y en su iglesia, ya

(1) Don Ventura Pérez, lugar citado.

(2) *Noticias de casos particulares ocurridos en esta Ciudad de Valladolid, años 1808 y siguientes*, Don Juan Ortega y Rubio.

profanada, metieron carros y caballos. El hortelano dió muerte en la misma huerta del convento á un soldado francés y le tiró al pozo, lo cual motivó que Napoleón decretase la supresión del convento, el secuestro de todos sus bienes y la muerte del hortelano, que fué ejecutado. Las mesas de piedra del refectorio las convirtieron en asientos para el paseo del Campo Grande y las baldosas las colocaron en las aceras de las calles.

Concluido el año 1496 el inmediato Colegio de San Gregorio, se trasladó á éste el estudio general que había en San Pablo, y el Prior Fr. Diego Ruiz le restituyó al convento en 1546.

El convento de San Pablo de Valladolid fué muy favorecido y tenido en gran estima por nuestros reyes: su comunidad era numerosísima y se componía siempre de varones sobresalientes por su virtud y sabiduría. «Los frailes de San Francisco y de San Pablo desde el fondo de sus celdas cultivaron las ciencias, artes é industrias, y rayos de luz salían algunas veces por las estrechas rejas de sus conventos. No puede negarse que lo mismo los franciscanos que los dominicos hicieron mucho bien á Valladolid y arraigaron en el corazón de este pueblo el sentimiento religioso» (1).

Entre sus ilustres y memorables Abades figuran el Eminentísimo y Rvmo. Sr. Doctor Don Fr. Juan de Torquemada, natural de Valladolid, nacido el año 1388, hijo de Don Alvar Fernández de Torquemada, Regidor de esta Villa, y de Doña Juana Fernández de Tovar: consagrado á la vida religiosa, vistió el hábito de Santo Domingo en nuestro convento de San Pablo, cuyos padres le enviaron á estudiar á la Universidad de París, en la que recibió el grado de Doctor en 1423, mereciendo ser elevado luego al cargo de Prior del mismo y después del de San Pedro Martir de Toledo; asistió á la celebración de los Concilios generales de Basilea y Constanza. El Papa Eugenio IV le instituyó Maestro del Sacro

(1) Don Juan Ortega y Rubio, *Historia de Valladolid*.

palacio, defensor y protector de la Iglesia y Cardenal de San Sixto en 1435. Fué Abad de la Santa Iglesia Colegiata de Valladolid los años 1456 á 1460, debiéndose á su piedad y celo la construcción del pórtico de la plazuela de Santa María, el techo de la capilla del Sagrario, un precioso relicario de plata en forma de torre y la creación de la dignidad de Maestrescuelas para la enseñanza de las ciencias eclesiásticas. En nuestra Universidad Literaria fué catedrático de Sagrada Teología y en su sala Rectoral hay un retrato de tan sábio prelado con la inscripción siguiente: «EMM. SR. D. F. JUAN DE TORQUEMADA, CATEDRÁTICO DE TEOLOGÍA EN ESTA UNIVERSIDAD, CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA CON EL TÍTULO DE SAN SIXTO, ENVIADO POR EL PAPA EUGENIO IV AL CONCILIO DE BASILEA Y ESCRITOR PÚBLICO». Luego fué Abad de la iglesia de Fonseca y elevado á la dignidad episcopal ocupó las sillas de Orense, Mondoñedo, Cádiz y Santa Sabina. En la iglesia de Santa María de la Minerva, en Roma, fundó una capilla con el título de la Anunciación de Nuestra Señora y allí se halla grabada una inscripción que dice así: «FR. JOANNI HISPANO, VALLISOLETANO EX VETERI PURA NOBILIQUE FAMILIA DE TURREQUEMATA ORDINIS PRÆDicatorum S. R. E. CARDINALI, EPISCOPO SABINENSI PIETATE AC DOCTRINA CLARISSIMO MULTIS LEGATIONIBUS EGREGI FUNCTO BEATÆ VIRGINIS ANUNTIATÆ SODALITAS AUCTORI SUO POSUIT. OBIIT ROMÆ VI KAL. OCTOBRI A. DOMINI MCCCCLXVIII. ÆTATIS, VERO, SUÆ LXXX». También es fundación suya la iglesia parroquial de San Miguel, en Villalón. Insigne teólogo y escritor profundo, son del Cardenal Torquemada las notables obras *Comentarios al decreto de Graciano*, *Reflexiones sobre los salmos*, *Cuestiones sobre los Evangelios de las Dominicas*, *Sermones del tiempo*, *Suma Eclesiástica*, *Tratados acerca del Misterio de la Concepción de Nuestra Señora*, *sobre la regla de San Benito*, *sobre el agua bendita y sobre la salud del alma*, *Meditaciones de la vida de Cristo*, *Argumentos contra los principales errores de Mahoma*, *Tratado contra los Medianitas é Ismaelitas*, *adversarios y detractores de aquellos*

que traen su origen del pueblo israelítico, y Símbolo de las verdades de la Iglesia. Murió en Roma el día 26 de Septiembre de 1468, á los ochenta años de edad y está enterrado en la capilla de su fundación, leyéndose en la losa sepulcral este epitáfio: «HIC QUIESCIT D. JOANNES DE TURRECREMATA NATIONE HISPANUS, EPISCOPUS SABINUS S. R. E. CARDINALIS S. SIXTI QUI OBIIT XXIV SEPTEMBRI, A. D. MCCCCLXVIII. REQUIASCAT IN PACE». El R. P. Fr. Luis de Valladolid, fundador del estudio de la Sagrada Teología en nuestra Universidad y primer catedrático y decano en ella de esta Facultad y que por su mucha virtud, ciencia y discreción, mereció que nuestros reyes le distinguieran confiándole la representación del Estado en graves é importantes asuntos, como fueron la deposición del Papa Benedicto XIII y la asistencia al Concilio general Constanciense para el que le nombraron el Rey Don Juan II, de quien fué confesor, y su madre la Reina Doña Catalina, en 24 de Octubre de 1416. Su nombre aparece inscripto en la cátedra de Cánones de la citada Universidad. El Rvmo. P. Fr. Tomás de Matienzo, confesor del Rey Don Fernando V *el Católico*, de cuyo Abad guarda el convento como recuerdo de su buen gobierno, el respetable número de préstamos que concedió al mismo el Romano Pontífice por reclamación suya, para el acrecentamiento de dicho monasterio. Fr. Diego Ruiz, natural de esta Ciudad. El R. Padre Fr. Juan de Valcázar, quien asistió al Capítulo que la Orden celebró el año 1550 en Segovia y fué uno de los religiosos á quienes se sometió la solicitud de los señores Don Pedro González de León y Doña María Coronel, para la fundación del convento de religiosas dominicas de Madre de Dios en esta Ciudad. El R. P. Fr. Juan Bautista García, y el R. Padre Fr. Baltasar de Navarrete, hijo de Valladolid, varon de insigne virtud y de mucha ciencia, Catedrático de Teología en nuestra Universidad literaria y autor de la obra *Controversae divi Thome et ejus scholae defensionem*, que publicó en esta Ciudad el año 1634.

Entre los muchos varones eminentes que immortalizaron

el celeberrimo convento de San Pablo, perteneciendo á su venerable Comunidad, citaremos sólo al R. P. Fr. Tomás de Torquemada, natural de la villa de este nombre, nacido el año 1438, confesor de los Reyes Católicos y primer Inquisidor General de España en 1481, autor de la *Compilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, del Ejemplario contra engaños y peligros del mundo*, que obtuvo aceptación universal y fué traducido á cinco lenguas, y de otras muchas obras que permanecen desconocidas. Tomó gran parte en la expulsión de los judíos y de los moros, y como inquisidor desplegó contra los herejes un rigor extremado y mandó quemar muchas bibliotecas hebraicas y cerca de ocho mil volúmenes de obras pertenecientes á particulares. Murió el día 4 de Octubre de 1498 á los sesenta años de edad. El Rvmo. P. Fr. Bernardino Minaya, afamado predicador á quien se debe la fundación del primitivo asilo de mujeres aventureras con el título de Casa de las Arrepentidas de Santa María Magdalena, en la calle de Francos de esta Ciudad. El R. P. Fr. Francisco de Salamanca, notable artífice rejero que en 1518 fué á Sevilla para hacer las rejas de la capilla mayor y los púlpitos de su iglesia Catedral, obras meritísimas en su género. El R. P. Fr. Domingo Mendoza, primer misionero de las Indias en la isla de Santo Domingo. El Reverendo P. Fr. Juan de la Puente, natural de Valladolid, gran historiador, Juez y Censor del Supremo Tribunal de la Inquisición, á quien el Rey Don Felipe III nombró Cronista de sus reinos. Es autor de los libros *La conveniencia de las dos monarquías católicas, la de la iglesia romana y la del imperio español*, y *Defensa de la precedencia de los reyes católicos de España á todos los del mundo*. El R. P. Fr. Antonio de Castañeda, hijo de Valladolid, eminente orador sagrado y autor de un tomo de *Sermones*. El Rmo. P. Maestro Fr. Froilán Díaz de Llanos, confesor del Rey Carlos II, individuo de su Consejo, Ministro del Supremo Tribunal de la Inquisición y autor de excelentes obras, entre ellas su *Dialéctica parva, sumulas disputadas Lógica y Física y Generación y Anima*. Y el Reve-

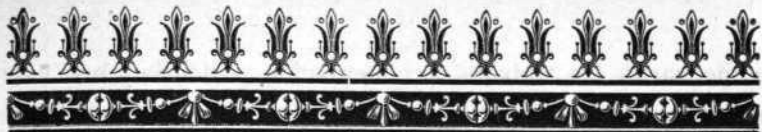
rendo P. Juan Martínez de Prado, insigne escritor, natural de Valladolid, de quien son las obras *Curso de Artes*, *Contraversias metafísicas*, *Las llagas de Santa Catalina de Sena virgen*, *Cuestiones principales de la teología moral* y *Tratado de los Sacramentos*.

Efectuada la exclaustación de los religiosos, las pinturas que había en el claustro y muchas de las de la sacristía de la iglesia de este convento, así como las hermosas estatuas de bronce de los Duques de Lerma, fueron trasladadas al Museo provincial de pinturas y esculturas, donde se conservan. La preciosa sillería del coro fué mandada entregar al Cabildo Catedral por Real Orden de 1819, á pesar de lo cual, permaneció en San Pablo hasta 1841 que se instaló en el coro bajo de aquella iglesia: el convento fué luego destinado á presidio, y la iglesia se abscribió á la parroquia de San Martín. Más tarde fué demolido todo el convento y con su piedra se construyó el Presidio Modelo, hoy Academia Militar de Caballería. En 23 de Agosto de 1867, el Gobierno concedió veinte mil escudos para obras de reparación de la iglesia, las cuales se realizaron. En 30 de Septiembre de 1893 tomaron posesión de ella nuevamente los religiosos dominicos, previa cesión hecha por el Excmo. Sr. Arzobispo de la diócesis, y entonces desde el mes de Noviembre inmediato al de Julio de 1894, se ejecutaron grandes y costosísimas obras con la limosna de los fieles, principalmente de la V. O. T. de Santo Domingo, fundada en esta Ciudad el día 26 de Octubre de 1890, así en el ábside como en el tejado, que se hizo completamente nuevo en maderas, hierro y teja plana, barnizada de negro, desembarazando el antiguo de la inmensidad de escombros que tenía, reponiendo los cristales de sus hermosas ventanas y dotándole con veintiocho pararrayos sistema Bersens. Los religiosos que se hallaron presentes al acto de entrega de la iglesia y su toma de posesión fueron el Rmo. P. Provincial Fr. Antonio Martínez; Fr. Paulino Alvarez, Superior del convento de Cádiz; Fr. Rafael J. Menéndez, Director de la revista *El Santísimo Rosario*; Fr. Justo Fernández Palacios,

y Fr. José Pío Aza, y los hermanos Fr. Bartolomé Hileras, Fr. Jacinto García, Fr. Valentin García y Fr. Eufrasio Aspiazu. Al día siguiente celebró misa de comunión general el Excmo. Sr. Arzobispo Don Antonio María de Cascajares y asistió á la solemne que tuvo dicho Padre Provincial. En 4 de Agosto de 1894 se inauguró la iglesia con solemne función religiosa á Santo Domingo de Guzmán, después de sesenta y un años que no se celebraba; y la víspera de la Virgen del Rosario de ese mismo año, hicieron su entrada solemne en ella los RR. PP. Dominicos, á cuyo cuidado se encuentra en la actualidad, estableciendo aquellos su residencia en las casas de la calle de San Quirce que antes eran cocheras del Rey. Con posterioridad y sobre el local de la sacristía, han levantado los religiosos su nuevo convento, según dejamos apuntado, y en 4 de Agosto de 1898, se declaró ya convento formal: en la iglesia han variado los altares y advocaciones de algunas capillas, cerrándolas con verjas de hierro, que no tenían antes y que no alcanzando á todas y siendo desiguales las colocadas, destruyen la hermosa armonía y grandiosa severidad del templo; el antiguo púlpito, de hierro también, ha sido reemplazado por otro de madera tallada; y, por último; han colocado otra campana en la espadaña de la izquierda.

El primitivo retablo mayor, costado por Fr. Alonso de Burgos, es el que hay ahora en la iglesia parroquial de San Andrés Apóstol: el de mármol que tiene en la actualidad la iglesia de San Pablo, no hemos podido averiguar quien le hizo ni que año se colocó; se tiene por algunos por hechura de Juan de Herrera.





Panteón de Valisoletanos Ilustres

EL Excmo. Ayuntamiento de Valladolid, inspirado en el deseo de honrar por modo especial y digno á los varones eminentes, hijos de esta Ciudad, que por sus talentos reconocidos ó sus grandes hechos contribuyeron en vida á darla días de verdadera gloria y á constituir y afianzar la fama y renombre universal de que goza justamente, acordó por unanimidad construir en el Cementerio Católico un panteón destinado á guardar los restos mortales de dichos varones ilustres, para cuya ejecución presupuestó la suma de diez y siete mil pesetas; y, llevando á la práctica tan noble, levantada y patriótica idea, encargó su realización al laureado escultor Don Aurelio Rodriguez Vicente, quien hechos los planos, admitidos y aprobados que fueron y designado el lugar del emplazamiento, dió comienzo á las obras, de las cuales se colocó la primera piedra el día 3 de Mayo de 1896, en el acto de ser depositado en él, el cadáver del egregio poeta nacional Don José Zorrilla (1).

A fin de continuarlas, tan preciados restos fueron trasladados provisionalmente el 28 de Febrero de 1901 á la sepultura núm. 15 del cuadro segundo; el 27 de Marzo siguiente

(1) Véase la página 77 de este tomo.

comenzaron los trabajos de cimentación y demás y una vez terminado el Panteón, el día 4 de Abril de 1902 tuvo lugar la inauguración del mismo con la colocación definitiva de aquellos restos en el sarcófago destinado para ellos (1), sin pompa ni ostentación alguna.

Dicho Panteón se halla emplazado en el punto medio de la glorieta central del Cementerio Católico.

Le constituye una planta octogonal regular, de ocho metros cuarenta centímetros de diámetro, cerrada por un zócalo de piedra, en cada uno de cuyos ángulos se levanta un pilarote de piedra con una antorcha funeraria en el frente y una cruz por remate, ambos atributos de bronce, cerrando todo el espacio una verjita de hierro sumamente sencilla, que corre de pilarote á pilarote. En el centro se eleva un pedestal, octógono también, de dos metros y treinta centímetros de alto, construido con piedra de Campaspero; en sus lados ostenta, en el principal el escudo de armas de Valladolid, en los siete restantes otras tantas coronas de laurel y en el friso la inscripción: «PANTEÓN DE VALLISOLETANOS ILUSTRES» en caracteres de hierro fundido, así como el escudo y las coronas. Sobre el pedestal se alza la estatua en bronce de una matrona en pie, de dos metros de altura y trescientos cuarenta kilos de peso; representa á Castilla; cubre su cabeza una corona mural, en la mano derecha tiene una cruz y en la izquierda un ramo de laurel: su ropaje corresponde al siglo XV, pendiendo de su cintura largo montante al lado derecho y una escarcela con las armas de Valladolid al izquierdo.

Alrededor del pedestal y dentro de la verja se hallan cuatro sarcófagos y lugar reservado para otros cuatro, cubierto al presente con flores y plantas.

El sarcófago que dá frente al paseo central del Cementerio por su lado S.O., contiene los restos de Zorrilla, únicos enterrados en el Panteón hasta hoy, y allí, sobre la losa que le cubre se ven un medallón con el busto del ilustre vate rodeado


(1) Véase la página 90 de este tomo.

de la banda de Carlos III y debajo esta lacónica inscripción: «EL POETA JOSÉ ZORRILLA, HIJO DE VALLADOLID,» ejecutado todo en bronce.


La estatua de Castilla y todos los demás accesorios citados fueron fundidos en Madrid en los talleres del artista valisoleitano Don Ignacio Arias y toda la cantería es obra de los acreditados marmolistas de esta ciudad señores Conde y Hermano.

Cierto es, que el monumento objeto del presente estudio carece en absoluto de la suntuosidad, grandeza y mérito artístico correspondientes á lo que debe ser, al fin que se dedica y á la importancia y significación de nuestra Ciudad; pero así, modesto y todo y considerado como base para la ejecución de otro más digno, como se ha solicitado ya de la Corporación municipal, demuestra el buen acuerdo con que se ha realizado y en tan humildes proporciones la competencia de sus autores para llevar á cabo obras de mayor empeño y consideración andando los tiempos y con presupuesto más crecido.





V. Madre Ana de San Agustín



ESTA insigne y esclarecida religiosa nació en Valladolid el año 1547, siendo hija de Don Juan de Pedraja y Rebolledo y de Doña Magdalena Pérez.

Fué bautizada en la iglesia parroquial de San Miguel, sobre cuya pila bautismal se ve un retrato de la venerable Madre con su inscripción conmemorativa al pie (1).

A la edad de veintinueve años, vistió el hábito de carmelita descalza en el convento de Malagón, el día 3 de Mayo de 1575, y tres años más tarde profesó en el mismo convento.

La dispensó gran amistad y protección la seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, quien conociendo y admirando sus muchas y acrisoladas virtudes, la llevó en su compañía á Villanueva de la Jara.

Allí fundó Santa Teresa un nuevo convento de la reforma é instituyó primera Abadesa ó Priora de él á la V. M. Ana de San Agustín, dignidad que también desempeñó desde el año 1600 á 1616 en el de Valera de Abajo, fundación de la propia Santa.

En el año últimamente citado regresó á su primitivo con-

(1) Véase la página 585 del tomo primero.

vento de Villanueva de la Jara, donde así como en el de Valera de Abajo, dió ejemplos admirables de virtud y de santidad, mereciendo ser enriquecida por Dios con los dones de profecía y de hacer milagros.

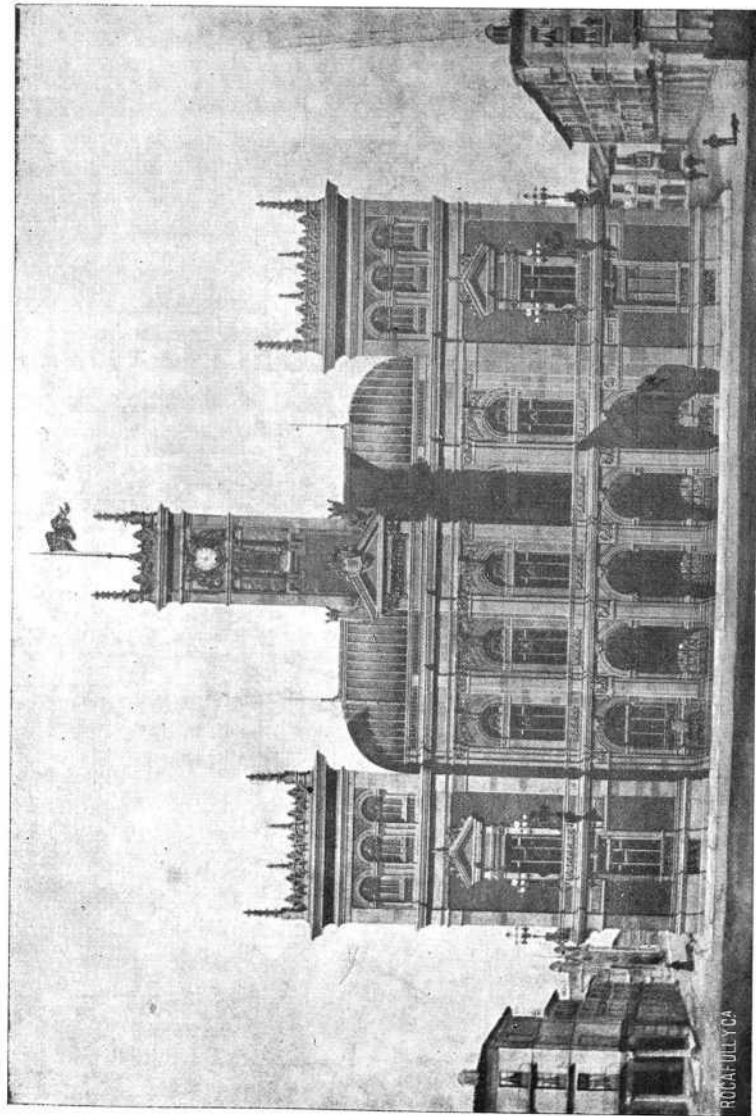
Ya en su juventud y hallándose en compañía de sus padres en la villa de Dueñas, premió el Señor sus merecimientos apareciéndosela dos veces el Niño Jesús cuando estaba entregada á la oración. Así lo afirma la *Crónica Carmelitana*.

Murió tan santa religiosa en su convento de Villanueva de la Jara, el día 11 de Diciembre de 1624, á los setenta y siete años de edad.

En el mismo convento fué enterrada y su sepulcro está cubierto con una losa de piedra con el epitáfio siguiente: «A DIOS BONÍSIMO Y GRANDÍSIMO. AQUÍ YACE EL CUERPO DE LA VENERABLE MADRE ANA DE SAN AGUSTÍN, COMPAÑERA DE SANTA TERESA. FUÉ DE RARA VIRTUD. HA OBRADO NUESTRO SEÑOR POR ELLA EN VIDA Y MUERTE MUCHOS MILAGROS. MURIÓ EN ESTE CONVENTO AÑO DE 1624 Á 11 DE DICIEMBRE, DE EDAD DE SETENTA Y SIETE AÑOS».

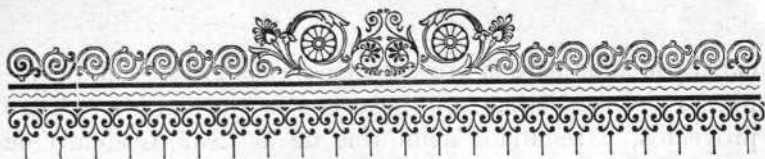


3-526



Fachada de la nueva Casa Consistorial en construcción

ROCAFULLYCA



Proyecto de Casa Consistorial



ALLÁ por los años de 1878, siendo Alcalde de Valladolid Don Miguel Iscar Juárez, durante cuyo mandato tanto hizo por el embellecimiento de nuestra Ciudad, concibió dicho señor la idea de construir de nueva planta una Casa Consistorial que por su suntuosidad y magnificencia correspondiera á la importancia de la Capital y además reuniese las condiciones necesarias para llenar cumplidamente las necesidades de los diferentes servicios y atenciones que en la vida moderna de los grandes pueblos dependen de las Corporaciones municipales.

Comunicó su plan al Ayuntamiento, que desde luego le admitió en principio, y aunque no faltaron muchas y serias dificultades para su realización, la antigua Casa Consistorial fué declarada ruinoso, previo informe del Arquitecto de Ciudad; las oficinas municipales hubieron por ello de trasladarse provisionalmente al antiguo palacio de Ortiz Vega en la calle del Duque de la Victoria, y, por fin, en 1879 se dió principio al derribo de nuestro vetusto Consistorio.

Cuatro años más tarde, y ocupando la presidencia del Ayuntamiento Don Ramón María Pérez Carrasco, se anun-

ció el concurso para la presentación de planos bajo el presupuesto de setecientas mil pesetas: se presentaron cuatro proyectos, y remitidos á informe de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, esta docta Corporación en 14 de Julio de 1883, eligió como digno de preferencia el que llevaba por lema *Duero* y del que resultó ser autor Don Antonio Iturralde y Montel, Arquitecto de la Escuela especial, Académico de las Reales de San Fernando, de la Historia y de Bellas Artes de Valladolid, Vicepresidente de la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos, Catedrático de Matemáticas en nuestro Instituto de segunda enseñanza y condecorado con la Cruz de Carlos III por servicios y méritos en aquella.

Se formuló el pliego de condiciones, y aprobado por el Ayuntamiento y Junta municipal de asociados en 11 de Septiembre de 1884, en 11 de Junio de 1885 se anunció la subasta para la ejecución de las obras que había de celebrarse simultáneamente en Madrid ante la Dirección de Administración local y en Valladolid ante el Ayuntamiento, bajo el tipo de setecientas sesenta y tres mil quinientas veintinueve pesetas noventa y nueve céntimos, y fueron adjudicadas á Don Higinio Borrajo, único postor que acudió á la subasta en la Corte. Pero careciendo por entonces de recursos el Excelentísimo Ayuntamiento, hubo necesariamente de suspenderse el principio de las obras.

El Alcalde Don Marcelino de la Mota Velarde, en sesión de 28 de Enero de 1889, presentó una proposición para contratar un empréstito de tres millones setecientas cincuenta mil pesetas, cuyo principal objeto iba encaminado á la edificación de la proyectada Casa Consistorial, y no logrando hacer prosperar su pensamiento, á pesar de cuantos esfuerzos hizo y de cuantas gestiones llevó á cabo oficial y particularmente, las cosas continuaron en el ser y estado que tenían.

Y, finalmente; en 1891, siendo Alcalde Don Francisco María de las Moras, llevada la Corporación Municipal del justo deseo de dotar á Valladolid de edificio tan necesario, se

hicieron por el Arquitecto Sr. Iturralde algunas modificaciones en el plano primitivo, las cuales, sin afectar en nada á su esencia y si bastante á los precios, y aceptadas que fueron por el contratista, se empezó desde luego á trazar líneas y á preparar la cimentación en el mismo solar que ocupara el antiguo y derribado Consistorio; y el día 24 de Julio de 1892 tuvo lugar con la mayor ostentación y aparato y en medio del indescriptible júbilo de la población toda, el solemne acto de la bendición y colocación de la primera piedra.

Reunidos al efecto á las nueve de la mañana en el Palacio Municipal, antes citado, el Ayuntamiento en pleno y todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y las comisiones de las corporaciones y centros oficiales previamente citados al efecto, se dirigieron procesionalmente precedidos de los timbaleros y de los maceros en traje de gala y presididos por el señor Gobernador civil de la provincia Don Fernando Santoyo y Osorio, á la Plaza Mayor y sitio destinado á la celebración de tan importante acto.

Allí se había levantado un elegante templete cubierto con ricos paños y colgaduras de damasco rojo, cuyo centro ocupaba artístico y severo altar con un Crucifijo en medio de multitud de velas de cera y de preciosos ramos de flores naturales, que sirvió para bendecir la primera piedra del suntoso edificio y la cajita de porcelana blanca encerrada en otra de plomo que había de ir en aquella y que contenía un ejemplar del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, otro de la comedia *Don Juan Tenorio*, otra del *Idilio*, de *La Pasionaria* y de la poesía *Dos cetros y dos coronas*, en honra del inmortal príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes, por haber escrito en Valladolid parte de aquella hermosa producción, y de los poetas valisoletanos Don José Zorrilla, Don Gaspar Núñez de Arce, Don Leopoldo Cano y Don Emilio Pérez Ferrari; también encerraba un ejemplar de la *Gaceta de Madrid* en que se publicó el anuncio de la subasta de las obras, un retrato en fotografía de S. M. el Rey Don Alfonso XII, una vista de la antigua Casa Consistorial,

otra del proyecto de la nueva, las de algunas de los edificios de reconocido mérito artístico de esta Ciudad, un plano de la población y diferentes monedas acuñadas aquel año.

Hecho esto, bendijo y colocó la primera piedra el Excelentísimo Sr. Lic. Don Antonio María de Cascajares y Azara, Arzobispo de Valladolid, revestido de pontifical y asistido del clero parroquial de la iglesia de Santiago, cuyo solemne acto fué presenciado por todas las demás autoridades, corporaciones y comisiones arriba citadas, los diputados á Cortes y senadores del Reino excelentísimos señores Don Germán Gamazo, Don José Muro, Don Teodosio Alonso Pesquera, Don Trifino Gamazo, Don Bartolomé Montalvo, Don José Semprun y Don José de la Cuesta, el Rector de la Universidad Ilmo. Sr. Dr. Don Manuel López Gómez, y un gentío inmenso que invadía por completo la Plaza Mayor. El Excelentísimo Sr. Arzobispo se sirvió de una preciosa paleta de plata para arrojar la argamasa; el fotógrafo Don Aldolfo M. Eguren sacó unas vistas del acto y de éste se levantó un acta que firmaron todas las autoridades presentes al mismo.

Terminada la ceremonia la comitiva se encaminó nuevamente y en igual forma, á la Casa Consistorial, donde fué obsequiada espléndidamente con un *lunch*, servido por el Hotel del Siglo, en la sala de sesiones, presidiendo la mesa el Excmo. Sr. Arzobispo, acompañado del Gobernador civil, del Alcalde, del Capitán General Excmo. Sr. Don Eduardo Gamir y Maladeñ, del Rector de la Universidad, del Presidente de la Audiencia territorial Ilmo. Sr. Don Estanislao Rebollar y Villarejo, del Gobernador militar, del Sr. Delegado de Hacienda y de los senadores y diputados antes mencionados. La escalera del edificio se hallaba lujosamente colgada y adornada con profusión de macetas y de flores y ecudos.

El edificio de la nueva Casa Consistorial, según el proyecto del Sr. Iturralde, había de ocupar una superficie rectangular de cuarenta y seis metros de largo en las fachadas principal y accesoria, y de sesenta en las dos laterales, figurando detrás de él, á la plazuela de la Rinconada, un jardín

triangular de seiscientos metros cuadrados, destinado á parque de bomberos y entrada accesoria.

La fachada principal, con vista á la Plaza Mayor, media veinticuatro metros de altura, divididos en dos pisos, diez en la planta baja y catorce en el piso segundo. A los extremos, y lo mismo por la fachada accesoria, llevaría un torreón de treinta y cinco metros de elevación, y en el centro una torre de sesenta metros de alta, para la esfera y las campanas del reloj. Iría decorada en la planta baja con una hermosa galería de ocho metros de ancha, á la que daban acceso siete grandes puertas de arco: en el piso principal con nueve airoso huecos de medio punto y un balcón corrido á todo lo largo de la línea: delante de los dos muros centrales llevaría las estatuas de dos heraldos y en los demás las del Conde Ansúrez, el Rey Don Felipe II, Cristóbal Colón y Miguel de Cervantes: sobre el arco central un escudo de cinco metros de alto con las armas de Valladolid, y convenientemente distribuidos artísticas molduras y adornos y unos medallones con el busto de varios personajes célebres.

Las fachadas laterales, ó sean las que dan á las calles de Jesús y de la Manzana, y la accesoria á la plazuela de la Rincónada, constaban de dos pisos de cinco y cuatro y medio metros, respectivamente, de alto.

La escalera principal empezaba con un tramo de escalones de piedra de trece metros de línea, para conducir á la escalera central formada por tramos dobles de cuatro metros de anchura cada uno: desembocaba en una espaciosa antecala y esta daba entrada al gran salón de actos públicos, hermosa pieza colocada en el piso principal y de extensión de todo lo largo de la fachada por doce metros de ancho y catorce de elevación, teniendo á los costados dos pequeños saloncitos laterales. El resto del piso era destinado á galerías, salas de comisiones, archivo, biblioteca, secretaría, despacho del Alcalde, secretaría particular, guardarropas y Juzgados municipales por la calle de Jesús; y en la planta baja hermosos sótanos, casa de socorro, gabinete de histoquimia, higie-

ne; oficinas de vigilancia y de consumos y un salón de treinta metros de largo por siete de ancho para quintas, elecciones, subastas y demás actos semejantes, dando á la calle de la Manzana. En el piso segundo las restantes oficinas del Ayuntamiento y las habitaciones para el Conserje y otros subalternos; todas las dependencias con entradas independientes y enlazadas con la principal.

En el centro del edificio había un patio de trece metros cuadrados de superficie y los dos cuerpos de fachada debían construirse el primero con piedra de granito de la provincia de Zamora y el segundo ó principal con piedra blanca y fina.

Con sujeción, pues, á estos planos y dirigidas por el Arquitecto Sr. Iturralde, comenzaron las obras y siguieron hasta dejar casi terminados los sótanos: ocurrió luego la muerte de aquél el día 20 de Febrero de 1897 y no conviniendo continuarlas con arreglo al plan puesto en ejecución, por lo costosas que resultaban, se suspendieron y así continuaron por largo tiempo, durante el cual nuestro Municipio encomendó nuevamente la reforma de los planos y la dirección de las obras á Don Enrique María Repullés y Vargas, natural de Madrid, discípulo de la Escuela de Arquitectura, autor de las obras ejecutadas en las iglesias de Hortaleza y San Jerónimo el Real de Toledo, de la Bolsa de Madrid, del Mercado, del Museo Teresiano y del convento de Adoratrices en Avila, de la grandiosa Basílica de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes y de otros numerosos edificios en Salamanca y Valencia; notable escritor y publicista, Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, Jefe de Administración civil, premiado con diferentes recompensas y medallas de oro en concursos y exposiciones públicas y condecorado con la encomienda de Carlos III y las grandes cruces de Isabel la Católica y de Alfonso XII. Este Arquitecto introdujo en los antiguos planos algunas variaciones y rebajó considerablemente el presupuesto de gastos, facilitando con ello la ejecución en gran manera.

Así las cosas se subastaron de nuevo las obras, en la mis-

ma forma que la primera vez, el día 21 de Enero de 1901, por el tipo de contrata de un millón setenta y siete mil novecientas dieciocho pesetas cuarenta céntimos, presentándose un solo postor que lo fué Don Ulpiano Ortega, vecino de Villamartín de Campos, en la provincia de Palencia: y en el mes de Febrero inmediato dieron principio las obras, deshaciendo gran parte de cuanto ya se había edificado y no correspondía al replanteo dado en las últimas reformas de los planos, reformas que se hicieron también extensivas á las fachadas, singularmente en la principal. En el mes de Enero de 1902 ocurrió la huelga general de canteros y esto motivó otra nueva suspensión en los trabajos, hasta que por fin en Julio siguiente vinieron unos canteros portugueses y se reanudaron, llevándose muy adelantadas las obras de los sótanos y planta baja en toda la extensión del edificio proyectado al redactarse el presente estudio.



Don Felipe II el Prudente

ENTRE los hijos de Valladolid figura este poderoso monarca, nacido el día 21 de Mayo de 1527 en la casa de la calle de las Angustias, hoy Palacio de la Diputación Provincial, con cuyo motivo y el de su solemne bautizo el día 5 de Junio siguiente en la iglesia de San Pablo, hubo suntuosas y extraordinarias fiestas en esta entonces villa (1).

Fueron sus padres los augustos reyes Don Carlos I *el Emperador* y su esposa Doña Isabel de Portugal.

En 19 de Junio de 1528 le juraron Príncipe de Asturias las Cortes de Madrid, y en 1.º de Enero de 1556, Carlos I abdicó en él la corona de España, siendo exaltado al trono el 17 inmediato.

En 10 de Agosto de 1557 obtuvo sobre los franceses la gloriosísima victoria de San Quintín, por la que y para perpetuar su recuerdo, ideó levantar, y así lo hizo, el grandioso monasterio de El Escorial, bajo la advocación del insigne martir San Lorenzo, cuya festividad celebra la iglesia en aquel día, colocando su primera piedra el 23 de Abril de 1563.

En 17 de igual mes de 1559, firmó en Cambray la paz con

(1) Véase la página 329 del tomo primero.

Enrique II, Rey de Francia. En 1564 reconquistó el Peñón de la Gomera y en 12 de Julio del mismo año acordó la ejecución, cumplimiento, conservación y defensa en España, del Santo Concilio de Trento.

En 1506 fundó el Archivo de Simancas; en 1567 promulgó la *Nueva Recopilación de las leyes de España* y en 27 de Marzo de 1569 decretó el establecimiento de las Capillas para los reos sentenciados á la pena de muerte.

Derrotó á los moriscos en las Alpujarras, dirigiendo la batalla Don Juan de Austria, en 1570, y acto seguido decretó la expulsión de aquellos. Cuatro años después registra nuestra Historia la famosa batalla naval de Lepanto, ganada á los turcos por el propio Don Juan de Austria; victoria gloriosa para las armas españolas y de grandísima importancia para la Europa entera.

En 12 de Junio de 1580, las tropas de Felipe II, al mando del Duque de Alba Don Francisco Alvarez de Toledo, derrotaron á los portugueses en Alcántara y reconquistaron á Portugal; en 19 de Septiembre de 1558 estableció la observancia del Calendario Gregoriano; en 15 de Marzo de 1587, el Papa Sixto V le otorgó la incorporación á la corona del Maestrazgo de la Orden militar de Montesa. En 6 de Mayo de 1590 renunció sus estados de Flandes en su hija la infanta Doña Isabel, y el 6 de Agosto de 1595 inauguró en Madrid el Colegio de Santa Isabel, fundación suya. Extendió sus dominios además de España, á Portugal, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, el Milanesado, el Rosellón, los Países Bajos y el Franco-Condado, en Europa; á Túnez, Orán, Canarias, Fernando Póo y Santa Elena, en Africa; y al Perú, Mejico y Santo Domingo, en América, logrando que en todos los países descubiertos hasta entonces ondease la gloriosa enseña de la Patria y que á todos ellos alcanzara el poder de su victorioso cetro, y él sufrió resignado la desastrosa pérdida en el fondo de los mares de su armada la *Invencible*, dándolo así á demostrar, como también la firme confianza que tenía en ella, con la convincente expresión [que pronunciara al saber tan desgraciada noticia:

«Yo mandé mi poderosa escuadra á luchar contra los hombres, no contra los elementos».

Fué Secretario del Rey Don Felipe II, Don Antonio Pérez, hijo de Don Gonzalo Pérez, quien llegó también á ser su privado. Persiguióle después á causa de la muerte de Don Juan de Escobedo, Secretario de Don Juan de Austria, atribuida al mismo, lo cual fué motivo de sentenciar á muerte al Justicia Mayor de Aragón, Don Juan Lanuza, y para encerrar en un castillo al Conde de Aranda y al Duque de Villahermosa. También decretó la prisión de la Princesa de Eboli.

Contrajo matrimonio cuatro veces: la primera con la Infanta Doña María, hija de Don Juan III, Rey de Portugal, y de su esposa Doña Catalina, hija del Rey de España Don Felipe I *el Hermoso*, hermana de Don Carlos I *el Emperador*, y por tanto prima carnal del propio Don Felipe II. Esta señora nació en Coimbra, el día 15 de Octubre de 1520. El matrimonio se celebró en Salamanca, el 12 de Noviembre de 1543, y de él nació en Valladolid, el 8 de Junio de 1545, el Príncipe Don Carlos. Doña María murió en Valladolid, á los cuatro días, y su cadáver fué depositado en la iglesia del convento de San Pablo, donde se la hicieron honras fúnebres con toda pompa y lucimiento, oficiando el Rvmo. Sr. Cardenal Tavera. En 4 de Febrero de 1574 fué trasladada al Monasterio del Escorial.

En 25 de Julio de 1554 casó en Winchester con Doña María Tudor, hija de Enrique VIII, Rey de Inglaterra, cuya señora murió en 17 de Noviembre de 1558.

Después casó en Nuestra Señora de París, el 22 de Junio de 1559, con Doña Isabel de Valois ó de la Paz, llamada así porque esta unión fué una de las condiciones con que se ajustó la paz de Chateau-Cambrais, en cuyo acto tuvo la representación de nuestro Rey el ilustre Duque de Alba. El 2 de Febrero de 1560 se celebraron en Guadalajara las velaciones, bendiciéndolas el Ilmo. Sr. Don Francisco de Mendoza, Obispo de Burgos. Fué hija de Enrique II, Rey de Francia, y de la famosa Catalina de Médicis. Nació en Fontainebleau, el 11

de Abril de 1546. En 1558 se concertó el matrimonio de esta Princesa con el Príncipe Don Carlos, hijo primogénito de Don Felipe II, pero no llegó á realizarse por la poca edad de ambos, aun cuando sí se celebraron esponsales. De este matrimonio nacieron la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia, en 1566; esta señora casó con el Archiduque Alberto y más tarde fué gobernadora de los estados españoles en Flandes; y en 1567 la Infanta Doña Catalina Micaela, quien casó con Don Carlos Manuel, Duque de Saboya. Doña Isabel de Valois murió en Madrid, de sobreparto, el día 3 de Octubre del año 1568, á los veintidos años y medio de edad, celebrándose sus exequias el 24 del mismo mes. Fué enterrada en el convento de Descalzas Reales de Madrid y allí permaneció hasta 8 de Junio de 1573 que se la trasladó al Real Panteón de El Escorial.

Y por último: en 12 de Noviembre de 1570, contrajo Don Felipe II su cuarto matrimonio en Segovia, con Doña Ana de Austria, su sobrina, hija del Emperador Maximiliano II y de Doña María, hermana de Don Felipe. Nació Doña Ana de Austria en la villa de Cigales, el día 2 de Noviembre de 1549. De esta unión proceden el Infante Don Felipe, después Rey de España Don Felipe III, los Príncipes Don Fernando y Don Diego y los infantes Doña María y Don Carlos Lorenzo. Murió dicha augusta Reina en Badajoz, el 20 de Octubre de 1580 y está enterrada en El Escorial, á donde fué trasladada el 11 de Noviembre de ese mismo año.

Con relación á Valladolid, además de cuantos hechos dejamos apuntados, Don Felipe II fué solemnemente aclamado Rey en nuestra población el 18 de Marzo de 1556 (1). En 17 de Diciembre de 1558 reunió aquí Cortes generales del Reino; y en 8 de Octubre de 1559 presenció el primer auto de fe celebrado por la Inquisición en Valladolid. El 21 de Septiembre del mismo año ocurrió el horroroso incendio que destruyó cuatrocientas cuarenta casas, ocasión en la cual Felipe II

(1) Véase la página 377 del tomo segundo.

demostró su cariño é interés por Valladolid, escribiendo al efecto carta al Presidente de la Real Chancillería, encargándole mirase con predilección especial cuanto se relacionaba con dicho suceso y contribuyó grande y poderosamente á reedificar lo destruido por las llamas; concedió el establecimiento de la Real Casa de la Moneda y visitó la Capital en 22 de Noviembre de 1543, con su esposa Doña María de Portugal; en 8 de Septiembre de 1559, 28 de Octubre de 1561 y 21 de Junio de 1562: en 3 de Agosto de 1592, á su paso por esta Ciudad, visitó el Colegio de Ingleses de San Albano que había erigido en 1590. Ayudó también la construcción del actual convento de religiosas dominicas de San Felipe de la Penitencia y le dejó cien ducados de renta anual, por lo que el monasterio fué puesto bajo la advocación del Santo de su nombre. En 9 de Enero de 1596 otorgó á Valladolid el título de Ciudad y á su instancia el Papa Clemente VIII, erigió en Catedral nuestra Iglesia Colegiata, en 25 de Noviembre de 1595. En Valladolid tuvo la Corte hasta 1559; él confirmó á su favor cuantos privilegios le habían concedido sus antecesores y á él se deben la actual Plaza Mayor y la edificación de nuestra grandiosa Iglesia Catedral.

Felipe II murió en El Escorial, el día 13 de Septiembre de 1598, á los cuarenta y dos años de reinado y setenta y uno de edad, siendo enterrado al lado del evangelio de la capilla mayor de la iglesia de aquel monasterio.

En Valladolid se celebraron suntuosos funerales en la Catedral, el día 8 de Noviembre inmediato.

Los historiadores se han dividido al juzgar á este Rey. Verdad es que hizo alarde de su gran poder, que el Tribunal del Santo Oficio fué un arma que resultó terrible en sus manos como arma política, que fué severo, algún tanto cruel y de corazón poco apasionado y sensible, si bien sumamente piadoso y protector decidido de la Religión y de sus intereses: circunstancias todas que hay que armonizar con las de la situación, grandeza, necesidades y modo de ser de las sociedades y de los pueblos en la época de su reinado.

Las memorables y gloriosas batallas de San Quintín y de Lepanto, las reconquistas del Peñón de la Gomera y de Portugal y la edificación del soberbio monasterio de El Escorial para panteón de los Reyes de España, admiración de propios y extraños y verdadera y riquísima joya de las artes, son títulos bastantes para darle merecidamente el renombre y la fama universal que la Historia le atribuye.





Peregrinación á la Aguilera



LA piadosa Cofradía de San Pedro Regalado y varios vecinos de Valladolid, inspirados en devoción ardentísima hacia el humilde franciscano hijo y Patrono de esta Ciudad, concibieron la idea de realizar un acto solemne de rendido homenaje y reverente amor á quien con sus heroicas virtudes y santidad esclarecida tanto ha ensalzado las glorias religiosas de nuestro pueblo; y al efecto en los días 23 y 24 de Abril del año 1897 celebraron dos reuniones preparatorias que sirvieron de base á la junta magna de la noche del 28 del mismo mes en el Palacio Arzobispal, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Don Mariano Ciudad Olmos, Obispo preconizado de Arquelaída, auxiliar de Valladolid y con asistencia del Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento Don Pedro Vaquero Concellón, el Excmo. Sr. Don Teodosio Alonso Pesquera, primer Marqués de Alonso Pesquera; Don Manuel Martín Sanz, Abad del Cabildo de Párrocos y Párroco de San Pedro; Don Nemesio Alonso Negro, Párroco del Salvador; Don Andrés López Guerra, Don Félix San José y Don Faustino Lefler González, Alcalde, individuo y Secretario respectivamente, de la Cofradía de San Pedro Regalado; Reverendo Padre Marcelino de la Paz, del Colegio de PP. Je-

suitas de San José; Don Lorenzo de Prada Fernández, Presidente del Círculo Católico de Obreros; Don Manuel Olmos Alvarez, Beneficiado de la S. I. M.; Don Vicente Alonso, Don Antonio Asensio, representante de la casa de banca de los Sres. Jover y Compañía, dueños de la en que nació el Santo Regalado; representación de los periódicos locales *El Norte de Castilla*, *La Crónica Mercantil* y *La Libertad* y numerosa y escogida concurrencia de caballeros. Dió principio el acto rezando una oración el Ilmo. Sr. Obispo presidente, después de lo cual fueron leídas las actas de dichas dos juntas preparatorias cuyos acuerdos todos merecieron ser ratificados, figurando entre ellos la designación de las comisiones necesarias para la realización del pensamiento, en la forma siguiente: Comisión de parroquias, cofradías y círculos católicos, M. I. Señor Dr. Don Melchor Serrano Diez, Canónigo de esta S. I. M., Señores Abad de Párrocos, Prada y López Guerra; de pueblos, Don Eduardo Barrios, Canónigo Secretario de Cámara y de Gobierno de este Arzobispado y Don Marcelino Nava; de propaganda, Don Manuel Olmos Alvarez y Directores de *El Norte de Castilla*, *La Crónica Mercantil*, *La Libertad*, *El Eco de Castilla* y *La Opinión*; de recursos, Don Antonio Asensio, Don Vicente Alonso y Don Alfredo Medina; de viaje, Señores Marqués de Alonso Pesquera y demás vocales de la Junta Directiva de Peregrinación. Y con fecha 3 de Mayo dicha Junta dió á los fieles la siguiente alocución impresa.

«Valisoletanos

Á la Aguilera..... Al Sepulcro de San Pedro Regalado.....



San Pedro Regalado, eminente por su santidad, legislador de la Reforma Franciscana, paisano nuestro, Patrono de Valladolid y gran Protector de nuestros intereses temporales y

eternos. Ved ahí los títulos que ostenta el Reformador de la Aguilera y del Abrojo para nuestra religiosa devoción y entusiasta culto.

En Valladolid nació, Valladolid fué teatro de sus grandes empresas y de su apostólico celo; en la Aguilera murió y allí, por modo prodigioso, se conserva su cuerpo, custodiado por sus hermanos de Religión, los austeros Franciscanos.

El gran Taumaturgo dejó huellas de su portentosa vida en estos campos regados por el Pisuerga, Duero y Rianza, que presenciaron sus milagros y admiraron sus virtudes.

Hoy, los hijos de Valladolid, de su provincia y diócesis, de quienes es Patrono, se sienten impulsados á ir al pie de su tumba, llevados en alas de la fe y sincera piedad á orar, protestar y llorar: llorar nuestros pecados y los de nuestro pueblo; protestar contra la impiedad y el desorden, la inmoralidad y la apostasía social: y orar por la paz de España y conclusión de las guerras fratricidas, que nos desangran y empobrecen, por el triunfo de la Iglesia, por la prosperidad y libertad del Vicario de Cristo, el sapientísimo León XIII y por la felicidad del pueblo valisoletano.

Junto á las reliquias venerandas del gran Regalado sentiremos reavivarse nuestra tradicional piedad, y evocando los recuerdos de nuestros mayores y gloriosos abuelos emularemos sus virtudes é imitaremos las excelencias del gran Valisoletano, el Hijo más ilustre de la Ciudad de Ansúrez.

No es nuestra la iniciativa de este proyecto. No pocas personas de talento, instrucción, piedad y reconocido patriotismo y en particular la Cofradía de San Pedro Regalado, venían hace tiempo deseando, que el pueblo de Valladolid se volviese á su Patrono celestial, procurando que su culto y devoción tuviese el esplendor y grandeza de los pasados siglos, creyendo que nada sería más apropiado para tan noble é importante objeto como el promover una peregrinación popular, digna del Patrono y del pueblo natal de Felipe II.

Por dicha nuestra el Santuario, que guarda su cuerpo, ha vuelto tras muchos años y graves acontecimientos á poder de

los Religiosos hijos del Serafin de Asís, y hermanos del Santo del Abrojo y de la Aguilera.

Se puso el proyecto en conocimiento de nuestro Prelado el Emmo. Sr. Cardenal Cascajares que, entusiasmado ante un suceso de tanta importancia en su Archidiócesis, le bendijo con toda la efusión de su alma, encargando al Ilustrísimo Sr. Don Mariano Ciudad, Obispo preconizado de Arquelaida como auxiliar de Valladolid, la presidencia y organización de la peregrinación propuesta.

Para realizar este proyecto el Ilustrísimo Señor Ciudad, nombró una *Junta organizadora*, de la cual formaron parte el Párroco del Salvador, una Comisión de la Cofradía de San Pedro Regalado, el Presidente de la Asociación católica de Escuelas y Círculos de obreros con su Director espiritual y el Presidente del Círculo, el Excmo. Sr. Marqués de Alonso Pesquera, Presidente que fué de la Peregrinación á Roma, el Sr. D. Antonio Asensio, en representación de la casa de Jover, devotísima de San Pedro Regalado, y dueña de la casa donde nació el Santo; á la cual se agregaron formando *Comisiones especiales*, la de *Parroquias*, *Cofradías* y *Asociaciones*, la de *propaganda* y representantes de la prensa local, la de *cuestiones y recursos*, la de *pueblos* y la de *viaje*, dignándose asociarse también para cooperar personalmente á su realización el Sr. D. Pedro Vaquero Concellón, Alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta Capital.

La actividad de la Junta ha hecho ya viable un propósito que ofrecía no pocas dificultades, las cuales están en su casi totalidad vencidas por el celo de las *comisiones* referidas; porque las Autoridades tanto civiles como eclesiásticas, la Compañía Ferroviaria del Mediodía, los Reverendísimos Prelados de Burgos, Osma y Palencia, han acogido con la mayor benevolencia el Proyecto de la Peregrinación á la Aguilera; y ya podemos hoy afirmar que la Peregrinación será, Dios mediante, un hecho y un acontecimiento de gran importancia: y que las comarcas regadas por el Esgueva, Duero, Pisuegra y Rianza y los pueblos de la vía férrea de Ariza hasta Roa y Aranda,

presenciarán el espectáculo consolador y edificantísimo, que ofrecerán los llanos de Castilla el día 16 de Mayo, cuando vean cruzar en alas del vapor y al sonido alarmante de la locomotora interminables vagones, conduciendo centenares de peregrinos, que van á depositar al pie del sepulcro de un Santa valisoletano sus plegarias fervientes y sus patrióticos suspiros.

En la Aguilera nos detendremos los peregrinos todo lo necesario para satisfacer nuestra piedad y devoción; visitaremos el pobre, pero devotísimo templo y convento, primera fundación del Regalado; subiremos al cerro bajo cuya cruz de piedra pasaba las noches el penitentísimo franciscano; veremos y conversaremos con los austeros hermanos que guardan el rigor de la vida monástica á ejemplo del Regalado: y sobre todo sentiremos cabe el sepulcro del humildísimo santo, la grandeza de la religión, la sublimidad de la verdad, el heroico amor de la Patria y la generosísima abnegación que reclaman los intereses y las grandes necesidades de España.

Vamos, pues, á la Aguilera ¡Peregrinos de Valladolid! á continuar en esta nobilísima región de Castilla la Cruzada pacífica de nuestros días, la serie de Peregrinaciones tan recomendadas por el Romano Pontífice, como señal de vida cristiana, como estímulo de nuestra fe, protesta de nuestro amor y prenda segura de mejores tiempos para la Patria y la Religión.

Nadie se excuse, ni afecte indiferencia, ni finja imposibles, y menos se retraiga por respetos y consideraciones humanas: no dice esto bien con el noble y tradicional carácter castellano. Todo lo ha previsto de antemano la Junta directiva de la Peregrinación, y lo ha tenido en cuenta para que sin perder el carácter de penitencia, oración, mortificación y acendrada piedad, resulte todo lo más cómoda, económica y pronta posible.

Al efecto, se podrá ir y venir en el mismo día, saliendo en tren especial por el ferrocarril de Ariza á las cinco de la mañana y regresando á las diez de la noche; y tendrá lugar

en día festivo que será el 16 de Mayo. La *Comisión de viaje* ha organizado para los que no puedan hacer á pie el camino desde Aranda á la Aguilera, que son 12 kilómetros, un servicio de vehículos, en carros del país, en número suficiente para los peregrinos, los cuales oportunamente con cuatro días de anticipación se inscribirán en el catálogo de la peregrinación en uno de los tres sitios designados, que son: la mesa petitoria de la Cofradía de San Pedro Regalado durante la Novena.—El Escritorio del Sr. Marqués de Alonso Pesquera.—La Secretaría del Círculo de Obreros de la calle de Ruiz Hernández.

Por no haber línea férrea ni estación muy próxima al Convento de la Aguilera ni medios cómodos como coches, tranvías ú omnibus que ofrecer á las Señoras, por esta vez ha creído la Junta directiva conveniente no admitir inscripciones de Señoras, las cuales no obstante participarán de las gracias espirituales de la Peregrinación comulgando á ese fin en uno de los días de la Novena, ó el mismo día 16 y ayudando en la forma que les parezca más oportuno para el buen éxito de la Peregrinación.

Estas gracias son la *indulgencia plenaria* que *Su Santidad* concede á los peregrinos y la de 100 días por cada acto, limosna, donativo ó súplica que se dirijan al cielo por la intercesión de San Pedro Regalado, rezándole un *Padre nuestro*, concedidas por nuestro Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo.

La Junta directiva de la Peregrinación se complace en la seguridad que tiene de que no solo la ciudad de Valladolid, sino tambien los pueblos del tránsito desde la ciudad á Aranda de Duero constituirán una grandiosa falange de Cruzados, que bajo el estandarte de la Peregrinación con la insignia de la Cruz en el pecho, la fe en el corazón, la plegaria en los labios y la modestia en el semblante, darán una prueba incontestable del acendrado afecto que profesan á su Santo Patrono San Pedro Regado los hijos de Valladolid.

Valladolid 3 de Mayo de 1897.

LA JUNTA DIRECTIVA

Mariano, Obispo Auxiliar preconizado de Arquelaída, Presidente.—Pedro Vaquero Concellón, Alcalde del Exce-lentísimo Ayuntamiento.—Nemesio Alonso Negro, Párroco del Salvador.—Andrés López Guerra, Alcalde de la Cofradía de San Pedro Regalado.—Juan Francisco Mambrilla, Presi-dente de la Asociación Católica de Escuelas y Obreros.—Marcelino J. de la Paz, Presbítero S. J. Director espiritual.—Lorenzo Prada, Director del Círculo de Obreros.—Marqués de Alonso Pesquera, Presidente de la Comisión de viaje.—Antonio Asensio, Presidente de la Comisión de cuestación y recursos.—Vicente Alonso, Secretario.—Manuel Martín Sanz, Abad de Párrocos, Presidente de las Parroquias, Cofradías y Asociaciones.—Eduardo Barrios, Canónigo Secretario del Arzobispado, Presidente de la de pueblos.—Marcelino Nava, Presbítero, Secretario de la misma.—Manuel Olmos Alvarez, Presidente de la de Propaganda y Prensa.—Faustino Lefler, de la Cofradía de San Pedro Regalado, Secretario de la junta».

A las siete de la tarde del 14 de Mayo, tuvo lugar en la iglesia parroquial del Salvador, el solemne acto de imponer el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar á los peregrinos la insignia acordada, que lo era una Cruz de franela blanca con el es-cudo de la Orden de San Francisco en el centro, de color violeta, pronunciando entre tanto una brillante oración sa-grada alusiva, el R. P. Marcelino de la Paz.

A las tres y media de la mañana del 16, dicho Reverendo Prelado dijo misa rezada en el altar mayor de dicha iglesia, en el que bajo hermoso pabellón granate se destacaba la preciosa imágen de San Pedro Regalado, iluminada por centenares de luces, y en ella administró á los peregrinos la Sagrada Co-munion. Concluido acto tan consolador, todos aquellos se pusieron en marcha hácia la estación del ferrocarril del Norte, acompañados de una multitud inmensa de señoras, caballeros y niños que fué con ellos á despedirles. Allí esperaba ya el

tren especial preparado por la empresa de Ariza para conducir á los peregrinos hasta Aranda de Duero, compuesto de una máquina y veintidos coches de tercera clase. El señor Gobernador civil de la provincia Don Arturo Zancada y Conchillos, el Concejal señor Pasalodos y algunas otras Autoridades, despidieron afectuosamente á los peregrinos, los cuales entre salvas de cohetes y de aclamaciones, fueron colocándose con el mayor orden en sus respectivos coches, presididos por el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, y al arrancar el tren á las cinco y veinticinco de la mañana, el señor Alcalde, que también iba en la peregrinación, dió tres vivas á San Pedro Regalado, á los peregrinos y á España, que fueron contestados por todos en medio del mayor entusiasmo: la alegría era indescriptible; los señores saludaban á la peregrinación quitándose los sombreros, las señoras agitando los pañuelos y muchos se situaron en las afueras de la población y á los lados de la vía férrea para darla su afectuosa despedida: los peregrinos entonaron entonces unos el Ave-María, la Letanía y la Salve, otros el Santo Dios y los himnos al Sagrado Corazón de Jesús y el de la Peregrinación, y los restantes empezaron á rezar con imponderable devoción el Santo Rosario, el Escapulario de la Virgen del Carmen y la Estación al Santísimo Sacramento.

El paso de tan devota romería lo mismo al ir á la Aguilera que en este punto, como al regresar á Valladolid, constituyó un verdadero triunfo, siendo inenarrables las demostraciones de afecto, de consideración y de respeto que recibió en todos los pueblos del tránsito. Los vecinos todos de Laguna y Herrera de Duero, saludaron con efusión á los cruzados: á las seis llegó el tren á Tudela de Duero, en cuya estación esperaba el pueblo en masa; se dispararon cohetes y bombas reales, se dieron vivas á San Pedro Regalado, á la peregrinación y á Tudela, agregándose á aquella el Sr. Cura Párroco y buen número de peregrinos. En Quintanilla de Abajo, á donde se arribó á las seis y media, aguardaba gentío inmenso, se dispararon voladores, se repitieron los vivas y se unieron

á los expedicionarios muchos fieles con un estandarte. A las siete paró el tren en Quintanilla de Arriba, donde los peregrinos fueron objeto de entusiasta ovación, incorporándose á ellos cuarenta y cinco personas á cuyo frente iba el clero con cruz alzada. En Peñafiel el entusiasmo rayó en delirio: eran las siete y veinte y allí esperaba la población entera con sus autoridades y la música de la villa: los vivas y las aclamaciones fueron incesantes, la alegría imponderable y constante el disparo de bombas y de cohetes que con los acordes de la banda popular llenaron por completo los aires: más de doscientas personas se agregaron á la peregrinación y ésta fué despedida con la marcha de Cádiz que corearon los expedicionarios. A Roa llegaron á las ocho y diez, esperando en aquel punto á la cruzada el pueblo y sus autoridades: se dieron muchos vivas; emprendióse la marcha y al pasar por Castrillo sus vecinos tributaron una cariñosa acogida á los romeros y á las ocho y cuarenta y cinco paraba el tren en Aranda de Duero. Rodeados de apiñada muchedumbre que les aguardaba, descendieron los peregrinos de sus coches, siendo recibidos en la estación por el clero parroquial revestido y con cruz alzada y el Ayuntamiento en pleno. Acto seguido se organizó una lucidísima y numerosa procesión en la que formaban los peregrinos en grupos de seis en seis: abrían la marcha dos números de la Guardia Civil y seguían los estandartes de la Cofradía de San Pedro Regalado, de la V. O. T. de Penitencia de San Francisco de Asís, de los peregrinos de Quintanilla de Abajo, de los Círculos Católicos de Obreros de Esguevillas, Arroyo y Valladolid y por último el de la Peregrinación llevado por el Alcalde de esta Ciudad Don Pedro Vaquero Concellón, cerrando la comitiva el clero y la Cruz parroquial y el Ayuntamiento de Aranda de Duero con la banda municipal. La procesión se encaminó por las principales calles de la villa, cuyas casas estaban todas engalanadas con vistosas colgaduras y en medio del disparo de los cohetes y de los ecos de las campanas echadas á vuelo, á la carretera que conduce al convento de San Pedro Regalado en la

Aguilera, donde se disolvió para ocupar los romeros los sesenta carros entoldados y con asientos y algunos coches que habían de llevarlos al término de su viaje. «El aspecto de la larga reata de carromatos en los páramos de Aranda, era verdaderamente pintoresco. Su contemplación evocaba en la mente el recuerdo de las grandes cruzadas de los siglos XI y XII» (1).

A las doce y media llegó la comitiva á vista de la Aguilera, pequeño pueblo de unos doscientos vecinos y abandonando los carros se organizó de nuevo la solemne procesión que fué recibida con el toque de las campanas de la iglesia del pueblo y del convento, por el clero de ambos con cruz alzada, la música y la dulzaina, todo el vecindario de la Aguilera y miles de personas de los lugares comarcanos y el clamor incesante de atronadores vivas y disparo de cohetes. Entonces se agregó á la peregrinación la Congregación de señoras de San Francisco de Asis ostentando su escapulario; y en esta forma y entonando cánticos religiosos se dirigieron al convento, donde en la esplanada próxima se había levantado un grandioso arco de follage vistosamente engalanado con profusión de flores y banderas, presentando en su punto medio una tarjeta con la siguiente inscripción: «EL AYUNTAMIENTO Y VECINOS DE ESTA VILLA DEDICAN ESTE RECUERDO EN CONMEMORACIÓN DE LAS GLORIAS DE SU EXCELSO PATRONO SAN PEDRO REGALADO Á LA PEREGRINACIÓN DE VALLADOLID». A la puerta del convento esperaban el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valladolid y el Excmo. Sr. Obispo de Osma. En un altar portátil erigido al aire libre y en el que figuraba la imagen de la Purísima Concepción, oficiaron la misa á la una menos cuarto los frailes de la Aguilera y el párroco-arci-preste de Aranda. Terminada, el R. P. Burgos, provincial de los religiosos del Inmaculado Corazón de María, pronunció elocuente oración sagrada enalteciendo las virtudes del Santo

(1) *El Norte de Castilla*, diario de Valladolid, número 12.708 correspondiente al día 17 de Mayo de 1897.

Regalado y al tiempo que ponderó la importancia excepcional del brillante acto que se estaba realizando, colmó de elogios y parabienes á la religiosidad del pueblo de Valladolid, dando fin á su discreto y entusiasta discurso con cariñosos vivas á S. S. el Papa, á la Religión, á los Prelados presentes, á los frailes de la Aguilera y á la Peregrinación, que fueron contestados unánimemente y con ensordecedora aclamación por la inmensa multitud allí congregada y que se calculó en unas veinte mil personas además de las setecientas que formaban aquella. Concluidas la misa y sermón á las dos de la tarde, el Emmo. Sr. Cardenal dió la bendición papal y el Excmo. señor Obispo de Osma dirigió unas breves y bondadosísimas palabras á los peregrinos y á todos los fieles.

Después de esto los romeros se diseminaron por las inmediaciones yendo muchos á comer al convento y los más al hermoso soto, santificado con la presencia y las oraciones del bendito Regalado y en el que una fuente de riquísima agua les proporcionó incomparable frescura y exquisito refrigerio; y habiendo descansado un rato, se dedicaron á visitar el convento y la iglesia, vetusta construcción bizantina, y sobre todo el sepulcro de San Pedro Regalado, que se halla en el altar mayor, por bajo de su imagen y detrás del tabernáculo y consiste en una caja de madera incorruptible que guarda sus restos, y otra con unas sandalias y diferentes objetos de uso del Santo. En una capilla del lado del evangelio está el sepulcro subterráneo en que fué enterrado primeramente y de cuya tierra se habían hecho unas medallas que fueron entregadas á muchos de los peregrinos.

A las cuatro de la tarde tuvo lugar el devoto y conmovedor acto de la ofrenda de la Peregrinación ante las reliquias del Santo, consistente en el precioso estandarte de la misma y un donativo en dinero. Al hacer su entrega el Alcalde de Valladolid pronunció entusiasta discurso impregnado de religiosa emoción, que fué contestado con cariñosas frases de gratitud por el R. P. Superior de los religiosos, terminando con prolongados vítores y una oración de gracias á todos los

que habían contribuido al brillante éxito de la Peregrinación, pronunciada por el infatigable orador sagrado Don Manuel Olmos Álvarez.

El estandarte ofrecido por la Peregrinación era de raso blanco, por el anverso, ricamente bordado en oro, conteniendo en el centro una tarjeta pintada al óleo con la imagen de San Pedro Regalado, y por el reverso de raso morado liso, con otra tarjeta también pintada al óleo, que tenía los escudos de armas del Emmo. Sr. Cardenal Cascajares y de Valladolid rodeadas de la inscripción siguiente: «PRIMERA PEREGRINACIÓN VALLISOLETANA AL SEPULCRO DE SAN PEDRO REGALADO. 16 DE MAYO DE 1897». Las dos tarjetas eran obra del profesor de esta Escuela de Bellas Artes Don Blas González. Todo el estandarte estaba festoneado con puntilla, fleco y borlas de oro, llevando vara, cruz y remates de metal blanco.

A las cinco de la tarde los peregrinos volvieron á ocupar de nuevo los carros para regresar á Aranda, á cuya estación llegaron á las siete y cuarto y embarcándose en el tren y siendo objeto de semejantes demostraciones de afecto que por la mañana en todos los pueblos del tránsito, á las diez y veinticinco de la noche entraban ya en Valladolid. En correcta procesión y acompañados de multitud inmensa de personas que salieron á esperarles, se dirigieron por la Acera de Recoletos, calle de Santiago, Plaza Mayor, Lonja, Lencería y Plaza del Ochavo, á la casa donde nació el Bienaventurado Patrón: los balcones de todas las casas del tránsito se hallaban adornadas con colgaduras, como lo estuvieron, asimismo, durante todo el día los de la inmensa mayoría de las calles de la población, y la de la Platería profusamente iluminada con cuatro potentes arcos voltaicos. En dicha casa se había colocado un lindo altar cuajado de luces y de flores con la imagen del Santo, debajo de la cual se veía una cortina roja que ocultaba la lápida conmemorativa de la Peregrinación, que fué descubierta por el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar al toque de la marcha real por una banda de música de regimiento, tan pronto como llegaron los peregrinos, quienes fueron recibidos

con cariñosas y espontáneas aclamaciones y repetidos vivas, ofreciendo la ciudad toda un aspecto verdaderamente hermoso y solemne. Y cantándose por los cruzados el himno de la Peregrinación y declarando el Ilmo. Sr. Presidente terminada esta, se disolvió en el acto dejando imperecedero y consolador recuerdo en todos, pero muy especialmente en los que tuvimos la dicha de formar en ella.

La prensa toda de la Capital, publicó extensas informaciones de cuantos preliminares, acuerdos y actos tuvieron lugar en tan importante acontecimiento y *El Eco de Castilla* un número ilustrado con la imagen del Santo y la cruz y el estandarte de la Peregrinación: también se hizo numerosa tirada reproduciendo un antiguo grabado conmemorativo de la beatificación y canonización de San Pedro Regalado, costeada por el Emmo. Sr. Cardenal Cascajares y varios devotos, y de otra lámina, dibujo del acreditado profesor Don Ricardo Huerta, conteniendo la imagen del Regalado, la fecha 16-Mayo-1897 y las vistas del Santuario de la Aguilera con su fuente, y de la pila bautismal del Santo, como recuerdo de la Peregrinación en honor de San Pedro Regalado, cuyas estampas fueron entregadas con profusión á los romeros. También en la Aguilera se ofrecían fotografías del convento y del retablo mayor de su hermosa iglesia.



2 550



Don Enrique Barrera Gómez.



DON ENRIQUE BARRERA GÓMEZ



Los diferentes biógrafos del Sr. Barrera, meritisimo Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, vienen dándole unánimes los honrosos calificativos de artista eminente, de poderosa inteligencia y grandes alientos, autor de valiosísimas obras, de superiores dotes artísticas y de relevantes méritos profesionales, reconocidos por todos.

Esa gloria del divino arte, con que se envanece España justamente, lo es también de Valladolid, donde nació el día 26 de Abril de 1844 é hizo los primeros estudios, así de música como de la carrera eclesiástica, dando siempre la preferencia á los primeros, obediente á su irresistible inclinación natural hacia ellos. A los nueve años de edad empezó á aprender el solfeo; muy poco tiempo después el piano, y á los quince su profesor se despidió de él porque ya no tenía qué enseñarle: el año 1859 se trasladó á Madrid y en el Real Conservatorio siguió cursando el piano y aprendió composición bajo la dirección de los maestros Miró y Eslava, obteniendo siempre las mejores notas. Allí, en 21 de Junio de 1861, ganó el segundo premio en los concursos públicos: en 1863 el mismo premio en piano por unanimidad, y en 1865 el primero, ejecutando la difícilísima sonata de bravura de Herz. Entonces tuvo Va-

lladolid el legítimo orgullo de ser el primer admirador público de las envidiables dotes del Sr. Barrera, aplaudiéndole con frenesí y justicia en su presentación en el concierto celebrado en el gran Teatro de Calderón de la Barca, la noche del 20 de Noviembre de dicho año, donde tocó el piano y se mostró como artista de indiscutible mérito y compositor de nota, ejecutando la orquesta una sinfonía y una tanda de vales originales suyos. Desde aquella noche la fama artística del nuevo maestro quedó sólidamente cimentada y triunfante por todo el mundo artístico.

Dos años después, 1867, hizo oposición al beneficio con cargo de Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral de Burgos, obteniéndole por unanimidad sobre otros tres opositores de grandes méritos. Tenía á la sazón veintidos años y el Cabildo solicitó en su obsequio la dispensa de edad para que pudiera ordenarse de sacerdote; todo lo cual se llevó á efecto y desde esa fecha el maestro Barrera viene siendo, asimismo, una gloria de Burgos por espacio de treinta y seis años. En ese tiempo ha compuesto doscientas cuarenta y ocho obras religiosas que se conservan en el Archivo musical de aquella Iglesia, todas notabilísimas por su armonía, su sentimiento, su gusto delicado y verdadera inspiración; y multitud de obras de otros géneros publicadas en Madrid y en Barcelona. Entre estas descuellan principalmente dos grandes óperas tituladas *Atahualpa*, en cuatro actos, y *Saúl*, tenidas ambas por obras maestras. Aquella ganó el primer premio en el Certamen de ópera española celebrado en Madrid el año 1869, formando el jurado los maestros Eslava, Arrieta, Monasterio, Balart y Calahorra. También cupo á Valladolid la suerte de que se hiciera su estreno, aunque tardío, en el Teatro de Calderón, la noche del 4 de Octubre de 1878, siendo muy aplaudida, y después en Burgos con igual resultado. La ópera *Saúl* continúa sin representarse, con gran sentimiento de los amantes del arte.

El maestro Barrera ha formado parte del jurado en diferentes certámenes y concursos musicales celebrados en Valla-

dolid, León, Bilbao, Santander y otros puntos de España y Francia: posee títulos valiosísimos de diversas asociaciones artísticas y es individuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, primer premio del Conservatorio, del Concurso de Opera Española y del de Santa Cecilia de Roma: Profesor honorario del Conservatorio de Valencia y de la Asociación del Canto litúrgico de Milán; y ha sido premiado en los Certámenes musicales del Centenario de San Agustín, de la *Crónica de la Música* y en el de Tuy.

Es autor también de algunos artículos sobre arte, que han visto la luz en diferentes revistas, y han publicado su biografía y retrato las *Efemérides* de Saldoni, el *Boletín Musical* y el *Diccionario biografico-bibliográfico* de Pedrell; figurando, asimismo en *Burgos á vuelo pluma* y en los *Pequeños Bocetos* de Don Juan Ortega y Rubio.





Audiencia Territorial

DEJAMOS el estudio de nuestro primer y superior Tribunal de Justicia al ser convertido de Real Chancillería del Reino en Audiencia Territorial, en virtud de las disposiciones de la Constitución de la Monarquía Española de 19 de Marzo de 1812 y el Real Decreto de 9 de Octubre del mismo año (1).

Con posterioridad á esa fecha se han publicado el Real Decreto de 26 de Enero de 1834, el reglamento provisional para la Administración de Justicia del año 1835 y la Ley provisional sobre organización del Poder judicial de 15 de Septiembre de 1870, según la cual correspondían á la Audiencia de Valladolid las cinco provincias de León, Palencia, Salamanca, Valladolid y Zamora y se compone de una Sala de gobierno y dos de justicia, constituyendo la primera el Presidente de la Audiencia, los Presidentes de Sala y el Fiscal: las segundas son de lo civil y de lo criminal, compuesta aquella de un Presidente y cuatro Magistrados, y esta de un Presidente y cinco magistrados: un Secretario que lo es del Tribunal pleno, de la Sala de Gobierno y de la Presidencia:

(1) Véase la página 708 del tomo segundo.

tres Oficiales de Sala; un Recaudador general de costas; Alguaciles, mozo de estrados y mozo de oficio; y, finalmente: un Fiscal, un Teniente fiscal, tres Abogados fiscales, cuatro Secretarios de Sala y un Archivero.

Vino después la ley Adicional á la Orgánica del Poder judicial, de 14 de Octubre de 1882 y entonces dispuso que las Audiencias territoriales tuvieran una sola Sala de lo criminal formando con la de lo civil un solo Tribunal compuesto del Presidente, un Fiscal y los Presidentes de Sala, Magistrados y Auxiliares que sean necesarios: que la Audiencia de lo criminal conozca de todas las causas por delitos cometidos dentro de su respectiva provincia, correspondiendo á ésta, por lo que toca á Valladolid, los once juzgados de primera instancia é instrucción de Medina del Campo, Mota del Marqués, Nava del Rey, Olmedo, Peñafiel, Rioseco, Tordesillas, Valladolid, distritos de la Audiencia y de la Plaza, Valoria la Buena y Villalón.

En su virtud, la Audiencia de Valladolid, comprende hoy dos Tribunales superiores, que son: la Audiencia Territorial con su Presidente, un Fiscal, un Teniente fiscal y un Abogado fiscal, que como tal extiende su jurisdicción á las cinco provincias antes citadas, con su Sala de lo civil constituida por un Presidente y cuatro Magistrados, la cual conoce de todos los asuntos civiles de dichas cinco provincias; y la Audiencia provincial ó de lo criminal, formada por un Presidente y dos Magistrados, á cuya jurisdicción están sometidas todas las causas criminales de los once Juzgados de instrucción que hemos designado más arriba: los funcionarios del Ministerio fiscal son comunes á las dos Audiencias, así como el Secretario general y los Auxiliares y Subalternos establecidos por la vigente Ley Orgánica del Poder judicial.

Desde el año 1814 hasta el actual, han venido sucediéndose en el elevado cargo de Regente de nuestra Audiencia territorial, los Excmos. señores Don José Palafox, Marqués de Lázaro; Don Francisco Eguía; Don Carlos O'Donnell; el Conde de Montijo; Don Nicolás Mahy; Don Tomás Moreno y

Daoiz; Don Carlos Espinosa; Don Francisco Dionisio Vives; Don Mariano Bresón; Don Prudencio Guadalfaxara, Duque de Castroterreño; Don Francisco Longa; Don José O'Donnell; Don Vicente Quesada; Don Federico Castañón, y Don José Manso (1), todos ellos como Capitanes Generales de Castilla la Vieja.

Dispuesto el año 1834 que los Regentes de las Audiencias fuesen Letrados, desde esa fecha y con aquel título han ocupado dicho puesto los Ilustrísimos señores Don José Joaquín Ortiz; Don Modesto Cortazar; Don Tomás Sánchez del Pozo; Don Martín de Pineda; Don Juan Antonio de Baraona; Don Mariano Rodríguez Huelguera; Don Eduardo Elio y Giménez Navarro; Don Higinio Melero; Don Juan Pasalodos y Roldán; Don Felipe Urbina; Don Antonio Marqués Osorio (electo); Don Gabriel Ceruelo de Velasco; Don Joaquín Melchor y Pinazo; Don Juan Duro y Espinosa; Don Francisco de Paula Salas, Don José Fermin del Muro (electo); Don Lorenzo Cobodela Torre; Don Ramón Díaz Vela y Don Francisco de Tera (2).

Como Presidentes letrados de la Excma. Audiencia Territorial y con esa denominación desde la Ley Orgánica del Poder judicial de 1870, lo han sido los Ilmos. señores Don Juan María Castañón; Don Ramón Figueras y Porret; Don Juan Francisco Bustamante y Martínez; Don José del Río y González, que murió en esta Ciudad, desempeñando el cargo, el día 3 de Marzo de 1882; Don Manuel Gregorio Giménez y Ruiz (electo); Don Faustino Díaz de Velasco y Sánchez del Castillo; Don José Rodríguez Roda; Don Marcial Bugallal y Somoza; Don José María Alonso Colmenares; Don Estanislao Rebollar y Villarejo; Don Francisco Martí y Correa; Don Manuel Fernández Legreda (electo), y Don José Álvarez Cid (3).

En la actualidad la antigua y solemne entrada, juramento

(1) Archivo de la Capitanía General.

(2) Id. de la Excma. Audiencia.

(3) Id. id. id.

y posesión del Presidente de la Audiencia de Valladolid, está limitada por la novísima ley de Tribunales, á un sencillo acto que se celebra en las Salas del Palacio de Justicia, con asistencia del Tribunal pleno, de los Auxiliares y subalternos, de los Jueces de primera instancia y municipales y comisiones de los Ilustres Colegios de Abogados, Notarios y Procuradores.

En el periodo que estudiamos merecen especial mención los Fiscales Don Manuel Martín Alfonso Lozar, distinguido jurisconsulto, natural de Villamuriel de Campos, Decano del Ilustre Colegio de Abogados, Diputado, Consejero y Presidente del Consejo provincial, Alcalde, Jefe Político, Académico de la de Bellas Artes de Valladolid y autor de la obra *El Ministerio Fiscal de España*, que fué premiada por S. M. la Reina Doña Isabel II con el nombramiento de Caballero Comendador de la Real y distinguida Orden Americana de Isabel la Católica; desempeñó el cargo de Fiscal de esta Audiencia en los años 1851 á 1854 y murió en esta Ciudad el día 25 de Mayo de 1857 á los cincuenta y nueve años de edad. Y Don Bernardo Penelas Rodríguez, honra del Ministerio fiscal de España, natural de Valencia, Fiscal de la Audiencia de Valladolid desde 13 de Noviembre de 1871 á 8 de Julio de 1879 que falleció á los cuarenta y nueve años de edad.

Entre los Magistrados debemos consignar á Don Pedro Pascasio Calvo, natural de esta Ciudad, Decano de su Ilustre Colegio de Abogados, Alcalde Constitucional y Corregidor de Valladolid, Procurador del Reino, Fiscal de la Audiencia de Aragón, Académico de honor de la Real de Matemáticas y Nobles Artes de la Purísima Concepción y Magistrado de esta Excma. Audiencia desde 13 de Febrero de 1836 á 10 de Enero de 1844, que fué jubilado por ancianidad, muriendo en esta población el día 24 de Enero de 1844, á los setenta y siete años de edad. Y Don Antonio Bravo y Tudela, insigne escritor, autor de las notables novelas religiosas *Los Apóstoles*, *La Madre de Jesús*, *María Magdalena* y *Santa Teresa de Jesús*,

Juez de primera instancia que había sido en varios partidos, Fiscal de la Audiencia provincial de Salamanca y últimamente Presidente de la de Guadalajara, donde murió.

En nuestra Audiencia es verdaderamente notable y digno de mención especial, su famoso Archivo, conjunto riquísimo de documentos y de pleitos y arsenal copioso de la historia patria, si bien el lamentable estado de desorden, de incuria y de abandono en que se le tiene, le hace casi casi inútil para el estudio y la investigación por el largo tiempo y la imponderable paciencia que son necesarios á fin de encontrar en él los antecedentes que se deseen.

Se compone al presente de más de treinta mil legajos de un metro de alto cada uno, coleccionados por escribanías y colocados en un grandioso local edificado al efecto en tiempos del Rey Don Felipe II: consta de veintidos dilatadas salas distribuidas en tres pisos, independientes del resto de lo que es hoy el Palacio de Justicia y construidas en la huerta, y sobre cuya puerta se halla una lápida de marmol negro con la inscripción siguiente: «PHILIPPO 2 DEI GRACIA HISPANIAR. REGE. 1562».

Este Archivo, en cuanto á su contenido, es el mismo de la antigua y Real Chancillería y fué fundado por los Reyes Católicos en las Ordenanzas de Medina, fecha 24 de Marzo de 1489.

Desde entonces hasta hoy ha sufrido diferentes vicisitudes, siendo la principal y más importante el hecho de que multitud de documentos custodiados en él, fueron mandados llevar y en efecto se llevaron de orden del Rey Don Felipe II, al nuevo Archivo general del Reino en Simancas, cuyos papeles son, por tanto, los que sirvieron de base para su formación en el año 1540: remesa que después se ha repetido diversas veces y en virtud de disposiciones reales, habiendo venido también á disminuir tan rico caudal las ventas de numerosas arrobas de papeles tenidos por inútiles en diferentes reconocimientos y exámenes hechos al efecto y por disposición superior.

Entre las personas que en los tiempos pasados desempeñaron en nuestra Chancillería el cargo de Archiveros, podemos citar al Bachiller Salmerón, nombrado por la Reina Doña Juana el año 1509; el Licenciado Galindo, en 1519; el Licenciado Sancí, en 1526; Don Rodrigo Calderón en 1607, y Don Luis Fernández en 1619 (1).

(1) Libro de *Acuerdos* de la Real Chancillería.





Solemne entrada del Infante Don Fernando.



HABÍA espirado el plazo de las treguas juradas por la Reina de Castilla Doña Catalina y el Infante Don Fernando, como tutores y gobernadores del Reino durante la menor edad de Don Juan II, y Abdala Alemín, embajador de Jucef, Rey de Granada; y dicho Infante, hermano del Rey Don Enrique III de Castilla y tío del mismo Don Juan II, salió de Valladolid el año 1410 á fin de romper las hostilidades y continuar la guerra contra los moros, dueños de los pueblos de Andalucía.

Y con tanto empuje y buena suerte lo hizo, que, después de arrancar de su dominio diferentes é importantes plazas, llevó á cabo en 16 de Septiembre del citado año, la toma de la ciudad de Antequera, á cuya gloriosa conquista debió el Infante Don Fernando el sobrenombre del *de Antequera*, con que se le designa en la historia.

Vencedor en cien combates y cargado de laureles en otras tantas victorias, orgulloso con haber extendido el poder y la dominación de los Reyes de Castilla en las numerosas y ricas comarcas de Andalucía y de haber arrojado de ellas el yugo mahometano, volvió á Valladolid, Corte á la sazón del reino de los cristianos, y en esta entonces Villa hizo su entrada triunfal, el día 2 de Abril de 1411.

«Conducido Don Fernando entre las aclamaciones del pueblo á San Pablo, fué recibido del Rey Don Juan y Doña Catalina con el más vivo entusiasmo. El Rey, al besarle la mano el Infante, le dió el ósculo de paz, y la Reina le recibió en sus brazos dándole la misma prueba de cariño».

Con esta lacónica y expresiva narración da cuenta de tan interesante acto el erudito y concienzudo historiador de Valladolid Don Matias Sangrador Vitores.

Solemnidad de la entrada del Infante Don Fernando.

El año capituló el plazo de las trece jornadas por la Reina de Castilla Doña Catalina y el Infante Don Fernando, como tutores y gobernadores del reino durante la menor edad de Don Juan II, y Doña Alicia, Embajador de Juan II, el dicho Infante, hermano del Rey Don Enrique IV, no del mismo Don Juan II, salió de Valladolid el día de San Juan de los Remedios y continuó la guerra contra los moros, dueños de los pueblos de Andalucía.

Y con tanto empuje y buena suerte lo hizo, que, después de arrancar de su dominio dieciséis e importantes plazas, llevó a cabo en 10 de Septiembre del citado año, la toma de la ciudad de Antequera, a cuya gloriosa conquista debió el Infante Don Fernando el sobrenombre de el Abencerraje, con que se le designa en la historia.

Vencedor en cien combates y cargado de laureles en otras tantas victorias, orgulloso con haber extendido el poder y la dominación de los Reyes de Castilla en las montañas y ricas regiones de Andalucía y de haber arrojado de ellas el yugo moro, volvió a Valladolid, Corte a la sazón del reino de los cristianos, y en esta entonces Villa hizo su entrada triunfal el día 2 de Abril de 1411.





Exemo. Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce.

Es el primer poeta lírico español contemporáneo; el heredero del principado del Parnaso que dejara vacante á su muerte el insigne Zorrilla; honra singularísima de la Patria y gloria imperecedera de Valladolid, única Ciudad que se ennoblece con el especial privilegio de ser la cuna de los cuatro poetas más eminentes del siglo XIX en España.

En Valladolid nació el día 4 de Septiembre de 1834, en la casa número once actual de la calle de la Cárcaba; es hijo de Don Manuel Nuñez, empleado de correos, y de Doña Eladia de Arce, y fué bautizado en la iglesia parroquial de Santa María la Antigua. En Valladolid pasó los años de su infancia y comenzó á estudiar, trasladándose muy joven aún á Toledo, donde cursó Humanidades, y después á Madrid.

Los primeros pasos de su vida pública los dió en el periodismo escribiendo en *El Observador* y en *La Iberia*, de cuyo periódico fué corresponsal de la guerra de Africa y por ello testigo presencial de la misma al lado del general O'Donnell.

La gran figura de Nuñez de Arce destaca en nuestro tiempo bajo dos conceptos: como político y como literato: en aquél ha figurado bastante, desempeñando varios cargos

importantes, pero sin dejar de estimarlos él en cuanto valen, su carrera política no le ha hecho inmortal y si la ha considerado siempre secundaria, dedicándose, en cambio, de lleno á la literaria, donde brilla como astro de primer orden.

Así y como afiliado al partido de la Unión liberal, en 1865 fué ya elegido diputado á Cortes por Valladolid: hallándose en Barcelona el año 1868 ocupó un puesto en la junta revolucionaria de aquella ciudad, la cual le nombró luego su Gobernador civil por elección popular, cargo que dimitió en 1870, trasladándose de nuevo á Madrid, no obstante lo que Barcelona le reeligió individuo de su junta y le distinguió con el titulo de Concejal honorario perpétuo. En Madrid fué encargado de redactar el manifiesto suscrito y dado por el Gobierno de la Nación el año 1869. En Málaga, ese mismo año, miembro de su junta revolucionaria y Gobernador civil. En 1869 y 1872, Diputado á Cortes por Valladolid y en 1876 por Castellón de la Plana, sentándose en los escaños del Congreso sin interrupcion hasta el año 1881. Ha sido Director general del Ministerio de Ultramar; secretario de la Presidencia del Gobierno de la República; Consejero de Estado por dos veces; Ministro de Ultramar en 1883; Senador del Reino; Senador vitalicio desde 29 de Abril de 1886; Vicepresidente del Congreso y del Senado; este último cargo por nombramiento hecho en Real decreto de 11 de Noviembre de 1894. Es además individuo de la Junta del Censo y Gobernador del Banco Hipotecario de España.

Como escritor le vemos aparecer en Toledo, á los quince años de edad, dando al teatro un drama en tres actos y en verso *Amor y Orgullo*, que le valió muchos aplausos y la declaración de hijo adoptivo con que le distinguió aquella ciudad, y más tarde, en tres de Enero de 1891, que se impusiera el título de Nuñez de Arce á la calle del Correo, donde habitó de niño, y una lápida conmemorativa en la casa que ocupó. Como autor dramático son suyas *El Toisón Roto*, *El laurel de la Zubia*, *Herir en la sombra* y *La Jota Aragonesa*, que escribió en colaboración con Don Antonio Hurtado: y sólo *Quien debe paga*,

comedia, y los dramas *Deudas de la honra*, *Justicia providencial* y *El haz de leña*. Grandioso, inspirado y avasallador se muestra en estas obras, sobre todo en la última: pero esas cualidades, la belleza y corrección de la forma, la profundidad de los pensamientos, las galas de su rica fantasía, su estilo castizo y su conocimiento del corazón humano, donde resplandecen con toda plenitud, es en sus poesías líricas: *Los Gritos del Combate*, precioso libro en el que aparece reunido gran número de ellas, á cual mejores, precedido de un magnífico prólogo del mismo Nuñez de Arce, acerca de la misión del arte en los tiempos actuales, y que publicó el año 1880; sus poemas *El Vértigo*, *La última lamentación de Lord Byron*, *La visión de Fray Martín*, *La selva oscura*, *La pesca*, *Un Idilio y una Elegía*, *Maruja*, *Raimundo-Lulio* y finalmente: sus *Poemas cortos*, dados á la imprenta en 1895, escritos todos en sonetos y que en número de ocho forman un folletito de cuarenta y tres páginas de oro, digno remate de la hermosa corona de laurel de nuestro gran poeta lírico: sus títulos son: *En el crepúsculo vespertino*; *Miniatura*; *A un agitador*; *El único día del Paraíso*; *Al dolor*; *Grandeza humana*; *La esfinge*, y *Leyendo el monólogo de Hamlet*. Ha publicado, además, numerosos folletos y artículos de crítica política, literaria é histórica, que le han dado legítima fama y renombre.

En 8 de Enero de 1874 la Academia Española le llevó á su seno: en 1887 fué nombrado Presidente del Ateneo de Madrid: es Presidente de la Asociación de Escritores y Artistas de la Corte, y en 1902, al crearse la Orden civil de Alfonso XII, fué agraciado con una de sus Grandes Cruces, cuyas insignias le fueron entregadas por una comisión de la Asociación citada, el día 19 de Enero de 1903.

Otras varias ciudades y corporaciones literarias han celebrado solemnes fiestas en su honor: en Septiembre de 1890 Bilbao, asistiendo el Sr. Nuñez de Arce, en cuyo acto la invicta ciudad le obsequió con una artística bandeja de plata y una corona del mismo precioso metal: en 3 de Enero de 1894 la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid le

honró con un espléndido banquete: ese mismo día Valladolid celebró una hermosa fiesta literaria en el Palacio Municipal, preparada por el Excmo. Ayuntamiento de la Capital, en brillante sesión extraordinaria, con asistencia de la Corporación en pleno, de todas las autoridades, numerosas comisiones de todos los centros y nutrida concurrencia, siendo presidida por el Sr. Alcalde Constitucional Don Ramón Pardo Urquiza y leyéndose varias poesías y pronunciándose diferentes discursos en elogio de nuestro gran poeta. En ella se dió cuenta de haber puesto, por acuerdo del Ayuntamiento, el título de Nuñez de Arce á la calle de la Cárcaba y una lápida de mármol blanco con la siguiente inscripción conmemorativa grabada en letras doradas, en la casa en que naciera:

«AQUÍ NACIÓ EL EMINENTE POETA
DON GASPAR NUÑEZ DE ARCE
EL DÍA 4 DE SEPTIEMBRE DE 1834»

y se le elevó un sentido y elocuente mensaje de admiración, suscrito por cuantas personalidades salientes asistieron al acto; dignándose contestar á él el ilustre poeta con esta comunicación:

«Excmo. Ayuntamiento de Valladolid y señores firmantes de la comunicación de 3 de Enero de 1894.

Señores:

Lleno de profunda emoción, he leído el elocuente mensaje que el Excmo. Ayuntamiento y el noble pueblo de Valladolid me han enviado, uniendo su voz para mi tan querida, á la pública manifestación de efecto que acabo de recibir, iniciada, contra mi deseo, por la amistosa tenacidad de la *Asociación de Escritores y Artistas españoles*.

Bien se vé en las generosas frases del documento á que contesto, hasta qué punto llega el amor de madre á la hidalga ciudad en que ví la primera luz de la vida. No me enor-

gullecen, por tanto, las alabanzas que tan á manos llenas me prodiga, porque harto conozco el sentimiento que los ha dictado, el valor que debe dar un hijo á los entusiasmos paternos y la insuficiencia de mis propios méritos; pero me han conmovido hondamente, porque muestran que á pesar de mi largo apartamiento de la ciudad en que nací, todavía hay en ella corazones que me quieren y que juzgan, mirándolo al través del cristal de aumento de su cariño, lo poco que he hecho y lo poco que valgo para haber obtenido el altísimo premio, con que el pueblo vallisoletano, representado por vosotros, encadena para siempre mi gratitud.

¡Ojalá Dios me diera fuerzas para justificar algún día la extraordinaria honra que me ha otorgado! No lo espero, porque carezco de medios para realizar empresa tan temeraria; mas ya que no me sea posible ofrecer á Valladolid un testimonio de mi valer, digno de su grandeza, le ruego acepte, al menos, benévolamente la expresión de mi sincero reconocimiento, permitiéndome que, al saludarla como amantísimo hijo, le diga con toda la efusión de mi alma: cuanto fui, cuanto soy, cuanto pueda ser en lo sucesivo, todo es tuyo ¡oh gloriosa madre mía!

Suplico al Exmo. Ayuntamiento y á los demás firmantes de la comunicación á que contesto, sean intérpretes de mis sentimientos para el pueblo vallisoletano, cuyas fuerzas sociales representan, ofréciéndome á todos ellos, con la mayor consideración, atento, seguro servidor y amigo,

Gaspar Nuñez de Arce.»

El Sr. Nuñez de Arce ha venido pocas veces á Valladolid, pero siempre en fechas memorables: fué la primera en 31 de Octubre de 1884 para asistir á la función inaugural del Teatro de Zorrilla; la segunda en 27 de Agosto de 1894, á su regreso á Madrid desde Saldaña, donde estuvo algún tiempo reponiéndose de sus habituales padecimientos, en cuya ocasión

fué obsequiado la noche del 3o por el Ayuntamiento con un suntuoso banquete servido en la sala de sesiones de la Casa Consistorial, preciosamente engalanada toda ella al efecto, y al que asistieron bajo la presidencia del héroe de la fiesta, los señores Gobernador civil de la provincia Don Martin Bernal, Presidente de la Diputación Don Antonio Jalón, Rector de la Universidad Literaria Don Andrés de Laorden López, Alcalde de la Capital Don Ramón Pardo, Presidente de la Sala de vacaciones de la Audiencia territorial Don Jesús Ferreiro y Hermida, el Ayuntamiento en pleno y los representantes de los periódicos locales, amenizando el acto la banda de música del regimiento infantería del Príncipe y el Orfeón Pinciano, y, por último: el día 3 de Mayo de 1896 con motivo de lo solemne traslación de los restos de Zorrilla, de cuya Comisión fué presidente honorario.





Capítulo General de la Orden de San Juan de Malta



ESTA ínclita y esclarecida Orden, fundada en Jerusalén el año 1048 por unos mercaderes de Amalfi á cuya cabeza figuraba Gerardo de Provenza, que luego fué su primer Rector, con el objeto de asistir en el hospital y hospedería que edificaron, á los numerosos peregrinos cristianos que acudían diariamente á visitar el Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, y que más tarde, en 1118, determinó también hacer la guerra á los enemigos de la Iglesia, especialmente contra los turcos y que tomó una parte muy principal en España, sobre todo en la gloriosa batalla naval de las Navas de Tolosa, celebró en Valladolid un Capítulo General en 1358.

Fué presidido por el Rey Don Pedro I de Castilla y asistieron á tan solemne acto muchos de los ilustres y valientes Caballeros de la Orden.

El objeto de la reunión era el nombramiento de Prior ó Gran Maestre, y resultó elegido para tan elevado é importante cargo el Muy Ilustre Señor Don Gutierre Gómez de Toledo.

Capítulo General de la Orden de San Juan de Malta

ESTA mística y esclarecida Orden, fundada en Jara-
sén el año 1099 por unos mercedarios de Anabá,
a cuya cabeza se encuentra el Excmo. Sr. D. Juan de
luzco, en primer lugar, con el objeto de asistir a los
pobres y hospitalarios que educaron a los numerosos peregrin-
nos cristianos que acudían diariamente a visitar el Sepulcro
de N. S. Señor Jesucristo, y que hoy día, en 1118, de-
terminó también hacer la guerra a los enemigos de la Iglesia,
especialmente contra los turcos y que tomó una parte muy
principal en España, sobre todo en la gloriosa batalla naval de
las Navas de Tolosa, celebrada en Valladolid un Capitulo Ge-
neral en 1328.

Fue prestado por el Rey Don Pedro I de Castilla y sus
herederos a los señores de muchos de los fuertes y castillos
de la Orden.

El objeto de la Orden era el mantenimiento de la
fuerza y la gloria, y resultó el primer paso en el camino
de la Orden de San Juan de Malta, que hoy día es la
Orden de San Juan de Malta.



Convento de Siervas de Jesús.



INIERON estas religiosas á Valladolid con objetó de fundar en nuestra Ciudad un convento de su caritativo instituto, consagrado á la asistencia de los enfermos en sus propias casas, el año 1878, hospedándose en una pequeña vivienda de la calle del Rosario, desde donde se trasladaron al poco tiempo al piso segundo de la de las Gansas, hoy de Fernando V; luego se mudaron á la del Prado, número 7, y por último al convento propio que con su capilla pública las construyó á sus expensas la señorita Doña María Eugenia Alonso Pesquera el año 1889, en la antigua calle de Herradores, ahora de Alonso Pesquera, haciendo esquina á la de Pedro Barruecos.

Las religiosas que vinieron á fundar el convento de Valladolid fueron la superiora Sor Sacramento, Sor Ascensión, Sor Asunción, Sor María y la hermana Pilar.

La bienhechora Doña María Eugenia, señora virtuosísima, modelo de acendrado amor á los pobres, entusiasta y decidida protectora de las artes, consuelo del desvalido, prodigadora del bien y ferviente adoradora de la familia, fué hija de los

Excmo. Señores Don Millán Alonso del Barrio y Doña Mamerta Pesquera González y murió en Valladolid, llorada de todos, el día 3 de Enero de 1893.

Sobre la puerta de entrada interior del convento hay una lápida de marmol negro y en ella se lee la siguiente inscripción, esculpida con letras doradas:

«A. M. D. G.

Y PIADOSO RECUERDO DE MIS QUERIDOS PADRES

LOS EXCMOS. SRES. D. MILLÁN ALONSO, SENADOR
DEL REINO

Y

D.^a MAMERTA PESQUERA

SE EDIFICÓ ESTA SANTA CASA

PARA MORADA DE

LAS SIERVAS DE JESÚS

AÑO 1889.

MARÍA-EUGENIA».

En el pasado año 1902 y sobre el solar que ocupó la casa número 2 de la calle de Pedro Barruecos, se ha edificado la iglesia definitiva de este convento, bajo los planos y dirección de los reputados arquitecto y maestro de obras Don Jerónimo y Don Antonio Ortiz de Urbina.

Mide de largo, con exclusión del coro bajo, veinte metros, doce de ancho en el crucero y trece de elevación. Su estilo pertenece á la segunda época del ojival; afecta la forma de cruz latina, con dos capillas á cada lado, con tribunas sobre ellas y coros alto y bajo, recibiendo la luz por hermosas ventanas ojivales y de anillo, cerradas con cristales de colores.

Tiene hoy tres altares, góticos, de mucho gusto y esmerada labor, pintados de color oscuro: el mayor está consagrado al Sacratísimo Corazón de Jesús, cuya imagen ocupa

el trono central y los laterales dos preciosos ángeles con aparato para la luz eléctrica: los colaterales, iguales entre sí y haciendo juego con el principal, están dedicados el del lado del evangelio á la Santísima Virgen en el Misterio de su Inmaculada Concepción, y el de la epístola al Patriarca San José.

Del centro de la bóveda pende una hermosa lámpara con instalación de luz eléctrica y el presbiterio se halla cercado con artísticas verjas-comulgatorio, de hierro, dando acceso al mismo una lindísima escalinata de marmol de sorprendente efecto.

Al exterior, cuya fachada es toda de ladrillo prensado con los marcos de piedra, ofrece una torre rectangular de venticinco metros de altura, la cual se levanta sobre el ángulo de esquina del edificio, dando vista á la calle del Obispo y terminando en una cubierta de forma piramidal con teja plana pintada de negro.

Fueron contratista y maestro albañil Don Pedro Moro y Don Antero Burgos: la obra de carpintería corrió á cargo de Don Basiliso Zamora: los altares y retablos los talló el inteligente escultor Sr. Arnau Martínez, y el decorado y pintura se debe á los acreditados artistas Don Andrés Gerbolés Villán é hijos.

El día 14 de Septiembre de 1902, tuvieron lugar las solemnes funciones religiosas de inauguración del nuevo templo, con bendición del mismo á las seis de la mañana por el Ilustrísimo Sr. Dr. Don Mariano Ciudad Olmos, primer Obispo Auxiliar que fué de Valladolid, quien ofició de pontifical y dijo á continuación la primera misa. A las diez celebró la solemne el Sr. Fiscal Metropolitano Don José Zurita Nieto y predicó en ella el M. I. Sr. Doctor Don Alfredo Sevil, Canónigo y Provisor de esta Archidiócesis. Por la tarde se rezaron la Estación mayor y Santo Rosario, predicando acto seguido el M. I. Sr. Doctor Don Manuel de Castro Alonso, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana y Catedrático de de la Universidad Pontificia: concluido que hubo hizo la reserva y dió la bendición al pueblo con el Santísimo Sacra-

mento, el M. I. Sr. Doctor Don Julian de Diego Alcolea, Secretario de este Arzobispado y dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de Madrid; terminando con solemne *Te Deum* tan suntuosos cultos en los cuales ofició una brillante orquesta dirigida por el Sr. Maestro de Capilla de nuestra Santa Iglesia, Don Vicente Goicoechea.

El templo estuvo profusa y ricamente adornado y la concurrencia de fieles resultó verdaderamente distinguida y numerosa.





Monseñor Don Carlos Allén.

Es este distinguido prelado, ejemplar por sus virtudes, esclarecido por sus talentos y amado de todos por la singular dulzura y amabilidad de su carácter, el sexto Rector seglar del ilustre Colegio Seminario de ingleses de San Albano de Valladolid, en cuyo cargo sucedió á Monseñor Güest.

Nació Don Carlos Allén en Macclesfield, Condado de Cheshire, Inglaterra, el día 27 de Junio de 1836.

El 16 de Septiembre del año 1851 se embarcó en Liverpool para España y arribó al puerto de San Sebastian acompañado de otros ocho jóvenes, todos con el fin de ser colegiales y seguir la carrera eclesiástica en Valladolid, á cuya Ciudad llegaron el 1.º de Octubre del citado año.

El día 21 de Septiembre de 1860 recibió el sagrado orden del Subdiaconado: el 16 de Marzo de 1861 el del Diaconado, ordenándose, por último, de Presbítero el 15 de Marzo de 1862; todos le fueron conferidos en esta Ciudad por el Arzobispo de la misma, Excmo. Sr. D. Luis de la Lastra y Cuesta.

En 20 de Mayo de 1862, terminados ya sus estudios eclesiásticos, marchó á Inglaterra para trabajar en las misiones;

trabajos que desempeñó en la misión de San José de Stockport hasta Noviembre de 1864.

Cuando á instancias del Rector del Colegio de ingleses de Valladolid y con aprobación del episcopado inglés volvió á España con el cargo de Vice-Rector y catedrático, por unos diez años explicó humanidades y después de aquellos, por otros cinco, la cátedra de Filosofía.

En el año 1870 hizo un viaje de recreo á Inglaterra y otro en 1875 para asuntos del Colegio.

Muerto el Rector D. Juan Güest el año 1878, fué propuesto por el Excmo. Sr. Cardenal Manning, con aprobación del episcopado de Inglaterra, para suceder á aquel señor en el rectorado que desempeñó; siendo elegido y nombrado tal Rector en 22 de Junio de dicho año.

En 1882 los asuntos del Colegio le obligaron á volver á Inglaterra, regresando á Valladolid al poco tiempo.

Llegado el año 1887 y celebrando en él su jubileo sacerdotal, á petición del Sr. Cardenal Manning, S. S. el Papa León XIII le elevó á la dignidad de Prelado doméstico con el título de Monseñor.

Ese mismo año fué otra vez á Inglaterra, volviendo á España tres meses después.

Al año siguiente asistió en Roma á la celebración del jubileo de S. S., quien se dignó recibirle en audiencia.

Entonces visitó la Exposición Vaticana, las ciudades de Nápoles, Florencia, Venecia y Milán, retornando á Valladolid por Barcelona, Monserrat y Zaragoza.

El año 1890 se unió en Marsella á la peregrinación inglesa, compuesta de dos obispos, veinticuatro sacerdotes y cuarenta y cuatro seglares, con el fin de visitar los Santos Lugares; haciendo escala en Alejandría, desembarcaron en Jaffa.

Siguiendo la misma tarde para Bamleh, llegaron el día siguiente á Jerusalén, desde cuya ciudad hicieron excursiones á San Juan de las Montañas, Belén, Jericó y el Mar Muerto.

Concluidas estas excursiones y visto cuanto de notable encierra Jerusalén, marchó toda la comitiva á caballo, cru-

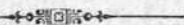
zando las montañas del interior del país, primero á Singil, luego á Nablons, y por último á Gerim, llegando la tarde del cuarto día á Nazaret.

De aquí pasaron á visitar á Canaam en Galilea y Tiberiades, el lago de Genezaret y ruinas de Cafarnaum, volviendo por el monte Tabor á Nazaret y de allí al monte Carmelo y ciudad de Caifa, donde se embarcaron para Alejandría y Marsella.

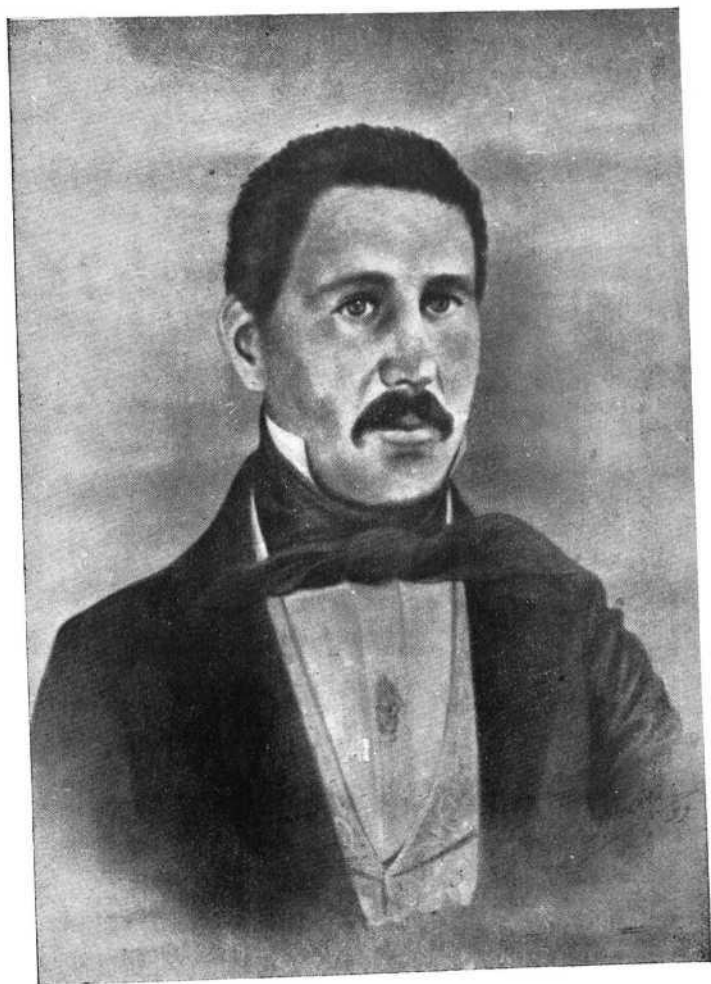
En Enero de 1892 se vió precisado á marchar nuevamente á Inglaterra con motivo de la muerte de su hermano Don Tomás, cura párroco de la iglesia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo en Boltón.

Finalmente: en el mes de Noviembre de 1893, teniendo que ir á Sanlucar de Barrameda para asuntos del Colegio, visitó las ciudades de Córdoba y su Catedral, Granada y la Alhambra, desde donde se trasladó á Málaga; desde aquí fué á Gibraltar, obteniendo permiso para entrar en todas las fortificaciones de aquella plaza fuerte; después marchó á Sanlucar de Barrameda y terminados los asuntos que allí le llevaron pasó á Cádiz; vista esta población y su Catedral, se embarcó para Tanger: vuelto de esta ciudad se detuvo en Sevilla con objeto de admirar todos sus monumentos, trasladándose inmediatamente á Huelva y visto cuanto contiene y su magnífico puerto volvió por Sevilla, Córdoba y Madrid á su Colegio de Valladolid, al que llegó en 6 de Diciembre de 1893.

Monseñor Don Carlos Allén ha ejecutado varias obras y restauraciones en el Colegio y sus fincas, todas ellas de gran importancia y beneficiosos resultados.



the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the
the eleventh is the fact that the
the twelfth is the fact that the
the thirteenth is the fact that the
the fourteenth is the fact that the
the fifteenth is the fact that the
the sixteenth is the fact that the
the seventeenth is the fact that the
the eighteenth is the fact that the
the nineteenth is the fact that the
the twentieth is the fact that the
the twenty-first is the fact that the
the twenty-second is the fact that the
the twenty-third is the fact that the
the twenty-fourth is the fact that the
the twenty-fifth is the fact that the
the twenty-sixth is the fact that the
the twenty-seventh is the fact that the
the twenty-eighth is the fact that the
the twenty-ninth is the fact that the
the thirtieth is the fact that the
the thirty-first is the fact that the
the thirty-second is the fact that the
the thirty-third is the fact that the
the thirty-fourth is the fact that the
the thirty-fifth is the fact that the
the thirty-sixth is the fact that the
the thirty-seventh is the fact that the
the thirty-eighth is the fact that the
the thirty-ninth is the fact that the
the fortieth is the fact that the
the forty-first is the fact that the
the forty-second is the fact that the
the forty-third is the fact that the
the forty-fourth is the fact that the
the forty-fifth is the fact that the
the forty-sixth is the fact that the
the forty-seventh is the fact that the
the forty-eighth is the fact that the
the forty-ninth is the fact that the
the fiftieth is the fact that the
the fifty-first is the fact that the
the fifty-second is the fact that the
the fifty-third is the fact that the
the fifty-fourth is the fact that the
the fifty-fifth is the fact that the
the fifty-sixth is the fact that the
the fifty-seventh is the fact that the
the fifty-eighth is the fact that the
the fifty-ninth is the fact that the
the sixtieth is the fact that the
the sixty-first is the fact that the
the sixty-second is the fact that the
the sixty-third is the fact that the
the sixty-fourth is the fact that the
the sixty-fifth is the fact that the
the sixty-sixth is the fact that the
the sixty-seventh is the fact that the
the sixty-eighth is the fact that the
the sixty-ninth is the fact that the
the seventieth is the fact that the
the seventy-first is the fact that the
the seventy-second is the fact that the
the seventy-third is the fact that the
the seventy-fourth is the fact that the
the seventy-fifth is the fact that the
the seventy-sixth is the fact that the
the seventy-seventh is the fact that the
the seventy-eighth is the fact that the
the seventy-ninth is the fact that the
the eightieth is the fact that the
the eighty-first is the fact that the
the eighty-second is the fact that the
the eighty-third is the fact that the
the eighty-fourth is the fact that the
the eighty-fifth is the fact that the
the eighty-sixth is the fact that the
the eighty-seventh is the fact that the
the eighty-eighth is the fact that the
the eighty-ninth is the fact that the
the ninetieth is the fact that the
the ninety-first is the fact that the
the ninety-second is the fact that the
the ninety-third is the fact that the
the ninety-fourth is the fact that the
the ninety-fifth is the fact that the
the ninety-sixth is the fact that the
the ninety-seventh is the fact that the
the ninety-eighth is the fact that the
the ninety-ninth is the fact that the
the hundredth is the fact that the



Don Simón A. Aranda.



Escuelas Normales.



ESTOS importantes centros docentes en los cuales se sigue hasta su terminación la honrosa carrera del Magisterio, se hallan instalados el de Maestros en el edificio que fué convento de PP. Premostratenses, calle de Teresa Gil, números 39 y 41, y el de Maestras en la de Francos, número 3.

Se han distinguido siempre por la ilustración, celo y pericia de sus respectivos claustros de profesores, habiendo dirigido el primero desde su fundación hasta el año 1855, el Sr. Don Simón Anacleto Aranda; desde 1855 á 1891 Don José María Lacort (1); desde esa fecha á la de 1902, Don Federico López; y desde entonces Don Remigio de Pablo y Amulio, que sigue en la actualidad desempeñando su interesante cargo con especial acierto y acreditada competencia.

Justo es que al hacer el estudio de la Escuela Normal Superior de Maestros de Valladolid, mencionemos por manera singular á su fundador y primer director el citado Sr. Don Simón Anacleto Aranda, quien con sus vastísimos conocimien-

(1) Véase la página 261 del tomo primero.

tos, su amor al estudio y su vocación manifiesta al Magisterio, supo elevarla á gran altura y convertirla en plantel de numerosos discípulos que guiados por sus sabias y elocuentes enseñanzas, forman hoy en parte muy considerable el profesorado español de primeras letras y guardan con especial culto la grata memoria de sus virtudes, de sus talentos y de sus interesantes lecciones. Hizo el Sr. Aranda su carrera en Madrid y concluida dirigió un Colegio de primera enseñanza en Tamames, de donde salió para hacer oposición á la plaza de Director de la Escuela Normal de Valladolid, cargo que obtuvo por unanimidad en lucha con otros profesores meritísimos, entre ellos el mismo Sr. Lacort. Como tal Director leyó el discurso en el solemne acto oficial de la inauguración de dicha Escuela el día 30 de Marzo de 1845, sobresaliendo por la elocuencia y elegancia de su apreciable trabajo.

Fué también notable poeta y distinguido escritor y publicista, acreditándolo así sus obras *Lecciones autografiadas de ciencias físicas y naturales*, los innumerables y hermosos artículos que publicó en *El Maestro de Instrucción Primaria* (1), periódico profesional del que fué fundador y director, y otras diferentes dadas á la imprenta por la casa editorial de esta Ciudad, propia de Don Juan de la Cuesta.

Se hizo notar en el ejercicio de su cargo además de por su valer, ilustración y esmerado celo, por la buena administración que llevó á cabo, merced á la cual consiguió que los pueblos cabeza de partido contribuyeran como debían al sostenimiento y grandeza de la Escuela, y por la elocuencia y persuasión de su palabra, lo grave y sério de su carácter y su trato cariñoso y afable, su pulcritud en el vestir, se granjeó las simpatías generales no solo de la Capital sinó también de toda la provincia. Por eso el claustro de profesores colocó en la Sala de Actos de la Escuela Normal, en Octubre de 1899, el retrato de tan insigne maestro y eminente pedagogo, en justo tributo de admiración y como recuerdo de sus virtudes,

(1) Véase la página 351 de este tomo.

y allí permanece, frente al del Sr. Lacort, hecho á lapiz por el acreditado dibujante valisoletano Don Ricardo Huerta, ostentando á su pie la inscripción siguiente: *D. Simón A. Aranda, Primer Director Fundador de la Escuela Normal Superior de Valladolid y distinguido publicista. Nació en la villa de El Carpio el 13 de Junio de 1818. † en Valladolid el 5 de Septiembre de 1855.* También el Ayuntamiento de El Carpio ha honrado la Sala de sesiones de su Casa Consistorial, colocando en ella el retrato de su esclarecido hijo.

La Escuela Normal Superior de Maestras estuvo instalada primeramente en el ex-convento de San Diego, en la calle de este nombre, número 4, desde Febrero de 1861; luego se trasladó al citado local de PP. Premostratenses y en 20 de Enero de 1902 á la casa número 3 de la calle de Francos, donde continúa actualmente, celebrándose ese día á la una de la tarde, la entrega oficial del edificio por la Excma. Diputación provincial al Ilmo. Sr. Rector de la Universidad, asistiendo en representación de aquella los Srs. Recio, Vela, Rico, Pinilla y Bachiller; el Doctor Don Vicente Sagarra Lascurain, Rector de la Universidad; la directora de la Escuela Normal Doña Nicanora Diaz Carrerano con las profesoras de la misma; el Director de la Escuela Normal Don Remigio de Pablo y Amutio; el del Instituto general y técnico Don Policarpo Mingote y Tarazona y el catedrático Don Agustín Arredondo.

Han sido Directoras de tan importante centro de enseñanza Doña Petra Martínez desde su fundación hasta el año 1868; Doña Juana Lombraña Ortiz, desde 1868 á 1897; Doña María del Carmen León y Lombraña, desde ese año al de 1901 y desde esta fecha Doña Nicanora Diaz Carrerano, que la rige en la actualidad.

También en la Sala de actos de la Escuela Normal de Maestras, se ha colocado un retrato al óleo, hecho por el retratista valisoletano Don Blas González, de la Directora Doña Juana Lombraña, con la siguiente inscripción conmemorativa: *A la ilustrada Sra. Doña Juana Lombraña y Ortiz,*

dignísima Directora que fué de la Escuela Normal de Maestras de Valladolid. Nació en Cisneros de Campos el 29 de Agosto de 1834. Fué nombrada directora en 10 de Octubre de 1868, cargo que desempeñó por espacio de 29 años, durante los cuales elevó este Centro de enseñanza á la altura de los primeros de España. † en esta ciudad el 24 de Abril de 1897. Recuerdo cariñoso que le dedican sus profesores, sus compañeros y sus discípulas.





Iglesia Conventual de los Sagrados Corazones de Jesús y de María



AMPLIANDO las religiosas Salesas de esta Ciudad la edificación de su hermoso Convento de la calle de Francos (1), han construido de nueva planta una linda iglesia, que es verdadera obra de arte de estilo bizantino y adornada con el mayor gusto. Constitúyela una sóla nave de bastante capacidad y magníficas luces, y el altar, tabernáculo, retablo mayor, púlpito y confesonarios y la reja del coro alto del propio estilo y del arabesco y ejecutados con toda perfección, esmero y acierto, la dan aspecto agradable en su conjunto y digno de elogio en cada uno de sus detalles.

El retablo mayor, de irreprochable modelo y preciosa forma, ofrece en su esbelto trono central, un gran cuadro al óleo representando la aparición del Sagrado Corazón de Jesús á Santa Margarita María de Alacoque.

En los muros laterales hay otros dos retablitos pequeños, dorados, antiguos y de muy poco gusto y ningun mérito artístico.

Al exterior presenta una extensa fachada de orden gótico moderno que aumenta desde luego la suntuosidad y grandeza interior de todo el edificio.

(1) Véase la página 75 del tomo primero.

En las obras han intervenido operarios de Valladolid, siendo contratista de ellas Don Lesmes Alvarez y director el reputado maestro Don Santiago Rodriguez Herrero.

En los días 19, 20 y 21 de Agosto de 1901, tuvieron lugar las solemnes funciones religiosas de inauguración del nuevo templo, consagrado por las ilustres hijas de San Francisco de Sales, á los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Al efecto el día 19 se verificó la bendición de la iglesia, en cuya ceremonia ofició el R. P. Moya, de la Compañía de Jesús, asistido de los beneficiados de esta Santa Iglesia Don Laureano Guilarte y Don Victor Rueda, haciéndose una vez terminada el acto de consagración al Santísimo Corazón de Jesús y cantándose el *Te Deum*.

El día 20 á las seis de la mañana, se celebró la primera misa, con motetes cantados y en acción de gracias y de oración por haberse terminado las obras sin incidente alguno y por todos los maestros y operarios que dirigieron y tomaron parte en las obras de construcción del nuevo templo y dependencias del convento; terminada la cual todos ellos fueron obsequiados por las religiosas con un espléndido *lunch*. A las seis y tres cuartos se dijo la misa de comunidad. A las nueve hubo profesión religiosa de una hermana y acto seguido la misa solemne con exposición de su Divina Magestad, que quedó patente todo el día. Por la tarde á las cinco, solemnes vísperas, estación, bendición con el Santísimo y reserva, oficiando en la profesión el M. I. Sr. Don Eduardo Barrios, Cánonigo, y en la misa solemne y vísperas el Muy I. Sr. Don Felipe Amo Luis, dignidad de Maestrescuela de esta Metropolitana.

El día 21, festividad de Santa Juana Francisca de Chantal, fundadora del Orden de la Visitación, se dijeron misas rezadas desde las cinco y media de la mañana: á las siete la de Comunión general de los congregantes de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón, en la que se cantaron preciosos motetes: á las diez misa solemne, con manifiesto que permaneció todo el día por celebrarse el Jubileo de las Cuarenta Horas, y ser-

món que pronunció el R. P. Marcelino J. de la Paz, de la Compañía de Jesús. Por la tarde, á las cinco, estación, acto de desagravio, completas, bendición y reserva.

El templo estuvo suntuosa y ricamente adornado con hermosas colgaduras, artísticas arañas y candelabros, preciosos ramos de flores artificiales y profusión de luces, que le daban un golpe de vista verdaderamente fantástico y deslumbrador.

Ofició en todos los cultos una brillante orquesta dirigida por el inteligente Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral y el concurso de fieles llenó por completo la extensa capilla, insuficiente para contener á cuantos fueron á presenciar cultos tan piadosos como memorables.

Sin embargo, la nueva iglesia no es la definitiva con que las religiosas de la Visitación pretenden dotar más adelante su convento, habiendo de quedar reducida entonces la de que nos ocupamos ahora á coro bajo de las mismas.



3-589



Ilmo. Sr. D. Calixto Valverde y Valverde

Ilmo. Sr. Don Calixto Valverde y Valverde.



ACIÓ en Castromonte, pueblo del partido judicial de Rioseco, en la provincia de Valladolid, el día 1.º de Marzo de 1870.

Allí cursó las primeras letras hasta que ingresó en el Instituto de esta Ciudad el año 1880, donde estudió el bachillerato, obteniendo la nota de *sobresaliente* en todas las asignaturas y en los dos ejercicios del grado y los premios en las de Latín y Castellano, Geografía, Historia de España y Aritmética y Algebra.

En el curso de 1885 á 86 comenzó la carrera de Derecho en nuestra Universidad Literaria, con igual nota en toda ella, mención honorífica en las asignaturas de Derecho canónico y Derecho civil primer curso, y el premio en las restantes: en Junio de 1891 recibió el grado de Licenciado con la misma nota y el propio año se matriculó en el doctorado, en la Universidad central, obteniendo también la nota de *sobresaliente*, y el premio en todas las asignaturas: en 10 de Febrero de 1893 hizo oposición al premio extraordinario, que le fué adjudicado por unanimidad, expidiéndosele, por consiguiente gratis, el título de Doctor.

Terminada tan brillantemente su carrera literaria, á propuesta del Sr. Decano de la Facultad de Derecho en la Uni-

versidad de Valladolid, fué nombrado por el Rector profesor auxiliar interino, el día 9 de Octubre del mismo año.

En virtud de concurso público fué propuesto por el claustro y nombrado de Real Orden de 26 de Mayo de 1894, profesor auxiliar de dicha facultad, y por ascenso profesor auxiliar numerario por Real Orden de 23 de Octubre de 1895, cuyo cargo desempeña en la actualidad. Ha hecho diferentes oposiciones á cátedras, habiendo merecido siempre ser aprobados sus ejercicios por unanimidad y en las de Derecho civil de la Universidad de Valladolid el primer lugar de mérito relativo y tres votos para la cátedra. Es Bibliotecario de la Facultad de Derecho y sus trabajos de ordenación de la Biblioteca fueron recompensados con expresivo voto de gracias dado por el claustro.

Como escritor y publicista ha dado á la imprenta las obras siguientes: *El consejo de familia*, *Las Modernas direcciones del Derecho civil*, *Instituciones civiles*, *Ensayo sobre el concepto de la Sociología*, *Génesis del Derecho* y un tomo de *Explicaciones de Derecho penal*, tomadas por un alumno de su cátedra; todas las cuales han obtenido gran aceptación por parte de los hombres de ciencia y justos elogios de la prensa diaria y profesional. En el año 1899 fundó la *Revista Jurídica* de esta Ciudad, de la que fué primer director.

A propuesta del Ministerio de Fomento ha sido agraciado con el título de Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, libre de gastos, por sus méritos en la enseñanza; y posteriormente con el de Jefe honorario de Administración civil. Es individuo Correspondiente de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid y Abogado del Ilustre Colegio de Valladolid.

Es además amante entusiasta de la agricultura y ha consagrado todos sus poderosos esfuerzos y grandes iniciativas á mejorar la situación del labrador castellano: hijo de labradores siente verdadero cariño y pasión por la agricultura y así en 1900 fué elegido Contador de la Junta directiva del Centro de Labradores de esta Ciudad; en Marzo, Presidente

de la misma y en Septiembre, al fundarse la Federación Agrícola Castellana, Presidente de su Consejo regional. En Julio de 1901 fué nombrado vocal del Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio, cargo que también desempeña en la actualidad, así como el de vocal de la Junta provincial de extinción de la langosta y el de Concejal del Excmo. Ayuntamiento.

Ha escrito y publicado multitud de artículos sobre Agricultura.

En 16 de Febrero de 1902, presidió el gran mitin de Palencia, celebrado por los agricultores de Castilla para protestar del establecimiento de las *zonas neutrales*; en 27 de Junio siguiente pronunció un elocuentísimo discurso en el mitin agrícola de Villalón, y en los días 22 á 27 de Septiembre del mismo año, presidió el primer Congreso Agrícola Regional de Castilla la Vieja, celebrado en los locales del Centro de Labradores de esta Ciudad.





Fiesta de los Reyes



ON tal título y á propuesta del Teniente de Alcalde Don Francisco de Zarandona y Valentín, acordó el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, en el año 1898, celebrar anualmente el día 6 de Enero, fiesta de los Santos Reyes, un festival dedicado á los niños pobres de esta localidad, á fin de que esos seres inocentes y desheredados de la fortuna, participasen también de los agasajos, de las alegrías y de los cariños de que disfrutaban en dicho día los hijos de las personas acomodadas; añadiendo á este objeto de suyo ya tan filantrópico la no menos plausible idea de que la entrega de semejantes obsequios se hiciera á los niños pobres por los niños ricos, medio especial de acercar y unir entre sí á las dos clases de la sociedad y de establecer entre ellas lazos de simpatía, de mútuo respeto, de atracción y de recuerdos, de esos que naciendo en la infancia, se arraigan en la juventud y desarrollándose por completo en la virilidad, pueden muy bien conseguir transformaciones completas en las costumbres de los pueblos, altamente beneficiosas para todos en las relaciones y desenvolvimiento de la vida individual y colectiva de los hombres.

Recibida esta fundación con aplauso unánime y decidida cooperación y entusiasmo por las clases todas de la Capital,

tan culta y regeneradora fiesta se celebró por primera vez el día 6 de Enero de 1899, en la Sala de Sesiones del Ayuntamiento, dando un resultado superior á cuanto pudo esperarse y excediendo la inagotable caridad del noble vecindario de Valladolid á los propósitos de su fundador, el cual abrigando en un principio el pensamiento de que la fiesta fuese obra exclusiva de la Corporación Municipal, se vió, sin embargo, precisado á propuesta del capitular Don Miguel Marcos Lorenzo, á admitir los donativos particulares de multitud de personas que en recomendable estímulo quería asociarse á aquel pensamiento y dedicar también sus recuerdos y sus caricias á la numerosa y necesitada muchedumbre de los niños pobres. Con lo cual la institución de la fiesta de los Reyes, causando una gloria indeleble para su iniciador, para la Corporación Municipal que la acogió y para el Ayuntamiento, como representación genuina del pueblo, se transformó así mismo en honor grandísimo para este por la espontaneidad, desprendimiento y nobilísimo concurso que la prestó desde los primeros momentos.

He aquí como *El Norte de Castilla* dió cuenta el día 7 de Enero de la celebración de la primera Fiesta de los Reyes en Valladolid:

“Los alrededores del Ayuntamiento

Aunque la hora designada para el acto de ayer eran las diez de la mañana, desde mucho antes se notaba gran animación en las cercanías de la casa del pueblo. Grupos de niños con las caritas frescas y sonrientes, y los vestidos revelando cuidados y aseos maternos, acompañados de sus familias, aguardaban impacientes la hora anunciada, esperando el momento de recibir el regalo que les tocara en suerte. La puntualidad más admirable se observaba en los niños de las distintas parroquias y á ello se debe que reinara el mayor orden y que no se realizara el temor de grandes ahogos y esperas, muy naturales cuando la concurrencia es numerosa y pequeño el local que ha de contenerla.

Preparativos

A la hora citada ocuparon la presidencia las señoras designadas para ello; la comisión de concejales compuesta de los Sres. Bujedo, García Sapela, Laza Berzosa, Vaquero Concellón, González Lorenzo, Calvo Fernández, Fernández Cubas, Ortiz Guerrero y otros que no recordamos, nombrada para recibir á los concurrentes, se dispuso á ejercer su cometido, así como los Sres. Zarandona, Marcos Lorenzo y González (D. Hilario), encargados del reparto de regalos; los maceros vestidos de gala se situaron, maza al brazo, á ambos lados de la presidencia, y la banda de Isabel II, dirigida por el reputado maestro Mateo, lanzó al aire sus sones, alegrando el espacio.

Aspecto del salón

Aunque ya hemos descrito en anteriores números la decoración dispuesta para la sala donde el reparto de premios había de realizarse, volveremos hoy á hablar de ella para completar esa información.

Como dijimos, en el centro había un árbol de Noel del cual pendían dulces y frutas, y repartidos por la sala varios arbustos igualmente adornados. De las paredes pendían ramas de palmeras, y animando el conjunto, escudos de España y Valladolid, bordados en oro sobre terciopelo de colores. Sobre los cortinajes de los balcones y en el centro del dosel presidencial, se destacaba la simbólica estrella de los Reyes Magos. Artísticamente colocada sobre el mismo dosel, ancha cinta azul ostentaba la inscripción del nombre que se dió al acto: *La Fiesta de los Reyes*, y en el centro del salón, en una doble gradería, estaban perfectamente clasificados los objetos que habían de regalarsé. El conjunto no podía ser más armónico, acreditando una vez más el gusto y maestría que distinguen al Sr Sabadell, encargado de la parte de jardinería, secundado hábilmente por el arquitecto municipal Sr. Ferrero y el interino Sr. Baeza.

Todos merecen los elogios que el público tributaba á su obra, pues han sabido hacer una verdadera maravilla teniendo en cuenta lo reducido del local y el mucho espacio que las plantas ocupan.

La concurrencia

A pesar de las pequeñas dimensiones del local y de la falta de invitaciones, acudió numerosa y distinguida concurrencia.

Además de las señoras de García Sapela, Zarandona y Carballo, vimos á las de Reynoso, Marcos Lorenzo, González Lorenzo, Ferrero, Lafuente y otras, elegantemente ataviadas y las bellas Sritas. Ignacia y Carmen Mingo, Felisa Andrés, Julia Romeo, Teresa Gutiérrez, Julia Pinedo, Arabela é Isabel Rodríguez Vargas y algunas otras que por su número nos es imposible recordar.

También vimos, además de la mayor parte de los concejales, á personalidades distinguidas de las población.

Comienza el acto

Entre los acordes armoniosos de una marcha militar tocada por la banda del regimiento de Isabel II, comienza el acto desfilando por el salón de sesiones de la Casa municipal todos los niños que iban á recibir los regalos de los Reyes Magos y en los que su imaginación infantil habría pensado seguramente toda la noche anterior.

La presidencia se hallaba ocupada por las señoras de Carballo, Zarandona y García Sapela.

El secretario, Sr. Cibrán, dió lectura á la proposición del Sr. Zarandona, en la que se consignan la tendencia y el espíritu de unir en lazo estrecho á todas las clases sociales, procurando inculcar en los corazones infantiles el sentimiento de la caridad.

Entraban los niños con el mayor orden, retratándose en sus semblantes encantadores toda la alegría de que se hallaban poseídos por recibir los regalos de los Reyes Magos, ellos los desheredados de siempre que no habían obtenido nunca,

aparte las caricias de los padres, ni una palabra de consuelo, ni una dádiva, patrimonio exclusivo de las clases acomodadas.

La primera parroquia que desfiló por el salón fué la de Santiago, y terminó por el arrabal de la Overuela.

A pesar de que todas las madres y la familias de los niños habían procurado adornarles con lo mejor de su pobre vestuario, se notaba en el traje de muchos de ellos la escasez que experimentan en sus viviendas miserables.

Algunos descalzos, varios con los vestidos limpios como los oros, ¡eso sí! pero con remiendos hechos probablemente en la noche anterior quitando al sueño algunas horas sus pobres madres.

La concurrencia les prodigaba caricias, y en sus fisonomías, en que se pintaba el asombro, leíase claramente el temor de los niños que no reciben diariamente estas demostraciones de cariño.

Acompañados de sus familias respectivas entraban en el salón por grupos de seis pequeñuelos; á los niños se les había señalado la derecha y á las niñas la izquierda, y allí los concejales designados les llevaban de la mano hácia donde se encontraban las comisiones infantiles que repartían los regalos.

El reparto de regalos

Los regalos comprados por el Ayuntamiento para repartir entre los niños, eran unos de una utilidad práctica inmediata y otros de gusto y fantasía para que halagara las imaginaciones infantiles.

En mesas colocadas en el centro del salón, cubiertas por magníficos tapetes, se hallaban todos los regalos repartidos en lotes.

Unos constaban de blusas de lienzo, boinas y tapabocas; otros de zapatos y bombachos; algunos de chambras y calcetines; varios de mantones y telas para vestidos y luego para todos los regalados, habíanse preparado bomboneras de capricho que bien eran panderetas con dulces, estuches lindísi-

mos y papeles de fantasía que contenían frutas y caramelos, los cuales eran mirados con ojos de verdadero asombro por los pequeñuelos.

Un espíritu observador tenía allí ancho campo para sus aficiones, pues veíanse detalles gráficos de primer orden.

Niño había que nada más cojer el lote que le cupiera en suerte, creyendo que se le iba á escapar de las manos, apretábale entre sus brazos con una vehemencia puramente infantil.

Los niños caritativos

Repartiendo los regalos se hallaban muchos niños de familias conocidas de Valladolid, los cuales, con verdadera sencillez y encantadora afabilidad, los depositaban en las manos de los otros.

Entre las niñas que vimos repartiendo, se hallaban Margarita y Clotilde Carballo, Carmen Rodríguez, Elena Zaranzona, Margarita González Lorenzo, María Marcos Lorenzo, Elisa Nuevo, Teresa y Pilar García Sapela, María Saez, Felisa Fernández Cubas, Paca del Río, María Ferrero, Teresa Ortiz y Casado y Consuelo Lafuente.

Todas ellas demostraron sus caritativos sentimientos de un modo inimitable.

Nada más llegar los niños por sus regalos, las comisiones infantiles les cogían de la mano, les besaban y acompañaban hasta la salida prodigándoles todo género de afectos.

Se han visto rasgos que para los espíritus incrédulos no significarán nada, pero que hablan muy alto para los que piensan alto y sienten hondo.

Una niña de la clase acomodada, al dar el regalo á otra de la clase menesterosa, con ingenuidad encantadora la decía al ver que se hallaba aturdida y estaba llorando:

—No te aturdas que te queremos mucho, y como eres muy buena serás muy amiga nuestra.

Detalles de estos hubo muchos que conmovían á los que les oían.

Fin de la fiesta

A las doce terminó el reparto de premios y la presidencia dió por ultimada la fiesta.

De los lotes comprados por el Ayuntamiento sobraron varios, habiéndose reunido los concejales para estudiar el empleo que debe dárseles.

Después de terminado el acto, las señoras que asistieron fueron obsequiadas con varios ramos de flores del mejor gusto, y con dulces y pasteles.

La fiesta terminó tocando la banda de Isabel II una brillante marcha militar».

El número de niños agasajados ascendió á trescientos setenta y tres, y los donativos consistieron en ropas de vestir, libros, juguetes, frutas y dulces.

Repitióse fiesta tan amable los años 1900, 1901 y 1902, aumentando considerablemente los donativos particulares y el número de los niños obsequiados; uno de esos años tuvo lugar en la sala del régio teatro de Calderón de la Barca, preciosamente adornado al efecto, y en el último, la lista de donativos se vió honrada con los enviados por S. M. la Reina Regente, SS. AA. RR. el Infante Don Carlos de Borbón y la Infanta Doña Isabel y las diferentes autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la Capital.

El Ayuntamiento del año 1903 acordó celebrar dicha fiesta y nombró la comisión que se ocupara de su organización, pero sin embargo, no llegó á celebrarse ni á hacerse nada al efecto, con harto sentimiento de la población toda, y muy singularmente de la clase necesitada, que vieron en tan simpática y humanitaria institución la más hermosa de las hermosas realidades de esta triste vida tan llena de lágrimas y de sufrimiento como escasa de satisfacciones y de alegrías.



Don Juan Ortega y Rubio.



ENTRE los historiadores de Valladolid figura el escritor moderno, inteligente catedrático, laborioso, incansable, y una de las personas entusiastas que puesta al estudio y al servicio de nuestra Ciudad, más han esclarecido sus hechos y más han contribuido á su difusión en estos últimos años.

El Sr. Ortega y Rubio, sin haber nacido en Valladolid, llegó, sin embargo á connaturalizarse con nuestra población mientras vivió en ella por virtud de su cargo y tal cariño llegó á tomarla que al marchar á Madrid, á causa de las exigencias de ese mismo cargo, hubo de despedirse de ella consignando que aquí había pasado los mejores días de su vida.

Diversas son las obras escritas y publicadas por tan fecundo autor y de éstas haremos mención en dos secciones: una comprensiva de las que tienen por objeto á Valladolid, y que para nosotros son las más importantes, y otra en la que incluiremos las de los demás géneros, objeto de sus estudios.

En el primero figuran su *Historia de Valladolid* en dos tomos, con grabados, que publicó el año 1881, y que com-

prende desde los orígenes de nuestra Ciudad hasta la fecha de su publicación; *Cervantes en Valladolid*; *Investigaciones acerca de la Historia de Valladolid*, año 1887, que contiene diferentes documentos y noticias del mayor interés; *Pequeños Bocetos*, año 1891, colección de semblanzas biográficas de treinta y siete personas distinguidas de esta Capital; *Valisoletanos Ilustres*, año 1893, conjunto de quince biografías de otros tantos personajes memorables de los tiempos pasados y presentes, notables por sus hechos ó por estos y ser hijos de Valladolid, con el retrato de cada uno de ellos; *Los pueblos de la Provincia de Valladolid*, año 1895, dos tomos con grabados, todas cuyas obras son originales suyas. Entre las corregidas, anotadas, adicionadas y dadas á la imprenta por el señor Ortega y Rubio, se hallan: *Noticias de casos particulares ocurridos en la ciudad de Valladolid*, año 1808 y siguientes, por Don Francisco Gallardo; *Historia de Valladolid*, por Don Juan Antolinez de Burgos; *Curso de Literatura Latina*, por Don Félix Pérez Martín, catedrático que fué de esta asignatura en nuestra Universidad Literaria; y *Documentos curiosos acerca de Valladolid y su provincia*. Todas ellas, acreditan el buen deseo que ha presidido á su publicación de acrecentar el arsenal de nuestra historia local haciendo resaltar lo ilustre de sus reyes, la nobleza de sus caballeros, el esplendor de sus industrias, el poderío y majestad de su corte y todo cuanto en los tiempos pasados y presentes justifica su grandeza y la fama universal de su nombre, si bien su *Historia de Valladolid* no sea superior en mérito á la del Sr. Sangrador.

En la segunda sección de sus obras encontramos *Sumario de Psicología, Lógica y Filosofía Moral*; *Estudios de Filosofía de la Historia*; *Ensayos literarios*, de los que se han hecho cuatro ediciones; *Compendio de Historia Universal*, en dos tomos, del que también se han agotado cuatro ediciones; *Compendio de Historia de España*; *Discursos Academicos*, dos ediciones; *Programas de Historia de España y de Historia Universal*, y la *Historia de los Godos*, escrita en inglés por H. Bradley, traducción corregida, con advertencia y notas.

Además ha publicado multitud de artículos sobre Historia y Literatura en la *Revista Contemporánea*, en la *Revista de España* y otros periódicos.

El *Compendio de Historia Universal*, fué reprobado por el Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid Don Fr. Fernando Blanco y Lorenzo, en sus primera y segunda ediciones, y mandado eliminar de los libros de texto por el Ministro de Fomento en 28 de Septiembre de 1880 (1).

Don Juan Ortega y Rubio nació el día 7 de Febrero de 1845 en la Puebla de Mula, Murcia. Trasládose muy niño aún, á la capital de la provincia, y allí estudió Gramática Castellana y Latina con el sábio y virtuoso sacerdote Don Joaquín de las Marías. En el Seminario de San Fulgencio cursó Filosofía, obteniendo la nota de *meritissimus*. Luego pasó á Madrid, donde siguió la segunda enseñanza y en la Universidad Central la Facultad de Filosofía y Letras y algunas asignaturas de la de Derecho, la cual terminó en la Universidad de Valladolid: la Facultad de Filosofía y Letras la terminó con el grado de Doctor.

En la Universidad Central explicó la asignatura de Historia Crítica de España los cursos de 1872 á 74: entre sus discípulos de entonces figuran los señores Don Marcelino Menéndez Pelayo y Don Leopoldo Alas (*Clarín*).

En 7 de Octubre de 1874 fué nombrado por oposición, catedrático de Psicología, Lógica y Ética del Instituto provincial de segunda enseñanza de San Sebastián y en 11 de Abril de 1876, por oposición también, catedrático de Historia Universal de la Universidad Literaria de Valladolid, desde cuyo año vivió entre nosotros escribiendo y publicando las obras primeramente apuntadas, eligiéndole Académico de número la Real Academia provincial de Bellas Artes, en 3 de Junio de 1877 y siendo, asimismo, correspondiente de las Reales de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. En el acto de la solemne apertura del curso de 1882 á 1883,

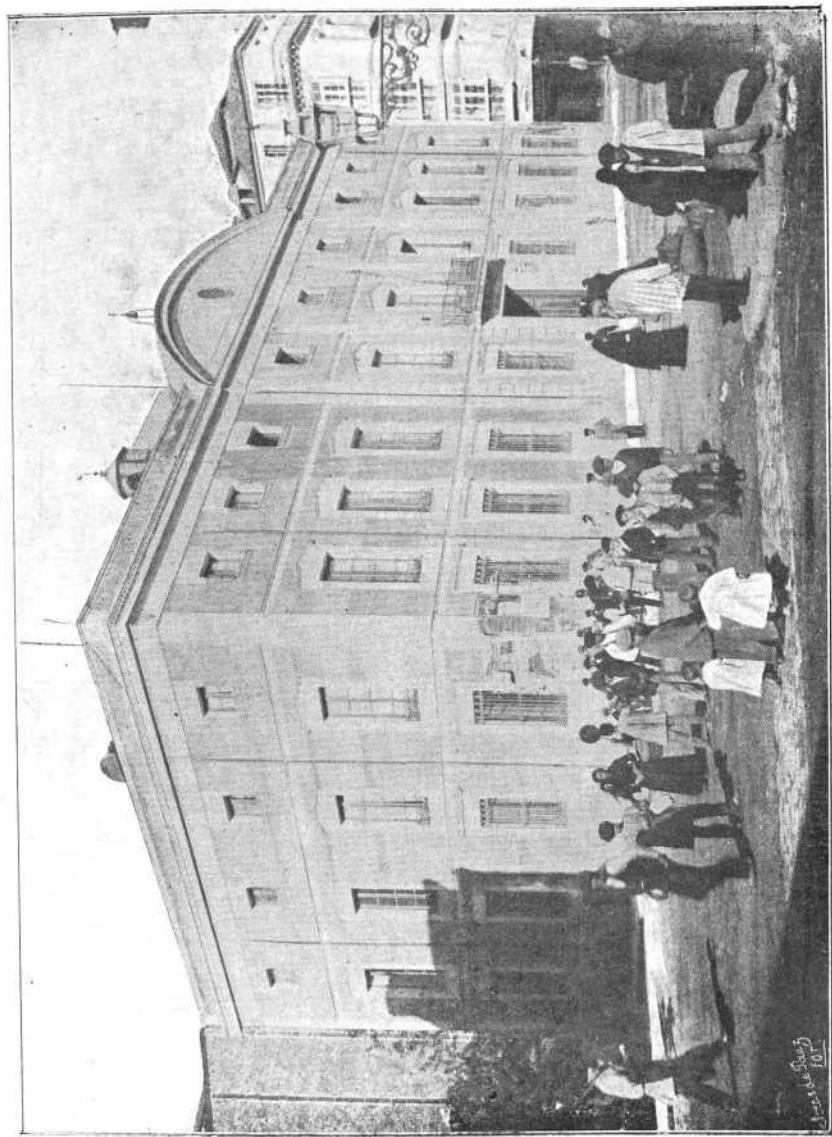
(1) *Boletines Oficiales Eclesiásticos* de 4 de Julio y 31 de Octubre de 1879 y 28 de Noviembre de 1880.

leyó el discurso académico, cuyo tema fué: *Leibniz: su sistema filosófico*; y en la Junta pública celebrada el 3 de Octubre de 1886 por la citada Academia provincial de Bellas Artes, otro sobre las *Principales transformaciones de las Bellas Artes*. Perteneció á la Comisión provincial para la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América; y por último, en Valladolid contrajo matrimonio el año 1878 con la señora doña Brígida Pérez, hija del citado Dr. Don Félix Pérez, catedrático que fué en esta Universidad.

En los primeros días del mes de Junio de 1895 fué nombrado catedrático de Historia crítica de España de la Universidad Central, de cuyo cargo se posesionó el día 7 de dicho mes, trasladando con tal motivo su residencia á Madrid á últimos de Julio inmediato.

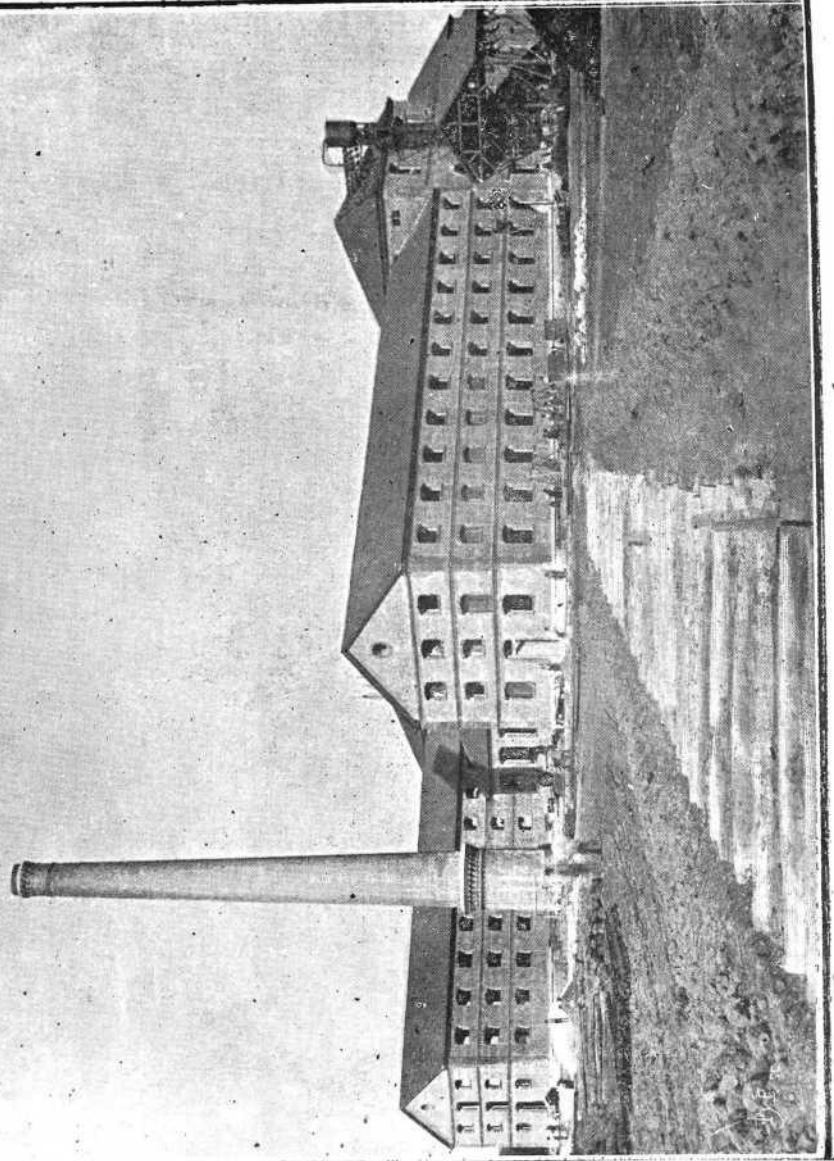


3-609-



Sucursal del Banco de España de Valladolid

10



Fábrica de azucar Santa Victoria



Valladolid Industrial y Mercantil.



INDUDABLEMENTE que el portentoso desarrollo de la industria y del comercio, es uno de los mayores timbres de gloria que nuestra Ciudad ofrece en los tiempos pasados y al que debe en parte muy principal su prosperidad y engrandecimiento actuales. No queremos decir con esto que nuestra población se haya visto exenta de grandes crisis, de consecuencias desastrosas, ni tampoco que en la presente época se encuentre á la altura que debe y á la que puede llegar con el esfuerzo y la buena voluntad de todos, dado que medios tiene sobrados para ello y no la faltan inteligencia, honradez, amor al trabajo y capitales sanos á fin de conseguirlo.

Desde muy antiguo ya Valladolid, desde los felices días del señorío del inolvidable y opulento Conde Ansures, su noble y espléndido fundador, aparece siendo el centro de aplicación de las fuerzas vivas del hombre y de las colectivas de la comunidad, del trabajo en una palabra, á la satisfacción de las necesidades más perentorias de la existencia; y así, aparte de la guerra que durante los años de la Reconquista era en todo el territorio español la ocupación principal é ineludible, vemos á los que por su edad ó sus achaques no podían tomar

parte en ella, dedicarse con afán á ocupaciones menos molestas y que por otro lado exigían también atención y cuidado especiales y hasta apremiantes, como lo son el comer y el vestir. Por eso las primeras industrias que se cultivan en Valladolid son la agricultura y la ganadería, llevando al par la vinicultura y en esta última la cría del ganado lanar y sus anejos con toda preferencia.

Entonces también nació su comercio, y unas y otro fueron robustecidos con los importantes privilegios que les concedieran nuestros Reyes y la institución de un mercado semanal y una feria anual y franca, por cuyos medios la fama de Valladolid y la de sus mercaderes y marchantes hizo que fueran ventajosamente conocidos y buscados por todo el reino.

«La industria en general y el comercio también adelantaron mucho, pues era Valladolid el centro de vida de toda España. En los últimos años del siglo XIV la industria y el comercio de Castilla tomaron un gran impulso con la introducción de un interesante artículo que se debió á las bodas de Doña Catalina de Lancaster con el infante Don Enrique. Aquella trajo á Castilla como parte de su dote un rebaño de merinas inglesas, cuyas lanas eran superiores por su finura, y desde esta época el comercio de Valladolid y de toda Castilla fué más lucrativo, y las fábricas de paños mejoraron hasta el punto de competir con los mejores del extranjero» (1).

La tasa ó arancel general publicada por el Rey Don Juan II á consecuencia de las Cortes celebradas en Valladolid el mes de Mayo de 1442, nos da á conocer otras diversas industrias implantadas nuevamente en Valladolid, así como los principales géneros que se traían del extranjero. Según esa tasa los mejores paños de lana, eran los llamados pardillos bervis que se fabricaban en Valladolid, cuya pieza se tasó en cuatro mil maravedises, y existía también la industria de chapinería, elaborándose chapines dorados y ferreteados de valdés á los que daban el nombre de sevillanos.

(1) Don Juan Ortega y Rubio, *Historia de Valladolid*.

«Valladolid en el siglo XVI, emporio del comercio, aumentaba diariamente su activo y animado tráfico con el gran número de preciosas mercaderías que tanto del Reino como del extranjero, hacían necesarias su crecida población y el refinado lujo de la Corte. Las fábricas de paños, aumentadas considerablemente en esta época, proporcionaban abundante trabajo á una gran parte de la población, y del paño pardillo bervis que antes se trabajaba en ellas y tanta nombradía las dió en el siglo XV, pasaron á la elaboración de otros de calidad más superior. Desgraciadamente, tanto de esta industria como de las fábricas de sedas, no han quedado más que escasísimas noticias de su existencia» (1).

Por este mismo tiempo vemos desarrollarse con incremento verdaderamente notable, otra porción de industrias á cuya explotación se dedicaban muchos artesanos que asociados entre sí según su trabajo especial, y viviendo todos en unas mismas calles, á las que dieron nombre, constituyeron otros tantos gremios con sus ordenanzas propias. Así hallamos desde 1497 á los guanteros y agujeteros, desde 1498 á los friseros ó cardadores de paño y tintoreros; desde 1500 á los tejedores de paño; á los fundidores y fabricantes de paño desde 1501; á los borceguileros, chapineros y golilleros desde 1549; á los bordadores, calceteros, confiteros, cuchilleros, doradores, gorrreros, guadamacileros, herradores, silleros, talabarteros y trazadores ó fabricantes de mantas; así como á los batidores y prenderos, que no formaron gremios porque estaban exentos del pago de alcabala. De esa época datan los antiguos nombres de las calles de Herradores, de la Chapinería, Guadamacileros y otros.

En el año 1492, reinando en Castilla los Reyes Católicos, empezó á funcionar en Valladolid el maravilloso invento de la imprenta, y aunque los impresores no llegaron á agremiarse, sin embargo, la nueva industria adquirió muy pronto grande incremento, siguiéndose en el mismo siglo XV á la

(1) Don Matías Sangrador Vitores, *Historia de Valladolid*.

obrita *Tratado breve de la confesion*, primera impresa en Valladolid y á cuyo pie se lee «Esta obra se hizo en Valladolid á loor y alabanza de Nuestro Señor Jesucristo, é de la gloriosa Virgen Maria su Madre, año 1492 á 3 de Febrero» (1), las *Notas del Relator*, por el Maestre Juan Francour, aleman, y uno de los que vinieran á implantar la imprenta en España, al pie de cuyo libro hay la nota siguiente. «Esta obra fué impresa por el maestre Johan de Francour, en la muy noble é muy leal villa de Valladolid á cuatro dias del mes de Julio, año del nacimiento de Nuestro Salvador Jhesu Christo de mill é cuatrocientos é noventa é tres años» (2). «Este Relator, dice Don Juan Ortega y Rubio en su *Historia de Valladolid*, creemos fuese el Doctor Fernando Diaz de Toledo, relator, refrendario, secretario y del Consejo de Don Juan II»: el *Nacimiento del conde Orlando*, impreso en nuestra Ciudad el año 1495 (3); y por último unas *Ordenanzas* dadas por los Reyes Católicos en Madrid á 21 de Mayo de 1499 y publicadas en Valladolid inmediatamente por el Presidente y Oidores de esta Real Chancilleria. Catorce imprentas registra en el siglo XVI Don Mariano González Moral en su opusculito, *Historia cronológica de las imprentas que han funcionado en Valladolid desde fines del siglo quince hasta nuestros dias*, memoria premiada con medalla de cobre y pluma de plata en la Exposición Pública celebrada en Valladolid el año 1871, y son la del convento de PP. Jerónimos de Nuestra Señora de Prado, en la cual se imprimieron las Bulas de la Santa Cruzada desde el año 1501 y las del Hospital de Santiago de Galicia desde 1503; la de Jacobo de Gumiel en 1503; la de Cristóbal de Santiesteban en 1512; la de Arnau en 1516; la de Nicolás Tierri Guevara en 1529; la de Fernando de Córdoba en 1538 á quien sucedió Francisco de Córdoba en 1545; la de Juan de Villaqueran en el mismo año 1545; la de Antonio Vázquez

(1) Hidalgo, adiciones á la *Tipografía* del P. Mendez.

(2) Id. id.

(3) Próspero Merchand, *Historie de l'Imprimerie*.

Velasco y Esparza, en 1550 y que subsistió hasta más allá del año 1650; la de Sebastián Martínez en 1551; la de Bernardino de Santo Domingo en 1552; la de Francisco Fernández de Córdoba en 1566; la de Adriano Ghemar en 1568; la del Cabildo en 1584; y la de Diego Fernández de Córdoba en 1587. En el siglo XVII figuran la de Pedro Merchán y Juan Godínez de Mellis en 1600; las de Don Luis Mercado, Luis Sánchez, J. T. de Juan de Iñiguez, Sebastián Cañas y Juan de Bustillo en 1604; las de Pedro Laso y Ana Vélez en 1605; la de Cristóforo Laso en 1609; la de Cristóbal Laso Vaca en 1610; la de Francisco Abarca y Angulo en 1611; la de otro Francisco Fernández de Córdoba y su hijo en 1612; la de Juan Rueda en 1613; la de Juan Bautista Varesio en 1623; la de Jerónimo Morillo en 1629; la de la viuda de Juan Laso en 1633; la de Francisco Ruiz Valdivieso en 1636; la de Bartolomé Pórtolés en 1651; la de Santiago de Folgueral en 1680; en 1684 la de Felipe Francia Marqués y en 1691 la de Antonio Rodríguez Figueroa. En el siglo XVII funcionaron diez nuevas imprentas, siendo sus fundadores en 1703 Antonio Figueroa; Fernando Cepeda en 1707; Alonso Riego en 1723; la Imprenta de la buena muerte en 1747 á 1767; Tomás de San Pedro Calderón en 1752; Andrés Guerra Mantilla en 1764, María Antonia Figueroa en 1766; Tomás Santander en 1767 á 1834; Francisco Antonio Garrido en 1776, casa que continuaron Andrés Aparicio y la viuda de Aparicio en 1793, luego Pablo Miñón, Manuel Aparicio, Doña Ignacia Aparicio y últimamente Don Lucas Garrido; y la de Don Manuel Santos Matute en 1789. El arte de imprimir ha obtenido gran desarrollo en nuestra Capital y en el siglo pasado el número de establecimientos tipográficos aumentó considerablemente. Así en el año 1800 apareció el de Tomás Cermeño á quien sucedieron Aramburu y Don Higinio Roldán, la viuda de éste y Don José Lezcano hasta 1864 que se trasladó á Madrid; en 1805 el de Don Fernando Santarén Ramón y hoy su hijo Don Fernando Santarén Madrazo; en 1833 Don Julian Pastor que continúa con la razón social de Hijos

de Pastor; en 1839 el de Don Manuel Llamas; en 1846 el de Don Juan de la Cuesta, después su viuda y actualmente de su hijo Don José Manuel de la Cuesta; en 1853 el de Don Jerónimo Marcos Gallego, que cesó muy pronto; en 1855 el de Don José Melgar que también duró poco tiempo; en el mismo año el de la imprenta de *El Consultor*, el de Manjarrés y Compañía y el de Don Francisco Miguel Perillán, que corrieron igual suerte; en 1856 el de Don Pedro Caballero y Compañía que solo duró tres años; en 1857 el de Don Pablo la Llana; en 1858 el de Don Manuel Gordaliza; en 1859 el de Hijos de Rodríguez, hoy de Don Andrés Martín; en 1862 la imprenta de Don Juan Fernández é hijo; en 1894 la de Sardón y Compañía; la de Gaviria en 1865, unida en 1868 á la de Zapatero, y actualmente disuelta; la de Alejandro Rueda 1865; las de José Rojas y Don Rafael Garzo en 1866; la imprenta de *La Conciliación* en 1869; la Imprenta Castellana en 1871, y con posterioridad á ese año las de Don Agapito Zapatero, Don Leonardo Miñón, Don Julian Torés, Don Eduardo Sanz, Don Jacinto Hebrero, Don Juan Nuevo, hoy sus hijos, la Imprenta del Hospicio Provincial, Don Jorge Montero, Don Juan R. Hernando, Lozano Hermanos, la Imprenta Castellana en 1896, la de *La Libertad* y la de Zurro y Lozano; merced á las cuales el arte tipográfico ha alcanzado en Valladolid gran altura y desenvolvimiento y llegará seguramente á la perfección con los poderosos medios de que dispone y los inteligentes operarios y directores que están á su frente.

El arte litográfico fué implantado también en Valladolid el año 1840 por Don Julian Pastor; en 1846 empezó á hacer trabajos en él Don Juan de la Cuesta; en 1851 Don Luis Lacau; en 1852 la Viuda é Hijo de Moreno y Don Miguel Cruz Marrón, establecimiento que en 1857 pasó á ser de Don Ramón Liberto Cruz y luego de Don Jacinto Hebrero, sucedido por su viuda é hijo; en 1860 Don José Rodríguez. Y, finalmente; en la segunda mitad del siglo XIX, año 1866, introdujo el grabado en boj, cultivándole con extraordinario éxito, la casa de Don Luis Nazario de Gaviria y Zelaya, que también

implantó el grabado en cincografía y la foto-litografía en 1875, en 1880 el fotograbado, similigrabado y heliografía; la esteriotipia en 1870 y en 1874 la galvanoplastia, siguiéndole luego en el grabado y fotograbado los establecimientos tipográficos de Don Leonardo Miñón, de la Viuda é Hijo de Don Juan de la Cuesta y de Don Juan Rodriguez Hernando, pudiendo competir sus trabajos con los de los establecimientos de igual clase de las principales capitales de España.

La espulsión de los moriscos por decreto del Rey Don Felipe III en 11 de Septiembre de 1609, fué causa de la paralización de la industria y del comercio en España y si tal medida influyó por modo poderoso en todo el Reino, no dejó de sentirse también en Castilla y muy principalmente en Valladolid. La traslación de la Corte á Madrid, decretada por el propio Monarca, y la importación de géneros extranjeros que autorizaron las Cortes, arruinaron después por completo nuestras fábricas é hirieron de muerte nuestro comercio, y la empeñada situación de los gremios, comprometidos por los grandes préstamos que hicieron á la Ciudad, ocasionó su descrédito y tras de él sus quiebras.

Algo mejoraron tan tristes circunstancias en el siglo XVIII, año 1785, en el cual las fábricas de lanas alcanzaron su mayor apogeo. Noventa y un fabricantes con doscientos treinta y cinco telares y dos batanes, uno en el río Duero y otro en el Pisuerga, señala Don Manuel Santos en el estado que aparece á la página 608 de la *Historia de Valladolid* del Sr. Sangrador, los cuales producían siete mil ciento setenta y seis piezas entre finas, caseras, de trama y barraganes, formando un total de 521.530 varas, y 17.885 mantas, empleando un total de siete mil trescientas treinta personas.

Los gremios que en el año 1694 figuraban un número de cincuenta y tres, quedaron reducidos en 1771 á cuarenta y cuatro, cinco mayores que se erigieron en cuerpo de comercio en 1775 y eran los de cerería y confitería, especería, lencería, mercería, paños y sedas, y treinta y nueve menores, alogueros, botoneros, burateros, cabestreros, caldereros,

carpinteros, cerrajeros, coleteros, cordoneros, curtidores, espaderos, esparteros, estameñeros, estereros, figoneros, fruteros, gorreros, guarnicioneros, herreros de obra mayor y de obra menuda, hortelanos, labradores, latoneros, manteros, mesoneros, hojalateros, pasamaneros, peineros, pasteleros, piedra y barro, ó sea, yeseros, alfareros y terreros, plateros, sombrereros, tabureteros, tenderos de aceite y vinagre, torneros, vidrieros, zapateros y zurradores. Contribuyeron á tan hermoso resultado en primer término el flamenco Juan de Revellart, que en 1721 instaló en esta Ciudad veinte telares y redactó unas Ordenanzas que fueron aprobadas por el Ayuntamiento: esta Corporación y los gremios que en 1722 acudieron al Rey Don Felipe V pidiéndole protección para la industria valisoletana, obteniéndola en la fabricación de géneros de lana por Real Orden de 13 de Octubre de dicho año; la creación en 1719 de la Casa-Hospicio para recoger en ella á los pobres vagabundos y enseñarles y prepararles á fin de utilizar su trabajo en los talleres, sobresaliendo entre todos los géneros elaborados en la fábrica de Manuel Santos, que mereció del Rey Don Carlos III le otorgase varias exenciones y franquicias; y los de Juan Bautista Humel, flamenco; Francisco de Pedro, Alonso Cano, Isidro Fuentes y Miguel Barrasa.

Excusado es decir que al lado del florecimiento de la industria, el comercio adquirió importancia y desarrollo sumos, pues los géneros elaborados en Valladolid eran solicitados en todo el reino.

Llega el siglo XIX y las famosas fábricas de lana empiezan á decaer de un modo lamentable por la introducción de los percales y de las indianas, siendo muy reducida ya la confección de estameñas que se remitían para su consumo á las provincias de Extremadura, Galicia y Asturias, que las tuvieron en gran estima: y verdaderamente dignas de elogio en esta época la famosa fábrica de harinas que desde tiempo inmemorial existía cerca del Puente Mayor, movidas por las aguas del Pisuerga las aceñas con dos pares de piedras

y su batán y la de loza y objetos cerámicos, de San Bartolomé, fundada el año 1830 por Don Cipriano Moro y Santos.

Avanzan los tiempos y entonces vemos aparecer en nuestra Ciudad, el año 1842, la importante fábrica de papel continuo fundada por Don José de Garizabal, y la fundición del Canal, propia de Don Félix Aldea y Compañía; las fábricas de harinas *La Palentina*, de la señora viuda de Suárez Centi, en 1846; *la del Arco*; *La Providencia*; *La Perla*, de Don Antonio Fernández Alegre; la del *Cubido*, propiedad del Sr. Pombo; la de *La Flecha*, de la Excma. Sra. viuda de Reynoso; la del *Palero*; la de *Renelo*, propiedad de los señores de Vitores, y la del *Martillete*. La fundición de la *Trinidad*, de los Sres. Mialhe, Boy y Compañía, en 1848; *La Industria Castellana*, de los Sres. Villardel é Hijos para la fabricación de tejidos de algodón, en 1852, con la de jabón, titulada *El Sol*, propia de Don Eusebio de la Fuente; la fábrica de gas, alquitrán, agua amoniacal, cok, cisco, productos refractarios, baldosas, ladrillos comunes y cal, en 1854; la fábrica de botones, de don Tomás Espeso, y la de Martínez Fourón en 1856; y en el mismo año la de estameñas, movida á vapor, de Don Mariano Fernández Laza. *La Vallisoletana*, bajo la razón social de Vidal, Semprum y Compañía, para la fabricación de toda clase de lienzo de algodón, en 1857. *La Fabricación Castellana*, al mismo fin, en 1858, con la de Barredo y Pérez. La de fundición de hierro y bronce y construcción de máquinas y camas de hierro y latón de Gabilondo, en 1860, con la de muletones de todos colores, de Don Manuel Lara y la de yeso, titulada *La Blanca*, de Don Laureano Alonso. En 1861 la de fideos y toda clase de pastas, de Don Eduardo Ruiz Merino; la de toda clase de tejidos de hilo, de Don Tomás Alfaro; la fábrica de pan al vapor, de la Viuda de Sigler é hijos, primera de este género implantada en España, y la de tejidos de Don Isidoro Vicente del Castillo. La fábrica de velas de sebo, de Don Juan Antón y Otero, en 1863; y las de sombreros de Don José Garrán, Don Benito García Fer-

nández, Don Antioco Ubierna, Don Nicasio del Barco, Don Joaquín Mier y Terán y Don Dativo García; las famosas de curtidos de los señores Dibildos, Alzurena, Durango y Merino, Soldevila y Perelétegui y la de alcoholes de Bustamante y Compañía; siendo dignas de citarse también las de cintas y galones; de guantes de Don Hilario González y Don José Denti; de cerrajería; de fósforos; de cartones; de flores artificiales; de productos químicos; de telas metálicas; de rubia; de alpargatas; de sillas; de chocolates de La Estrella, Don Eudasio López, Don Modesto Mata, Don Pedro Sampederro, Don Zacarías Pérez y la del Sr. Parra; las de aguardientes y licores finos de Don Eloy Cossío y Cuenca, Don Hermenegildo Díaz, Don Crispulo Paredes, Don Juan Díaz, Don Liborio Díez y Don Lorenzo Bernal; las de pastas para sopa de Don Isaac Llamas y Don Gonzalo Pardo; la de tintas para escribir de Don Gerardo Amor; las de aserrar maderas; las de tejidos y saquerío de Guillermo, titulada *El Aguila*; las fundiciones de *San Pablo*, de Don Leandro Ramos y la de Don J. de Prado; y la de cordelería de Puche y Pérez. Resultado felicísimo debido al concurso de cuatro factores poderosos que sucesivamente se han ido estableciendo en nuestra Capital, como son la construcción del Canal de Castilla, la instalación de la vía férrea del ferrocarril del Norte, la subida de las aguas del Pisuerga y la traída de las del Duero, á cuyo influjo la industria valisoletana se rehace, toma nuevos rumbos y ensancha sus horizontes y que contribuyendo al mayor desarrollo de las antiguas y renombradas fábricas subsistentes, dieron margen á la fundación de otras nuevas, en armonía con los adelantos de la población y sus necesarias mejoras en los tiempos presentes: díganlo, sinó, la fábrica de cerámica fundada por el señor Fernández de Gamboa en 16 de Octubre de 1883; la gran tejería mecánica establecida por Don Eloy Silió en 1884; la fábrica de azúcar *Santa Victoria*; la de hielo artificial, la de luz eléctrica, las de pan de *La Constancia* y la *La Aurora*, fundada en 1901; y la de cervezas *Gambrinus*, en 1902, digna émula de las anti-

guas de San Juan, San Pedro y Santa Lucía; la de calzado de Dionisio Baroja; la de cerillas de Mataix; la de ladrillo, de Don Inocencio Soler, titulada *La Progresiva*; las de muebles; las de juguetes; la Fábrica Militar de Harinas; las de libros rayados de D. Leonardo Miñón y D. Ambrosio Rodríguez y otras. Fábricas todas cuyos productos además de ser muy buscados y apetecidos, han figurado honrosamente y han obtenido las primeras recompensas en cuantas Exposiciones públicas así locales como nacionales y extranjeras se han presentado.

Y á su lado el comercio, secundado por la creación del Banco, á virtud de Real Orden de 25 de Abril de 1857, y por las Cajas de descuentos y de depósitos y del giro mútuo, llega á tal estado de fiorecimiento, preponderancia y riqueza, que para destruirle fué precisa la gran crisis mercantil y económica ocasionada por las horrorosas quiebras de 1864; situación lamentable de descrédito y de postración de la que solo va saliendo á fuerza de años, de buena voluntad, de honradez y de trabajo y laboriosidad constantes, merced á los cuales se muestra hoy pujante y espléndido, ofreciendo en todos los géneros establecimientos bien surtidos, muy lujosamente instalados y donde los consumidores de toda la provincia y de la extensa región castellana y las de Asturias y Galicia pueden hallar cuanto precisan para la satisfacción de las necesidades de la vida, del refinamiento, del buen gusto y del gran tono, siendo el renombre de esta plaza uno de los que se sostienen á mayor altura en el Reino y es respetado y servido con predilección en el extranjero.

A ello contribuyen las acreditadas casas de banca de Semprum, Jover y Compañía, Cuesta, Gutiérrez y Jalón; la Sucursal del Banco de España, instalada hoy en edificio propio de moderna construcción, y el Banco Castellano, de creación reciente, cuya apertura tuvo lugar el día 4 de Junio del año 1900, en el edificio que ocupa en la calle del Duque de la Victoria, número 14, antiguo y hermoso palacio de Don Antonio Ortiz Vega, y luego Palacio Municipal por

algún tiempo; y en el cual se han hecho grandes reformas y obras de suma importancia para el desarrollo con toda comodidad, independencia y decoro de las operaciones á que se le consagra; trabajos aquellos dirigidos por el maestro de obras Don Julian Palacios y ejecutados los de carpintería por Don Federico Delibes, los de pintura y decorado por D. Andrés Gerbolés Villán y los de ebanistería y mueblaje por los acreditados fabricantes y almacenistas de muebles de nuestra Ciudad: alcanzando la reforma de tan suntuoso edificio hasta la transformación del ático de su primitiva fachada. En la planta baja se hallan instaladas las oficinas del Banco, constituyéndolas las de Caja y los despachos del Director y del Secretario, interverción, negociado de operaciones, teneduría de libros y bolsín, todas ellas lujosamente amuebladas y establecidas: en el piso principal se hallan las habitaciones del Director y tres hermosos salones para juntas, y en el segundo las habitaciones del cajero y el interventor. La creación de este importante centro se debe á la iniciativa de los Sres. Gutiérrez y Don Ramón Pérez Requeijo, catedrático de la Escuela superior de Comercio de esta Capital; y su primer Consejo de Administración fué constituido por dicho señor Pérez Requeijo como Director-gerente; Don José López Tomás, interventor; Don Gunderico Diez Ponce de León, cajero; Don José Argüello, tenedor de libros, y Don Eduardo Callejo, secretario.

Este hermoso y elegante edificio de moderna construcción, fué levantado el año 1856 bajo los planos y dirección del Arquitecto Don Antonio Iturralde y Montel y se encuentra aislado completamente, ocupando el centro de un bonito jardín cerrado por esbeltas y artísticas rejas de hierro que se alzan sobre zócalo de piedra sillería, y al que dá entrada suntuoso arco de piedra con almohadillado y la estatua de la abundancia por remate. En el frontón del vestíbulo, constituido por tres arcos, se veía también un bonito grupo de medio relieve con los atributos y emblemas del comercio, todo lo cual se ha suprimido ahora al hacer las reformas que dejamos apun-

tadas. Y el interior se hallaba regiamente decorado con ricos artesonados, tapices, molduras y adornos de exquisito gusto.

En este edificio estuvo instalado, asimismo, el antiguo Banco de Valladolid, que principió á funcionar en 2 de Junio de 1782 y que fué autorizado luego por Real Orden de 25 de Abril de 1857; y La Unión Castellana, sociedad anónima de crédito, instalada en esta Ciudad por virtud de Real Orden de 24 de Enero de 1864 y que principió á funcionar en 1.º de Febrero siguiente.

Además Valladolid contó en tiempos pasados con los establecimientos y sociedades mercantiles de crédito tituladas Crédito Castellano, autorizada por Real Orden de 17 de Febrero de 1862; Crédito Mútuo, autorizado por Real Orden de 8 de Junio del mismo, y la Caja de Descuentos desde el año 1860.

El Sr. Director del Banco Castellano, concibió luego la idea de pactar una federación de los Bancos que funcionan en España, con objeto de asegurar el mútuo apoyo de los intereses y fines que son comunes á los establecimientos asociados, conservando, sin embargo, cada uno de ellos, su independencia y respectiva personalidad jurídica; y acogida con beneplácito por el Consejo de Administración del Banco Castellano, el día 21 de Abril de 1902, á las tres de la tarde, se celebró en los locales de dicho Banco, una asamblea magna á dicho objeto, con la adhesión de los de Sevilla, Oviedo, Burgos, Cartagena, Gijón, San Sebastián, Santander, Valencia, Vigo y Bilbao, en la cual hubo grandes entusiasmos y se tomaron acuerdos de indudable importancia y trascendencia para la realización del fin propuesto.

La industria y el comercio de Valladolid, han sido, por otra parte, también, objeto de estudios y de escritos que apunta muy atinadamente Don Gumersindo Marcilla Sapela, en el libro titulado *Curiosidades Bibliográficas de Valladolid*, de las que entresacamos las siguientes: *Estado de la Bolsa de Valladolid, exámen de sus tributos, cargas y medios de su extinción. De su gobierno y reformas*, por Don José Ruiz de Ce-

lada, Diputado que fué del común de esta Ciudad, Relator del Consejo de Castilla y Académico de la Real Matritense de la Historia. Año 1777. *Noticia instructiva del uso y operaciones de la lana para fabricar estameñas finas, sempiternas, etcétera*, Don Manuel Santos, año 1786. *Noticias de las fábricas de lana de la ciudad de Valladolid, su estado y medios de perfeccionarlas*. Diario Pinciano, año 1787. *Informe sobre los gremios de Valladolid*, por Don Diego Colón y Larreategui, Biblioteca del Museo. *Condiciones de Valladolid como plaza comercial, circunstancias y mejoras que debieran realizarse para su desarrollo en este sentido*. Don Manuel Macías y Castro, Memoria premiada en el certamen literario de Valladolid, año 1882. *El Porvenir de Valladolid, principalmente bajo su aspecto comercial é industrial*, por Don Miguel Alonso Pesquera, Memoria premiada en el mismo certamen.





Excmo. Sr. D. José María de Cos.



Excmo. Sr. Don José María de Cos



Es el séptimo Arzobispo de Valladolid y sucedió en esta Silla al venerable Cardenal Emmo. Sr. Don Antonio María de Cascajares.

Ni para él era desconocida nuestra población, ni para ésta era nuevo el prudentísimo prelado, que con la fama de sus virtudes y de su sabiduría, adquirida paso á paso en el transcurso de sesenta y cinco años y en el desempeño de altísimos puestos, vino á regirla, continuando la gloriosa série de los Obispos ilustres que la han gobernado en todos tiempos.

Decimos esto porque ya en el Seminario Conciliar de esta Ciudad figuró como discípulo aventajado el Sr. Cos, cursando y aprobando con la nota de *meritissimus* el séptimo año de Teología, en el académico de 1863 á 64, y recibiendo el grado de Bachiller en dicha Facultad con la de *nomine discrepante*, en 24 de Septiembre de dicho último año. Los demás estudios los hizo en Segura, Guipúzcoa, donde cursó latinidad los años 1851 á 1853; Santander, en cuyo Seminario siguió los de Filosofía y Teología, desde 1853 á 1862, y Salamanca en donde se graduó de Licenciado y de Doctor los días 9 y 12 de Octubre de 1864, siempre con las mejores

notas y en todas partes con el aprecio y las mayores distinciones de sus profesores y condiscípulos.

Recibió las sagradas órdenes de subdiácono, diácono y presbítero en 22 de Septiembre de 1860, 27 de Febrero de 1861 y 30 de Septiembre de 1862, y apenas cantó su primera misa, el Excmo. Sr. Obispo de Santander le nombró catedrático de tercero y cuarto año de Latín en aquel Seminario, cargo que desempeñó por espacio de tres años. En 5 de Septiembre de 1863 el M. I. Vicario Capitular de Cádiz le eligió para director espiritual y catedrático de Hermenéutica y Patrología de aquel Seminario, cargos que no aceptó. Mediante oposición brillantísima le fué concedida la canongía magistral de Oviedo en 12 de Junio de 1865, sirviéndola hasta el año 1884 y conquistándose en su ejercicio fama de elocuente y gran orador. En la misma ciudad fué también Hermano mayor de la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús; Director de la Congregación de las Hijas de María; Presidente honorario de las Conferencias de señoras de San Vicente de Paul; Confesor ordinario y Padre espiritual de las religiosas Salesas; Catequista de la juventud con extraordinario celo apostólico y aprovechamiento de los niños; Examinador prosinodal; Consiliario de disciplina del Seminario; Presidente del Consejo general de las Conferencias Morales; vocal de la Delegación espiritual de Capellanías y redención de cargas; en 1868 vocal del tribunal de oposiciones á la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto provincial de segunda enseñanza de Tápia; en 1881 vocal de la Junta de Beneficencia y Vicepresidente de la misma; vocal de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia; mereciendo por todo ello que el Gobierno de S. M. le honrasé con la encomienda de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, libre de gastos; que el Cabildo Catedral le encargase la dirección del Colegio titulado de los Verdes y el culto y ornamentación de su hermosa Catedral Basílica y que los fieles prendados de la ejemplar conducta, de las bondadosas acciones y de los incesantes trabajos del Sr. Cos, correspon-

diesen á su afecto y laboriosidad enviándole recursos pecuniarios para que atendiese á su manutención y vestido en los años en que no se pagaban por el Gobierno las asignaciones del clero, recursos que los nobles y agradecidos ovetenses le proporcionaban remitiéndoselos por correo y por otra infinidad de medios secretos y á cual más habilidosos. En 28 de Junio de 1862 el Excmo. Sr. Obispo de Oviedo, Herrero y Espinosa de los Monteros, le nombró Secretario de Cámara y de Gobierno del Obispado, cargo en cuyo desempeño demostró altísimas dotes; y en 29 de Septiembre de 1884 le llevó á Córdoba de Arcediano de aquella Santa Iglesia, dignidad que el Sr. Cos permutó en Noviembre siguiente con la de Maestrescuela de Oviedo.

Tantos méritos hicieron fijar la atención del Gobierno y así le presentó para la silla episcopal de Mondoñedo que ocupó por espacio de tres años no cumplidos, y fruto de cuyo pontificado fueron la organización de la disciplina y de la enseñanza en su Seminario y la contrata de la obra de ensanche de su edificio, la fundación de la Catequesis de niños y niñas, la erección de dos nuevas parroquias en el Ferrol y la Santa Pastoral Visita á todo el obispado.

En tan nobles tareas se ocupaba cuando fué consultado para ocupar la sede metropolitana de Santiago de Cuba en circunstancias y en tiempos bien difíciles por cierto, y como el Sr. Cos dijese que no tenía más voluntad que la de S. S. el Papa y que iría á donde éste le enviase, á primeros del año 1889 fué preconizado, y ocupando su nueva silla, dejó como recuerdo de su paso por ella una cuantiosa subvención que consiguió para su Seminario Conciliar. Pero resentida pronto su salud, hubo de retornar á la península, y en 11 de Julio de 1892 se le preconizó para Arzobispo-Obispo de la diócesis de Madrid-Alcalá, en la que hizo su entrada solemne el día 20 de Noviembre de dicho año, y fueron fruto de su celo apostólico la Visita al obispado, los ejercicios espirituales al clero, la reglamentación del Catecismo hasta hacerle obligatorio en todas las parroquias, sábias y oportunas reformas, la

peregrinación obrera á Roma, en la que tomó parte activa, el año 1894, el establecimiento de la asociación para el estudio y defensa de las clases obreras, cuya asamblea presidió en 1896, así como una junta magna en el palacio arzobispal el día 30 de Abril del mismo año para la formación de un batallón de voluntarios que defendiera en las Antillas la integridad de la Patria; la organización de la Junta Central de los Congresos Católicos, en unión del Cardenal Cascajares; la reunión de medios y elementos para la edificación del Seminario Conciliar y las obras de construcción de la Santa Iglesia Catedral de Madrid.

Y vacante el Arzobispado de Valladolid, fué preconizado para el mismo el día 18 de Abril de 1901, al propio tiempo que nombrado Administrador Apostólico de la diócesis de Madrid, cargo este último en el cual cesó muy pronto. En 24 de Julio inmediato se posesionó de esta silla, haciéndolo en su nombre y con poder para ello el Ilmo. Sr. Obispo de Arquelaida Dr. Don Mariano Ciudad Olmos, á quien acto seguido se nombró Gobernador eclesiástico de Valladolid hasta que hiciera su entrada el nuevo Prelado, la cual tuvo lugar á las cuatro de la tarde del 15 de Octubre siguiente, festividad de la seráfica Doctora y esclarecida Virgen Santa Teresa de Jesús, en medio de la mayor solemnidad, con asistencia de todas las autoridades, centros y asociaciones y un gentío inmenso que poblaba las calles del tránsito desde el convento de religiosas dominicas del Santísimo Rosario hasta la Catedral y que dispensó á su nuevo Pastor un recibimiento entusiasta, respetuoso y de verdadera simpatía, grandemente estimulado por la gallarda y majestuosa al mismo tiempo que bondadosa y humilde presencia de la varonil figura del Excmo. Prelado, quien para solemnizar su entrada dispuso que se repartiesen en dicho día entre los pobres de la capital, mil quinientos bonos de pan y quinientas raciones de cocido extraordinario á los socorridos por las Conferencias de San Vicente de Paul y dirigió al pueblo su primera Carta Pastoral llena de unción y de sabiduría.

Y desde entonces viene rigiendo la diócesis con paternal solicitud, gran ejemplaridad y cariñoso celo é interés y en medio de la consideración, del amor y de la veneración acen- drada de todos sus amados diocesanos.

El Excmo. Sr. Don José María de Cos, es natural de Terán, lugar de la provincia y diócesis de Santander, donde nació el día 6 de Agosto de 1838; Senador del Reino, Caba- llero Gran Cruz de las Reales Ordenes de Isabel la Católica y del Mérito Militar y Socio correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia.



Y desde entonces viene recibiendo la diócesis con particular solicitud, gran simpatía y cariñoso celo e interés, en medio de la consideración, del amor y de la veneración respetuosa de todos sus amados hijos.

El Excmo. Sr. Don José María de Coss es natural de Teruel, lugar de la provincia y diócesis de Saragorça, donde nació el día 1.º de Agosto de 1888; Senador del Reino, Diputado a Cortes de las Haces, Jefe de la Comisión de Estudios de la Historia y del Archivo Militar y Socio correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia





Ordenanzas de Valladolid



EL primer documento de esta especie que hallamos en la historia de Valladolid, se remonta el año 1436 y es un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional, con el título de *Ordenanzas de buen gobierno*, siendo, sin duda, las que se citan en la Concordia de las Audiencias hecha en 28 de Mayo de 1488.

Siguen á estas las *Ordenanzas con que se rige y gobierna la república de la muy noble y leal ciudad de Valladolid en las cuales se declaran todos los artículos tocantes al pro-comun de ella*, por el Comendador de Santiago Juan Mosquera de Medina, alcalde de Simancas y regidor de la villa de Valladolid, quien las «recopiló y ordenó é las hizo ver y confirmar á los señores del Consejo real de su Majestad, y para que de su trabajo y buen celo se tuviese memoria, y con ella persuadir á que otros regidores se ocupasen en semejantes beneficios de su república, fueron pregonadas siendo corregidor de esta villa el muy magnífico señor Pedro Núñez de Avellaneda, en cuyo tiempo se hizo y ensanchó la puerta del Campo, y salida de

ella, y se derrocó la torre vieja que estaba en medio del puente del río mayor, y se hizo la plaza que al cabo de ella hay, yendo á San Lázaro, y otras muchas cosas en ennoblecimiento y gran provecho y beneficio del bien público, y autoridad de esta villa» según se lee en el prólogo de dichas Ordenanzas. Estas Ordenanzas fueron pregonadas solemnemente en Valladolid, los días 30 y 31 de Julio y uno y 2 de Agosto de 1549, en las cuatro plazas públicas de la Villa en que era de costumbre, y al son de trompetas y atabales, por los pregoneros Juan de Santillana, Alonso de Zamora y Pablo González, y reimpresas por tercera vez en 24 de Abril de 1737, por cuarta en 16 de Octubre de 1763 y por quinta, en la imprenta de Roldán, el año 1818.

Variando con el transcurso de los siglos las condiciones, circunstancias y necesidades de nuestra población, en 10 de Enero de 1837 el señor Jefe Político y Ayuntamiento constitucional de esta Ciudad, acordaron el *Reglamento que deberán observar puntualmente los Alcaldes de Barrio, señores Regidores de Cuartel y Celadores de Policía Urbana*; y para el establecimiento de artefactos industriales se dispuso que rigieran las Ordenanzas de Barcelona de ese mismo año.

Vinieron después las *Disposiciones de buen gobierno* para la ejecución y observancia de todos los ramos de policía dadas en 1846; el *Bando de buen gobierno interior para la M. N. y M. L. ciudad de Valladolid*, dado por el Corregidor Don José Oller y Menacho en 1849, y las *Ordenanzas Municipales para la ciudad de Valladolid en la sección de ornato*, de 12 de Agosto de 1853.

Pero como la mayor parte de todas estas disposiciones hubieren caído en desuso las unas, no fuesen las otras aplicables ya por el cambio y mudanzas de los tiempos, y las más no llenasen el objeto que se propusieron al ser dictadas, el Ayuntamiento de Valladolid, en sesión de 15 de Septiembre de 1885, acordó que se compilasen y formase un nuevo cuerpo de Ordenanzas para el régimen y gobierno de esta Ciudad y su término municipal, en armonía con las nuevas necesidades

de la localidad y á lo que previene la vigente Ley orgánica de Ayuntamientos; y al efecto el Sr. Alcalde Don Ramiro Velarde de la Mota nombró en 20 del mismo mes y año una comisión especial que bajo su presidencia, desempeñase tan importante cometido, formando aquella los capitulares Don Pedro Elvira López, Don José Samaniego Gordo, Don José Carraffa Piñero, Don Eusebio María Chapado Rodríguez y Don Tomás Pinedo, quienes con fecha 12 de Junio de 1886 presentaron su trabajo y ofrecieron las vigentes *Ordenanzas Municipales de la Ciudad de Valladolid*, para cuyo fin les fué preciso «revisar todos los bandos hoy aplicables y todos los acuerdos de la Corporación, que motivaron variantes en los mismos; como también estudiar las Ordenanzas de otros Municipios, tales como las Madrid, Barcelona, Valencia, Guadalajara, etc., y los reglamentos de servicios especiales, como los de Mercados, Tranvías y Coches de servicio público, de corridas de toros, de guardias municipales y otros que son hoy desconocidos por gran parte del vecindario» (1). Estas Ordenanzas fueron discutidas y aprobadas por el excelentísimo Ayuntamiento en sesiones de 14, 21 y 28 de Junio y 5 y 12 de Julio de 1886 y aprobadas por el señor Gobernador civil de la provincia, Don Juan Bautista Avila, previo informe favorable de la Comisión provincial de la Excma. Diputación, en 25 del propio mes y año. Posteriormente, el mismo Ayuntamiento en sesión de 6 de Agosto de 1888, acordó modificar los artículos 381 y 430 de las anteriores Ordenanzas, correspondientes al título 6.º; modificaciones que fueron también aprobadas por el propio Sr. Gobernador civil con fecha 3 de Octubre siguiente, previo informe favorable de la repetida Comisión provincial.

Las vigentes y novísimas Ordenanzas Municipales de Valladolid á que venimos refiriéndonos, constan de quinientos ochenta y seis artículos, divididos en siete Títulos y estos en diferentes Capítulos con un *Apéndice* que contiene la clasifica-

(1) Informe con que la Comisión encabeza su trabajo.

ción de las diversas vías, en parajes de decoración fija y vías de primero, segundo y tercer orden: abarcando en dichos títulos las disposiciones referentes á *gobierno y régimen interior*, autoridad municipal, orden, solemnidades y fiestas religiosas, ferías y romerías, mendigos y niños perdidos, cafés y otros establecimientos públicos, alumbrados, anuncios y venta de papeles y tránsito público: *espectáculos y diversiones públicas*, teatros, corridas de toros y carnaval: *servicio del público y seguridad personal*, mozos de cuerda, tranvías, carruajes y carros, caballerías y ganados, perros y animales dañinos: *higiene y salubridad*, baños y paseos en el río, baños en el interior de la ciudad, lavaderos, limpieza y conservación de la vía pública, higiene de las habitaciones, mercados y mataderos, facultativos, farmacéuticos, droguistas y herbolarios, pesas y medidas, cuadras, vaquerías y cabrerías, enterramientos: *establecimientos fabriles, peligrosos, incómodos é insalubres*, máquinas de vapor, fábricas de aguardiente, sebo, jabón, cerveza y otras, triperías y fábricas de productos animales: *construcciones*, demoliciones, apeos y andamios, construcciones de nueva planta y demás de reforma en general, calles de servicio particular, obras en casas pertenecientes á calles sujetas á nueva alineación, clasificación de las calles y alturas de los edificios, condiciones generales á que han de someterse las construcciones, reglas higiénicas que habrán de observarse en las construcciones y precauciones contra incendios: *vigilancia urbana y policía rural*, guardias municipales, serenos y otros dependientes de la Autoridad, caza, pesca, tierras y sembrados, conservación de los caminos y tránsito por los mismos, obras contiguas á las carreteras, paseos y arbolados.

El estudio de estas disposiciones, así como el de las antiguas *Ordenanzas* y diferentes *bandos de buen gobierno*, es en extremo curioso y sumamente interesante para llegar á conocimiento completo de las costumbres, usos y adelantos que se han observado en nuestra población desde sus tiempos más remotos hasta los días presentes: él da á conocer también el carácter, las inclinaciones y el modo peculiar y caracterís-

tico de ser de nuestro pueblo y atestigua la proverbial honradez, caballerosidad y sentimientos profundamente religiosos que han dominado siempre en la culta villa de quien con justa razón se decía antes con orgullo y se repite hoy con satisfacción, VILLA POR VILLA, VALLADOLID EN CASTILLA.





Don Ricardo Macías Picavea

Los escritores que publicaron notas biográficas á raíz de la muerte de este ilustre publicista, y los que al conmemorar el aniversario de aquella escribieron meditados artículos necrológicos, le califican de catedrático distinguido, culto periodista, escritor castizo y correctísimo, político honrado, pensador profundo, dotado de una inteligencia clara, de un talento prodigioso, de una brillante pluma y de un corazón y carácter bondadosísimos; de uno de los hombres que más han honrado á Valladolid, de una de sus más ilustres personalidades, y finalmente; de una gloria de nuestra Ciudad: y la posteridad viene confirmando con su fallo inapelable la justicia de tan elevados conceptos y envidiables calificativos.

Don Ricardo Macías Picavea, no era, sin embargo, natural de Valladolid, pues nació en Santoña, provincia de Santander, el año 1847, siendo hijo de Don Francisco Macías, teniente coronel de infantería: pero desde muy niño vino á vivir en nuestra Ciudad.

En el Instituto provincial de segunda enseñanza de León

cursó el bachillerato en Artes, y en las Universidades Literarias de Valladolid y Madrid la Facultad de Filosofía y Letras, obteniendo siempre, así en el primero como en la segunda, la nota de sobresaliente, terminando su carrera el año 1872.

En ese periodo sirvió como soldado á las órdenes del general Concha en la campaña de la última guerra civil: después y durante el mando del general Prim, fué encargado del arreglo y ordenación de la biblioteca del Ministerio de la Guerra; y en la horrorosa explosión é incendio de los polvorines del cuartel de San Gil estuvo expuesto á la muerte.

El año 1874 hizo oposición á la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto de Tortosa, la cual obtuvo; y en 1878 vino al Instituto de Valladolid á explicar la de Latín, de la que pasó más tarde á la de Geografía é Historia de España. Desde entonces vivió ya constantemente entre nosotros y nuestra Ciudad fué el teatro de su labor profunda, meditada, constante y meritísima.

Aquí como periodista contribuyó á la fundación del diario *La Libertad*, que por mucho tiempo se enriqueció con el tesoro de su bien pensados artículos: aquí escribió sus poemas *Cosmos* y *Andrés y María*, uno de cuyos cantos, el titulado *Mercando*, le leyó el popular y afamado actor Don Rafael Calvo en el Teatro de Calderón de la Barca, y mereció ser premiado con una ruidosísima ovación y una corona: aquí escribió también, en colaboración con Don Emilio Ferrari y Don Angel María Alvarez Taladriz, el episodio dramático *La Muerte de Cervantes*, que siempre que se representa obtiene un éxito: y con esto cesó en sus producciones poéticas.

Consagrado á la enseñanza y amantísimo de ella, fundó en nuestra Ciudad una de las mejores Academias privadas para el estudio del Derecho.

Partidario de las ideas y doctrinas democráticas y republicano por pleno convencimiento, las defendió en el periódico y en el Ayuntamiento, del que formó parte por nutrida

votación popular; y viendo que el hermoso ideal que había soñado como felicidad suprema para España, era imposible de realizar, se retiró de la política activa.

Amante de las artes y con ilustración verdaderamente extraordinaria y afición decidida á ellas, la Real Academia Provincial de la Purísima Concepción, le llamó á su seno eligiéndole por unanimidad Académico de número.

Y, por último: aquí escribió y publicó sus obras *Gramática latina*, de texto en la mayoría de nuestros Institutos y Colegios de segunda enseñanza; *Apuntes para el estudio de la Historia Universal*, obra de profundo pensamiento, escrita en colaboración con Don José Muro; *Estudios sobre la Instrucción pública en España y sus reformas*, libro que encierra un plan de enseñanza completo; *La mecánica del choque*; *El Derecho de la Fuerza*, novelas; *Críticas y Estudios*; una *Geografía* y la traducción de *El genio de las religiones* de Edgar Quinet. *La tierra de Campos*, preciosa é importantísima novela, en la cual dió el primer paso de la novela regional y privativamente castellana; y *El Problema Nacional*, libro meritísimo en el que expone la situación de España en su tiempo, de una manera magistral y que ha llamado justamente la atención de los hombres pensadores más ilustres de estos últimos años y merecido los elogios más acalorados de adversarios y de amigos.

Para terminar: Don Ricardo Macías Picavea fué uno de los principales redactores de las reformas sobre enseñanza iniciadas por el Marqués de Sardoal en 1883, y desempeñó, asimismo, un papel importante en las que hizo más tarde el Sr. Groizard.

El día 11 de Mayo de 1899, murió en esta Ciudad á la edad de cincuenta y dos años.

El Excmo. Ayuntamiento acordó poner, y en efecto, puso el título de *Macías Picavea* á la antiquísima calle de Cantarranas, cuyas lápidas se colocaron el día 11 de Junio siguiente; y en el mes de Diciembre inmediato se puso en la casa número uno de la calle de Ruiz Hernández, en la que vivía

cuando murió, una lápida de marmol negro con la siguiente inscripción en caracteres dorados:

EN ESTA CASA FALLECIÓ
EL DÍA 11 DE MAYO DE 1899
EL EMINENTE CATEDRÁTICO Y LITERATO
DON RICARDO MACÍAS PICAVEA.
RECUERDO DE SUS DISCÍPULOS.





Visita del Nuncio de S. S. el Papa



EN los días cuatro al siete de Agosto de 1895 honró nuestra Capital con su visita Monseñor Serafín Cretoni, Nuncio Apostólico en España de S. S. el Papa León XIII. A las doce de la madrugada del primero de dichos días, Domingo, nuestro esclarecido prelado Excmo. é Ilmo. Sr. Lic. D. Antonio María de Cascajares y Azara, celebró el Santo Sacrificio de la Misa en su oratorio, oyéndole el Ilmo. Sr. D. José Luis de Lióri, Barón de Alcahalí, Gobernador civil de la provincia; el Sr. D. Pedro Vaquero Concellón, Alcalde Constitucional; el M. I. Sr. Dr. D. José Hospital y Frago, Dean de la Santa Iglesia Metropolitana; los familiares de S. E. y algunas otras pocas personas: aunque vino á Valladolid con carácter puramente particular, sin embargo, terminada la Misa fueron á esperarle á Medina del Campo el Sr. Arzobispo, el Sr. Gobernador civil y el Sr. Deán, quienes desde allí vinieron acompañando al Sr. Nuncio. A las seis de la mañana el repique general de campanas y el disparo de voladores, anunciaron su llegada: el andén de la estación del ferrocarril del Norte estaba lleno de gente por completo esperando allí al Sr. Nuncio el Alcalde y Ayuntamiento de la

Ciudad, y el Excmo. Sr. Gobernador militar D. Jacinto León, la Diputación provincial, el Cabildo y clero, la Universidad literaria, el Instituto de segunda enseñanza, Academia de Bellas Artes, PP. Jesuitas y Dominicos, el Círculo católico de obreros y numerosas representaciones de otros centros y corporaciones civiles y militares, dispensándole nuestra población el respetuoso y entusiasta recibimiento debido á su elevado cargo.

Después del saludo ceremonial, el Excmo. Sr. Nuncio, acompañado del Sr. Cascajares, se dirigió en el coche de este al Palacio Arzobispal, que ostentaba colgaduras de los colores nacionales y cuya escalera aparecía vistosamente adornada con macetas de flores.

A las diez y media de la mañana el Sr. Nuncio fué á ver la Iglesia Catedral; acto seguido recibió en el Palacio la visita de diferentes autoridades y corporaciones que fueron á cumplimentarle y por la tarde se trasladó al Colegio de PP. Agustinos Filipinos.

Por la noche asistió al Círculo católico de obreros. Ya se había anunciado que iría á visitarle el Sr. Nuncio de Su Santidad y los obreros se dispusieron á recibirle con el mayor entusiasmo. Engalanaron con elegantísima sencillez las galerías y hermosa escalera; colocaron en su capilla multitud de flores y preciosos objetos del arte religioso; adornaron de hermosas colgaduras la plataforma del extenso salón, destinada á ser ocupada por Monseñor Cretoni y Autoridades que le acompañaban y acudió una inmensa concurrencia para saludar al ilustre huesped. A su llegada, fué recibido por la Junta Directiva y Consiliarios precedidos de sus hermosas banderas.

Los niños de las Escuelas de la Asociación Católica, que se extendían en filas desde la puerta principal, entonaron preciosos himnos, y la entrada del Sr. Nuncio en el salón fué verdaderamente conmovedora. Colocados todos en sus puestos, el Director espiritual de la Asociación, R. P. Paz, pronunció un magnífico discurso en el que hizo resaltar las

glorias de Valladolid, la hermosura de sus monumentos, la celebridad de sus hombres ilustres, las visitas que había tenido de otros representantes del Papa, lo mucho que se había distinguido por su piedad y patriotismo y le manifestó por último que en aquella casa habían morado San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja y el venerable Padre Favre. Mucho debió agradar al Sr. Nuncio tan notable discurso, por la felicitación entusiasta que prodigó al orador. Después de dos hermosas composiciones poéticas que leyeron dos socios del Círculo, Monseñor Cretoni dirigió la palabra á la inmensa concurrencia y en buen castellano y visiblemente afectado por aquella muestra de respeto y amor nacida de corazones fidelísimos á las doctrinas de la Iglesia, manifestó cuán satisfecho se encontraba de estar entre tantos obreros tan celosos de la causa de Dios y de la civilización cristiana. Se extendió en algunas consideraciones respecto de la importancia y del bien que reportaban á la sociedad esta clase de Círculos de Obreros, y lo mucho que agradaban á Su Santidad sus progresos. Recordó la admirable Encíclica dedicada á los obreros, documento modelo de sabiduría y prudencia y elogió el celo de la Junta Directiva que tenía agrupados bajo la bandera de Jesús á tantos obreros, terminando por dar la bendición Apostólica en nombre de Su Santidad y concediendo las gracias pedidas por el R. P. Paz.

Terminado este acto solemnísimos se puso en marcha la comitiva, precipitándose los obreros á besar el anillo del señor Nuncio y de nuestro Prelado, y después de permanecer un rato en el bonito salón de la Congregación de San Luis Gonzaga, donde se leyó una hermosa composición poética por el congregante Sr. Torres y se tuvo la satisfacción de escuchar de nuevo al Sr. Cretoni y de recibir su bendición, volvió á ponerse en movimiento aquella masa de obreros que apenas podía circular por las salas y extensas galerías y á escucharse de nuevo la voz argentina de trescientos niños que cantaban himnos á León XIII y á su Nuncio en España. Al bajar la escalera pudo contemplar el sabio Embajador, el

hermoso retrato de San Ignacio que estaba colocado sobre la puerta de la habitación que le sirvió de morada y manifestó de nuevo su satisfacción al ver el florecimiento y progresos del Circulo en una casa tan memorable por los Santos que la han ilustrado con su sabiduría y virtudes.

En las galerías bajas del patio iluminadas con bombas de cristal esmerilado y decoradas con escudos y gallardetes, le aguardaba otra multitud de obreros deseosa de saludarle, y allí fué necesario tomar precauciones para que la muchedumbre apiñada no le sofocara en su entusiasmo y deseo de besar su anillo, siendo despedido por la Junta Directiva con los honores que merecía su elevadísimo cargo, así como nuestro Excmo. señor Arzobispo, los señores Gobernador civil, Alcalde y demás personas del acompañamiento.

El día cinco visitó el Colegio de Niñas Huérfanas y Nobles, la Universidad literaria, donde fué recibido por el Sr. Rector Dr. D. Andrés de Laorden, y Claustro de Profesores; el Colegio de PP. Jesuitas, la monumental iglesia de San Benito el Real, la suntuosa de San Pablo, el célebre patio de San Gregorio, que le causó admiración profunda y al que dedicó grandes elogios, y el Museo provincial de pinturas y esculturas, siendo esperado en él por el Director de la Escuela de Bellas Artes, Conservador del Museo y Académico Sr. Don José Martí y Monsó, por el Jefe del Museo Arqueológico y Académico Sr. D. Saturnino Calzadilla Martín, por los profesores y Académicos Sres. D. Angel Diaz y Sánchez y Don Gerónimo Ortíz de Urbina, el Académico D. Bernabé Merino Melchor y los Ayudantes D. Luciano Santarén y D. Blas González. Los señores Arzobispo, Gobernador y Presidente del Ayuntamiento le acompañaban y no escaso número de público ocupaba la plazuela de Santa Cruz.

Es inútil decir la admiración que le causaron las obras que allí se conservan, creación sublime de nuestros más ilustres artistas religiosos.

Examinó atentamente las obras inmortales de Juni, Gregorio Hernández, Valentín Díez, Tordesillas, Martínez, etc.; y

se recreó ante aquellas magnificencias del genio que no han tenido rivales en nuestra patria, ni pluma que haya podido cantar todas sus múltiples bellezas, ni artista que haya podido reproducir toda la majestad de sus dolores, de sus esperanzas reveladas en aquellas cabezas contorneadas por inspiraciones celestiales, ni del triunfo de sus sacrificios, expresados en aquellas formas compenetradas por la vida del espíritu. Recorrió todas las salas y no pudo ver todo lo que se encierra en aquel hermoso edificio, por el estado de las obras de restauración que se estaban realizando.

Por la noche el *Orfeón Pinciano* le obsequió con una brillante serenata. En cuanto llegó el Orfeón, inmenso público invadió el patio de la morada de nuestro ilustre prelado y bajo la dirección del inteligente é infatigable maestro don José Aparicio, la masa coral interpretó á la perfección *El Pescador*, de Jancke; *El Adios del recluta*, de Rille; *La Aurora*, de Reventós y por vez primera se cantaron *La Vendimia*, de Rille obra de gran mérito y *Al Baile*, producción de nuestro paisano D. Ricardo Jancke y que se distingue por su *alegría* y sencillez, demostrando la adaptación de la música al título de la obra. Después los orfeonistas subieron á las habitaciones, donde el Sr. D. Eugenio María Vela, presidente del Orfeón hizo su presentación al Nuncio y pasando aquellos de dos en dos le fueron besando el anillo así como á nuestro reverendísimo Sr. Arzobispo.

Concurrieron el Sr. Gobernador civil y el Sr. Vaquero Concellón, Alcalde de la capital, y los Sres. Provisor, Maestrescuela y otras dignidades de nuestro Cabildo Metropolitano. De quien hizo grandes elogios monseñor Cretoni, fué del tenor D. Mariano Torres por su hermosa voz y excepcionales facultades para el canto, asegurándole un brillante porvenir en la conversación particular con que le distinguió. Nuestro bondadoso y virtuoso prelado, hizo entrega al Sr. Vela de un agasajo en metálico con destino á los orfeonistas, haciendo los honores de la casa con la proverbial cortesía que caracterizaba á tan preclaro y sábio prelado.

El Orfeón cantó después *La Retreta* de Rille, abandonando el palacio arzobispal á las diez y media de la noche.

A las ocho de la mañana del siguiente día seis llegaron á la inmediata villa de Simancas, con objeto de visitar el Archivo nacional, el Excmo. y Rvmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, con su Secretario, acompañados de los excelentísimos señores Arzobispo y Gobernador civil de esta provincia, del señor Alcalde de Valladolid, de los muy Ilustres Sres. D. Higinio Bausela y D. Manuel de Castro, Arcediano y Canónigo respectivamente de la Catedral de esta Ciudad, en comisión del Ilmo. Cabildo, y del joven sacerdote, mayordomo del Palacio arzobispal D. Regino Martínez, hoy dignidad de Chantre de nuestra Iglesia Metropolitana.

Anunciaron su llegada multitud de cohetes que se dispararon, repique general y volteo de las campanas de la parroquia y su ermita, saliendo á recibir á sus excelencias reverendísimas, el Párroco y Coadjutor de dicha villa, el distinguido Jefe del Archivo general de Simancas Don Claudio Pérez Gredilla, que estuvo excesivamente cariñoso, luciendo las Cruces del Príncipe de Mónaco y de la Legión de Honor, así como también Don Fr. Demetrio de Ayala la de Caballero de la esclarecida Orden Militar de Santiago, con todos sus oficiales y ayudantes archiveros, el Ayuntamiento, el Juez municipal, el Comandante y Guardia civil del puesto y una inmensa concurrencia de gentes que, ávidas de conocer al señor Nuncio, corrían presurosas á la carretera para dar la bienvenida á los ilustres viajeros.

Entusiastas vivas resonaron por el espacio en el momento de apearse los visitantes, repitiéndose esta demostración de júbilo por todo el trayecto que se recorrió. Estaban engalanadas las calles de la población por donde pasaba el Nuncio, con elegantes y lujosas colgaduras en los balcones; y en la entrada de la calle del Salvador, destacábase un bien ejecutado arco que los habitantes de Simancas habían colocado en honor de S. E. R.

En la iglesia parroquial hicieron oración, gustando mucho

al señor Nuncio el estilo arquitectónico del templo, el notable retablo del altar mayor, obra del inmortal Inocencio Berruguete, y las preciosas pinturas de los altares de las dos naves así como la grandiosidad de la nave central. En la sacristía estaba preparada la magnífica Cruz parroquial plateresca, una de las mejores de España, sorprendiendo agradablemente á los visitantes esta riquísima joya artística, y tanto el Nuncio como el Sr. Barón de Alcahalí y Alcalde de Valladolid, que por primera vez tenían el placer de admirar tan primorosa obra, hicieron entusiastas elogios de la misma y de su buen estado de conservación.

El párroco indicó el sitio donde estaban sepultados Flores de Monmoranci, señor de Montigni, decapitado en la fortaleza, y Don Juan Gallo de Andrade, Secretario de Felipe II.

A continuación visitó el Archivo, recorriendo todas sus muchas salas, deteniéndose principalmente en los interesantes documentos de las vitrinas y en el Cubo donde estuvo encerrado el Obispo Acuña, despacho del Jefe, quien leyó los autógrafos de San Francisco de Borja, Alejandro Farnesio, relación de Cardenales, cartas autógrafas de algunos Papas y otros varios documentos, ayudado del Sr. Paz, ayudante de este Archivo. Con motivo de celebrarse en este pueblo la función del titular á las diez de la mañana, se precipitó un poco la marcha.

Los señores visitantes alabaron la limpieza y buen orden de la multitud de legajos del Archivo, dirigiendo frases encomiásticas hacia el Sr. Gredilla, que en honra suya pronunció el literato Sr. Barón de Alcahalí, y quedando muy bien impresionados del magnífico recibimiento de todo aquel vecindario.

El Sr. Nuncio indicó la buena idea, á presencia de los señores Alcalde de Valladolid y de Simancas, de que, entendiéndose los dos Ayuntamientos, podrían fácilmente establecer un tranvía, con lo cual ganaría mucho la cultura y civilización de ambos pueblos, y los literatos que tienen necesidad de recurrir al Archivo en busca de importantes datos, estarían

muy agradecidos, abundando en igual sentido el señor Gobernador.

Los señores Alcaldes ofrecieron trabajar cuanto pudieran para la realización de esta idea.

Por último, después de despedir á los señores expresados, se dirigió el pueblo en masa á la parroquia, donde se celebró misa solemne, pronunciando el sermón el R. P. Dominico Fray Felipe González, quien dijo, entusiasmado sin duda por lo que concluía de ver en la recepción del Nuncio, «que no había pueblo más religioso que Simancas».

Monseñor Cretoni dedicó la tarde á girar visitas de despedida á todas las autoridades, acompañado solamente del señor Cascajares y de su secretario particular.

Y al día siguiente, á las seis de la mañana, salió para Vitoria.

A despedirle acudieron á la estación el Arzobispo de esta archidiócesis, el Excmo. Sr. Gobernador militar, de uniforme; el Ilmo. Sr. Gobernador civil, el Alcalde de esta capital, el Rector de la Universidad literaria, el Cabildo metropolitano, Comisiones de la Audiencia territorial, Ayuntamiento, Diputación provincial, Clero parroquial, PP. Filipinos, Jesuitas, Dominicos, Misioneros del Inmaculado Corazón de María, del Colegio de Nuestra Señora de Lourdes, Academia y Escuela de Bellas Artes, Instituto de segunda enseñanza, Círculo de Obreros, V. O. T. del Carmen y demás centros oficiales y corporaciones religiosas y un gentío inmenso que llenó completamente no solo el extenso andén, sino también todas las avenidas de la estación, hasta el extremo de no recordarse acto tan concurrido, entusiasta y respetuoso, incluso las recepciones y despedidas de personas reales.

El Sr. Nuncio se despidió de todos emocionado y afectuoso y el Sr. Alcalde le dió un viva que fué calurosa y unánimemente contestado.

Monseñor Cretoni, de aspecto simpático y noble, de majestuosa presencia, de ilustración exquisita y trato familiar y cariñoso, admiró en su corta estancia en Valladolid, cuanto

de notable y grandioso encierra nuestra población, así en edificios consagrados al culto como en los públicos y destinados á la enseñanza, singularmente el Colegio de PP. Filipinos Agustinos, en cuya visita empleó más de dos horas.

Marchó gratamente impresionado del entusiasta recibimiento y despedida cariñosa que le dispensó la población y de las demostraciones de respeto y adhesión que durante su estancia se le prodigaron hasta el extremo de escribir á Roma dando cuenta de todo y muy especialmente de la religiosidad, cultura é hidalguía de que la Ciudad dió inequívocas pruebas.

El Sr. Nuncio honró la redacción del diario *El Eco de Castilla*, encargándola dirigiera al pueblo de Valladolid la siguiente despedida:

«Al despedirme de esta noble capital por mil títulos ilustre, donde tantas pruebas de cariño y filial adhesión se han dado al Santo Padre con motivo de mi visita, me complace sobremanera saludarla con los sentimientos del mayor afecto y gratitud, bendiciendo á todos sus habitantes con toda la efusión de mi alma».

Monseñor Serafin Cretoni nació en Soriano, pueblo de las cercanías de Roma, en la diócesis de Orte, el día 4 de Septiembre del año 1833.

Hizo sus estudios eclesiásticos en la capital del mundo católico, en el Seminario Pío, distinguiéndose por su extraordinario aprovechamiento. Fué muy luego Catedrático de Filosofía y más tarde la Santidad de Pío IX le confirió la dignidad prelatia y le agregó en calidad de minutante á la Sagrada Congregación de la propaganda y sucesivamente como Secretario á la Congregación especial para los negocios del rito oriental, desplegando durante muchos años una actividad é inteligencia notables y siendo quien verdaderamente preparó los elementos en favor de las Iglesias de Oriente á las que León XIII había de dar gran desarrollo.

Su esclarecida ciencia mereció que se le nombrase consultor del Concilio Ecuménico Vaticano, Sustituto de la Secretaría de Estado y Canónigo de la Basílica Vaticana y en 1888 Asesor del Santo Oficio, tribunal presidido por el mismo Ro-

mano Pontífice y donde se tratan los asuntos referentes á la doctrina y á las buenas costumbres.

En Consistorio de 16 de Enero de 1893 fué preconizado Arzobispo de Damasco y celebró su consagración en la iglesia de Monserrat de Roma, Nacional de los españoles, concurriendo el Embajador de España Sr. Marqués de Pidal, todo el personal de la embajada y muchos Cardenales, Arzobispos y Obispos.

En el mes de Mayo siguiente se le confirió el nombramiento de Nuncio Apostólico de la Santa Sede en España con encargo especial hecho por el Romano Pontífice al despedirle y darle su bendición de que consagrarse toda su actividad á este católico reino, y así lo hizo, con tal acierto é interés, que se grangeó por completo la estimación más sincera de S. M. la Reina Regente, del Gobierno, del Clero, de la Nobleza y de toda la nación: él había visitado diferentes capitales de España, habiendo ejercido siempre con gran tino su delicada é importante misión é intervención y usó siempre de su paternal y bienhechora influencia en cuantos asuntos y circunstancias la indicaban, congratulándose en las justas alegrías del noble pueblo español, tomando parte principalísima en el sentimiento causado por las crueles amarguras porque ha pasado en estos últimos años y mostrándose constantemente amigo, protector y padre amoroso de los pobres y de las clases obreras; lo que le hizo sumamente popular y querido, al verle completamente identificado con nosotros, mereciendo que el Gobierno de S. M. le condecorase con el Collar y Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

A poco de estar en Valladolid, el jueves 15 de Agosto de 1895, dirigió al ejército expedicionario en el solemne acto de darle la bendición apostólica, cuando aquel iba á combatir la insurrección de Cuba, una patriótica y sentida plática.

Las virtudes y singulares talentos de Monseñor Cretoni, justamente conocidos y apreciados por S. S. el Papa León XIII, fueron premiados por este insigne Pontífice

creándole Cardenal de la Santa Iglesia Romana en Consistorio secreto de 23 de Junio de 1896.

El día 6 de Julio inmediato se celebró en el Palacio Real de Madrid el solemne acto de imponerle la birreta cardenalicia S. M. la Reina Regente, con el ceremonial de rúbrica y asistiendo la Real familia, los Obispos, el Gobierno, la Grandeza y la alta servidumbre de Palacio.

Asistió al Congreso Eucarístico celebrado en Lugo el mes de Agosto de 1896.

En Octubre inmediato visitó la ciudad de Salamanca, asistiendo á la solemne consagración del nuevo templo de su Patrono San Juan de Sahagún, y desde allí se trasladó á Alba de Tormes con objeto de postrarse ante el sepulcro de la seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, en cuya basílica celebró misa de Pontifical el día 15, fiesta de la insigne castellana.

Dirigióse después á Madrid y de la corte salió para Barcelona é Italia el día 11 de Noviembre del propio año 1896.



Valladolid en la guerra de la Independencia.

HABÍASE llevado á término el incalificable despojo, sueño de oro del pretencioso conquistador de Europa, y en Madrid, al mando del general príncipe Murat, penetró sin resistencia alguna el aguerrido ejército francés. El grito de guerra y venganza, brotado de labios de todos los españoles á impulsos del noble y sacrosanto sentimiento del amor pátrio y de la independencia nacional, pisoteados y escarnecidos, uniendo en un sólo corazón todos los corazones y en unánime deseo la voluntad de todos, se había lanzado en la Corte el día 2 de Mayo de 1808, inaugurando con él la gloriosísima epopeya que, desarrollada en unos pocos de años, llegaría á ser honra singularísima de nuestra nación, la vergüenza del tiránico opresor y la admiración del mundo entero. En Bayona yacían presos del poderoso guerrero del siglo XIX, merced á sus inícuas tramas y cobardes medios, el Rey de España y toda su familia y la corona del primero habíase hecho pasar á viva fuerza, rodando de un lado á otro, cual vil juguete de inocentes pequeñuelos, de las augustas sienes de Fernando VII, nuestro legítimo Rey, á las de su padre y antecesor Carlos IV, de las de éste á las de Napoleón I y de las del ambicioso Emperador de Francia á las de su inepto hermano José Bonaparte.

El abrazamiento nacional surgió potente, entusiasta y amenazador en León y Castilla la Vieja y bien pronto el generoso pueblo de Valladolid dió pruebas de su entusiasmo, de su arrojo, de su valor y su odio á los franceses, acudiendo en número de cuatro mil en la tarde del 21 de dicho mes de Mayo á la Plaza Mayor al grito de ¡Viva Fernando VII y mueran los traidores! pidiendo enérgicamente el alistamiento general forzoso, la entrega de armas y un jefe á cuyas órdenes luchar; petición que repitieron luego frente á la Real Chancillería al Capitán general Don Gregorio de la Cuesta, quien no se mostró muy propicio á ello. Entonces el pueblo enfurecido sacó del Tribunal de la Inquisición el Estandarte de la Fe y recorrió con él, llevado por los frailes de San Pablo, las calles de la capital gritando ¡Viva la Religión! ¡Viva España! ¡Viva el Rey Don Fernando! Las campanas de la Catedral, Magdalena, San Martín, San Pedro, y las Angustias, tocaron á rebato: el Estandarte de la Fe, la imágen de San José que se venera en la iglesia penitencial de Jesús, y el retrato de Fernando VII, fueron colocados en el balcón principal del Consistorio, vistosamente engalanado de colgaduras y luces, permaneciendo allí hasta bien entrada la noche.

Se hizo, por fin, el alistamiento general y alentado el pueblo por la aparición de una nube en forma de dos ramos de palma y un círculo de extraordinaria brillantez al rededor del sol, á lo que consideró como nuncio venturoso de la victoria por el apoyo del cielo, se echaron á vuelo las campanas de todas las iglesias de Valladolid y con imponderable alegría se sacaron de las parroquiales del Salvador y Santiago las imágenes de San Pedro Regalado y de la Virgen del Pilar y conduciéndolas procesionalmente al Consistorio, fueran puestas en sus balcones en medio de multitud de velas, todo lo que tuvo lugar el día 2 de Junio. Y como ese mismo día se solicitase por el vecindario que fuese proclamado solemnemente Don Fernando Rey de España y de sus Indias, el día 3 por la mañana se publicó un pregón para que las casas comprendidas desde la Plaza Mayor á la de Chancillería, se adornaran

con colgaduras y «por la tarde, como á las cuatro de ella, salió el Ayuntamiento formado de á caballo sus individuos, con acompañamiento de Guardias de Corps que se hallaban en esta ciudad, el batallón de caballería de la Reina, los paisanos armados, una compañía de comerciantes con uniformes iguales y de paño exquisito, los reyes de armas, y otras muchas personas; se dirigieron á casa del señor alférez mayor, á quien recibieron con el estandarte y salieron por las calles públicas hasta llegar á la casa de Chancillería, donde estaba formado el Real Acuerdo, que se presentó con su Excelencia en el balcón principal, cuya fachada estaba colgada; cumplieron á todos proclamando al rey Don Fernando VII y desde allí se volvió la comitiva al Consistorio en cuyo balcón principal se fijó el estandarte, habiéndose hecho todo con el mayor lucimiento, aplauso y ostentación» (1).

En los siguientes días llegaron á la Ciudad gran número de vecinos de los pueblos inmediatos, cuatro cañones de artillería procedentes de Segovia, y de Cuellar otras diferentes piezas. El 6 y el 7 se trasladaron á Cabezón y Santovenia unos dos mil hombres con dos cañones, á fin de impedir el paso á los franceses que desde Palencia y Torquemada se dirigían á Valladolid y el 9 fueron á Cigales al mando del general Cuesta los guardias de Corps, los artilleros de esta plaza y hasta dos mil hombres más con otros dos cañones. El mismo día 9 llegó á Valladolid á las seis de la tarde, Don Miguel de Ceballos, Director del Colegio de Artillería de Segovia, quien huyendo de aquella población al caer en poder del enemigo invasor, fué reducido á prisión en Carboneros y conducido á nuestra Ciudad: entró en ella montado á caballo por el portillo de la Merced Descalza al antiguo Callejón de los Toros y al llegar al convento de Jesús y María en el Campo Grande, la gente del pueblo, entre la que figuraban muchas mujeres, le creyeron el causante de la pérdida de Segovia y acometiéndole resueltamente á pedradas le derriban del caballo y en tierra ya

(1) Don Juan Ortega y Rubio, *Noticias de casos particulares ocurridos en la Ciudad de Valladolid, año de 1808 y siguientes.*

cebió en él sus instintos sanguinarios hasta que un sacerdote apellidado Prieto logró arrancarle de su furor y meterle en el portal de una casa, donde penetrando un soldado portugués le dió muerte con la bayoneta: el populacho se apoderó entonces del cadáver y á la rastra le llevó á la calle de Santiago, al pie de cuyo Arco le abandonó después de quitarle las ropas con todo el dinero que llevaba cosido á ellas. La esposa del infeliz Ceballos y tres niños, hijos suyos, que venían detrás de él en un coche, también fueron víctimas de los insultos y de los atropellos de la plebe, salvando de su furor merced á los titánicos esfuerzos de varias personas principales de la Ciudad que emplearon en su favor todo su valimiento. ¡Tristísimo episodio que oscurece el heroísmo del pueblo valisoleitano en la guerra de la Independencia y que no bastan á excusar ni el error de que dimanó ni la razón de venganza contra la traición francesa y que acredita una vez más el extremo de ceguedad y apasionamiento á que son capaces de llegar los alzamientos populares!

Sobre unos cinco mil hombres armados se hallaron reunidos el día 10 entre Cigales y Cabezón, cuya fuerza la formaban el regimiento de Caballería de la Reina, un escuadrón de guardias de Corps, los cadetes y oficiales del Colegio de Artillería de Segovia, los estudiantes de la Universidad y gran número de paisanos con trescientos caballos y cuatro cañones al mando del general Cuesta: y el día 12, Domingo de la Santísima Trinidad, el ejército francés, compuesto de diez mil hombres con dos mil caballos y quince piezas de artillería, comandados por los generales Lassalle y Merle, dió la batalla á los valientes, entusiasmados é inexpertos valisoleitanos, quienes en tres horas de rudo y desigual combate, empezado á las ocho de la mañana, fueron completamente destrozados, con muy pocas pérdidas por parte de los invasores, pereciendo unos víctimas de la mortífera metralla francesa, otros por la confusión y propio aturdimiento y los restantes tirándose al río Pisuerga por preferir morir antes que ser prisioneros de los furibundos franceses, sobresaliendo entre

todos por su arrojo y heroismo en tan comprometido ataque, los briosos estudiantes de nuestra Universidad literaria. Sin embargo, unos doscientos hombres de los que componían nuestras fuerzas fueran hechos prisioneros.

El desaliento más cruel y el más irresistible temor produjo en todos los habitantes de Valladolid la terrible derrota de Cabezón y muchos de ellos, incluso los religiosos y las religiosas abandonaron sus casas y conventos y huyeron des-pavoridos ante el sólo anuncio de que los franceses se acercaban á la Ciudad; y por ello el Obispo de la diócesis ilustrísimo Sr. Don Vicente Soto y Valcarce envió una carta á los generales franceses disculpando lo sucedido y pidiendo clemencia para la población á su entrada en ella, como así prometió hacerlo el general Merle en contestación que dió por escrito. Entonces dicho Sr. Obispo y algunos regidores de la Ciudad y Ministros de la Chancillería, salieron á recibir á las tropas francesas al Carmen Descalzo, llevando bandera de paz, que se puso luego en las puertas reales de Santa Clara; llegadas que fueron á este sitio se ratificó el ofrecimiento de clemencia y las cinco y media de la tarde del 12 de Junio de 1808 los soldados y la caballería de Napoleón I, hollaron por primera vez con sus plantas el hermoso y rico suelo del noble y generoso pueblo de Valladolid, hospedándose la oficialidad en casas particulares y la tropa en los cuarteles. La entrada era, en efecto de paz, pero eso no fué bastante á impedir que las casas abandonadas y los conventos de Santa Isabel, Santa Catalina, San Gabriel, Filipinos y San Agustín, fueran entrados á saco por los franceses, quienes robaron en estos conventos hasta los vasos sagrados y profanaron y derramaron por los suelos las Santas Formas.

El día 14 Don Manuel María de la Gasca, Marqués de Revilla y Corregidor interino de Valladolid, publicó un bando haciendo saber el indulto concedido á la población por el general francés Merle y mandando por orden de este, que todos los habitantes de la Ciudad, se restituyesen á ella en término de ocho días bajo la pena del perdimiento de todos sus bienes.

Y el propio general ordenó, asimismo, que todos los párrocos y prelados de las comunidades de religiosos se presentasen á él y habiéndolo hecho así, retuvo á cincuenta de ellos y los remitió á Burgos al general Bertier, general en jefe del ejército invasor, con los doscientos prisioneros hechos en Cabezón y doscientas mil fanegas de cebada. El día 17 llegó á Valladolid un emisario de dicho general con un pliego en el que se confirmaba todo lo acordado por el general Merle, se idultaba á los prisioneros de Cabezón y á los párrocos y prelados remitidos en rehenes, se reclamaban de la Ciudad millón y medio de reales y quince mil fanegas de cebada y se ordenaba que fuese jurado y proclamado rey de España y sus Indias José Napoleón I, de todo lo cual sólo se cumplió lo referente al juramento y proclamación del rey, cuyo acto tuvo lugar el día 27 de Junio á las cinco de la tarde, en la sala de Acuerdo de la Real Chancillería, por este, el Ilmo. Sr. Obispo, la Ciudad y los prelados de las religiones, prestando el juramento el Obispo en manos del Regente, éste en las del Obispo y todos los demás en las de ambos, expidiendo certificado de todo ello el Secretario del Acuerdo, cuyo documento fué remitido inmediatamente al citado general en jefe.

El día 12 de Septiembre llegó á Valladolid el general Sir Carlos Estuart, diplomático enviado por el gobierno inglés cerca de la Junta Suprema de España: se hospedó en casa de Don José María Tineo, donde fué obsequiado por la noche con música y disparo de cohetes y cumplimentado al día siguiente por el Ayuntamiento, la Chancillería, el Cabildo y demás autoridades y corporaciones, y por la noche con suntuoso banquete en el Palacio Real y fuegos artificiales dispuestos y costeados por la Ciudad, y á las dos de la mañana del 14 salió con dirección á Segovia.

En desagravio de los horribles sacrilegios cometidos por las tropas francesas, se celebró misa solemne con S. D. M. manifiesto y *Te Deum* en la Santa Iglesia Catedral, con asistencia del Ilmo. Sr. Obispo, del Real Acuerdo y de la Ciudad, el día 18.

El 25 del propio mes se instaló en Aranjuez la Junta Suprema Central gubernativa del Reino bajo la presidencia del Excmo. Sr. Conde de Floridablanca, cuya noticia se recibió en Valladolid el día 7 de Octubre con orden de que se celebrasen rogativas durante nueve días é iluminaciones generales durante tres noches. «Se echaron bandos para cumplir con esta y principió en la noche del 9 del mismo; en el 12, día de Nuestra Señora del Pilar, se formó la procesión en la Santa Iglesia Catedral, á la que asistió el Real Acuerdo, señor Obispo, Ciudad, Cabildo, Parroquias, Cofradía y Comunidades; fué á la Iglesia de San Lorenzo, y desde allí volvió la procesión á la Catedral, conduciendo á la Soberana imagen Patrona de esta Ciudad con el propio acompañamiento, donde quedó hasta el día siguiente por la tarde que á la misma hora y con igual acompañamiento, excepto el Acuerdo que no asistió por haberse excusado, se trasladó á la Iglesia de San Lorenzo, á donde estuvo ocho días de rogativa. Cuando la Soberana imagen entró en la Catedral se la cantó salve y letanía de rogativa, y en el día 13 hubo misa solemne á que asistieron todos los dichos cuerpos» (1).

El Ayuntamiento de Valladolid acordó proclamar de nuevo solemnemente al Rey Don Fernando VII, y así se hizo el día 28 de Octubre. «Se construyó en medio de la Plaza Mayor con este objeto un suntuoso pabellón que se denominó *El Gran Templo de la Fama*, del que formaron los diseños los señores Don Pedro García González y Don Diego Pérez, Directores de la Academia de la Purísima Concepción de esta Ciudad. Era su forma un octógono regular, en cuyos lados se veían pintadas diferentes alegorías alusivas á las circunstancias, y la parte superior coronada de una balaustrada donde habían de colocarse los reyes de armas, cortada en los cuatro frentes del edificio por cuatro espaciosas escaleras. Componían el segundo cuerpo pareadas columnas de orden jónico, sobre las cuales remataba un elegante pabellón de tela de seda de color de

(1) Don Juan Ortega y Rubio, lugar citado.

rosa, del que estaba pendiente una primorosa araña de cristal. A las dos de la tarde dió principio la ceremonia levantándose al son de acordada música y entusiastas aclamaciones la gran cortina de damasco carmesí que ocultaba el retrato de Fernando colocado bajo dosel en el balcón principal de las Casas Consistoriales. El Sr. Marqués de Revilla, precedido de los reyes de armas y acompañado de uno de los Secretarios de Ayuntamiento, subió al templete y tremolando el pendón Real pronunció en alta voz *Castilla y León por el Rey Don Fernando VII*, á que se siguieron estrepitosos vivas. Este acto se repitió en los parages de costumbre, siendo acompañado el Marqués por el Ayuntamiento y autoridades de la población. Por espacio de tres días hubo iluminaciones, músicas y fuegos artificiales» (1).

Según afirma el libro *Noticias de casos particulares*, antes citado, «bajo el retrato del rey Fernando, puesto en la fachada de la casa del Alférez mayor, había la inscripción que decía:

Príncipe el más odiado y perseguido:

Rey el mas deseado y mas querido».

El día 13 de Noviembre entraron en Valladolid sobre unos novecientos soldados franceses de caballería con su general y oficiales, y tal pánico causó aquí la noticia de la toma de Burgos por las tropas del Emperador, que de nuevo huyeron la inmensa mayoría de los vecinos llevándose alhajas y ropas, los religiosos y las monjas y hasta las autoridades todas, pues sólo quedaron el Capitán General, que á la sazón lo era el Excmo. Sr. Don Francisco Pignateli, y un ministro de la Chancillería. «Ver á frailes y monjas por los caminos, los más de á pie, en tiempo que estaba lloviendo, mujeres y niños y demás familias, causaba la mayor lástima y compasión, pudiéndose asegurar que los habitantes de Valladolid jamás padecieron tales pesadumbres, penas ni atragantos» (2).

El día 23 del mismo mes, hicieron su entrada á las once

(1) Don Matías Sangrador Vitores, *Historia de Valladolid*.

(2) *Noticias de casos particulares*.

y media de la mañana ochocientos soldados franceses de caballería con un cañón y un obus, recibiendo con bandera de paz y dándoles alojamiento y cuanto necesitaron: no hicieron daño alguno y al día siguiente á las tres de la tarde salieron para Aranjuez, hora en que entraron también en Valladolid otros setecientos soldados de caballería francesa con seis cañones. El mismo día por la mañana tomó posesión del cargo de Intendente de ejército de Valladolid y su provincia el Excmo. Sr. Don Francisco Javier de Urbina, nombrado tal por el Rey José Napoleón I.

El 28 marcharon á Puente-duero dichos setecientos soldados y entraron de nuevo los ochocientos que vinieron el 23: el 3o llegaron seis mil hombres de infantería con seis cañones y cuatro obuses y trescientos soldados de caballería viniendo con aquellos el general Lefebre y otros dos generales: salió á recibirles el Ayuntamiento á las puertas de Santa Clara y se hospedaron en casa del señor Marqués de Ordoño, llevándose los manteles y todo el servicio de plata que fué unos treinta cubiertos: los soldados se llevaron también todos los paños, camisas, ropas, ponches y mantas que recogieron y los de caballería salieron para Puente-duero el día 1.º de Diciembre á las siete de la mañana. El mismo día 3o de Noviembre los Regidores de Valladolid señores Chamochín y Cela fueron á Aranda á cumplimentar al Rey José Napoleón, regresando el 14 del mes siguiente.

El día 15 del propio mes de Diciembre marcharon á Rioseco todos los franceses que había en Valladolid, después de varias entradas y salidas que hicieron en los días anteriores, llegando hasta el número de mil quinientos soldados de infantería y dos mil de caballería.

Al amanecer el 16 entraron en nuestra Capital doscientos soldados ingleses de caballería; tomaron las puertas de la Ciudad, recorrieron los cuarteles, donde recogieron los fusiles; pasaron al Hospital general, hicieron prisioneros á los franceses que había en él, les quitaron las mochilas y los llevaron al cuartel general en Castronuño.

El día 25 llegó á Valladolid el mariscal duque de Elchingen, portando un oficio del Emperador en el que participaba á la Ciudad que se hallaba en Tordesillas con cincuenta mil hombres y deseaba que fuese una comisión á felicitarle y darle las gracias por los favores que la venía dispensando y nombrados al efecto por el Corregidor interino Don Gregorio Chamochín, Don Juan Francisco Díaz de Lavandero y Don Hermenegildo Nieva, salieron para Tordesillas aquella misma noche y regresaron el 27.

El 26, á las cuatro de la tarde entraron mil soldados franceses de caballería y se anunció que el Emperador Napoleón llegaría á Valladolid la noche del mismo día ó la mañana siguiente, para la cual se dispuso y arregló el Real Palacio. Aquellos soldados saquearon y robaron muchas casas y el 27 á las ocho de la mañana salieron para Rioseco sin que viniera el Emperador.

Comienza el año 1809 y el día 2 de Enero entran en Valladolid doscientos soldados de caballería francesa, quinientos de infantería y artillería, nueve cañones y muchos equipajes y el 5 se recibió un pliego, venido de Benavente, anunciando que Napoleón I llegaría á esta Ciudad el día 6, por lo que volvieron á repetirse los preparativos para su recepción y alojamiento.

Por fin, el día 6 á las cuatro de la tarde hizo su entrada solemne en Valladolid el Emperador Napoleón con cuatro mil soldados de infantería, mil quinientos de caballería, dos obuses y dos cañones, siendo recibido por el Ayuntamiento á las puertas de la Ciudad, cuya corporación le acompañó hasta el Palacio Real, donde se hospedó: los cañones, cargados, fueron puestos á la puerta principal de dicho Palacio, para la guarda y defensa del Emperador. Al siguiente día asistieron á cumplimentarle la Ciudad, Cabildo, y demás autoridades y corporaciones, exhortándoles el Emperador á que procurasen conservar el orden. El día 9 entraron ocho mil soldados franceses de infantería con dos mil prisioneros españoles y ciento cincuenta ingleses. El día 10 á las nueve de la mañana se

prestó juramento de fidelidad al Emperador y al Rey José en la iglesia penitencial de Jesús; el mismo día ordenó el primero la prisión de los religiosos dominicos de San Pablo y la confiscación de todos sus bienes, rentas y alhajas en castigo de haber matado su hortelano á un soldado francés y haberle arrojado á la noria, á cuyo hortelano condenó asimismo á la pena de muerte, y entraron también cuatro mil soldados franceses de infantería y el Emperador les pasó revista á caballo en el Campo Grande. Como el asesinato de soldados franceses se repitiera todos los días á las inmediaciones de la Ciudad, sumamente irritado el Emperador hizo comparecer á su presencia á todo el Ayuntamiento, al que exigió bajo terribles amenazas que manifestase quienes eran los culpables: al dirigirse la Corporación Municipal al Consistorio, fué detenida y reducida á prisión, de orden del Emperador, por un piquete de caballería, que la condujo á dichas casas en las que luego se presentó un enviado de aquel previniéndoles que si á las doce de la noche no presentaban la lista de los culpables, cinco individuos del Ayuntamiento serían ahorcados de los balcones de la Casa Consistorial. Y los valientes señores Intendente Corregidor Don Gregorio Chamochín y Regidores Don Tomás Rodríguez de Cela, Don Manuel Ramón Navarro, Don Simón Durango, Don Julián Estefanía, Don Manuel Ruiz, Don Nicolás Giralda, Don Hermenegildo Nieva, Don Francisco Díez Cano, Don Vicente Martín, Don Juan Francisco Díaz de Lavandero, Don Pedro Dibildos, Don José Monasterio, Don Bernardo Martínez y Don Francisco Díez Cano, le contestaron con heroica firmeza: «Que S. M. I. hiciese lo que fuese su voluntad sufriendo la muerte que dignase, pues absolutamente no sabían quienes fuesen los turbadores de la paz, no pudiendo por lo mismo señalarles» (1). Al fin el Corregidor denunció como autores de dichos asesinatos á Domingo Díez y un criado suyo, mangüiteros de oficio, que vivían en la Acera

(1) Actas del Ayuntamiento.

de San Francisco, los cuales fueron ahorcados en la Plaza Mayor el día 13, de orden del Emperador, con el hortelano del convento de San Pablo, un carretero del barrio de San Ildefonso y un vecino de Boecillo, á excepción de Domingo Díez, á quien indultó subiendo ya al cadalso, á petición de los religiosos del convento de San Benito el Real, sin que los ruegos de estos y de todas las Corporaciones y autoridades y del vecindario, pudieran lograr igual resultado respecto de los demás.

El día 11 anterior entraron en Valladolid dos mil soldados de infantería y bastantes de caballería, llegando á reunirse aquí hasta veintiseis mil soldados franceses, de los cuales unos diez mil marcharon el día 12. El Emperador en Valladolid fijó su residencia para gobernar desde allí los asuntos de la España y de la Europa; y el mismo Emperador escribe á su hermano José: «Véome obligado á permanecer en Valladolid para recibir mis estafetas de París en cinco días» (1). «Es fama que en Valladolid pensó la segunda guerra contra el Austria, y que en el Palacio Real extendió el mapa de Europa, trazó líneas y se decidió á abrir la nueva campaña, cuyo hecho principal fué la jornada de Wagram y cuyo fin fué el armisticio de Zuaym primero, y la paz de Viena después» (2). Durante tres noches se iluminaron las fachadas del Consistorio y del Palacio Real y hubo repique de campanas, y el 17 á las siete de la mañana salió de Valladolid el Emperador á caballo con dirección á Burgos. Entonces dejó de gobernador de nuestra Ciudad al príncipe de Neufchatel, quien también marchó el 25 de Enero, sucediéndole en el mando el Mariscal Bessieres.

El Hospital general, el de San Juan de Dios, el convento del Carmen Calzado, el Colegio de San Ambrosio, la hospedería de los Mártires y el palacio del Conde de Polentinos, fueron habilitados para hospitales de los numerosos soldados franceses que venían heridos de las diferentes acciones.

(1) Mr. Thiers.

(2) Don Juan Ortega y Rubio, *Investigaciones acerca de la Historia de Valladolid*.

El 7 de Febrero fué ocupado el monasterio de padres jerónimos de Nuestra Señora del Prado, á quienes se confiscaron todos sus bienes.

El día 9 se pidió al estado eclesiástico la entrega de trescientos mil reales y la de doscientos mil al comercio y el mariscal Bessieres prohibió que se tocasen las campanas ni aún en el caso de incendio, después del toque de oraciones y de las siete de la tarde en tiempo de verano.

El día 2 de Marzo el Acuerdo, los Abogados, curiales y subalternos de la Real Chancillería, prestaron juramento de fidelidad al rey José.

El 15 marchó á Madrid el Mariscal y se hizo cargo del mando el general Kellermann.

Y en los días 18 y 19 celebró nuestra Ciudad por primera vez el cumpleaños del intruso rey José Napoleón, con repique de campanas y salvas de cañón, una gran iluminación y misa de pontifical que dijo el Ilmo. Sr. Obispo en la Catedral y á la que asistieron el general Kellermann, el Real Acuerdo, la Ciudad y todas las corporaciones eclesiásticas, civiles y militares.

El día 5 de Abril á las cuatro de la tarde, entró en Valladolid el mariscal Mortier con más tropas. El 13 hubo salvas en el Campo Grande y el 14 misa solemne y *Te Deum* en la iglesia Catedral con asistencia de las autoridades y corporaciones, por la victoria de los franceses sobre los alemanes.

El 26 de Junio entraron dos mil soldados de infantería; el 27 mil doscientos infantes y alguna caballería, siendo acuartelados en el convento de San Pablo, en cuya iglesia metieron los carros y los caballos, y en el de San Francisco, al que luego prendieron fuego.

El 4 de Julio el Consejo de guerra francés ejecutó á dos españoles por creerles espías; y el 5 de Agosto ahorcaron á un religioso donado del convento de San Diego por haber dado muerte á un francés.

Evacuado por orden de los franceses el convento de religiosas de San Nicolás, llevaron á él multitud de carros de

maderas procedentes del de la Trinidad Calzada y luego alojaron allí á sus soldados enfermos: en el de San Benito instalaron hornos para la fabricación de pan. El día 7 derribaron la ermita de San Roque que había sobre el Puente Mayor: el 15 hubo función religiosa en la Catedral, iluminación y salvas por el cumpleaños del emperador Napoleón y el 18 Kellermann prohibió predicar sin que antes se le presentasen á él los papeles y les diese su aprobación. El 20 hubo *Te Deum* en la Catedral por los triunfos del Emperador en Alemania y del rey José en España; y el 24 se comunicó á esta Ciudad la orden de dicho rey suprimiendo y extinguendo los conventos y comunidades de todas las órdenes religiosas del reino y confiscando todos sus bienes y propiedades.

Los conventos de San Benito, San Pablo y San Agustín, fueron convertidos en almacenes de granos, y en cuadras y pajares otras iglesias de los conventos extinguidos.

Dos mil prisioneros españoles é ingleses procedentes de la batalla de Ocaña, llegaron el día 3 de Diciembre y fueron alojados en los conventos de la Merced Calzada y Descalza: otros dos mil que vinieron el día 4 se hospedaron en el de San Ignacio. El día 6 vinieron tres mil más y permanecieron aquí hasta el día 8, pues Valladolid llegó á ser el centro de las operaciones y de todos los movimientos del ejército invasor á su paso por España.

Comienza el año 1810 y la entrada de José Napoleón en Andalucía y Sevilla fué celebrada en nuestra Ciudad con solemne *Te Deum* el día 25 de Enero: por la tarde llegó el general Junot, duque de Abrantes, con su mujer y su hija, y fueron hospedados en el Palacio Real, cuyo general pasó revista el 4 de Marzo á doce mil soldados de infantería y dos mil de caballería francesa: en el mismo mes se quitaron las campanas de todas las iglesias y conventos suprimidos, metal de que se apoderaron los franceses. El 18 y 19 se festejó en igual forma que el año anterior el cumpleaños de José Napoleón y además con su gran baile que dió en su casa el general Kellermann.

El día 11 de Mayo á las seis de la tarde entró en Valladolid el mariscal príncipe de Essling, general Massena, y se hospedó en el Palacio Real: y el 14 de Octubre el general Conde de Erlón.

El 15 de Agosto se celebró con misa de pontifical y *Te Deum* en la Catedral y salvas é iluminación general, el cumpleaños de Napoleón, y el 2 de Diciembre con *Te Deum* y cañonazos la toma de Austerlitz.

Llega el año 1811 y en 19 de Marzo se festeja en la forma de los anteriores el santo de José Napoleón, quien en el mes de Abril inmediato vino á Valladolid. «Sábado 27 de dicho Abril de 1811 á las cuatro y media de la tarde entró en esta ciudad el rey José Napoleón por las puertas del Campo Grande; desde esta á la plazuela del Real Palacio donde fué hospedado, estuvo tendida la tropa, la artillería en dicho Campo hizo salvas, hubo toque de campanas en general, y las ventanas de las casas de la carrera colgadas é igualmente las del Consistorio. Esta fué calle del Arco, la de Santiago, Plaza Mayor, Lencería, Ochavo, Platerías, Cantarranas, Cañuelo, Angustias, Plazuela Vieja, Corredera de San Pablo y Palacio. Estaban á su puerta el Real Acuerdo, con porteros, Obispo, Cabildo y párrocos, con otros jefes de oficinas; y los generales que había en la ciudad salieron á recibir al Rey hasta Puente-duero á caballo y se vinieron acompañando. Por la noche desde las ocho hubo iluminación general. La ciudad formada salió hasta las puertas del Campo é hizo la ceremonia de la entrega de llaves que llevaba en una bandeja y acompañó hasta Palacio. El Rey á su entrada y en el cuarto de su habitación arengó á los cuerpos, manifestando que iba á Francia por su familia, que volvería dentro de dos meses, pero que sería si el Emperador su hermano salía garante de la tranquilidad de España, pues no siendo así no quería reinar. Le acompañaron desde la corte de Madrid los ministros O'Farrit, Aranza, Urquijo, Mazarredo y Montehermoso, la tropa de infantería y caballería como 2.000 hombres, siendo muchos de ellos españoles jurados y de su guardia; la que se le puso en Palacio

fué francesa y española, y también vinieron dos cañones de artillería que quedaron toda la noche en la Plaza Mayor, sin que se advirtiese en la entrada y estancia, vivas ni aclamaciones algunas. Domingo 28, siguiente día de la entrada, sin que nadie lo supiese, se dispuso la tropa y los cañones á su salida. A las seis hicieron salvas, y á esta hora por dichas puertas salió el rey José, sin que la ciudad ni ningún cuerpo le despidiese» (1).

El 29 de Mayo los generales franceses pasaron revista á doce mil soldados y el 10 de Julio visitó José Napoleón nuestra ciudad por segunda vez. «Día 10 de dicho mes de Julio á las cuatro de su tarde entró el rey José en esta ciudad, de vuelta de haber pasado á París á hablar con su hermano el Emperador Napoleón, y fué recibido y festejado en esta forma: la municipalidad, Real Acuerdo, Obispo, Cabildo y Universidad enviaron sus comisionados á las doce del día, que salieron fuera de puertas á recibirle y felicitarle; lo mismo hicieron el mariscal Bessieres y otros generales y oficiales. Cuatro cañones puestos cerca del Carmen Descalzo cuando llegó el Rey, hicieron la salva, y empezó el repique de campanas. Salieron también dos danzas de muchachos vestidos á costa de la ciudad y vinieron bailando delante del coche. La tropa tendida desde fuera de puertas y calles hasta Palacio. La entrada fué por las de Santa Clara, y en ellas frente de la calzada se puso por la ciudad un arco triunfal con la inscripción que decía: «Jose Napoleón I. R. C.» Todas las calles, desde la de Santa Clara, Angustias Viejas, Torrecilla y Corredera de San Pablo hasta Palacio, barridas, enarenadas y colgaduras en ventanas: en la plazuela de dicho palacio y frente de él se puso el templete que sirvió en la Plaza Mayor cuando la proclamación de nuestro augusto soberano Don Fernando VII, adornado de luces y demás, etc.; hubo tres coros de músicas, dos en la pared al lado de San Pablo, y otra á la puerta del Real Palacio por la noche, y hasta las once estuvieron tocando;

(1) Don Juan Ortega y Rubio, *Noticias de casos particulares*.

hubo iluminación general en todas las casas, Plaza Mayor y Consistorio. El Acuerdo colgó la fachada de la puerta principal de Chancillería, y en su balcón un dosel con el busto del rey José; debajo su tabladillo para la música; los balcones de la sala de Acuerdo y demás de su fachada, también con colgaduras; en ella tuvieron comida los ministros y sus mujeres, que sirvieron los porteros, con otro coro de música, y desde casa del Proveedor de la cárcel que estaba en frente, se tiraron muchos cohetes y carretillas. El comercio vistió 24 muchachos pobres con inclusión de doctrinos, puestos unas faldas azules, con ramos de flores en las manos, y así salieron de puertas, á recibir al Rey y echar vivas. A las mozas de los barrios se las mandó por sus Alcaldes que salieran con sus panderos tocando y bailando: y así lo hicieron en la tarde y noche. La Universidad colgó su fachada é iluminó los balcones, y el comisario de policía hizo lo mismo en su casa. Día 11 el Rey admitió visitas de corporaciones y particulares. Continuaron las danzas y la ciudad dió comida á todos los presos; no hubo audiencia en los tribunales. Por la tarde hubo *Te Deum* en la iglesia Catedral con asistencia de las corporaciones. Se corrió un novillo enmaromado por la plazuela de Palacio. El Rey indultó á 52 presos, y de esto se fijaron impresos por la Junta criminal. La entrada de la comedia fué libre; pasó el Rey al coliseo en coche, estuvo un gran rato, y desde allí á las Casas Consistoriales, en cuyo salón había un magnífico refresco, á que se convidaron más de 700 personas de todas clases, y después siguió un gran baile que presenció el Rey por algún tiempo; entretanto y hasta principiar el baile estuvo tocando la música en el balcón principal y se tiraron porción de cohetes. El Acuerdo tuvo en esta noche la misma función que en la anterior, y lo mismo la iluminación general en plazas y casas, danzantes y panderos. Día 12 del mismo mes, á las seis de la mañana, salió el Rey para Madrid: le despidió la ciudad fuera de los puertas del Campo Grande, y lo propio hizo el mariscal Bessieres y otros generales y oficiales. Se hizo salva de cañones, y á las diez hubo en la Cate-

dral misa pontifical de gracias, á la que asistió el Acuerdo, ciudad y corporaciones» (1). Agradecido José Napoleón á las distinciones de que fué objeto en esta ocasión por nuestra ciudad, concedió la Gran Cruz de Honor al Ilmo. Sr. Obispo Don Vicente de Soto y Valcarce, al Fiscal de lo Civil Don Francisco Candamo, al Oidor Don José Morales y al Alcalde mayor Don Ramón Sánchez de Cueto, distinción que no aceptó el Ilmo. Sr. Obispo.

Constantes los franceses en ejecutar los actos de fuerza que tanto les distinguieron, el día 13 de Julio de 1812 destinaron la iglesia parroquial de San Benito á cuartel de prisioneros: el 27 del mismo mes dieron un barreno al Puente Mayor, disponiéndole para volarle, lo que ejecutaron á las ocho y media de la noche del inmediato día 29.

El general inglés lord Wellington entró en Valladolid el 30 del mismo mes; el mariscal de campo Don José María de Santocildes el 5 de Agosto; y el 15 siguiente otros tres generales con tres mil infantes y mil soldados de caballería. Y el día 8 de Septiembre se celebró la solemne publicación de la Constitución de la Monarquía Española dada en las Cortes de Cádiz en 19 de Marzo de este año.

Al efecto se reunió el Ayuntamiento á las seis de la tarde en las Casas Consistoriales de donde salió precedido de los timbales y clarines y del pendón real llevado por el Regidor decano: dió una vuelta á la Plaza y entrando de nuevo en el Consistorio, se hizo la solemne publicación en la sala principal, en la que había cuatro reyes de armas, por el intendente corregidor Doctor Tomez. Los balcones del Consistorio estuvieron adornados con ricas colgaduras y en el del centro aparecía el retrato del rey Don Fernando VII. Hecha allí la publicación, el Ayuntamiento fué en la misma forma al Palacio Real en cuya plazuela se repitió la publicación presenciándola desde los balcones lord Welligton, el Ilmo. Sr. Obispo y otras autoridades. Por la noche hubo iluminación general y disparo

(1) Don Juan Ortega y Rubio, lugar citado.

de multitud de cohetes, y función en el teatro, y al día siguiente solemne *Te Deum* en la Catedral con asistencia del Sr. Obispo, autoridades y corporaciones. El día 13 se celebró en la misma iglesia el juramento de la Constitución con misa cantada y *Te Deum*. Asistieron al acto el general Santocildes con su oficialidad, y en sus manos prestaron el juramento el Obispo, el Real Acuerdo, el Ayuntamiento, el Cabildo, la Universidad y todas las demás corporaciones y dignidades. Predicó un elocuente discurso el R. P. Mtro. Fr. Manuel Martínez, Mercenario Calzado, Doctor y Catedrático de Teología en nuestra Universidad literaria; en cuyo día hubo también repique de campanas, colgaduras en toda la Ciudad é iluminación general.

En el año 1813 los franceses demolieron varios conventos de frailes y muchas casas particulares á fin de apoderarse y servirse de sus maderas. El día 23 de Marzo visitó por tercera vez nuestra población José Napoleón, llegando á ella á las cuatro y media de la tarde y siendo recibido fuera de las puertas del Campo Grande por el Ayuntamiento, el Acuerdo, el Cabildo, la Universidad y demás corporaciones y elemento oficial: en la carrera se hallaba tendida la tropa; se hospedó en el Palacio Real y durante su estancia aquí fué agasajado con salvas, toque de campanas, colgaduras, iluminaciones, besamanos, paseo en lanchas y barcos por el Pisuerga y el día 2 de Junio á las tres de la tarde marchó á Burgos con todo su acompañamiento. Desde el día anterior y en los siguientes fueron marchando de Valladolid el parque de artillería y diferentes tropas francesas de infantería y caballería, las cuales cometieron infinidad de robos y abusos en los barrios de San Juan, San Ildefonso, San Nicolás, San Andrés y Malcocinado; y por fin, el día 4 á las nueve de la mañana salieron cuantos franceses existían en nuestra Ciudad quedando así completamente evacuada por los mismos.

El día 6 de Junio á las dos y media de la tarde entró Don Francisco Javier Castaños, general en jefe de los ejércitos de España y nombró el nuevo Ayuntamiento. El 19 hizo su en-

trada el general O'Donnell, conde de la Bisbal, al frente de un ejército de diez y ocho mil hombres, y se hospedó en el palacio de la Excm. Sra. Vizcondesa de Valoria: el 14 de Octubre hubo grandes funciones por el cumpleaños del Rey Don Fernando VII y del 18 al 20 rogativas en la Catedral; y en los meses de Noviembre y Diciembre exéquias generales en diferentes iglesias, entre ellas las del Salvador, Antigua, San Nicolás y San Andrés, por los militares españoles muertos en estas guerras.

En el año 1814 se registran solemnes rogativas celebradas en el mes de Marzo por la pronta restitución á España de su legítimo rey Don Fernando; *Te Deum*, repique de campanas, revista de tropas é iluminación general, por el aniversario de la publicación de la Constitución de la Monarquía Española, cuyos actos tuvieron lugar el día 19 de dicho mes. El día 1.º de Abril llegó la noticia de que el 24 de Marzo había entrado el Rey en Gerona, lo que se festejó con cohetes, volteo de campanas y *Te Deum* en la Catedral, tendiéndose la caballería desde casa del Sr. Gobernador hasta dicha iglesia y en su atrio la infantería. La destitución de Napoleón I, abolición del derecho hereditario al trono establecido en su familia, la liberación del ejército y del pueblo francés del juramento de fidelidad que le tenían prestado y la proclamación de rey de Francia á favor de Luis XVIII, decretadas por el Senado francés, fueron solemnizadas en Valladolid con un *Te Deum* en la Catedral el día 24 de Abril. Con igual acto religioso se celebró el 1.º de Mayo siguiente la evacuación de España por los franceses; y en 2 de Mayo hubo en la Catedral solemnes honras fúnebres por los muertos en Madrid el glorioso día 2 de Mayo de 1808 en defensa de la independencia nacional.

El día 13 de Mayo de 1814 llegó á Valladolid la fausta noticia de haber entrado en la Corte el día anterior, el rey Don Fernando VII *el Deseado*: los días 21, 22 y 23 se celebraron rogativas públicas con procesión desde la Catedral á San Lorenzo, por el feliz acierto de nuestro amado Rey, y los días 29 á 31 de Mayo y 1 y 2 de Junio diversidad de fiestas popu-

lares en obsequio del mismo Rey, consistiendo en vistosas iluminaciones generales en que se distinguieron por su esplendor las dispuestas en las fachadas de la Chancillería, del Palacio Real, de la Universidad y del Consistorio y en las de las iglesias de la Catedral y la Cruz con toda la calle de Platerías; arcos triunfales y fuegos de artificio; corridas de novillos; bailes en el Consistorio y salvas de artillería; misa pontifical y *Te Deum* en la Catedral, en cuyo lado del Evangelio y bajo dosel se colocó el retrato del Rey. «Se sacó el retrato del rey en un carro triunfal bien adornado, tirado por 8 moros vestidos á la romana y de unos cordones 13 cosecheros de vino, á costa de cuyo gremio se hizo; salió procesionalmente á las cinco de la tarde desde la iglesia Catedral por la plazuela de Santa María, calle de la Parra, Esgueva, Plazuela Vieja, Corredera de San Pablo hasta Palacio, volvió por las dos anteriores, Plazuela de las Angustias, Cañuelo, Cantarranas, Platerías, Lonja y Plaza Mayor hasta el Consistorio, en cuyo balcón principal se colocó el retrato acompañaron individuos de todas las corporaciones, eclesiásticas y seculares y militares, Gobernador y Ciudad que presidió, y la tropa tendida por la carrera, cuyas casas y ventanas estaban adornadas de vistosas colgaduras, danzantes y gigantones bailando, varios fuegos artificiales y todo con ostentación, los vivas y aclamaciones continuos y generales, y tanto que de puro gozo y alegría con resonar el nombre de Fernando enternece y saltaban las lágrimas. Los concurrentes forasteros eran infinitos, no quedó nadie en las casas, y en medio de tal concurso, no hubo desarreglo ni la menor desazón» (1).

Durante el tiempo que los franceses permanecieron en nuestra Ciudad, fueron repetidísimas las entradas y salidas de generales del imperio, de tropas de todas las armas y de prisioneros y heridos; innumerables los sacrilegios, robos y atropellos que cometieron en las iglesias y casas particulares,

(1) Don Juan Ortega y Rubio, lugar citado,

llevándose toda la plata de unas y otras y multitud de las ricas obras de arte que había en las primeras, entre las que debemos citar el monumental sepulcro del fundador del Colegio de San Gregorio, levantado en el centro de su preciosa capilla: innumerables también las cuantiosísimas exacciones de dinero, víveres y ropas que hicieron y las contribuciones con que agobiaron al vecindario é imponderable la escasez y carestía de los alimentos, llegando á pagarse por un pan seis reales en el año 1811, en 1812 siete reales, y en 1814 diez, once, doce, trece y hasta catorce reales, hallándose todos los demás comestibles en la misma proporción; muchas, asimismo, las ejecuciones de españoles que se hicieron en nuestra Plaza por el delito de su amor y de su fidelidad á España, entre cuyos actos de crueldad figura en lugar preeminente el de haber aprehendido un niño de doce años al sorprenderle llevando pólvora para los españoles y como no confesara tal hecho, quemarle las plantas de los piés y las palmas de las manos, no obstante lo cual el heroico valor de aquel niño y su amor á España fueron tales, que sus inhumanos vergudos no pudieron arrancarle la pretendida confesión. Esta inocente víctima, encarnación y ejemplar gloriosísimo del valor español, era natural de Valladolid, hijo de un pobre latonero y la ingrata historia de aquellos tiempos no ha tenido la honrosa previsión de legarnos su nombre para esculpirle en letras de oro, cual merece, en el hermoso templo de la inmortalidad y de la fama.





Muy ilustre Sr. Don Manuel Olmos Alvarez

EL licenciado Don Manuel Olmos Alvarez nació en Valladolid el día 1.º de Enero de 1846, en la casa donde hoy se levanta la del Sr. Yurrita en la calle de Macías Picavea, siendo hijo de Don Mariano Olmos y de Doña Bonifacia Alvarez y bautizado en la real iglesia parroquial de San Miguel y San Julián.

Dedicado por sus padres al estudio, cursó y aprobó Latín y Filosofía en nuestro Instituto provincial de segunda enseñanza, donde recibió el grado de Bachiller en Artes el día 20 de Junio de 1864. Después siguió la carrera de Leyes en la Universidad literaria de esta capital, graduándose de Bachiller en Derecho civil y canónico el 14 de Junio de 1869 y de Licenciado el 30 de igual mes de 1871. En la misma Universidad cursó también las asignaturas del doctorado.

Naturalmente inclinado y con verdadera vocación al estado eclesiástico, recibió los sagrados órdenes, haciéndolo del presbiterado en 10 de Marzo de 1870.

No teniendo los estudios hechos en la Universidad los efectos canónicos indispensables para obtener oficios, prebendas y beneficios eclesiásticos, acudió á Su Santidad á fin de conseguir su sanción, y habiendo sido dadas por el Santo

Padre León XII, en Rescripto de 17 de Marzo de 1882 las facultades necesarias al Prelado para la ejecución del mismo, se sirvió éste hacerlo así en 31 de Marzo de 1883.

A los tres años de ordenarse empieza la serie de los importantes cargos que le fueron conferidos, nombrándole el excelentísimo Sr. Patriarca de las Indias, en 31 de Marzo de 1873, Fiscal de la Subdelegación castrense de este Arzobispado, ocasión en la cual se encargó algún tiempo de dicho Tribunal durante las enfermedades del Sr. Subdelegado, sosteniendo enérgica competencia para evitar que pasasen á manos láicas los libros parroquiales y los vasos sagrados, por haber suprimido el Ministerio de la Guerra, sin intervención de la autoridad eclesiástica, la jurisdicción castrense; mereciendo su celo, desinterés y constancia las más expresivas gracias de la Superioridad. En 1.º de Septiembre de 1874 fué nombrado Fiscal interino de esta Archidiócesis por el eminentísimo Sr. Dr. Don Juan Ignacio Moreno, Cardenal Arzobispo de Valladolid á la sazón. En 9 de Octubre de 1875, S. M. el Rey Don Alfonso XII le confirió el cargo de Teniente Vicario General Subdelegado Apostólico Castrense de este Arzobispado, cargo que desempeñó por espacio de catorce años, durante los cuales predicó en tiempo cuaresmal en todos los cuarteles, en el Colegio de Caballería y al Tercio de la Guardia Civil y publicó instrucciones canónicas y edictos referentes á la jurisdicción, cesando el año 1889 por las reformas hechas en la organización del clero castrense. En 9 de Junio de 1877 fué nombrado Predicador de S. M. En 7 de Abril de 1879 Capellán de Honor de Palacio: en 18 de Junio del mismo año se le agregó con sanción real, por el señor Patriarca de las Indias, la Subdelegación de la diócesis de Palencia: en 16 de Septiembre de 1885, Su Santidad el Papa León XIII le hizo Misionero Apostólico: en Mayo de 1888 se le agració con un beneficio en la Santa Iglesia Catedral de Valladolid y con el nombramiento de Profesor de Religión y Moral de la Escuela Normal Superior de Maestras de esta provincia, cargo que desempeñó con gran celo, inteligencia

y exactitud hasta las reformas introducidas en la enseñanza estos últimos años; y, finalmente; en 3 de Octubre de 1898 fué nombrado por S. M. la Reina Regente, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid.

Perteneció como individuo correspondiente á las Reales Academias de Legislación y Jurisprudencia desde 4 de Noviembre de 1884; de la Historia desde 6 de Marzo de 1886; de Bellas Artes de San Fernando desde 29 de Junio siguiente: era Académico de la Pontificia de la Purísima Concepción de Roma desde 29 de Octubre de 1885 y Arcade Romano desde 19 del propio mes y año.

Los trabajos realizados por el Sr. Olmos Alvarez en el ejercicio de su cargo de Teniente Vicario General Subdelegado Apostólico Castrense, le fueron recompensados por el Gobierno en 3 de Noviembre de 1876 con la Encomienda de la Cruz Blanca del Mérito Militar, de las designadas para premiar servicios especiales; y los méritos que contrajo en la enseñanza con la Encomienda de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, que le fué concedida, libre de gastos, en 27 de Diciembre de 1894.

Considerado al Sr. Olmos Alvarez como escritor y publicista le hallamos colaborando en diferentes Revistas y Semanarios católicos de Madrid, Barcelona, Palencia y Valladolid. Su primera obra dada á la prensa y que más le ha enaltecido es el magnífico y hermoso folleto *Misión sublime de la mujer católica en la actual sociedad*, del que se agotaron cinco ediciones en brevísimo tiempo. Suyos son también los opusculitos *Los bailes y la moral cristiana*; *¡Providencia de Dios... benditas seas!*; *Paralelo entre las costumbres de los primitivos fieles y las de muchos de nuestros días!*; *¡Si no gratitud... justicia al menos!*; *La Hermana de la Caridad*; *El pobre ante Dios y la Iglesia Católica y ante la filantropía moderna*; *Educación de la niñez es salvar la sociedad*; *Modificando las costumbres se puede salvar la sociedad*; *Las fiestas católicas*; *Lo que son las monjas*; *Los blasfemos*, etc., etc. El primer folleto basta por sí sólo para crear una reputación justa; su objeto no puede ser más

interesante, su exposición atinada y robustecida de doctrina, de moral, de consejos y de soluciones consoladoras, y su lenguaje es del mejor gusto literario: todos los restantes estudian y resuelven con gran tino varias cuestiones sociales de esas que tanto preocupan hoy á los moralistas y á los sábios y tienen puestos en guardia á los gobiernos de todas las naciones, empleando para ello un estilo ameno y delicado y conteniendo en el fondo principios útiles y de la mayor oportunidad. Por último: en 1889 escribió y publicó el *Programa de las tres asignaturas que explicaba* y una obra de *Religión y Moral* en tres tomos y un volumen, que por sus excelencias mereció ser declarada de texto en las Escuelas Normales Superiores de Maestros y de Maestras de esta provincia.

El Sr. Olmos Alvarez sobresalió principalmente también como gran orador sagrado de elocuente, fácil, arrebatadora y galana frase, á quien se escuchaba con gusto y especial predilección. El primer sermón que predicó lo fué el día 15 de Agosto de 1872 en la Novena de San Roque celebrada en la iglesia parroquial de Santa María la Antigua y en Septiembre de 1894 pasaban de tres mil las oraciones pronunciadas por tan meritísimo é infatigable orador. Entre las que lo fueron en Valladolid citaremos, como notables, la que predicó en la iglesia parroquial de Santiago haciendo paralelo entre las costumbres de los primitivos cristianos y las de muchos de nuestros días, y que los Sres. Don Eulogio González, Don Antonio Polanco y Don Andrés Francés publicaron por su cuenta: las predicadas en las Novena de las Angustias; á la colonia aragonesa por muchos años en la iglesia del Salvador; el panegírico de Santa Bárbara al regimiento de Artillería en San Miguel; el de San Eugenio al de infantería de Toledo; el de Santiago al de caballería de Albuera y el que predicó el 9 de Septiembre de 1894 al Ilustre Colegio de Abogados en la solemne función religiosa celebrada en las Descalzas Reales al Dulce Nombre de María.

Las excelentes dotes de escritor y publicista del señor Olmos se abrieron ancho campo y así casi todos sus opúscu-

los han sido reproducidos por diferentes publicaciones religiosas de España, y uno de ellos, *Misión sublime de la mujer católica en la actual sociedad*, traducido al francés y al italiano, habiéndose hecho dos ediciones en esta última lengua.

Igual suerte le correspondió como orador, y las provincias de Valladolid, Palencia, Avila, León y Santander y las ciudades de Bilbao, Zaragoza, Madrid y Barcelona y las poblaciones de Sans, Badalona, Barceloneta y demás comarcas, recurrieron al Sr. Olmos demostrando con ello su gran valor: los discursos pronunciados en la Capilla del Palacio Real con asistencia de SS. MM.; los nueve predicados en el novenario de Santa Rita en la iglesia del Carmen de Madrid á la Real Casa y Nobles de la Corte; los treinta y un sermones que dijo en la parroquia de Santa Ana de Barcelona en las funciones religiosas de las Flores de Mayo; y finalmente, el novenario que predicó en la iglesia de la Anunciación de Santander, celebrado en honor de la Santísima Virgen por las Archicofradías del Corazón y Corte de María el año 1895 y en el mes de Mayo de 1897 y en la novena de las Hijas de María, en Madrid, en el mes de Mayo de 1899, le valieron grandes elogios y le conquistaron general fama de orador sagrado de los más eminentes en los actuales tiempos.

Y por fin: el día 5 de Mayo de 1903, murió en Valladolid á los cincuenta y siete años de edad.





Conventos de Religiosas Carmelitas de la Caridad



L M. I. Sr. Don Víctor Laza Barrasa, natural de esta Ciudad, Doctor en Sagrada Teología y Cánones, Catedrático de aquella Facultad en nuestra Universidad Literaria, Secretario de la misma, Director del Hospital de dementes, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Plasencia, Arcediano de las de Santander y Valladolid, Académico de número de la Real de Bellas Artes de la Purísima Concepción y Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, figura como el fundador de los conventos de religiosas Carmelitas Terciarias de la Caridad, en nuestra Capital, cuya Orden se dedica á la enseñanza especialmente, además de la vida contemplativa. Al efecto las estableció el año 1864 en el edificio ocupado al presente por el Asilo de Mendicidad, en la calle de Pí y Margall, núm. 32, antes calle de Panaderos, trayéndolas del convento matriz fundado en Vich el año 1826 por la respetable señora Doña Joaquina Mas de Petona. Y privadas luego de aquel local en el año 1868, las trasladó á una casa propia que poseía en la calle de la Mantería, núm. 36, haciendo esquina á la de Vega, donde continúan hoy con la advocación de convento de Nuestra Señora de la O.

No contento con esto, fundó otro Colegio igual en la calle del Obispo, logrando después que los religiosos señores marqueses de Valdegema, dueños del hermoso palacio de la calle de la Librería, núm. 21, las donara en propiedad dicho edificio para su instalación definitiva en él, como así lo han verificado. Tiene este Convento su capilla pública, muy linda, la cual fué inaugurada solemnemente con suntuosas funciones religiosas celebradas los días 23 á 25 de Octubre de 1885, bendiciéndola el primer día el M. I. Sr. Dr. Don José Meseguer y Costa, dignidad de Arcipreste de esta Santa Iglesia Metropolitana, y consagrando su altar de marmol en el cual se colocaron las reliquias de los santos mártires Benito, Restituto y Lucrecia, de San Benito Abad, de San Pedro Regalado, de San Miguel de los Santos y de Santa Teresa de Jesús, el Excmo. Sr. Don Benito Sanz y Forés, Arzobispo de Valladolid. La advocación de este convento es de la Sagrada Familia.

Y por último: protector decidido el Sr. Laza de esta esclarecida Orden, consiguió, asimismo, que las religiosas Carmelitas Terciarias de la Caridad, se encargasen del antiguo Colegio de Niñas Huérfanas y Nobles de esta Ciudad, con el título de Colegio del Dulce nombre de María, debiendo también á sus incesantes gestiones, que dicho importante establecimiento recobrase las rentas y censos que le pertenecían de derecho y hacía muchos años que no cobraba.

Don Víctor Laza Barrasa nació el día 4 de Diciembre de 1819; era hijo de Don Juan Laza y de Doña María Barrasa, honradísimos fabricantes de estameñas; fué bautizado en la iglesia parroquial de San Andrés Apostol y murió en esta Ciudad, generalmente estimado, el día 24 de Abril de 1884, á los setenta y tres años de edad.





V. P. Maestro Fr. Jerónimo de la Madre de Dios.



NAció este esclarecido religioso carmelita descalzo en Valladolid, el día 6 de Junio del año 1545, siendo hijo de Don Baltasar Gracián, Jesuita luego y distinguido escritor.

Hizo sus primeros estudios en esta Ciudad, y en la de Alcalá recibió el año 1564 el grado de Maestro en Artes.

Consagróse después á la vida eclesiástica y se ordenó de sacerdote; mas deseando aún mayor perfección é inclinado naturalmente á la vida religiosa, el año 1572 ingresó en el convento de Carmelitas de Pastrana, tomando entonces el título de Fr. Jerónimo de la Madre de Dios. Allí ya fué maestro de novicios antes de profesar.

Contemporáneo de Santa Teresa de Jesús, llegó á ser director espiritual de tan insigne reformadora.

Se propuso también el V. Padre Gracián la reforma de los conventos de religiosos de su Orden, y empresa tan árdua le conquistó en 1592 ser excomulgado, reducido á prisión en el convento de Carmelitas de Madrid y expulsado de su religión.

Por ello pasó á Roma, donde se le desatendió y obligó á ingresar en otra Orden religiosa y salir de la ciudad.

De Roma fué á Nápoles y Sicilia y vistó el hábito de agustino descalzo.

En un nuevo viaje de Gaeta á Roma, fué hecho prisionero por los turcos, quienes le llevaron á Túnez y le encerraron en una mazmorra, en la cual estuvo hasta que un judío llamado Simón Escanasí, le rescató en 1595.

Una vez en libertad, volvió á Roma y allí ya ingresó de nuevo en su amada Orden carmelitana.

Entonces retornó á España: en 1604 asistió en Valladolid á la muerte de su madre y marchó después á Flandes.

En su Orden fué nombrado Visitador Apostólico, Prelado y Provincial.

Varón de extraordinarias virtudes, de gran talento y condición y de estudios profundos, fundó el convento de Nuestra Señora de los Remedios, en Sevilla, y una casa de convertidos en Portugal.

Se distinguió también como uno de los escritores más selectos de nuestra literatura nacional y de la mística de su tiempo, figurando como autor de las obras siguientes: *Declaración del Padre Nuestro; Sumario de oraciones y meditaciones; Dilucidario del verdadero espíritu; Declaración del Ave-María; Itinerario de los tres términos de la perfección; Los doce misterios de la Pasión; Tratado de cómo se ha de decir la misa y oficio divino; El Altar de Elías; Rosario de los treinta y tres Pater noster y Ave-Marias; Devoción á las siete palabras del felicísimo tránsito de la Virgen María para alcanzar buena muerte; Devociones y meditaciones de Nuestra Señora y su rosario; Meditación sobre el nombre de María; Provecho de las cuentas del Rosario; Abecedario espiritual; Corona de Nuestra Señora; Rosario de Santo Domingo y Misas varias de devoción; Mística Teología; una Apología; Tratado de la confesión y comunión; Lámpara encendida; Vida del alma; Vida y muerte del glorioso Patriarca San José; Tratado de la redención de cautivos; Música espiritual; Delaración de las virtudes y fundaciones de Santa Teresa de Jesús; y otras, hasta el número de cuatrocientas veintinueve.*

Meració ser nombrado confesor de la Archiduquesa

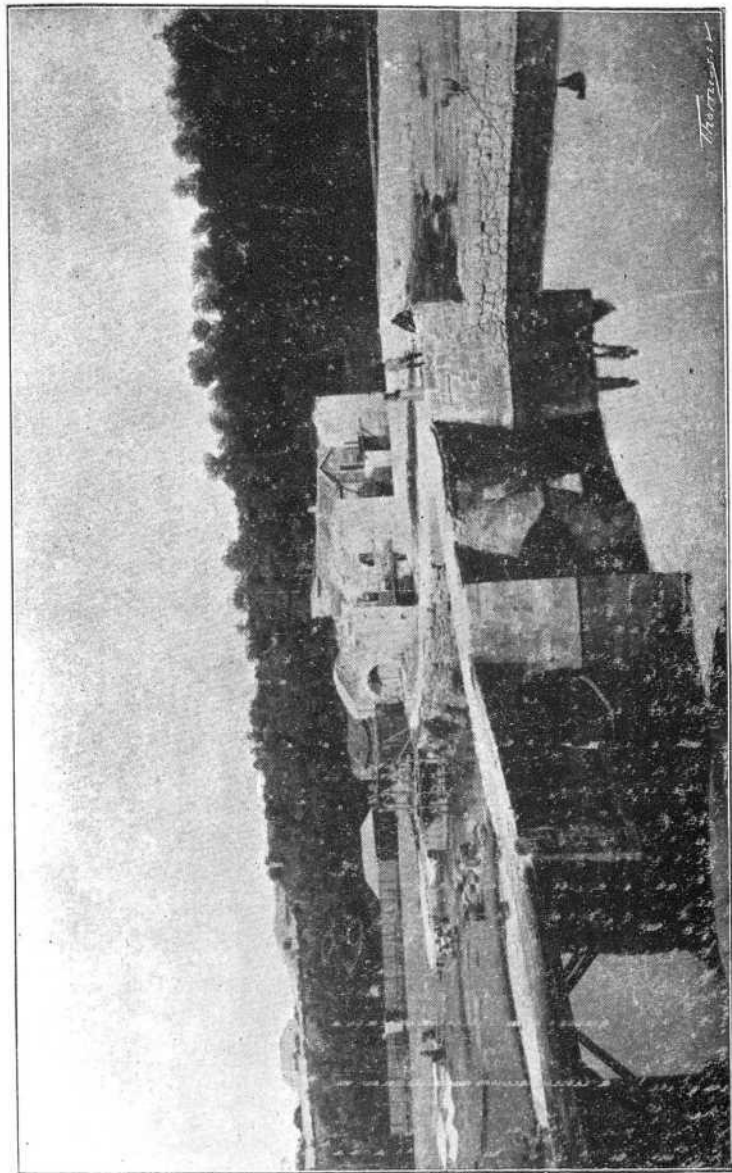
Isabel y fué uno de los predicadores más elocuentes de su época.

Lleno de merecimientos murió en Bruselas, el día 21 de Septiembre de 1614, á la edad de setenta y nueve años y á los cuarenta y dos de profesión religiosa, habiéndose tratado ya de su beatificación.



Isabel y fue uno de los predicadores mas elocuentes de su
epoca.
Lleno de merecimientos murió en Bruselas, el dia 21 de
Septiembre de 1614, a la edad de setenta y nueve años y a
los cuarenta y dos de profesion religiosa, habiéndose tratado
ya de su beatificación.





Antiguas aceñas del río Pisuerga

EL PISUERGA



NO de los elementos más poderosos de grandeza, prosperidad y embellecimiento, con que cuenta nuestra Ciudad, es indudablemente el caudaloso y rico río Pisuerga, á cuya margen izquierda se levanta y cuya mansa y apacible corriente, rápida y prolongada, de aguas puras, se extiende de Norte á Mediodía.

Tiene su origen en Sierrasalvas á ventiocho leguas de distancia de Valladolid, sobre el lugar de Casa-Vegas, el último y el más elevado del Condado de Pernía y en la sierra de Reinosa, en la Merindad de Campó.

Al llegar á la villa de Dueñas, afluyen á él los ríos Carrión, Arlanza y Arlarzón; en Valladolid recibe las aguas del Esgueva y va, por fin, á desembocar en el río Duero, muy cerca de Simancas.

Al escribir del río Pisuerga Don Juan Antolinez de Burgos en su *Historia de Valladolid*, le califica de «caudaloso, cuyas aguas son tan excelentes que igualan en buenas y saludables á las mejores del reino; corre algunos pasos distante del lugar que no participa de lo ofensivo de la humedad, corre por la parte occidental dejando á la oriental la ciudad: sus riberas son tan apacibles, alegres y amenas en verano,

que templando los rigores del estío, no son pequeña parte á hacer el sitio sumamente saludable.

A su margen derecha se alza la hermosa *Huerta del Rey*, antes del poderoso magnate el gran duque de Lerma, á quien la compró Don Felipe III, estableciendo en tan ameno y deleitable pasaje su lugar de recreo y su vivienda predilecta durante los rigores del estío y su permanencia en Valladolid en esa época, constituyendo, por lo tanto, un sitio real.

El propio monarca expidió el año 1603 Real cédula facultando á todos los vecinos de Valladolid para que pudieran tener barcos en el río que nos ocupa.

Sus aguas han servido en todos tiempos para el consumo de los habitantes de nuestra Ciudad, para los riegos y para la limpieza de la población.

Sobre su corriente se edificaron el famoso Ingenio del general Don Pedro de Zubiarre, cuyas obras comenzaron el día 16 de Julio de dicho año 1603, y á los ocho meses elevaron las aguas hasta la mencionada huerta: las antiquísimas aceñas, testigo del paso de los años y de provechosas industrias en nuestra Capital, de cuya edificación sólo unas cuantas ruinas se ven al presente como recuerdo vetusto de lo que fueron: y recientemente, en 1876, la maquinaria de la elevación de sus aguas para el abastecimiento de la Ciudad, según el proyecto del ingeniero Don Antonio Borregón.

Sobre sus aguas también, se han celebrado vistosas fiestas en las funciones reales y en los festejos de Ferias, como hemos apuntado al ocuparnos de unas y de otras en sus lugares correspondientes: y su corriente desbordada ha dado lugar á terribles inundaciones que ocasionaron incalculables daños en las diferentes y repetidas fechas en que se sucedieron.

Sus riberas se comunican por medio de tres hermosos puentes de piedra: el primero y más antiguo el Puente Mayor de Valladolid, proveniente de tiempos del noble Conde Don Pedro Ansurez; el segundo en el lugar de Cabezón, y el tercero en la villa de Simancas: y otros dos puentes de hierro;

el Colgante, en Valladolid, y otro entre Cabezón y Santovenia para facilitar el paso al ferrocarril del Norte.

La importancia y hermosura de este río es tal que en el reinado de los Reyes Católicos se llevó á cabo su navegación, la cual tuvo lugar entonces aunque en pequeña escala, existiendo en el Archivo de Ciudad una Real provisión de los Reyes Don Fernando y su hija Doña Juana, fecha 10 de Octubre de 1509, que concedía al Ayuntamiento de Valladolid la facultad de imponer mil quinientos ducados en sisas, para pagar á los dueños de la pesca y pesqueras del Pisuerga los daños que se les habían causado en su navegación. Además de esto el historiador Don Rafael Floranes hace constar que los arrendatarios de la tabla del río, sacaron el año 1783 detrás de las Tenerías una gran áncora de hierro que pesaba cuatro arrobas. Esa navegación trató de instaurarse en tiempos de Felipe III. «Con este objeto, dice Don Matías Sangrador Vitores (1), Don Martín de Cordoba, vecino de esta Ciudad y hombre de excelente ingenio, escribió una instructiva memoria demostrando con la extensión conveniente los beneficios y conocidas ventajas que esta Ciudad podía prometerse de la navegación de estos ríos (2), proponiendo al mismo tiempo los recursos con que podía contarse, como también el modo de vencer los obstáculos que necesariamente había de encontrar la realización de tan grandioso proyecto. Esta memoria, en forma de representación se elevó á la consideración del Rey Don Felipe III, y á fin de interesarle con eficacia á condescender á los deseos de la Ciudad, se construyó una gran nave, dispuesta de tal modo, que sin necesidad de remeros cruzó las aguas del Pisuerga con admirable ligereza en diferentes direcciones. S. M. desde los balcones del palacio de la huerta del Duque, situada á la margen opuesta, vió con placer esta prodigiosa máquina y aún en medio del entusiasmo que le inspiró tal invención dió visibles

(1) *Historia de Valladolid.*

(2) Pisuerga, Duero y Esgueva.

muestras de aprobar el proyecto. Esta buena disposición por parte del Rey hizo concebir grandes esperanzas; pero las maquiavélicas intrigas de la villa de Madrid vinieron por desgracia á destruirlas».

El Rey Don Felipe III nombró á los ingenieros Don Juan Bautista de la Vana y Don Jerónimo Soto, y como suplente á Don Mateo Cuadrado, con el fin de que estudiasen el proyecto presentado. «Principiaron sus trabajos en Octubre de 1607, y aunque el informe fué favorable, la falta de recursos impidió la realización de la obra» (1).

Los poetas Don Francisco de Borja, Principe de Esquilache; Quevedo y Góngora, dedicaron un romance los dos primeros y un soneto el último al rio Pisuerga: y nuestros vates locales del siglo XIX, no han dejado de hallar en sus cristalinas aguas y risueñas márgenes, inspiración para sus composiciones: siendo de lamentar que elemento tan rico y deleitable, no se utilice en nuestra Ciudad para instalar un bien montado establecimiento de baños, como seguramente lo haría con grandes rendimientos por cierto, cualquiera otra población que tuviera la suerte de verse fertilizada, refrescada y embellecida por tan hermoso rio.

(1) Don Juan Ortega y Rubio, *Historia de Valladolid*.





Convento de Hermanos de la Doctrina Cristiana



la piedad y munificencia de la señora Doña Paulina Harriet de Gorostarzou, debe Valladolid la instalación de los Hermanos de la Doctrina Cristiana para la enseñanza y educación gratuita de los niños pobres de la parroquia de San Ildefonso, de esta Ciudad, por tres de aquellos hermanos, de nacionalidad francesa.

A dicho fin les fundó un Colegio ó Escuela bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes y le dotó de casa propia, edificándola de nueva planta, en la calle del Sacramento, número 28.

Tan benéfica institución, la cual costó en ochenta mil pesetas, fué solemnemente inaugurada y bendecida por el Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor Don Benito Sanz y Forés, Arzobispo de Valladolid, el día 23 de Enero de 1884, fiesta del titular de la parroquia.

Era Doña Paulina Harriet, viuda, natural de Alzon (Francia), donde nació el año 1811, hija de Don Pedro Harriet, Fiscal, que fué, del Rey, en los Bajos Pirineos, y Diputado por el famoso Juego de Pelota de París. El día 11 de Octubre de 1840 contrajo matrimonio en el mismo Alzon, con Don Juan Dibildos Barhó, natural de Urquay (Bajos

Pirineos), donde nació el año 1805. Establecidos en Valladolid, su fábrica de curtidos fué, y continúa siendo en poder de sus sucesores, la más importante de su género, no solo en la Capital, sino también en toda la provincia castellana.

De este matrimonio proceden Don Pedro Dibildos, casado con Doña Blanca de Seneilhac de Comarque; Don Eduardo, Presbítero, Director de la Escuela Gerson, de París; Don Mauricio, que casó con Doña Escolástica Arribas Baraya; Doña Felicia, que contrajo matrimonio con el ilustrísimo señor Don Juan Alzurená Iriarte, y Don Enrique, que se enlazó con Dona Eugenia Puertas Colmenares.

Don Juan Dibildos murió el día 1.º de Julio de 1874, en Bayona, á los sesenta y nueve años de edad, y Doña Paulina Harriet, en Valladolid, á los ochenta años, el día 16 de Noviembre de 1891.

Los Hermanos de la Doctrina Cristiana celebraron en esta Ciudad un solemne triduo en la iglesia parroquial de San Ildefonso, los días 29 y 30 de Junio y 1.º de Julio de 1900, por la canonización del Beato Juan Bautista de la Salle, su ilustre fundador.



DON VENTURA PÉREZ GARCÍA

JUSTO es que entre los historiadores de nuestra Ciudad coloquemos á Don Ventura Pérez García, modestísimo autor, que nos dejó escrito el *Diario de Valladolid*, libro sumamente curioso, minucioso y detallado, comprensivo de los sucesos acaecidos y cosas particulares ocurridas, aquellos dignos de memoria, y estas sin importancia alguna las más de las veces, desde el día 2 de Octubre del año 1700, hasta el 28 de Agosto de 1783.

Dicho *Diario* no se dió á la imprenta por su autor ni por sus continuadores, y sí le publicó en *folletin*, el año 1885, el acreditado periódico local *La Crónica Mercantil*, con algunas otras noticias y documentos y la continuación al mismo *Diario* hecha hasta el año 1802 por Don Rafael Floranes y Don José María Entero.

Del propio *Diario* tomamos los datos siguientes relativos á Don Ventura Pérez.

Nació en Valladolid el día 8 de Diciembre de 1704 y fué bautizado en la iglesia parroquial del Salvador, siendo hijo de Don Manuel Pérez Fernández y de Doña Ana García Carnero.

Casó en esta Ciudad con Doña Ana Martínez de Matanza, natural también de Valladolid, el día 30 de Septiembre de

1736, en la citada iglesia del Salvador, y de este matrimonio nacieron cinco hijos, llamados Juan Antonio, Pedro Regalado Diego, María y Petra Pérez Martínez.

Doña Ana murió en Valladolid el día 24 de Julio de 1782, á los setenta y nueve años de edad; y Don Ventura el 23 de Marzo de 1784, á la de ochenta años, y fué enterrado en la iglesia del Salvador, sepultura número 99.

Ejerció la profesión de tallista, siendo su maestro Pedro de Rivas.

El año 1735 tomó parte en la ejecución de la hermosa sillería del convento de San Francisco, que dirigió Fr. Jacinto de Sierra, y en la cual trabajaron, además, Tomás Rey, Manuel Vila, Manuel Mazariegos, Juan de Paredes, Manuel Conde y José García.

Según algunos autores Don Ventura Pérez no solo escribió el *Diario de Valladolid* que dejamos citado, sinó que también continuó la *Historia* de esta Ciudad por Don Juan Antolinez de Burgos, desde el año 1656, ilustrándola con el diseño de los principales edificios y copia de los escudos de armas que aparecen en muchas de las casas y palacios de nuestra población.

No hemos podido hallar ningún ejemplar de tan estimable obra ni quien nos dé razón de su paradero, lo cual lamentamos, pues á juzgar por lo minucioso del *Diario*, sería un libro importantísimo para nuestra historia local.



Visita de los Reyes de Toscana

EN los días 25 á 27 de Abril del año 1801, visitaron nuestra Ciudad los Reyes de Toscana á su paso para este punto á donde iban con objeto de celebrar su solemne coronación y posesionarse de su reinado.

He aquí como Don José María Entero, testigo presencial de este suceso y continuador del *Diario de Valladolid* que dejó escrito el cronista Don Ventura Pérez, da cuenta de dicha importante visita:

«En 25 de Abril de este mismo año, á las cuatro y media de la tarde, llegaron á esta ciudad los señores reyes de Toscana Luis y María Luisa, infantes de España, aquel sobrino carnal de nuestra reina de España María Luisa, y aquella hija de esta y del señor D. Carlos IV, que Dios guarde.

Se hospedaron en la casa del marqués de Revilla, que está en la plazuela de su título (1).

Permanecieron allí hasta el lunes 27 del mismo mes, que poco antes de las nueve de la mañana salieron para seguir su viaje á Toscana á coronarse reyes.

Todos sus antecesores y aun su padre que aun vive se titularon con el dictado de grandes duques de Toscana, mas

(1) Hoy convento de religiosas de la Compañía de María.

el que á la sazón era príncipe heredero de Parma, le ha dado la República francesa, dominante en la Europa por la felicidad de sus armas, el nuevo título de rey de Toscana.

Salió la ciudad en dos coches solamente á recibir á estos reales viajeros; entró delante de su carroza con los timbales y clarines de la ciudad; seguían guardias de corps, correos de gabinete y otras varias personas de la servidumbre.

Encasajáronse, aunque tarde y mal, las calles por donde habían de entrar SS. MM., que fueron viniendo por la puerta del Carmen, desde la calle de Santiago, Plaza Mayor, Ocharvo, Platería, Cantarranas, Cañuelo, las Angustias, parte de la plazuela Vieja, calle de Esgueva, la de Francos, hasta apearse en la casa del Marqués de Revilla.

Hubo iluminación por la noche en la Plaza Mayor y calles de la carrera que se ha dicho, hasta el patio de Comedias, creyendo que concurriesen á ver alguna, pero no fueron á ella.

La tarde del domingo 26 pasearon SS. MM. por el Espolón, Campo grande y otros sitios, habiendo habido dos orquestas en el del Espolón».



Cementerios de Valladolid

SIGUIENDO nuestra Ciudad la costumbre de los tiempos antiguos, vino haciendo los entierros de cadáveres durante muchos siglos, primero en las iglesias parroquiales y en las de los conventos y en sus claustros, y más tarde en los terrenos inmediatos á unas y á otras, de donde puede deducirse que Valladolid contó con tantos cementerios cuantas iglesias y conventos tuvo.

Desde tiempos muy antiquísimos tuvo el Hospital de Santa María de Esgueva un cementerio propio, «cercado de piedra de sillería, con sus bolas y enrejado de hierro, en un sitio que hoy es plazuela, al lado izquierdo como se sale por la puerta principal de la iglesia de la Antigua, enfrente de la Catedral, y subía por la cuestecilla que sigue á la plazuela de Santa María (hoy de la Universidad)» (1). De aquella fecha debe datar también la Capilla de las Animas, adosada á dicha iglesia parroquial de Santa María la Antigua, que aún subsiste, pues el Cementerio llamado de la Antigua, fué

(1) Don Juan Ortega y Rubio, *Historia de Valladolid*.

derribado el año 1811 por orden de los franceses, empezando su demolición el día 7 de Noviembre (1). «Año de 1737, día 10 del mes de Marzo, domingo primero de cuaresma, se puso el calvario de hierro sobre las bolas del cementerio de Santa María la Antigua; hubo aquel día una función de animas en dicha iglesia: predicó el padre Fr. Manuel de Jaen, misionero capuchino, por cuya dirección se puso dicho calvario: pusieron su poco de túmulo, y por la tarde anduvieron las cruces. Hizo dicho padre Jaen una plática, y la función la cofradía; duró poco esta devoción» (2).

En el año 1826 los Caballeros Patronos de dicho Real Hospital de Santa María de Esgueva y la Cofradía de Animas Pobres de la iglesia parroquial de Nuestra Señora la Antigua, edificaron á corta distancia de la población y en sustitución del que antes tenían, entre las calzadas que conducen al valle de Esgueva y la que va al Cementerio general, un pequeño Cementerio para enterramiento de dichos Caballeros, de los Cofrades y de los pobres que morían en el Hospital citado; constituyéndole un terreno cuadrado con cercas ó tapias, una capilla frente á la entrada, galerías de nichos á los costados y el enterramiento general. Sobre su sencilla puerta se halla grabada la siguiente inscripción:

«AQUÍ ACABAN PLACER Y VANOS GUSTOS

Y COMIENZA LA GLORIA DE LOS JUSTOS».

Al presente se halla destinado para enterramiento exclusivo de las Hermanas de la Caridad que mueren en los diferentes establecimientos benéficos en que prestan sus servicios estas religiosas en nuestra población.

Luego en 1.º de Junio de 1833, atendiendo el Gobierno de la Nación al gran número de enfermedades que había y á la crecida mortalidad que se experimentaba, ordenó como medio de oponer un dique á semejantes males, que de allí

(1) Don Juan Ortega y Rubio, *Noticia de casos particulares ocurridos en Valladolid, año 1808 y siguientes.*

(2) Don Ventura Pérez, *Diario de Valladolid.*

en adelante quedase prohibido el enterramiento de cadáveres en las iglesias, exceptuándose solamente las Catedrales, que siguen sirviendo de panteón á los Prelados de las respectivas diócesis y los cementerios de las religiosas en clausura, en cada uno de sus conventos.

Entonces hubo de pensar el Ayuntamiento de Valladolid en adquirir terrenos adecuados para establecer un Cementerio general, distante de la población y con las condiciones exigidas por las leyes de Sanidad; y le fué cedido al efecto por el Gobierno el ex-convento de Carmelitas Descalzos con su espaciosa huerta, extramuros de la Ciudad: recinto santo en el que se hizo el primer enterramiento el día 28 de Julio de dicho año 1833, siendo el primer cadáver depositado en él, el de Lucas Cosme, de oficio tejedor, vecino de la parroquia de San Juan.

Desde el día 14 de Mayo de 1833 hasta que se empezó á utilizar el nuevo Cementerio general, se hicieron los enterramientos en el Cementerio del hospital de Santa María de Esgueva, fuera del portillo del Prado de la Magdalena.

El Cementerio general de Valladolid, llamado así antes por refundirse en él todos los demás, y hoy Cementerio Católico para distinguirle del Civil, se halla implantado á un cuarto de hora de la población, saliendo por el antiguo Portillo del Prado; su camino está formado por dos anchos paseos y una hermosa calzada, adornada por cuatro dilatadas hileras de árboles y asientos de piedra, cuyas calzadas terminan en una glorieta circular, bordada también de árboles, que sirve de acceso al Cementerio. Este se encuentra cercado por tapias y en la de la línea principal, de frente á la Ciudad, están las puertas de entrada al mismo, que son tres bonitos pórticos de arco, contruidos de piedra; el central notable por sus bellas proporciones y correcta ejecución, es la portada de la iglesia del extinguido Colegio de San Gabriel, de la cual se colocó la primera piedra en el lugar que ocupa al presente, el día 1.º de Septiembre del año 1840, según se lee en el libro *Documentos curiosos acerca de Valladolid y su provincia*,

publicado por Don Juan Ortega y Rubio, pero también en el medio punto de hierro que hay sobre la verja aparece la fecha de 1843, la cual acaso indique que hasta ese año no se terminaron las obras.

Su interior entá formado por una extensión de terreno dilatadísima, que se vá ensanchando sucesivamente, habiendo desaparecido en estos últimos años las galerías cubiertas con cinco órdenes de nichos que desde su origen tuvo en dos de sus crujidas. Largos y limpios paseos y espaciosas plazoletas formadas por cipreses, dan lugar á los diferentes cuadros de panteones, sepulturas y enterramiento general; entre aquellos y en crecido número figuran hermosos y artísticos mausoleos de piedra sillería y mármol, algunos de mucha riqueza y otros de acreditado mérito y gusto artístico, hasta el punto de colocarle á la altura de los mejores de España.

Entre ellos merecen ser citados por su severidad, el Panteón de Valisoletanos Ilustres (1), el del Ilustrísimo Cabildo Metropolitano y el de los RR. PP. Agustinos Filipinos, y por su riqueza y valor artístico los de las familias de Bustamante, Alba y Bonifáz, Viuda de Zorrilla, Armendia, Sigler, Gamboa, Caballero, Maquieira, Lasheras, Mendigutía, Ochotorena, González, Fernández Vitores, Reinoso, Ortiz Vega, Guerra, Berzosa, Moyano, Semprun, Goñi, Rodríguez Gómez, Jalón, Guzmán, Luengo, Emeterio Miguel, Alonso Rodríguez, Lecanda, Brizuela, Don Isidoro Vicente del Castillo, Oviedo, de la Puente Terán, Laza, Villaverde, Alonso, Lezcano, Pintó, Santander, Alfaro, Zurita, Rábago, Ureña, Jover, Garrán, Presa, Díez, Polanco, Peña, Mazariegos, Medina, López de Arce, Loygorri, Aparicio, Mora, Alzurená y otros.

Al lado izquierdo del Cementerio General se erigió el año 1834 otro especial para enterramiento de los ajusticiados.

Y el año 1880 al lado derecho se ha construido el Cemen-

(1) Véase la página 519 de este tomo.

terio Civil, con destino á los cadáveres de las personas que mueren fuera del gremio de la Iglesia Católica.

El año 1854 se construyó también en el páramo formado por la cuesta contigua al Monasterio de Prado, un Cementerio, dedicado exclusivamente á enterramiento de los que morían extinguiendo condena en dicho ex-Monasterio, en los tiempos en que sirvió de Presidio peninsular.



muereu fuera del gremio de la Iglesia Católica.

El año 1857 se construyó también en el paraje formado por la cuesta confluente al Monasterio de Prado, un Cementerio, dedicado exclusivamente a enterramiento de los que moraban extinguido condena en dicho ex-Monasterio, en los tiempos en que sirvió de Presidio peninsular.

R. P. Mtro. Fr. Tirso López Bardón



L. R. P. Tirso es una de las mayores y más respetables personalidades científicas con que cuenta hoy nuestra Ciudad.

Hijo de Don Dionisio López y Prieto y de Doña María Manuela Bardón, nació el día 25 de Mayo de 1838, en Cor-
do, nombre, pueblo de la provincia de León.

En Santibáñez estudió Religión y Moral, Historia Sagrada, Geografía, Aritmética y Gramática Castellana: en Villanueva y en Vega de Arrienza estudió Gramática Latina.

Llamado por Dios al retiro del claustro, el día 13 de Octubre de 1855 tomó el hábito de Agustino en el Real Colegio de PP. Filipinos de Valladolid, y en 14 del mismo mes del año siguiente, profesó el estado religioso.

Al poco tiempo fué elegido ayudante del Maestro de novicios, cargo que, á pesar de sus pocos años, desempeñó con aprobación de todos hasta el de 1861. Durante este tiempo hizo con brillantez la carrera eclesiástica, recibiendo las órdenes menores y el subdiaconado en 1859, en Septiembre del 60 el diaconado y el presbiterado en Diciembre siguiente,

todos de manos del Excmo. Sr. Don Luis de la Lastra y Cuesta, Arzobispo de Valladolid, y con la correspondiente dispensa de edad.

En 18 de Septiembre de 1861 le fué concedido el título de Lector, y hasta el 11 de Mayo de 1864 explicó Filosofía, cesando entonces por virtud de haber sido nombrado presidente de la Misión, compuesta de diez y ocho religiosos, que salió para Filipinas ese mismo día, llegando á Manila el 17 de Septiembre inmediato. En el convento de San Agustín, de dicha ciudad, explicó Teología dogmática y moral y Derecho Canónico.

En 1865 fué nombrado vocal de la Junta de Censura, creada por Real Orden de 1853 para juzgar los libros y periódicos que habian de circular en el archipiélago. En el mismo año 1865, el Arzobispo de Manila, Excmo. Sr. Don Gregorio Melitón Martínez, le nombró individuo de la Junta de Teólogos para examinar la autenticidad de una reliquia insigne de San Martín de Aguirre, mártir del Japón.

En 24 de Abril de 1866 recibió mandato de volver á España con destino al Colegio de La Vid (Burgos) que entonces inauguraban los PP. Agustinos. Explicó en él Teología dogmática y moral, Derecho Canónico, Escritura Sagrada é Historia Eclesiástica.

El Capítulo provincial de 1877, atendiendo á las relevantes prendas del sábio y modesto P. Tirso, le elevó de Lector á Regente de estudios, cargo de suma importancia en la ínclita Orden de San Agustín.

En 1881 volvió al Colegio de Valladolid con el cargo de maestro de novicios, misión delicadísima que desempeñó á satisfacción de súbditos y de superiores por espacio de siete años. Ya lo había desempeñado también un año en el Colegio de La Vid, juntamente con la cátedra.

En Septiembre de 1887, S. S. el Papa le nombró al tenor de la Bula *Inter graviores*, Definidor y Asistente general de la Orden en España y sus dominios; y en Abril de 1892, á propuesta del General de la misma, el propio Romano Pon-



tífice le confirió el cargo de Procurador general de aquella, cargo que por su profunda humildad renunció luego el R. P. Tirso.

El sábio é ilustre purpurado Emmo. Sr. D. Benito Sanz y Forés, siendo Arzobispo de esta Archidiócesis, le nombró Teólogo consultor del Concilio provincial de Valladolid y Examinador sinodal.

Ha sido presentado para obispo de Cuenca y propuesto para otras Diócesis, y siempre renunció, contestando á los que le animaban á aceptar: «más quiero presentarme en el juicio divino con las insignias de fraile que con la mitra y el báculo».

Es individuo Correspondiente de la Real Academia de la Historia desde el año 1882 y en 1885 se le concedió el título de Maestro en Sagrada Teología. En 1895 al asistir de Capítulo General de la Orden en Roma, Su Santidad León XIII le nombró Misionero Apostólico.

El ilustrado P. Tirso ocupa lugar distinguido entre los escritores agustinianos y podemos citar como suyos los trabajos siguientes: en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, correspondiente á los meses de Julio y Agosto del año 1882, publicó un erudito artículo en forma de carta dirigida á su íntimo amigo Don Aureliano Fernández Guerra, sobre la ciudad antigua *Segio super Urbicum*, que reprodujo después la *Revista Agustiniana*: en la *Ilustración Católica* publicó á instancias de su Director Sr. Villamil, dos hermosos artículos acerca del *Colegio de PP. Agustinos de Santa María de la Vid*; uno histórico y el otro descriptivo. En la propia revista publicó otro artículo acerca de la *Historia del Colegio de PP. Agustinos de Valladolid*. Del convento de San Agustín de Manila escribió también otro artículo, y en la citada *Revista Agustiniana*, y en *La Ciudad de Dios*, han aparecido varios debidos á su erudita pluma, entre ellos uno sobre el origen del himno *Te Deum laudamus* y las necrologías del Sr. Don Aureliano Fernández Guerra, del Revmo. P. M. Fr. José Lanteri, ex-asistente y Secretario general del Orden de San

Agustín, consultor de la Sagrada Congregación del Índice y Prefecto de la Biblioteca Angélica, y del R. P. Muñoz Capilla, célebre agustino.

En el *Año Cristiano* correspondiente á los meses de Enero y Febrero, se encuentran las vidas de San Tirso, San Teodoro, Santa Marciana, San Plablo, primer ermitaño, la B. Verónica de Vinasco, y otras, escritas por él. Es suyo, asimismo, un tratadito *De Temperamentis*, incluido en la Filosofía del P. Joaquín Alvarez, agustino, Continuó la *Historia Ecclesiastica* del sábio agustino P. Bertí desde el año 60 del siglo XVIII hasta el presente. Tiene escrita la continuación de la *Clave Historial* del doctísimo P. Florez y ha trabajado mucho en la edición de varias obras pertenecientes á hijos de San Agustín: en la de *Virtutibus* del P. Cuadrado; y en la de la *Conquista de Filipinas* del P. Díaz, que editó y enriqueció con oportunas notas. Corrió á su cargo la edición de las obras latinas de Fr. Luis de León publicadas á expensas del Ilmo. padre Cámara, en siete tomos, que ilustró con varios prólogos, advertencias y notas; trabajo ímprobo por haber sido tomadas de originales poco correctos, únicos que existían. Está concluyendo de dar á la prensa la continuación del *Monasticón* de Nicolás Crusenio, que constituye un voluminoso tomo en folio en forma de *Biblioteca Agustiniiana*, en latin, comprendiendo los años 1620 á 1700 y trabaja en los tomos restantes hasta nuestros días.

Finalmente: el R. P. Tirso al ser erigido en Universidad Pontificia nuestro Seminario Conciliar Metropolitano, el año 1897, fué nombrado por S. S. el Papa León XIII miembro del Colegio de Doctores de la misma en la Facultad de Teología, cuyo cargo desempeña en la actualidad.



Teatro de Zorrilla.



CUENTA nuestra Ciudad con este lindo coliseo de construcción moderna, dedicado, como lo indica su nombre al primero de nuestros poetas del siglo XIX, el inmortal Zorrilla, hijo de Valladolid, gloria de España y regocijo de las Musas, reuniendo también la honrosa circunstancia de ser, asimismo, el primer teatro del mundo que lleva ese título y de habérsele impuesto cuando aún vivía el inspirado vate.

Edificado según requieren los adelantos de la época, casi en el centro de la Acera de San Francisco, ofrece por esta parte la entrada principal constituida por el vestíbulo y la sala de espera, elegantemente decorados y cubiertas las paredes de aquel con multitud de artísticos anuncios de los principales comercios é industrias de la Capital y el techo de la segunda con los retratos de los cuatro poetas valisoleños Zorrilla, Núñez de Arce, Cano y Ferrari, pintados al óleo por los jóvenes artistas Don Mario Viani Provedo y Don Julio Alaro.

La sala del Teatro, aunque de no grandes proporciones se presenta agradable, esbelta y de irreprochable gusto y acertada dirección. Se compone de tres pisos; el natural para

las butacas y los otros dos para los palcos principales y las galerías del segundo, no haciendo muchos años que se cortó el número de butacas para levantar unas plateas en el testero de su planta. El palco escénico tiene una emboadura en cuyo centro se hallan las iniciales T. Z. enlazadas y á un lado dos estatuas, todo ello en pintura. El techo, pintado también, ofrece buen golpe de vista y armoniza el conjunto. Esbeltas y elegantes columnas y primorosas barandillas de hierro cubiertas de color claro, sostienen el edificio y forman los palcos, alumbrado todo ello por luz eléctrica servida en preciosos aparatos de metal dorado.

El Teatro de Zorrilla fué construido el año 1884 por una sociedad formada al efecto y sin estar concluido del todo tuvo lugar su inauguración la noche del 31 de Octubre, poniéndose en escena el drama *Traidor, inconfeso y mártir*; original de Zorrilla, por la Compañía de los señores Bueno y la Argüelles. A ella asistieron dicho poeta y el Sr. Ferrari, quienes con otros de la localidad, leyeron varias poesías dedicadas á la hermosa fiesta que se celebraba, composiciones que fueron muy aplaudidas por el numeroso concurso y merecieron de este una rica corona al Sr. Zorrilla. A continuación el cuerpo coreográfico dirigido por la primera pareja Moreno Giménez, ejecutó el lindísimo baile *Mefistófeles*, original de nuestro aplaudido paisano el maestro compositor Don Ricardo Jancke.

Para esa función el inteligente jardinero Don Francisco de Paula Sabadell, adornó profusamente el vestíbulo y sala de espera, con multitud de macetas y de plantas y caprichosos escudos de flores con inscripciones alusivas al acto.

La concurrencia, escogida y ansiosa de ver nuestro nuevo coliseo, llenó por completo sus localidades, aplaudiendo sin reservas á la empresa constructora, á los actores, á los poetas Zorrilla y Ferrari y al buen gusto que preside en tan elegante y deleitable estancia.

A la calle de la Constitución, tiene este lindo teatrillo su fachada y entrada accesorias y al escenario: es toda ella de

ladrillo prensado y se compone de planta baja, piso principal con cinco ventanas de arco, piso segundo con doce ventanas rectangulares, cuyos huecos corresponden en parte á los de arco, y termina con una azotea en la que formadas las letras con el mismo ladrillo al aire, se lee la inscripción siguiente: TEATRO DE ZORRILLA.

En él se dan ordinariamente, funciones de zarzuela por secciones y puede asegurarse que es hoy el teatro favorito del pueblo valisoletano.

Don Emilio Pérez Ferrari



ladrillo prensado y se compone de planta baja, piso principal con cinco ventanas de arco, piso segundo con doce ventanas rectangulares, cuyos huecos corresponden en parte a los de arco, y termina con una azotea en la que formadas las latas con el mismo ladrillo al aire, se lee la inscripción siguiente: Teatro de Zorrilla por santitas sob ojal un a y En él se dan ordinariamente funciones de escuela por secciones y puede asegurarse que es hoy el teatro favorito del pueblo vallisoletano.

El teatro de Zorrilla es un edificio de planta rectangular, con un patio en el centro, y un jardín en el fondo.

El teatro de Zorrilla es un edificio de planta rectangular, con un patio en el centro, y un jardín en el fondo. El teatro de Zorrilla es un edificio de planta rectangular, con un patio en el centro, y un jardín en el fondo.



El teatro de Zorrilla es un edificio de planta rectangular, con un patio en el centro, y un jardín en el fondo.

El teatro de Zorrilla es un edificio de planta rectangular, con un patio en el centro, y un jardín en el fondo.

El teatro de Zorrilla es un edificio de planta rectangular, con un patio en el centro, y un jardín en el fondo.

El teatro de Zorrilla es un edificio de planta rectangular, con un patio en el centro, y un jardín en el fondo.

Don Emilio Pérez Ferrari

NOTABLE poeta contemporáneo, de rica y brillante fantasía, nació en Valladolid el día 24 de Febrero de 1850, siendo hijo de Don Vicente Pérez Sánchez y Doña Clara Ferrari, del Comercio de esta Plaza, y bautizado en la iglesia parroquial de Santiago.

En nuestra Ciudad hizo todos los estudios, licenciándose en la Facultad de Derecho el año 1872 y en 1875 en la de Filosofía y Letras: cursó la primera por dar gusto á sus padres y la segunda por inclinación propia, si bien ni una ni otra le llamaron grandemente la atención, fija como la tenía desde niño, en otros ideales y en otras aspiraciones, los cuales se fundían en un solo amor, el amor á la poesía, que arrebató siempre su corazón é inundó por completo su alma, á pesar de cuantos esfuerzos hiciera su padre para disuadirle á que siguiera la carrera de la literatura.

Así, en 1862, á la edad de doce años, escribió ya y publicó una poesía y dos leyendas, siendo desde entonces *El Norte de Castilla* y *La Crónica Mercantil*, periódicos de Valladolid, el teatro constante de sus ilusiones. En esos periódicos se publicaron, pues, *La escarcela de una dama*, leyenda

en verso, *El impenitente*, poesía, y el cuento *Las almas predestinadas*.

En el folletín del periódico *La Razón*, publicó alguna novela, y fué asiduo escritor en *El Museo*, publicación ilustrada de esta Ciudad.

Sus aficiones le llevaron á ser cofundador de la Sociedad científica y literaria *La Casa de Cervantes en Valladolid* y Secretario de la *Filantrópica Artística*.

El año 1874 se celebró en el Teatro de Calderón de la Barca una función en honor del ilustre autor dramático Don Manuel Bretón de los Herreros, y allí se representó una preciosa *Loa* escrita expreso por Don Emilio Pérez Ferrari.

La muerte de Cervantes, en colaboración con Don Ricardo Macías Picavea, y *Quien á hierro mata...*, dramas en un acto, siguieron á la *Loa*, representándose con envidiable éxito.

La poesía *Dos cetros y dos almas* y el canto épico *Un día glorioso*, fueron premiados en Valladolid: suyo es, también, *El Angel rebelde*, poesía de igual naturaleza.

Casado Don Emilio Pérez Ferrari en esta Ciudad el año 1879 con una distinguida señorita de la población, en 1880 trasladó su residencia á Madrid, donde obtuvo un empleo en el cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, del que pidió la excedencia más tarde. Dedicado al mismo tiempo á la literatura y á la política, escribió el semanario político *La Campana*.

El importante periódico *La Ilustración Española y Americana*, convocó un concurso de cuentos, y resultó premiado entre doscientos setenta y dos trabajos presentados, *El Diabolo de Moda*, original del Sr. Ferrari, habiendo constituido el jurado los eminentes literatos señores Mesonero Romanos, Tamayo y Castro y Serrano.

Publicó, asimismo, *La Musa moderna* y otras diversas composiciones poéticas, siendo aquella digna de muchos elogios y de figurar en la *Biblioteca Universal*, tomo de poetas contemporáneos, y en la *Colección de trozos escogidos*, obra publicada por Don Salvador Arpa, con destino á los

alumnos de Retórica y Poética del Instituto de segunda enseñanza de San Isidro.

Siguiendo sus aficiones al arte dramático, escribió el drama *La Justicia del acaso*, que se estrenó con gran aplauso en el teatro de la Alhambra de Madrid el año 1881.

La noche del 22 de Marzo de 1884 leyó en el Ateneo de Madrid su poema *Pedro Abelardo* y su poesía *Dos cetros y dos almas*, obteniendo un éxito ruidoso y conquistándose desde aquel momento un puesto eminente en el glorioso Parnaso español. *Pedro Abelardo* ha sido aplaudido universalmente y de él van agotadas cinco numerosas ediciones.

Fruto de la inspirada musa del Sr. Ferrari, son, además, los poemas *La muerte de Hipatra* y *Consumatum*; *En el arroyo*, boceto contemporáneo; *Aspiración*, poesía lírica; *Las dos ruinas*; ¡*A la orilla!* ¡*Semper!* *A Napoleón después de una lectura de su historia*; *Los meses*; *Soledad del alma*; *Estaciones*, y multitud de poesías publicadas en periódicos y revistas literarias.

En la actualidad es Bibliotecario de la Asociación de Escritores y Artistas, desde Enero de 1898; socio honorario de los principales liceos y sociedades científicas y literarias de España y Cronista de Valladolid, título y cargo con que se dignó honrarle el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, y con el que asistió y redactó el acta de sepelio de los restos de Zorrilla en nuestro Panteón de Valisoletanos Ilustres.

También concurrió á la solemne inauguración del Teatro de Zorrilla la noche del 31 de Octubre de 1884.

La posteridad registrará el nombre de nuestro ilustre paisano al lado del de los tres grandes poetas líricos del siglo XIX, Zorrilla, Núñez de Arce y Cano Masas, para gloria de España, de la Literatura y de Valladolid, ciñendo con ello la hermosa corona de la inmortalidad á las augustas sienes de la gentil y gallarda matrona de la culta Capital de Castilla la Vieja.



Visita del Rey Don Amadeo I

ESTE Monarca, el único hasta ahora de la casa italiana de Saboya en España, vino á Valladolid el día 20 de Julio de 1872, saliendo de nuestra Ciudad el siguiente día 21.

Llegó á las doce de la mañana y se hospedó en el Palacio Real.

Las tropas de la guarnición, vestidas de gala, cubrieron la carrera, cuyas casas, así como todos los edificios públicos, lucieron colgadas, izándose en estos además la bandera nacional.

Al entrar el tren real en agujas se hicieron por la artillería las salvas y disparos de ordenanza.

Entró el Rey en la Ciudad en carretela descubierta, acompañado del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros Don Manuel Ruiz Zorrilla, del Sr. Gobernador civil Don Vicente Lobit y del Alcalde de la Capital Don Mariano Barrasa Diez, y las campanas de las iglesias fueron echadas á vuelo.

Salieron á recibirle á la estación del Ferrocarril del Norte el Ayuntamiento, la Diputación provincial, la Audiencia, todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y las comisiones de los centros y corporaciones científicas y artísticas, que le siguieron hasta el régio hospedaje.

Desde la estación se dirigió á la iglesia Catedral por las calles de Santiago, Plaza Mayor, Fuente Dorada y Orates: en dicho templo le esperaba el Ilmo. Cabildo Metropolitano, que le recibió bajo páblio y con el ceremonial de costumbre: cantado un solemne *Te Deum*, el Monarca se trasladó al Palacio Real por las calles de Portugalete, Cañuelo y Angustias.

Una vez en Palacio el Rey Don Amadeo I, á quien la historia patria califica de *El Caballero*, recibió en corte á las diferentes autoridades y comisiones que fueron á cumplimentarle; y terminado dicho acto presenció desde el balcón principal el desfile que en columnas de honor hicieron las tropas, quienes á la voz de sus generales y jefes vitorearon al Monarca.

Los establecimientos públicos, el Hospital de Esgueva, y los centros oficiales de enseñanza, el ex-colegio de San Gregorio y la iglesia de San Pablo, fueron visitados por el Rey, quien asistió por la noche al Teatro y al Círculo de Calderón de la Barca.

A las doce del día 21 salió de Valladolid, siendo despedido por las autoridades en la misma forma que le recibieron y tendidas las tropas por la carrera.

El recibimiento hecho por la población en general, fué marcadamente sério y bastante frío, sin entusiasmo alguno ni demostración de simpatía, pues aunque la concurrencia era numerosa y vinieron muchos forasteros, guiados todos por la curiosidad de conocer al nuevo Rey, y la mayoría de los comercios situados en las calles por donde pasó, fueron cerrados, sin embargo, fueron también muchas las personas que ni aún por deber de cortesía se descubrieron al pasar el Rey, quien saludaba afectuoso á la multitud llevándose la mano derecha al ros, ni se le dió tampoco un solo viva, siendo de notar también que las autoridades y las comisiones tuvieron que valerse de los coches de alquiler por negarse los particulares á ceder los suyos.

Don Amadeo visitó á los presos carlistas que había en esta Capital y para solemnizar el frustrado atentado de que

hacia poco fué víctima su real persona, les declaró comprendidos en el convenio de Amorovieta, por lo que inmediatamente fueron puestos en libertad.

Estos actos y la noble figura del Monarca, así como su correcto comportamiento y el deseo de hacerse amable á todos, que se comprendía desde luego le dominaba, hicieron que el pueblo sintiese por él interés y afecto, explicándose únicamente su retraimiento por la circunstancia de no ser español, no por falta de respeto ni de la consideración que muy justamente merecía por su condición real y sus hermosas prendas personales, que desde luego reconocieron todos y admiraron en él.

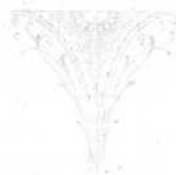


hacia poco fue víctima su real persona, les declaró com-
didos en el convenio de Amorovista, por lo que inmediatamente
se fueron puestos en libertad.

Estos actos y la noble figura del Monarca, así como su
correcto comportamiento y el deseo de hacerse amable á
todos, que se comprendía desde luego le dominaba, hicieron
que el pueblo sintiese por él interés y afecto, explicándose
aplicamente su retiro por la circunstancia de no ser es-
pañol, no por falta de respeto ni de la consideración que
muy justamente merecía por su condición real y sus hemo-
sas prendas personales que desde luego reconocieron todos

la atención en él.

...



...



Ilmo. Sr. Doctor Don Pedro de la Gasca



VARÓN insigne en paz y en guerra, en letras y en valor, en virtud y en prudencia», le llama Don Juan Antolinez de Burgos, en su *Historia de Valladolid*; y en verdad que con sobrada razón y justicia, pues con tales títulos éste ilustre prelado honra las páginas de la historia patria durante largo y hermoso periodo.

Nació Don Pedro de la Gasca el año 1496 en Navarregadilla, lugar del Barco de Avila.

Hizo los estudios de Teología en Alcalá de Henares y recibió los grados de Licenciado y de Doctor en Derecho civil y canónico en la celeberrima Universidad de Salamanca, de la cual fué luego Rector meritisimo.

Sus conocimientos, virtudes é importancia le elevaron á los distinguidos cargos de Virrey, Capitán General y Presidente de la Audiencia del Perú, por nombramiento del Rey Don Carlos I *el Emperador*.

El día 13 de Agosto de 1546 desembarcó en Panamá. En Xaquixaguana derrotó é hizo prisionero á Gonzalo Pizarro en 9 de Abril de 1548; pacificó el reino y abolió la esclavitud, siendo aclamado en Lima por padre, restaurador y pacificador del Perú.

En 1550 regresó á España.

Dedicado á la carrera eclesiástica, fué Obispo de Palencia desde 1551, en cuya ciudad contribuyó á fundar la iglesia y Colegio de la Compañía de Jesús y el Seminario Conciliar de San José; y en 1561 ocupó la silla de Sigüenza, en cuya ocasión asistió en 1565 al Concilio provincial de Toledo, celebrado aquel año.

Fué también Subcolector Apostólico y Juez del Cabildo de Salamanca, Consejero del Tribunal de la Fe y Visitador del reino de Aragón y Valencia, donde acreditó sus talentos y virtudes.

Don Pedro de la Gasca reedificó por los años 1570 á 1576 la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Valladolid, dotándola además pingüemente con rentas y casa para doce capellanes y estableciendo en ella el rito muzárabe: aquella casa es el antiguo palacio que se levanta frente á la citada iglesia parroquial en la calle de Colón, número 13, á los lados de cuya puerta principal se ven los escudos de sus armas. En nuestra Ciudad celebró Misa de pontifical en la iglesia del convento de San Benito el Real el día 3 de Diciembre de 1558, en los suntuosos funerales celebrados por el emperador; y Valladolid en memoria de tan ilustre prelado como habil político, guerrero valiente, eminente hombre de estado y piadoso fundador, ha impuesto su nombre, muy oportunamente por cierto, á una de sus calles.

Murió en Sigüenza, el día 10 de Noviembre de 1567, á los setenta y cuatro años de edad, y sus cenizas yacen en la capilla mayor de nuestra iglesia parroquial de Santa María Magdalena, encerradas en magnífico sepulcro de piedra jaspe, donde aparece su estatua yacente, obra todo del afamado escultor Esteban Jordán.

«Su monumento, coronado por una efigie que le representa en hábito sacerdotal, existe todavía en el mismo sitio donde atrae la admiración del viajero por la belleza de su ejecución. Sobre la tumba, como trofeos de su memorable expedición al Perú, se pusieron las banderas que tomó á

Gonzalo Pizarro en el campo de Xaquixaguana. Las banderas se han convertido después en polvo con los restos del que dormía debajo de ellas; pero la memoria de sus actos durará eternamente» (1).

Los historiadores todos al ocuparse de este ilustre é insigne prelado, están unánimes en considerarle y definirle como una gloria de España y como una de las más grandes figuras de su brillante época.

(1) Prescott, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*.



Jura de la Bandera



ACORDADO, muy oportunamente por cierto, por el Ministerio de la Guerra que al incorporarse á los respectivos cuerpos militares los nuevos reclutas, presten estos el juramento á la veneranda enseña de la Patria con toda solemnidad y aparato, para que así se penetran de la grandiosa importancia del acto y de su trascendencia y al mismo tiempo deje grabada en su memoria por modo permanente, recuerdo eterno, tan hermoso acontecimiento tuvo lugar por primera vez en nuestra Ciudad, el día 5 de Abril de 1903, Domingo de Ramos, á las once de la mañana, en los preciosos y dilatados paseos del Campo Grande.

Al efecto el Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento publicó la siguiente alocución:

"VALLISOLETANOS:

El día 5 del corriente á las once de la mañana, se celebrará en los paseos del Campo Grande el acto más grandioso del soldado: la

Jura de la Bandera

por los nuevos reclutas incorporados á los Cuerpos de esta guarnición, acto conmovedor con el que van á escribir la página más gloriosa de su vida.

Para que esta Ciudad dé testimonio de cariño á nuestro siempre valeroso y sufrido Ejército, sostén firme de esta querida Patria, no es mucho que suplique con la mayor solicitud á todos los vecinos de las calles por donde han de pasar las tropas, que cuelguen sus balcones, é invite á los habitantes todos de este noble y culto pueblo, á que asistan á tan patriótico acto y saluden á su paso á las Banderas de los Cuerpos, rindiendo de este modo homenaje de respeto y consideración á la enseña gloriosa de la Patria, representada en esas banderas y dando pruebas del afecto que Valladolid siente por su guarnición y por el Ejército en general.

Enviemos nuestra felicitación á esos soldados, descendientes de aquellos que han sabido, derramando su sangre, dar días de gloria á nuestra idolatrada España y deseemos que sigan con seguro paso la senda que han emprendido con prosperidad y gloria.

Valladolid 3 de Abril 1903.—El Alcalde, *Alfredo Queipo de Llano*.

La excitación del Sr. Alcalde fué galantemente atendida por la población que en su inmensa mayoría adornó los balcones de todos sus edificios, así públicos como particulares, con ricas colgaduras, en las que abundaban las de los colores nacionales, y acudiendo en numerosa y compacta muchedumbre á presenciar y dar mayor solemnidad y brillantez á la patriótica fiesta.

Media hora antes de la marcada llegaron al paseo citado los diferentes cuerpos de guarnición en nuestra Capital, con los nuevos reclutas y el Excmo. Sr. General de división y Gobernador militar de la Plaza, Don Manuel Ortega y Sánchez Muñoz, con su Estado Mayor y su escolta. El Regimiento infantería de Isabel II iba mandado por el Excmo. Sr. General de brigada Don Pedro Morales; el Regimiento caballería de Lanceros de Farnesio, por el Excmo. Sr. General Don Arturo Ruiz; el sexto montado de Artillería por el Excmo. señor General de brigada Don Miguel Sanz; los alumnos de la Academia Militar de Caballería, por su Director el Coronel

Excmo. Sr. Don Eladio del Solar Andino: la sexta sección montada de Administración Militar y la correspondiente sección de Sanidad, todos con sus respectivas banderas y estandartes y en traje de gala.

La infantería se situó en el paseo lindante con los jardines; la caballería, artillería, Administración y Sanidad militar en el paseo de coches de la Acera de Recoletos; todas las tropas formaron en línea de parada y dando vista al Kiosco de la música que se levanta en el centro del paseo lateral de la izquierda. El Gobernador militar con su Estado Mayor se colocó en el espacio comprendido entre dicho Kiosco y la infantería y los nuevos reclutas se situaron cerca del Estado Mayor general.

Rodeando el templete aludido había diferentes filas de sillones que fueron ocupados por el Sr. Gobernador civil Don Santos Cuadros Medina, el Excmo. Ayuntamiento que acudió en pleno con sus maceros en traje de gala, y á continuación las diferentes comisiones de la Excmo. Diputación Provincial, del Ilmo. Cabildo Metropolitano, de la excelentísima Audiencia territorial, de la Universidad Literaria, Instituto General y Técnico, Escuelas Normales y de Comercio, Real Academia provincial de Bellas Artes, Ilustres Colegios de Abogados y Notarios y otras, figurando á la derecha del templete las comisiones militares y las civiles á la izquierda.

Dicho templete fué artística y ricamente adornado interior y exteriormente con profusión de colgaduras de los colores nacionales, banderas, escudos, armas y trofeos, macetas y plantas; y en su centro se levantó un severo y elegantísimo altar de campaña con un Crucifijo alumbrado por seis velas: á la izquierda se hallaba un reclinatorio cubierto con hermosos paños de damasco rojo, que fué ocupado por el Arzobispo de la diócesis Excmo. Sr. Don José María de Cos; ofreciende todo ello tan magnifico y sorprendente conjunto que llegaba á impresionar y conmover fuertemente el ánimo de cuantos presa de entusiasmo y de amor pático, asistieron á presenciar el acto.

Colocados frente al templete todos los generales, á caballo, el ordenanza del General-Gobernador dió el oportuno toque de corneta en cuyo momento las banderas y los estandartes de los diferentes institutos, avanzaron delante del templete á los acordes de la Marcha Real, tocada por la banda de música y las bandas de clarines.

A continuación se dijo la Misa de campaña por el señor Fernández Carballido, capellán del Colegio de Santiago para huérfanos del Arma de caballería y Teniente Vicario general Castrense interino. Durante la celebración del Santo Sacrificio, la música del Regimiento infantería de Isabel II ejecutó un *Potpourri* sobre motivos de la ópera *Macbet*, del maestro Verdi; *La Inmensidad*, tanda de walses por Guegh y la *Marcha Real* al tiempo de alzar, que tocaron también las diferentes bandas de clarines, rindiendo armas todos los institutos armados.

Terminada la Misa, tuvo lugar el imponente y conmovedor acto del juramento de la bandera prestado por ciento cincuenta y siete reclutas de infantería; ciento diez de caballería; ciento diez y ocho de artillería, veinte de administración y veintidos de sanidad, en junto cuatrocientos veintisiete. Recibió el juramento el comandante de artillería Don Bernabé Sarmiento, á quien correspondió harcerlo por ser el más antiguo en la plaza, y aquél se prestó ante el estandarte del regimiento de caballería de Lanceros de Farnesio, por ser también el más antiguo en la guarnición. Después desfilaron ante la bandera de su respectivos cuerpos, besando al pasar la cruz formada por el asta de aquella y el sable de su comandante.

La fórmula del juramento fué la prescrita por el artículo V, título IX, tratado III de las Ordenanzas, á saber:

«Debe decir el jefe que toma el juramento;
«—¿Jurais á Dios y prometeis al Rey seguir constantemente sus banderas, defenderlas hasta perder la última gota de vuestra sangre y no abandonar al que os esté mandando en acción de guerra ó disposición para ella?

»Los soldados responden:

»—Si, juramos.

»Y el capellán dice:

»—Por obligación de mi sagrado ministerio ruego á Dios que á cada uno le ayude si cumple lo que jura, y si no se lo demande».

Mientras el acto de la jura, la banda de Isabel II tocó la marcha triunfal de la ópera *El Propheta*, de Meyerber: y terminado las banderas y estandartes volvieron á incorporarse á sus respectivos cuerpos, á los acordes de la Marcha Real, para dar lugar al desfile general que se verificó en el Paseo de Zorrilla, entrando las tropas por el de Filipinos y situándose el Gobernador militar al lado de la Academia de Caballería: desfilaron primero el Regimiento de Isabel II: luego los nuevos reclutas: después el sexto montado de artillería á trote largo: los alumnos de la Academia de Caballería precedidos de sus batidores; el regimiento de Farnesio al galope; la Administración y la Sanidad militar; todos en columna de honor: con lo cual terminó tan brillante fiesta á las doce y media de la tarde.

Los nuevos reclutas juramentados fueron distinguidos por el Excmo. Ayuntamiento con el obsequio de quinientas pesetas en metálico: á todas las tropas de la guarnición se las sirvió un rancho extraordinario y la ilustrada revista *Literatura Militar* publicó un número especial con precioso fotograbado alegórico y escogidas poesías y notables artículos de los señores Alvarez Taladriz, Benito Pardo, Paniagua, Núñez Yaque, López Serrano, Ramirez, Casado, Velao, Garrote, Castillo, Remón, Hoyos, Monterdez, Sanz Iradier y Noriega, alusivas todas á conmemorar el acto que se celebraba y que por su brillantez, grandiosidad y solemne aparato, dejó indeleble y gratisimo recuerdo.



Los soldados respondieron: «¡Sí, señores!»
—¿Y el capitán dice? —
—Por obligación de mi sagrado ministerio ruego a Dios que a cada uno le ayude si cumple lo que jura, y si no se lo demande.


Mientras el acto de la jura, la banda de Isabel II tocó la marcha triunfal de la ópera *El trovador*, de Meyerbeer, y terminado las banderas y estandartes volvieron a incorporarse a sus respectivos cuerpos, a los acordes de la Marcha Real, para dar lugar al desfile general que se verificó en el Paseo de Nortill, entrando las tropas por el de Filipinas y situándose el Gobernador militar al lado de la Academia de Caballería: desfilaron primero el Regimiento de Isabel II; luego los nuevos reclutas; después el sexto montado de artillería a tres largos; los alumnos de la Academia de Caballería precedidos de sus patidores; el regimiento de Farnesio al galope; la Administración y la Sanidad militar; todos en columna de honor; con lo cual terminó tan brillante fiesta a las doce y media de la tarde.

Los nuevos reclutas juramentados fueron distinguidos por el Excmo. Ayuntamiento con el obsequio de quinientas pesetas en metálico: a todas las tropas de la guarnición se las sirvió un rancho extraordinario y la ilustrada revista *Los vascos* publicó un número especial con preciosos fotografías alegóricas y escogidas poesías y notables artículos de los señores Álvarez Tabarín, Benito Parlo, Panisagua, Núñez Yague, López Serrano, Rannex, Casado, Velasco, Carrero, Castillo, Remón, Llorens, Montañés, Sanz Izquierdo y Nogués, alusivas todas a conmemorar el acto que se celebraba y que por su brillantez, grandiosidad y solemne aparato, dejó indeleble y gratísimo recuerdo.





D. Pedro Vaquero Concellón



D. Pedro Vaquero Concellón

No puede negarse que la política ha conquistado para sí el primer lugar y viene absorbiendo toda importancia y preeminencia en las sociedades modernas y, en España principalmente, desde la implantación del sistema constitucional, dentro de la Monarquía, como su forma de gobierno propia.

Por eso no puede tampoco desconocerse el puesto de honor que han ocupado y ocupan en la actualidad, los que se dedican á su ejercicio, ya en las elevadas esferas de los poderes públicos, ya en las más modestas de los organismos provincial y municipal, base indispensable de las primeras.

En la Corporación Municipal de Valladolid, y al frente de ella como Alcalde Presidente, figuraron siempre las personas de mayor significación política, de mayor distinción y de más prestigios personales y sociales. Por eso Don Pedro Vaquero Concellón, afiliado al partido conservador, constituido por Don Antonio Cánovas del Castillo, á raíz de la restauración borbónica, y de quien fué admirador entusiasta y partidario

decidido, mereció ser elegido Concejal y nombrado luego
 Alcalde de Valladolid en el bienio de 1.º de Julio de 1895 á
 30 de Junio de 1897; y su paso por la Alcaldía le acreditó
 de hombre tan competente en administración, como de
 excepcionales condiciones de mando. A su iniciativa y
 esfuerzos se debieron la reforma de la hacienda municipal
 bajo la base del arrendamiento de todos los servicios, medida
 que vino á sacarla por completo de las prácticas abusivas
 que la administración directa de los mismos causaba de
 continuo, con evidente quebranto del erario municipal:
 necesidad tan sentida como deseada, pero que nadie se había
 resuelto á llevar á la práctica hasta que el Sr. Concellón la
 emprendió y ejecutó con una decisión admirada por todos,
 incluso los mismos que le combatían y le censuraban por sus
 reformas, las cuales dieron, como resultado inmediato, la
 nivelación de los presupuestos y que dejaran estos de saldarse
 con déficit tan considerable como el de ejercicios anteriores.
 Con dificultad puede encontrarse en nuestra historia local
 un Alcalde que fuera más combatido en su gestión, y sin
 embargo, el claro talento, la persuasiva palabra, la gran
 laboriosidad, la notable cultura y la entereza de carácter
 del Sr. Concellón, supieron sobreponerse á ello y lograr
 que su administración llegara á ser una de las más honradas
 y beneficiosas para nuestra Ciudad, pues merced á dichas
 circunstancias y venciendo oposiciones y trabas, además de lo
 que dejamos apuntado, logró éxitos brillantísimos en cuantos
 sucesos extraordinarios y memorables tuvieron lugar durante
 la época de su mando, entre los que debemos consignar la
 visita hecha el año 1895 á esta Capital, por el Excmo. señor
 Nuncio Apostólico, la traslación de los restos de Zorrilla el
 año 1896 y la inauguración de las obras de construcción del
 Panteón de Valisoletanos Ilustres; la Peregrinación á la
 Aguilera en 1897 y el acuartelamiento provisional de tantas
 reservas militares como fueron llamadas al servicio activo,
 con ocasión de nuestras guerras coloniales. En la actualidad
 es también Concejal y viene distinguiéndose notablemente por

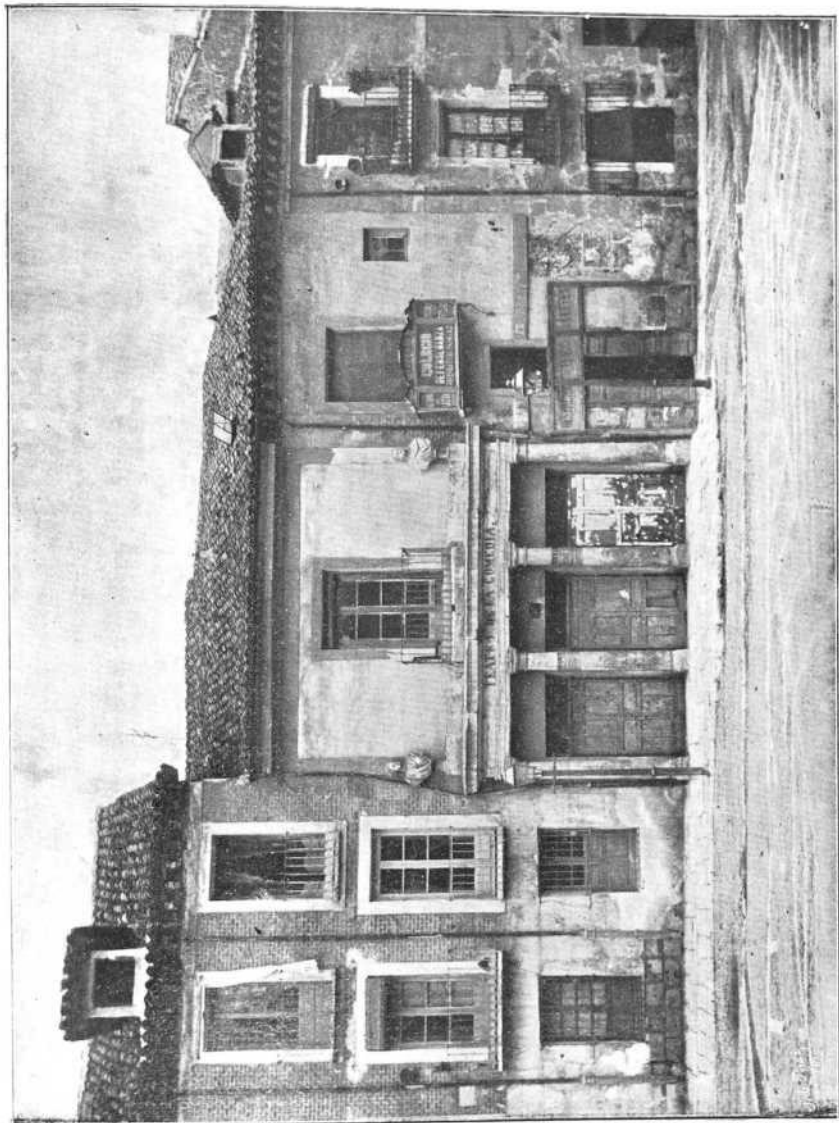
la seriedad, el interés, el concienzudo estudio de los asuntos, el completo conocimiento de la ley municipal y de cuantas se relacionan con la administración, y la rectitud, justicia y desapasionamiento personal y político con que interviene en las discusiones y el acierto y madurez de criterio con que estudia y resuelve cuantas comisiones se le confían, hasta el punto de haberse captado generales simpatías y ser uno de los Concejales más populares de nuestra Ciudad.

A todo esto agrega el Sr. Concellón el ejercicio de su profesión de médico, en la cual cuenta con numerosa y distinguida clientela á la que atiende con solicitud y esmero, y en la que ha obtenido señalados triunfos.

Nació en Valladolid á mediados del siglo pasado, en las afueras del Puente Mayor, siendo bautizado en la iglesia parroquial de San Nicolás. Desde el estudio de las primeras letras dió ya á conocer su aptitud y grande amor á las ciencias; en la segunda enseñanza sobresalió obteniendo el premio en todas las asignaturas del Bachillerato, que cursó en nuestro Instituto Provincial; y en la Facultad de Medicina, que siguió igualmente en Valladolid, hizo también sus estudios con extraordinaria lucidez y aprovechamiento. En todos los centros, sociedades científicas y ateneos, en los que se solitaba su concurso, estaba siempre, pues nunca reusó trabajo alguno, y su laboriosidad y cariño al estudio le llevaban naturalmente á ocupar dichos puestos, distinguiéndose en ellos por sus meritorios trabajos científicos. Obtenido el honroso título de Licenciado en Medicina y Cirujía, fué nombrado Médico municipal de Mayorga de Campos, en cuyo pueblo y comarca logró muy pronto envidiable crédito profesional, del que disfrutó sin interrupción por espacio de doce años que residió en aquella tierra de Campos. En Mayorga desempeñó, asimismo, cargos concejiles de elección popular, y á sus iniciativas se deben importantes reformas administrativas en el Hospital de San Lázaro de dicha villa, uno de los de esta provincia que disfruta hoy de vida económica más próspera y floreciente.

En 1885 recibió la investidura de Doctor en la Universidad Central y se trasladó á Valladolid en virtud de haber sido agraciado con una plaza de Médico de la Beneficencia Municipal: y á la ciencia médica ha rendido el Sr. Concellón en todos tiempos verdadero culto, no descuidando jamás el movimiento científico y su estudio, al que viene atendiendo con ejemplar perseverancia.





Antigo Teatro de la Comedia.



destino y darle más solidez.

Su fachada afecta la de una casa particular: consta de dos pisos, ofreciendo en la planta baja tres puertas rectangulares comprendidas dentro de cuatro columnas de piedra, de orden toscano, al que corresponde también el interior de la sala; en el piso principal un balcón central y en los extremos por encima de la imposta separa ambos cuerpos dos ventanas de medio punto. La inscripción que dice: TEATRO DE LA COMEDIA.

TEATRO DE LA COMEDIA

303

En el interior, de muy regulares proporciones, se hallan el patio para las lunetas ó butacas, gradas bajas, balcones pri-
meros y segundos y la galería alta ó paraiso en el piso tercero.

MONUMENTO del Valladolid antiguo, testigo de la cultura de los pasados siglos y centro de reunión y de recreo de las aristocráticas y linajudas sociedades de nuestra población en sus épocas mejores, levántase aún en la plazuela del Teatro, número 9, el antiquísimo y modesto *Pátio de Comedias* y hoy Teatro de la Comedia, por cuyo pequeño escenario han pasado sucesivamente las primeras y más grandes figuras de la escena y del arte dramático ya en la comedia y el drama, ya en la ópera y en la zarzuela; descendiendo desde tales alturas en los días presentes á las representaciones por sección y á la zarzuela vulgarmente llamada *chica*, pues cerrado al público desde la edificación del lindísimo Teatro de Lope de Vega, hará próximamente unos veinte años que volvió á abrirse, siendo el primero en que tuvieron lugar en nuestra Ciudad las representaciones de dichas zarzuelas y de funciones dramáticas por horas.

Hoy, á pesar de todo eso, puede decirse que está dedicado únicamente á salón de baile.

Existía ya este edificio cuando ocurrió la memorable inundación del año 1636, en la cual debió de sufrir bastante.

Pasada la avenida se hicieron las necesarias obras de consolidación y decorado y en los últimos años se han ejecutado algunas otras para acomodarle á las necesidades de su nuevo destino y darle más solidez.

Su fachada afecta la de una casa particular: consta de dos pisos, ofreciendo en la planta baja tres puertas rectangulares comprendidas dentro de cuatro columnas de piedra, de orden toscano, al que corresponde también el interior de la sala; en el piso principal un balcón central y en los extremos por encima de la imposta que separa ambos cuerpos, dos bustos vaciados en yeso, leyéndose por bajo de la cornisa y sobre la puerta del medio, la inscripción que dice: TEATRO DE LA COMEDIA.

En el interior, de muy regulares proporciones, se hallan el patio para las lunetas ó butacas, gradas bajas, palcos primeros y segundos y la galería alta ó paraíso en el piso tercero, siendo capaz para contener en conjunto hasta ochocientas personas.

El escenario es de regulares dimensiones, y su arco de entrada esbelto y de buen punto de vista.



Visitas del Rey Don Alfonso XII

LLEVADA á término la restauración de la dinastía borbónica en el Trono de España y proclamado solemnemente Don Alfonso XII en Sagunto el día 29 de Diciembre de 1874, el día 1.º de Enero de 1875 tuvo lugar en Valladolid la proclamación del nuevo Monarca con gran aparato y ostentación por el Excmo. Sr. Don Mariano Lino de Reynoso, Gobernador civil de la provincia, quien á las doce de la mañana descubrió á los acordes de la Marcha Real, el retrato de Don Alfonso colocado en el balcón principal del Consistorio y al que hacían la guardia de honor los Caballeros Cadetes de la Academia militar de Caballería. Un repique general de campanas y el disparo de salvas de artillería y de multitud de cohetes y bombas reales, anunciaron al pueblo el acto que se realizaba, el cual fué presenciado por inmensa concurrencia que llenó por completo la Plaza Mayor y saludó al joven Rey con entusiastas vivas y aclamaciones. Todos los edificios públicos y la mayoría de las casas particulares, fueron engalanados con ricas y vistosas colgaduras durante todo el día, las tropas de la guarnición vistie-

ron el uniforme de gala y por la noche lucieron espléndidas iluminaciones, en demostración del júbilo que inundaba á la población por tan feliz suceso. En el gran Teatro de Calderón de la Barca, se celebró una función extraordinaria de gala, ocupando el palco presidencial el retrato del Rey, con igual guardia de honor, y asistiendo todas las autoridades civiles, militares, judiciales y administrativas.

Y el día 11 de Febrero del citado año 1875, Jueves, el Rey Don Alfonso XII visitó por primera vez nuestra población, hospedándose en el antiguo Palacio Real, entonces Palacio de Justicia, y permaneciendo en ella hasta las doce de la mañana del siguiente día 12.

En los sitios públicos de la Capital, se fijó el siguiente bando:

«Dentro de breves horas S. M. el Rey Don Alfonso XII nos dispensará la honra de visitar nuestra ciudad.

Adoptadas por la Corporación Municipal las disposiciones convenientes para que la recepción del régio huesped sea tan digna cual merece su elevada gerarquía y requiere la importancia y cultura de esta capital, resta sólo que sus leales habitantes den una prueba de la respetuosa consideración que tienen por costumbre tributar á sus reyes, aprestándose solícitos á saludar al joven Monarca que durante el corto periodo de su reinado ha verificado y ha petentizado los tesoros de ternura y cariño que su corazón encierra para su madre patria y su vehemente deseo de contribuir aún á costa de los mayores sacrificios, á devolverla la felicidad y ventura de que por espocio de tanto tiempo se ha visto privada.

Entregaos, pues, todos sin distinción de clases y condiciones á las demostraciones de regocijo público que con motivo de tan fausto acontecimiento se preparan, significando la satisfacción que os produce el ver entre vosotros al ilustre viajero, adornando los balcones de vuestras viviendas con colgaduras é iluminando en la noche de hoy, y no echeis en olvido que siempre, aún en medio de las mayores expansiones de júbilo y contento, los habitantes de la capital de Cas-

tila han dado muestras de la sensatez y cordura que les distingue y caracteriza.

Vallisoletanos ¡Viva el Rey!

Valladolid 11 de Febrero de 1875.—El Alcalde, *José del Olmo*.

El Sr. Gobernador civil de la provincia, el Excmo. señor Capitán General, el Ilmo. Sr. Presidente de la Audiencia Territorial y una comisión de la Excma. Diputación provincial, salieron á esperar al Rey al límite de la provincia. Las salvas de artillería y el volteo de las campanas de todas las iglesias de la Ciudad, anunciaron la llegada del tren real á Valladolid: el Excmo. Ayuntamiento en pleno precedido de sus maceros en traje de gala; la Excma. Diputación provincial, los Cabildos metropolitanos y de párrocos, y diferentes comisiones de todas las Corporaciones y Centros oficiales, recibieron á S. M. en la Estación del Ferrocarril del Norte, saludando al Rey y dándole la bienvenida en nombre de la Ciudad el Sr. Alcalde Don José del Olmo y Palomero, al mismo tiempo que ofreciéndole el amor, la lealtad, la consideración y el respeto más acendrados de la Capital de Castilla la Vieja. Recibida tal demostración de afecto por el Monarca, se puso en marcha la comitiva, abriendo aquella un piquete de la Guardia Civil montada, seguían á continuación el coche real conduciendo al Rey, á quien acompañaban el Presidente del Consejo de Ministros, el Alcalde de la Capital y el Gobernador Civil; los demás coches con las restantes autoridades y corporaciones, los timbaleros y clarineros de la Ciudad á caballo y los maceros del Ayuntamiento precediendo á las carretelas en que iba la Corporación Municipal, y, por último, la escolta formada por el Escuadrón de los Caballeros Cadetes, que prestó este servicio tanto en el acto de la entrada del Rey como todo el tiempo que permaneció en la Ciudad. La carrera estaba cubierta por las tropas de la guarnición, de gala, y todos los balcones adornados con colgaduras: fué aquella por el Campo Grande, calles de Santiago, Plaza de la Constitución, Lencería, Ocha-

vo, Fuente Dorada, Orates (hoy Cánovas del Castillo), á la Catedral, donde fué recibido el Monarca por el Cabildo, bajo pálio; terminado el *Te Deum*, continuó la marcha por las calles de Orates, Fuente Dorada, Ochavo, Platería, Cantarranas y Angustias, al Palacio de Justicia, donde fué recibido el Rey por las autoridades, ex-senadores, ex-diputados á Cortes y las corporaciones y funcionarios públicos. El Rey Don Alfonso saludó al pueblo desde el balcón principal del Palacio, siendo objeto de respetuosas y estusiastas aclamaciones. Durante el tránsito arrojaron sobre la carretela descubierta en que iba el Monarca, profusión de versos, flores y palomas, desde los balcones y desde las calles, agitando las señoras los pañuelos y quitándose y elevando los sombreros los caballeros.

Mientras estuvo entre nosotros el Rey salieron los históricos y antiguos Gigantones, nuevamente vestidos al efecto con propiedad y lujo; una música particular amenizó las fiestas, situándose á las inmediaciones de la Casa Consistorial: la entrada de las calles de Santiago y de la Lencería, se cerraron con arcos imitación de mampostería: la Plaza fué adornada con gallardetes, escudos y banderas: la fachada de la iglesia de la Cruz lució preciosa iluminación con vasos de color y los pirotécnicos de Palencia Don Manuel Alonso é Hijos, quemaron una vistosa colección de fuegos artificiales, la noche del día 11. Esa misma noche asistió el augusto Soberano al Teatro de Calderón, donde fué recibido con la Marcha Real, calurosamente aclamado y obsequiado con lectura de poesías por varios poetas y literatos de la Capital. Por la tarde y en la mañana del siguiente día visitó diferentes edificios públicos y la casa en que vivió Cervantes, dig-nándose escribir un autógrafo en el album de la misma.

Esta primera visita del Rey Don Alfonso fué solemnizada, además, distribuyéndose á los pobres durante tres días, tres mil raciones de cocido: la Diputación Provincial levantó un arco á la entrada de la calle de Santiago con la inscripción siguiente: «LA PROVINCIA DE VALLADOLID Á S. M. EL REY

D. ALFONSO XII: decoró é iluminó los edificios del Manicomio, Hospital y Hospicio provincial y el Palacio de la Diputación, instalado ya en la casa en que nació el Rey Don Felipe II; una comida extraordinaria á todos los acogidos en los establecimientos de beneficencia provincial; un socorro á cada una de las esposas de todos los hijos de la provincia que se encontraran sirviendo en el batallón sedentario de guarnición en la localidad y otro de mil reales á cada uno de los diez hijos que fuesen heridos en la primera acción á que asistiera el Rey. Todos los edificios ocupados por las dependencias militares, fueron espléndidamente adornados é iluminados. La Intendencia militar dió un rancho extraordinario á los acogidos en el Asilo de Mendicidad y diferentes limosnas á las familias necesitadas de la parroquia de San Martín, en la cual estaba enclavada entonces dicha dependencia. La Academia Militar de Caballería, distribuyó donativos en metálico al Asilo y á los pobres de la parroquia de San Ildefonso. La Audiencia territorial obsequió con una comida extraordinaria á los presos. El Ilustre Colegio de Abogados acordó distribuir algunas cantidades á las viudas é hijos de Abogados que hubieran pertenecido al mismo. Los profesores de la Universidad Literaria, dispusieron dar por su cuenta treinta y ocho premios á los alumnos que los merecieran á juicio de los respectivos tribunales de exámenes. El Claustro de profesores del Instituto provincial de segunda enseñanza costeó los derechos del grado de Bachiller á seis alumnos que terminando en aquel curso el bachillerato, reuniesen la circunstancia de ser pobres. La señora Doña Ignacia Lafuente, esposa del Sr. Don Mariano Lino de Reynoso, Gobernador civil de la provincia, repartió cuantiosa limosna entre los heridos y enfermos que se encontraban en los hospitales civiles de esta Capital, en nombre de la Excm. señora Marquesa de Miraflores, Presidenta de la Asociación de la Cruz Roja, y una comisión de señoras de la misma Asociación en esta provincia, repartió cuatro mil reales á los heridos y enfermos existentes en el Hospital

Militar y seis mil reales entre los soldados hijos de la provincia que por consecuencia de las heridas en la campaña que por entonces se sostenía en las provincias del Norte por el pretendiente al trono de España Don Carlos de Borbón y Este, fueron declarados inútiles. El Colegio de Notarios distribuyó doscientas varas de lienzo inglés para camisas, á las niñas pobres que asistían á las escuelas públicas. El Círculo de Recreo costeó cuarenta trajes á los alumnos pobres de la Escuela de Bellas Artes que se distinguieron por su notable aprovechamiento; y el Círculo de Calderón de la Barca decoró é iluminó convenientemente la fachada de su edificio. También algunos particulares hicieron diferentes donativos á los establecimientos benéficos, y la Juventud Alfonsina, compuesta por los jóvenes más distinguidos de la sociedad valisoletana, prestó entusiasta recibimiento al Rey.

Terminada felizmente la guerra carlista y de regreso á Madrid el Rey Don Alfonso XII, se detuvo en nuestra Ciudad el día 17 de Marzo de 1876, pernoctando aquí y saliendo de la población la mañana siguiente.

Fué recibido en igual forma y con los mismos agasajos que el año anterior, y además el Ayuntamiento levantó un precioso arco de triunfo hecho con ramaje, á la entrada de la calle de Santiago viniendo por el Campo Grande. Era de estilo gótico y aparecía coronado por un gran escudo de las armas reales sobre el que flameaba el pendón nacional, en el centro, y los escudos del Conde Ansures y Valladolid á los extremos: en su frente se leía: «VALLADOLID Á S. M. EL REY Don ALFONSO XII» entre dos tarjetas con atributos de la agricultura y de las artes; y en las pilastras laterales, contenidos dentro de coronas de laurel, los apellidos de los generales QUESADA, PRIMO DE RIVERA, MARTÍNEZ CAMPOS y LOMA, y entre coronas de siemprevivas los de los generales ALARCÓN y CONCHA, muertos gloriosamente en la campaña; y en medio de otras tantas coronas de laurel los nombres de los lugares de PUIGCERDÁ, NANCLARES, COLLADO, MUÑECAS, VERA y PEÑA PLATA, donde se libraron las principales accio-

nes. Al final de la corredera de San Pablo, hoy calle de las Angustias, la Excm^a. Diputación provincial levantó también, un monumental arco árabe, coronado por las armas reales entre banderas, por bajo de las cuales había la inscripción siguiente: «*Unidad Nacional. AL VICTORIOSO Y PACIFICADOR ALFONSO XII Y AL HERÓICO EJÉRCITO ESPAÑOL, LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALLADOLID*». En la herradura del arco aparecían los escudos de armas de todos los partidos de la provincia. El paseo del Campo Grande, la Plaza Mayor y la Corredera de San Pablo, fueron engalanadas con gallardetes, girnaldas, escudos y banderas.

En esta ocasión se festejó la venida del Rey y de las tropas victoriosas, regalando una corona de laurel y oro á cada bandera del ejército y arrojando los señores diputados desde los balcones del Palacio de la Diputación provincial, palomas, flores, versos y coronas al paso del Monarca y de las tropas; una comida extraordinaria á los asilados en los establecimientos de beneficencia; espléndidas iluminaciones en dicho Palacio y en el Hospicio y Manicomio provincial; cuarenta mil reales para premios á heridos, inutilizados y huérfanos hijos de la provincia, en la campaña contra los carlistas y suscribiéndose la misma Diputación por otros cuarenta mil reales para el fondo nacional destinado al socorro de heridos y viudas de militares muertos en acción. Los días 20 al 22 permanecieron adornados con colgaduras los balcones de casi todas las casas de la población y en las tres noches lucieron grandes iluminaciones en los mismos y en todos los edificios públicos, y el Ayuntamiento agasajó á los enfermos y heridos que se hallaban en el Hospital Militar, procedentes del ejército de operaciones, entregando un donativo de diez reales á cada soldado, diez y seis á cada cabo y veinte á cada sargento.

La tercera y última visita del Rey Don Alfonso XII á esta Ciudad, tuvo lugar en los días 4 á 8 de Octubre de 1878, á su paso á las maniobras militares en la Rioja Alavesa. Llegó á las tres y media de la tarde y entró en la Capital á caballo, acompañado de los Excmos. señores Ministro de la Guerra,

Capitán General de Castilla la Vieja y otros oficiales generales. Asistió en la Catedral al *Te Deum* y desde allí se dirigió al Palacio Real, entonces Capitanía General, donde se hospedó, recibiendo acto seguido á las autoridades, corporaciones y comisiones que acudieron á felicitarle; luego presencié el desfile de las tropas desde el balcón, siendo aclamado con entusiasmo por la multitud. En la mañana del día 5 visitó el Rey la Academia Militar de Caballería y á su presencia los alumnos ejecutaron diferentes evoluciones y maniobras y por la tarde revistó los Cuarteles de San Benito y la Merced, Parque de Artillería, Hospital Militar, Depósito de caballos sementales y otros diversos edificios y dependencias militares. El día 6, Domingo, oyó misa á las ocho de la mañana, en la iglesia de San Pablo y después visitó el Museo, la Universidad y los establecimientos benéficos. Por la tarde á las doce se trasladó á Simancas con objeto de ver su célebre Archivo: al límite del término municipal de la Villa, fué recibido por el Ayuntamiento, Juzgado Municipal, el clero y varias personas importantes, siendo aclamado con extraordinario júbilo, Todo el pueblo estaba engalanado y mostró acendrado cariño á la augusta persona del joven monarca. El Archivero Don Francisco Díez enseñó al Rey todas las dependencias del edificio y multitud de los importantes documentos que en él se guardan, lo cual fué detenidamente examinado por el Rey, quien regresó á Valladolid á las cinco y media de la tarde.

En el siguiente día 7 el Rey Don Alfonso dirigió unas maniobras, ejecutadas en el alto de San Isidro, por todas las fuerzas militares acantonadas en esta Ciudad y en los pueblos inmediatos y que terminaron con un lucido desfile. A las siete y media de la noche hubo banquete en Palacio al que asistieron, previa invitación del Monarca, todos los generales que acompañaban á la corte, el Capitan General, el Gobernador militar, brigadier Vienne, Intendente militar, Jefe de Estado Mayor, Auditor de Guerra, Subdelegado Castrense, Subinspectores de Sanidad y de Ingenieros, y Coronel de Artillería; los oficiales extranjeros que vinieron con el Rey,

los coroneles de la Guardia Civil y de los Regimientos de Albuera, Talavera, Lusitania, Mindanao, San Marcial, de la reserva de Valladolid y del Depósito de sementales.

Y á las doce de la mañana del día 8 salió el Rey Don Alfonso XII de esta Ciudad con dirección á la inmediata de Burgos, siendo acompañado y despedido en la Estación del Ferrocarril del Norte, por todas las autoridades y comisiones y un concurso inmenso que le aclamó repetidas veces con entusiasta júbilo.

Valladolid ha perpetuado el recuerdo de tales visitas, su afecto á la persona del Rey y su gratitud por las atenciones de éste para con ella, imponiendo el título de Alfonso XII á una de las nuevas y más céntricas calles de la población.





ILMO. SEÑOR DON MARIANO CIDAD OLMOS

LA delicada salud del insigne Príncipe de la Iglesia que ocupó la silla de esta archidiócesis, Emmo. Señor Don Antonio María de Cascajares y Azara, y el deseo ardiente que le animaba de llenar en absoluto los deberes ineludibles de su sagrado ministerio, al mismo tiempo que la necesidad de atender á otros asuntos de utilidad para la Iglesia, fuera de los de la diócesis, á que le obligaba la confianza que le dispensó la Corona por su buen criterio, le sugirieron la idea de asociarse un Obispo auxiliar, con arreglo á los sagrados Cánones y al concordato vigente; y, al efecto, hecha la oportuna propuesta, fué aceptado por Su Santidad el Papa León XIII el día 4 de Febrero de 1897 para tan alta dignidad, el M. I. Sr. Doctor Don Mariano Ciudad Olmos, Canónigo Penitenciario de esta Santa Iglesia Metropolitana, en lo cual el Gobierno de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y Su Santidad, muy particularmente, tuvieron en cuenta los incesantes trabajos y servicios hechos en la Iglesia y en el pueblo con celo nunca desmentido, por el Eminente Purpurado: elección, por otra parte, acertadísima y que vino á continuar en varón tan preclaro, la dilatada serie de los preladados que,

procedentes de nuestro Cabildo, han honrado en todos tiempos la Iglesia particular de Valladolid y la general de España, teniendo de singular tal acontecimiento, ser el primer caso que se ha dado en aquella, y por tanto, de ser el Sr. Ciudad el primero y tal vez el único *Obispo Auxiliar de Valladolid*.

Nació Don Mariano Ciudad Olmos en esta Capital, el mes de Diciembre de 1843, en la casa número 21 de la calle de Cabañuelas, y fué bautizado en la iglesia Catedral, el día 9 del mismo mes.

Sus padres, los señores Don Félix Ciudad y Sobrón, Doctor en Medicina, Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica y crudito escritor, y Doña Eugenia Olmos Sangrador, le inculcaron desde niño profundo amor y respeto á la Religión, al par que le procuraban sólida y escogida enseñanza primaria.

Más tarde cursó y probó en este Seminario Conciliar las asignaturas de Latinidad y Humanidades, las de Filosofía agregadas según el plan de estudios vigente entonces, y siete años de Sagrada Teología, obteniendo en todas ellas la nota de *Meritissimus*.

Durante estos estudios y habiendo cursado en dicho Seminario como alumno externo hasta el segundo año de Filosofía, obtuvo en él, por oposición, beca entera de gracia de alumno interno, concepto en el cual continuó hasta terminar el sexto año de Teología, observando siempre irrepreensible conducta y mereciendo por ella y por su extraordinaria aplicación el aprecio de todos sus superiores.

Aprobado el cuarto año de Teología, ganó por oposición también, diploma y premio, y recibió el grado de Bachiller, *sin consignar derechos*, por decreto del Prelado y reunir las condiciones exigidas por el citado plan de estudios, habiéndole sido aprobados los ejercicios por unanimidad: en el quinto año obtuvo, asimismo, por oposición, diploma y premio.

En los años 1865 á 68 desempeñó el cargo de Bibliotecario del citado Centro docente, y en los cursos de 1876 á 79 el de Presidente de sus Academias de Sagrada Teología.

Con igual nota de *Meritissimus* ganó y probó los dos años de Cánones en el Seminario Central de Salamanca, y en él, previos los requisitos necesarios, recibió los grados de Bachiller y Licenciado en Derecho Canónico y los de Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, siéndole aprobados todos los ejercicios por unanimidad.

De tan brillante modo siguió el Sr. Ciudad su carrera literaria, no sin que antes de terminarla comenzase otra en la cual había de producir sazonados frutos y formar ó educar jóvenes aventajados que con la ciencia y virtudes adquiridas en las sabias enseñanzas de su celoso é inteligente maestro, ocupasen después elevados puestos en la Iglesia y figurasen entre los autores y oradores sagrados más distinguidos: nos referimos á la carrera del profesorado.

Ya en los cinco últimos cursos de Teología mereció el señor Ciudad que se le nombrara sustituto de las cátedras de Latinidad y Filosofía y de los cuatro primeros años de Sagrada Teología, y en los de 1867 y 68 catedrático de Perfección de latin y Principios de Literatura en el Seminario de Valladolid, sobresaliendo siempre por el esmero, interés y gran inteligencia con que desempeñó tales cargos.

En Septiembre del año 1868 y por indicacion del eminentísimo Sr. Cardenal D. Juan Ignacio Moreno, Arzobispo de Valladolid, recibió en nuestra Universidad Literaria, previos los oportunos expediente y ejercicios de reglamento, el título de Preceptor de Latinidad y Humanidades, con objeto de poder explicar en el Seminario y en estudios particulares con validez académica y formar parte de los tribunales de exámenes, conforme al plan del ministro Sr. Catalina. Obtenido este título se trasladó á la inmediata villa de Rueda, instado por varios padres de familia de aquella y con motivo de haber sido cerrados por la revolución el Seminario metropolitano de Valladolid y el Colegio de PP. Jesuitas de Carrión de los Condes. Allí concurrieron alumnos de ambos colegios suprimidos y explicó las asignaturas del bachillerato en artes por espacio de tres años, con notable aprovechamiento

de sus discípulos, quienes en los exámenes hechos en el Instituto provincial de segunda enseñanza de Valladolid, todos merecieron ser aprobados con lucimiento. Su laboriosidad y conducta durante su permanencia en aquella villa dejó tan grata memoria, que cuando más tarde, en 1897, volvió como Obispo auxiliar para practicar la Santa Pastoral Visita, fué objeto de las más cordiales y públicas muestras de respeto y afecto de todo el pueblo y sus autoridades. Aún el Sr. Ciudad no había recibido los sagrados órdenes, pues á causa de la mencionada revolución de 1868, hubo de verse precisado á retrasarlos hasta los años de 1870 y 71, en los cuales recibió la prima tonsura y á título de patrimonio los cuatro órdenes menores y los mayores, celebrando su primera misa en la capilla del antiguo Seminario de esta Ciudad, el día 7 de Marzo del año últimamente citado, fiesta de Santo Tomás de Aquino.

En 1.º de Octubre siguiente fué nombrado catedrático de los cuatro años de Latinidad y Humanidades en dicho Seminario, y en 1876 profesor de Instituciones Teológico-dogmáticas y de Historia eclesiástica, nombramiento que hizo á su favor el Arzobispo Excmo. Sr. Don Fr. Fernando Blanco y Lorenzo; en el desempeño de cuyos cargos, hasta el año 1885, además de demostrar gran celo y laboriosidad, contrajo méritos especiales por las difíciles circunstancias que rodeaban en aquella época á los Seminarios, excluidos de los presupuestos del Estado, y habiendo de ser el único profesor para los cuatro años de Humanidades, y después explicar el sólo los cuatro años de Teología dogmática, Historia eclesiástica y la carrera abreviada.

Otro de los méritos del Sr. Ciudad en el profesorado, le contrajo por los años de 1880 á fines de 1884, restaurando en este Seminario la enseñanza de la Sagrada Teología por la *Summa Theologica* de Santo Tomás, recomendada por el Santo Padre en su inmortal Enciclica *Eterni Patris*, para lo que fué designado expresamente el Sr. Ciudad por el repetido señor Blanco. Completó aquel estudio con el *Tratado de*

Cosmogonía y Geología. Para sustituir las Instituciones de Teología que venían explicándose en el Seminario desde hacía más de medio siglo, por la grandiosa *Summa* del doctor Angélico, tuvo que hacer el Sr. Ciudad un estudio detenido, fruto del cual son discípulos aventajados los distinguidos teólogos doctores Don Manuel de Castro Alonso, Canónigo de esta S. I. M. y autor de una notabilísima obra didáctica de Sagrada Teología, puesta de texto hoy en la mayor parte de los Seminarios de España, Don Eusebio Hernández Zazo, Canónigo Magistral de Cuenca, Don Victoriano Herrero Alcobilla, Canónigo de la de Tarazona y Secretario de Cámara y de Gobierno que ha sido de aquella diócesis, y otros.

En el mes de Julio de 1881 se opuso á la canongía magistral de Vitoria, siendo aprobados sus ejercicios por unanimidad y obteniendo votos para la elección; y en 1884, vacante en esta S. I. M. la canongía con cargo de Penitenciario, fué agraciado con dicha prebenda por veintitres votos y mediante brillantes ejercicios que merecieron ser aprobados igualmente por unanimidad; y posesionado de aquel cargo en 15 de Noviembre de dicho año, le desempeñó con asidua constancia, ilimitado celo y saludables frutos y edificación de los fieles, hasta su elevación al episcopado. Era también entre nosotros á esta fecha defensor de matrimonios en los pleitos sobre nulidad ante el tribunal eclesiástico metropolitano y censor de las obras literarias que se publicaban en la diócesis, desde Marzo de 1884, cargos para los que fué nombrado atendiendo á su ciencia y excepcionales circunstancias; consiliario de hacienda del Seminario Conciliar desde 1886; párroco del Ilmo. Cabildo desde 27 de Diciembre de 1889; director diocesano del Apostolado de la Oración y de la Comunión Reparadora, nombramiento hecho por el Director general de esta Santa Obra y confirmado por nuestro reverendísimo Prelado en 31 de dichos mes y año y Director del *Boletín Oficial Eclesiástico* de la archidiócesis, habiendo prestado ya señalados servicios con sus escritos en aquella publicación durante el pontificado del Excmo. Sr. Doctor Don Mariano

Miguel Gómez; confesor ordinario de varias comunidades de religiosas, entre ellas las de Nuestra Señora de la Laura, Porta-Coeli y Santa Brígida, y confesor extraordinario y director de ejercicios espirituales, presidió la elección de prelada en varias comunidades, teniendo licencias del excelentísimo Sr. Pro-Nuncio Apostólico para leer libros prohibidos con las excepciones generales, y absolutas con extensión á religiosas en este arzobispado, del que era examinador sinodal, y en otras muchas diócesis de España y en la delegación castrense de esta archidiócesis. Ocupó, además los importantes puestos de individuo de la comisión nombrada para examinar las Constituciones Sinodales en los Sinodos celebrados en Valladolid los años 1886 y 1888; Juez Pro-Sinodal para consurar los ejercicios de los opositores en los concursos generales á curatos en los pontificados de los excelentísimos Sres. Sanz y Forés y Cascajares; Juez en las oposiciones á una canongía de esta Santa Iglesia Metropolitana en 1889 y 1890 y á un beneficio de la misma en 1892 y otro posterior, por nombramiento del Rvmo. Prelado y del Gobierno de S. M. respectivamente; compromisario del ilustrísimo Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad-Rodrigo en la elección de Senador del Reino por esta provincia eclesiástica en 1893; Prior de la V. O. T. calzada de Nuestra Señora del Carmen; y finalmente; Notario eclesiástico en la causa de beatificación del V. P. Bernardo Francisco de Hoyos al principio de su incoación; acreditándose siempre, á juicio de los Prelados, de sacerdote de buena vida, fama y costumbres, muy celoso por el bien de las almas; fiel y exacto en el cumplimiento y ejercicio de su prebenda, cuyas cargas levantó á la más completa satisfacción de aquellos y demostrando en el desempeño de cuantos cargos quedan enumerados, el celo é inteligencia que le distinguieron.

En la vida interior del Cabildo Catedral, en que tan necesarias son las virtudes sociales y dulzura de carácter, supo conservar invariablemente, durante los años que fué Canónigo Penitenciario de la S. I. M., la buena armonía y herman-

dad con todos los Sres. Capitulares, señalándose por su delicadeza y atenciones con los Sres. Beneficiados y afabilidad con los dependientes de la misma iglesia.

Su salud, de ordinario delicada, no le sirvió de obstáculo para trabajar constantemente en el cumplimiento de su deber.

Siempre se distinguió por su adhesión firmísima á la Santa Sede y por su respeto y excelentes relaciones con los Prelados que se han sucedido en nuestra Silla Metropolitana.

El Sr. Cardenal Lastra y Cuesta, que le concedió la beca, le estimulaba cariñosamente al estudio de los clásicos; el eminentísimo Cardenal Moreno, que le ordenó de Presbítero, le nombró Catedrático del Seminario Metropolitano en 1867 y en 1871 y le manifestó de diversos modos su aprecio; el sabio dominico Excmo. Sr. Don Fr. Fernando Blanco, le confió la cátedra de Sagrada Teología y la restauración del estudio de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino. El señor Sanz y Forés le honró con sus votos en la elección de Penitenciario y después le confió importantes comisiones.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Don Mariano Miguel Gómez, que le distinguía como antiguo y predilecto discípulo suyo, recibió de su mano los últimos Sacramentos y espiró teniéndole á su lado.

El Emmo. Cardenal Cascajares, persuadido de la lealtad del Sr. Ciudad, le hizo su Obispo Auxiliar y tres días antes de morir, le dirigió una carta manifestando su satisfacción y gratitud por cuantos servicios le había prestado. Y el excelentísimo Sr. Cos, actual Arzobispo de Valladolid, le nombró Gobernador Eclesiástico del Arzobispado, S. P.

Réstanos presentar al Ilmo. Sr. Ciudad como escritor sagrado, concepto en el cual brilla con virtudes y sabiduría tan esclarecidos como en los de estudiante, catedrático, sacerdote y prebendado. Así le vemos prestando constante y valiosa colaboración los años 1874 á 1865 en *La Propaganda Católica* de Palencia, siendo suya diversidad de artículos literarios, religiosos, científicos, canónicos, de costumbres y de controversia con que se honró aquella interesante publicación, mu-

chos de cuyos trabajos merecieron la distinción de ser reproducidos en varios periódicos católicos, y algunos el señalado honor de que los Rvmos. Prelados los acogiesen, reproduciéndoles en los *Boletines Oficiales Eclesiásticos* de sus respectivas diócesis: su último artículo ha sido publicado en la importante revista *Razón y Fe*.

La misma *Propaganda Católica* ha publicado otros folletos del Sr. Ciudad, sin más interés por parte de este señor que el de procurar la mayor gloria de Dios y la propagación y defensa de las salvadoras doctrinas de la Iglesia universal. En el propio sentido ha dado también á la imprenta diferentes escritos en *La Ciencia Cristiana*, de Madrid; *La Revista Popular*, de Barcelona y en otros diferentes periódicos y revistas católicas. Se le deben una *Vida de San Pedro Regalado*, publicada en 1890 con motivo de la celebración del V centenario del nacimiento de aquel santo reformador de la Orden Seráfica, en cuyo folletito explana cumplidamente la «misión providencial de este Santo en la Historia eclesiástica de España»; un *Cuadro Sinóptico* de la Encíclica *De Conditione opificum*, distinguido con el elogio y recomendación de toda la prensa religiosa: otro *Cuadro Sinóptico*, hecho con gran esmero, en el cual resume la doctrina de Santo Tomás sobre las «virtudes cristianas»: un opúsculo con el título de *Piadosas reflexiones destinadas á las Siervas de Jesús*, principalmente para la casa-noviciado de Bilbao: unos folletitos titulados *Ascética del P. Astete ó Método de Oración mental*; *Las siete palabras de la Santísima Virgen*, y otros diversos trabajos de la misma ciencia, virtud y valor.

Todos estos merecimientos encerrados dentro de una modestia y sencillez extremadas, trato cariñoso, leal y sumamente edificante, hicieron que su nombramiento de Obispo auxiliar fuera recibido con verdadero júbilo en nuestra Capital, como así lo demostraron los hechos de haber acordado el excelentísimo Ayuntamiento en sesión celebrada el día 13 de Marzo de 1897, autorizar al Sr. Ciudad para que pusiera en uno de los cuarteles de su escudo las armas de Valladolid, de

ser su padrino en el solemne acto de su consagración y de regalarle un precioso báculo pastoral de plata sobredorada, estilo bizantino, con la siguiente dedicatoria: *Al Ilustrísimo señor Obispo Don Mariano Ciudad Olmos, en testimonio de respetuoso afecto, el Ayuntamiento de Valladolid. Junio de 1899,* y el obsequio que le hicieron el Ilmo. Cabildo Metropolitano de un hermoso anillo y los sacerdotes hijos de esta Ciudad, de otro elegante báculo de plata con las armas de Valladolid y esta inscripción: *Præclaro Pintivæ filio D. D. Mariano Ciudad Olmos Archelaidensi Titulari Episcopo et ad Vallisoletanam Archidiocesis Auxiliari creato, hunc pastorem baculum Presbyteri ipsa in Civitate nati dicant offerunt consecrant.*

Preconizado por S. S. en Consistorio de 19 de Abril siguiente Obispo Titular de Arquelaída y Auxiliar de Valladolid, fué Presidente de la Junta directiva de la peregrinación valisoletana al sepulcro de San Pedro Regalado en la Aguilera, la cual presidió en 16 de Mayo de 1897.

Tuvo lugar su consagración, en esta Santa Iglesia Catedral el día 15 de Agosto inmediato, siendo consagrante el excelentísimo Sr. Arzobispo de Burgos Don Fr. Gregorio María Aguirre y García, y asistentes los excelentísimos señores Don Luis Felipe Ortiz Gutiérrez y Don Juan Soldevila Romero, Obispos de Zamora y Tarazona, respectivamente, concurriendo á la ceremonia el Sr. Gobernador civil de la provincia Don Arturo Zancada y Conchillos, el Ayuntamiento en pleno presidido por el Alcalde accidental Don Francisco de Zarandona y Valentín, el Comandante general Jefe del séptimo Cuerpo de Ejército, excelentísimo señor Don Manuel Macías, Presidente de la Sala de Vacaciones de la Excmá. Audiencia territorial Don Jesús Ferreiro y Hermida, Presidente accidental de la Excmá. Diputación provincial D. Juan García Gil, varios Magistrados, Diputados á Cortes y numerosas representaciones de los ilustres Colegios de Abogados, Notarios, Procuradores y Escribanos, y de todas las demás Corporaciones, Academias y Centros oficiales, de las Comunidades religiosas, clero catedral y pa-

rrouial, prensa periódica y multitud de fieles que llenaron por completo la extensa nave central de nuestro suntuoso templo metropolitano.

En los años 1897 á 1901, que desempeñó en Valladolid el cargo de Obispo Auxiliar, hizo anualmente la Santa Pastoral Visita del Arzobispado, habiendo visitado todas sus parroquias dos veces en los cuatro años; confirmando, predicando al pueblo por las noches, inspeccionando el templo, libros sacramentales, cuentas de fábrica, fundaciones piadosas, escuelas de niños y niñas, oyendo confesiones de los fieles, celebrando y administrando la Sagrada Comunión en cada una de ellas, y estableciendo ó restaurando las Asociaciones piadosas recomendadas por el Sínodo y Concilio Provincial.

Constantemente tuvo á su cuidado el despacho de expedientes de ordenandos, su conocimiento, admisión y ordenación; la dirección de las cuarenta y siete Comunidades de religiosas con los expedientes de admisión, profesiones, ejercicios espirituales, nombramiento de confesores, visita de clausura, presidencia y confirmación en las elecciones de preladadas.

Como Vice-Cancelario de esta Universidad Pontificia, hizo frecuentemente la visita de clases, presidió Academias y actos públicos literarios más solemnes, exámenes de fin de curso, ejercicios de grados mayores de Teología y de Derecho Canónico, y estableció que se hablara el latín en todas las clases.

Acompañó al Emmo. Sr. Cardenal en las conferencias episcopales de la Provincia eclesiástica, actuando como Secretario.

Por la repetida causa de frecuentes enfermedades y legítimas ausencias de Su Emma. Rvma, le fué confiado el gobierno eclesiástico general del Arzobispado; y en tales tiempos procuró la mayor santificación del Clero por medio de los ejercicios espirituales, la fundación de dos Capellanías para mejor dotación y estímulo de los profesores de latín en el Seminario, preparó la celebración del concurso abierto en

1900 para la provisión de curatos vacantes en esta diócesis, presidiendo el tribunal de señores Sinodales hasta dejar ultimado el expediente de calificación de ejercicios y censura de *vita et moribus*.

En Diciembre de 1899 y Agosto de 1900, por mandato del Sr. Cardenal Arzobispo, hizo por escrito la Visita ad Limina del Arzobispado en el último cuatrienio y la primera memoria trienal de esta Universidad Pontificia dirigida á la S. Congregación de Estudios, que se dignó hacer suyas suscribiéndolas Su Eminentísima.

Por la Nunciatura Apostólica fueron encomendadas al señor Obispo de Arquelaída varias comisiones importantes, una de las cuales fué la tramitación del expediente de permuta de dos parroquias, la de Villarbarba y la del Smo. Salvador de la Mota del Marqués, pertenecientes á las diócesis de Zamora y Palencia, documento publicado en los respectivos Boletines Eclesiásticos de las mencionadas diócesis, habiéndole por ello congradulado de oficio la misma Nunciatura Apostólica.

Finalmente, el 24 de Julio de 1901, con poder bastante otorgado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Don José M. de Cos, tomó posesión en nombre del poderdante, del Arzobispado de Valladolid, y por su nombramiento quedó de Gobernador Eclesiástico, S. P., del mismo, hasta el 15 de Octubre en que hizo su solemne entrada en esta Capital el nuevo Prelado y en Julio de 1902, asistió al VI Congreso Católico Nacional de Santiago de Compostela.

En la Bula Pontificia dada por S. S. el Papa León XIII, en 1897, elevando al Ilmo. Sr. Ciudad á la dignidad de Obispo Auxiliar del Emmo. Sr. Cardenal Cascajares, Arzobispo de Valladolid, dispuso *motu proprio* y mandaba que, en el caso de que la Silla de Valladolid vacase, bien por fallecimiento del Sr. Cardenal, bien por traslación de éste á otra Sede, el Ilustrísimo Sr. Obispo de Arquelaída debía continuar residiendo en Valladolid, esperando en esta Ciudad órdenes de la Santa Sede respecto al punto donde debía ir.

Por ello el Emmo. Sr. Cardenal Cascajares, enterado y convencido del pensamiento y voluntad del Romano Pontífice, como se expresa solemnemente en la mencionada Bula, tuvo que pensar en otro Obispo Auxiliar al ser trasladado á Zaragoza, cuyo suceso obligó al Sr. Ciudad á cesar en Valladolid en su cargo de Obispo Auxiliar.

En esta situación, el día 24 de Diciembre de 1902, Su Magestad el rey Don Alfonso XIII presentó á la Santa Sede para el obispado de Cartagena-Murcia, vacante por muerte del Ilmo. Sr. Bryón, al Obispo de Astorga, Ilmo. Sr. Don Vicente Alonso Salgado; y para la silla de Astorga, que por la mencionada traslación había de vacar, al Ilmo. Sr. Obispo de Arquelaída. Y en Consistorio público celebrado por Su Santidad el papa León XIII, en 25 de Junio de 1903, previa la preconización del citado Sr. Obispo de Astorga para la diócesis de Cartagena, fué también preconizado para aquella Sede el Ilmo. Sr. Ciudad, quien, seguramente, habría continuado derramando en ella, á manos llenas, los tesoros inagotables de su caridad, de su modestia y de sus claros talentos.

Pero Dios lo dispuso de otra manera y á las tres de la mañana del 5 de Julio inmediato, Domingo, fiesta de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, murió el señor Ciudad arrebatado por traidora y repentinamente agravada dolencia, á la edad de 59 años, en su domicilio de la plazuela del Rosario, núm. 14, de esta Ciudad, á la que tanto cariño tuvo y para la que fueron siempre todas sus aficiones y todos sus desvelos.

Revestido el cadáver con los ornamentos pontificales y expuesto en capilla ardiente, fué visitado por la población en masa que, sorprendida dolorosamente por el inesperado fallecimiento de tan virtuoso y ejemplar sacerdote, acudió presurosa y solícita á rendirle el tributo de su amor, de su respeto y de sus oraciones, como lo hizo, asimismo, al acto de la conducción desde dicha casa á la Santa Iglesia Metropolitana, que tuvo lugar el siguiente día 6, á las diez de la mañana, y los funerales y sepelio que se celebraron á continuación.

Los restos mortales del venerable prelado, iban encerrados en severa caja de hierro con mirilla de cristal en la parte correspondiente á la cabecera y conducidos por seis señores sacerdotes, que lo fueron Don Angel Muela Camacho, Don Eugenio Rubio, Don Francisco Martín, Don Angel Hernández y Don Delfin Recio, presbíteros, y Don Marcelino Casado, subdiácono: precedíanles los pobres de la Casa de Beneficencia con hachas encendidas, yalzada, la Cruz Metropolitana, con todo el Cabildo Catedral, y les seguía el Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Santander Frutos, Obispo de Sebastopolis, que ofició de pontifical, siendo presidido el duelo por el Sr. Gobernador civil de la provincia Don Santos Cuadros Medina, una comisión del Excmo. Ayuntamiento compuesta de los señores Alcalde Presidente, Don Alfredo Queipo de Llano y los Regidores Don Pedro Vaquero Concellón, Don Quintín Palacios Herranz, Don Enrique Gavilán Almuzara y Don Germán Leal, otra comisión del Ilustre Cabildo de la Santa Iglesia de Astorga, y los parientes y familiares del Sr. Ciudad.

Concluido el oficio fúnebre, fué trasladado el féretro, á hombros de los mismos señores sacerdotes, desde la nave central del templo metropolitano, á su capilla de San Juan Evangelista, donde cantadas las últimas preces, recibió cristiana sepultura en el suelo, al pie de la misma pila en que fuera bautizado; sepelio que presenciaron con marcadas señales del más profundo sentimiento, las autoridades antes citadas y numeroso concurso de fieles, compuesto por todas las clases de la población y consolado únicamente por la fundada esperanza de que las acrisoladas virtudes de tan caritativo y humildísimo prelado, habrían sido justamente premiadas ya en el cielo por el Supremo Juez; pues era unánime la exclamación del pueblo que, al pronunciar en ocasión tan solemne y lleno de espontánea veneración el queridísimo nombre de su ilustre paisano el Sr. Don Mariano Ciudad Olmos, supo sintetizar el valor inmenso de toda su vida en estas tres palabras de trascendental significación «era un santo».



Dr. D. Camilo Calleja



Don Antonio García-Valladolid





Valladolid científico, literario y artístico



AMOS á poner fin á la presente obra con un artículo en el que abrazando á nuestra Ciudad, siempre ilustre, en todo su grandioso pasado y su espléndido presente bajo los tres conceptos nobilísimos de la Ciencia, de la Literatura y del Arte, compenetrados maravillosamente por la Fe y desarrollados por brillante modo en su Historia envidiable, venga á ser como broche de oro que cierre la dilatada excursión que hemos hecho, no con la galanura, la erudición y el acierto requeridos por asuntos de tanta importancia, sí con el mejor deseo, muy gozosos en ello, con la esperanza de que andando los tiempos, talentos é iniciativas superiores mil veces á los nuestros, nulos é impotentes, den cima honrosa y de mayor competencia á trabajo tan meritorio, y con el sentimiento de que el habernos de sujetar estrictamente al número de páginas señalado, nos prive de hacer algunos otros estudios más, dignos de figurar al lado de los publicados y que completarían así el plan que al principio nos propusimos.

Nuestro corazón se ensancha, nuestro espíritu se agita extraordinariamente y se dilata en la plenitud del gozo más

puro, de la satisfacción más íntima, del más acendrado amor y de la veneración más respetuosa, al considerar los eternos resplandores de la brillantísima gloria con que nuestra Ciudad idolatrada aparece iluminando al mundo por la pléyade inacabable de sus sábios insignes, de sus inspirados poetas y de sus artistas eminentes; y es tan grande esa grandeza que el temor se apodera de nuestra pluma, cunde en nosotros el desaliento y sólo nos impulsa á seguir escribiendo la idea de que los hechos, las obras y los nombres de que vamos á dar cuenta son tan ilustres é inmortales por sí mismos, que su simple enunciación basta y sobra, sin necesidad de vana palabrería, para dejar sentada y acrecentar la fama universal con que se los saluda.

Desde luego y bajo el punto de vista científico, se nos ofrece Valladolid con su antigua COLEGIATA, erigida luego en CATEDRAL y más tarde en METROPOLITANA, con su dilatada serie de Abades, Obispos, Arzobispos y Cardenales y con sus ilustres Cabildos, que la han hecho en todos tiempos insigne y esclarecida; y á su lado vemos nacer y desarrollarse los primitivos ESTUDIOS GENERALES transformados en el transcurso de los años en la REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD LITERARIA, con su ESCUELA DE MEDICINA, emporio del saber y de renombre singular en todos los ámbitos del mundo. Brillan á la par los celebérrimos CONVENTOS de Benedictinos, Dominicos, Jerónimos, Agustinos, Carmelitas, Franciscanos y Jesuitas; los memorables COLEGIOS MAYORES de Santa Cruz, San Gregorio, San Gabriel, de Ingleses y de Escoceses y el SEMINARIO CONCILIAR, elevado en nuestros días á la categoría de UNIVERSIDAD PONTIFICIA, donde los estudios escolásticos, la Filosofía y la ciencia Teológica, llegan á inconmensurable altura, atestiguada en multitud de obras literarias manuscritas y dadas á la imprenta; los inmortales CONCILIOS y las memorables CORTES de Valladolid con los Capítulos y Concilios Generales y las demás Cortes del Reino, en que brillaron por extraordinario modo, merced á sus talentos y su elocuencia, tantos sábios valisoletanos.

La antigua y REAL CHANCILLERIA, hoy AUDIENCIA TERRITORIAL, y el extinguido TRIBUNAL DEL SANTO OFICIO, cuentan en nuestra Ciudad con varones bereméritos que los han immortalizado.

La ciencia médica nos ofrece además la REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE CASTILLA LA VIEJA y el COLEGIO PROVINCIAL DE MÉDICOS; y el Derecho se enorgullece con los ILUSTRES COLEGIOS de Abogados, de Notarios, de Procuradores y de Escribanos y la insigne ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA DE SAN CARLOS.

El movimiento científico, siempre en auge en nuestra culta Capital, da lugar á la creación de la ACADEMIA GEOGRÁFICO-HISTÓRICA DE VALLADOLID. «Esta respetable corporación, no fué otra cosa en su origen, dice el Sr. Sangrador Vitores en su *Historia de Valladolid*, que una reunión de caballeros de la principal nobleza de esta Ciudad, asociados con el laudable objeto de promover el útil estudio de la historia y geografía. Se creó en el año de 1746, y fueron sus fundadores los señores Marqueses de los Trugillos y del Prado, el Conde de Castillo de Tajo, Don Bernardo de Sarria y Garma, Don Manuel de Guillamas y Don Atanasio Castaños, y se admitieron á continuación como socios al Sr. Marqués de Villase rrato, Duque del Parque, á los señores Don Gonzalo de Cañas Don Fernando Adán, Don José Vélez de Larrea, Don Pablo de Sarria, Don Manuel Antonio Junco y el Marqués de Canillejas. Instalada esta sociedad literaria, se dejó sentir la necesidad de formar unas constituciones ó estatutos para su régimen interior, y en sesión celebrada en 1.º de Julio de 1748 bajo la presidencia del Sr. Marqués de Peñaflo rida, se dió comisión al Sr. Duque del Parque para redactarlas, y este las presentó á la Junta en 29 del propio mes siendo aprobadas por la misma en 9 de Septiembre. El celo y laboriosidad que desde un principio desplegaron los socios, elevaron á esta corporación á tan brillante estado, que llegó á competir con las principales academias de España. Tan felices resultados estimularon á la misma para solicitar el título de academia y

la Real aprobación, y comisionados para ello los Sres. Duque del Parque y Conde de Torrepalma, obtuvieron del Rey Don Fernando VI en 1752, no solamente la Real cédula sinó también la cesión de uno de los salones del Real Palacio de esta Ciudad para su instalación. En 6 de Octubre del expresado año se celebró su inauguración en el nuevo local con grande aparato y magnificencia, invitándose á todas las corporaciones y personas de distinción para aquel acto, en el que pronunció un elocuente discurso el socio Don Diego de Sarria. De varios documentos que se han tenido á la vista relativos á este cuerpo científico, consta, que mientras subsistió se presentaron por los académicos trabajos de singular mérito que debieron conservarse en el archivo de aquella corporación; mas desgraciadamente se ignora su paradero, viéndonos hoy privados por tan punible abandono, de esta parte de gloria literaria que tanto derecho tiene á reclamar Valladolid».

La segunda enseñanza se vé alentada por el INSTITUTO PROVINCIAL, desde estos últimos años INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO, el COLEGIO DE HUMANIDADES que se fundó el año 1846, y los COLEGIOS PARTICULARES de PP. Jesuitas, de San Nicolas, de la Providencia, de San Ildefonso, de Santo Tomás, de San Fernando, de San Luis y El Liceo, en todos los que se dá esmerada educación y se registran profesores meritisimos.

El Comercio cuenta con nuestra brillante ESCUELA SUPERIOR y la carrera militar con su insigne ACADEMIA DE CABALLERIA y el COLEGIO DE SANTIAGO para huérfanos de dicha arma.

La instrucción primaria resplandece, asimismo, en las ESCUELAS NORMALES DE MAESTROS Y MAESTRAS, en las ESCUELAS MUNICIPALES, en las DOMINICALES GRATUITAS para sirvientas, en los COLEGIOS dirigidos por los Hermanos de la Doctrina Cristiana y las religiosas Salesas, de Santa María la Real de Huelgas, Carmelitas de la Caridad, Compañía de María, Dominicas del Santísimo Rosario, Concepcionistas, Oblatas del Santísimo Redentor, Esclavas del Sagrado Cora-

zón de Jesús é Instituto de María Reparadora, y en multitud de COLEGIOS PARTICULARES de niños y de niñas, á cargo de maestros y de maestras acreditadísimos en la enseñanza, unos por sus muchos años de ejercicio, otros por su laudables iniciativas y todos por su competencia, laboriosidad y celo reconocido.

Al llegar aquí no podemos menos de hacer mención especial y honorífica del Ilmo. Sr. Don Patricio Alonso Rodríguez, honra del magisterio de primera enseñanza, al que se dedicó por espacio de más de cincuenta años, y profesor de la segunda Escuela Municipal de Valladolid, que obtuvo por oposición y desempeñó desde 1.º de Diciembre de 1846 hasta su muerte ocurrida en esta Ciudad el día 3 de Agosto de 1900. Nació en Serrada, provincia de Valladolid, el 17 de Marzo de 1817 y en recompensa de sus extraordinarios servicios y relevantes méritos, fué agraciado en 23 de Enero de 1882 con la Encomienda de la Real Orden de Carlos III, libre de gastos.

Contando con tan numerosos centros de ilustración y de cultura en todos los ramos del saber humano, siendo todos ellos regidos por varones á cual muy distinguidos y frecuentados por alumnos venidos á Valladolid aún de las más apartadas regiones del Reino y por algunos extranjeros, atraídos por la fama especial de sus maestros y los hermosos resultados de su brillante enseñanza, nada tiene de particular que nuestra Ciudad se enorgullezca legítimamente con glorias tan sobresalientes como las que representan los nombres de los insignes FILÓSOFOS Y ESCRITORES Martín de Sarabia, Padre Rodrigo de Arriaga, Antonio Gómez Pereira, Alfonso López Pinciano, Beato Alonso de Orozco, Fr. Diego de Jesús, Fr. Tomás Cámara, Teodoro Francisco Mosquera y Antolín Burrieza Bratos: TEÓLOGOS, CANONISTAS Y MORALISTAS como Gaspar de Vallejo y Aldarete, Juan Fernández de Peñaflor, Jerónimo de Córdoba, Pedro Diaz Agüero, Diego García de Trasmiera, Diego Fernández de Valladolid, Alfonso de Olea, Damian Alvarez, Juan Antonio de Escobar y Mendoza, Alfonso de Benavente, Ramón Fernández Larreas,

Benito Omaña, Juan de Lugo y Quiroga, Diego Muro y Cisneros, Santiago José García Mazo, Juan González Medel, Victor Lara Barrasa, Mariano Ciudad Olmos, Manuel de Castro Alonso: los Jesuitas Padres Bernardo Francisco de Hoyos, Fernando de la Bastida, Gabriel de Henao, Fernando de Mendoza, Francisco Cedrón de Arnedo, Diego de la Fuente y Hurtado, Francisco de Lugo y Quiroga, Luis de la Puente, Alonso Rodríguez y Tomás de Villacastín: con los religiosos, San Pedro Regalado, Fr. Luis de Valladolid, Fr. Cristóbal de Avendaño, Fr. Alonso de Chinchilla, Fr. Francisco Cedrón de Arnedo, Fr. Gregorio Ruiz, Fr. Juan Martínez de Prado, Fr. Domingo Bañez, Fray Juan Antonio Crema, Fr. Juan de Medina, Fr. Francisco Sotelo, Fr. Nicolás Bravo, Fr. Francisco de la Vega, Fray Agustín de Santa María, Fr. Baltasar de Navarrete, Fray Bernardo de Bretondaña, Fr. Diego de Tapia, Fr. Juan Soto de Argüello, Fr. Antonio Daza, Fr. Fulgencio de Oviedo y Hevia, Fr. Tomás de Llamazares, Fr. Gaspar Melo López, Fr. Antonio González Rosendo, Fr. Melchor Cano, Fray Gaspar Ruiz, Fr. Luis de Miranda, Fr. Diego de Jesús, Fray Andrés del Corral, Fr. Froilán Díaz de Llanos, Fr. Jerónimo de Torres, Fr. Francisco Ruiz de Valladolid, Fr. Antonio de la Madre de Dios, Fr. Manuel Villodas, Fr. Crisóstomo Vargas, Fray Juan y Tomás de Torquemada, Fr. Francisco Zumel, Fray Luis de Miranda, Fr. Pedro Manso Tapia, Fray Juan Martínez de Prado y Fr. Tirso López Bardón: los JURISCONSULTOS Juan Arce y Otalora, Pedro Núñez de Guzmán, Alfonso de Olea, Cosme Deza de la Cueva, Marcos Solón de Paz, José Arce y Arrieta, Diego Colón y Larraetegui, Alonso de Escudero Arce y Eraso, el Dr. Olmedilla, Marcelo de la Mata, Baltasar de Prado, Gregorio Bravo de Sotomayor, Pedro de Oñate, Juan de Matienzo, Pablo Bravo de Córdoba y Sotomayor, Jerónimo Oroz, Gabriel Alvarez de Velasco, Antonio Ronquillo y Briceno, Alonso Oteiza y Olano, Gregorio de Tovar, Hernán Pérez de la Fuente, Francisco de Balboa y Paz, Diego de Tovar y Valderrama, Alonso Fernández de

Hero, Fernando Vázquez Menchaca, Manuel Román Vale-
rón, Diego Balmaseda de la Puente y Sobremonte, Juan Ló-
pez de Palacios Rubios, Lucas Gómez Negro, Manuel Silve-
la, José Muro Martínez, Domingo Ramón Domingo, Manuel
López Gómez, Nemesio López Redondo, Eustoquio Gante,
Norberto Santarén Gómez, Julián Arribas Baraya, Domingo
Alcalde Prieto, Juan Francisco Mambrilla, Eusebio María
Chapado Rodríguez, Felipe Sánchez Román, Teodoro Peña
Fernández, Anastasio Machuca Díez, Tomás Acero y Abad,
Andrés Pérez García, Calixto Valverde y Valverde, Ni-
colás López Rodríguez, Julio Otero y Valentín, Ramón Fe-
rreiro Lago y José María de Echávarri y Vivanco: los Mé-
dicos Luis de Mercado, Bernardino Montaña de Monserrat,
Gaspar R. Bravo de Sobremonte, Ricardo González Muzquiz,
Pedro Barba, Marcos García, Jerónimo Gómez de la Huerta,
Cipriano Maroja, Pedro Miguel de Heredia, Francisco Va-
lles de Covarrubias, Dionisio Daza Chacón, Alfonso López,
Jerónimo Pardo, Francisco López de Villalobos, Cristóbal de
Arozco, Manuel Rodríguez de Guevara, Francisco de Sosa,
Antonio Ponce de Santa Cruz, Pedro Sánchez de Viana, Lá-
zaro de Soto, Matéo Seoane y Sobral, Eugenio Alau, Leon-
cio Sánchez de Ocaña, Carlos Quijano, Gabriel Pereda, Ju-
lián Calleja, Manuel Pérez Terán, Daniel Zuloaga, Benito
Sangrador y Ortega, Miguel López Redondo, Andrés de
Laorden, Antonio Población Fernández, Vicente Sagarra y
Lascurain, Antonio Simonena, Antonio Alonso Cortés, León
Corral Maestro, José Morales Moreno y Camilo y Casimiro
Calleja. En las CIENCIA naturales, físicas, exactas, matemáticas
y geográficas, sobresalen en nuestros tiempos los nombres de
Don Mariano y Don Luis Pérez Minguez, Don Santiago Bo-
nilla Mirat, Don Marcelino Gabilán Reyes, Don Andrés de
Montalvo y Jardin, Don Francisco López Gómez, Don Cle-
mente Infante, Don Emiliano Rodríguez Risueño, Don Ger-
vasio Fournie y Don Román López Navarro. Célebre es el
ilustre HUMANISTA Fernando Núñez de Guzmán *El Pinciano*,
y aplaudidos por sus obras Don Simón Anacleto Aranda y

Don José Lacort y Lozano. Entre los escritores sagrados figuran el Patriarca Alonso Manzanedo de Quiñones, los Arzobispos Fr. Agustín Antolinez y Fr. Jerónimo Rodríguez Valderas y los Obispos Fr. Antonio de San Pedro y Fr. Crisóstomo de Vargas; el Beato Simón de Rojas; los religiosos Fray Jerónimo Gracian, Fr. Francisco Cedrón de Arnedo, Fray Antonio de la Madre de Dios, Fray Luis de Miranda y Fray Francisco Ortiz; con las venerables Marina de Escobar y Magdalena de Jesús y Doña Juana Bautista. Por sus *Emblemas de Alciato* se immortalizó Bernardino Daza y entre los hombres de ciencia y escritores militares contamos con Don José Almirante y Torreolla, Don Emilio Prieto Villarreal, Don Leandro Mariscal y Don José Guzmán Rodríguez. En la sección de ciencias es necesario que registremos también el nombre de Doña Cecilia Morillas, que logró distinguirse en ellas notablemente. Por fin: para terminar el estudio de Valladolid científico es necesario que recordemos aquí una de sus mayores glorias: en Valladolid murió Cristóbal Colón, el gigante genio descubridor del Nuevo Mundo.

*
* * *

Si lugar honrosísimo ocupa nuestra Ciudad en el mundo científico, no es menos eminente el que la corresponde en el mundo literario; bastaríala para ello ser la madre del PRIMER POETA del siglo XIX, el inmortal Zorrilla, pero esta gloria universal no aparece aislada sinó antes bien precedida, acompañada y sucedida por una serie interminable de inspiradísimos vates, honra del parnaso español, tantos en número, tan superiores en calidad, que muy ciertamente puede asegurarse que Dios se ha complacido en hacer á Valladolid cuna esclarecida y predilecta de la poesía en España.

Díganlo y proclámenlo así los ilustres bardos ora nacidos en esta Capital, ora que han vivido ó escrito en ella, Don Agustín de Montiano y Luyando, Don Jerónimo de Lomas y Cantoral, Don Antonio Sánchez de la Huerta, Fr. Nicolás Bravo, Don Gabriel del Corral, Fr. Francisco de Yepes, Don Miguel Sánchez, *el Divino*, Don Antonio de Valcazar Menes-

tril, Don Cristóbal Suárez de Figueroa, Fr. Antonio Escobar y Mendoza, Don Pedro Espinosa, Fr. Luis de Granada, Don Juan de Gamarra, el P. José de Acosta, Don Francisco Gómez de Reguera, Don Fernando Manojó de la Corte, Don Miguel de los Santos Alvarez, Don Juan Martínez Villergas, Don Gaspar Núñez de Arce, Don Juan Fernández Ruiz Pino, Don Juan Callejo Madrigal, Don Florencio Bravo, Don José Almoína Caballero y Don Enrique Macho de Quevedo: sobresalen en la actualidad los eminentes poetas Don Leopoldo Cano y Masas y Don Emilio Pérez Ferrari y cultivan la poesía con extraordinario mérito, constituyendo legítima gloria presente y hermosa esperanza para el porvenir, los inspirados jóvenes y laureados poetas Don José Samaniego Ladrón de Cegama, Don Pedro Gobernado Parada, Don Narciso Alonso Cortés, Don Antonio de la Cuesta Sainz, Don Dario Velao, Fr. Conrado Muñíos, Don Esteban Fernández y González, Don Vicente Colorado, Don Miguel de San Román, Don Carlos Pacheco, Don Eloy García Alonso, Don Segundo Cernuda, *Melitón González*; Don José Borrás y Bayonés, Don Agapito Hernández, Don Lope Torés, Don Luis Zapatero, Don Alvino Madrazo, Don Liborio García Tapia, Don Eduardo Tejerina Gamarra, Don Juan Martínez Viergol, Don Miguel Hoyos Juliá, Don Julio Gómez Muñoz, Don Bonifacio González Rubio, Don Regino Martínez Díez, Don Daniel Blanco, Don Tomás G. Perrín, Don Julio Pardo, Don Adolfo Torres Fuentes, Don Arturo G. Carráffa, Don Juan García Ortega, Don Fernando Gómez Redondo y los literatos Doña Juana de Gatos, Don Ricardo Macías Picavea, Don Evaristo Martín Contreras y Don Eugenio Benito Pardo.

La Literatura Valisoletana se enorgullece también con los HISTORIADORES Fr. Prudencio de Sandoval, Miguel Herrera, Diego Muros, Fr. Francisco Ortiz, Pedro Aingo de Espeleta, Sebastian Bravo, Fray Juan de la Puente, Bernardo Díaz del Castillo, Antonio de Escobar, Fr. Pedro Díez, Fr. Alfonso de Maldonado, Pedro Morejón, Fr. Manuel Román, Bernal de Vargas Machuca, Fr. Antonio de Yepes, Fr. Matías de

Sobremonte, Fr. Mancio de Torres, Juan de Valladolid, Fray Justino Antolinez, Alfonso de Palencia, Fray Bernardo de Torres, Fr. Juan de Pineda, Fr. Alonso Maldonado, Fray Diego de San José, Fr. Andrés de Villa, Fr. Gregorio de Pedrosa y Casarés, Manuel de Canesí, Juan Antolinez de Burgos, Rafael Floranes, Matías Sangrador Vitores, Gaspar Uriarte, Mariano González Moral, Romualdo Gallardo, Eduardo Orodea é Ibarra, Don Nicolás Acero Abad, Don Gumersindo Marcilla Sapela y Don Juan Ortega y Rubio: los CRONISTAS Gregorio de Valencia, Miguel de Herrera, Fray Diego del Peral y Ventura Pérez: y los BIÓGRAFOS Luis de Acevedo, Fr. Agustín Antolinez, Cristóbal González Tornero, Fr. José Infantes García, Don Sixto Mario Soto, Don Francisco Lefler González, Don Santiago Herrero Dueñas y Don Severiano Carrión: los ORADORES SAGRADOS Fr. Bernardino de Anaya, Fr. Antonio de Castañeda, Fr. Mariano Cuevas, Fr. Francisco Pérez, Fr. Cristóbal de Avendaño, Fray Juan de Pozo, Fr. Buenaventura de Santa María, Fr. Juan Bautista de la Espectación, Don Tirso Rogel, Don Gaspar Loarte, Don Diego Niceno, Don Remigio García Rodríguez, Don Antonio González Pérez, Don Pío Hernández Fraile, Don Juan Hernando Miguel, Don Juan González Medel, Don Manuel Olmos Alvarez y Don Domingo Rodríguez Muñóz: los ORADORES FORENSES Don Nemesio López, Don Manuel López Gómez, Don Bernabé Merino Melchor, Don Calixto Lorenzo Rodríguez, Don Demetrio Gutiérrez Cañas, Don Tomás de Lezcano Hernández, Don Eladio García Amado, Don Felipe Fernández Vicario, Don Angel María Alvarez Taladriz, Don Rafael García Crespo y Don Teodosio Infante Paniagua.

La LITERATURA PERIODÍSTICA se halla honrosamente representada por Don Ramón Fernández Vilardel, Don Ricardo Macías Picavea, Don Gregorio Martínez Gómez, Don Aureliano García Barrasa, Don Sebastian Diez de Salcedo, Don Eloy Silió y Cortés, Don Santiago Alba Bonifáz, Don Antonio Royo Villanova y Don Gonzalo del Castillo, ocupando

por último lugar preeminente entre nuestros CRÍTICOS Don Pedro Muñoz Peña.

Para terminar: Valladolid literario sobresale por modo singularísimo contando entre sus cultivadores á la esclarecida Virgen y Doctora Mística Santa Teresa de Jesús y al Príncipe de los ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra.

*
* *

Valladolid Artístico. ¡Emporio nuestra Ciudad de las Bellas Artes en los tiempos pasados, ostenta hoy tal grandeza cifrando en ella uno de sus timbres de gloria más famosos y con el que se envanece justamente, rindiéndole verdadero culto. Lástima grande que rapaces invasiones extranjeras de un lado y de otro la ignorante y como tal atrevida y ciega piqueta demoledora, guiada por aviesas pasiones de los hombres, hayan mermado el rico tesoro artístico con que contábamos en esculturas de primer orden, en lienzos salidos de las privilegiadas manos de los pintores más eminentes y en monumentos arquitectónicos de reconocido mérito é importancia! Pero así y todo aún podemos mostrar con júbilo y satisfacción profundos, ejemplares preciosos atesorados principalmente en nuestro gran Museo Provincial de Pinturas y Esculturas y en muchos de nuestros templos y edificios antiguos, y otros en poder de particulares que con sentida vocación, inauditos sacrificios y alma de verdaderos artistas, han formado en sus casas pequeños museos particulares suficientes para enriquecerse con sólo ellos los pueblos más cultos y entusiastas: contribuyendo todo á conservar tan hermosas obras y á mantener vivos el nombre y la fama de los inmortales escultores, pintores y arquitectos del mundo entero.

«Valladolid, convertida en escuela de las artes, era visitada con frecuencia por célebres profesores que venían á estudiar á ella la pintura y escultura en los correctos modelos de Alonso Berruguete, Juan de Juni, Gregorio Hernández, Pompeyo Leoni y Esteban Jordán» (1).

(1) Don Matías Sangrador Vitorcas, *Historia de Valladolid*.

La escultura ocupa indudablemente el primer lugar en nuestra Ciudad, y como prueba de ello basta consignar los nombres de los que á ella dedicaron preferentemente su inspiración y talento viviendo en Valladolid, y los de aquellos otros que sin estar avecindados aquí hemos tenido sin embargo la suerte de poseer obras ejecutadas por los mismos.

Como ESCULTORES, PINTORES Y ARQUITECTOS á la vez, descuella nuestra Ciudad con los nombres de Alonso Berruguete, Juan de Juni, Esteban Jordán, Gaspar Becerra, Bartolomé Carducho y Narciso Tomé: ESCULTORES Y ARQUITECTOS que florecieron aquí son Juan de Arfe y Villafañe, Gaspar de Tordesillas, Francisco Velázquez, Francisco de Villalpando y Felipe Vigarni. A la cabeza de nuestros ESCULTORES figura Gregorio Hernández, llamado así hasta nuestros días, pero cuyo verdadera apellido es Fernández, según han justificado plenamente autores modernos meritísimos (1); síguenle Alonso Berruguete y Pereda, Pompeyo Leoni, Juan Francisco Hibarne, Melchor Beya, Francisco y Juan de Salamanca, Agustín Castaño, Diego Vázquez, Alonso de la Grama, Francisco Velázquez, Martín Sánchez, Francisco del Gasto, Gabriel Vázquez de la Barreda, Bartolomé Santos, José Ruiz, N. Martín, Juan Vela, Domingo García, Martín Sánchez, Jerónimo de Valencia, Baltasar de Haro, Antonio de Zaldas, Alonso de Rojas, Pedro Alonso de los Rios, Julio Aquiles Romano, Rodrigo Moreno de Nebrija y Agustín Castaño; y entre los escultores modernos y de nuestros días, merecen ser citados Don Nicolás Fernández de la Oliva y su hijo Don Manuel Fernández Marcos, Don Vicente Caballero López, Don Angel Diaz Sánchez, Don Dionisio Pastor Valsero, Don Aurelio Rodríguez Carretero y los hermanos Chicote, Don Ignacio Robledo, Don Victoriano Rodríguez y el TALLISTA Don Claudio Tordera; los GRABADORES EN METALES Fr. Francisco Straster, Don Luis de Nazario y Gaviria y Don Jacinto Hebrero: con los

(1) Don José Martí y Monsó, *Estudios histórico-artísticos*.

MARMOLISTAS señores Cazenave, Guzmán, Conde Hermanos y Don Felipe Alfaro y el MAESTRO CANTERO Antonio Rodríguez Palomo.

Al escribir de la Escultura en Valladolid nos vemos precisados á grabar con letras de oro un ramo especial de la misma en el que nuestra Ciudad llegó á figurar la primera entre todas las ciudades del mundo artístico: nos referimos á la PLATERÍA: «eran admiradas por nacionales y extranjeros las primorosas filigranas que salían de manos de sus inteligentes plateros.... era muy notable también el prodigioso número de artífices plateros que había en Valladolid, pues según el dicho de Navigero, que se halló aquí algún tiempo de Embajador por Venecia, se contaban solamente en esta población más artistas de éste género que en todo lo restante del Reino, reputándose de gran mérito, por su exquisito trabajo, las obras de oro y plata filigranadas que estos hacían. Entre los plateros que más se distinguieron por su rara habilidad, descollaban el célebre grabador Hernando de Solís y el famoso Juan de Arfe y Villafañe: este que desde los primeros años de su vida artística llegó á formarse una gran reputación por el delicado gusto de sus obras, fué el que trabajó las Custodias de las Iglesias Catedrales de Avila, Sevilla, Burgos, Valladolid y Osma, monumentos que serán siempre un vivo testimonio de la consumada inteligencia de tan célebre artista» (1). También sobresalió en este arte en Valladolid, el platero Lesmes Fernández del Moral.

Entre los PINTORES, además de los apuntados como escultores y arquitectos á la par, registra nuestra historia local á los hermanos Bartolomé y Juan de Cárdenas, Vicente Carducho, José y Gregorio Martínez, Lucas Jordán, Jerónimo Vázquez, Bartolomé González, Antonio de Pereda, Mateo Cerezo, Gaspar Palencia, Matías Blasco, Manuel Juárez, Leandro de Araujo, Rodrigo Esteban, Clemente Sánchez, Gabriel Valcarcel, Tomás Gracian Dantisco, José Diaz de Aragón,

(1) Don Matías Sangrador Vitores, lugar citado.

Andrés Carreño, Juan Alonso Abril, Jerónimo Rodríguez Espinosa, Estacio Gutiérrez, Juan Valdemira de León, Bartolomé Santos, Juan Bautista Vermeyen, Felipe Gil de Mena, Fray Arsenio Mascagní, Diego Valentín Díaz, Francisco Esteban, Rafael de Alvareda, Diego de Avendaño, Francisco Bayeu y Subiás, Fr. Manuel de la Huerta, Fr. Blas Cervera, Fray Diego Frutos y Jerónimo Benete: y en la época moderna Don Pedro González, Don Agapito López San Román, Don Francisco Saco, Don Miguel Jadraque, Don José Martí y Monsó, Don Arturo Montero Calvo, Don Blas y Don Isidro González, Don Salvador Seijas, Don Francisco Fernández Marcos, Don Gabriel Osmundo Gómez, Don Mario Viani Provedo, Don Eulogio Varela y Sartorio, Don Anselmo Miguel Nieto, Don Francisco Prieto, Don Luis González Lefort, Don Luciano Sánchez Santarén, Don Vicente Feliú y Don Jesús Asensio Ibáñez; y los PINTORES DECORADORES Don Julián Jesús Vallejo y Don Andrés Gerbolés Villán; las señoras Doña Amalia Saco, Doña Rafaela Mendigutía López, Doña Marcelina Poncela Ontoria, señorita de Madrueno, Doña Vicenta de Galiano y Dávila; con el DIBUJANTE Don Ricardo Huerta, y los CARICATURISTAS Don Pablo Cilleruelo y Don Pedro Anca. Como se vé, aunque no con la importancia que la escultura, no dejó de cultivarse la pintura en Valladolid con estimables resultados, siendo muchos de los artistas cuyos nombres acabamos de consignar hijos de esta Capital que han logrado unos honroso puesto ó constituyen los otros legítimas y nobles esperanzas para el porvenir.

En esta sección y como similar de ella, debemos hacer mención de los acreditados FOTÓGRAFOS Don Francisco Sanchó Millán, Don Adolfo M. Eguren, Don Rafael Castellanos, Varela Hermanos, M. Muñoz, Don José Cano de Santayana, Don Juan M. Ocaña, Mora, Torquemada, Fernández y Don Federico Mena.

Pasando ya á ocuparnos de la ARQUITECTURA consignaremos que en Valladolid edificaron hermosos monumentos, muchos de los cuales se conservan aún, ó se levantaron según

sus planos, los inmortales arquitectos Juan de Herrera, Ventura Rodríguez, Macías Carpintero, Francisco Sabatini, Diego Basoco, Melchor Veya, Francisco Salamanca, Francisco Balzania, Bartolomé de la Calzada, Enrique de Egeas, los dos Pedro Mazuecos, Rafael Archoli, Gonzalo de la Bárcena, Juan de Arandía, Diego y Francisco de Praves, Juan y Pedro Vélez de la Huerta, Juan de Maseras, Diego Riaño, Francisco de Mora, Juan de Rivero Rada, Francisco del Río, Pedro Vega, Juan Díaz de Hoyo, Francisco de Mira, Pedro García González, Francisco Álvarez Benavides, Juan Martínez, Francisco de Villalpando, Alberto Churriguera y los religiosos Fr. Pedro Martínez, Fr. Antonio de San José Pontones, Fr. Juan de Ascando; y en los tiempos por que corremos Don Julián Sánchez García, Don Segundo de Rezola y Huici, Don Antonio de Iturralde y Montel, Don Adolfo Fernández Casanova, Don Jerónimo Gándara, Don Jerónimo Ortiz de Urbina, Don Teodosio de Torres López, Don Enrique María Repullés y Vargas, Don Julio Saracibar, Don Juan Agapito y Revilla, Don Joaquín Sierra, y Don Jesé Benedicto. Dignos son también de figurar á su lado los acreditados MAESTROS DE OBRAS Don Santiago Rodríguez Herrero, Don Bonifacio Rivero Príncipe, Don Máximo Gutiérrez Diez, Don Modesto Coloma y Don Antonio Ortiz de Urbina y Olasagasti.

Deben figurar, así mismo, en esta sección los ARQUEÓLOGOS Don Venancio María Fernández de Castro, Don Pedro Saez, Don Saturnino Calzadilla Martín, Don Ramón Álvarez de la Braña, Don Luis Pérez Rubin, Don Eduardo Orodea é Ibarra, Don Elías Chicote y Don Mariano González Moral.

Nos hemos referido antes á los coleccionistas en general, y justo es que determinemos ahora nominalmente en primer término al Rey Don Felipe III, que la formó en sus Palacios del Conde de Benavente y de la Huerta del Rey, en número hasta de cuatrocientos noventa y nueve obras de los pintores más eminentes, como Pantoja de la Cruz, Vicente Carducho, Blas de Prado, Sánchez Coello, Juan Carazo, Antonio Rizi,

Pedro de Guzmán *el Cojo*, el Tiziano, Pablo Veronés, Andrea del Sarto, Jacobo y Leandro Bassano, Antonio Moro, Jerónimo Bosch, una copia de la *Virgen del Pez* de Rafael Sancio de Urbino, con otros muchos autores alemanes, flamencos é italianos y el famoso Pedro Pablo Rubens; colección riquísima que el Rey Don Felipe IV trasladó después al *Buen Retiro* de Madrid y sobre la cual ha publicado un hermoso y erudito artículo el Arquitecto Don Juan Agapito y Révilla, en el número 14.527 del diario de esta Ciudad *El Norte de Castilla*, correspondiente al día 25 de Octubre de 1901, y que nosotros reproduciríamos aquí con suma complacencia si no lo impidieran su extensión y nuestra falta de espacio. Notables fueron también las colecciones de antigüedades hechas por Don Gregorio García Dorado, Don Félix García Marroquín, Don José Ruiz y Don Pablo Alvarado, que sirvió de base para formar nuestro actual Museo Provincial Arqueológico, y la de Don Mariano Pérez Minguez: la de pinturas antiguas y modernas del Abogado y Procurador de estos Tribunales Don Andrés Gutiérrez Escudero y la de pinturas y esculturas que posee actualmente el Ilmo. señor Doctor Don Joaquín Álvarez Taladriz, Presidente de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de la Purísima Concepción, notabilísima tanto por el gran número de ejemplares que la forma, como por lo autorizado de las firmas que la enriquecen. Asciende aquél á más de quinientos cuadros en lienzo tabla, cobre y cordobán; y entre las segundas aparecen las de Rivera, el Greco, Van-hey, Gallegos, Maella, Jordán, el Bassano, Tiepolo, Carducho, Corregio y el Tiziano.

Otra de las Bellas Artes que en Valladolid ha florecido pero en lugar secundario, es la MÚSICA, de la cual sin embargo poseemos obras y viven aún maestros compositores de ingenio, inspiración y talento suficientes para poder afirmar sin temor de ser contradichos, que nuestra Ciudad es el suelo predilecto de aquellas en todos y cada uno de sus ramos. Acreditanlo así los profesores Don Fernando Haykens, Don Antonio García-Valladolid Claramonte, fundador de la pri-

mera Academia privada de Música, Dibujo y Francés en Valladolid, los dos Maestros de Capilla de esta Santa Iglesia Catedral; Don Angel Estirado, Organista de la misma; Don Nicolás Alonso; Don Hilario Prádanos Negro, Maestro de Capilla de la Catedral de Zaragoza; Don Enrique Barrera Gómez, que lo es de la de Burgos; Don León Martínez; Don Cipriano Llorente; Don Ricardo Yancke; Don Vicente Goicoechea, actual Maestro de Capilla de la Metropolitana de Valladolid; Don Laureano Miguel Navarro; Don José Aparicio; Don José Zangroniz; Don Emilio Zamora; el reverendo Padre Fr. Manuel Aróstegui, Agustino Filipino; Don Jacinto Ruiz Manzanares; Don Laureano Guerra; Don Francisco Funoll; Sr. Fontanellas, y Don Adolfo González Casado; la primera tiple de nuestros teatros, señora Doña Acacia Caballero; las contraltos señora Ríos y señorita Felisa Lázaro; los tenores Don Ramón Guerra, Villamar y Faustino Brios, y los barítonos señores Berbén y Prieto.

Por último y para terminar: Valladolid científico, literario y artístico cuenta con su celeberrima *Academia de Matemáticas y Nobles de la Purísima Concepción*, hoy *Real Academia Provincial de Bellas Artes*; con su *Escuela de Artes y Oficios*; y con la *Sociedad Filantrópica Artística*; con las importantes BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS de la Universidad Literaria, de la Academia y Escuela de Bellas Artes, del Excmo. Ayuntamiento, de la Diputación Provincial, de la Excma. Audiencia Territorial, del Cabildo, de Hacienda, de la Academia Militar de Caballería, de la Capitanía General, del Gobierno civil, de la Universidad Pontificia, del Instituto General y Técnico, de las Escuelas Normales, de los Colegios de Abogados, Notarios, Filipinos, Ingleses, Escoceses y Jesuitas, de los Círculos de Recreo y Católico de Obreros, del Centro de Labradores, de las Juntas de Beneficencia, de Sanidad y de Agricultura, Industria y Comercio, y con otros de particulares muy dignos de ser consultados: abrigó en su seno las Sociedades *El Liceo*, *La Casa de Cervantes en Valladolid* y la *Sociedad Colombiana de Valladolid*, que tan hermosas sesiones celebraron, y se

honra hoy sobre manera con la *Sociedad Castellana de Excursiones*, creada en Enero del corriente año 1903, en la que figuran las personas más notables de nuestra Ciudad y algunas de las poblaciones inmediatas y que publica mensualmente un *Boletín* de doce páginas en cuarto mayor, ilustradas con preciosos fotograbados y cuyo texto, interesantísimo por demás, está escrito por verdaderas autoridades en las diferentes materias que comprende.

Sólo en medio de tanta grandeza, de tantos elementos de cultura y de tantos talentos de primer orden como existen en nuestra Capital, es de sentir que aún no haya podido fundarse *El Ateneo de Valladolid*, que sería ciertamente uno de los más ricos florones de su corona inmortal de gloria.

¿Llegará día en que esta necesidad sentida, deseada, acariaciada por todos é intentada sin fruto por muchos, llegue á ser un hecho?

Valisoletanos ilustres, hacedlo así para honra propia, para gloria de nuestra Ciudad bendita y para honra, gloria y admiración del mundo.



CORRECCIONES



Página	Línea	DICE	LÉASE
111	3	<i>Cancellada</i>	<i>Cancelada</i>
132	21	1774	1744
137	13	1890;	1888; Don Marcelino de la Mota Velarde, en 1888 á 1890: en 1890 y
172	22	su	un
175	36	1889	1869
193	15	ris	us
205	32	Cenón	Conón
217	23	Doña Juana	Doña Catalina
235	1	Santo del Sepulcro	Santo Sepulcro
236	13	<i>liguum</i>	<i>lignum</i>
260	17	á XXX IX	á MDXXXIX
266	27	á lo que dice	ó lo que dice
320	30	1901	1891
335	1	MOVIMENTO	MOVIMIENTO
347	5	1851	1871
362	3	AGUSTIANA	AGUSTINIANA
370	3	Alonso Cortés	El día 15 de Octubre empe- zó á publicarse en esta Ciudad la REVISTA ECLE- SIÁSTICA, que fundada y dirigida en la de Huesca por el Sr. Don Victorian Aragón y Lasierra el año 1896, la continuó aquí, siendo el primer número dado en Valladolid el 7.º, correspondiente al año se- gundo, volumen tercero. Muerto el Sr. Aragón en

			1899, adquirió la propiedad de dicha revista Don José Manuel de la Cuesta en 1.º de Enero de 1900, dirigiéndola desde 15 de Marzo D. Santiago Banzo y Blanco y desde 15 de Octubre del propio año, hasta el presente, el M. I. señor Don Manuel de Castro Alonso. Sale los días 15 y 30 de cada mes, en cuadernos de 48 páginas y regala dos tomos al año de predicación ú otras materias.
372	32	del partido de la provincia	del partido liberal conservador de la provincia.
380	34	1902 una gran lápida	1902 en el salón de sesiones una gran lápida
381	31	La Seca, que le dedicó	La Seca importantes servicios, por los que le dedicó
382	35	llamó	llamaron
416	18	Astria	Austria
432	26	<i>Ordinaria</i>	<i>Ordinaria</i>
441	20	Lión	Liori
450	36	Santo del Patrón	del Santo Patrón
453	21	ella	ellas
486	21	Don Aurelio	por Don Aurelio
503	20	á cada lado	á los lados
508	18	3	5
550	27	adornadas	adornados
581	12	Amulio	Amutio
608	5	<i>Redentor</i>	<i>Relator</i>
610	33	Don José Rodriguez	Don José Rodriguez: más

			tarde la litografía de Don
			Gervasio Fournier, y en
			la actualidad de Don Sa-
			turnino Pérez
660	35	con su gran	con un gran
672	27	en las Novena	en la Novena
699	15	al asistir de	al asistir al
700	6	Plablo	Pablo
701	18	Afaro	Alfaro
717	5	penetran	penetren
721	23	guarnción	guarnición
730	28	espocio	espacio
740	12	crudito	erudito
743	11	Cá-	Cáma-
745	33	1865	1885
759	28	CIENCIA	CIENCIAS
761	22	Juan	Antonio
767	19	Jesé	José

FIN DEL TOMO III Y ÚLTIMO.

ÍNDICE GENERAL



	Tomo	Pág. ^a
Dedicatoria.....	1.º	III
Valladolid. Sus recuerdos y sus grandezas. Introducción.....	id.	V

ARTÍCULOS HISTÓRICOS

Armas de Valladolid.....	2.º	43
Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Vieja.....	3.º	199
Aljama de Valladolid.....	id.	215
Audiencia Territorial.....	id.	557



Capítulo general de la Orden de San Francisco.	1.º	65
Concordia de los Reyes de Castilla y de León..	id.	135
Capítulo general de la Orden de Calatrava....	id.	289
Capítulo general de la Orden de Alcántara....	id.	423
Cortes de Valladolid.....	id.	559
Capítulo general de la Orden de Calatrava....	id.	705
Colegio de niños del Amor de Dios.....	3.º	91
Colegio de Abogados.....	id.	161
Comunidades de Castilla.....	id.	263
Colegio de Santiago.....	id.	319

	<u>Tomo</u>	<u>Pág.^a</u>
Capítulo general de la Orden de San Juan de Malta.....	3.º	571

Declaración de la mayor edad del Rey Don Alfonso XI.....	1.º	175
Donaciones, mercedes, privilegios, franquicias y títulos de Valladolid.....	2.º	627

Entrada del Rey Don Carlos I <i>el Emperador</i>	1.º	597
El Infante Don Sancho es armado Caballero....	id.	631
Embajada árabe.....	2.º	81
Entrada del Rey Don Felipe V.....	id.	233
Exposiciones públicas.....	id.	673
Entrada del Infante Don Fernando.....	3.º	563
Escuelas Normales.....	id.	581
El Pisuerga.....	id.	681

Fiestas y regocijos públicos.....	2.º	575
Ferias de Valladolid.....	3.º	449
Fiesta de los Reyes.....	id.	593

Gran Junta de Prelados.....	1.º	761
Gran junta eclesiástica.....	2.º	191
Grado de pompa.....	3.º	47
Gobierno municipal de Valladolid.....	id.	119

Honras por la Reina Doña Juana.....	1.º	317
Honras por el Infante Don Enrique.....	id.	693

	Tomo	Pág.
Honras por el Rey Don Carlos I <i>el Emperador</i> ...	1.º	721
Honras por el Rey Don Luis I.....	2.º	21
Honras por el Rey Don Felipe IV.....	id.	121
Honras por la Reina Doña María de Neuburg.	id.	271

Incendios memorables.....	2.º	135
Inundaciones célebres.....	id.	539
Instituto general y técnico.....	3.º	255

Juramento de la paz de Werwins.....	1.º	37
Juramento de la Liga de Cambray.....	id.	613
Juramento del Príncipe de Asturias Don Fernando.....	2.º	161
Jura de la Bandera.....	3.º	717

Muerte de la Reina Doña María de Molina.....	1.º	13
Muerte del Rey Don Juan II.....	id.	119
Muerte de Colón.....	id.	147
Matrimonio del Príncipe Don Enrique.....	id.	201
Muerte de la Reina Doña Catalina.....	id.	243
Matrimonio del Rey Don Alfonso VII <i>el Emperador</i>	id.	477
Matrimonio de la Princesa Doña Isabel.....	id.	513
Matrimonio del Príncipe Don Alonso.....	id.	527
Matrimonio del Rey Don Alfonso XI.....	id.	645
Matrimonio del Infante Don Fernando de Antequera.....	id.	737
Muerte de Don Alvaro de Luna.....	id.	781

	Tomo	Pág.ª
Nacimiento del Principe Don Felipe Victor....	1.º	69
Nacimiento del Príncipe Don Enrique.....	id.	95
Nacimiento del Infante Don Alonso de la Cerda.	id.	261
Nacimiento del Príncipe Don Felipe de Austria.	id.	329
Nacimiento de la Infanta Doña Ana Mauficia...	id.	497
Nacimiento de la Infanta Doña María de Austria.....	id.	655
Nombre y origen de Valladolid.....	2.º	315

Ordenanzas de Valladolid.....	3.º	625
-------------------------------	-----	-----

Proclamación del Rey Don Enrique IV.....	1.º	387
Proclamación de los Reyes Doña Berenguela y Don Fernando III <i>el Santo</i>	id.	429
Proclamación del Príncipe de Asturias Don Enrique.....	2.º	99
Presentación de Juan Sebastián del Cano al Rey Don Carlos I.....	id.	177
Proclamación del Rey Don Fernando VI.....	id.	293
Proclamación del Rey Don Felipe II.....	id.	377
Pestes notables.....	id.	459
Proclamación del Rey Don Felipe V.....	id.	503
Palacios reales.....	id.	663
Prensa periódica.....	3.º	349

Real Chancillería.....	2.º	699
------------------------	-----	-----

Traslación del cadáver de la Reina Doña María de Austria.....	2.º	731
--	-----	-----

	Tomo	Pág. ^a
Traslación de los restos de Zorrilla.....	3.º	57
Tribunal del Santo Oficio.....	id.	403

Valladolid histórico y monumental.....	2.º	3
Visita del Rey Don Felipe IV.....	id.	353
Valladolid, Corte del Reino.....	id.	409
Visita del Rey Don Felipe III.....	id.	435
Visita del Rey Don Fernando VII.....	2.º	743
Valladolid agrícola.....	id.	767
Visita de la Reina Doña María Cristina.....	3.º	101
Visitas de la Reina Doña Isabel II.....	id.	183
Valladolid industrial y mercantil.....	id.	605
Visita del Nuncio de S. S. el Papa.....	id.	635
Valladolid en la Guerra de la Independencia...	id.	647
Visita de los Reyes de Toscana.....	id.	689
Visita del Rey Don Amadeo I.....	id.	709
Visitas del Rey Don Alfonso XII.....	id.	729
Valladolid científico, literario y artístico.....	id.	753

ARTÍCULOS RELIGIOSOS

Beato Simón de Rojas.....	1.º	581
Beato Alonso de Orozco.....	2.º	505
Beato José Fernández.....	3.º	209

Concilios de Valladolid.....	3.º	3
------------------------------	-----	---

Jerónimo Benete.....	2.º	671
----------------------	-----	-----

	Tomo	Pág. ^a
Nuestra Señora de la Guía.....	1.º	35
Nuestra Señora de Prado.....	id.	171
Nuestra Señora del Sagrario.....	id.	227
Nuestra Señora del Pozo.....	id.	259
Nuestra Señora de la Cerca.....	id.	303
Nuestra Señora de la Peña de Francia.....	id.	323
Nuestra Señora de San Lorenzo.....	2.º	23

Peregrinación á la Aguilera.....	3.º	539
----------------------------------	-----	-----

Santa María Vulnerata.....	1.º	7
Santísimo Cristo de la Ceba.....	id.	91
Santísimo Cristo de la Espiga.....	id.	143
San Pedro Regalado.....	id.	439
San Miguel de los Santos.....	id.	755
San Francisco de San Miguel.....	2.º	231
Santa Teresa de Jesús.....	id.	185

Valladolid y el Misterio de la Inmaculada Con- cepción.....	1.º	113
Venerable Sierva de Dios Marina de Escobar..	2.º	371
V. P. Luis de la Puente.....	3.º	51
V. P. Bernardo Francisco de Hoyos.....	id.	329
V. Madre Ana de San Agustín.....	id.	523

ARTÍCULOS BIOGRÁFICOS

Excmo. Sr. Don Andrés de Laorden López....	1.º	87
» Agustín Gutiérrez Díez.....	id.	425

	Tomo	Pág. ^a
Alonso Berruguete.....	1.º	523
Don Arturo Montero Calvo.....	2.º	117
» Agustín de Montiano y Luyando	id.	431
Emmo. » Antonio María de Cascajares y		
» Azara.....	3.º	433

Emmo. Sr. Don Benito Sanz y Forés.....	1.º	105
--	-----	-----

Excmo. Sr. Don Cesáreo Rodrigo Rodríguez...	1.º	509
» » » Claudio Moyano Samaniego..	2.º	157
» Cristóbal Colón.....	id.	531
Don Carlos de Austria.....	3.º	251
» Calixto Fernández de la Torre	id.	489
Monseñor » Carlos Allén.....	id.	577
Ilmo. Sr. » Calixto Valverde y Valverde..	id.	589
Don Domingo Alcalde Prieto.....	1.º	17
» Diego Valentín Díaz.....	id.	335

Don Enrique IV <i>el Impotente</i>	3.º	97
» Enrique Barrera Gómez.....	id.	553
» Emilio Pérez Ferrari.....	id.	705
Excmo. Sr. Don Fr. Fernando Blanco y Lorenzo	2.º	737
» Felipe II <i>el Prudente</i>	3.º	533

Gregorio Hernández.....	1.º	237
Gaspar de Tordesillas.....	2.º	133
Excmo. » » Germán Gamazo Calvo.....	3.º	378
» » Gaspar Nuñez de Arce.....	id.	565

			Tomo	Pág. ^a
Excmo.	»	» José de la Cuesta y Santiago.	1.º	29
»	»	» José Zorrilla.....	id.	47
»	»	» José Almirante Torreolla....	id.	59
		» José Martí y Monsó.....	id.	165
Ilmo.	»	» José López García.....	id.	609
		Juan de Juni.....	id.	701
Excmo.	»	» Juan Soldevila Romero.....	id.	715
		» Juan Antolinez de Burgos....	2.º	41
		» José María Lacort y Lozano..	id.	261
Ilmo.	»	» José Meseguer y Costa.....	id.	307
Emmo.	»	» Juan Ignacio Moreno.....	id.	497
		» Juan de Ferreras García.....	id.	571
Ilmo.	»	» Julian Arribas Baraya.....	id.	759
		» Juan Arfe de Villafañe.....	3.º	37
Excmo.	»	» José Muro López.....	id.	193
		» Juan Ortega y Rubio.....	id.	601
Excmo.	»	» José María de Cos.....	id.	619
V. P. M. Fr.		» Jerónimo de la Madre de Dios.	id.	677

		Don Luis Nazario de Gaviria y Zelaya.....	1.º	133
Doctor	»	» Luis de Mercado.....	id.	315
		» Luis de Requesens.....	id.	735
Emmo.	»	» Luis de la Lastra y Cuesta...	2.º	79
Excmo.	»	» Lorenzo Arrazola.....	id.	95
»	»	» Luis Felipe Ortiz y Gutiérrez.	id.	171
»	»	» Leopoldo Cano y Masas.....	3.º	153

		Don Miguel Iscar Juárez.....	1.º	293
Excmo.	»	» Miguel de los Santos Alvarez.	id.	475
»	»	» Millán Alonso del Barrio.....	id.	493
»	»	» Mariano Miguel de Reynoso...	id.	627

	Tomo	Pág. ^a
Excmo. Dr. Don Manuel Silvela García.....	1.º	643
» » » Mateo Seoane Sobral.....	id.	777
Ilmo. » » Matías Sangrador Vitores....	2.º	227
» » Mariano Pérez Minguez.....	id.	265
» » Miguel de Cervantes Saavedra	id.	283
Excmo. » » Mariano Lino de Remoso.....	id.	453
» Sr. Don Manuel López Gómez.....	2.º	605
» Doña María de Molina.....	id.	651
» Don Miguel Alonso Pesquera.....	id.	793
Excmo. » » Mariano Miguel Gómez.....	3.º	177
Muy Ilmo. » » Manuel Olmos Alvarez.....	id.	669
Ilmo. » » Mariano Ciudad Olmos.....	id.	739

Don Nemesio López Redondo.....	2.º	349
Excmo. Sr. Don Nicolás Acero Abad.....	1.º	179

Don Pedro González de Mendoza..	1.º	665
» Pedro Ansures.....	2.º	7
Ilmo. » » Pedro de la Gasca.....	3.º	713
» » Pedro Vaquero Concellón....	id.	723

Don Ricardo Jancke Robbione....	3.º	114
» Rafael Floranes Velez de Robles	id.	317
» Ricardo Macías Picavea.....	id.	631

Don Santiago José García Mazo...	1.º	209
» Santiago Bonilla Mirat.....	id.	685
Excmo. Sr. » Sabino Herrero Olea.....	2.º	695

	Tomo	Pág. ^a
Ilmo. Sr. Don Fr. Tomás Cámara y Castro.....	1.º	263
R. P. M. Don Fr. Tirso López Bardón.....	3.º	697

Don Ventura Pérez García.....	3.º	687
-------------------------------	-----	-----

OBRAS DE ARTE

Bautismo de Cristo.....	1.º	103
Bajo relieves de alabastro.....	id.	775
Bajo relieves en madera.....	2.º	175
Bajada de Jesús á los infiernos.....	id.	603

Cabeza de San Pablo.....	1.º	123
Custodia de plata de la Santa Iglesia Catedral (Carro Triunfante).....	id.	217
Crucifijo de marfil.....	id.	713
Capilla del Palacio Arzobispal.....	2.º	755

Estátuas de los Duques de Lerma.....	1.º	623
Estátua sepulcral del Conde de Benavente.....	id.	753
Estátuas de Patriarcas.....	2.º	169
Entierro de Jesús.....	id.	429
El Santo Sepulcro.....	id.	569

Friso de madera con relieve.....	2.º	77
Flagelación de Jesús.....	id.	529

	Tomo	Pág. ^a
Jesús en el sepulcro.....	1.º	45
Jesús en casa de Caifás.....	2.º	407
Jesús con la cruz á cuestas.....	id.	496
Jesús en el castillo de Emmaus.....	id.	661

La Virgen de los Cuchillos.....	1.º	51
La degollación de los Inocentes.....	2.º	115
La oración en el huerto.....	id.	281
La conversión de San Pablo.....	id.	305
La Asunción de Nuestra Señora.....	id.	363
La duda de Santo Tomás.....	id.	625

Pilastra de madera tallada.....	2.º	29
Id. id.	id.	693

Retablo gótico.....	1.º	699
---------------------	-----	-----

Santísimo Cristo de la Luz.....	1.º	27
San Antonio Abad.....	id.	81
San Francisco de Asis.....	id.	141
Santa Librada.....	id.	163
San Antonio de Pádua.....	id.	199
San Marcos y San Mateo.....	id.	639
San Agustín, San Isidoro y San Leandro.....	id.	653
Santa Ana.....	id.	733
San Pedro y San Pablo, San Andrés y Santiago.....	2.º	93
Sillería de San Benito.....	id.	449

Tabla tallada.....	2.º	155
--------------------	-----	-----

EDIFICIOS DESTINADOS AL CULTO

	Tomo	Pág. ^a
Cementerios de Valladolid.....	3.º	691
Colegio de Ingleses.....	1.º	499
Colegio de Agustinos Filipinos.....	2.º	69
Colegio de San José.....	id.	151
Colegio de Escoceses.....	id.	613
Colegio de San Gabriel.....	id.	751
Convento de Caballeras Comendadoras de Santa Cruz (Dominicas del Santísimo Rosario).....	1.º	75
Convento de San Agustín.....	id.	85
Convento del Carmen Descalzo.....	id.	231
Convento de Santa Teresa de Jesús.....	id.	283
Convento de Santa María la Real de Huelgas...	id.	403
Convento de Santa Isabel.....	id.	489
Convento de Santa Brígida.....	id.	519
Convento de Descalzas Reales.....	id.	605
Convento de San Quirce.....	id.	617
Convento de Santa Ana.....	id.	647
Convento de Porta Coeli.....	1.º	669
Convento del Carmen Calzado.....	id.	695
Convento de Santa Clara.....	id.	725
Convento de la Compañía de María.....	id.	739
Convento de Capuchinos.....	2.º	125
Convento de Sancti Spiritus.....	id.	165
Convento de Hermanitas de los Pobres.....	id.	237
Convento de la Purísima Concepción.....	id.	289
Convento de la Trinidad calzada.....	id.	299
Convento de Nuestra Señora de la Laura.....	id.	357
Convento de la Merced calzada (Cuartel de Ca- ballería).....	id.	381
Convento de San Felipe de la Penitencia.....	2.º	441
Convento de San Benito el Real.....	id.	467

	Tomo	Pág. ^a
Convento de San Diego.....	2.º	563
Convento de Jesús y María.....	id.	599
Convento de Corpus Christi.....	id.	657
Convento de Oblatas del Santísimo Redentor..	id.	689
Convento de San Basilio.....	id.	727
Convento de Madre de Dios.....	id.	789
Convento de Esclavas del Corazón de Jesús....	3.º	33
Convento de San Bartolomé.....	id.	143
Convento de Canónigos Premostratenses.....	id.	173
Convento de María Inmaculada.....	id.	203
Convento de San Francisco.....	id.	225
Convento de Santa Catalina.....	id.	345
Convento de San Pablo.....	id.	497
Convento de Siervas de Jesús.....	id.	573
Convento de Religiosas Carmelitas de la Caridad.....	id.	675
Convento de Hermanos de la Doctrina Cristiana.	id.	685

Ermita de San Isidro Labrador.....»...	2.º	37
Ermita de Nuestra Señora del Val y San Eloy..	id.	181
Ermita de San Roque.....	id.	427

Iglesia de la Sagrada Familia.....	1.º	139
Iglesia parroquial del Salvador.....	id.	153
Iglesia parroquial de San Lorenzo Martir.....	id.	195
Iglesia penitencial de la Santa Vera Cruz.....	id.	215
Iglesia parroquial de San Martín y San Benito el Viejo.....	id.	247
Iglesia penitencial de la Pasión.....	id.	321
Iglesia Catedral.....	id.	339
Iglesia de San Juan de Letrán (Instituto de María Reparadora).....	id.	433

	Tomó	Pág.
Iglesia parroquial de San Miguel y San Julián..	1.º	531
Iglesia penitencial de Jesús Nazareno.....	id.	635
Iglesia penitencial de las Angustias.....	id.	469
Iglesia penitencial de San Antonio Abad.....	id.	707
Iglesia parroquial de Santiago Apóstol.....	id.	767
Iglesia parroquial de Santa María Magdalena..	2.º	107
Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari.....	id.	195
Iglesia parroquial de San Ildefonso Arzobispo..	id.	343
Iglesia parroquial de San Juan Bautista.....	id.	523
Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y San Ig- nacio de Loyola.....	3.º	45
Iglesia parroquial de San Esteban el Real.....	id.	395
Iglesia parroquial de Santa María la Antigua...	id.	103
Iglesia parroquial de Santa María de la Victoria.	id.	187
Iglesia parroquial de San Andrés Apóstol.....	id.	305
Iglesia conventual de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.....	id.	585

Monasterio de Nuestra Señora de Prado.....	1.º	455
--	-----	-----

Oratorio de San Felipe Neri.....	1.º	311
Oratorio de Nuestra Señora del Rosario.....	2.º	87

Real Capilla de San Diego.....	3.º	259
--------------------------------	-----	-----

Universidad Pontificia.....	3.º	145
-----------------------------	-----	-----

EDIFICIOS Y MONUMENTOS POPULARES

	Tomo	Pág. ^a
Antigua Casa Consistorial.....	1.º	23
Arco de Santiago.....	id.	97
Academia militar de Caballería.....	id.	213
Arco Mudejar.....	id.	291
Acera de Recoletos.....	id.	421
Arco de ladrillo.....	2.º	131

Casa de Cervantes.....	1.º	41
Colegio de San Gregorio (Oficinas de Hacienda.)	id.	125
Casa del Duque de Pastrana (Palacio de los Marqueses de Alonso Pesquera).....	id.	151
Casa de Zorrilla.....	id.	185
Casa de Felipe II (Palacio de la Diputación Provincial).....	id.	417
Cuartel de San Ambrosio.....	id.	517
Campo Grande.....	id.	545
Casa de la Moneda.....	id.	615
Cuartel de la Guardia Civil.....	id.	641
Colegio de Niñas Huérfanas.....	id.	673
Canal de Castilla.....	id.	749
Casa de Beneficencia.....	2.º	59
Colegio Mayor de Santa Cruz (Escuela de Artes y Oficios, Academia de Bellas Artes y Museos de Pinturas y Esculturas y Arqueológico)...	id.	243
Casa de Mantilla.....	id.	273
Cuartel de Caballería Conde Ansures.....	3.º	27
Círculo de Recreo.....	id.	385

	Tomo	Pág. ^a
Estátua de Cervantes.....	1.º	241
Estación del Ferrocarril del Norte.....	2.º	31
Frontón de Fiesta Alegre.....	id.	103

Hospital Provincial y Clinico y Facultad de Medicina	1.º	271
--	-----	-----

Murallas de Valladolid.....	1.º	657
Mercados públicos.....	id.	793
Matadero público.....	2.º	85
Monumento á Zorrilla.....	id.	209

Puente Mayor.....	1.º	61
Puertas del Carmen.....	id.	83
Palacio Arzobispal.....	id.	99
Palacio Real.....	id.	121
Palacios de los Condes de Benavente (Hospicio Provincial).....	id.	137
Palacio de Justicia.....	id.	191
Palacio del Conde Ansures (Hospital Municipal de Santa María de Esgueva).....	id.	205
Palacio del Conde de Gondomar.....	id.	225
Puente Colgante.....	id.	245
Palacio de Fabio Nelli.....	id.	319
Palacio del Marqués de Valverde.....	id.	333
Plaza Mayor.....	id.	479
Palacio del Almirante.....	id.	601
Palacio del Marqués de Siete Iglesias.....	id.	711
Plaza de Toros.....	2.º	391

	<u>Tomo</u>	<u>Pág.^a</u>
Panteón de Valisoletanos Ilustres.....	3.º	519
Proyecto de Casa Consistorial.....	id	525

Teatro de Lope de Vega.....	1.º	309
Teatro de Calderón de la Barca.....	id.	503
Teatro de Zorrilla.....	3.º	701
Teatro de la Comedia.....	id.	727

Universidad Literaria.....	1.º	389
----------------------------	-----	-----



PLANTILLA PARA LA COLOCACION DE LOS FOTOGRAFADOS

TOMO I.

Pág.^a

• Portada.....	18
• Don Domingo Alcalde Prieto.....	24
• Antigua Casa Consistorial.....	34
• Nuestra Señora de la Guía.....	42
+ Casa de Cervantes.....	48
• Don José Zorrilla.....	52
• La Virgen de los Cuchillos.....	62
• Puente Mayor.....	76
• Convento de Religiosas Dominicanas del Santísimo Rosario	82
• Puertas del Carmen.....	88
• Excmo. Sr. Don Andrés de Laorden y López.....	96
• Arco de Santiago.....	106
• Emmo. Sr. Don Benito Sanz y Forés.....	120
• Capitanía General.....	122
• Patio de la Capitanía General.....	126
• Colegio de San Gregorio.....	128
• Galería alta del patio de San Gregorio.....	136
• Hospicio Provincial.....	138
• Iglesia de la Sagrada Familia.....	140
+ Altar mayor de la iglesia de la Sagrada Familia.....	148
• Casa de Colón.....	152
• Palacio del Marqués de Alonso Pesquera.....	153
• Iglesia Parroquial del Santísimo Redentor (Salvador).....	166
• Don José Martí y Monsó.....	172
• Nuestra Señora de Prado.....	186
• Casa de Zorrilla.....	192
+ Palacio de Justicia.....	196
• Iglesia parroquial de San Lorenzo.....	206
• Palacio del Conde Ansures.....	210
• Don Santiago José García Mazo.....	214
• Academia Militar de Caballería.....	

Iglesia Penitencial de la Cruz.....	216
Carro Triunfante.....	218
Palacio del Conde de Gondomar.....	226
Iglesia del Carmen Descalzo.....	232
Capilla mayor é Imágen de Nuestra Señora del Carmen en la iglesia conventual de Carmelitas descalzos....	234
Estátua de Cervantes.....	242
Puente Colgante.....	247
Hospital Provincial.....	272
Arco Mudejar.....	290
Don Miguel Iscar Juárez.....	294
Teatro de Lope.....	310
Oratorio de San Felipe Neri.....	312
Palacio de Fabio Nelli.....	318
Nuestra Señora de la Peña de Francia.....	324
Iglesia Catedral.....	340
Vista de la Catedral después del hundimiento de la torre	362
Universidad Literaria.....	390
Morasterio de Santa María la Real de Huelgas.....	404
Casa de Felipe II.....	418
Acera de Recoletos.....	422
Iglesia de San Juan de Letrán.....	434
Retallo é Imágen de San Pedro Regalado en su Capilla del Salvador.....	440
Ex-Convento de Prado.....	458
Iglesia penitencial de las Angustias.....	470
Plazade la Constitución.....	480
Plazade la Fuente Dorada.....	486
Excmo. Sr. Don Millán Alonso del Barrio.....	494
Colegio de Ingleses.....	500
Teatro de Calderón de la Barca.....	504
Sala el Círculo de Calderón.....	506
Cuartil de San Ambrosio.....	518
Iglesia parroquial de San Miguel.....	532
Campo de Marte.....	548

	Pág. ^a
Cascada del Campo Grande.....	550
Fuente de la Fama.....	554
Paseo de Zorrilla.....	556
Beato Simón de Rojas.....	582
Rvmo. Sr. Don Fr. José López García.....	610
La Duquesa de Lerma.....	624
El Duque de Lerma.....	
Excmo. Sr. Don Mariano Miguel de Reynoso.....	628
Convento de Santa Ana.....	648
Convento del Carmen Calzado.....	696
Capilla del Santísimo Cristo de Burgos en la iglesia de San Antón.....	705
Verja de la capilla del Santísimo Cristo de Burgos....	710
Excmo. Sr. Don Juan Soldevila Romero.....	716
Muelle del Canal de Castilla.....	750
Capilla de los Santos Reyes en la parroquia de Santiago.	770
Mercado de Portugalete.....	792
Mercado del Val.....	794
Mercado del Campillo.....	

TOMO II.

Portada.....	
Vista general de Valladolid.....	4
Conde Don Pedro Ansurez. Condesa Doña Eylo.....	8
María Santísima de San Lorenzo, Patrona de Valladolid	24
Estación del Ferrocarril del Norte.....	34
Antiguo sello del Concejo de Valladolid. Escudo de la Familia Girón.....	50
Armas de Valladolid.....	54
Casa de Beneficencia.....	60
Fachada exterior del Real Colegio de Agustinos Filipinos	70
Id. interior del id. id. id. id.....	72
Frontón Fiesta Alegre.....	104
Iglesia parroquial de Santa María Magdalena.....	108
Arco de ladrillo.....	132

• Colegio de San José.....	152
• Monumento al poeta Zorrilla.....	210
• Colegio Mayor de Santa Cruz.....	246
• Biblioteca del Colegio de Santa Cruz.....	248
• Alegoría de la fundación de la Academia de Bellas Artes de Valladolid.....	252
• Sala de esculturas del Museo.....	258
• Sagrada Familia, copia de Rafael.....	260
• Casa de los señores de Mantilla.....	274
• Ilmo. Sr. Don José Meseguer y Costa.....	308
• Don Nemesio López Redondo.....	350
• La Asunción de Nuestra Señora, cuadro conocido vul- garmente por el de Fuensaldaña.....	364
• Plaza de Toros.....	392
• Interior de la Plaza de Toros.....	404
• Sillería de San Benito.....	450
• Excmo. Sr. Don Mariano Lino de Reynoso.....	454
• Iglesia de San Benito el Real.....	468
• Patio interior del Convento de San Benito el Real....	484
• Beato Alonso de Orozco.....	506
• Excmo. Sr. Don Manuel López Gómez.....	606
• Carcel de Chancillería.....	708

TOMO III.

• Portada.....	
• Establecimiento donde se edita esta obra.....	
• Nuevo Cuartel de Caballería.....	28
• Iglesia de Nuestra Señora la Antigua.....	104
• Don Ricardo Yancke.....	115
• Universidad Pontificia.....	146
• Excmo. Sr. Don Leopoldo Cano y Masas.....	154
• » » » José Muro López.....	194
• Instituto provincial de segunda enseñanza.....	256
• V. P. Bernardo Francisco de Hoyos.....	330

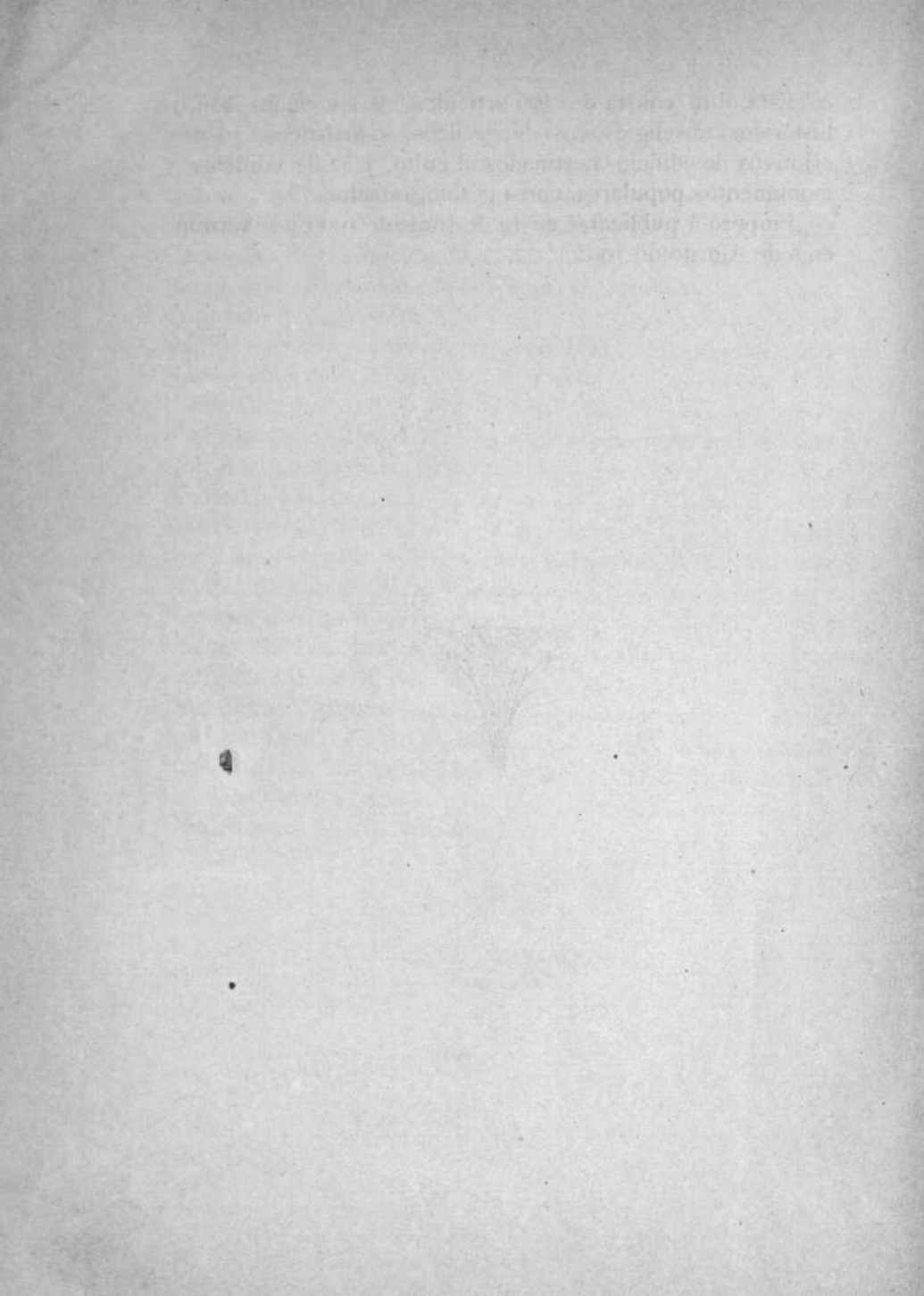
Emmo. Sr. Don Germán Gamazo Calvo y casa donde nació.....	380
Excmo. Sr. Don Antonio María Cascajares.....	434
Coche de la Sra. Viscondesa de Villandrando.....	472
Coche del Círculo de Recreo.....	474
Don Calixto Fernández de la Torre.....	490
Convento de San Pablo.....	500
Capilla mayor de la iglesia de San Pablo.....	502
Nave y coro de la iglesia de San Pablo.....	504
Pórtico interior de la iglesia de San Pablo.....	506
Fachada de la nueva Casa Consistorial en construcción	526
Don Enrique Barrera Gómez.....	554
Monseñor Carlos Allén.....	578
Don Simón A. Aranda.....	582
Ilmo. Sr. Don Calixto Valverde y Valverde.....	590
Fábrica de azucar Santa Victoria.....	612
Sucursal del Banco de España.....	614
Excmo. Sr. Don José María de Cós.....	620
Antiguas aceñas del río Pisuerga.....	682
Don Pedro Vaquero Concellón.....	724
Antiguo Teatro de la Comedia.....	728
Ilmo. Sr. Don Mariano Ciudad Olmos.....	748
Dr. Don Camilo Calleja.....	758
Don Antonio García-Valladolid.....	768

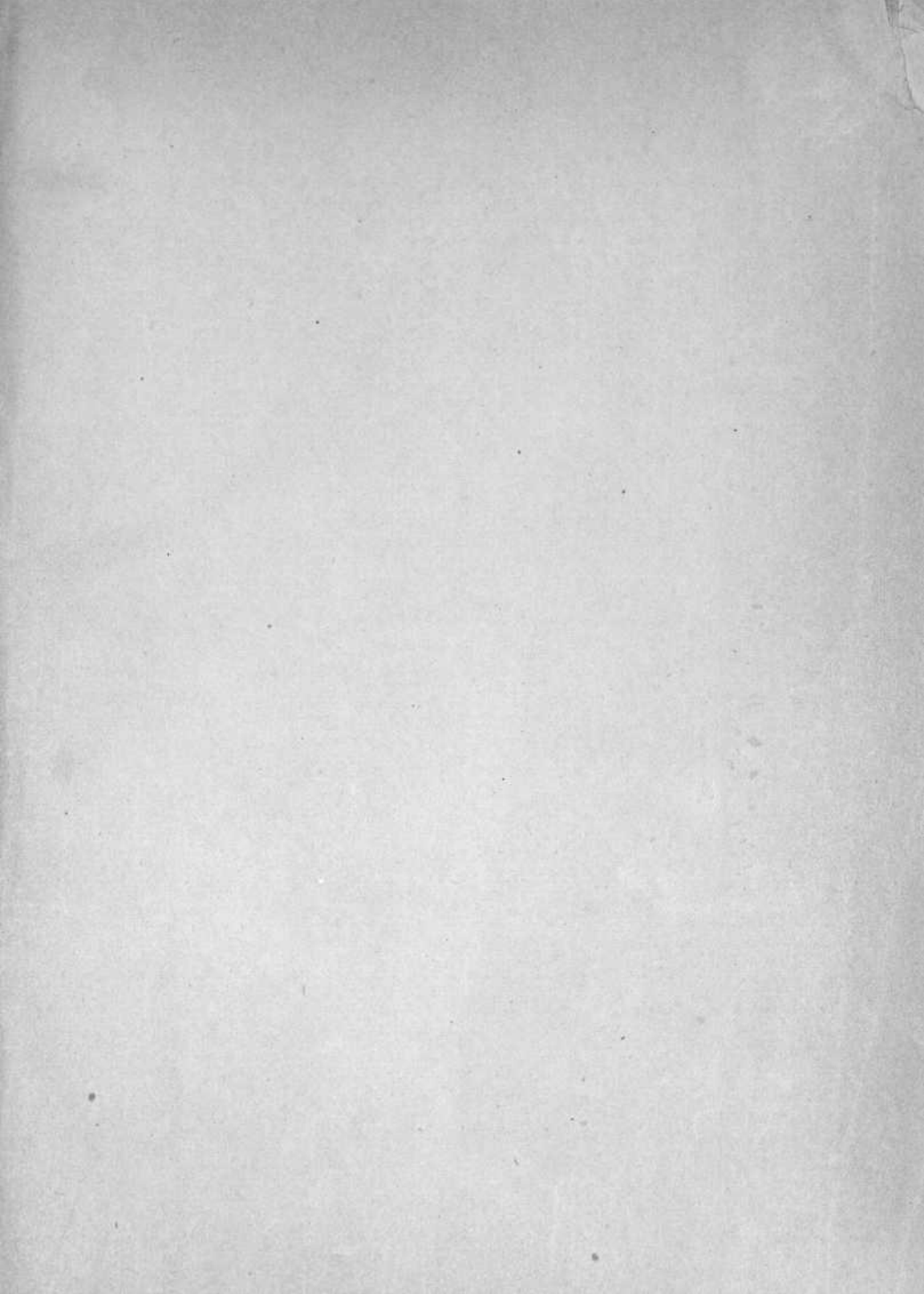


Esta obra consta de 366 artículos, de los cuales son 93 históricos, 25 religiosos, 81 biográficos, 39 artísticos, 76 descriptivos de edificios destinados al culto, y 52 de edificios y monumentos populares, con 148 fotografados.

Empezó á publicarse en 12 de Junio de 1900 y se terminó en 6 de Agosto de 1903.



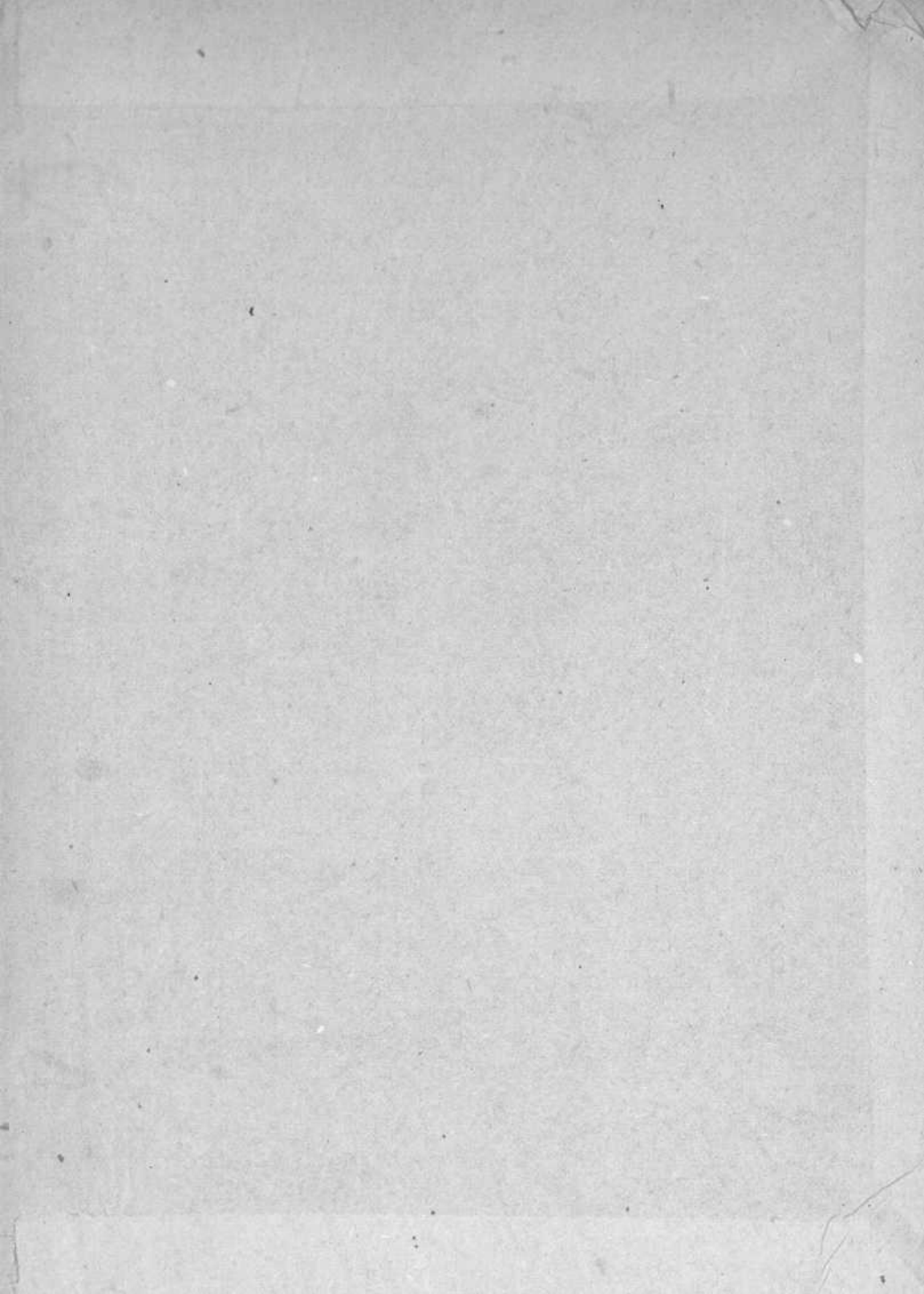














VALLADOLID

SUS RECHUERDOS

Y GRANDEZAS

3

G - 7675